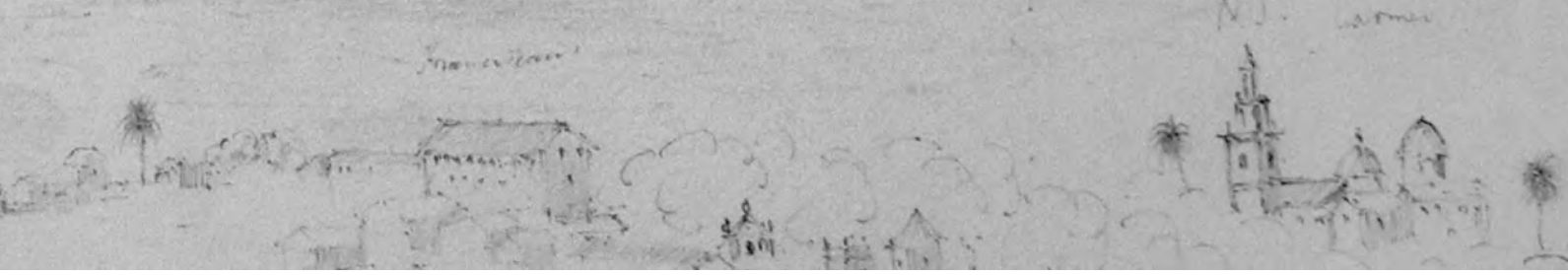
Milagros, fuego e intrigas

Xàtiva a través del Manuscrito del carmelita Goterris 1570-1801



Inmaculada Navarro García · Mariano González Baldoví



Milagros, fuego e intrigas

Xàtiva a través del Manuscrito del carmelita Goterris. 1570-1801

Milagros, fuego e intrigas.

Xàtiva a través del Manuscrito del carmelita Goterris, 1570-1801



Estudios:

I Parte. *Inmaculada Navarro García*

II Parte. *Mariano González Baldoví*

Texto del Manuscrito de fray Cirilo Goterris

Transcripción del texto: *Inmaculada Navarro García y Mariano González Baldoví*

Comentarios y notas al manuscrito: *Mariano González Baldoví*

ISBN: 978-84-947894-1-0

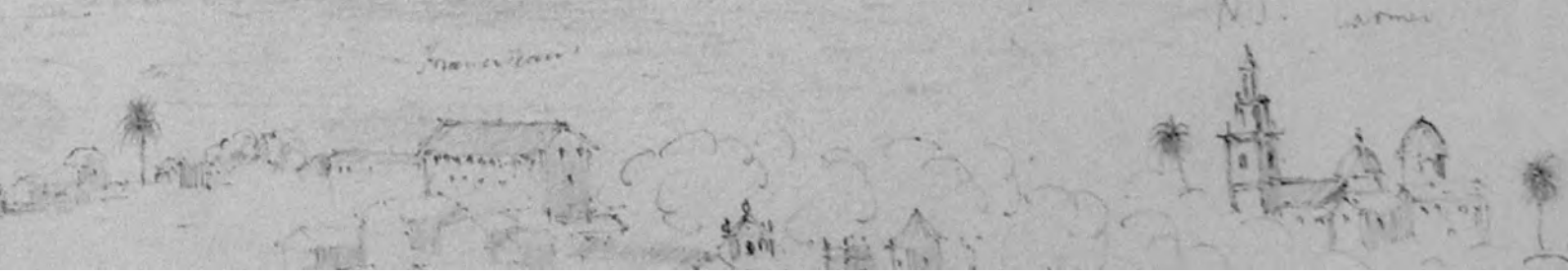
Depósito Legal: V-1403-2018

Maquetación e impresión: *Gráficas Tormo, Xàtiva*

Fotografías: *Mateo Gamón, Foto Cuenca, Museo de l'Almodí. Carlos Sarthou, Archivo Municipal. Mariano González. Luz de las Imágenes. Universidad Complutense.*

Portada: *El traslado del Cristo de Carmen en la Guerra de Sucesión. Anónimo. Hacia 1714. Museu de l'Almodí de Xàtiva.*

Orla superior en páginas interiores: *"Xàtiva desde el calvario. 22 de septiembre de 1831". Detalle del dibujo de Richard Ford. Colección de sus herederos. En el extremo derecho de la imagen se representa el convento del Carmen.*



PRÓLOGO. Isaïes Blesa Duet *7*

PARTE I.- Inmaculada Navarro García

1.- Presentación del manuscrito *13*

2.- Estudio Preliminar *15*

3.- Características de los manuscritos de Castañeda y de fray Cirilo Goterris *17*

3.1. Sobre el autor, fray Luis Cirilo Goterris *20*

4.- Estudio comparativo de los manuscritos *21*

4.1. Características y veracidad de la narración *21*

4.2. Conclusión *24*

5.- La cofradía del Cristo del Carmen *29*

6.- El final del convento de iglesia del Carmen de Xàtiva *31*

6.1. Contexto histórico *32*

6.2. La extinción del convento e iglesia del Carmen de Xàtiva *33*

6.3. Fondos documentales y biblioteca del convento *38*

6.4. Altares imágenes y objetos de culto *40*

6.5. El edificio convento e iglesia del Carmen de Xàtiva *40*

Apéndice Documental de la parte I *47*

PARTE II.- Mariano González Baldoví

1.- El manuscrito de Castañeda. su autoría y su controvertida cronología *53*

1.1.- Datos biográficos de Carlos Castañeda *54*

1.2.- Datos biográficos de fray Luis Cirilo Goterris *56*

1.3.- Cronología del manuscrito de Castañeda *58*

1.4. El llamado manuscrito de Castañeda no es original suyo *60*

1.5.- Las versiones o copias conocidas. El texto de Goterris *62*

1.6.- El ingreso del manuscrito en la Biblioteca Nacional *63*

2.- La compra de la imagen del cristo y su milagrosa llegada a Xàtiva, una tradición tardía *67*
2.1. Don Antonio Sanç, su testamento y codicilos *67*
2.2. Los documentos fundacionales *70*
1º.- Carta a don Antonio Sanç pidiéndole que ceda el hospital para fundar un convento *72*
2º.- Relación de cómo se produjo la fundación del convento *72*
3º.- Concordia entre don Antoni Sanç y don Luis Sanç, con los carmelitas para la donación del Hospital de San Julián y fundación del convento *24*
2.3. El último codicilo de don Antoni Sanç *73*
2.4. El retablo del altar mayor del convento de san Julián *75*
2.5. El incremento de la devoción durante el siglo XVIII *78*

3.- El controvertido incendio de la ciudad *83*
- Edificios públicos
- Edificios religiosos
- Barrio de Barreres
- Barrio del Mercat
- Barrio de la Ciudad

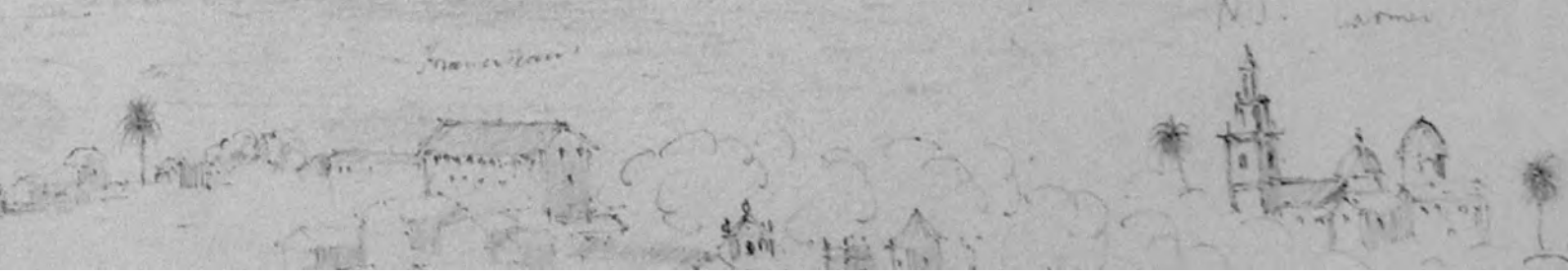
4.- La destrucción del convento y los objetos salvados *89*
5.- La crónica de la guerra *97*
5.1.- El prior Salvat. Una hipótesis *98*

Apéndice Documental de la parte II *101*

TRANSCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO *119*

Capítulo 1º *120*
Capítulo 2º *122*
Capítulo 3º *125*
Capítulo 4º *130*
Capítulo 5º *132*
Capítulo 6º *142*
Capítulo 7º *157*
Capítulo 8º *163*
Capítulo 9º *167*
Capítulo 10º *169*
Capítulo 11º *174*
Capítulo 12º *179*
Capítulo 13º *185*
Capítulo 14º *188*
Capítulo 15º *189*
Capítulo 16º *190*
Capítulo 17º *198*
Capítulo 18º *204*
Capítulo 19º *211*
Capítulo 20º *215*

Índice onomástico *237*



PRÓLOGO

Isaïes Blesa Duet
Director de l'Arxiu Municipal de Xàtiva
Universitat de València

La investigación histórica sólo puede llevarse a cabo cuando disponemos de fuentes primarias y secundarias, -también bibliográficas- de acuerdo con los principios establecidos por la Historiografía. Los documentos históricos son necesarios para que el historiador pueda realizar ese viaje en el tiempo que supone adentrarse en una época pretérita, y conocer los hechos.

O cómo pretendía el padre del Historicismo alemán, Leopoldo Von Ranke, *"conocer los hechos tal como sucedieron*: *Wie es eigentlich gewesen"*. El Historicismo alemán es el que inaugura la moderna ciencia histórica, dotando de herramientas metodológicas a los profesionales de la Historia, y sustrayendo la misma de quienes hasta entonces la habían interpretado: filósofos, literatos, escritores, novelistas y hasta poetas. Estas son otras formas de aproximarse a la realidad, y algunas incluso más hermosas que la Historia, pero no lo hacen de la manera científica que establece la moderna Historiografía.

Por tanto, el mérito de Von Ranke está en haber dotado de una base sólida a la investigación histórica. Otra cosa es la pretensión de este autor de dotar el documento de un aura quasi sagrada, pareciendo como si en el mismo estuviese la verdad exclusiva, toda la verdad y nada más que la verdad. Hoy en día sabemos que eso no es así, y que el historiador debe tomar distancia de los documentos, hacer un ejercicio heurístico, luego otro de explicación y, finalmente, otro de interpretación. Y aun así, tendremos todavía una carga de subjetividad, aunque esto es legítimo. Porque los documentos no son neutrales y dicen lo que dicen, a veces de manera interesada, a veces por errores involuntarios. O simplemente, nos falta gran parte de la información que necesitamos y que, a lo mejor, aparece en el momento más insospechado. O tal vez no.

Por ello, el historiador debe cumplir un principio sagrado -ahora sí-, tal como se enseña a los estudiantes de Historia de primer curso: el principio de objetividad restringida. Este principio nos ayudará a comprender que los hechos históricos son complejos, que es posible que no nos hayan llegado todos los fragmentos de los acontecimientos ocurridos y que, por tanto, hemos de ser prudentes a la hora de investigar. Porque lo que investigamos no es el "pasado" en sí, porque ya no existe, no tiene presencia *"hic et nunc"*. Incluso es posible que nunca podamos llegar a conocer toda la verdad. Lo que investigamos son aquellos vestigios documentales que han llegado a nosotros. Pero sí que tenemos la legitimidad de acercarnos lo más posible a esa verdad de la manera más objetiva posible, con la documentación que dispongamos.

Por tanto, lo que estudiamos son esos vestigios que nos han llegado del pasado. Sólo podremos hacer Historia, observar y pensar de aquellos sucesos de los que conservemos señales: *"Quod non est in actis, non*



est in mundo". Las pruebas nos permiten concebir con sentido un pasado que existió una vez. De ahí la importancia de conocer cómo se dialoga con ese agente pretérito. De hacer ese viaje, y entenderlo a la manera de L.P. Hartley, que decía: *"El pasado es un país extranjero. Allí, las cosas se hacen de otra manera"*. El historiador debe entender eso, para diferenciar entre pasado histórico -que es lo que investiga-, y la ficción, o el mito arbitrario o imaginario o, simplemente, saber distinguir las mentiras.

La reactualización hermenéutica de un hecho histórico permite que la investigación de ese hecho no sea una mera descripción de acontecimientos cronológicos, sino que, al apoyarse en pruebas y evidencias, en las fuentes primarias, como la interpretación que el historiador Mariano González Baldoví, junto con Inmaculada Navarro García, hacen del manuscrito propiedad de la última, nos da como resultado una investigación cuya naturaleza es crítica. La novedad del manuscrito, hasta ahora no conocido, arroja luz sobre hechos conocidos, pero de los que existían lagunas, a veces cubiertas con interpretaciones fantásticas.

El trabajo de Inmaculada Navarro García y Mariano González Baldoví, *Milagros, fuego e intrigas. Xàtiva a través del Manuscrito del carmelita Goterris, 1570-1801,* realizado con herramientas metodológicas propias de la investigación histórica, produce conocimiento científico y verdades históricas, no absolutas, desde luego, puesto que las puertas están abiertas a nuevas aportaciones. Así, tenemos una investigación verdadera, no ficticia o arbitraria, como la que escribían algunos autores del siglo XVIII. Ahora podemos verificar que los hechos se producen de manera causalista e inmanente, y no por el azar exclusivamente, aunque pueda haber componentes azarosos.

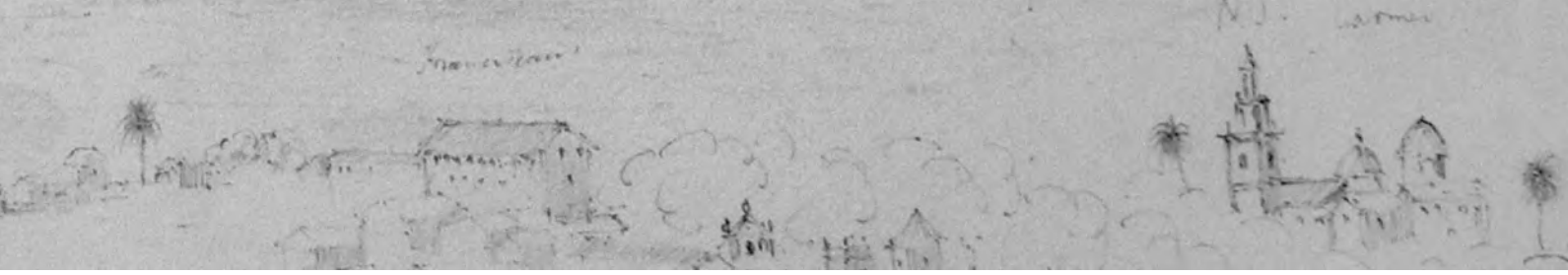
El estudio y transcripción son una importante aportación a unos hechos históricos conocidos, pero que contenían algunas lagunas que ahora pueden ir rellenándose. La parte I, obra de Inmaculada Navarro García -propietaria del manuscrito de Fr. Cirilo Goterris- nos da a conocer no solamente las características de dicho manuscrito, sino que, de manera harto interesante, también realiza un análisis comparativo del mismo con el manuscrito de Fr. Carlos Castañeda, una fuente primaria conocida por todos, pero que ahora sabemos que no era suyo.

Además, conocemos las vicisitudes históricas de un convento cuya historia recoge unos hechos que nos dicen cómo se fundó y cómo fue el final de ese convento.

La parte II, obra de Mariano González Baldoví, exdirector del Museo Municipal de Bellas Artes, nos aporta de manera clarividente, información de ambos frailes, así como de las características de ambos textos, el de Castañeda y el de Goterris. Además de analizar la fundación del convento, las vicisitudes de la imagen del Cristo del Carmen, desde el siglo XVI, arroja luz sobre uno de los hechos más significativos de la historia de Xàtiva: el asalto, incendio y destrucción de la ciudad durante la Guerra de Sucesión, en 1707, una de cuyas fuentes principales siempre fue el manuscrito de Castañeda. Ahora, con lo que conocemos del manuscrito de Goterris, ampliamos nuestro conocimiento sobre ese hecho tan recordado por todos los setabenses.

Hay un excelente apéndice documental, que apoya el estudio de ambos investigadores, con un aparato crítico que ayuda a esclarecer lo que se explica, incorporando también la necesaria bibliografía de apoyo a las líneas investigadoras que suele tener todo hecho histórico.

Por supuesto, una de las partes más interesantes es, claro está, la transcripción del manuscrito, realizada por Mariano González Baldoví, a quien hay que agradecer ese trabajo, puesto que es quién ha trabajado en la transcripción del documento original, y sabemos que eso conlleva un dolor añadido al de la investigación. La elegante prosa del fraile nos arrebata y conduce a aquel tiempo, narrando lo que aconteció. Jamás agra-



deceremos bastante el hecho de que haya habido personajes como Castañeda o Goterris que escribieran lo que aconteció, y que ahora podamos utilizar esa ventana para aproximarnos a su tiempo.

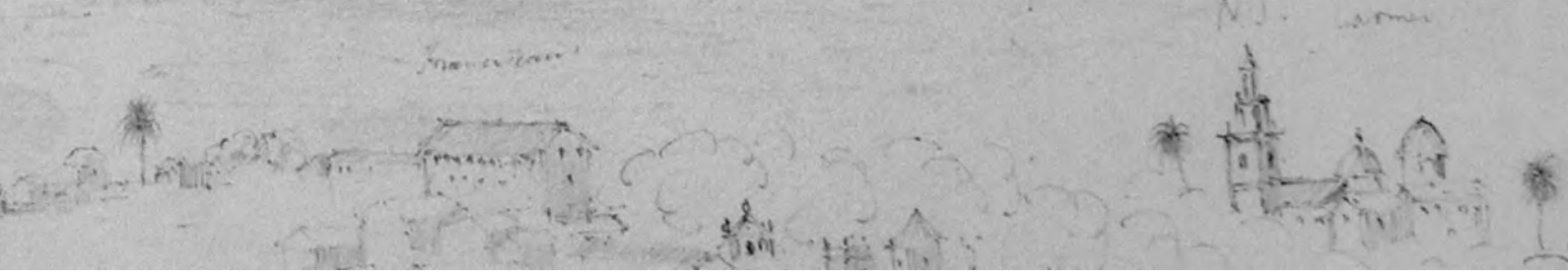
Claro está que, tanto Castañeda como Goterris hacen una interpretación de los hechos a su manera. Para nosotros, lo importante es que escribieran. Con esas fuentes primarias y el trabajo investigador de Inmaculada Navarro y Mariano González, y la metodología actual, queda claro cual es la interpretación más objetiva posible, y que no adelantaremos.

Invitamos a los lectores a que se sumerjan en una apasionante investigación que arroja luz sobre una historia que empieza en el siglo XVI y termina en el siglo XVIII. ¿Es una historia local? Por supuesto. Pero como sabemos, toda historia local es universal. Y, así, vamos del microscopio al telescopio. Un buen historiador sabe que siempre hay un viaje de lo particular a lo general, y viceversa.





Altar del Cristo del Carmen en la capilla de la comunión de la Colegiata de Xàtiva. Foto Mateo Gamón



PARTE I

Inmaculada Navarro García

1. PRESENTACIÓN DEL MANUSCRITO

En el prologuillo que hace Ventura Pascual i Beltrán, en su libro *Curiosidades Setabenses*[1] dice, refiriéndose al manuscrito que Chocomeli atribuye a Carlos Castañeda:

> Acaso un día, cuando tratemos de reconstruir este periodo de la historia de Játiva con los nuevos documentos que vamos allegando reproduzcamos en toda su original belleza nativa estas preciosas páginas del sabio carmelita setabense.

Indudablemente, el manuscrito del fraile carmelita fray Luis Cirilo Goterris, fechado en 1759, es ese nuevo documento que aporta importantes datos de interés sobre la vida en Xàtiva durante la segunda mitad del siglo XVIII, y que permitirá a los historiadores rellenar una parte más de nuestra rica historia.

El documento que presento ahora es inédito, ya que no existe ninguna constancia documental ni del manuscrito, ni de su autor, hasta este momento.

El fraile carmelita Carlos Castañeda copió parte de esta historia, la que se refiere a la llegada del Cristo del Carmen a Xàtiva, la fundación del convento de los carmelitas, los importantes acontecimientos que afectaron a la ciudad durante la Guerra de Sucesión a la Corona Española, así como la salida de la imagen por la plaga de la langosta, como se demuestra en este estudio.

Hasta ahora el manuscrito de Castañeda ha sido un referente constante en la historia de nuestra ciudad. Ventura Pascual y Beltrán dice de él:

> En 1757 compuso la breve relación de la milagrosa venida del Santísimo Cristo del Carmen de Játiva, todavía inédita, de la que sacaron muchas copias, y se hicieron extractos que se han conservado hasta nuestros días y han perpetuado entre los setabenses la memoria de tan extraordinario suceso. Esta ordenada y circunstanciada relación, escrita el segundo año de su vida religiosa, salido apenas de noviciado, muestra ya su afición a los trabajos históricos [...] Contiene la historia del convento del Carmen de Játiva, de un valor incalculable por estar íntimamente ligada con la historia de aquella ciudad en uno de sus más interesantes periodos, el de su heroica defensa y cruel exterminio en la guerra de Sucesión. [2]

El valor histórico del manuscrito que presento es indudable.

La parte copiada por Carlos Castañeda es tan minuciosa en su descripción y tan rica en detalles que es imprescindible referente de uno de los momentos más trágicos de nuestra historia, la destrucción de la ciudad durante la Guerra de Sucesión, pero el manuscrito del padre Cirilo Goterris va más allá y continúa la narración hasta la total reconstrucción de la iglesia del Carmen, describiendo con todo lujo de detalles sus elementos arquitectónicos, sus retablos, las fiestas religiosas que se organizaron para la traslación de la imagen de la iglesia vieja a la nueva, y la refundación de la cofradía del Carmen.

La publicación de este documento ha sido un

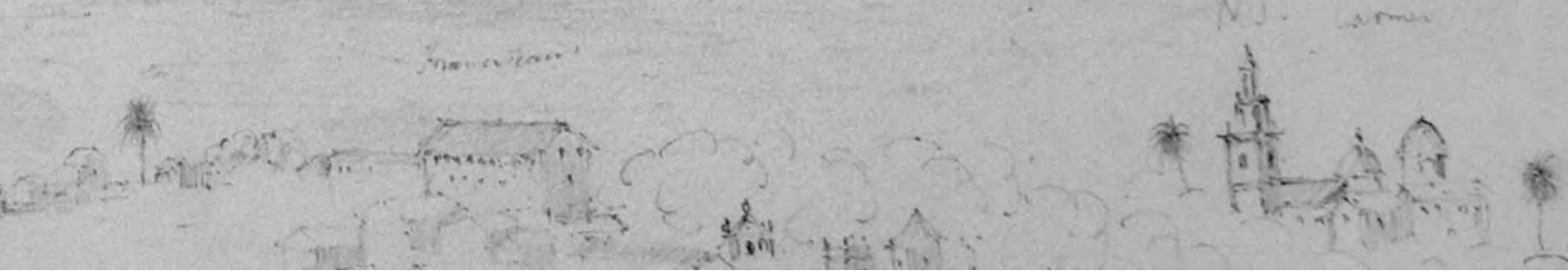
1.Pascual y Beltrán, Ventura. *Curiosidades Setabenses.* Tipografía de la Virgen de la Seo. Xàtiva, 1924.

2.Pascual y Beltrán, Ventura. "El carmelita Fr. Carlos Castañeda. Historiador y orador". Separata de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.* Madrid, 1922. Pp.5-6

deseo largamente acariciado, y debo agradecerlo a mi familia, que supo valorar su importancia conservándolo a lo largo del tiempo y especialmente a mi padre, Elesbaán Navarro Parra, médico de Xàtiva muy querido y todavía recordado, que quiso regalar a través de mí, esta joya a nuestra ciudad.

Por todos estos motivos, es para mí una gran satisfacción el poder devolver a mi ciudad una parte de su patrimonio al hacer donación del manuscrito al Archivo Municipal de Xàtiva, y de esta manera ponerlo al servicio de nuevas personas interesadas en estudiar y profundizar en este rincón de nuestra historia.





2. ESTUDIO PRELIMINAR

El autor de esta historia, el padre carmelita fray Luis Cirilo Goterris, hubiera atribuido la publicación de su obra a la Divina Providencia.

Divina Providencia o cúmulo de casualidades son las que han permitido que el manuscrito, que nació con vocación de perdurar «para memoria de los venideros» haya sobrevivido íntegro estos 259 años.

No sé cómo llegó el manuscrito a manos de mi bisabuelo, Vicente Parra Gascó, librero de profesión, pero sí que permaneció en la casa familiar de la Calle Canónigo Cebrián nº20, en la que nacieron mi abuela María Parra Tormo, mi padre Elesbaán Navarro Parra y yo.

Recibí el manuscrito de manos de mi padre, en el verano de 1972, cuando recién matriculada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia me lo dio diciendo "es una joya, trabájalo y dáselo a Xàtiva".

Desde entonces, el manuscrito de fray Luis ha permanecido en mi poder, y su publicación ha sido un objetivo largamente perseguido y deseado que hoy se hace realidad gracias a la inestimable ayuda y colaboración de Marià Gonzàlez Baldoví, que ha corregido meticulosamente la transcripción, respetando la grafía original, y me ha facilitado, entre otros documentos, el manuscrito original de Carlos Castañeda, con el que he podido realizar el estudio comparativo.

Cuando empecé su lectura no me resultó nada fácil, sobre todo algunas partes bastante deterioradas por el óxido de la tinta, pero el relato me fascinó, tanto por su contenido como por la minuciosa información que aportaba sobre la historia de nuestra ciudad.

A pesar de mi juventud fui consciente de su importancia, quise asegurarlo fotocopiándolo, y empecé la transcripción del texto.

Entonces lo desconocía todo, no sabía el valor real del manuscrito, ni si ya había sido publicado o si existían más copias.

Indagando en la bibliografía existente sobre el tema, conocí la obra de Ventura Pascual y Beltrán, *Curiosidades Setabenses "Datos para la historia del Exterminio de Játiva en la guerra de Sucesión*", publicada en Játiva en 1925 y *La historia inédita del convento de San Julián o del Carmen de Játiva,* que compuso el ilustre hermano del Beato Jacinto Castañeda en el año 1789 y que entregó a su sobrino Chocomeli el manuscrito autógrafo dos días antes de morir en 1821.

La diferencia en las fechas entre ambos manuscritos, el de fray Luis Cirilo Goterris de 1759, y el de Carlos Castañeda, de 1789, o sea treinta años posterior, y la literalidad con que el manuscrito de Castañeda reproducía el de fray Luis Cirilo, me dio la certeza de que Castañeda había copiado parte del manuscrito de fray Luis con el fin de conservar la historia del Cristo y convento del Carmen.[3]

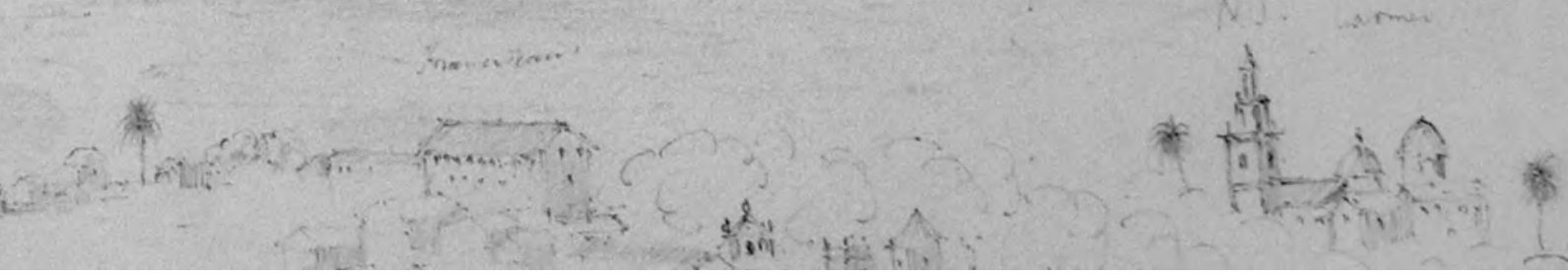
La transcripción y la búsqueda de información sobre el manuscrito me han ocupado años en los que, de tiempo en tiempo, lo he cogido y lo he dejado infinidad de veces, ocupada en otras obligaciones personales, profesionales y familiares.

Nunca ha estado en mi voluntad ocultar su existencia; al contrario, siempre he expresado mi intención de donarlo a la ciudad.

En el año 2007, con motivo de la exposición "la Llum de les Imatges", pensé que era un buen momento para que el manuscrito viera la luz, y presenté parte de la trascripción con algunas fotocopias del original. Entonces no pude conseguir mi objetivo, pero sirvió para que llegara a manos de Marià González Baldoví, que en julio de 2015, me propuso ayudarme en la revisión de la transcripción, su estudio y publicación.

3.Tras conocer las circunstancias que pusieron fin a la orden carmelita en Xàtiva siendo Castañeda prior del convento, estoy convencida de que su intención y el interés en darlo antes de su muerte a Chocomeli, fue que perdurara en la memoria histórica y que no se perdiera en el olvido la labor realizada en esta ciudad por los carmelitas calzados y el valor de su imagen, el Cristo del Carmen, lo que creo consiguió plenamente.





3.- CARACTERÍSTICAS DE LOS MANUSCRITOS DE CASTAÑEDA Y DE FRAY CIRILO GOTERRIS

El libro que recibí de mi padre era un manuscrito encuadernado, tamaño cuartilla. En la tapa, algo roída, aparecía escrito "V. Parra", y en la primera página en blanco escrito a lápiz "alhaja" y las iniciales V.P.G. (Vicente Parra Gascó), en la siguiente hoja en blanco escrito a lápiz, Vicente Parra, Játiva.

El manuscrito está formado por 491 páginas: 478 manuscritas numeradas, 12 en blanco rayadas para escribir, 7 en blanco, en la primera, escrito a lápiz, V.P.

Contiene 20 capítulos[4] y un conjunto de instrucciones dirigidas a la Cofradía del Cristo del Carmen,[5] escritas posteriormente con distinta grafía, en la que aparecen dos fechas: "1792, por no haber salido el rosario en la víspera del Santíssimo Christo por haver llovido toda la tarde", y una nota relativa a la junta que hubo el día 25 de octubre del año 1801, donde se determinó "que todos los años se dé una libra valenciana al sacristán menor, por el trabajo de cuidar de la cera."

El contenido de los capítulos es el siguiente:

1º. "En que se trata de la milagrosa venida de la Santísima Imagen del Christo Crucificado vulgo llamado del Carmen a esta Ciudad de San Felipe, antes Xàtiva."

2º. "En que se trata de la fundación de este convento, y los prodigios que antecedieron a ella."

3º. "En que se trata de los religiosos hijos y habitadores de este convento que florecieron, en letras virtud y santidad."

4º. "En el que se prosigue el mismo asunto y se refiere a la primera salida de esta milagrosa imagen 15 años después de la fundación del convento."

5º. "En que se refiere la segunda salida de este Divino Simulacro por motivo de las guerras y estado deplorable del convento en virtud de ellas."

6º. "En que se refiere la reedificación de la ciudad y de este nuestro convento."

7º. "En que se prosigue el mismo assumto y se trata de la reedificasión de la nueva Iglesia."

8º. "En que se trata del adelantamiento de la iglesia y desgracia fatal acaecida en ella."

9º. "En que se trata de la reedificasión de la media naranja y adelantamiento de la iglesia."

10º. "Con que se prosigue el mismo asumto, y se trata en particular de la 3ª salida del Santíssimo Christo en rogativa por motivo de langosta."

11º. "En que se manifiesta el milagro más patente de este Divino Señor Crucificado en esta ciudad en la terrible plaga de la langosta."

12º. "En que se refiere la institución del misterioso número de los 33 cofadres, y 33 cofadresas del Santíssimo Christo, y lo que resultó de ella."

13º. "Los que se refiere al fervor, con que se emprendió la fábrica de la nueva iglesia."

14º. "En que se trata de la institución de las 33 cofadresas del Santíssimo Christo."

15º. "En que se trata del adelantamiento de la fábrica de la iglesia, y de las disposiciones que se hivan tomando para su maior adorno."

16º. "En el que se prosigue el mismo asumto y se trata de la maravillosa construcción del altar maior y de los demás de la iglesia."

17º. "Con que se trata de la milagrosa formación del retablo maior."

4. pp. 1-459

5. pp. 460-478



18º. "En que se trata de las disposiciones que se tomaron para la celebración de las fiestas."

19º. "En que se refieren las solemnes fiestas que se hizieron en la translación del Santíssimo Sacramento a la iglesia nueva de este convento."

20º. "En que se trata y se refiere el adorno exterior de la iglesia."

La última parte recoge un conjunto de instrucciones relativas a la Cofradía del Cristo del Carmen.

> INSTRUCCIÓN:
>
> Para los señores clavarios y clavariesas del Santíssimo Christo del Carmen de San Felipe.
>
> Memoria de lo que debe practicar el clavario del Santíssimo Christo del Carmen todo el año de su clavaría en que dura su cargo.

Al final hay una anotación que dice: "Por quanto, en cada una de las funciones que se hirán notando, puede ocurrir alguna variación según variasen los tiempos y las circunstancias, se dexarán al fin algunas ojas en blanco para ir anotando lo que ocurrirá y lo que tengan más a la vista los clavarios y las clavariesas".

Termina con las instrucciones:

> -Juntas.
>
> -Muerte de un congregante.
>
> -Se pasa la Santa Imagen a casa de la clavariesa.
>
> -Fiesta principal.
>
> -Nota de lo que el clavario debe pagar.
>
> -Lo que debe tener presente la señora clavariesa del Santíssimo Christo del Carmen el año y día de su fiesta.
>
> Nota. Al fin de este libro se halla el índice.[6]

En la portada del manuscrito se lee:

> Relación
>
> De la misteriosa y maravillosa fundación del convento de San Julián Hospitalario, orden de Nuestra Señora del Carmen observante, situado extramuros de la Ciudad de San Felipe antes Xàtiva, con una noticiosa memoria de la fundación de la muy ilustre congregación o misterioso número de 33 congregantes, de la cual resultó la conclusión del magnífico templo de dicho convento, a la cual se añadió la congregasión ilustre de 33 señoras.
>
> Escrita
>
> Con todas las particularidades que se han podido recoger sobre la venida del Santíssimo Christo que se venera en dicho templo con el título del Carmen, prodigios y maravillas obradas en sus salidas por rogativas y otras circunstancias muy notables.
>
> Por
>
> Fray Luis Cirilo Goterris, ministro y doctor en Sagrada Theología, religioso de dicha orden y dos vezes prior de dicho convento.
>
> Año de 1759

El manuscrito de Carlos Castañeda se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid. En él hay una nota firmada por don Franco de Sena Chocomeli que dice: "Del muy reverendo padre maestro Castañeda, prior en el convento de carmelitas calzados de Játiva. Hizo este cuaderno en el año 1789 y me lo dio dos días antes de morir en el 1821.

Consta de 32 hojas numeradas hasta la 25 y está dividido en tres partes:

-La primera parte hace referencia a la fundación del convento.

-La segunda parte se refiere a la destrucción del convento.

-La tercera parte se refiere a la reedificación del convento.

6. En el manuscrito no existe ningún índice.



Effigies Iesu Christi patientis depicta à S. Maria Magdalena dê Pazzis Virg: Ordinis Carmelitarum in extasim rapta, cuius Originale aßeruatur Capuę apud P. P. Carmelitas P. M. Fran.d Xav.la Terza eiusdem Ord.is F.F. 1744.

Portada del manuscrito de Carlos Castañeda. Biblioteca Nacional. Madrid



-Hay una parte final, formada por 14 páginas que contienen una "Breve relación de la milagrosa venida del Santísimo Cristo del Carmen a Xàtiva." En una página previa, Chocomeli anotó: "Lo que sigue lo escribió en el año 1757."

El final del manuscrito relata una nueva salida en rogativa del Cristo del Carmen en 1774 por motivo de la sequía que afectó gravemente a las cosechas, esta parte está escrita con una grafía más desordenada.[7]

3.1. Sobre el autor, fray Luis Cirilo Goterris

Desconocíamos casi todo, únicamente sabíamos lo que se extraía de su propio manuscrito en el que afirma, "Escrito por fray Luis Cirilo Goterris, ministro y doctor en Sagrada Theologia, religioso de dicha orden y dos veces prior de dicho convento. Año de 1759".

En el capítulo 11º dice:

> Concluido el capítulo en Zaragoza, en el que fue nombrado prior del convento de Xàtiva, a la vuelta, se detuvo 8 días en Valencia, esperando al padre provincial, con motivo de haberse graduado doctor en Sagrada Teología el 4 de mayo de 1758.

Fray Luis Cirilo, por tanto, fue nombrado prior del convento de los carmelitas de Xàtiva en el año 1758, en Zaragoza, pero antes, como él mismo dice en su libro, estuvo como conventual doce años "letor de filosofía"; por tanto, ingresó en el convento de Xàtiva en 1746.

En el manuscrito de Castañeda, aparece nombrado fray Cirilo Goterris en la última salida del Cristo con motivo de la plaga de la langosta en 1756:

> Avía algunos religiosos sacerdotes, que deseavan la dicha de llevar la Santa Imagen, y conducirla a pie descalzo para mayor edificación del pueblo. Uno de estos religiosos, que era el reverendo padre presentado fray Cirilo Goterris, propuso al prior, estos sus deseos.

En el manuscrito de fray Luis (cap. 11º) el relato es idéntico, pero omite su protagonismo en los hechos.

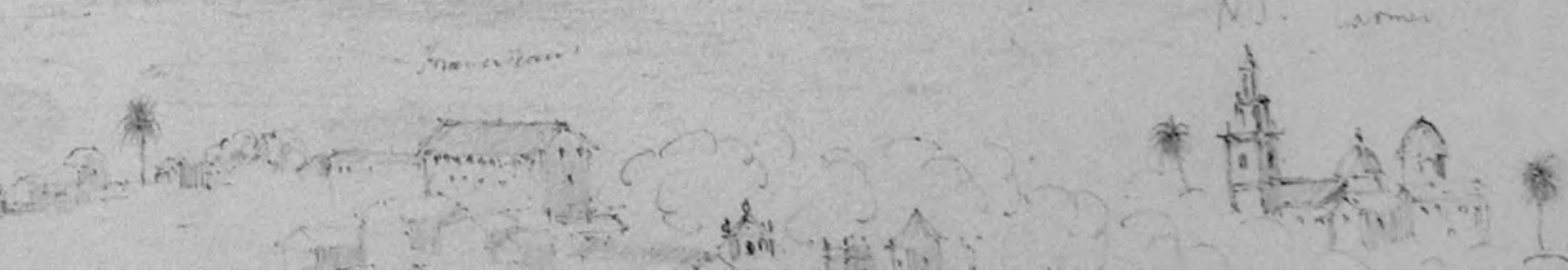
Volvíamos a encontrar a fray Luis Cirilo nombrado en un memorial existente en el Archivo Municipal de Xàtiva, fechado en 23 de diciembre de 1760. En este documento, el Ayuntamiento de San Felipe, el cabildo eclesiástico de la colegiata, las comunidades religiosas y los priores de las órdenes monásticas, se dirigen a Carlos III en relación a la permanente reivindicación de catedralidad de Xàtiva, analizando las ventajas que esto supondría para la corona; aludiendo a las excesivas rentas y extensa población y territorio de la diócesis de Valencia; ponderando la propia vida que tendría económicamente la diócesis de San Felipe, por sus rentas, limosnas y demás.

> Que sin perjuicio alguno del real patrimonio, tendría el rey una catedral más en sus dominios y un obispado más para premiar los méritos de virtuosos sacerdotes, y así quedaría satisfecha en sus derechos la meritísima Ciudad de San Felipe, agradecida a la justicia y celo de su majestad, de quien esperan esta gracia. Fray Antonio Castro Verde, comendador de la Merced, fray Cirilo Goterris prior del Carmen, fray Pablo Sax, guardián de Capuchinos, fray Tomás Calabuig ministro de Trinitarios.[8]

Ahora gracias a la investigación de Marià González Baldoví, sabemos más sobre el autor del manuscrito, lo que permitirá que ocupe el puesto que se merece en nuestra historia.

7. Es probable que fuera añadida posteriormente.

8. Sarthou Carreres, Carlos. *Datos para la historia de Xàtiva* 2º edición. Xàtiva 1976, pp 505-511-



4.- ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS MANUSCRITOS

4.1. Características y veracidad de la narración

Fray Luis es muy cuidadoso en decir sus fuentes, alude a la antigua tradición, el "boca a boca", o cita el nombre de los frailes que ya muy ancianos se lo relatan o lo han oído de otros más antiguos, o dice ser testigo de vista y aporta infinidad de datos y personajes en su manuscrito, que pueden ser corroborados a través de documentos coetáneos.

-La llegada de la imagen del Cristo del Carmen y la fundación del convento las explica en los capítulos 1 y 2: [9]

> No se sabe cierto el día en que mis venerables padres los Carmelitas, tomaron posesión de esta santa casa y de esta tan estimable y rica prenda de Christo Crucificado, como tampoco ay instrumentos justificativos de muchíssimas particularidades muy notables y milagrosas, que se refieren en esta historia, por motivo de averse perdido todos los papeles en que se referían, que existían en el archivo de este convento, antes que se derribasse y aniquilase por los enemigos en las guerras y sitios que padeció esta ciudad, como después se dirá por extenso; pero respeto del año se puede muy bien conjeturar de lo que nos refiere un libro que se halla custodiado en el archivo de la santa iglesia colegial de esta Ciudad de San Felipe, el cual se intitula *Gesta capituli ab anno 1570 usque ad annum 1628,* en el qual se halla al folio 6 una carta escrita al Ilustre Cabildo de dicha colegial por el señor patriarca de Antioquía de Valencia don Juan de Ribera
>
> […]
>
> Es cierto que este mismo año de 1570 se hizo la escritura de donación de dicho hospital con todo lo demás ya referido por el noble y devoto caballero don Antonio Sans y su sobrino don Luis Sans como heredero legítimo de todo su patrimonio, y se recibió esta escritura en Valencia en poder del Provincial y arriba referido el muy reverendo padre maestro fray Juan Bellot, notario real apostólico de la ciudad de Valencia, como consta en una copia de dicha escritura que oy está custodiada en el archivo de este convento de San Felipe, y yo la he visto, en la cual se refiere como cosa memorable que el dicho hospital fue fundado por don Jaime Sans en el año de 1346. Cuia escritura de fundación fue recibida y autorizada día 18 de setiembre de dicho año por Berengario de Balcebre, notario real y habitador de esta Ciudad de San Felipe, antes Xàtiva.

-Sobre la comunidad de fundadores del nuevo convento habla en el capítulo 3º[11]

> No nos queda más memoria de aquella santa y religiosa comunidad de fundadores, por las calamidades de los tiempos, y tropelías de las guerras, que de algunos partos felices de hijos muy santos que dio a luz, de los quales por su mucha santidad […] se dieron a la estampa algunos resúmenes que hasta ahora se han conservado en la biblioteca de la orden, con especialidad en la ilustre biblioteca de nuestro convento de Valencia.

-Respecto a la destrucción del convento en el capítulo 5º dice:

> A los últimos de marzo de este mismo año de 1706 sitió y ganó el destacamento del Conde de las Torres la villa de Alzira, reduciéndola a la obediencia de nuestro Rey Felipe V, y teniendo por cierto Baset y los suyos que el conde con su tropa pasaría a sitiar esta ciudad, resolvieron fortificarla. Entre otras medidas […] fue una demoler los conventos de Nuestra Señora de la Merced y el nuestro, dando por motivo

9. Ventura i Conejero, Agustí, en su libro *La catedralitat de Xàtiva. L´església xativina dels segles XVI, XVII y XVIII.* Xàtiva 2012. p 210, reproduce una cláusula del testamento de Francesc Sanç de 1667 (ARV, clergat, Caixa 1049/86) por la que lega al convento del Carmen 300 libras, procedentes de rentas y censos, perpetuamente para hacer la fiesta del Santo Cristo del Carmen en la iglesia del convento con la mayor solemnidad posible.

10. VG-Vicario General

11. Este capítulo no fue copiado por Castañeda.



que, estando dichos conventos inmediatos a los muros de nuestra ciudad por la parte de la campaña, podían cubrir las avenidas del enemigo y sus baterías y desde allí estrecharla con sus ataques […]. Llegó el prior, que era el muy reverendo padre maestro fray Francisco Alberola, a proponer que minaría el convento por varias partes si los de Felipe V nuestro Rey daban muestras de querer fortificarse […] no fue oída la propuesta y así se dio orden para demoler el convento […] después de aver evacuado el convento de todos los muebles sacaron la sagrada imagen de Christo Crucificado el día 22 de abril de 1706.

-La reedificación del convento de los carmelitas se inicia en el capítulo 6º:

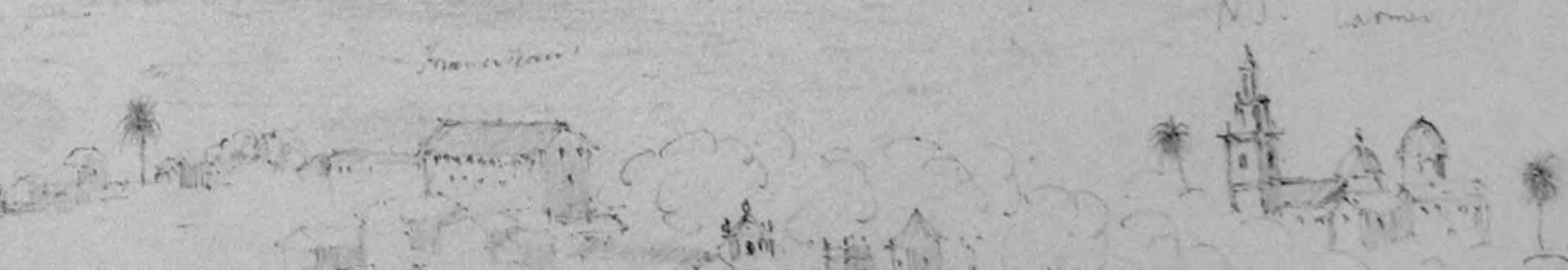
En el año 1713 vino a ella por deán de la iglesia colegial el señor don Diego la Viña natural de Zaragoza […] quien solicitó con toda eficacia en la Corte la restitución de algunas comunidades de religiosos a sus antiguos conventos. Esta tan piadosa y zelosa diligencia tuvo sus dificultades que vencer, porque se repugnó por algunos ministros de la Corte […]. Por medio del padre Pedro Rovinet de la Compañía de Jesús, confesor del Rey, logró se le pidiesse informe de los conventos que se mantenían más habitables, y dándole a favor de los conventos de Santo Domingo, San Francisco, de la Merced y el de las religiosas de Santa Clara […] salió el decreto del Rey por últimos de abril de 1714 […] La nuestra hizo su presentación que contenía: la demolición del convento hecha a sangre fría y por los enemigos de su magestad; lo que algunos religiosos habían padecido por declararse a favor de su corona; y los pasos milagrosos del Divino Simulacro del Señor, […] viendo la lentitud con que hiva, se resolvió nuestro reverendissimo padre maestro fray Eliseo Gracia, natural de Castellón de la Plana, y avía acabado de ser provincial, pasar personalmente por la Corte y correr por sí mismo la dependencia, lo que executó con gran eficacia y felizidad que a pocos días logró para su convento de San Felipe la licencia y facultad real […], a 8 de octubre de 1715 Yo el Rey. […]

Ya era hora que nuestros religiosos pensasen seriamente la reedificación del convento […] dieron principio a la obra el día 1 de abril de 1717. […] Para el día de Nuestra Madre del Carmen de aquel mismo año de 1718, lo que consiguieron a fuerza de su aplicación en poco más de dos meses , y aviendo antes en tiempo oportuno dado cuenta del estado de la obra al muy reverendo padre maestro vicario provincial, al Ilustre Cabildo y la Muy Ilustre Ciudad, con su beneplácito publicó la traslación del Santíssimo y del Divino Simulacro para el día 14 de julio, a fin de tener y celebrar con el debido júbilo el día de Nuestra Madre Santíssima del Carmen.

-La construcción de la nueva Iglesia y el terremoto de 1748 se aborda en el capítulo 7º:

Hallándose a la sazón prior de este convento el reverendo padre presentado fray Juan Samper, quien halló ya tiradas las líneas de la nueva iglesia, aunque con una idea muy ordinaria, vino con licencia de sus superiores fray Joseph Alberto Pina, aragonés, religioso de nuestra orden, profeso de la obediencia, maestro de obras, y architecto del Rey, llamado por don Diego Eugenio de la Viña, deán de la iglesia colegial de nuestra ciudad, para que sirviera de director principal de la fábrica de la iglesia colegial. Paró en el convento y viéndose el padre prior con tan buen maestro en casa, le comunicó sus intentos y viendo este lo animoso que estaba y que las líneas que se avían tirado para formar la nueva iglesia, eran de una forma muy ordinaria,. hizo su planta y diseño en limpio, en la que echó el resto de su mucha habilidad, ajustándose al corto espacio del terreno, y formando propiamente en él una cathedral en miniatura. Mucho admiraron los peritos en el arte, la forma y figura de la iglesia delineada, por lo estraña y poco o nada vista en práctica en este nuestro Reyno de Valencia, por lo que se determinó seguir su idea.[…] se determinó para el día 14 de septiembre del mismo año de 1741 a poner la primera piedra de la iglesia […]

En este año huvo capítulo provincial […] fue elegido provincial el muy reverendo padre maestro fray Thomás la Borda, aragonés. Prior de Valencia, el muy reverendo padre maestro fray Marcelino Sempere, y prior de este convento el muy reverendo padre maestro fray Joseph Sanchis, mi venerado maestro, quien apenas vino y tomó posessión quando, desde luego,



pensó en poner toda su mira y conato en la iglesia, y hubiera sido muy posible el concluirla en su quatrienio a no sucederle tantos fracasos en su priorato, como en efecto le acontezieron y en alguno de ellos que en muchas centurias no se avían visto en esta ciudad […]

La primera, y más lamentable fue la de los terremotos que pusieron en consternación a todo este Reyno de Valencia. El primer terremoto que se advirtió y fue en realidad el mayor, sucedió día 23 de marzo del año 1748, sábado, y día de San Benito monje, del qual como de los demás, hablo como testigo de vista…

-En el capítulo 8 se narra el hundimiento de la cúpula de la iglesia en construcción:

Llegó el día inpensado, el más fatal para esta comunidad religiosa, día en que, al mismo paso que parece se experimentaron los maiores rigores de la divina justicia, logramos muchos las más benignas influencias de su infinita misericordia. Llegó, vuelvo a decir, confieso no tener valor para referirlo sin que se me estremezcan las carnes, y sin que se me renueve el dolor y la pena (como testigo de vista que fui de todo). Llegó el dia 25 de noviembre del ya citado año, un día en que celebra la Iglesia nuestra madre el martirio y muerte de la señora santa Catarina Virgen y mártir quando, saliendo la comunidad del refectorio, nos salimos a la iglesia nueva, como acostumbrábamos todos los días, a tomar el más sazonado postre quotidiano del gozo y delicia que nos causava la hermosura con que se hiva perfeccionando nuestro deseado templo, y advertimos en el machón o pilar toral sobre que cargaba la media naranja a la parte del huerto de las monjas en el qual oy día está el púlpito, advertimos, como digo, una grieta extraordinaria y nunca asta entonces vista, en la junta o unión de dos piedras toscas de que constavan (como dixe antes) todos los pilares de la iglesia asta dos estados de hombre.

Admirados de la novedad, que nos causó no poco cuidado y mucha pena, enviamos a llamar a fray Joseph Alberto Pina que estaba gobernando la escuadra de los canteros que continuamente están trabajando en la fábrica de la colegial. Vino en continente y haziéndose cargo de la grieta, hizo la prueba cerrándola con yeso para ver si proseguía en abrir, y si continuaba el movimiento. Serían como poco más de las dos de la tarde quando se advirtió que la misma grieta ya tapada con yeso avía abierto más de lo que se avía visto antes y, haziendose el cargo que toda la media naranja se venía abaxo por instantes por aquella parte. Envió llamar con mucha prisa toda la esquadra de canteros y albañiles que trabajavan en la colegial. Vinieron estos con sus instrumentos y empezaron a poner bigas de punta al machón por todas partes, de modo que llegaran estas a sostener todo el peso de la media naranja que por aquella parte se desplomava.

Todo se hubiera remediado y no hubiera sucedido ningún fracaso, si al mismo tiempo que se pusieron los puntales en este machón se hubiera practicado la misma diligencia en el otro. Pero como no se hizo y el otro era de la misma materia y tan falza como la de este, y padecía el mismo accidente, aun no bien avían acabado de asegurar el primero quando ya empezó a quexarse el segundo y con mucha más prisa porque, como la media naranja estaba ya fuera del plomo inclinada asia la parte de la iglesia, y cargava algún tanto más sobre el primer machón, hallando ya resistencia en este, por estar bien apuntado de maderos, cargó sobre el otro, y no hallando resistencia en él empezaron a desmenusarse las piedras toscas y a caer yesones de arriba, de suerte que no dando ya lugar para apuntalarlo con maderos, sólo nos dio tiempo a huir del claustro y entrarnos por la sacristía a la iglesia. Aun no bien entramos en la iglesia, quando ya sentimos el estallido que dio al caerse todo el promontorio de la media naranja.

Sobre los acontecimientos que tuvieron lugar durante su primer año de priorato en Xátiva en-

12. LG 631. Archivo Municipal de Xàtiva



tre 1758-1759, existen en el archivo muchos documentos de estos años que son coincidentes con la narración. Sirva de ejemplo un memorial de 1758[12] del prior y religiosos del Carmen sobre la traslación del Santísimo Cristo del Carmen a la iglesia nueva, convidando a la Ciudad, que acuerda su asistencia y un donativo de 25 libras. Dice:

> Prior y religiosos del convento de San Julián, extramuros de la ciudad, con el respeto debido, representamos que la fábrica de su nueva iglesia se halla en estado de estar concluida para el día 9 de noviembre de este año; y habiendo resuelto el trasladar a ella el Santísimo Sacramento y la milagrosa imagen del Santísimo Cristo que allí se venera, esperan asistencia y disponer de altar y púlpito en esta función como en la procesión general que en la tarde de aquel día han resuelto se haga por esta ciudad; por ello suplican rendidamente sea de su agrado conceder en la súplica referida de que quedarán los suplicantes en el mayor reconocimiento y gratitud, y lo espera merecer como en otras ocasiones lo han debido de la gran piedad del muy ilustre Ayuntamiento.

El Ayuntamiento acuerda asistir a la función de traslado del Cristo del Carmen a su nueva iglesia, aun no concurriendo el cabildo eclesiástico; y se encarga por el Ayuntamiento el sermón al padre Basilio de Santas Justa y Rufina, lector de las Escuelas Pías de Valencia, que escribió aceptando. El prior del Carmen visita a don Gerardo Llácer, procurador general de la ciudad, para agradecerle la asistencia a la misma función.

En el capítulo 18 del manuscrito se cuentan las disposiciones tomadas para la celebración de las fiestas de la traslación de la imagen de la iglesia vieja a la nueva:

> Estávamos, como digo, a metad de octubre quando, por haver venido de Nápoles, poco antes, a ser Rey de España el señor Carlos Tercero, que Dios guarde muchos años, por la muerte de su hermano don Fernando Sexto, que Dios goce. Avía publicado esta muy ilustre ciudad el celebrar con fiestas grandes su proclamación para los días 27, 28, 29 del dicho mes de octubre del referido año 59… Presisado me hallaba yo también en pensar en las mías, y me sirvieron de no poco embarazo las referidas fiestas de proclamación para el maior lucimiento de las que yo llevaba ideadas para nuestra translación.
>
> Tenía yo ideado que la muy ilustre ciudad me costeara un día de fiesta, y otro el muy ilustre cabildo eclesiástico, para lo qual era presiso poner mis memoriales, dando el primer día a la muy ilustre ciudad y el segundo al cabildo eclesiástico. Presenté el de la muy ilustre viudad el primer día que hubo aiuntamiento y, oído por los señores capitulares, decretaron todos con el señor corregidor, don Guillermo Blayrón, el memorial a nuestro favor. Vinieron luego los señores comisarios de fiestas, que entonces eran don Vicente Pelegero y don Gerardo Lláser, a dar razón a la reverenda comunidad.

4.2. Conclusión

Tras una lectura atenta del manuscrito, se observan dos partes claramente diferenciadas:

-En la primera, cuenta la historia del Cristo y del convento, se remonta al siglo XVI y narra acontecimientos no vividos por él.

Hace referencia a hechos que le cuentan y procura citar documentos que confirmen la veracidad del relato, esta parte está llena de consideraciones morales y referencias a la providencia divina tendentes a resaltar los milagros del Cristo y el valor santo de los padres carmelitas.

- Cuando el relato llega a hechos que fueron vividos por fray Luis, por estar ya en el convento, dice ser testigo de vista, y a partir de la segunda mitad del capítulo 11 cuando, tras la plaga de la langosta es nombrado prior, fray Luis se convierte en el protagonista absoluto de la historia narrando en primera persona tanto los acontecimientos como su relación con innumerables personajes de nuestra ciudad implicados en ellos.

La primera vez que dice ser testigo de vista es en el terremoto de 1748 (cap.7º), "testigos somos de esta verdad, muchos de los individuos que en



Lámina de la milagrosa llegada del Cristo del Carmen a Xàtiva, según se ve en el carruaje de la parte inferior izquierda. Archivo Municipal de Xàtiva

aquel calamitoso tiempo de los terremotos nos hallávamos en este convento".[13]

Comparando el contenido del manuscrito de Carlos Castañeda con el de fray Luis Cirilo se evidencia que el manuscrito de Castañeda es copia casi literal del manuscrito de Fray Luis Cirilo Goterris, en los capítulos 1º, 2º, 4º, 5º, 6º,10 y 11.

• La primera parte del manuscrito de Carlos Castañeda hace referencia a la fundación del convento, aquí reproduce parte de los capítulos 1º y 2º de fray Luis Cirilo Goterris.

Castañeda resume el contenido eliminando las disgresiones morales y los argumentos místico-religiosos que fray Luis emplea en dar valor divino y milagroso a los acontecimientos, pero añade algún elemento aclaratorio, sirva de ejemplo la comparación del inicio de ambos textos:

El texto de fray Luis empieza: "Havía por los años de 1560 poco más o menos en este mismo sitio donde oy es convento, un hermitorio en forma de hospital, baxo la invocación de San Julián Hospitalario"

El texto de Castañeda dice: "Havía en esta ciudad, fuera de sus muros, enfrente de la puerta llamada del León, un hermitorio, en forma de hospital, baxo la invocación de San Julián Hospitalario"

El texto de Castañeda, continúa narrando la fundación del convento, copiando literalmente, parte del capítulo 2º de fray Luis Cirilo en lo referente a la obtención de licencia de don Juan de Ribera, patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia, la fecha en que los carmelitas tomaron posesión del convento, y la carta que don Juan de Ribera mandó al cabildo de la colegial en 1628.

• La segunda parte del manuscrito de Castañeda, se refiere a la destrucción del convento.

Copia Castañeda literalmente el capítulo 5º de fray Luis Cirilo Goterris, eliminando únicamente el primer párrafo introductorio del capítulo:

> Permanecieron nuestros venerables religiosos en este convento más de 100 años experimentando los hijos y moradores de esta ilustre ciudad mucho consuelo, no sólo de buena doctrina y exemplo de nuestros venerables religiosos sí que maiormente del amparo que les servía esta santa imagen de Christo Crucificado en sus maiores aflicciones y trabajos asta el principio del siglo XVIII, en que, por la inconsolable muerte de nuestro católico monarca Carlos II, experimentó nuestra España, esta ciudad y convento, los más fatales estragos hasta su total ruina, porque no dexando el referido monarca hijo que fuesse sucesor de estos reynos se vio nuestra España combatida por todas partes de poderosos pretendientes, quienes a expensas de nuestra total ruina, quisieron a fuerza de armas manifestar su derecho a la corona.

También omite la última frase que dice: "Tal quedó esta ciudad que dava horror y espanto mirarla".[14]

• La tercera parte del manuscrito de Castañeda, trata de la reedificación del convento.

En esta parte Castañeda copia literalmente el Capitulo 6º del manuscrito de fray Luis Cirilo Goterris, únicamente añade una palabra en el último párrafo.

Fray Luis dice: "formado el convento y colocado el Santíssimo Christo en su trono".

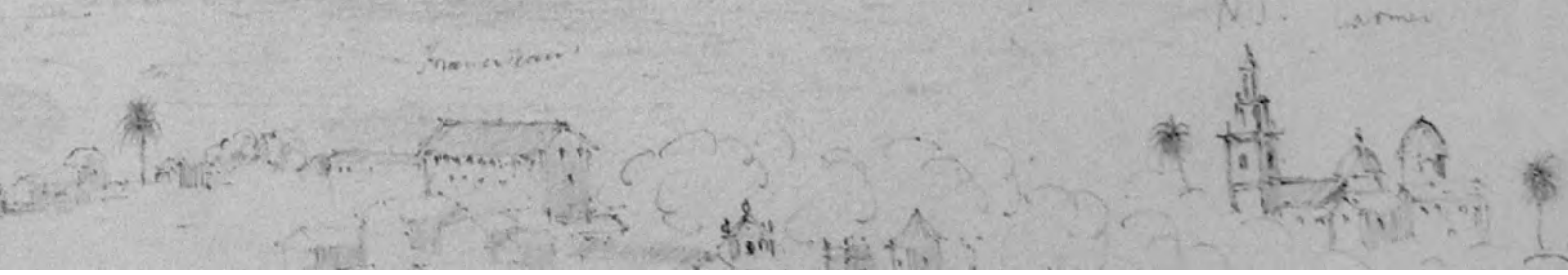
Castañeda dice "formado el convento y colocado el Santíssimo Christo en su propio trono"

• La última parte trata de "La breve relación de la milagrosa venida del Santíssimo Christo del Carmen a Xàtiva".

En el manuscrito original existe una nota escrita por don Franco de Sena Chocomeli, a quien

13. Fray Carlos Castañeda nació el 4 de noviembre de 1740, durante el terremoto de 1748 tenía 8 años, difícilmente pudo ser testigo de vista del acontecimiento narrado, y menos pertenecer al convento, mientras fray Luis Cirilo, nacido en 1717, tenía 23 años y ya estaba en el convento dos años como lector de filosofía.

14. Posiblemente Castañeda considerara que esta durísima constatación de los hechos podría no ser del agrado del nuevo estatus político y decidió eliminarla.



el historiador don Vicente Boix llama sobrino de Carlos Castañeda: "Lo que sigue lo escribió en el año 1757", es decir, un año antes que la fecha del manuscrito de fray Luis Cirilo Goterris.

Esta fecha escrita por Chocomeli, podría hacer dudar sobre quién redactó originariamente esta parte que trata de las salidas del Cristo por motivo de la sequía y la plaga de langosta, si Castañeda o fray Luis Cirilo. En 1757, el padre Castañeda tenía 17 años, este hecho por sí sólo ya hace difícil que lo redactara Castañeda, por ser todavía un adolescente.

El manuscrito de Castañeda dice: "La última salida de esta Nuestra Santísima Imagen en procesión de rogativas fue como dexamos dicho así, el año pasado de 1756. De esta se hablará aquí con extensión porque aviendo sido en nuestro tiempo están muy presentes todas las circunstancias y motivos de ella". A partir de aquí continúa Castañeda el relato copiando literalmente el de fray Luis Cirilo: "En este año de 1756 padeció nuestra ciudad de San Felipe y toda su vega una cruelíssima plaga de langosta. Vino por la Castilla".

Esta afirmación hizo pensar a Chocomeli que Carlos Castañeda escribió esta última parte del manuscrito en 1757, pero si en Castañeda causa admiración su madurez narrativa a tan temprana edad, cuando, como afirma Ventura Pascual en su biografía, "apenas salido del noviciado,"[15] en el manuscrito del padre Cirilo Goterris, hay una total coherencia entre la cronología y el relato.

En el manuscrito de fray Luis Cirilo en el capítulo 10 se dice:

> Concluido el trienio, se fue el dicho padre maestro Alberola a capítulo, de quien fui yo elegido socio. Cuio capítulo se celebró en Valencia y fue elegido provincial el reverendo padre maestro fray Francisco Lavaría, navarro, y vino prior de este convento el muy reverendo padre maestro fray Juan Bautista Salvat.[16]
>
> No puedo dexar de referir muy por extenso lo que sucedió en este quatrienio del muy reverendo padre maestro Juan Bautista Salvat, en el año de 1756, lo que testifico ser todo verdad, como testigo de vista, y que con toda propiedad se puede atribuir a milagro obrado por intercesión de este divino simulacro que en este nuestro convento veneramos crucificado, y es como se sigue: en el referido año de1756 padeció nuestra Ciudad de San Felipe y toda su vega una cruelíssima plaga de langosta. Vino por la Castilla […]

Castañeda copia literalmente hasta la mitad del Capítulo11, todo lo que se refiere a la salida por la plaga de la langosta y termina su relato diciendo:

> Veneremos pues con admiración el grande favor, que por medio de esta su Santíssima Imagen, nos hizo la divina Imagen. Veneremos los ocultos secretos de su soberana Providencia, a cuia suave disposición, debemos sujetar nuestra voluntad por los siglos de los siglos. Amén.

Así termina el manuscrito de Castañeda.

Fray Luis Cirilo narra este acontecimiento en el capítulo 11 y donde Castañeda termina su relato, fray Luis lo continúa diciendo:

> Hemos referido asta ahora la circunstanciada salida de esta milagrosíssima imagen de Christo Crucificado con el glorioso título del Carmen por motivo de la terrible plaga de la langosta que padeció esta ciudad en el año ya referido de 1756 […] No sirvió de poco esta salida de esta Santíssima Imagen de Christo crucificado para el adelantamiento de la fábrica de la Iglesia pues, como los hijos de San Felipe tuviesen tan grande cosecha de adasa y mejor

15. Siete años antes de ser graduado en bachiller en Filosofía.

16. El libro del carmelita Rafael María López Melús "El Carmen de Valencia" Amacar, 2004. En el cap. XV dedicado a la crónica de los "Quinque Libri", que se conservan en Madrid, A.H.N., sec. Códices. Códice 481 (ant. 427-B), cita el libro del 1755 al 1798, que se empezó el 28 del mes de junio del año 1755, siendo provincial el P. Francisco Layasa y que contiene todos los nombres y oficios del convento de Valencia, en el cual se cuenta este hecho.



> de arrós, empezando el primer día el reverendo padre maestro prior por las eras de la huerta, y traxo grande limosna. El segundo día fui yo, y traxe diez y seis barchillas de arrós, y si hubiera traído otro caballo, aun le hubiera cargado aquella misma tarde.

Fray Luis Cirilo continúa contando en este capítulo 11 las grandes limosnas que recibieron, y cómo acompañó al padre Salvat al capítulo a Zaragoza:

> Concluido el quatrienio del muy reverendo padre maestro fray Juan Bautista Salvat, habiendo de hir a capítulo a Zaragoza, me cupo a mí la honrra de hir sosio del referido padre maestro prior. Fuimos juntos a Zaragoza donde tuvimos el capítulo provincial, en el qual fue elegido segunda vez nuestro muy reverendo padre maestro fray Josep Servés, el día 19 de abril de 1758. Y merecí yo la honrra de que el reverendissimo definitorio me nombrasse prior.

El manuscrito de fray Luis Cirilo, desde la segunda mitad del capítulo 11º hasta el final, es inédito en su contenido, así como el capítulo 3º, que trata de la santidad de los frailes carmelitas, el capítulo 7º que cuenta el terremoto de 1748 y los capítulos 8º y 9º en los que trata de la construcción de la nueva iglesia y el hundimiento de la cúpula. A partir de la segunda mitad del capítulo 11º, habla siempre en primera persona como protagonista narrador "Concluido el quatrienio del muy reverendo padre maestro Juan Bautista Salvat", "habiendo de hir a capítulo a Zaragoza, me cupo a mi honra, hir sosio del referido padre. Y merecí yo la honra de que el reverendíssimo definitorio me nombrara prior".[17]

Hasta el capítulo 20, cuenta todo lo que hizo en su primer año de priorato:

-Refundó la Cofradía del Carmen porque según dice: " Llegó a tal extremo el descayimiento de la dicha cofadría, que quando yo vine a este convento prior que fue el dia 7 de abril de 1758, no me atrevo a asegurar si llegavan a veinte los cofadres que componían dicha cofadría y de estos algunos religiosos del mismo convento".

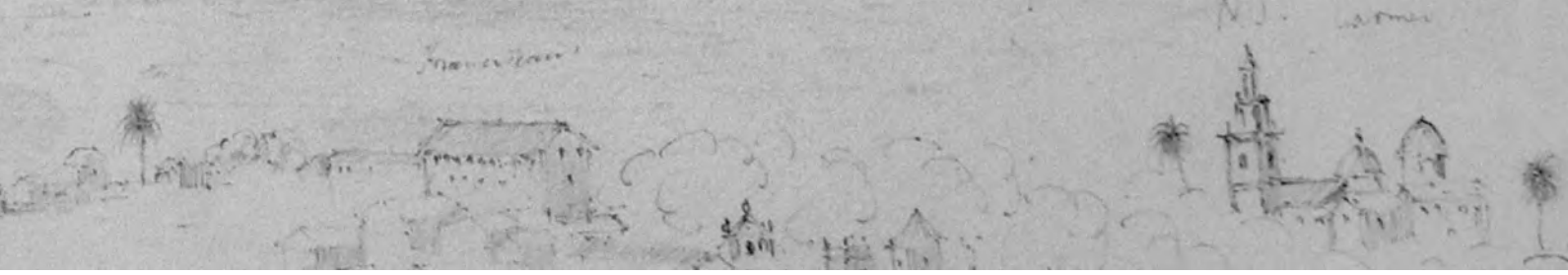
-Instituyó "el misterioso número de 33 cofadres, como también de 33 cofadresas, en memoria de los 33 años que vivió Cristo en el mundo".

-Abordó la finalización de la nueva iglesia en un año, cosa que consiguió con grandes dificultades, y para celebrar la traslación del Cristo de la iglesia vieja a la nueva organizó nueve días de fiestas religiosas que describe maravillosamente, y que nos introduce de pleno en la vida de nuestra ciudad.

El final del manuscrito es concluyente en cuanto a las posibles dudas de autoría, y mantiene una coherencia perfecta con todo el relato desde su inicio:

> Concluidas todas las fiestas tan solemnes como queda dicho (que sin ponderación se puede afirmar que no se vieron jamás en la Ciudad de San Felipe nueve días de igual solemnidad) […] Estas fueron en suma las fiestas que se hizieron en la translación de nuestro amantíssimo Jesús Sacramentado, y crucificado a este nuevo templo, y las noticias que he podido recoger, según instrumentos verídicos y auténticos, y tradiciones las más verdaderas por antiguas y legítimas y puntualmente comunicadas de unos a otros sujetos fidedignos y de superior clase, cuias escrivo en estos papeles para memoria de los venideros y para que, con esta corta historia bastantemente manuscrita, tenga una clara noticia de lo que ha sido desde sus principios este nuestro convento de Nuestra Madre Santíssima del Carmen de esta Ciudad de San Felipe, antes Xàtiva.

17. En el *Quinque Libri* de 1755 al 1798 que se conserva en Madrid, A.H.N., Sec. Códices. Códice 481 (ant.427-B). En el folio 355 se cuenta este capítulo de Zaragoza. "Fue elegido el 15 de abril de 1758 como provincial, en el capítulo celebrado en Zaragoza el P. José Servés, exprovincial".



5.- LA COFRADÍA DEL CRISTO DEL CARMEN

Respecto a la Cofradía del Carmen que todavía existe, el manuscrito de fray Luis Cirilo cuenta su fundación y refundación en los capítulos 12 y 14.[18] En el primero dice:

> Fundosse en esta iglesia de nuestro convento una célebre cofadría con el título del Santíssimo Christo de Carmen en el año (blanco) a los (blanco) del mes de (blanco), como consta en una bula que existe en el archivo de este convento.
>
> Floreció esta ilustre cofadría por espacio de muchos años con mucho aumento, mientras se mantuvo en esta ciudad la casa de los militares inválidos, era grande la devoción que tenían estos, como desengañados ya del mundo, a esta santíssima imagen de Christo Crucificado, de suerte que todos los viernes del año se tenía por la tarde una hora de exercicio espiritual: media de oración mental sobre el paso de la pasión que se avía de predicar, […] y la otra media hora de plática sobre un passo de la pasión de Christo […] pero, assí que estos fueron removidos por orden del Rey a la ciudad de Zamora, empezó a entibiarse la devoción y a hir descaesiendo la cofadría que quando yo vine a este convento prior, que fue el día 7 de abril de 1758, no me atrevo a asegurar si llegavan a veinte los cofadres que componían dicha cofadría.
>
> Hallándose domiciliados en esta Ciudad de San Felipe dos mercaderes de cortos caudales temporales pero muy llenos de devoción […] fueron estos los que inspirados por superior influxo, dieron principio a la más ferviente devoción de esta santíssima imagen, y los que instituyeron el misterioso número de 33 cofadres como también de 33 cofadresas, en memoria de los 33 años que vivió Christo en el mundo.
>
> Llamávanse estos dos mercaderes el uno, Melchor Suñer, hijo natural de la villa llamada el Horcajo, sita en el Maestrado, en este Reyno de Valencia, el otro, Juan Miravete, aragonés, del lugar de Andorra, ambos como dixe, devotísimos del Santíssimo Christo. […] se mancomunaron ambos dos a costear una fiesta grande por la mañana del dicho día al Santíssimo Christo para ver si assi acarrearían ese día la gente a este templo […]. Assí lo hizieron por espacio de tres años […]. Al quarto ya no fue menester que los dos solos costearan dicha fiesta, pues siendo este el primer año de mi priorato que fue en 1758, en sus principios fue instituido el misterioso número de 33 cofadres o congregantes del Santíssimo Christo quienes costearon ya con maior lucimiento la dicha fiesta […] En breve complementaron el misterioso número de los 33 cofadres.
>
> Convocaron a junta general y acudieron todos, una tarde a la celda prioral, donde precidiendo yo la junta […]
>
> Los concurrentes a dicha junta fueron los fundadores de dicha congregación, son los siguientes: fray Joseph Alberto Pina, maestro de obras y religioso nuestro de obediencia. Juan Miravete, mercader. Melchor Suñer, mercader. Carlos Jornet, maestro cerero. Mosén Carlos Roca, presbítero de la colegial. Doctor Manuel Juan, presbítero de la colegial. Don Antonio Ivañes, sargento habilitado de los inválidos. Juan Pallasar, mercader. Miguel Lagier, mercader. Thomás Suares, botiguero de lienzos. Féliz Pidrolo, maestro cerero. Joseph Piñana, labrador. Francisco Dufaur, mercader. Thomás Visedo, platero. Vicente Gil, mercader. Gaspar Royo, botiguero. Mathías Fernandes, escribano. Antonio Sala, tratante. Marco Desdier, mercader. Félix López, soguero. Mariano García, correjero. Mariano Ruvio, maestro de cerero. Joseph Terol, labrador. Joseph Ferri, labrador. Vicente Bosc, texedor. Manuel Peyró, cantero. Vicente Darás, cerrajero. Joseph Pérez, labrador. Manuel Mollá, escribano. Miguel Pont, sombrerero. Joseph Félix Perona, torcedor. Bautista Boix, sapatero.
>
> Pidiendo ya desde entonces se eligiera clavario y dos compañeros para la fiesta de aquel año. Se hizo la votada entonces mismo, y siendo assí que vinieron para hazer tal elección, siendo secreta, fue elegido en clavario por santo secreto Juan Miravete.

18. En el libro de Fray Luis Cirilo, la fecha de fundación de la cofradía quedó en blanco, (posiblemente porque se le olvidó consultarla en la bula que dice existía en el archivo del convento).



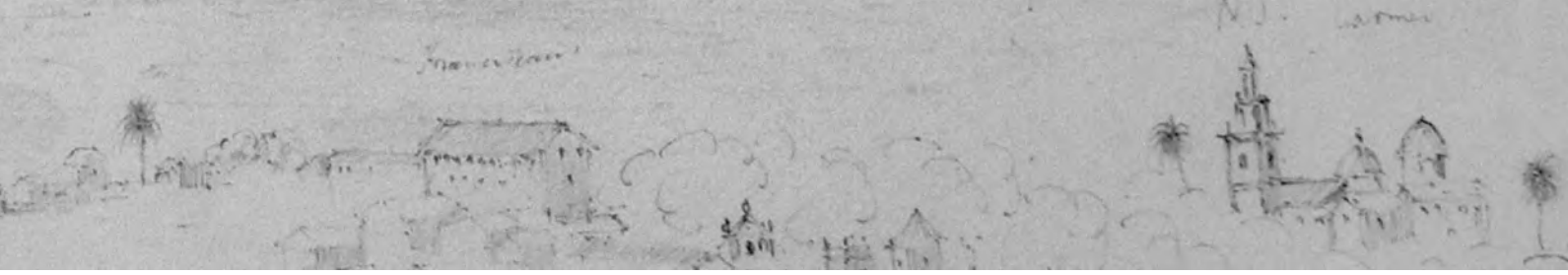
En el capítulo 14 se cuenta la institución de las 33 cofradesas del Santíssimo Christo:

> Pareciome muy justa la referida pretención de las señoras, y que no podían recusarla por ningún motivo los cofadres, y la promulgué en una junta general representando que se seguía mucho más culto a este divino Señor Crucificado y mucha más gloria a Dios, de que se añadiesse este nuevo número de 33 señoras, no siguiéndoseles el menor perjuicio a su determinado número, antes bien se les seguía más crédito y se les dava más lustre. Convinieron todos en ello muy contentos, y desde luego se dio orden a las señoras que lo pidieron, que fueron la señora Ana María Aliaga, viuda del doctor Jaime Pelegero, regidor que fue de esta ciudad, su madre, su hermana, y una cuñada suia, para que fueran buscando señoras, aquellas que más a propósito les pareciessen para dicho fin. Se dio también la comisión a Joseph Castañeda para que éste por otra parte buscasse, y en breve tiempo se halló completo el número de las treinta y tres, pues algunos de los mismos cofadres pidieron plaza para sus mujeres.
>
> Completo el número de las treinta y tres señoras, se convocaron a junta general, y asistieron todas sin faltar más que dos o tres, que no pudieron asistir. Las primeras señoras que formaron tan misterioso número fueron las siguientes: Ana María Aliaga de Pelegero, María Rosa Blesa de Aliaga, Josepha María Aliaga, Rosa María Barco de Aliaga, María Manuela Pidrolo, Francisca María Terranet, María Inés Caldes de Ribera, Rosa Antonia Gosalbo, Josepha María Martí de Mollá, Mariana Martí de Roca, Antonia Llisterri de Visedo, Josepha María Llaudis, Salvadora Navarro de Codina, Isabel Quadrado, Rosa Moscardó de Martí, Thomasa Destrem de Belloch, Josepha María Polache de Maneta, María Teresa Polache de Pallasar, María Leonarda Polache de Olanier, María Gabriela Destrem de Rostán, Josepha María Rostán de Dufaur, Josepha María Belda de Rostán, María Josepha Isniel de Polache, Joaquina Pelegrí de Forrat, Isabel Ana Pineda de Peregrí, Rosa María Forrat de Desdier, María Madalena Lagier de Desdier, Michaela Bartelemi de Buchón…"
>
> Se determinó entonces mismo sacar clavariesa y dos compañeras para que en aquel mismo año, en que avía de ser ya la translación a la iglesia nueva, hisiessen su fiesta. Pusimos los nombres de todas en bolsa y salió por suerte clavariessa la señora Ana María Aliaga, viuda del doctor Jaime Pelegero, compañera primera, la señora Josepha María Belda, muger de Gaspar Rostán, mercader, y la segunda Rosa María Moscardó de Martí.[19]

19. Sabemos que la cofradía ya existía el día de la fiesta de la Virgen del Carmen el 16 de julio de 1718, en esta fecha ya estaban construidas las habitaciones de los religiosos, la capilla y la sacristía, y por esto se trasladó la imagen del Cristo del Carmen a la nueva capilla y el Santísimo Sacramento a la sacristía. El día 14 de julio, llevaron la imagen bajo palio los sacerdotes, en procesión desde la colegiata. A la procesión asistieron todas las comunidades religiosas y el Ilustre Cabildo, la imagen del Cristo la instalaron en la capilla "en un nicho o almario que hizo el padre fray Lluis Lloris". Las fiestas de celebración duraron 4 días. "El domingo día 17 de julio (1718), se hizo la fiesta en el convento acompañado de la cofadría."

Esta cofradía estuvo vinculada, durante muchos años a la casa de los militares inválidos que tenían gran devoción al Cristo y todos los viernes por la tarde realizaban una hora de ejercicio espiritual que terminaba con el canto de los gozos del Santísimo Cristo con la imagen descubierta.

El traslado de la casa de inválidos de Xàtiva a Zamora, inició la decadencia de la cofradía que según fray Cirilo: "empezó a entibiarse la devoción, y a hir descaesiendo la cofadría, de suerte que no pudiendo mantener el santo exersicio de todos los viernes; quedaron solos los primeros viernes de cada mes. Llegó a tal extremo el descaesimiento de la dicha cofadría, que quando yo vine a este convento prior, que fue el día 7 de abril de 1758, no me atrevo a segurar si llegaban a veinte los cofadres que componían dicha cofadría, y de estos eran algunos religiosos del mismo convento.



6. EL FINAL DEL CONVENTO E IGLESIA DEL CARMEN DE XÀTIVA

La historia del Cristo, el convento, la iglesia, y la cofradía del Carmen de Xàtiva que con tanta minuciosidad y pasión nos cuenta fray Cirilo, como lo llamaba su comunidad, el reto personal que asumió en la conclusión de la iglesia en su primer año como prior, la satisfacción que muestra en la consecución de sus objetivos, tuvo su final sólo sesenta y seis años después de los hechos narrados.

El convento, fundado en 1570, derruido por orden del general Basset durante la Guerra de Sucesión en 1706, reconstruido en 1717 con las limosnas y donaciones de la ciudad y terminado en 1759, sufrió, como otros conventos de la ciudad, su destrucción definitiva con la Desamortización de Mendizábal en 1835.

Del convento e iglesia de los carmelitas de Xàtiva, situado extramuros de la ciudad, no existe hoy nada, únicamente la imagen del Cristo Crucificado del Carmen ha sobrevivido a los avatares de la historia y se conserva en la capilla de la comunión de la colegiata de esta ciudad.

Del convento carmelita existe mucha documentación.

En el expediente núm. 20 del legajo 100 del Archivo del Ayuntamiento de Xàtiva aparece una manifestación suscrita por fray Antonio Mut, prior del Carmen (contestando en 20 de junio de 1800 a una orden gubernativa del día 16), y en aquella hace manifestación de todos los bienes raíces y créditos reales de la comunidad, sujetos a la contribución de trescientos millones creada por real decreto de 6 de noviembre de 1799.[20]

> Desde antes de 1744 poseía el convento 20 hanegadas en la partida del Puig a carta de gracia de 1731, y 44 censos de los siglos XVI y XVII, que rentaban unas 4.500 libras anuales. Bienes adquiridos con posterioridad de 1744: Dos hanegadas de tierras de arrozal en la partida del Puig, adquirida a carta de gracia en 1762. La casa calle de Cebrián, esquina a la de Trobat, y otra en la plaza de Benlloch, ambas adquiridas en 1777. Cuatro censos, cinco legados en cantidad del siglo XVIII. Y como legados píos para invertir las rentas en misas, tres fincas raíces adquiridas en el mismo siglo y consistentes en siete hanegadas junto al barranco de Carniceros, una casa en la antedicha calle de Trobat, junto a otra perteneciente a las monjas dominicas; y un solar en la calle de San José, junto a la fuente llamada de los Ciegos.[21]

En el libro del fraile carmelita fray María Lopez Melús sobre la provincia carmelita aragovalentina, escrito para el centenario de la restauración de la orden 1906-2006, dice en el capítulo tercero:

> Hay abundante documentación sobre nuestro convento carmelita de San Julián... de varias época... en el año 1761, eran estos: 16 sacerdotes, 1 corista, 11 hermanos y ningún novicio, en total 28 religiosos... En cuanto a la economía, en 1771, con ocasión de la ley de reducción de religiosos, se dijo que el convento de Játiva tenía 37.176 de rentas de vellón y, en una copia en nuestro poder, podemos seguir con riqueza de detalles los hechos más importantes acaecidos en este convento de Játiva en todos los años de su existencia.

Y concluye Melús diciendo:

> Como todos los demás conventos, fue suprimido y desamortizado debiendo abandonar los religiosos su propia morada en 1835.
>
> En la actualidad no queda nada de lo que fue iglesia y convento de los carmelitas.

20. Sarthou Carreres, Carlos, *Datos para la historia de Játiva* III, P. 77

21. Ibid. Datos III. P 77. Nota 1.

6.1. Contexto histórico

Como analiza el profesor Daniel Benito Goerlich en su estudio sobre el real monasterio de San Agustín de Valencia:[22]

> El contexto socio político en el que se enmarcan los acontecimientos responden a una etapa de nuestra historia en la que las arcas del Tesoro Público estaban agotadas por las guerras internacionales y las guerras de independencia, y sin tiempo de recuperarse, España se vio inmersa en unas nuevas guerras civiles que enfrentarían para siempre a la sociedad española.

A lo largo de la historia, a través de las donaciones de bienes rústicos o propiedades urbanas, la Iglesia había acumulado un patrimonio bastante considerable al mismo tiempo que la Hacienda pública española se hallaba en una penuria casi crónica debido a su política exterior que implicaba a España en continuos conflictos bélicos para los que había que incrementar todavía más los gravámenes, siempre sobre los mismos sectores de la población. Esta situación incitaba al poder político a dirigir sus miradas hacia las propiedades de la Iglesia, los municipios y los mayorazgos, las cuales, por otra parte, conllevaban desde antiguo una serie de privilegios y exenciones fiscales.

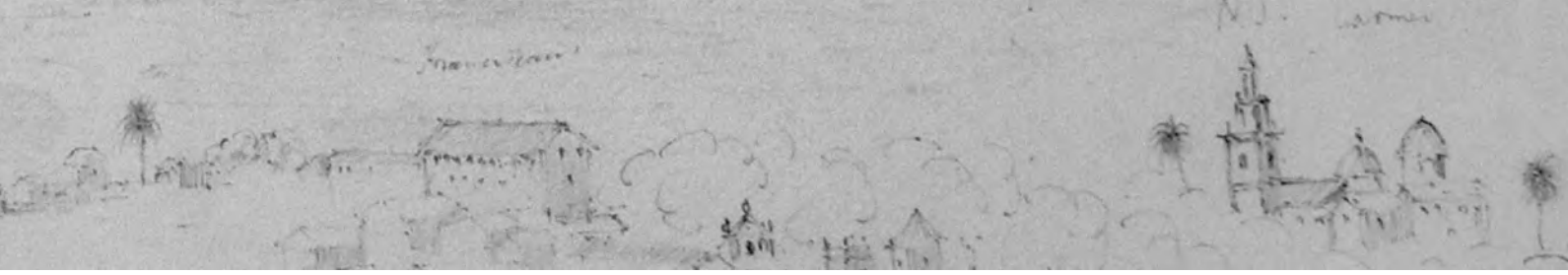
Los antecedentes del proceso desamortizador los encontramos en los reinados de Carlos III, (con la "reforma de Olavide" y la confiscación de los bienes de los jesuitas) y Carlos IV (1788-1808) con Manuel Godoy como su primer ministro, llevándose a cabo de forma generalizada en las décadas siguientes, siguiendo las directrices para la reforma eclesiástica elaboradas por las Cortes de Cádiz.

La nacionalización y venta en pública subasta al mejor postor de los bienes expropiados fue un proceso político largo, realizado en varias etapas.

En general, el proceso se puede separar en dos épocas: una, la desamortización de Mendizábal (1835-1836), y otra, la de Madoz (1855), ambas conocidas por los apellidos de quienes fueron sus ideólogos: el presidente del gobierno, Juan de Dios Álvarez Mendizábal, y el ministro de hacienda, Pascual Madoz Ibáñez, que jugaron los papeles protagonistas en el proceso que puso en circulación casi la mitad de las propiedades eclesiásticas y civiles en España.

> En 1820 se suprimieron los establecimientos masculinos de las órdenes monásticas, y respecto a los demás religiosos se prohibió la fundación de nuevos conventos y la admisión de novicios.
>
> […]
>
> La ley del 13 de diciembre de 1821, establece un régimen especial para los libros de cuentas de los religiosos que pasaban a depender de una supervisión diocesana, ya que gran parte del clero liberal ansiaba colocar a los religiosos, bajo la férula de los obispos: "Por ser la exención de los regulares un privilegio opuesto al evangelio." Por otro lado, los bienes muebles e inmuebles de todos los monasterios extinguidos quedaban nacionalizados.
>
> Tras la muerte de Fernando VII, la proclamación de su hija Isabel como reina, dio lugar a la primera guerra carlista y la posterior ruptura del gobierno español con la curia romana. Los carlistas defensores de la monarquía autoritaria tradicional se enfrentaban a los liberales, partidarios de la monarquía constitucional en la persona Isabel II bajo la regencia de su madre.
>
> [..]
>
> En Valencia se radicalizaron las facciones y la política anticlerical de los gobiernos liberales propició los decretos de exclaustración de todas las órdenes y congregaciones religiosas, con la desamortización y venta pública de sus bienes muebles e inmuebles.
>
> El bienio 1836-37 presenció la promulgación de las leyes de desamortización eclesiástica del ministro y banquero Juan Álvarez de Mendizábal (1790-1853).

22. Benito Goerlich, Daniel. *Real Monasterio de San Agustín de Valencia, parroquia de Santa Catalina Mártir y San Agustín Obispo*. Institució Alfons el Magnànim. Valencia, 2015. Página 247-248.



La desamortización de los bienes eclesiásticos se hizo por razones económicas y sociales, el ministro pretendía así hacer frente a la elevada deuda pública interior, fortalecer la corona de Isabel II y atraer al partido liberal a los beneficiados por la reventa a bajo precio de los bienes nacionalizados. Fue entonces cuando se adoptaron las medidas más drásticas, generalizadas e irreversibles, que desmantelaron las bases económicas del inmenso poder del clero en su mayor parte partidario de la causa carlista.

Con los beneficios de las políticas de desamortización se financiaron los enormes gastos de guerra contra los levantamientos carlistas.

> Un Real Decreto de 8 de marzo de 1836 había suprimido ya, salvo escasas excepciones, todos los conventos y monasterios de religiosos varones que quedaban en España, determinando su obligatoria exclaustración, y destinaba a la extinción de la deuda pública los patrimonios de todas las comunidades religiosas de uno y otro sexo, suprimidas o no, por lo que también los monasterios femeninos, cuyas religiosas no podían ser exclaustradas en razón de la falta de alternativas sociales, quedaron muy afectados en sus economías. [23]

En 1837 debieron entregar al gobierno todas sus rentas, propiedades y la documentación de sus archivos, únicamente se les dejaba el edificio de sus conventos, y el 29 de julio de 1837 se amplió la supresión de conventos y monasterios a las religiosas mediante la reducción de comunidades, agrupándolas en pocos conventos y prohibiendo la admisión de nuevas novicias.

6.2. La extinción del convento e iglesia del Carmen de Xàtiva

En el Archivo Municipal de Xàtiva existe una carpeta dedicada a los conventos de Xàtiva.[24]

A través de los documentos que contiene se pueden seguir los acontecimientos que llevaron a este convento a su total extinción.

Es curioso que los dos protagonistas de esta historia, fray Luis Cirilo y fray Carlos Castañeda estén presentes en los dos momentos más importantes del convento: fray Luis Cirilo siendo prior en 1759 consiguió terminar la obra que había empeñado a su comunidad durante cuarenta y un años; fray Carlos Castañeda siendo prior en 1820 con 80 años, (uno antes de morir), se tuvo que enfrentar a la extinción de su convento y comunidad.

Siguiendo los documentos de la carpeta, por orden cronológico se puede reconstruir el final de la historia del convento de los carmelitas calzados de Xàtiva.[25] En ellos se expone la precaria situación económica en la que se encontraba la comunidad desde 1819, hasta el punto de no poder pagar los impuestos reales y como se dice en uno de ellos, "sin poder acudir aun al preciso alimento**".**

Con sello de pobres del año 1819, el padre Castañeda Prior, escribe una carta a la ciudad que dice:

> El prior y comunidad de carmelitas de esta Ciudad de San Felipe con el debido respeto a vuestra señoría expone que, aviendo procurado saber las fincas sobre que se le impone el Equivalente, ha encontrado que son tres casicas que posee en esta ciudad, unos censos, y un huerto que tiene junto al convento, que no llega a tres anegadas, todo lo qual le produce de renta 3075 reales. Todo lo qual le ha parecido bastante justo, a excepción de las 20 libras que se ponen por el huerto, pues aun en el día no se encontraría quien le diese 30 libras, y fuera de esta renta y a no poseer otras que 8 anegadas de morera y una casita pequeña en el pueblo de Sans.
>
> Pero en este año, aviendo procurado saber

23. Benito Goerlich, Daniel, Op. Cit, pag. 249.

24. AMX. LG 631.

25. El proceso de exclaustración y posterior desamortización de sus bienes esta estudiado por Ramírez, Germán, en "Entre Ilustración y Liberalismo: la iglesia de Xàtiva en la encrucijada revolucionaria", *La Llum de les imatges, Lux Mundi*. Xàtiva 2007. Libro de estudios, Valencia, Generalitat Valenciana, Cap. VIII pp. 145-191.

el equivalente que se le ha señalado, ha encontrado ítems cada uno de 1015 reales, 18 maravedís: otro de 20 reales, 26 maravedís que hacen 1096 reales, 10 maravedís. Esta comunidad, señor, mantiene 14 individuos y en esta imposibilidad de años, las limosnas no llegan a la 3ª o 4ª parte de otros años: todo lo qual parece está gritando la imposibilidad de satisfacer el equivalente de este año. Esta comunidad, señor, tiene verdaderos deseos de pagar, y va a proponer un medio si la muy ilustre ciudad tuviera medio para adoptarlo.

La muy ilustre ciudad corresponde a esta comunidad cada año dos censos, un en cabeza del señor marqués de Malferit de 93 Libras, el otro de don Francisco Sans de 7 Libras. Estos censos están atrasados desde 1812, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19 y si la muy ilustre ciudad tuviera medio de pagarnos, uno o dos años o lo que fuera, la comunidad tendrá el gusto de pagar y el consuelo de aligerar las sospechas, que tantas vezes nos aprietan de cerrar el convento aunque siempre nos consuela la Santíssima Imagen del Santíssimo Cristo que con tantos milagros ha querido ver a esta ciudad a ser nuestro singular patrono.

Por tanto: la comunidad de carmelitas suplica a la muy ilustre Ciudad de San Felipe esta particular gracia y en este caso hará venir de Ayelo al procurador que allí tiene el señor marqués de Malferit, para hacer el correspondiente recibo.

Gracia que espera la comunidad de la equidad de V.S. Carmen de San Felipe y julio a 2 de 1819.

Fray Carlos Castañeda prior. Fray Vicente Más. Fray Angel Talens. Fray Juan Vilana.

A cuyo escrito, el ayuntamiento respondió:

9 de julio a 1819

Visto el cabildo a este día resultó no serle posible dejar de mandar que el convento pagase



Corona del Cristo del Carmen. Foto Sarthou. Archivo Municipal Xàtiva



Imagen del Cristo del Carmen, que se conserva en la Capilla de la Comunión de la Seo. Foto Luz de las Imágenes.



> la contribución real, y quando resulten caudales en mayordomía se pagasen al convento dos años a penciones. De que certifico[26]

Carlos Sarthou en su obra, *Datos para la historia de Játiva*, Tomo III, analiza el contexto en que se desarrollaron estos acontecimientos:

> El rey había jurado nuevamente la Constitución en 9 marzo de 1820. Y por real orden de 27 octubre dictada a consecuencia de ciertas resoluciones de las Cortes, referente a enajenaciones de bienes monacales, se mandó a los intendentes fuesen ocupados a una misma hora todos los monasterios y otras medidas encaminadas a ocultaciones de sus bienes. Y a fin del mismo mes y año se ofició al alcalde de Játiva en consecuencia de la superior resolución por el gobernador político de Valencia.
>
> En consecuencia de lo ordenado, los comisionados por el Ayuntamiento Francisco Martínez, síndico, y José Moxica, regidor, procedieron a inventariar los bienes monacales de Játiva, comenzando en 2 de noviembre del mismo año 1820, por el monasterio de Montsant (cuadros, imágenes, muebles, objetos de culto y bienes sin valor…[27]

No resulta difícil imaginar lo que debió sentir el entonces prior de los carmelitas de Xàtiva, fray Carlos Castañeda, al leer la circular expedida por el ministerio de gracia y justicia el 6 de noviembre de 1820 por la que se suprimía la orden y el monasterio.

> Don Fernando VII por la gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía española, Rey de las Españas, a todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed:
>
> Que las Cortes han decretado, y Nos sancionamos lo siguiente:
>
> Artículo 1º. Se suprimen todos los monasterios de las órdenes monacales…
>
> [..]
>
> Artículo 23. Todos los bienes muebles e inmuebles de los monasterios, conventos o colegios que se suprimen ahora […] quedan aplicados al crédito público, pero sujetos como hasta aquí a las cargas de justicia que tengan, así civiles como eclesiásticas
>
> […]
>
> Artículo 27. Los Jefes políticos custodiarán todos los archivos, cuadros, libros y efectos de biblioteca de los conventos suprimidos, y remitirán inventarios al gobierno, quien los pasará originales a las Cortes, para que estas destinen a su biblioteca lo que tengan por conducente…
>
> Artículo 28. Será cargo del gobierno aplicar el residuo de los efectos mencionados […] las bibliotecas provinciales, museos, academias y demás establecimientos de instrucción pública.
>
> Artículo 29. Queda al arbitrio de los respectivos ordinarios disponer en favor de las parroquias pobres de sus diócesis, de los vasos sagrados, alhajas, ornamentos, imágenes, altares, órganos, libros de coro y demás utensilios pertenecientes al culto.

En un documento fechado el 1 de octubre de 1820, firmado por Pedro Nolasco Morales, se da orden de notificar el número de religiosos existentes en todos y cada uno de los conventos sometidos a la ley de desamortización de Fernando VII.

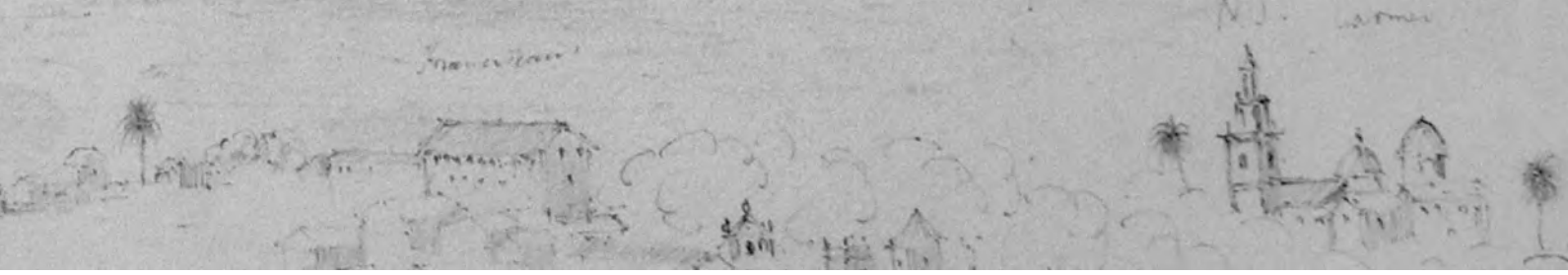
> […]
>
> 1 Convento de San Onofre. 2 Convento de la Trinidad. 3 Convento de San Francisco. 4 Convento de la Merced. 5 Convento de Capuchinos. 6 Convento de San Agustín. 7 Convento de Santo Domingo. 8 Extramuros, Convento del Carmen.
>
> Tienen ordenados in sacris que contiene y existen en dicho convento desde el día 9 de septiembre hasta hoy sin variación alguna […] Madrid 1 de octubre de 1820

Fray Carlos Castañeda contestó a este requerimiento con un documento autógrafo fechado el 17 de noviembre de 1820, que dice:

> Certifico el abajo firmado prior del convento de carmelitas calzados de la ciudad de

26. AMX. Conventos de Xàtiva. LG 631.

27. Sarthou Carreres, Carlos. *Datos para la historia de Játiva III*.







Arriba: Casa de don Attilio Bruscchetti que estaba al final de la Baixada del Carme, derribada en 1972 para construir el nuevo acceso de la carretera de Valencia. A la derecha, la capilla dedicada a la Virgen del Carmen. Foto V. Talens.
Abajo: Fragmento del retablo cerámico de la Virgen del Carmen, y el texto "dedicado al Carmen", actualmente en la fachada de uno de los bloques de viviendas del barrio del Carmen. Foto M. González.

Xàtiva, que los conventuales sacerdotes que hay en éste desde el día 9 de setiembre hasta el día de la fecha sin mudanza alguna son los siguientes:

El padre maestro fray Carlos Castañeda, prior

El padre maestro fray Antonio Garrigós

El padre presentado fray Angel Talens

El padre fray Miguel Lloret, subprior

El padre fray Josef Viñes

El padre fray Juan Vilana

El padre fray Angelo Damian

El padre fray Josef Láser

El padre presentado fray Vicente Más

El padre fray Miguel Mateu

El padre fray Juan Ferrer

Para que conste hago el presente certificado en el mismo convento de carmelitas de la ciudad de Xàtiva a 17 del mes de noviembre de 1820

Fray Carlos Castañeda, prior

El 25 de diciembre de 1821 se notificó a los frailes oficialmente la orden de extinción de conventos:

> En la supra dicha ciudad y día, yo infra escrito escribano, me constituí en el convento de San Julián orden de Nuestra Señora del Carmen de esta ciudad, y en la celda del reverendo padre fray Miguel Lloret, sub prior del dicho convento y prelado local del mismo, por muerte del reverendo padre prior y, habiéndole enterado de mi cometido, llamó a todos los religiosos que componen la comunidad, a son de campana, según lo tienen de costumbre, y juntos y congregados en dicha celda les hice saber y le di las dos órdenes que anteceden comunicadas por el muy ilustre señor Jefe Superior Político de esta provincia con fecha de doce y veinte y cinco de los corrientes y de quedar enterados de ellas doy fe.

Con fecha de 12 de diciembre de 1826, una carta autógrafa del prior del Carmen fray Manuel Cabezas,[28] dirigida a la muy ilustre ciudad refleja la precaria situación de la comunidad:

> El prior y religiosos del convento del Carmen de esta ciudad con el respeto debido a vuestra señoría, representan y dicen: Que las ocurrencias de estos tiempos tienen en estado de la mayor indigencia, sin poder acudir aun al preciso alimento. Vuestra señoría, por el común de vecinos, le es deudor de las pensiones devengadas desde el año 1811 hasta el presente, respectivas a los capitales de censos pertenecientes al mismo convento y al señor marqués de Malferit del que es cesionario. Si vuestra señoría tuviera bondad de estrechar sus disposiciones para la correspondencia y pago sobre hacer justicia, sería un favor y atención no crecidas a los grandes sentimientos de vuestra señoría y el más recomendable y grato a la comunidad; porque la sacaba del agobio en que se halla por la falta de medios y confiadísima en ello, pues sabe los muchos favores que en todos tiempos ha merecido a las bondades de la muy ilustre ciudad:
>
> Por ello:
>
> Suplica atentamente a vuestra señoría decida resolver dicha correspondencia o pago indispensable y preciso para la subsistencia de dicha comunidad, que quedará reconocida y siempre obligada a rogar a Dios por las felicidades de S.S.M.M.T.Te
>
> San Felipe 12 de diciembre de 1826. Fray Manuel Cabezas, prior.

Los frailes, fueron secularizados y abandonaron definitivamente el convento en 1835.[29]

6.3. Fondos documentales y biblioteca del convento

Los artículos 27 y 28 de la ley de desamortización dispone que "los jefes políticos custodiarán todos los archivos, cuadros, libros y efectos de biblioteca de los conventos suprimidos, y remitirán inventarios al gobierno, quien los pasará originales a las Cortes, para que estas destinen a

28. Carlos Casteñada murió el 15 de mayo de 1821 y le sucedió en el cargo de prior fray Manuel Cabezas.

29. El trato a los frailes exclaustrados ha sido analizado por Manuel Revuelta. *La Exclaustración (1833-1840)*. Madrid, 2010, pp. 341-360. En total de monjes exclaustrados en Xàtiva fue de 139. Los de monjas, 83 en total, se vaciaron en 1837.



Restos del retablo de azulejos que estuvo hasta 1972 en la fachada de la casa de Attilio Bruschetti. Foto M. González

su biblioteca lo que tengan por conducente […] Será cargo del gobierno aplicar el residuo de los efectos mencionados en el artículo anterior a las bibliotecas provinciales, museos academias y demás establecimientos de instrucción pública".

En cumplimiento de la ley, se dieron instrucciones al Ayuntamiento con fecha 25 de octubre de 1820, según dice Sarthou:

> Para la formación de inventarios, toma de posesión y administración de los bienes y rentas de los monasterios de las órdenes monacales y demás casas religiosas suprimidas por la ley de 25 de octubre 1820. Inventario con separación de libros, pinturas y demás efectos a literatura y bellas artes que he practicado a los conventos suprimidos a esta comunidad de Játiva.

En cumplimiento de una orden del jefe superior político del 5 de septiembre de 1821, el ordinario de Játiva condujo al Temple de Valencia 17 cajones de libros, procedentes de las comunidades suprimidas de carmelitas, Agustinos y alcantarinos de esta ciudad, según inventario

> de sus bibliotecas, enviado por correo, de oficio. Y se promete el envío de los cuadros y objetos de bellas artes…[30]

El inventario manuscrito está en la misma carpeta (LG 631) documento fechado 4 de septiembre de 1821 y separa, libros, pinturas y portería.[31]

6.4. Altares imágenes y objetos de culto

El artículo 29 de la ley de desamortización dispone que "Queda al arbitrio de los respectivos ordinarios disponer en favor de las parroquias pobres de sus diócesis, de los vasos sagrados, alhajas, ornamentos, imágenes, altares, órganos, libros de coro y demás utensilios pertenecientes al culto.[32]

6.5. El edificio convento e iglesia del Carmen de Xàtiva

El convento e iglesia del Carmen fueron demolidos el año 1838, a instancias del comandante de ingenieros del distrito, Tomás Luis Enguídanos, encargado de la fortificación de la ciudad.[33]

Durante la primera guerra Carlista, en 1836 la ciudad fue tomada brevemente por la partida carlista de Quilez, y en 1837 por la de Tallada. Ante la poca efectividad de la Milicia Nacional y el pánico de la población, se hizo necesario un cambio en las defensas. En 1834 el ambiente de descontento social contra el clero, que apoyaba la causa carlista, desembocó el 17 de julio en Madrid en una matanza de frailes. Las reacciones violentas contra los conventos y frailes se extendieron a otras ciudades, lo que aceleró la exclaustración. Como cuenta don José Pascual Ferrándiz y Carbonell en sus "Anales o memorias de Játiva 1833-1861"[34]:

> Sostenida la idea entre los liberales que los conventos de frailes eran otros tantos baluartes en favor de los carlistas armados, y que de allí salían toda clase de recursos para sostener la lucha fratricida, a la par que esta institución se consideraba como inútil y aun perjudicial por la conducta que en otros tiempos habían observado[…] que además se les inculpaba de haber envenenado las aguas de Madrid […] se irritó el pueblo y se lanzó enfurecido a los conventos donde muchos murieron al filo del puñal en Madrid, Zaragoza, Barcelona y otros pueblos, motivando al gobierno Supremo a apresurarse a decretar su exclaustración que se llevó a efecto enseguida en toda España[35]
>
> […]

30. Sarthou Carreres, Carlos. *Datos* III. P. 68 – vida religiosa y supresión de conventos.

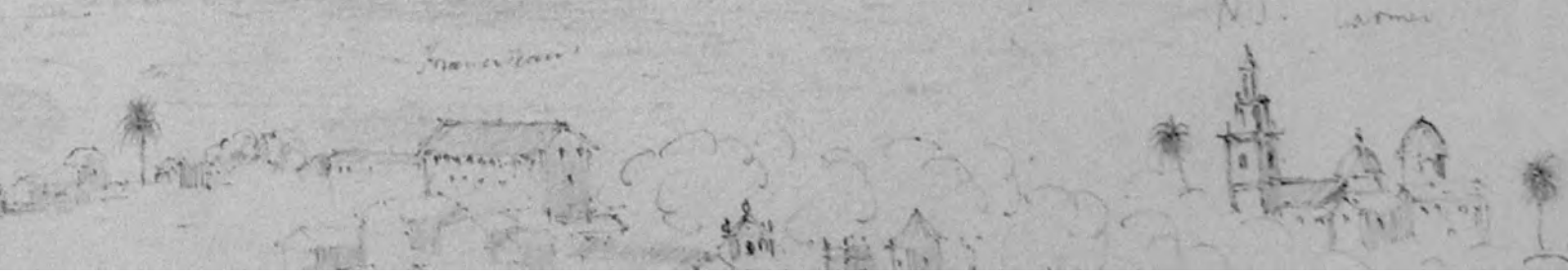
31. Existe un inventario hecho durante el trienio liberal, el 25 de septiembre de 1820 (ARV, propiedades antiguas, LG 324, nº28, 29 y 42b) que es un manifiesto de propiedades, censales, casas y tierras, el huerto del convento, de 3 hanegadas, muebles de la sacristía, cocina, claustro y refectorio, el archivo con 280 libros, "un cuadro de la vida de San Julián y escrituras y papeles que se han podido recoger después de la invasión de los franceses".

32. Existe un inventario de la exclaustración definitiva el 6 de octubre de1835 (Ibid, LG 722/2), firmado por el comisario don Vicente Trinchant y el canónigo de la Seo don Ramón García, en el que se describe el altar mayor dedicado al Cristo del Carmen, y otros altares dedicados a la Virgen del Carmen, santa Teresa, san Alberto, san José y santa Gema. Dentro de la capilla de la comunión había una imagen de san Elías profeta, un palio y andas de la congregación del Cristo y de las dos cofradías de la Virgen y de san Elías.

33. La muerte de Fernando VII, se produjo en un momento complicado. El 3 de octubre de 1833, se publicó el testamento del rey difunto en el que nombraba a su viuda María Cristina de Borbón, gobernadora del reino durante la minoría de edad de Isabel II que entonces estaba a punto de cumplir tres años, creándose un Consejo de Gobierno que dos días después comenzó sus sesiones, el 5 de octubre, publicó un manifiesto en apoyo de su hija, que fue mal acogido y los acontecimientos condujeron a la guerra civil, la oposición apoyó a Carlos María Isidro hermano del rey como nuevo monarca.

34. Ferrándiz y Carbonell, José Pascual. *Anales o memorias de Játiva 1833-1861*. Edición anotada y estudio preliminar de Germán Ramírez Aledón. Transcripción, Beatriu Navarro i Buenaventura. Ulleye.2016. pp. 65-89.

35. La exclaustración se produjo por el Real Decreto de 25 de julio de 1835 y aplicado de forma inmediata y completado con otro decreto de 11 de octubre. Desde el 6 de agosto, la milicia y grupos organizados exigieron en Valencia el castigo a los frailes acusados de instigar una conspiración antiliberal. En menos de un mes se vaciaron los conventos de frailes de toda España, huyendo en busca de refugio o vagando por los pueblos. M. Revuelta. Op. Cit.



Aumentando las facciones del Maestrazgo capitaneadas por el feroz Cabrera, Quiles, Arnau, Tallada, fraile Esperanza y otros muchos amenazaban de continuo las riberas del Júcar, donde deseaban venir para saquear los pueblos […] y no fue menos heroico el valor que demostró en la invasión del cabecilla Quiles en el día 24 de julio de este año de 1836 […] entró la facción en la ciudad, saqueó algunas casas, como la mía que lo fue, pidió tres o cuatro mil duros, se llevó caballos sin distinción de partidos y salió al día siguiente 25 hacia Albayda en donde fue sorprendida por la columna nuestra […] causándoles muchos muertos [...] y pasando por Jarafuel volvió a Aragón con un botín de lo que se había robado […]. La entrada en la ciudad de la facción […] reanimó en algunos la opinión de fortificar la ciudad que ya el partido progresista deseaba, pero que los moderados la impugnaban, alegando los grandes gastos y los muchos compromisos que correrían […] (1837) Las correrías de las facciones se hacían más continuas, audaces y temibles […] Játiva pues, estaba amenazada de otra invasión quasi más peligrosa que la primera […] al amanecer del 7 de octubre principiaban a llegar noticias del movimiento de la facción hacia el Júcar […] a las 7 de la noche… y de improviso se oye una confusión y corridas por las calles […] por el interior de la ciudad oíanse tiros del encuentro de algunos nacionales y voluntarios de la milicia con los facciosos […] el saqueo se volvió a repetir, en particular de caballos.

Tamaña consecuencia fomentó de nuevo la opinión de fortificar la ciudad para no esponerse de continuo a estas estorsiones. El Ayuntamiento organizó esta opinión y al fin se decidieron a levantar las antiguas murallas y enderezar el castillo tan imponente en otros tiempos. El día diez de diciembre de dicho año de 1837 se dio principio a tan grande empresa, inaugurando los trabajos con la limpia de los castillos que estaban llenos de escombros de murallas caídas […].

El Ayuntamiento de Játiva para principiar la obra hechó mano de sesenta mil reales que había en fondo destinados para la obra del nuevo cementerio en el camino de Sorió […] El convento de frayles carmelitas, obra de este siglo, que existía bajada del camino de Valencia, frente a la puerta del León, en cuyo sitio se levanta hoy una bonita si bien vieja plaza de toros, que se construyó en 1846, fue también derribado por convenir a la defensa de la ciudad, y sus materiales sirvieron para la obra de fortificación.[36]

El proyecto se le encargó al ingeniero Tomás Luis Enguídanos, que decidió construir una triple línea defensiva, y para economizar costes, solicitó al Ayuntamiento derribase el convento e iglesia del Carmen y campanario de la Merced, con el fin de utilizar los materiales de derribo, tierra, piedra y madera, en la fortificación.[37]

La demolición estuvo a cargo de la ciudad, toda la piedra, tierra y ladrillo resultante se destinó a las obras de fortificación y se repartieron la mitad de la madera, hierro y tejas entre la Junta de enajenación y las obras de fortificación, según vemos en el texto siguiente:

> La Junta, que como tiene a vuestras señorías manifestado, desea contribuir en cuanto le sea compatible con un deber al auxilio de las necesidades de los pueblos que a costa de sacrificio no indiferentes procuran ponerse en estado defensa contra el enemigo, han acordado acceder a la proposición de vuestras señorías la cual se entenderá en los términos siguientes. El Ayuntamiento de Xàtiva se encarga de llevar a cabo la demolición del convento del Carmen hasta dejar limpio de escombro y nivelada su área conforme lo previene el comandante de ingenieros en su memoria sobre la fortificación de dicha ciudad. Los gastos de derribo y limpieza de materiales y área serán pagados por el Ayuntamiento. Queda a favor del mismo toda la piedra ladrillo y tierra que resultare y la mitad de la teja, madera y hierro en cualquiera forma que se hallare ya sea en vigas, puertas y

36. El Convento del Carmen fue derribado en un mes, de mediados de febrero a mediados de marzo de 1838, tras petición del Ayuntamiento a la junta de enajenación de conventos suprimidos de la provincia de Valencia y cuyo destino era servir de materiales para las fortificaciones de murallas y castillo. La propiedad del solar pasó a los herederos del fundador, Jaume Sanç, que era en aquellos años Pascual Mercader, marqués de Malferit y barón de Cheste (Sarthou, Datos, III, pp.124-5).

37 Como consta en el AMX. LG 631.

> ventanas la una ya en balcones o rejas el otro. La otra mitad queda a disposición de la Junta de enajenación de conventos de la provincia la que será representada en Xàtiva por el señor comisionado de arbitrios.

El 11 de marzo de 1838 se redactó un informe sobre el área de demolición del convento del Carmen con el fin de convertirlo en huerto y así darle utilidad.

> El área que la demolición del convento del Carmen ha de resultar puede según informe tomado por la junta servir para huerto sacándose alguna utilidad, pero para ello conviene dejar las paredes exteriores hasta la altura de 16 palmos para que formando cerca queden asegurados los frutos que se cosechen, con este fin se ha acordado prevenir a vuestras señorías se sirva activar en lo posible el todo de la citada demolición dejando la pared exterior en los términos expresados con el fin que se indica. Valencia 11 de marzo de 1838.

El 16 de marzo de 1838 se reunieron en la iglesia del demolido convento del Carmen de Xàtiva los señores: "don José Antonio Perona, don Manuel Artigues, don Antonio Sanchis y don Vicente Trinchant, y se procedió a la formación de inventario de los efectos de madera hierro y teja procedentes del referido convento."

El 9 de abril de 1838 se reunieron en las casas capitulares de la ciudad, "el señor don Andrés Guiteras, alcalde primero y presidente del ilustre ayuntamiento, don Vicente Trinchant, subdelegado de amortización de este partido, y don Antonio Sanchis, representante de la Junta de Enajenación, acordaron "se justipresie toda la madera, hierro y teja por los peritos Alberto Bellver, maestro de obras, Antonio Cardona de carpintería, y Domingo Sousa de serrajeria, y se saque en venta a pública subasta al día diez y ocho de este mes.

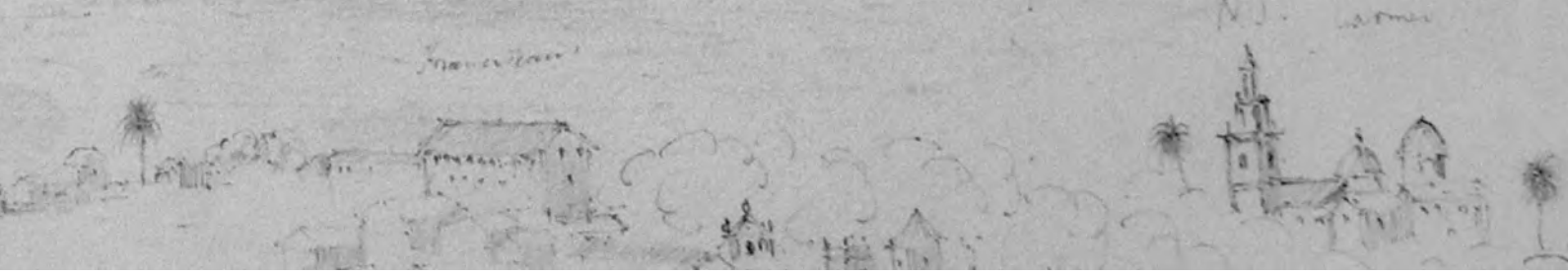
En enero de 1838, don Pascual Mercader y Roca, marqués de Malferit y vecino de Valencia, entabló un pleito contra la ciudad, que se resolvió a su favor el 29 de julio de1841, reclamando la propiedad del edificio, huerto y demás anexos del convento en virtud de la cláusula de fundación, por ser descendiente de su fundador, don Antonio Sanz.

El 29 de julio de 1841 se dictó la sentencia definitiva declarando que:

> La propiedad del edificio o su solar, huerto y demás que constituía la administración fundada por don Jaime Sans en su testamento de 15 de agosto de 1346, pertenece al exponente como poseedor actual del vínculo fundado por don Antonio Sans y por la extinción de los religiosos de Nuestra Señora del Carmen extramuros de esa ciudad de Játiva, habiéndose condenado a la parte de la hacienda pública a su ramo de arbitrios de amortización a que dejara a libre disposición del recurrente los referidos bienes con las rentas y frutos producidos o podidos producir desde la presentación de la primera demanda de posesión que según se ha dicho es de mitad de enero de 1838. Esa sentencia causó executoria



Don Pascual Mercader Roca, marqués de Malferit y su segunda esposa, Dolores Tudela.
Foto: Archivo Fotográfico Biblioteca Deán Ortiz-J.J. Tudela.



en virtud de providencias de la sala, de 6 de octubre del mismo año y en su consecuencia fue conferida al recurrente por medio de su apoderado general don Antonio Cárdenas el día 20 del mismo mes y año, la posesión del expresado edificio o sea su solar y huerto, según toda causa, y es de ver por el testimonio que se acompaña librado con referencia a los expresados ante... por don Mariano Tadeo Bonilla, escrivano del juzgado de subdelegación de rentas.

Quando se propuso la primitiva demanda, mitad de enero de 1838, todavía existía en pie el referido convento, más con posterioridad y durante la actuación del pleito fue derribado juntamente con otros edificios, con motivo de la fortificación de esta ciudad y como la diputación provincial concediera permiso a ese Ayuntamiento constitucional, para que la mitad de los arbitrios designados para la fortificación pudieran destinarse al reintegro de los que en su razón hubieren sufrido perjuicios del valor que tenían las fincas que por semejante motivo fueron derruidas y como al exponente interesse para sus fines particulares saben el justiprecio y valor que se dio al convento de su propiedad por lo mismo.

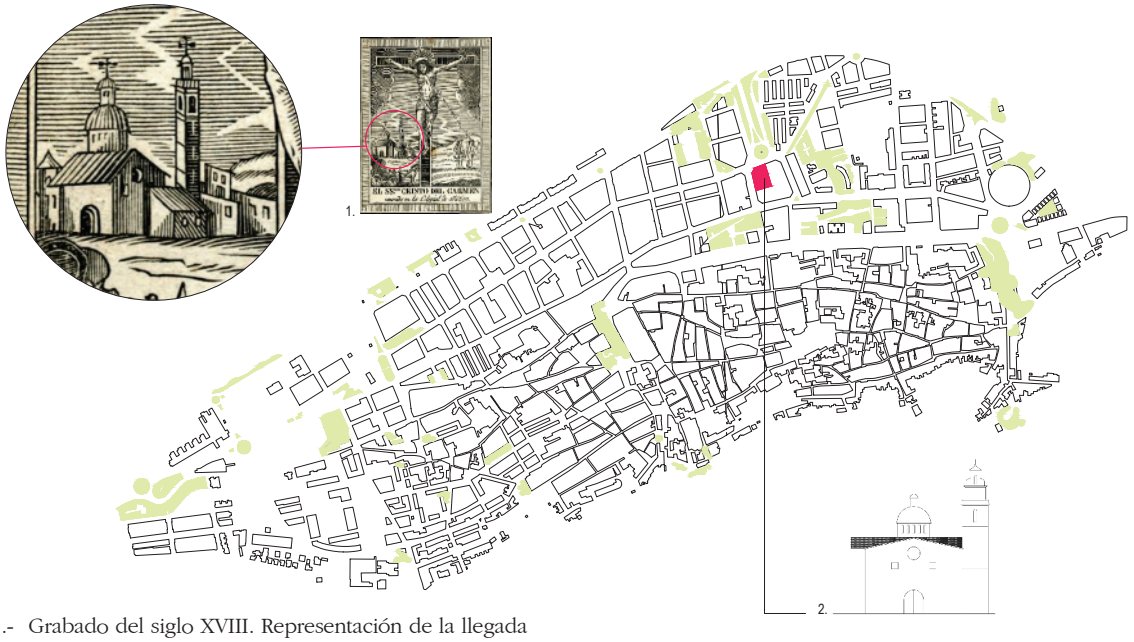
Suplica a usted resiva tener a bien mandar que el secretario de ese Ayuntamiento constitucional certifique a continuación el justiprecio que se hizo del convento de religiosos carmelitas extramuros a essa ciudad antes de su demolición y no habiendo verificado justiprecio alguno certifique de su negativa, devolviéndome en uno y otro caso las diligencias con la presente exposición original y documento que la acompaña. Gracia que espera conseguir de la notoria rectitud de vuestra señoría. Valencia 2 de Julio de 1842.

El Marqués de Malferit, Barón de la Huerta.

Este fue el final de la orden, convento e iglesia de los carmelitas calzados de Xàtiva, de la que únicamente queda el recuerdo de su nombre, que han mantenido la parroquia y barrio del Carmen en su antigua ubicación extramuros de la ciudad.

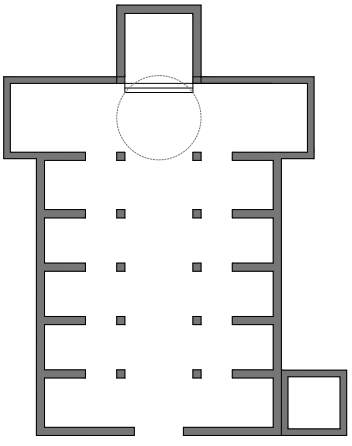
Perviven la cofradía del Carmen y la imagen de Cristo crucificado, testigo de tantos trágicos acontecimientos que han forjado nuestra historia desde 1570 hasta hoy.

PLANO DE UBICACIÓN DEL ANTIGUO CONVENTO DE LOS CARMELITAS DE XÀTIVA
Autora del plano de ubicación: Inmaculada Ibáñez Navarro



1.- Grabado del siglo XVIII. Representación de la llegada del Cristo del Carmen al Hospital de San Julián
2.- Representación ideal del la iglesia del Carmen

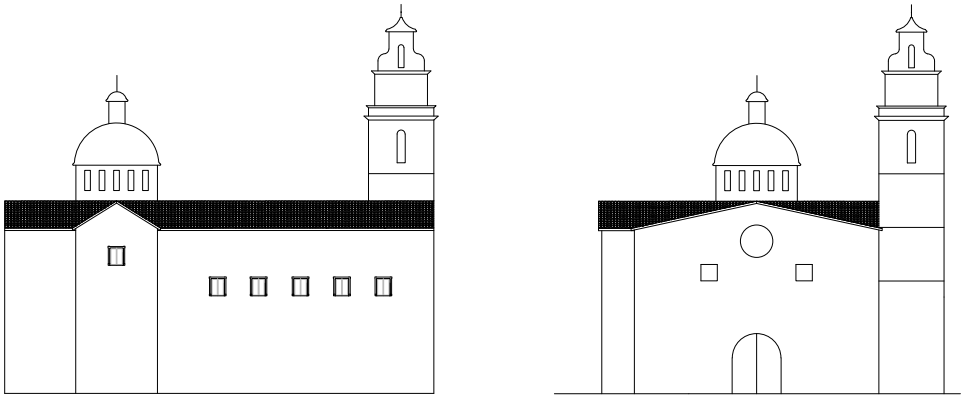
PLANTA



Planta e 1:250

Reconstrucción ideal de la planta, alzados de las fachadas principal y lateral, y secciones logitudinal y transversal de la iglesa del Carmen, de acuerdo con las referencias ocasionales que aparecen en el manuscrito de Goterris. Croquis de Pablo Camarasa Balaguer

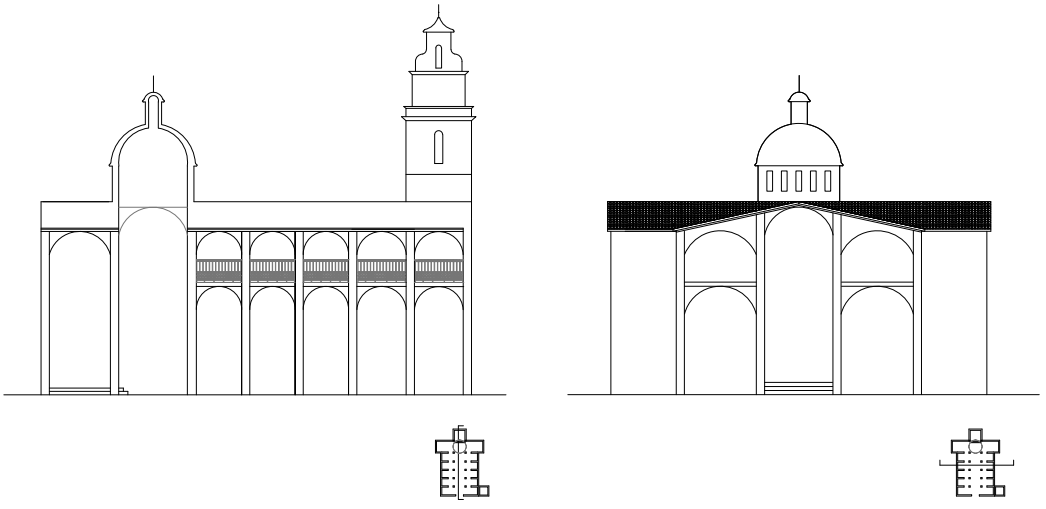
FACHADAS LATERAL Y PRINCIPAL



Alzados e 1:250

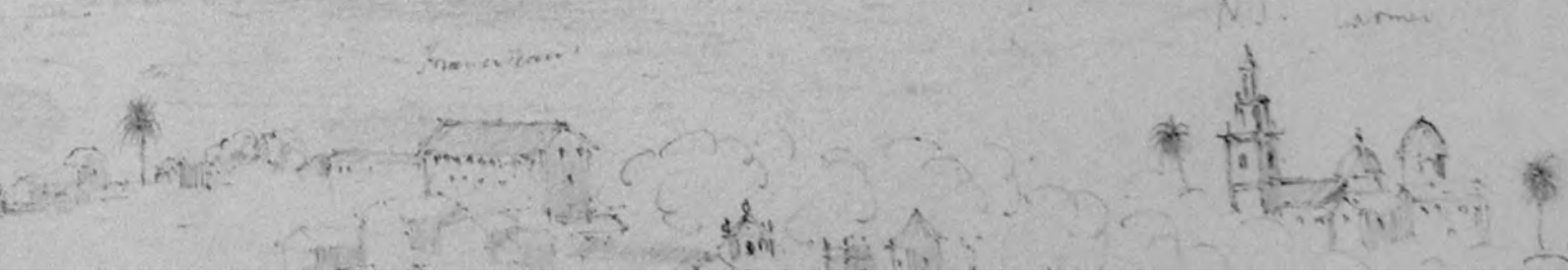
La iglesia del Carmen era un templo de planta de cruz latina, cúpula y linterna en el crucero, y campanario de tres cuerpos más el de las campanas, situado en la zona del lado sur más próxima a la entrada. La puerta de acceso para los fieles se situó en los pies del edificio, cuya fachada daba a una plaza de la parte de poniente junto al camino de Valencia. Con el fin de arriostrar los arcos de la nave central, se construyeron, en ambos lados, otros arcos inscritos a mitad altura, con un forjado sobre ellos, lo que generó un espacio, sobre y a lo largo de las naves laterales, y las correspondientes tribunas recayentes a la nave central.

SECCIÓN LONGITUDINAL Y TRANSVERSAL



Sección longitudinal y Sección transversal e 1:250





APÉNDICE DOCUMENTAL de la I parte

Doc. Nº 1
1818, Madrid 6 de marzo
AMX. Lg 631

El Rey concede a la comunidad carmelita, un mes para poder rifar las alhajas que ha recibido en donativos con el fin de habilitar la iglesia de vasos sagrados, órgano etc.

El excelentísimo señor don Juan Lozano de Torres, secretario de estado y del Despacho de Gracia y Justicia. Ha comunicado al consejo en 25 de febrero próximo por medio del excelentísimo señor duque del Infantado en presidente, la Real Orden que se sigue:

Excelentísimo Señor: El Rey Nuestro Señor ha venido en conceder un mes a la comunidad de religiosos carmelitas calzados de la Ciudad de San Felipe en Játiva, para que pueda rifar las alhajas que la piedad de los fieles le han donado con, la calidad en que su propio dinero se invierta en habilitar la iglesia en dicho convento de vasos sagrados, órgano y demás en que necesite para su decencia, y en que carece en resultas de la próxima pasada guerra. Y así mismo quiere Su Magestad que la comunidad remita al ministerio a mi cargo una lista de las expresadas alhajas. De Real Orden lo comunico a V.S. para inteligencia del Consejo y que disponga su cumplimiento. Dios guarde a V.S. ms. as.

Publicada en el consejo la antecedente Real Orden ha acordado se guarde y cumpla lo que Su Magestad se sirve mandar y que a este fin y con su inserción se consigne la conveniente a la Real Audiencia de este reyno, a V.S. y al prior de carmelitas calzados en esa ciudad.

A dicho efecto lo participo a V.S. en orden del Consejo, en el supuesto en que, al mismo fin comunico con essa fecha las convenientes a la Real Audiencia de ese reyno, y al prior del convento de carmelitas calzados de esa ciudad y del recibo me dará VS aviso.

Dios guarde a Vd ms. as. Madrid 6 de marzo de 1818.

Doc. Nº 2
1826, Xàtiva, 12 de diciembre
AMX. Lg 631

El prior del Carmen, explica al Ayuntamiento el estado de indigencia en que se encuentra la comunidad, y reclama las pensiones derivadas de los capitales de censos, que le adeuda desde 1811.

El prior y religiosos del convento del Carmen de esta ciudad con el respeto debido a vuestra señoría, representan y dicen: Que las ocurrencias de estos tiempos tienen en estado de la mayor indigencia, sin poder acudir aun al preciso alimento. Vuestra señoría, por el común de vecinos, le es deudor de las pensiones devengadas desde el año 1811 hasta el presente, respectivas a los capitales de censos pertenecientes al mismo convento y al señor marqués de Malferit del que es cesionario, Si vuestra señoría tuviera bondad de estrechar sus disposiciones para la correspondencia y pago sobre hacer justicia, sería un favor y atención no crecidas a los grandes sentimientos de vuestra señoría y el más recomendable y grato a la comunidad; porque la sacaba del agobio en que se halla por la falta de medios y confiadísima en ello, pues sabe los muchos favores que en todos tiempos ha merecido a las bondades de la Muy Ilustre ciudad:

Por ello:

Suplica atentamente a vuestra señoría reciba resolver dicha correspondencia o pago indispensable y preciso para la subsistencia de dicha comunidad, que quedará reconocida y siempre obligada a rogar a Dios por las felicidades de S.S.M.M.T.Te

San Felipe 12 de diciembre de 1826. Fray Manuel Cabezas. Prior.

Doc. Nº 3
1838. Xàtiva
AMX. LG.431. Demolición y derribo del convento del Carmen. Játiva (1838-1842)

La Junta de Enajenación, propone que se demuelan el convento del Carmen y la torre campanario de la Merced cediendo para la fortificación los efectos de albañilería y quedando a favor de la junta, las tejas, madera y hierro.

La comunicación de Ud. del 1º del corriente, acompañando testimonio de la memoria del señor comandante de ingenieros del distrito, sobre la fortificación de esa ciudad, tiene por objeto solicitar se conceda a Ud. la demolición de todo el convento del Carmen y el campanario de la Merced, cuyos materiales deben emplearse en la citada fortificación. La junta deseosa de secundar las miras de esa corporación, conciliando la presentación del importante servicio que se propone con lo que por mis instrucciones está prevenido accede a que se demuelan el citado convento y la indicada torre campanario, cediendo para la fortificación los efectos de albañilería que de ellos procedan, quedando empero en favor de la junta, las tejas, madera y hierro que resultare que se depositarán en poder del señor comisionado de arbitrios de amortización de ese partido, quien intervendrá en representación de la junta en los citados derribos, recibiendo por inventario los citados efectos.

Lo que por acuerdo de la junta se pone en conocimiento de VS para su inteligencia.

Doc. Nº 4
1838. Valencia, 4 de enero

Manuel Perona y Esbrí, secretario del ayuntamiento de Xàtiva certifica que el Ayuntamiento toma a su cargo la demolición del convento del Carmen a cambio de la mitad de la madera hiero y teja que resulte.

Valencia 4 enero de 1838

Señor presidente y demás acompañantes del ayuntamiento de Xàtiva

La Junta de enajenación de conventos suprimidos de la provincia de Valencia a instancias de Manuel Perona y Esbrí, abogado de los Tribunales Nacionales y secretario del Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad de Játiva.

Certifico, que en sesión del día trece de este mes, se acordó, en vista de oficio que antecede, hacer presente a la junta de enajenación de oficios alajas y demás efectos de conventos suprimidos que el Ayuntamiento tomaría a su cargo la demolición del convento del Carmen con la condición de que la mitad de la madera hierro y teja que resulte fuese para las obras de fortificación, quedando la otra mitad a disposición de la referida junta.

Y para que conste en cumplimiento de lo mandado por el Ilustre Ayuntamiento, libro la presente en Játiva a quince de enero de 1838.

En sesión de ayer se dio cuenta del oficio de esa corporación de 16 del corriente en que manifiesta que, para conciliar así los intereses confiados de la Junta como la necesidad en que se halla esa población de aprovechar todos los medios susceptibles de economizar a cuanto sea dable en la fortificación de la ciudad ya principiada, se halla ese Ayuntamiento dispuesto a verificar la demolición del convento del Carmen, dejando en favor de la fortificación toda la piedra ladrillo y tierra que produzca y la mitad de la madera hierro y teja, teniendo la otra mitad de estos efectos a disposición de la Junta para lo cual juzgan necesario el nombramiento de un perito por parte de esta y otro por parte de ese Ayuntamiento.

La Junta que, como tiene a V.S.S. manifestado, desea contribuir en cuanto le sea compatible con un deber al auxilio de las necesidades de los pueblos que a costa de sacrificio no indiferentes procuran ponerse en estado del Ayuntamiento de Játiva, se encarga de llevar al cabo la demolición del convento del Carmen hasta dejar limpio de escombro y nivelada su área conforme lo previene el comandante de ingenieros en su memoria sobre la fortificación de dicha ciudad.

Los gastos de derribo y limpieza de materiales y área serán pagados por el Ayuntamiento.

Queda a favor del mismo toda la piedra, ladrillo y tierra que resultare, y la mitad de la teja, madera y hierro en cualquiera forma que se hallare ya sea en vigas, puertas y ventanas, la una, ya en balcones o rejas, el otro. En defensa contra el enemigo, han acordado acceder a la proposición de V.S.S. la cual se entenderá en los términos siguientes.

La otra mitad queda a disposición de la Junta de enajenación de conventos de la provincia la que será representada en Játiva por el señor comisionado de arbitrios de amortización y otras personas que por su patriotismo y posición social sea juzgada a propósito para llevar esta comisión.

El Ayuntamiento y los comisionados procedieron de acuerdo para clasificar la mitad de los materiales que han de partirse, procurando evitar todo gasto, pero en caso de ser necesario que para clasificar el valor de una pieza que no tenga igual para destinar una a cada partícipe podrán valerse de peritos que regulen el valor de la que haya de quedarse cada uno y las que deban darse al otro en compensación.

Los comisionados por la Junta recibirán la parte que esta cupiere y seguirán el ella las instrucciones que se les comuniquen.

La Junta juzga que por este medio quedan llenados los deseos de V.S.S. atendiendo el importante servicio que las circunstancias exigen y asegurando un rendimiento en favor de la nación según por real instrucción esta prevenido.

Todo lo que se pone en conocimiento de V.S.S. para los efectos oportunos

Dios guarde a V.S.S. m. a.

Valencia 18 enero 1838

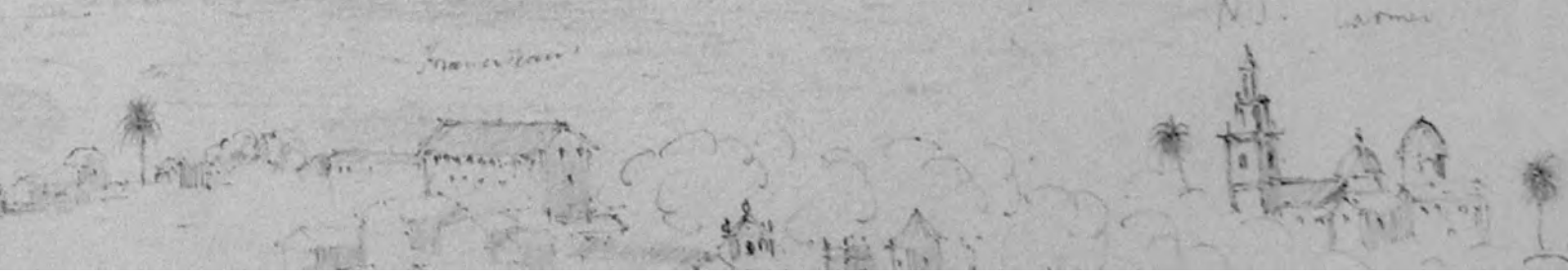
Doc. Nª 5
1838. 29 enero, Xàtiva

Inventario de los efectos de madera hierro y teja procedentes del convento demolido del Carmen.

29 de enero de 1838. Reunidos en la iglesia del demolido convento del Carmen de Játiva el 16 de marzo de 1838 los señores: don José Antonio Perona, don Manuel Artigues, don Antonio Sanchis y don Vicente Trinchant, se procedió a la formación de inventario de los efectos de madera hierro y teja procedentes del referido convento de la forma siguiente:

Madera

Sesenta vigas de tejado de veinte y ocho palmos.
Ciento sesenta bigas de veinte palmos.
Dos cuadernas de veinte seis palmos
Doscientos veintidós revoltones de veinticuatro palmos
Sesenta revoltones de dieciséis palmos
Una porción de horadas de madera
Hay puertas de la iglesia y porterías: una puerta de nogal del sagrario, ocho puertas de dos hojas, cuarenta y ocho puertas de una hoja, diez celosías, doce ventanas de balcón, veintidós ventanas de varios tamaños.



Hierro:

Dieciocho balcones de fachada de la iglesia
Dos cartelas de lámparas
Dos veletas de campanario
Cuarenta balustres de la balconada
Ocho rejas de ventanas
Treinta mil tejas

Y para que conste lo confirman los señores nombrados arriba, de que certifico.

José Antonio Perona. Manuel Artigues. Vicente Trinchant. Antonio Vercher. Alberto Bellver. Antonio Cardona. Manuel Perona.

Doc. Nº 6
1838, 11 de marzo, Valencia
AMX.LG. 431

Diligencia recomendando dar utilidad al solar del convento del Carmen convirtiéndolo en huerto.

El área que la demolición del convento del Carmen ha de resultar puede según informe tomado por la junta servir para huerto sacándose alguna utilidad, pero para ello conviene dejar las paredes exteriores hasta la altura de 16 palmos, para que formando cerca queden asegurados los frutos que se cosechen, con este fin se ha acordado prevenir a V.S.S. se sirva activar en lo posible el todo de la citada demolición dejando la pared exterior en los términos expresados con el fin que se indica.

Valencia 11 de marzo de 1838

Doc. Nº 7
1842
AMX. 631

Resolución del pleito a favor de don Pascual Mercader y Roca, marqués de Malferit, barón de Cheste, contra los arbitrios de amortización, por la propiedad de los bienes que constituían la administración fundada por don Jayme Sans.

Don Mariano Tadeo Bonilla notario de los reynos, escribano mayor de las rentas de la intendencia de esta provincia en los ramos de estancadas, amortización correos y loterías de la misma

Certifico y doy testimonio: Que en el Juzgado de la Subdelegación de Rentas de esta provincia y escribanía mayor del mismo que está a mi cargo se han sustanciado y penden autos ante partes, de una parte, el señor don Pascual Mercader y Roca, marqués de Malferit, barón de Cheste, y en su nombre don Antonio Cardeñas, apoderado general del mismo, y de otra, los arbitrios de amortización de esta provincia, y en representación de ellos el abogado fiscal de la hacienda pública, sobre reclamación y posesión del convento que fue de religiosos de Nuestra Señora del Carmen de la ciudad de Játiva: En cuyos autos seguidos por los trámites de su naturaleza, con presencia de lo probado por dicho marqués y de lo alegado por parte de la hacienda, se pronunció por este juzgado la sentencia que su tenor, y el de la diligencia de su publicación que la subsigue, dice así:

Sentencia: en el pleito y causa civil que ante mi ha pendido y pende, entre parte de una el señor don Pascual Mercader y Roca, marqués de Malferit, barón de Cheste, vecino de esta ciudad actor demandante, y de otra los arbitrios de amortización de esta provincia, reo demandado, y en representación de los mismos el abogado fiscal de la hacienda pública, sobre que se declare que, por la extinción de los religiosos del convento de Nuestra Señora del Carmen, extramuros de la ciudad de Játiva, corresponde y pertenece a dicho señor marqués de Malferit, como poseedor natural del vínculo fundado por don Antonio Sans, la propiedad de los bienes que constituían la administración fundada por don Jayme Sans.

Vistos estos,

Fallo: atento a los autos y sus escritos a que en lo necesario me refiero: Que don Antonio Cardeñas, como apoderado del señor don Pascual Mercader y Roca, marqués de Malferit, ha probado bien y cumplidamente su acción, cual probarla debía, y que la parte fiscal de la hacienda pública no ha probado sus excepciones, y en su consecuencia debo declarar y declaro que la propiedad del edificio o su solar y huerto y demás que constituían la administración fundada por don Jaime Sans en su testamento de quince de agosto de mil trescientos cuarenta y seis, corresponde y pertenece en el día al dicho marqués de Malferit, como poseedor actual del vínculo fundado por don Antonio Sans y por la extinción de los religiosos de Nuestra Señora del Carmen extramuros de la ciudad de Játiva. Y condeno a la parte de la hacienda pública con su ramo de arbitrios de amortización de esta provincia, a que deje a libre disposición del expresado señor marqués de Malferit los referidos bienes con las rentas y frutos producidos y podidos producir desde la presentación de su primera demanda de posesión. Y por esta mi sentencia definitivamente juzgando, así lo pronuncio y mando, con acuerdo del señor don Cristóbal Espinar, asesor en esta causa, y del señor don Francisco de Paula Blasco, co-asesor de rentas, y lo firman. Juan Navarro. Cristóbal Espinar. Francisco de Paula Blasco.

Publicación. Dada y pronunciada fue la sentencia que antecede por el señor don Juan Navarro, intendente.

Ilustrísimo señor marqués, tomaba y tomó de los referidos solar y huerto que quedan anteriormente deslindados: Todo lo cual se executó quieta y pacíficamente sin la menor contradicción de persona alguna y en ella le ampare para no ser despojado. A cuyo acto fueron presentes por testigos llamados para el efecto, el señor don José González, oficial pri-



mero de la comisión subalterna de arbitrios de amortización de este partido, y Francisco Perona, de ejercicio labrador, y arrendador actual del citado huerto, ambos de esta ciudad vecinos. Y para que así conste, a requerimiento del mismo apoderado, don Antonio Cardeñas, en el nombre que interviene, lo noto por la presente, que firmo con el propio, y el ordenanza. De que certifico. Antonio Cardeñas. Mariano Balabasquer. Por y ante mí, Miguel Murciano.

Así resulta y es de ver de los referidos autos que originales obran por ahora en la escribanía de mi cargo a que me remito. Y para que conste cumplimiento con lo mandado en providencia del nueve del actual, acordada al escrito presentado por el señor don Antonio Cardeñas para este efecto, libro el presente que signo y firmo en Valencia, a trece de julio de mil ochocientos cuarenta y dos años.

Mariano Tadeo Bonilla

Doc. Nº 8
1842. Xàtiva
AMX. Lg.631

Don Pascual Mercader y Roca, marqués de Malferit, presenta una instancia al Ayuntamiento reclamando las rentas y bienes producidos por la desamortización del convento, en virtud de la sentencia definitiva dictada el año de 1841 que le reconocía la propiedad del edificio o su solar, huerto y demás, que constituían la administración fundada por don Jaime Sans en su testamento.

Instancia presentada por don Pascual Mercader

Don Pascual Mercader y Roca, marqués de Malferit, vecino de Valencia.

Expone: que con motivo de la extinción general de monacales y regulares y 63 singularmente de los religiosos carmelitas que existían extramuros de la ciudad de Játiva, propuso demanda el exponente a mitades de enero del año 1838, reclamando la propiedad del edificio, huerto y demás anexos al convento que ocupaban aquellos religiosos, cuya propiedad le pertenecía en virtud de la misma cláusula de fundación. Aquellos autos siguieron varios trámites tanto en el juzgado de primera instancia de esta ciudad de Játiva como en el de la subdelegación de rentas de la provincia, hasta que en 29 de julio del próximo pasado año de 1841 recayó sentencia definitiva declarando que la propiedad del edificio o su solar, huerto y demás que constituían la administración fundada por don Jaime Sans en su testamento de 15 de Agosto de 1346, pertenece al exponente, como poseedor del vínculo fundado por don Antonio Sans, y por la extinción de los religiosos de Nuestra Señora del Carmen, extramuros en la ciudad de Játiva, habiéndose condenado una parte de la hacienda pública a su ramo y arbitrios desamortización a que dejara a libre disposición del recurrente los referidos bienes con las rentas y efectos producidos o podidos producir desde la presentación de la primera demanda de posesión, que según se ha dicho, es de mitad de enero de 1838. Esta sentencia causó ejecutoria en virtud de providencia de la sala de 6 de octubre del mismo año, y en su consecuencia fue conferida al recurrente por medio de su apoderado general, don Antonio Cardeñas el día 20 del mismo mes y año la posesión del expresado edificio, o sea su solar y huerto, según todo consta, y es de ver, por el testimonio que se acompaña, librado con referencia a los expresados antes por don Mariano Tadeo Bonilla, escribano del juzgado de subdelegación de rentas.

Quando se propuso la primitiva demanda, a mitades de enero del año 1838, todavía existía en pie el referido convento, más con posterioridad y durante la actuación del pleito, fue derribado juntamente con otros edificios, con motivo de la fortificación de esta ciudad, y como la Diputación Provincial, concediera permiso a ese Ayuntamiento constitucional, para que la mitad de los arbitrios designados para la fortificación pudiera destinarlos al reintegro de los que en su razón hubiesen sufrido prejuicios, se practicaron varios justiprecios del valor que tenían las fincas que por semejante motivo fueron derruidas, y como al exponente interesse para sus fines particulares saber el justiprecio y valor que se dio al convento de su propiedad, por lo mismo:

Suplica a usted, se sirva tener a bien mandar que el secretario de ese Ayuntamiento constitucional certifique a continuación el justiprecio que se hizo del convento de religiosos carmelitas, extramuros de esta ciudad, antes de su demolición, y no habiendo verificado justiprecio alguno certifique de su negativa, devolviéndome en uno y otro caso las diligencias con la presente execución original y documento que se acompaña.

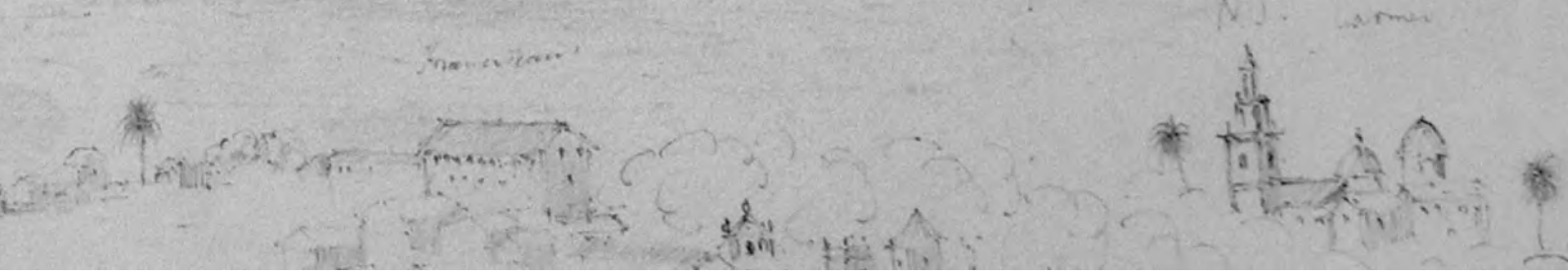
Gracia que espera conseguir de la notoria rectitud de VS.

Valencia 2 de julio de 1842

El marqués de Malferit, barón de Cheste



El altar mayor de la Seo durante el cólera de 1865. Foto Mateo Gamón. Museo de l'Almodí



PARTE II
Mariano González Baldoví

1.- EL MANUSCRITO DE CASTAÑEDA. SU AUTORÍA Y SU CONTROVERTIDA CRONOLOGÍA

La Biblioteca Nacional de Madrid conserva un manuscrito titulado *Fundación del convento de carmelitas de Játiva y vicisitudes que padeció en las guerras de Sucesión,* catalogado como original de fray Carlos Castañeda, año 1789.[38] Es un texto conocido entre los eruditos y estudiosos del siglo XIX de Xàtiva, bien el mismo original, bien a través de alguna copia. El primer historiador que utilizó el relato de Castañeda fue el cronista Vicente Boix en su libro sobre la historia de Xàtiva publicado en 1857, en el que, al tratar de la toma e incendio de la ciudad por las tropas de Felipe V, anotó: "lo que sucedió desde aquel momento lo copiaremos de un manuscrito del P. Castañeda, hermano del mártir de este nombre, religioso carmelita, persona timorata, piadosa e ilustrada, cuyo testimonio no puede ser sospechoso", y añade que se lo prestó don Franco de Sena Chocomeli, a quien su tío, el citado carmelita, se lo confió tres días antes de morir en 1821, y acaba la referencia afirmando que la obra está escrita en 1789.[39]

Desde entonces, el texto de Castañeda ha gozado de gran popularidad por ser el único que narra, con un detalle y verosimilitud insuperables, el asedio de Xàtiva durante la Guerra de Sucesión, la toma de la ciudad, la expulsión de sus habitantes, el incendio, la destrucción y la posterior repoblación. A pesar de que su autor nació treinta años después de la guerra, los historiadores lo han considerado fidedigno porque al ser natural de la ciudad habría tenido ocasión de consultar anotaciones así como de recoger testimonios de protagonistas y contemporáneos de los hechos. Por otra parte, aunque está redactado en época borbónica, en la que no podía haber voces críticas hacia el monarca destructor ni a la obra de sus sucesores, el autor procura guardar una distancia aséptica, no ahorra el relato de los estragos y desastres, pero minimiza sus efectos, y en algunos casos afirma que ciertos males padecidos fueron ajenos a la voluntad real. Por ello, además del favor de los historiadores, ha gozado de gran difusión entre el público setabense, tan sensible a todo cuanto les hable de su pasado y en especial de este episodio tan traumático que ha quedado imborrable en la memoria de sus habitantes. Prueba de ello son las diversas copias que circulaban en el siglo XIX entre la elite instruida; la edición del manuscrito en 1925 a cargo del estudioso Ventura Pascual y Beltrán en fascículos coleccionables encartados en un semanario local, lo que le aseguraba una amplia cantera de lectores, y finalmente, la edición facsímil del pasado año 2007.

Hace más de quince años tuvimos ocasión de ojear unas cuantas páginas transcritas, un fragmento de un texto manuscrito con un contenido similar al de Castañeda, pero obra de un fraile llamado Cirilo Goterris, conservado por una familia de Xàtiva, que pudimos leer completo a fines del año 2015. Y, en efecto, hay una gran similitud, con la ventaja a favor del de Goterris de ser muchísimo más extenso que el de Castañeda y redactado bastantes años antes.

Se suscita, pues, un interesante problema historiográfico acerca de la autoría y cronología de ambos manuscritos, así como del texto parcial de

38. Biblioteca Nacional. Manuscritos, nº 21042

39. Boix Ricarte, Vicente. *Xàtiva. Memorias, recuerdos y tradiciones.* Xàtiva, 1857, pág 230.

una copia perdida que perteneció a la biblioteca del abad Pla (†1914), aspecto que trataremos en las páginas siguientes.

1.1.- Datos biográficos de Carlos Castañeda

El matrimonio formado por el notario José Castañeda del Olmo y su esposa, Josefa María Pujassons Grau, tuvo tres hijas y cuatro hijos, de estos, sólo José siguió la profesión paterna. Vicente, nacido en 1730, fue sacerdote, beneficiado en la colegiata de Xàtiva. Félix, el menor, nacido en 1743, profesó en la orden de predicadores con el nombre de Jacinto, murió joven en Tonkín, fue beatificado en 1906 y canonizado en 1988. Carlos Castañeda, el penúltimo, nació en 1740 y profesó en el convento carmelita de la Ciudad de San Felipe (Xàtiva) en 1756.[40] Según notas que tomamos del historiador Ventura Pascual, obtuvo el grado de bachiller en Filosofía en la Universidad de Valencia en 1764, y en 1766 recibió el grado de maestro en la misma facultad. En 1774, cuando apadrinó a su sobrino José Tomás Aparicio Castañeda, era lector de Teología en el convento setabense.[41] Un documento de 1778 lo cita como "presentado", aunque más comúnmente este apelativo se aplicaba a los frailes que, acabado el período de lectorado, estaban a la espera de recibir el grado de maestro, grado que sabemos había obtenido muchos años antes. Como se ve, queda un poco confusa y diluida la trayectoria de su formación cuya cronología nos parece relevante, a la hora de considerar si tuvo participación en la redacción del manuscrito. Hemos tenido la fortuna de poder consultar en el convento carmelita de Vila Real una copia del *Quinque Libri Conventus Carmelitanorum valentinorum*, 1755-1798,[42] en el que vienen recogidos los nombramientos de los provinciales de la orden, los de los priores, así como la fecha de la profesión, lectorado, doctorado, títulos, y otros detalles referentes a los frailes, registros de enterramientos, y un interesantísimo dietario de sucesos acaecidos en la ciudad, todo ello mayoritariamente centrado en el convento de Valencia, aunque también incluye menciones a otros conventos, como el de la Ciudad de San Felipe. Gracias ellos podemos seguir con mayor precisión el *cursus honorum* de Carlos Castañeda.

Ingresó en el convento setabense a los dieciséis años, en 1756, comenzando su primer ciclo de formación que duró hasta 1760, en que defendió conclusiones generales de Filosofía ante un tribunal presidido por su maestro, el padre lector Lavaríes. En junio de 1766 obtuvo el grado de maestro en Artes en la Universidad de Valencia y en 1769, en el seno de la orden, opositó para lector de Filosofía del convento de Valencia, defendiendo un tema de san Agustín sobre el libre albedrío, con el que obtuvo el título que le envió desde Zaragoza el padre provincial fray Francisco Núñez. Finalmente, en 1772, a los treinta y dos años, obtuvo lo que se llamaba entonces la *Patente de baccalaureo.*[43]

---

40. La fecha de ingreso en la orden del Carmen fue publicada por Martínez Bonet, Vicente, en la biografía que éste publicó de Félix (Jacinto) Castañeda, *Hechos, trabajos y martirio o admirable vida y preciosa muerte del venerable siervo de Dios fray Jacinto Castañeda y Pujasons, religioso sacerdote de la Sagrada Orden de Predicadores.* Valencia, 1796, pág. 15. Citado por Pascual y Beltrán, Ventura, en *Celebridades setabenses. El carmelita Fr. Carlos Castañeda.* Madrid, 1922.

41. "Dicho día (22 de septiembre de 1774), Yo, el infrafirmado vicario, bautizé, según ritu de la Santa Iglesia Romana, a un hijo de Josef Aparici, labrador, y Josefa Castañeda, consortes. Nació en dicho día. Abuelos paternos, Josef Aparici y Ana María Marco. Maternos, Josef Castañeda y Josefa Puchasons. Se le puso por nombre Josef, Thomás, Matheo. Padrino, el reverendo padre fray Carlos Castañeda, presbítero, religioso del Carmen y lector de Theología en su convento de esta ciudad." Archivo Histórico de la Colegiata de Xàtiva. *Libro de Bautismos de 1774 a 1799*. F 16V.

42. Archivo Histórico Nacional. Códice 427 B. Consultamos la copia encuadernada en la Biblioteca del Colegio Carmelita de la Vila Real, gracias a los buenos oficios del padre provincial, don Antonio Ruiz, de Zaragoza, y del prior del convento villarrealense, el padre don Juan Gregorio.

43. *Quinque libri* citado, páginas 463, 499, 504, 544 y 562.



Casa de la familia Castañeda Pujassons, donde nació Carlos, el que sería carmelita, adornada para la celebración de la canonización de su hermano dominico, Jacinto Castañeda, en junio de 1988. Foto Cuenca. Museo de l'Almodí

Dice Ventura Pascual que ostentó el cargo de prior del convento de Xàtiva en 1791, 1803, 1816, y 1817; no obstante, las fechas corresponden a documentos en los que se cita con ese cargo, no a los años de nombramiento, y además, es posible que el autor errase en alguna. Los prioratos se renovaban en los capítulos provinciales, celebrados en Zaragoza o en Valencia, su duración solía ser de cuatro años, y de acuerdo con los registros del único *Quinque Libri* del convento conservado, que abarca los años de 1779 a 1795, al que le faltan algunas páginas, Carlos Castañeda fue elegido prior en los capítulos de 1787 y 1807, y en éste último dimitió en 1810, un año antes de concluir su priorato.[44] Y por última vez, fue, de nuevo, elegido prior en 1815, por eso la inscripción mortuoria dice que fue prior en cinco ocasiones, y su mandato aún no había expirado el 2 de julio de 1819, en que, como prior del convento de Xàtiva escribió al Ayuntamiento exponiendo que consideraba excesivo el impuesto del Reparto del Equivalente que les habían asignado ese año, por tener unas rentas muy escasas, y dado que el citado ayuntamiento estaba debiendo a los carmelitas siete años de rentas censales atrasadas, proponía que se las abonasen y de ese modo ellos podrían satisfacer el Equivalente.[45] Es el último documento suyo que conocemos, murió el 15 de mayo de 1821, siendo enterrado quizá en el cementerio adyacente a San Félix, aunque su lápida se conserva en la ermita de San José.[46]

1.2.- Datos biográficos de fray Luis Cirilo Goterris (*Castelló 1714-Valencia, 1796)*

Me ocuparé de trazar una breve biografía del autor, del que nada sabíamos. En la primera de las visitas que hice al convento de la Vila Real en busca de antecedentes sobre los sermones de Castañeda, pregunté al prior, padre Juan Gregorio, acerca de Cirilo Goterris, por si en la orden tuvieran algún tipo de registro de priores de la provincia de Aragón, pero no había tal, en cambio, me informó de que en Castelló era relativamente común este apellido. En efecto, en el *Quinque Libri* perteneciente al convento de Valencia, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, anotaron, que en 28 de febrero de 1734 tomó el hábito para corista fray Cirilo Goterris, de Castellón de la Plana,[47] lo que me condujo a consultar los Libros de Bautismos de la concatedral de la capital de la Plana. Hubo suerte: de los doce varones bautizados entre 1700 y 1720, hijos de seis cabezas de familias Goterris diferentes, solamente a uno le pusieron el nombre de Luis: al hijo de Josep Goterris Avinent, herrero, y de Teresa Esteve Coloma, bautizado el 24 de octubre de 1715, el menor de los siete hermanos.[48] No había duda, por tanto, que el joven que

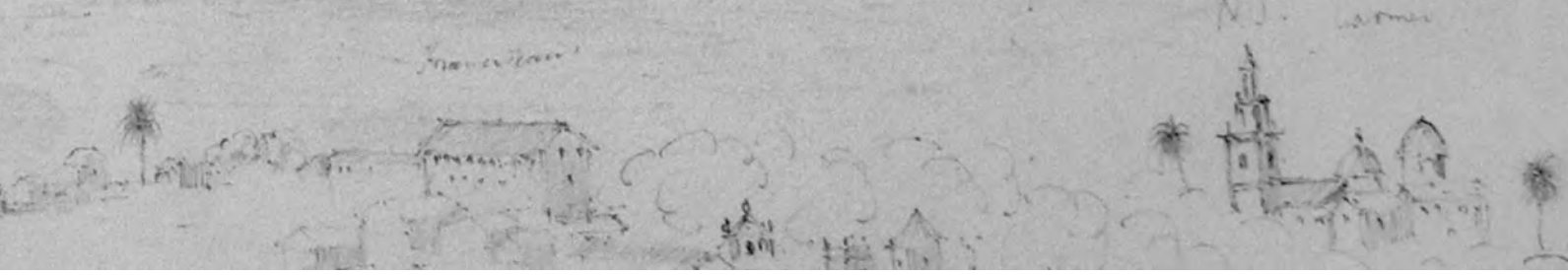
44. Archivo Histórico Nacional. *Quinque Libri" del convento de carmelitas calzados de San Julián de Játiva (Valencia), con noticias referentes a los religiosos de este convento y los prelados de la Orden. 1779-1795*. Códices. L 425, págs 201r, 203 r y 205 r.

45. AMX. LG 630. Carta del 2 de julio de 1819, de fray Carlos Castañeda, prior.

46. Los frailes y las monjas eran inhumados en sus respectivos conventos, por ello, al no intervenir ninguna parroquia, no aparecen nunca en los libros sacramentales. Por una excepción, cuyo motivo desconocemos, fray Carlos Castañeda fue enterrado en la ermita de San José. La inscripción dice: "Fratri Carolo Castañeda carmelitano. Sacrae Theologiae magistro. Sui conventus setabitani quinquies priori. Animarum zelo eximio. Die xv maii, anni mdcccxxi, aetatis lxxxi e vivis. Sublato pius nepos. RIP." La orden carmelita llevaba sus propios *Quinque Libri* en los que, entre otros datos, anotaban las extremaunciones y entierros. Los del convento de Xàtiva, según noticia, se conservaban en el convento de Onda. Realizadas gestiones en éste, me indicaron que todo se perdió en la guerra, y solamente se ha conservado el ya citado del Archivo Histórico Nacional.

47. "A 28 de febrero de 1734 tomó el hábito para chorista fray Cirilo Goterris, de Castellón de la Plana". Archivo Histórico Nacional (AHN). *Quinque Libri conventus carmelitanorum valentinorum, 1587-1754*. Códice 426-B, página 21.

48. La partida de bautismo dice así: "A vintiquatre de octubre mil setcents quinze, bategí, yo, el doctor Joan Villarroig, prevere, vicari, a Loís Antoni Josep, fill de Joseph Goterris y de Teresa Esteve, cònjuges. Padrins, Antoni Merisons y Loise Severach, donzella. Naixí en dia vintitrés, a la una de la nit." Archivo de la Concatedral de Castelló. *Llibre de Baptismes* Tomo10, 1707-1717. Folio 230



al ingresar en la orden, en 1734, adoptó el nombre de Cirilo, santo de gran predicamento entre los carmelitas, pero conservó su patronímico propio, Luis, es este niño nacido en 1715.

Del convento de Castelló pasó en 1745 al convento de Xàtiva en el que fue lector de Filosofía durante doce años. Este largo período debió resultar fundamental en su trayectoria, pues le permitió relacionarse con la sociedad local, captar su idiosincrasia, tratarse con todos los estamentos: el cabildo civil y el eclesiástico, el resto de órdenes religiosas, los miembros de la nobleza urbana, los menestrales, los influyentes labradores de los populosos barrios del Mercat y Barreres, la numerosa colonia extranjera, así como aprender el registro y el trato que debía de usar con cada interlocutor, al propio tiempo que era testigo de la lenta reconstrucción del convento carmelita, derribado completamente durante la Guerra de Sucesión. Puede decirse que estos años fueron su entrenamiento y preparación para tomar las riendas de la comunidad y dar el envite definitivo a la conclusión de las obras, una empresa que hizo suya, que convirtió en el proyecto de la etapa central y más activa de su vida. Luis Cirilo Goterris consiguió ser una persona influyente en la ciudad, un fraile que tenía acceso y entrada en todas partes, una persona, por tanto, útil a la comunidad carmelita, la que necesitaba en aquellos momentos. En 1758 obtuvo el grado de doctor en Zaragoza, defendiendo unos puntos del *Libro de las Sentencias* de Pedro Lombardo, un escolástico parisino del siglo XII, y de inmediato fue nombrado prior del convento de la Ciudad de San Felipe (Xàtiva).

En el capítulo general celebrado en Roma en 1767 fue elegido definidor de la provincia carmelitana de Aragón, lo que es muestra del prestigio alcanzado en el seno de la orden, cargo para que volvió a ser nombrado en el capítulo de Zaragoza de 1779. Finalmente, ya a edad muy avanzada, de nuevo en otro capítulo celebrado en Zaragoza en 1787, fue elegido "provincial *in casu"* el muy reverendo padre fray Cirilo Goterris.[49] A la congregación celebrada en Valencia el 28 de abril de 1792 asistieron ambos personajes, Goterris y Castañeda:

> Nuestro muy reverendo padre maestro provincial fray Francisco Núñez, del muy reverendo padre ex provincial fray Carlos Pardo, prior de este real convento, del muy reverendo padre maestro, ex provincial fray Francisco Domínguez, de los muy reverendos padres maestros diffinidores de esta parte de la provincia fray Carlos Castañeda y fray Josep Gascó, de los reverendos padres maestros más antiguos de este nuestro convento, fray Joaquín Alberola y fray Cirilo Goterris, y del padre fray Mariano Almansa, secretario de dicha congregación.[50]

La última ocasión en la que lo citan los libros fue al año siguiente, con motivo de una visita de cortesía al recién nombrado capitán general para darle la bienvenida. Para entonces ya tenía setenta y ocho años:

> En 21 de marzo de 1793, a las 9 horas de la mañana, el muy reverendo padre maestro prior y ex provincial Carlos Pardo, acompañado del muy reverendo padre ex provincial fray Francisco Domínguez y de los padres maestros fray Cirilo Goterris y fray Josep Chornet fueron con un coche al palacio del excelentísimo señor capitán don Vicente de Vera y Guevara, duque y señor de la Roca, a darle la enhorabuena y bienvenida. El que les recibió con mucho agasajo y contento y con mucha humanidad.[51]

49. AHN. Códice 427-B. de 1755 a 1798. Páginas 355, 356 y 357.

50. Id. Página 357

51. Id. Página. 867

Murió el 10 de febrero de 1796 en el convento carmelita de Valencia, así figura en el *Quinque Libri* que se conserva en el Archivo Histórico Nacional.[52]

1.3.- Cronología del manuscrito de Castañeda

Todos los autores que citan el manuscrito de Castañeda conservado en la Biblioteca Nacional basan la autoría y la datación a partir de las notas añadidas por una persona que firmó únicamente con la letra "Ch", correspondiente a Franco de Sena Chocomeli, y no a partir de ningún dato que figure en el original, pues, en contra de la costumbre observada en esta clase de textos cronísticos, ni en la cubierta ni en ningún párrafo figura que el autor fuera Carlos Castañeda, ni el año en que lo compuso. Más aún, la caligrafía del título del cuaderno, "Fundación del convento de carmelitas de Játiva y vicisitudes que padeció en las guerras de succesión" es la misma que la del reverso de esa página, "Del M Rº Pe Mtrº Castañeda, prior en el convento de carmelitas calzados de Játiva. Hizo este cuaderno en el año 789 y me lo dio dos o tres días antes de morir en el 1821". Ch(ocomeli)", letra que es diferente a la del resto del manuscrito. Así pues, Castañeda no suscribió el texto, ni dijo que lo hubiera escrito él, ni siquiera lo afirma Chocomeli, pues dice que era "del" padre Carlos Castañeda, es decir podría interpretarse como que "pertenecía a" dicho fraile, que "hizo", verbo que podemos interpretar también como que copió o encuadernó el manuscrito. Desde nuestro punto de vista, Castañeda –tal vez en 1789 como pudo informar a su sobrino– copió del manuscrito de Goterris los capítulos que le interesaron, referentes a la fundación del convento, la crónica de la Guerra de Sucesión y las salidas de la imagen del Cristo del Carmen, aunque estos últimos pasajes están muy resumidos y alterados respecto del de Goterris, y, lo reunió en un cuaderno, *-lo hizo-,* lo conservó durante muchos años y se lo entregó a su sobrino.

Por lo pronto, consideramos que las dos fechas plasmadas en el texto, de mano de Chocomeli, no responden a ningún hecho fehaciente o incontestable. El año 1789 que figura al principio, no corresponde a ninguna efeméride, a ningún hecho narrado en el texto. La única posibilidad es que lo afirmara así Castañeda a su sobrino, y en ese caso, le habría fallado la memoria, como se verá. Tampoco es válida la segunda fecha anotada por el sobrino: "lo que sigue lo escribió en el año 1757", porque lo dedujo de un pasaje en la página 38v, cuando el autor comienza a relatar la salida de la imagen con motivo de unas rogativas por la plaga de langosta, y especifica que "La última salida de esta nuestra Santíssima Imagen en procesión de rogativas fue, como dexamos dicho, en el año pasado de 1756", expresión que Chocomeli tomó al pie de la letra, y ningún autor de los que usaron el manuscrito cuestionó, ni cayó en la cuenta de que es muy frecuente en los textos que citen un año como "pasado", aunque sea muy anterior, porque, en efecto, cualquier año anterior es "pasado". A menudo, para concretar y no dejar duda, especifican "próximo pasado", pero no es el caso de la referencia de Castañeda. Lo ilustraremos con dos ejemplos.

52. El registro literal dice: "En el convento de Valencia murió el padre maestro fray Cirilo Goterris. Vino en 10 de febrero 1796." En los registros de defunciones años anteriores dice simplemente "en el día tal murió tal fraile", y así hasta el primero de agosto de 1795, pero en el registro del día 19 de ese mes, y de él en adelante, cambia la redacción y en todos pone que "en el convento de tal murió tal fraile. Vino en tal fecha". La redacción con el verbo "vino", puede dar lugar a confusión acerca de si la fecha es la de la muerte o la del día que llegó a ese convento procedente de otro, pero estimamos que se trata solo de un recurso metafórico, puesto que, como hemos visto, el padre Goterris vivía en el concento de Valencia hacía unos veinte años. A partir del citado todos los registros usan la misma expresión. AHN, Códices L 425. **"**Quinque Libri" del convento de carmelitas calzados de San Julián de Játiva (Valencia), con noticias referentes a los religiosos de este convento y los prelados de la Orden. Años 1779-1795. Folio 181.

En 1752, Félix Roca y su esposa Bernarda Medina, acudieron a la colegiata a inscribir en el registro de bautismos a sus dos hijos, Jaime y José, nacidos y bautizados en Nápoles durante los años de exilio, con motivo de la Guerra de Sucesión, que la familia vivió en dicha ciudad, de la que no regresó hasta después de la Paz de Viena. Aportaron los certificados de bautismo, extendidos por el párroco de allá, y no obstante ello, el deán y oficial pidió la comparecencia de testigos que confirmaran que conocían a los solicitantes, que eran casados y que sus hijos, en efecto, eran legítimos y bautizados. Una de las personas que testificó fue su criada, Emanuela Simarro, quien afirmó

> Que la testigo, en el año pasado mil setecientos y siete, estava sirviendo en esta ciudad de San Phelipe por criada de servicio a Félix Thomás Roca y Bernarda Medina, legítimos consortes, y en compañía de estos se pasó la testigo a la ciudad de Nápoles en donde se mantuvo hasta el año mil setecientos veinte y cinco, en que se restituyó con dichos consortes a esta ciudad.[53]

Testimonio en el que vemos el uso que dio la criada, y recogió el notario, a la expresión "año pasado mil setecientos y siete", y eso lo escribían en 1752, fecha para la que 1707 era un año perteneciente al pasado.

Y un segundo ejemplo del uso del adjetivo *pasado* para referirse a un año lejano en el tiempo. En 1712, Jacinto Rausell, prior de los agustinos, que aún no habían sido autorizados por Felipe V para retornar a la ciudad, iba recabando copias de escrituras de titularidad de propiedades y de censos hipotecarios a favor del convento. Entabló un pleito para cobrar la renta de un préstamo del que respondía la hipoteca de una casa confiscada a Tomás Agulló. Esta es la cita:



Lápida sepulcral de Carlos Castañeda en la ermita de San José, quizá trasladada desde el cementerio de San Félix, cuando se vació en 1855. Foto M. González.

> Que entre los autos y papeles de la dependencia de la construcción y población de la nueva ciudad y colonia de San Felipe, de las ruinas de la antigua Xàtiva [...] hay una causa seguida por el reverendo padre presentado fray Jazinto Rausell, prior del convento de San Sebastián, orden de San Agustín de dicha ciudad de San Felipe, en su nombre y en el de dicho convento, sobre pretender que, de bienes confiscados a Thomás Agulló, se le paguen los réditos de un censo capital de

53. Testimonio tomado el 12 de diciembre de 1752, encartado entre las páginas 194 y 195 del *Libro de bautismos 1746-1761*. Archivo Histórico de la Colegiata de Xàtiva.



> docientas libras de moneda valenciana otorgado por dicho Thomás Agulló y doña Francisca Linàs en favor de dicho convento ante Joseph Pastor, escribano, a doce días del mes de octubre del año pasado de mil seiscientos noventa y cinco.[54]

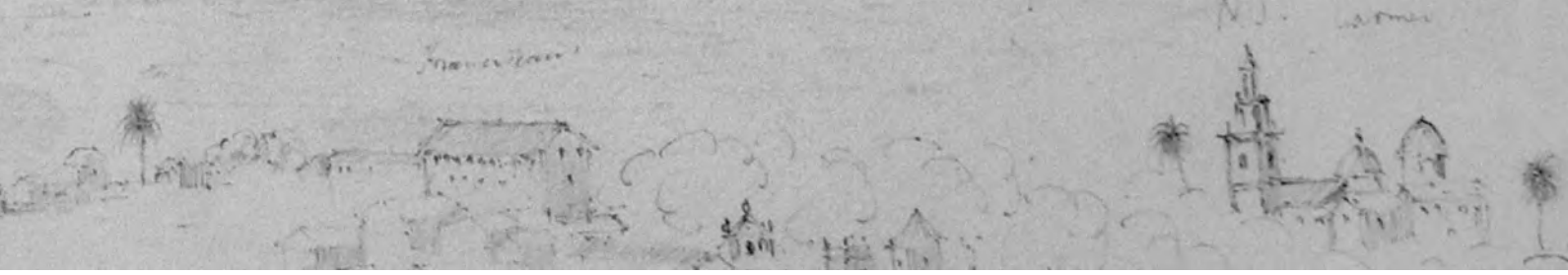
Texto jurídico en el que, de nuevo vemos que en 1711 se refieren como "pasado" al año 1695, porque, naturalmente, era pasado. De igual modo, cuando Castañeda citó el año 1756 como "pasado", no estaba refiriéndose, o al menos no necesariamente, al año inmediato anterior, por lo que esa fecha no es en absoluto significativa ni concluyente de que el manuscrito se redactara en 1757. Pero además, es incongruente que un manuscrito en cuya primera página se indica que fue escrito en 1789, muchas páginas más adelante en las que se mantiene la caligrafía invariable, se intercalara que "el texto siguiente se redactó en 1757", pues en nuestra opinión, aunque hubiera sido redactado por la misma persona, ésta no habría mantenido su caligrafía inmutable después de treinta y dos años. A mayor abundamiento, si todo estuviera redactado en 1789, ¿Por qué razón se añadió al final un fragmento correspondiente al año 1774, que debería haber estado intercalado en el lugar cronológico correspondiente? En efecto, a continuación del relato de la salida en rogativa de la imagen del Cristo del Carmen en 1756 con motivo de la plaga de langosta, con el que concluye el libro, se añadieron dos páginas y media de texto para narrar una salida de la imagen acaecida en 1774, en esta ocasión por causa de la sequía. Y así como a lo largo del manuscrito se mantiene una letra clara, elegante, de trazo muy fino y de una misma mano, el fragmento supuestamente redactado en 1774 es de una letra muy diferente, menos depurada, de trazo más grueso y enérgico, plasmado con una pluma de mayor grosor. De todo ello deducimos que el manuscrito de Castañeda debió ser escrito en una fecha indeterminada posterior a 1756 y anterior a 1774, en que otra persona añadió las páginas finales.

1.4.- El llamado manuscrito de Castañeda no es original suyo

Existen algunos aspectos, en absoluto irrelevantes, que nos inclinan a considerar que el autor no fue Castañeda, que el texto no es original suyo, sino que otros creyeron que lo era, y así quedó. El primero es la edad del presunto autor. Si aceptáramos que la redacción de una parte fue llevada a cabo en el año 1757, como anotaron, Carlos Castañeda era entonces un novicio de diecisiete años. Cualquiera que evalúe detenidamente la estructura del texto, lea las citas bíblicas en latín del profeta Isaías o tomadas del Éxodo, las disquisiciones teológicas, así como con qué familiaridad y soltura maneja conceptos intrincados sobre hipotecas, rentas, imposiciones, fiscalidad y otros, concluiría que un estudiante en formación no podía tener el dominio de los diversos conocimientos que se perciben en toda la narración. Sin duda, la redacción del manuscrito de la Biblioteca Nacional es fruto de una persona de sólida y madura formación, lo que no es propio de un adolescente.

El segundo aspecto a tener en cuenta es la ausencia de la especificación de la autoría al inicio, algo que, como más arriba comentábamos es un requisito prácticamente indispensable, cuya carencia es más llamativa en el caso que Castañeda fuera el autor, pues, como recoge su biógrafo Ventura Pascual, aquel ordenó, indizó y encuadernó personalmente, "a la holandesa" veinte tomos conte-

54. Sobre Jacinto Rausell recayó la responsabilidad de las reparaciones de los estragos provocados por la Guerra de Sucesión en el convento de los agustinos, en especial en la iglesia en la que murieron muchos frailes y civiles a manos de los franceses. Durante más de dos años recorrió diversos municipios del reino para pedir a los notarios de Xàtiva que habían podido huir con sus protocolos, copias de les escrituras de los censales y bienes pertenecientes al convento. *Pleyto excutivo del Padre Presentado fray Jacinto Raussell, presbítero, religioso de San Agustín.* Archivo de Castilla de la orden de San Agustín. Madrid. Caja nº 8 de Xàtiva.



niendo más de trescientos sermones suyos, en los que "al final de cada sermón va el nombre de Fr. Castañeda, colocado a la izquierda de la página, y a la derecha, en la misma línea, la fecha". La recopilación no era algo que él hubiera preparado o proyectado, dice, sino que se decidió a llevarla a la práctica porque otros frailes le hicieron ver que, si no se encuadernaban sus sermones, con el tiempo se dispersarían y perderían, y le argumentaron con sus propias palabras "desde la ida de los franceses ya no he podido predicar por falta de memoria y los muchos años, y que, por consiguiente, tenía más tiempo para la encuadernación", lo que sería muy útil al resto de predicadores porque sus "sermones estaban curiosos y escritos con buena letra."[55]

De manera que Castañeda no sólo era un buen y prolífico predicador, sino que su escritura era clara y elegante, y puesto que ya no podía predicar porque la memoria no le respondía como antes, dedicó más de cinco años a encuadernar esmeradamente sus sermones. Un comportamiento que indica la firme voluntad de que se conservara para la posteridad su producción original y quedara memoria de que todo aquello lo había escrito él. Una visión tan centrada en perpetuar su nombre no se aviene en absoluto con omitirlo en un manuscrito tan especial y valioso como para conservarlo durante años y entregarlo a su sobrino dos días antes de morir como legado muy querido.

Otra faceta a considerar es el distinto estilo y mentalidad que se perciben de la lectura del manuscrito setabense de Goterris –una parte de cuyo texto es prácticamente idéntica al manuscrito de Madrid atribuido a Castañeda-, y de la del sermón de Castañeda que publicó íntegro Ventura Pascual en la obrita citada. Dado que la parte cronística dedicada a los episodios bélicos exige un léxico narrativo y un estilo épico y trepidante, centraremos la atención en los apartados que se ocupan de las salidas procesionales de la imagen del Cristo del Carmen y de las vicisitudes experimentadas en la reconstrucción del convento a mediados del XVIII, que se prestan a otros registros literarios más intimistas, en los cuales, Goterris se muestra providencialista, sometido gozosamente a la voluntad divina, de modo que incluso los momentos de mayor adversidad se debían a que así lo había dispuesto Dios, y por tanto, era lo mejor que podría suceder. Su religiosidad está anclada en la edad media. En cambio, el sermón de Castañeda va dirigido a la razón para mover los sentimientos, y se estructura según pautas lógicas. Castañeda sin ser lo que llamaríamos un ilustrado, es un hombre que pertenece a la Ilustración, y sin duda, de expresión más brillante y moderna.

Finalmente si nos fijamos en las diferencias existentes entre el texto atribuido a Castañeda y el de Goterris, vemos que el del primero es mucho más corto, puesto que entresacó, exclusivamente, los pasajes que relatan los sucesos traumáticos de la Guerra de Sucesión: asedios, asalto y toma de la ciudad, expulsión de sus habitantes, incendio, nueva fundación y reedificación. Dada la azarosa peripecia de la imagen del Cristo del Carmen durante aquellas semanas, toda la narración podía tejerla tomando el Cristo del Carmen, y el convento carmelita como hilo conductor. A diferencia de Goterris que era forastero, el copista Castañeda

55. El propio Castañeda refiere las circunstancias que le llevaron a aprender a encuadernar, y dado que su edad ya no le permitía predicar por fallos en la memoria, dedicó los últimos años de su vida a sistematizar sus escritos. "¿Quándo había yo de presumir que vendría a saber hacer estas encuadernaciones? Una contingencia de no encontrar quien me hiciera lo que necesitaba en tiempo en que dominaban los franceses, me obligó a emprenderlo: encontré quien me hiciera la caridad de algunas instrucciones particulares, más desocupado en aquellos años y esto es el principio de todo lo que hago en esta materia." Ver los textos que transcribió Ventura Pascual, tomados de sus informantes, los padres Elías Besalduch y José María Juliá. De los 19 tomos más el de índices, en 1922 se conservaban en el convento de Onda cinco volúmenes y el de índices. Pascual y Beltrán, Ventura. *El carmelita fr Carlos Castañeda, historiador y orador.* Madrid, 1922, páginas 9 y siguientes.

era de Xàtiva, y por ello su interés se centró en los episodios de la guerra, eliminando todo lo demás que narra muy extensamente el manuscrito original, incluso alterando la estructura temporal, al colocar las salidas del Cristo todas juntas en el último capítulo, porque de haber respetado la cronología, habría tenido que fragmentar el relato bélico, que era de lo que se trataba.

1.5.- Las versiones o copias conocidas. El texto de Goterris

Según Sarthou, del manuscrito que figura como original de Castañeda que a mediados del siglo XIX estaba en manos del señor Chocomeli, se realizaron varias copias, como cita en diversas ocasiones:

> El prior de aquel convento, Fr. Carlos Castañeda, hermano del beato dominico setabense Fr. Jacinto Castañeda, dejó manuscrita una crónica de dicha fundación monástica (1757) y su Santo Cristo, de la cual quedan algunas copias en Xàtiva que conservan los señores Carchano, Blasco, Cirujeda y otros. Dicha historia del convento del Carmen, en Xàtiva, se ocupa de la fundación, destrucción y reedificación del mismo.[56]

En la misma obra, más adelante, Sarthou transcribió literalmente seis páginas de otra copia manuscrita, distinta a las que había citado con anterioridad, de la que dice "que fue parar a la biblioteca del abad Pla"[57] relativas a la reedificación de la nueva ciudad siguiendo los planos del padre Tosca. Comparando el texto publicado por Sarthou con el del manuscrito atribuido a Castañeda y el de Goterris se advierten ligeras variantes y algunas omisiones. Citaremos algunos ejemplos:

1.- Variación en algunas palabras. En los manuscritos de Goterris y Castañeda: "especiosa", "negociado", "utilidades" y "prisiones" aparecen iguales, mientras que en el del abad Pla se convierten en: "espaciosa", "negocio", "utilidad" y "prisión".

2.- Hay una extraña alteración en el orden de los nombres de los regidores de la nueva Ciudad de San Felipe. Así, mientras en los textos de Goterris y de Castañeda el primero citado es don Pedro Belloch Borja, en el del abad Pla este personaje se pospone al tercer lugar, y el resto guarda el mismo orden en los tres manuscritos.

3.- Diferencias en el texto. Por ejemplo, en el pasaje que trata de la renta que tenía que percibir el caballero Tobías del Burgo es idéntico en los manuscritos de Goterris y de Castañeda:

> No cesaban los naturales de esta ciudad en sus representaciones, las más vivas, al Juez, y teniendo este caballero avisos ciertos de la Corte de que en ella se hallaba D. Tobías de Burgo con el carácter de enviado extraordinario de Inglaterra, y que tenía señalados dos mil escudos para su subsistencia, deviéndosele entregar por orden de Su Magestad de la Real Hazienda, juzgó valerse de su autoridad para el logro y buen éxito de la nueva población.

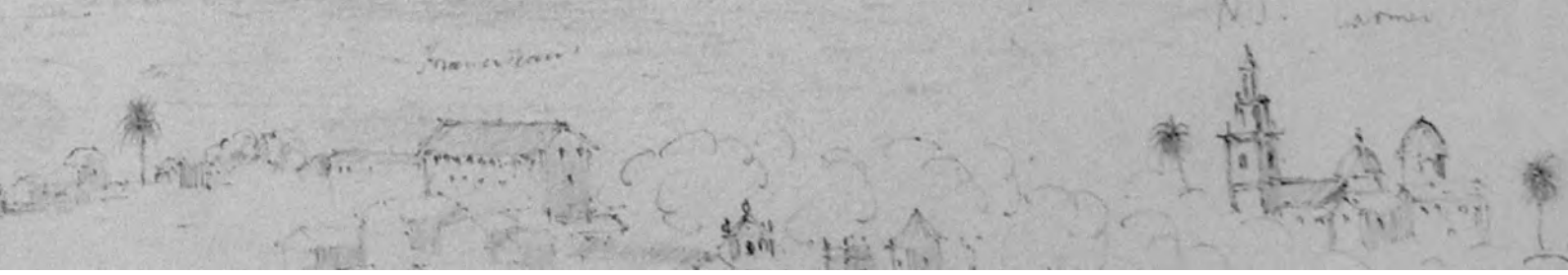
Y, en cambio, el mismo pasaje de la copia del abad Pla eliminó la mención a los dos mil escudos:

> No cesaban los naturales de esta ciudad en sus representaciones, las más vivas, al Juez, y teniendo este caballero avisos ciertos de la Corte de que en ella se hallaba D. Tobías de Burgo con el carácter de enviado extraordinario de Inglaterra, juzgó valerse de su autoridad para el logro y buen éxito de la nueva población.

La primera esposa de Felipe V, nombrada a propósito de la intervención de una de sus damas en el asunto de la repoblación de la ciudad, los ma-

56. Sarthou Carreres, Carlos. *Datos para la Historia de Játiva. Tomo* I pág. 248. Xàtiva, 1933. Se desconoce el paradero de las tres copias citadas.

57. Ídem, Tomo II, págs. 20-22. Es posible que el abad Pla heredara su ejemplar de su predecesor, el abad Cirujeda, citado anteriormente por Sarthou.



nuscritos de Goterris y Castañeda la llaman Luisa Gabriela de Saboya, y en la copia del abad Pla, solamente Gabriela de Saboya.

Una de las diferencias más significativas, a nuestro juicio, la hallamos en el párrafo que alude al nulo eco que halló Macanaz en la Corte en respuesta a sus peticiones que es exacto en la versión del abad Pla y en la de Goterris:

> Viendo el juez Macanaz despreciadas en la Corte sus justas representaciones, esperó ocasión oportuna para repetirlas con fruto, y entre tanto, atendiendo al desempeño de su *oficio y calidad de* carácter, envió por lo tocante a esta ciudad a D. Juan Bautista Colom.

Mientras que la copia de Castañeda, en este párrafo, suprime las palabras: "oficio y calidad de", quedando:

> Viendo el juez Macanaz despreciadas en la Corte sus justas representaciones, esperó ocasión oportuna para repetirlas con fruto, y entre tanto, atendiendo al desempeño de su carácter, envió por lo tocante a esta ciudad a D. Juan Bautista Colom.

De estos pocos ejemplos, entresacados de sólo seis páginas, y muy en especial del último párrafo, podemos deducir con seguridad que el manuscrito que conservaba el abad Pla, fallecido en 1914, consultado por Sarthou en 1933, cuyo paradero actual se desconoce, no se copió del de Castañeda sino que, el manuscrito de Castañeda y el ejemplar de Pla debieron tener como modelo para sus respectivas versiones el manuscrito de Goterris, pues sólo éste contiene las palabras o frases que faltan en uno u otro. Confirma nuestra opinión de que Castañeda se limitó a sacar una copia del texto de Goterris, la corrección al error que éste cometió al fijar la fecha del inicio del incendio de la ciudad el 1 de marzo de 1707, que Castañeda trasladó igual a su manuscrito, pero advertido de su error, tachó el mes de marzo, y en texto volado escribió encima "junio". Finalmente, ni el manuscrito del abad Pla pudo copiarse del de Castañeda ni viceversa, pues si bien, por coincidencia de criterios o cualquier otro motivo, ambos copistas podrían haber eliminado las mismas palabras, y haber añadido una frase inexistente en Castañeda, es absolutamente inverosímil que las palabras añadidas: "oficio y calidad" fueran exactas en las versiones de Pla y Goterris.

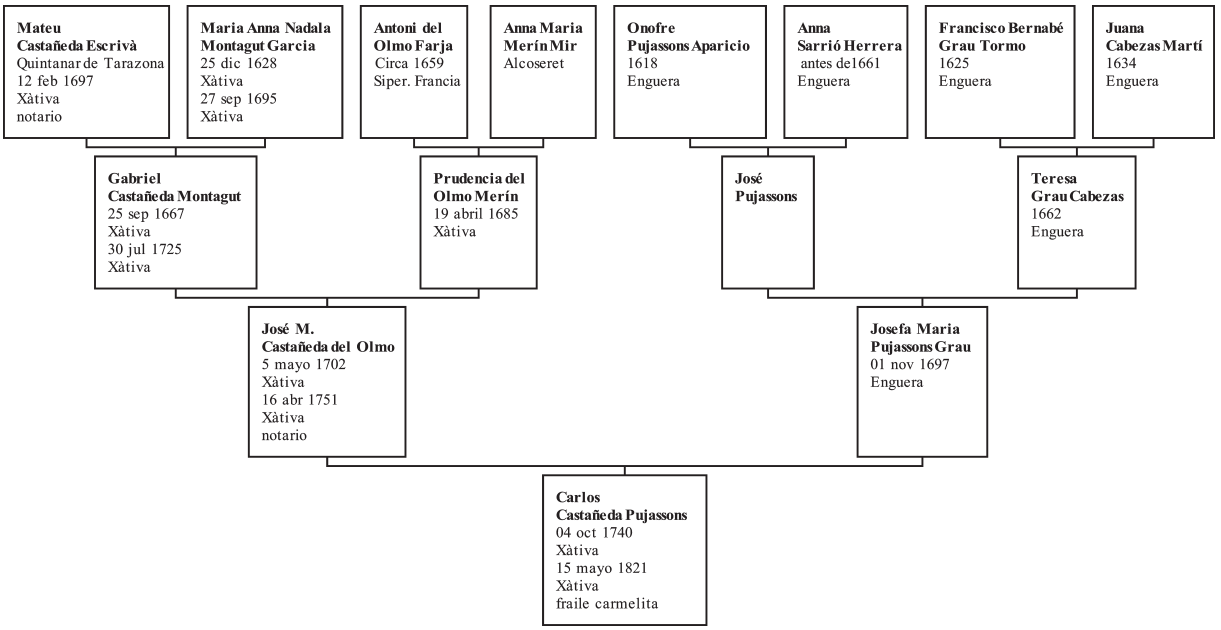
1.6.- El ingreso del manuscrito en la Biblioteca Nacional

En 1801, Antonio Chocomeli y Francisca Aguas eran patronos de la capilla del Niño de la iglesia del convento del Carmen,[58] lo que indica una estrecha relación con el convento y los frailes, relación que se ratifica en el nombre escogido para uno de sus hijos nacido en 1798, Franco de Sena, santo carmelita de gran devoción en el convento setabense. Y en este punto, planteamos una sugestiva hipótesis motivo de alguna futura investigación. Franco de Sena Chocomeli, abogado, vivió unos cuantos años en Xàtiva y después pasó a residir en Valencia, donde su hija menor, Encarnación, casó con el también abogado Antonio Sanz de Bremond, quien en 1922 era el propietario del manuscrito de Castañeda que consultó Ventura Pascual.[59] A raíz de la muerte del señor Sanz, ocurrida el año siguiente, el manuscrito fue a parar a la Biblioteca Nacional.

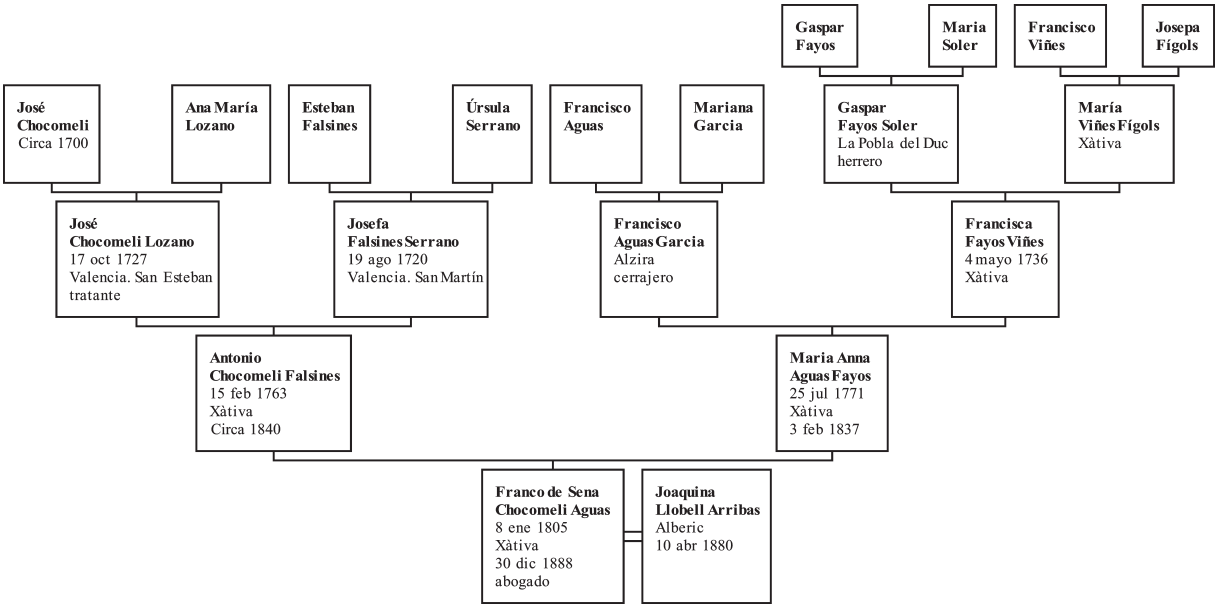
58. En el *Quinque Libri* del convento del Carmen que se conserva en el Archivo Histórico Nacional, se anotó el entierro de Elisea Chocomeli, hija de Antonio: "En 6 de noviembre de 1801 enterraron en esta iglesia, en la sepultura del Niño, a María Elisea Cachameli, de edad de 13 meses, hija de Antonio y de María Ana Aguas, consortes. Su entierro fue de los que vulgarmente llaman quatrenos. Tienen sus padres el patronato de dicho altar, por lo qual, no haviéndose tenido efecto presente al tiempo de cobrar los derechos, se les debolvió el de sepultura." AHN Códices 425, pág. 187-187 V.

59. Pascual Beltrán, Ventura. Op. Cit. Pág, 7.

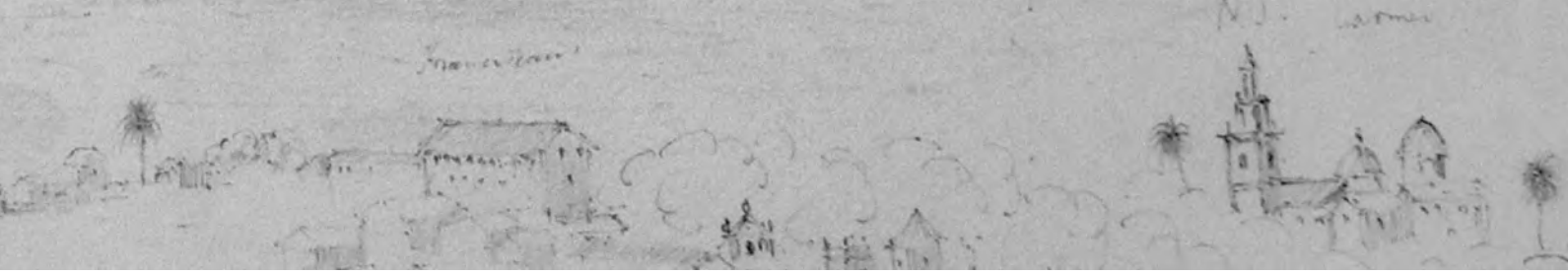
Ascendientes de Carlos Castañeda



Ascendientes de Franco de Sena Chocomeli



No aparece ningún vínculo de consanguinidad entre los Castañeda y los Chocomeli. Elaboración del autor



Fue Franco Chocomeli, citado como sobrino de Carlos Castañeda, quien escribió el título del cuaderno manuscrito, y a él podría referirse la dedicatoria "Pius nepos" de la sepultura de la ermita de San José.[60] No nos ha sido posible confirmar este parentesco, a pesar de conocer los antepasados de los Chocomeli hasta la tercera generación y de los Castañeda hasta el siglo XVII. Acerca de este parentesco sólo disponemos del ya citado testimonio de Vicente Boix, quien al tratar en su libro *Memorias de Xàtiva* de la toma de la ciudad e incendio durante la Guerra de Sucesión, anotó que tomó los datos del manuscrito de Castañeda que le prestó el sobrino del carmelita, Franco Chocomeli, y ello sucedía hacia 1855. Es decir: Chocomeli afirmó a Boix que Castañeda era su tío, lo que Boix ni puso en duda ni podía, pues ambos eran casi de la misma edad, y sus círculos de relaciones sociales muy semejantes. Quedan, pues, sin resolver varios aspectos que enumeramos a continuación:

Si Fernando VII, por razones de higiene, a partir de 1814 prohibió enterrar en los templos y claustros ¿Por qué Carlos Castañeda, muerto en 1821, está enterrado en la ermita de San José?

¿Podría ser que la lápida de la ermita de San José, como el resto de lápidas de aquel templo, no correspondiera a ningún enterramiento real efectuado en aquel lugar, sino que fueron trasladadas allí en 1855 cuando se vació el cementerio anexo a San Félix.

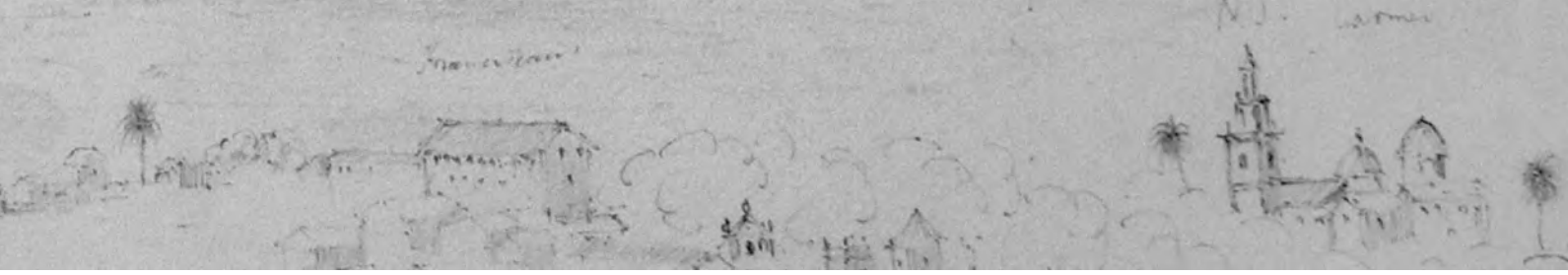
Sin embargo, ¿Por qué razón no existe registro del entierro de Castañeda en ninguna de las cuatro parroquias históricas de Xàtiva?[61]

Y por último ¿Fue Chocomeli ese "pius nepos" que se hizo cargo del sepelio, la lápida y su dedicatoria, o fue alguno de los sobrinos carnales conocidos?

60. Nos preguntamos si la estrecha relación entre la familia Chocomeli y los carmelitas fue casual, como en tantos otros casos de patronatos de capillas funerarias, de elección de nombres de pila para sus hijos relacionados con la orden, como Eliseo, Franco de Sena, o bien tuvo un origen en una vinculación que venía de lejos. El primer Chocomeli que vino a residir en Xàtiva fue José Chocomeli Lozano, tratante, es decir, comerciante minorista, bautizado en Valencia en 1727, y ya avecindado aquí casó en 1757 con Josefa Falsines, también natural de la capital, pero residente y enviudada en Xàtiva. Chocomeli es un apellido italiano, que encontramos en los documentos de Xàtiva con diferentes grafías, como "Cachameli", y también, en el registro más antiguo, que es el del matrimonio celebrado en la colegiata en 1757, como Jiacomeli, en tres ocasiones, y las tres corregidas con letra posterior. Así pues, la ortografía original fue Jiacomeli, Giacomelli y Jacomeli, y así aparece en una anotación del 25 de mayo de 1680, fecha en la que el reverendísimo padre vicario general de la orden carmelita Almilio Jacomeli despachó una patente de bachiller a favor del padre lector del convento de Valencia, fray Juan Civera. (Véase *Quinque Libri Conventus Carmelitanorum valentinorum, 1587-1754*. AHN. Códice 426-B, PÁG 256V. Almilio Jiacomeli era natural de un pueblo llamado Medicina, en la región de la Emilia Romaña, según anotaron en la *Bibliotheca carmelitana. Notis criticis et dissertationibis illustrata. Cura et labore Unius e carmelitis provinciae Turoniae collecta.* Tomus Primus. MDCCLII. ¿La patente vinculación de la familia Chocomeli con el convento de Xàtiva podría deberse a la existencia de parentesco entre el alto cargo ostentado por Jacomeli en la orden? ¿Apoyaría esta hipótesis el hecho de que en 1837 Elisea (nombre carmelitano) Chocomeli Aguas, bautizara a una hija suya con el inusual nombre de Hermila, como aquel vicario general de la orden?

61. Tampoco aparece noticia de su deceso en "Libro de defunciones de la antigua provincia valenciana, desde 1737 hasta 1840" como cita Ventura Pascual en su obra *Játiva Biográfica.* Tomo 2. Valencia, 1931, p. 34. Es evidente que Ventura Pascual no llegó a ver la lápida sepulcral existente en la ermita de San José.





2.- LA COMPRA DE LA IMAGEN DEL CRISTO Y SU MILAGROSA LLEGADA A XÀTIVA, UNA TRADICIÓN TARDÍA.

2.1.- Don Antonio Sanç, su testamento y codicilos

Leyendo la bibliografía abundante sobre la ciudad de Xàtiva y en especial la relativa a los carmelitas, uno cae en la cuenta que la fama y devoción del Cristo del Carmen tiene una única fuente, que además es muy tardía: el conocido como Manuscrito de Castañeda, que ahora sabemos que fue en realidad una de las copias realizadas a partir de otro manuscrito más extenso y algo anterior, el de Goterris. Deslumbrados por las trepidantes páginas del texto, los setabenses de mediados y finales del siglo XIX, varios de los cuales conservaban copias que se prestaban unos a otros, así como, el, por otra parte, solvente historiador Ventura Pascual y Beltrán, y poco después el cronista Carlos Sarthou, se empaparon, sin más de aquella extraordinaria leyenda de la compra de la imagen, su milagrosa llegada a las puertas de la ciudad, y la piadosa fundación del convento de los carmelitas por el protagonista de aquellos maravillosos hechos, don Antoni Sanç, señor de Sorió. Para mayor verosimilitud, Ventura Pascual, antes de que fuera donado a la Biblioteca Nacional llegó a consultar el manuscrito de Castañeda, que le prestó un yerno del Chocomeli quien lo había recibido del autor. Y para redondear el cúmulo de aciertos, tuvo la fortuna de dar con el testamento de aquel noble fundador, que publicó, aunque olvidó anotar la signatura, que corresponde al Legajo 388, de la sección Clero del Archivo del Reino de Valencia, donde lo encontramos en junio de 2017.[62]

Sin embargo, nadie cayó en la cuenta, al leer aquel extenso y minucioso testamento de 1569, que en ningún pasaje se menciona el milagroso hecho que, de haberse producido, habría generado una conmoción en la ciudad, en la familia Sanz, y en el propio don Antonio, así como una catarata de disposiciones del testador encaminadas a la dotación de rentas, ejercicio del derecho de patronato, orden sucesorio etc. Hasta ahora, todo el mundo ha dado por ciertas, y otros por verosímiles, las circunstancias narrativas referentes a la fundación del convento, nadie ha cuestionado algunos hechos verificables que nos permiten interpretaciones distintas.

Ya en el principio del relato se incurre en una inexactitud, pues se afirma que don Antonio "no tenía hijos que le heredassen por no aver sido casado, pero tenía un sobrino llamado don Luis Sans en que avía de recaer toda la herencia". Sin embargo, sabemos que don Antonio Sanç fue casado dos veces. Su primera esposa fue doña Anna Sanç de la Llosa Sanç, -que en otros documentos figura con el nombre de Anna Sanç de Montixelvo-, hija de don Francesc Sanç, señor de Benimeixís, de la que había enviudado en 1544[63]. En 15 de junio de 1550 aún era viudo, pues en los Libros de Bautismos de la Colegiata encontramos que ese día, los hermanos don Antonio Sanç y don Pedro Sanç, ambos viudos, apadrinaron al hijo de un calcetero.[64] En un registro de 1557 figura ya casado con doña Hipólita Sanç. No tuvo hijos con ninguna de las dos esposas, o le premurieron, porque no cita a hijos ni en su testamento de 1569 ni en los codicilos posteriores. Sea como fuere, queda patente que la afirmación de que dejó en heredero a su sobrino por no haber sido ca-

62. ARV. Clero. Leg. 388. Caja 1050-2.

63. En un censal del ARV, sección Clero, Legajo 388-1049, anotaron el pago de cierta cantidad realizado el 20 de setiembre de 1544 "pacamento facto per nobilem Franciscum Sans, dominum loci de Benimeixís, et Anna Sans, eius filiam, et uxorem quondam nobili Antonii Sans." Ver texto en Codoin, Doc. 1544090. (Codoin=Colección de documentos inéditos) en proceso de redacción que un futuro próximo podrá consultarse en el Archivo Municipal de Xàtiva.

64. Su pariente, don Francisco Sanç, señor de Sorió, nombró a don Antonio Sanç albacea y sucesor en su codicilo del 11 de noviembre de 1551, (AHCX. Caja 108/265) con la condición de que no se casara con Isabel Franch, viuda del testador codicilante, lo que indica que aún seguía viudo. En 1557 ya aparece casado de nuevo.

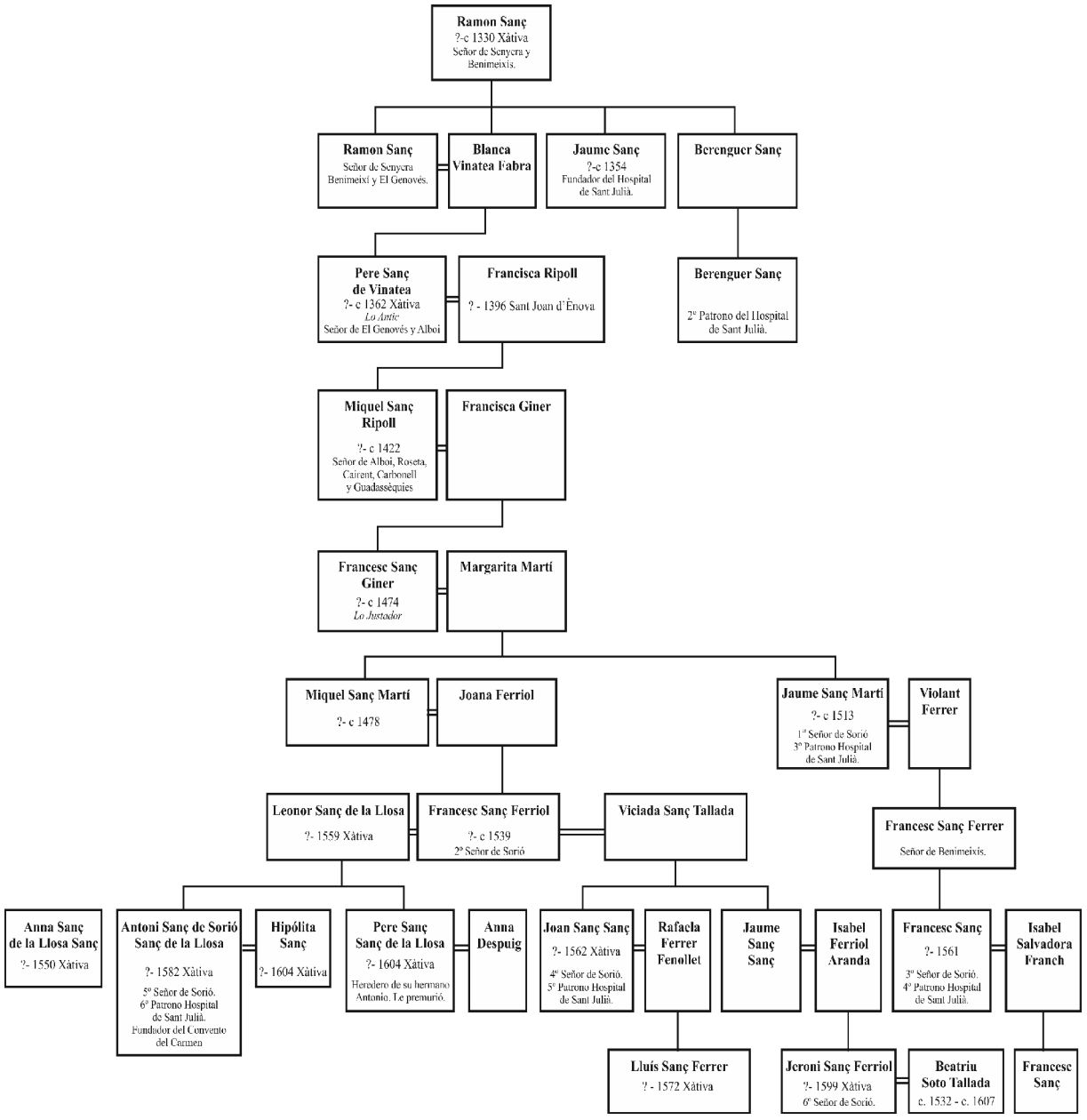


La casa de don Antoni Sanç de Sorió, fundador del convento del Carmen, en la calle de Moncada, actual nº 26. Dibujo de Ramón Simarro, 1838. Universidad Complutense de Madrid.

sado es inexacta, lo que nos da una primera impresión de la endeblez de la narración, y que ésta fue redactada mucho tiempo después, sin el auxilio de documentos fidedignos, de modo que el autor, o los autores, suplían las lagunas de la información con explicaciones plausibles, que no dejaban de ser meras suposiciones.

El señor Sanç se ocupó en su citado testamento de nombrar albaceas, de ordenar las obras pías y misas que habían de decir por su alma, de restituir a su esposa Hipólita la dote de cuarenta mil sueldos, más el *creix* de otros veinte mil, y a continuación contempló unos cuantos legados: de oro y esmeraldas, más el usufructo vidual de la casa que tenía en Valencia, a su esposa; de doce mil sueldos a repartir entre tres sobrinas; de la donación de una parte de una casa de Xàtiva a su hermana doña Margarita; de un moreral a sus criados. Y el patronato del Hospital de San Julián, a su sobrino don Luis, en cumplimiento de la voluntad de su hermano de padre, don Juan, que se lo había dejado con el pacto de que, a la muerte de don Antoni, pasara al citado Luis, hijo de don Juan. La administración del hospital se nutría de la renta de mil libras dejadas por la madre de don Luis, doña Yolant Ferrer, así como de otros censales que sumaban veinte mil sueldos, aspecto que queremos destacar, porque una de las razones, que poco después se adujo para justificar la donación del hospital a los carmeli-

Árbol de la rama de los Sanç señores de Sorió y Patronos del Hospital de San Julián



El patronato del hospital fundado en 1346 por Jaume Sanç pasó a su sobrino Berenguer Sanç. Tres generaciones después el patronato lo ostentaba Jaume Sanç Martí, y luego su nieto, Francesc Sanç, quien al morir dejó en heredero a su primo segundo Joan Sanç Sanç, y éste, a su vez, a su hermano de padre Antoni Sanç de Sorió, con la condición que a su muerte pasara al hijo de don Joan, Luis Sanç Ferrer. Antoni y Luis, su sobrino, son los que renunciaron al patronato. Elaboración del autor.

tas, es que se había consumido y extinguido la renta dejada para su mantenimiento por el fundador don Jaume Sanç.

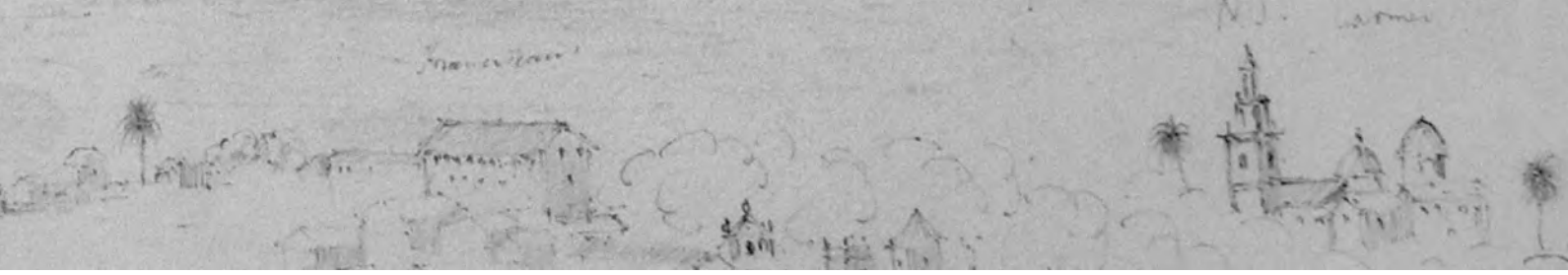
Don Luis no era su heredero, como afirma el principio del relato de la fundación del convento, sino sólo legatario de lo concerniente al Hospital de San Julián. Don Antoni dejó en heredero universal a su hermano don Pedro con la condición de que el señorío de Sorió y la casa de la calle de Moncada quedaban vinculados, tanto para él, como para sus herederos legítimos, hombres o mujeres. Y caso de faltar herederos, el vínculo pasaría al pariente consanguíneo masculino vivo más cercano al padre del testador. Por último, ordenó a su heredero que reservara la cantidad necesaria para, de su renta, celebrar una misa diaria perpetuamente "*en lo altar major de la dita església de Sant Jolià, davant lo qual lo meu cos serà y estarà soterrat*", y que hiciera igual previsión para las que habrán de celebrarse en el mismo altar después del óbito de su heredero, don Luis.

Como vemos en este testamento de 1569, no se cita el Cristo del Carmen, es decir, el supuesto viaje y venida de la imagen, que los documentos sitúan vagamente "allá por los años sesenta", no se había producido al final de ese decenio, ni hay el menor indicio de una voluntad futura de algo semejante. Y por supuesto, existía una dotación económica para mantener la institución hospitalaria, ejerciendo el patronato, que quedaba al margen de los bienes raíces e inmuebles vinculados. En aquel año de 1569, don Antonio quería ser enterrado en el altar mayor de San Julián, y que su sucesor hiciera lo mismo, esto es, estaba tomando decisiones para un futuro, incierto en el tiempo, pero desde luego no próximo, que suponían la continuidad del hospital. Así pues, don Antonio había sido casado; el hospital de San Julián disponía de rentas que garantizaran su continuidad, su sobrino don Luis no era su heredero, sino solamente legatario del patronazgo del hospital, puesto que de su hacienda y bienes vinculados nombró per heredero a su hermano don Pedro;[65] del Cristo no había ninguna noticia, y la voluntad del testador era que el hospital siguiera cumpliendo su cometido. Todo lo cual se obvia, tergiversa y altera en el relato de la fundación del convento carmelita de Xàtiva para encajarlo en un contexto de designio divino, de predestinación, de milagro. Don Antoni Sanç, y los Sanç fueron ajenos a todo lo relacionado con el Cristo del Carmen, según veremos un poco más adelante en el último codicilo suyo redactado meses antes de morir. No obstante, dado que la exposición cronológica de los hechos facilita su mejor comprensión, trataremos antes de cómo se produjo la fundación del convento.

2.2.- Los documentos fundacionales

En circunstancias calamitosas, extraordinarias, como un incendio, o una huida a causa de una guerra, las personas se comportan en todo tiempo de modo similar: ocultan los objetos de valor que no les es posible llevar consigo, y se llevan todo el dinero y joyas que pueden, así como los documentos y títulos legales de sus posesiones y derechos para poderlos hacer valer en el momento cambien las circunstancias. Un papel especial desempeñaban en estos casos los notarios, porque sus protocolos, y los que habían comprado en su día de notarios muertos hacía siglos, constituían su fortuna, su patrimonio. Por ello, vísperas de la toma de Xàtiva y sobre todo a raíz de la expulsión de sus habitantes, los notarios huyeron a toda prisa portando sus insustituibles protocolos. Algunos de los particulares y aquellas instituciones que no llegaron a tiempo de poner a salvo sus títulos de propiedad tardaron decenios en poder acreditar los derechos que tenían sobre casas, tierras o censales; otros necesitaron años e

65. Don Antonio dictó cuatro codicilos posteriores al testamento, en 9 de junio de 1578, en 2 de octubre de 1579, en 5 de febrero de 1582, año de su muerte, y uno entre ellos, cuya fecha ignoramos. Finalmente, el heredero no fue su hermano don Pedro, porque le premurió, sino otro sobrino, don Jeroni Sanç, hijo de don Jaume Sanç, hermano de padre del testador, según vemos en el árbol genealógico que se incluye.



innumerables viajes para localizar a los notarios a fin de que les extendieran copias fidedignas que presentar ante los tribunales.

Así lo confirma un pasaje del capítulo 5º del manuscrito: "No fue oída esta propuesta (de volar el convento llegado el caso), y assí se puso, o se dio orden para demoler el convento sin ninguna apelación. Para este fin dispuso la ciudad pasassen los religiosos a la hermita de san Joseph que está a la falda del castillo, y después de aver evacuado el convento de todos los muebles".

No nos cabe duda que pusieron a buen recaudo todas las escrituras de propiedad de tierras y casas que tuvieran, los censales, los testamentos que incluyeran cláusulas en que dejaban al convento obras pías, el dinero en efectivo, las imágenes de los santos de su mayor devoción, como veremos más adelante, y los objetos de plata más valiosos. En este listado de documentos y objetos salvados en aquellas circunstancias tan aterradoras por la comunidad de frailes, legos y novicios, y probablemente con la ayuda de allegados y devotos del convento, habían de estar aquellos papeles, testamentos y cartas que legitimaban su existencia como tal convento, es decir, los referidos a la fundación, donación de terrenos, rentas etc.[66] Y así fue.

En la introducción del *Quinque Libri* del convento del Carmen de Xàtiva conservado en el Archivo Histórico Nacional, que inició en 1779 el notario del convento fray José Talens, afirma que

> Quando se empezó este libro, avía en el archivo unos papeles dignos de alguna memoria, pertenecientes a la fundación de este convento, los que se trasladan aquí para memoria de lo venidero. Y será el primero una carta o memorial en que se pedía este sitio i hospital para fundación de esta nuestra orden del Carmen.

Es decir, que doscientos años después de fundado el convento ningún fraile había hecho copias de los documentos fundamentales, "dignos de alguna memoria", sino que los conservaban en el archivo, sueltos, quizá en carpetas o cajas, y fue este fraile Talens, el que pensó que estaría bien copiarlos en un solo libro, por si se extraviaran los originales, "para memoria de lo venidero", y el primer documento que copió fue, nada menos que "el memorial en que se pedía este sitio i hospital para fundación de esta nuestra orden del Carmen", que habían conservado a pesar de tanta vicisitud, y por tanto conocían su contenido y alcance. Pero además copió otros documentos que, con el ya citado, ofrecen una narración completa de los hechos reales, sin mención alguna a sucesos extraordinarios, y con un orden, argumentos y cronología incompatibles con el relato piadoso.

1º. Carta a don Antonio Sanç pidiéndole que ceda el hospital para fundar un convento

Se trata de una carta escrita el 22 de abril de 1570 del prior del convento del Carmen de Valencia a don Antonio Sanç, en un tono adulador, en el que usó el recurso expositivo de poner en boca de otro lo que él quería hacer llegar al noble. Así, le recordó una conversación mantenida ante el que escribía, entre un Sanç y otro señor llamado Lucas Roca,[67] en la que éste se preguntaba cómo era posible que de las cuatro órdenes mendicantes existentes, sólo la de los carmelitas no tuviera convento en Xàtiva. Pensaron entonces que el Hospi-

66. En su obra *Curiosidades Setabenses,* Ventura Pascual publicó una nota del libro 2257 de la sección Conventos del ARV, correspondiente a las Misas en el convento de Xàtiva de 1778, que dice: "Este convento padeció total ruina por las guerras del principio de esta centuria, y sus papeles, de la forma que se pudieron recoger, los pasaron a nuestro convento de Valencia".

67. Esta carta dice que la conversación tuvo lugar entre Lucas Roca y don Antonio Sanç, pero es evidente que hay un error del copista, que cambió el nombre del interlocutor de la entrevista en Valencia, ya que le cuenta al destinatario una conversación mantenida por ese mismo destinatario, y cómo pensaron en él para una posible cesión del hospital de San Julián. La carta sólo tiene sentido si la conversación mantenida en Valencia por Lucas Roca con un Sanç, fue con otro Sanç, pariente de don Antonio, y el prior le relata lo que allí se habló, que le concernía. Para evitar la confusión en el lector, hemos suprimido el nombre propio.

tal de San Julián, de don Antonio Sanç, sería muy a propósito, y el prior del convento de Valencia les rogó que hablaran con el citado patrono para que cediera a la orden carmelita aquel hospital. En efecto, el señor Roca ya había hablado con don Antonio, y lo había convencido, de modo que la carta acababa, y ese era el motivo de todo el escrito, pidiéndole que concretara y llevara a cabo la donación: "suplicando a vuestra merced ordene el cómo y el quándo."

En ningún párrafo de la parte expositiva de argumentación se menciona el Cristo, ni ninguna devoción en particular, sino solamente que el hecho de levantar casas y monasterios donde sea alabado Nuestro Señor redundaba en beneficio de los fundadores.

2º. Relación de cómo se produjo la fundación del convento

A continuación, el fraile notario Talens, copió en el *Quinque Libri* otro documento del 15 de junio del mismo año, que narra sucintamente cómo fue la fundación del convento, heredero de aquel hospital que había fundado en su testamento don Jaume Sanç en 1346,[68] dejando una renta para mantener siete camas en las que recibir y hospedar pobres.

Pasados dos siglos, el patronazgo de la casa, iglesia y hospital, construido extramuros de la ciudad, lo ostentaba don Antonio Sanç, sexto nieto de don Ramón Sanç, hermano de aquel don Jaime, fundador. Y continúa el resumen diciendo que el citado don Antonio, junto a su sobrino don Luis Sanç, "*en nom de sucesor en dit patronat después dels dies de la mort del dit son tio"*, en virtud de la provisión hecha por el arzobispo don Juan de Ribera en 6 de junio anterior, "*renunciaren los dits don Antoni y don Luis la dita casa, iglécia y ospital en poder del molt reverent pare frare Miquel Carranza, dotor en Sagrada Theologia e provincial de la religió de la gloriosíssima Verge Maria del Carme*".

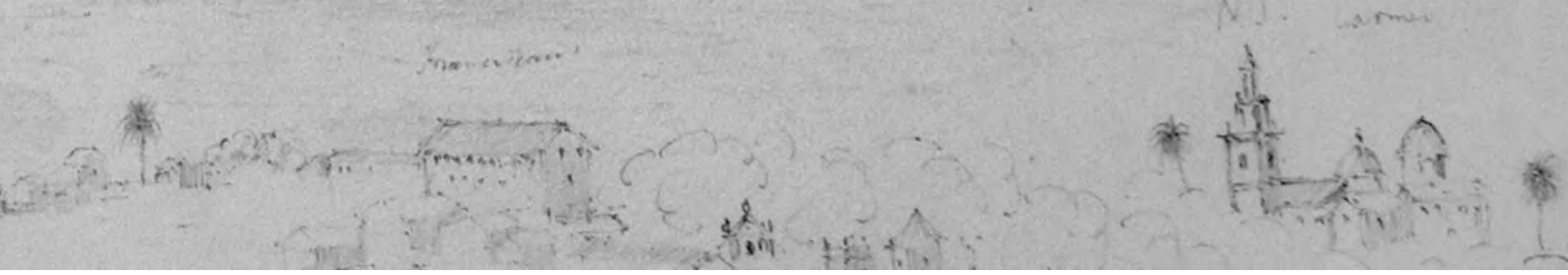
Vemos, de nuevo, que tampoco se cita que el convento a construir en Xàtiva fuera para entronizar y venerar a ninguna imagen, ni tal hecho era el que motivaba la fundación y erección de un monasterio. Por otra parte, resulta muy evidente el interés y presión de los carmelitas, urgiendo a don Antonio Sanç para que hiciera efectiva cuanto antes la donación.

3º. Concordia entre don Antoni Sanç y don Luis Sanç, con los carmelitas para la donación del Hospital de San Julián y fundación del convento.

Sin duda, el documento de mayor interés por tratarse de la escritura de donación del Hospital de San Julián a los carmelitas para fundar el monasterio. El ya citado notario del convento, fray José Talens, compilador de todos los papeles existentes en 1779, trasladó aquí una copia autorizada en 1759 por el notario de Valencia Juan Antonio Espada, del *Convenio, ajuste, transacción y concordia otorgada en el día siete de el mes de junio de 1570,* extraída de los protocolos del notario Juan Bellot.

En ella comparecieron don Antoni Sanç, como patrono del Hospital, y su sobrino don Luis Sanç, pues aquel era en la práctica un fideicomisario que a su muerte había de transmitir la titulari-

68. Jaume Sanç, el fundador, era hijo de Ramón Sanç, muerto en 1330, así figura en un documento de un archivo nobiliario mallorquín: "Item, he vist en la Cort o archiu del Justícia Major de la ciutat de Xàtiva un llibre o portacol en lo qual y està un testament de Ramon Sanç. És del any MCCCXXX, el qual era señor de Manuel y de la Torreta y de altres propietats, allí en les Ènoves. Aquest Ramon Sanç nomena en dit testament tres fills: a Jaume, a Berenguer y a Bernat. Lo Jaume fou lo fundador del espital de Sent Julià, i no tingué fills, segons consta ab son últim testament rebut per Berenguer de Valcebre, notari, en lo any MCCCXXXXV, en lo qual instituheix així hereu universal a Berenguer Sanç, son nebot". *Libro de la descendencia de los Sanços.* Archivo Zaforteza. Mallorca. Es inevitable relacionar la fundación del hospital en 1346 con la gran Peste Negra que asolaba Europa y la Corona de Aragón en aquellos momentos. El hermano de Jaume, llamado también Ramón Sanç, casado con Blanca Vinatea, murió en julio de 1347.



dad al sobrino, por eso, para que la donación fuera efectiva, habían de firmar la renuncia ambos.

Con aquel acto de donación que iba a formalizarse, se vulneraba la voluntad del fundador, lo cual era reprobable desde el punto de vista canónico y quizá recurrible en los tribunales civiles por posteriores descendientes, por ello se dieron los pasos necesarios y por el orden conveniente. Así que en la introducción de la concordia, en la que se citaron la fundación por don Jaume Sanç y el hecho de que había dejado una renta para su mantenimiento, se afirmó que la renta se ha extinguido "*la qual, ab lo llarch del tems, és perduda, de tal manera que ha i no exta renta ni cosa alguna de aquella per a els dits effectes en la ditta església"*, afirmación que a tenor de dispuesto en el testamento de don Antoni, redactado medio año antes, no era cierta. Y, naturalmente, si los carmelitas, como orden mendicante, se establecieran allí, además de no hacer falta dotación alguna procedente del patronato, que desaparecería, se incrementaría la devoción en la ciudad y pueblos próximos.

Salvado ese escollo que presentaba la extinción de la fundación como un hecho irremediable, tenía que intervenir la autoridad eclesiástica para sancionar legalmente la extinción y bendecir el cambio del uso o finalidad, por otra que, sin duda, para ellos mejoraba la anterior. Se obtuvo una provisión de la más alta instancia, el arzobispo de Valencia, que no venía dada de oficio, sino a súplica del donante. Como se ve, el procedimiento seguía un camino de lo más sutil. Mediante tal provisión, el patriarca Ribera concedió facultad y poder:

> Per a renunciar e donar en mans e poder de la orde e religió de la gloriosa Verge Maria de Monte Carmelo la ditta església, casa e hospital, ab lo hort a aquella contiguo, per a que la dita orde e religió fassa e eregeixa en ditta església cassa e hospital un monastir de frares carmelites. Lo qual no sols redundarà en gran servici de Nostre Senyor i augment del culto divino e benefici dels poblats en ditta ciutat, per la doctrina e bon exemple que dels frares e religiosos que estaran en dit monastir rebran, més encara, en gran manera e autoritat de la ditta ciutat.

Para cumplir con lo que se planteaba, don Antoni y don Luis Sanz renunciaron, y transfirieron, al padre provincial de los carmelitas la iglesia, casa y hospital de San Julián, el huerto contiguo, los ornamentos y objetos de culto del templo, así como, cualesquiera derechos y pertenencias. A cambio, se reservaban para ellos y para el linaje de los Sanz el derecho de sepultura en el altar mayor, en cuya cripta solamente los Sanz podrían enterrarse, incluso con la condición de que no habría ninguna otra sepultura en el altar mayor, ni entonces ni si en un futuro se ampliaba la iglesia o se levantaba un templo nuevo. Sin embargo, leyendo el largo texto de esta cláusula, está redactada de modo que en vez de ser un privilegio que se reservaban los donantes, se percibe como una concesión, una gracia de los carmelitas beneficiarios de la donación graciosa, incluso especificando usos y aspectos que únicamente hemos visto en los testamentos de los dueños de capillas poseedores del *ius sepeliendi,* y en cambio aquí están anotados como contraprestación de los frailes.

Además, puesto que el provincial carmelita no estaba seguro de poder cumplir la promesa de fundar un monasterio a cambio de la donación, pues para ello, el derecho canónico exigía al menos doce frailes, rebajó el compromiso, dejando el número vinculado a la Providencia, "tendrà cumpliment de frares carmelites en la ditta església, casa e hospital, aquells que bonament se podran sustentar e mantenir en ditta església, cassa e hospital, mediant la divina gràcia". O lo que es lo mismo, el número de frailes que buenamente se pudieran mantener, dándose de plazo seis meses para la fundación de priorato, caso contrario quedaría nulo el concordato.

2.3.- El último codicilo de don Antoni Sanç

Dado que toda la piadosa tradición que envuelve al Cristo del Carmen se basa en el manuscrito de Castañeda, complementada casi a la perfección por el extenso y magnífico testamento de



don Antoni Sanç, publicado por Ventura Pascual estudiado más arriba, nos detendremos con similar detalle en una cláusula del último codicilo de los cuatro que redactó, que es un documento que los testadores añadían a las últimas voluntades redactadas con anterioridad, para complementar y modificar algunos de los puntos que en aquellas contemplaban, dejando el resto del texto en todo su valor legal. El documento es del 5 de febrero de 1582, cinco meses antes de su muerte, bajo el cual falleció, de él se ha conservado solamente una cláusula, en la misma caja que el testamento,[69] y la publicamos íntegra en el apéndice documental.

La razón por la que tuvo que redactar un anexo a su testamento de 1569, que sustituía un codicilo de octubre de 1579[70] y a los otros dos que desconocemos, fue que murió su hermano don Pedro al que había dejado en heredero. En este definitivo codicilo del 2 de febrero de 1582, enumeró quiénes habían de ser los titulares sucesivos del vínculo y fideicomiso, aplicando el principio de masculinidad y primogenitura, tomando como referente el padre del codicilante, don Francisco Sanç Ferriol. A falta de hijos varones de éste, dispuso el orden sucesorio sin hacer distinción entre los sobrinos hijos de su hermano entero, y los que eran hijos de hermanos sólo de padre, porque unos y otros tenían el mismo grado de parentesco con el citado don Francisco. Llamó primero a su sobrino don Jeroni Sanç, hijo de su hermano de padre don Jaume Sanç. A la muerte de éste, el fideicomisario sería don Guerau Sanç, hijo de su hermano entero don Juan, y fallecido éste, el titular sería don Luis Sanç, hijo del mismo hermano. Finalmente, el último llamado fue don Martí Sanç, hijo de don Jaume. Por tratarse de un fideicomiso, ninguno de los titulares sucesivos podía designar o elegir heredero, sino que éste quedaba fijado por la voluntad del creador, el cual dispuso que una vez fallecidos sus cuatro sobrinos, los bienes vinculados sujetos a fideicomiso pasarían al varón vivo en aquel momento, pariente sanguíneo más próximo al padre del codicilante, con lo cual el titular de los bienes no quedaba predeterminado, sino sujeto a perpetuidad al azar de los nacimientos y decesos de los varones Sanç de esa rama.

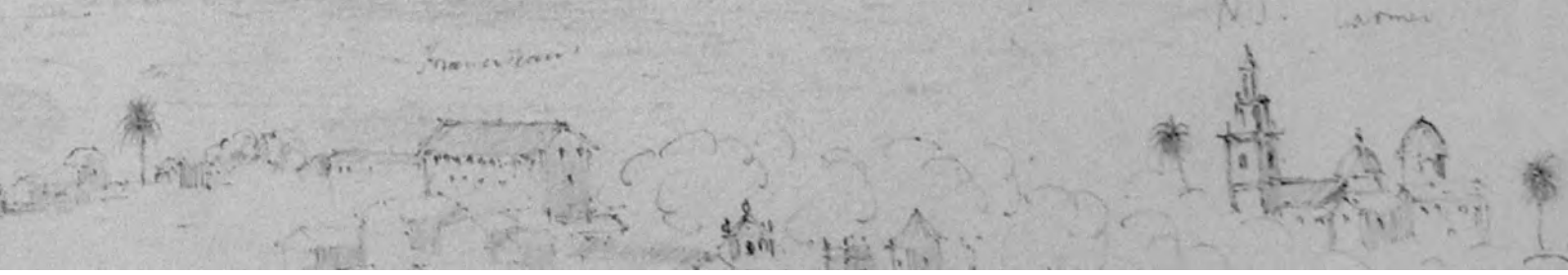
El conjunto de bienes sujetos a fideicomiso, con especial mención del lugar de Sorió, no podía verse disminuido por ningún motivo, hasta el punto de que, en el caso de quitamiento de censales a él pertenecientes, el capital redimido quedaría en poder del *taulatger* o tesorero del Justicia de Xàtiva, quien había de invertirlo en un nuevo censal, que engrosaría el cuerpo de bienes de la herencia. Ordenó que el primer titular del fideicomiso vendiera todos sus bienes muebles, semovientes, ropa, joyas, tapices y demás ajuar doméstico, siempre bajo la vigilancia del segundo heredero, para evitar fraudes. Además, con la finalidad de pagar sus deudas y dotar los legados que dejaba en su testamento de 1569, ordenó vender: la casa de su padre, situada en la calle llamada de Jaume Cerdà, después llamada del señor de Vallés, y próxima a la plaza de les Corts; la casa que él había comprado en la plaza de la Seo, así como el trozo de secano que tenía en la partida de la Vallfarta de Bixquert, puesto que el resto de tierras de secano y de regadío pasaban a formar parte del fideicomiso.

Dejó a su mujer, doña Hipólita Sanç, en usufructo, una parte de la casa donde vivían en la calle de Moncada, con prohibición de alquilarla, pero si no deseaba vivir en ella, entonces los aposentos que tenía destinados pasarían al heredero.

Un legado del mayor interés es el que atañe al convento del Carmen, para el cual incrementó,

69. ARV. Clero. Lg. 388. 1049-4

70. ARV. Clero. Leg 388. Una hoja suelta de un fragmento de cláusula que no transcribimos.



en censales por valor de seis mil sueldos en propiedad, la cantidad que en el codicilo anterior había destinado para la celebración de un anual por su alma y de los fieles difuntos, con la obligación para los frailes "puix yo so lo fundador de dita casa" de incorporarlos a la gracia de amortización de que gozaban, para evitar que su heredero tuviera que pagar. Con tan crecida cantidad, y con el motivo que aduce, "so lo fundador", reforzaba su calidad de patrono del altar mayor, según se estableció en la concordia de donación. El citado anual tenía que celebrarse en el altar de San Julián:

> E acçeptant dit llegat, hajen de comensar de celebrar aquell a lendemà del dia que aquells se'ls haurà transportats dits çensals. Lo qual annual vull que çelebren en lo altar nou que yo e fet sots invocació del gloriós Sent Julià, lo qual tinch ja dispost se pinte de molt bona mà, contenent la peregrinatió e vida del sant. E si hauré en vida instituhit e fundat dit annual, en tal cas no vull se torne a fundar ne instituhir per mi.

La puntualización es de lo más oportuna para la argumentación que venimos sustentando, pues doce años después de fundado el convento, el altar mayor, bajo el patronato de don Antoni y de los sucesores en el fideicomiso, estaba dedicado al titular original del hospital, San Julián, tanto es así que ordena que el anual se celebre en "lo altar nou que yo e fet", y a continuación dice "lo qual tinch dispost se pinte de molt bona mà" y que las escenas habían de representar la peregrinación y vida del santo, textos que parecen contradictorios, pues no sabemos si estaba concluido o a punto de encargarse.[71] En cualquiera de los dos casos, no hay ninguna mención al Cristo que supuestamente habría traído él desde Barcelona en circunstancias milagrosas, memorables, lo que nos permite, con toda seguridad desvincular a don Antoni de tal suceso extraordinario, y afirmar que jamás ocurrió. El Cristo no tuvo, en origen, ninguna relación con los Sanç.

2.4. El retablo del altar mayor del convento de san Julián

Sin duda alguna las pinturas ejecutadas sobre tabla, representando escenas de la vida de San Julián, que pondera Goterris como de "factura finísima", podemos identificarlas como pertenecientes al retablo que cita el fundador en su último codicilo de febrero de 1582, que nos parecen de suficiente interés como para detenernos en ellas con mayor atención. El texto resulta ambiguo en su redacción pues el testador ordenó celebrar los anuales por su eterno descanso en "lo altar nou que yo e fet sots invocació del gloriós Sent Julià", para a continuación afirmar "lo qual tinch ja dispost se pinte de molt bona mà, contenent la peregrinatió e vida del sant." ¿Por qué dice que el altar bajo la invocación de San Julián estaba hecho, -cabría interpretar como "acabado"-, pero luego añade que había dispuesto que se pintara de buena mano, o lo que es lo mismo: ¿había dispuesto que se hiciera, pero aún no estaba hecho? Los tiempos verbales del texto son claros e indubitables en ambos casos: "e fet" y "tinch ja dispost se pinte". ¿Se trataría de una licencia del notario, o quizá de la referencia parcial de un codicilo anterior, sacada de su contexto?

La siguiente pregunta que surge es a qué diestro pintor se refiere, ya que el testador dice que había elegido un artista de "molt bona mà", y casi doscientos años después Goterris consideraba las tablas "muy finas". Tratándose de un pintor valenciano de la segunda mitad del siglo XVI, preferido por la nobleza,

71. En otro documento que hemos visto en el ARV, Sección Clero, Leg. 387. Caja 1048, titulado "Procés del convent del Sant Julià de la orde de Nostra Senyora del Carme de la ciutat de Xàtiva, contra Feliciano Pasqual, generós", del 13 de septiembre de 1667, se citan dos codicilos de don Antoni Sanç, uno del 20 de junio de 1571 y otro del 21 de junio de 1582, en el que hay un párrafo que dice: "Y així mateix, té altre crèdit *(El convento)* de 800 lliures, que el dit don Antoni Sanç, en altres codicils rebuts per dit notari en 2 de octubre 1579 deixà a dit convent per a dorar lo retaule, pagadores 50 lliures cada any, com és de veure per aquella que fa presentació".

la oligarquía y las cofradías de mayor solvencia de la capital, el artista que gozaba de un prestigio hasta entonces no alcanzado por otro anterior era Joan de Joanes, y recordemos que don Antoni Sanç residía a temporadas en su casa de Valencia. El hecho de que hubiera llevado a cabo alguna gestión con Joan de Joanes para la ejecución del altar mayor del Hospital de San Julián- convertido en convento del Carmen-, de cuyo altar era patrono y había dispuesto su enterramiento, es una posibilidad muy seductora, que tal vez no sea una hipótesis gratuita. Hay indicios de entidad que permiten suponer el deseo de Sanç de encargar el retablo a Joanes, aunque la cronología y las circunstancias habrían jugado un papel decisivo para que finalmente no fuera así. Veremos, a continuación, cómo se desarrollaron los hechos conocidos y cómo podrían encajar las conjeturas.

En julio de 1578, los jurados de Bocairent firmaron un contrato con Juanes para que pintara el retablo mayor de la parroquia por un importe de 1500 libras, en el plazo de tres años, a contar desde agosto en que el artista había de desplazarse desde Valencia para ejecutar el encargo en la propia villa, como así fue. El contrato le exigía residir en el pueblo, y no aceptar ni realizar ningún otro trabajo mientras no acabara.[72] Por tanto, Juanes no podía comprometerse a nuevos encargos, ni firmar documentos contractuales hasta pasado agosto de 1581, excepto que concluyera el retablo antes, con lo que quedaría liberado de la obligación de esa cláusula. Si por entonces don Antoni Sanç propuso a Juanes que pintara el retablo para San Julián de Xàtiva, aquel respondería que lo haría una vez hubiera cumplido su compromiso. Una situación así daría sentido a la frase aparentemente antitética de su codicilo en la que decía que había hecho un altar a San Julián y había dispuesto que lo pintara un artista de calidad, de manera que podría estar construida la mesa de altar, e incluso haber alguna imagen o cuadro provisional, a la espera de la colocación del retablo que tenía previsto contratar cuando legalmente fuera posible.

Si fue así, las cosas no sucedieron como estaban previstas. En octubre de 1579, había concluido las quince tablas con la colaboración de sus hijos, en especial de Vicente. Unas semanas después, Joanes enfermó de pulmonía, hizo testamento el 20 de diciembre ante el notario Cristóbal Llorens, y murió a la mañana siguiente. Los jurados de Bocairent convocaron a dos pintores peritos que tasaron el valor del trabajo en 870 libras, cantidad superior a la percibida por Juanes hasta ese momento, de modo que cargaron un censal por importe de las 250 libras aún debidas. Parece que el retablo no estaba concluido, según demostrarían los recibos publicados por Elías Tormo de los honorarios abonados a Vicente Juanes por la ejecución de tres tablas más. En agosto de 1582 toda la familia Juanes aún residía en Bocairent[73] a causa del enrevesado problema en la percepción del último plazo convenido.

---

72 El contrato lo publicó el Baron de Alcalalí en su *Diccionario biográfico de artistas valencianos*. Valencia, 1897, páginas 164 y 165, del que hemos escogido las cláusulas 7ª y 11ª:

"VII. Item, és pactat, convengut y concordat entre dites parts que lo dit Vicent Joannes, major, se obligará, segons que ab los presents capítols de obliga, pintar dit retaule perfectament dins tres anys, contadors del dia que prendrà la bestreta, en avant, y que durant dita pintura no pendrà altra faena, sinó la del dit retaule, fins tant estiga acabat aquell."

"XI. Ittem, és pactat, avengut y concordat entre les dites parts que, per quant la dita Universitat (municipi de Bocairent) estava obligada a donar al dit Vicent Joannes, major,150 lliures de reals de València, en venir a la dita vila de Bocayrent, y pot ser, lo que a Déu no plàcia, aquell morir o sobrevenir-li algún accident, lo qual li pogués impedir lo dit exercici de pintar, que per ço, seguint-se dits casos, o algú de aquells, lo que a Déu no plàcia, lo dit Vicent Joannes, menor, se obligarà, segons que ab los presents capítols se obliga simul et in solidum, ab lo dit son pare, restituir e refer a la dita Universitat tot allò que·s judicarà a juí de persones espertes, perites, pràctiques de dit art de pintura, tenir demasiat, e no valer la fahena feta a lo que tindrà de bestreta."

73. Albí, José. *Joan de Joanes y su círculo artístico.* Tomo 2, pág. 442.



Xilografía que representa la llegada en carruaje del Cristo a Xàtiva. Archivo Municipal de Xàtiva. Fondo Sarthou



Con la sucesión de los hechos como se produjeron, en el momento de redactar su codicilo, don Antoni Sanç no había podido contratar con Joan de Joanes, por haber fallecido, pero le quedaba la alternativa de firmarlo con el hijo o con otro colaborador. Estas tablas, que Sanç no llegó a ver en vida, serían las que Goterris calificaba de "muy finas". Podría argüirse que es una mera conjetura sin base documental que la sustente, sin embargo sí hay dos testimonios escritos que permiten considerar como plausible una situación similar.

Se trata de una carta de pago del 22 de agosto de 1584, extendida por el ya citado notario, en la que reconoce haber recibido de don Jeroni Sanç, como heredero de don Antoni Sanç, a través de Agustí Micó, *taulatger,* -tesorero- del Justicia de Xàtiva, doce libras a cuenta de las sesenta destinadas a pintar y dorar el retablo de San Julián para la iglesia del convento del Carmen de Xàtiva, además de otros cuarenta reales por el reparto de las tablas del retablo.[74] Es significativa la intervención del Justicia de Xàtiva porque indica que hubo un proceso o juicio previo, caso contrario no habría razón de que interviniera. El documento dice que dos años después de morir don Antoni Sanç, su heredero pagó a Cristóbal Llorens, notario receptor del testamento de Juan de Juanes, y hermano de su albacea, una cantidad pendiente del pago de la pintura y dorado del retablo, en cumplimiento del acuerdo y obligación contraída entre Llorens, por una parte, y don Jeroni Sanç, por la otra, ante el notario de Xàtiva Martí de Maluenda. Por tanto, Cristóbal Llorens, notario y pintor,[75] había intervenido en la ejecución –o en la conclusión- del retablo de Xàtiva, del cual éste era uno de los pagos, por una tarea menor o parcial, vista la cantidad tan reducida.

El segundo testimonio de la intervención de Cristóbal Llorens es el registrado en el manuscrito de 1804 de fray Agustín Arques, en el margen de uno de los folios dedicados a éste artista: "En 1584 pintó el retablo de San Julio, que pintó para el convento de los carmelitas, que pagó el señor del lugar de Sorió".[76] Del texto del erudito mercedario se deduciría que Llorens fue el autor de todo el retablo, aspecto que el recibo pagado por don Jeroni Sanç en 1584 no permite afirmar. Sin duda el retablo era de grandes dimensiones, como correspondía al altar mayor del templo, bajo el patronato de los Sanç, con el *ius sepeliendi,* y de sus dimensiones da una idea el hecho que sólo para el dorado destinó el fundador ochocientas libras.[77]

2.5.- El incremento de la devoción durante el siglo XVIII

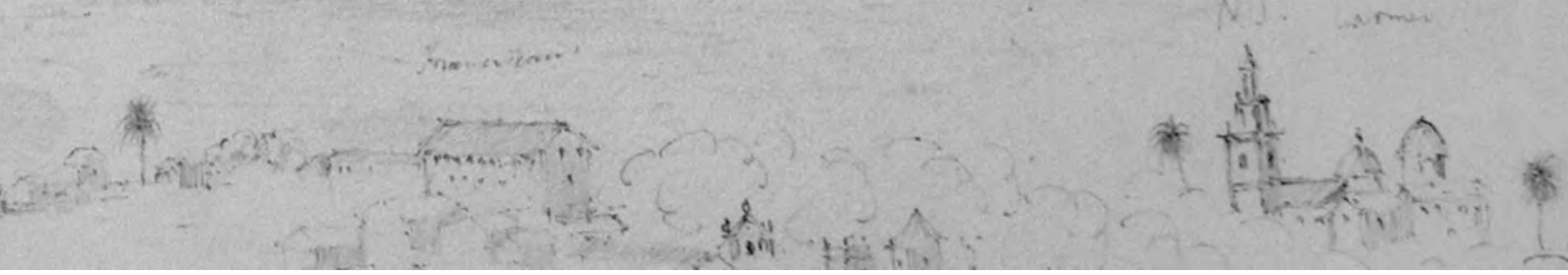
Como leemos en el capítulo 4º, hacia 1595 se produjo una sequía con gran daño de las cosechas, lo que preocupaba en gran manera en una época en la que los núcleos urbanos eran mayoritariamente autárquicos, se abastecían de los alimentos generados en su entorno, e importaban sólo aquellos de primera necesidad que no fueran perecederos, como el trigo. Puesto que no tenían ningún remedio, acudían a la fe, a sus creencias y devociones, según era costumbre en toda situación

74. Archivo Municipal de Ontinyent. Fondos notariales, Llibres rebedors de Cristòfol Llorens, 1584. Este documento fue publicado por Quilis Ródenas, Joan, en *Xàtiva. Fira d'Agost 1999,* página 156. Lo incluimos en el apéndice documental transcrito por nosotros, con ligeras variantes respecto a aquella versión.

75. Existe una controversia acerca de si los dos Cristófol Llorens documentados, el tío, notario, y el sobrino, fueron pintores. En este documento no hay duda de que se trata del tío, pues actúa en su doble calidad de notario y perceptor del pago.

76. Arqués Jover, Agustín. *Colección de pintores, escultores desconocidos sacada de instrumentos antiguos, authenticos*. Edición a cargo de Inmaculada Vidal Bernabé y Lorenzo Hernández Guardiola Alicante, 1982. Folio 66V.

77. Dato ya citado, en la nota 71. Cuatro de estas tablas, que Goterris colocó en la parte superior del altar mayor rehecho por él en 1759, según refiere en el capítulo 17, se citan en un inventario de 1820. Ver nota 266.



de calamidad pública. Las autoridades decidieron celebrar rogativas en las que participaran las comunidades monásticas y salieran en días sucesivos en procesión cada una "sacando en ella aquella santa imagen que tenían de maior devosión". Ninguna produjo la lluvia deseada, hasta que le llegó el turno a los carmelitas que sacaron "un santo y devoto crucifixo", y ese día llovió. Pero fijémonos en dos aspectos: el primero es que no existía una prelación o preferencia popular por la imagen de los carmelitas, visto que primero salieron otros conventos con su imagen. Y, por otra parte, ni siquiera el cronista carmelita le dio un nombre, aún no era "El Cristo del Carmen", sino una imagen devota más de las comunidades religiosas de la ciudad. El culto preferente, la devoción privilegiada sobre otras, aún no estaban conformados.

La mención más antigua que conocemos de la imagen del Cristo figura en una petición formulada en 1573 por el ex provincial de los carmelitas, Miquel Carranza, que en esa fecha era conventual en Xàtiva, a los jurados de Xàtiva para que les concedieran una dotación de agua de Bellús, y los jurados, dado el carácter mendicante de la orden, y que el fin era tan devoto, concedieron gratuitamente lo solicitado:

> Attés y considerant que en la iglésia del Sanct Crucifici de Sanct Jolià, per lo reverent pare frare Miguel Carrança, digníssim mestre en sacra Theologia del orde de la Verge Maria del Carme, essent aquell provincial de dit orde dos anys ha, fundà en dita sglésia e casa un monestir hon huy resideixen pus de deu frares, celebrant tots los officis, axí diurnos com nocturnos, y a hon Nostre Senyor Déu és molt servit, y la present ciutat molt honrrada, essent persona molt important y de molta calitat, per ésser lo fundador de dita casa y ilustrar sa residència en dit monestir e casa de nou, la present ciutat ne hés molt servida de aquella.
>
> Y attés etiam que en dita casa no y a aygua per a consagrar ni per als frares que en aquella resideixen, sinó que aquella han de portar de dins de la ciutat, del que ne redunda molt gran dany e perjuhí al dit monestir e frares.[78]

En la petición, Carranza se intituló fundador del convento, honor que también se atribuía en 1582 don Antoni Sanç, como vimos más arriba. En la concesión que es el texto que se ha conservado, se cita por primera vez el Santo Crucifijo, y nada menos que como titular el convento, lo que no era cierto, y jamás se vuelve a repetir en ningún otro documento de los muchísísimos que tratan de aquel, en los que siempre figura como convento del Carmen o convento de San Julián de la orden del Carmen. La ausencia absoluta de referencias al Cristo en los documentos fundacionales y en los posteriores de los Sanz, contrasta con la cita tan temprana en la concesión de agua a los carmelitas, lo que nos lleva a considerar que la imagen devota fue una aportación exclusiva de los frailes, un crucifijo traído de Valencia por el provincial Carranza, alrededor del cual, de modo premeditado o casual, se tejió una tradición milagrosa que resultó muy provechosa para los intereses del convento.

El siguiente documento que la cita es el testamento fechado en Annauir en 1606, del caballero de Montesa don Onofre Borja, natural de Valencia, como su esposa, doña María Sanz Garín, señora de Annauir, cuya filiación desconocemos. Entre las disposiciones de su última voluntad figuran un legado de treinta libras para el convento de San Onofre de Xàtiva, y otro de sólo diez libras para el del Carmen: "Íttem, al convent y monestir de Nostra Senyora del Carme y Sant Crusifissi, construhit fora·ls murs de la dita ciutat de Xàtiva, deu lliures, de les quals a dit convent fas llegat per a que pregue per ànima mia". El hecho de que cite el Crucifijo en su testamento indica que para entonces ya era una imagen de devoción en el ámbito familiar y privado, aunque, por la cuantía legada, no tanto como

78. ARV. Clero. Leg 388. Caja 1051. *"Licència y concessió feta per los magnífics jurats de la ciutat de Xàtiva al reverent monestir del Carme, sots invocació del Sant Crucifici, de dos plomes de aygua de la céquia de Bellús, per obs de dit monestir*".



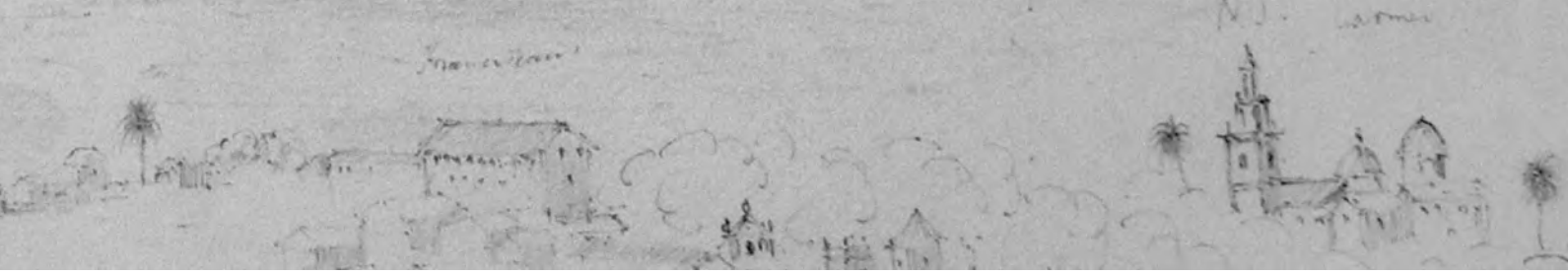
San Onofre. No hemos hallado otra mención hasta la incluída en el testamento tardío de don Francesc Sanç de la Llosa Aznar, presbítero, señor de Sorió y patrono del altar mayor del convento del Carmen, como heredero del fundador don Antonio Sanç, que sentía especial devoción por la imagen. No era él el llamado a heredar, por ser el segundo varón de la familia, pero sus padres murieron con dos días de diferencia en 1637, y su hermano mayor, Jaume Macià, seis meses después, en octubre del mismo año. Por ello, el patrimonio familiar, los vínculos y patronatos recayeron en Francesc, nacido en 1619, que vivió hasta 1667. En el citado testamento dejó al convento el legado de una renta anual de 300 sueldos, correspondiente a un capital de 300 libras, de la que respondía el municipio, con la condición que las emplearan en la celebración de la fiesta del Cristo. Dice así el original:

> Lo qual legat de dites trecentes liures, propietat de dit censal, li fas ab pacte y condició, y no en altra manera, que sien tinguts dits convent y frares de Nostra Senyora del Carme, presents y esdevenidors, de la renta de dites tresentes liures, perpètuament, a fer la festa del Sant Christo del Carme en la església de dit convent, ab la major solemnitat que sia posible, o y encara acomanant que, si de dites quinse liures de renta de dit censal es pugués fer y tenir en la dita església lo dia de la dita festivitat un rato de siesta, es fassa en dita conformitat, com millor y ab mes decor sia posible, per la molta devoció que tinch al dit Sant Christo del Carme.[79]

Podemos, pues, considerar que, la devoción especial al Cristo del Carmen, con proyección pública, comenzó en la segunda mitad del siglo XVII, propiciada por un Sanç, cuyo legado en metálico para la celebración de la festividad anual, con concierto incluido, dio impulso a un culto creciente dentro del contexto de la mentalidad del barroco. Una actividad así casi siempre consigue su objetivo, porque se retroalimenta: a mayor vistosidad y pompa, más asistentes, potenciales donantes de limosnas, cera, coronas o rentas. La ubicación del convento, exterior al núcleo urbano, constituía un inconveniente importante para mantener un flujo de fieles. El prestigio, la antigüedad, las influencias y la adecuada situación en la ciudad de franciscanos y dominicos les daban unas ventajas imbatibles, en patronatos, legados y enterramientos. Aquella celebración sufragada por la renta segura del legado, dotaba a los carmelitas de un *activo* que convenía acrecentar con toda clase de sucesos extraordinarios susceptibles de ser atribuidos a la imagen. La circunstancia fortuita del derribo del convento junto al hecho de que más de la mitad de los frailes fueran considerados partidarios de Felipe V, fueron la causa del peregrinar de la comunidad por ermitas y otros monasterios, entre 1706 y 1707, con la imagen de su venerado crucifijo, lo que probablemente habrían hecho igual mercedarios o dominicos, de ser sospechosos de apoyar la causa borbónica y tener que vagar privados de su casa y convento. Ninguna otra orden se vio en esa situación, y cuando llegó el decreto fulminante de expulsión, se fueron sin más. En cambio, el Cristo del Carmen de casa en casa, acabó en el oratorio de un noble, honor que luego éste quiso recordar plasmado en un lienzo de gran tamaño que se ha conservado.[80] Es posible, no obstante, que para principios del XVIII se hubiera consolidado ya una devoción especial, de superior predicamento al de otras imágenes del resto de conventos. Con ello los carmelitas habrían alcanzado un punto de partida que no tenían más que potenciar, lo que les valió la creciente reticencia del cabildo eclesiástico.

79. ARV. Clero. Legajo 388-1049/3. *Últim testament de don Francisco Sans de Sorió, prevere, senyor del loch de Sorió, de la ciutat de Xàtiva.* Se llamaba "Siesta" a la música que se cantaba o interpretaba en las iglesias por la tarde.

80. Este lienzo se describe en la crónica de una procesión extraordinaria de la Virgen de la Seo celebrada en 1742. Véase en el Codoin el Doc. 17421019. En 1927 salió a la venta en Valencia, y el ayuntamiento lo adquirió a través del pintor Guiteras y de la gestión de Carchano. *Játiva Turista.* Mayo de 1927, Año I, nº 5.



En fecha indeterminada que no indica el manuscrito, entre finales del XVII y principios del XVIII, los carmelitas fundaron una cofradía del Cristo, a decir del cronista, de gran arraigo entre los militares inválidos, quienes costeaban una función religiosa cada viernes, iniciada por un ejercicio espiritual, seguida de oración, jaculatorias y plática, y finalizada con el canto de los gozos, todo ello con la imagen del Cristo descubierta, es decir, con el lienzo bocaporte alzado. Sin embargo, la cofradía decayó notablemente cuando el batallón de inválidos fue trasladado a Zamora, y los actos piadosos semanales pasaron a ser mensuales. No obstante, los frailes carmelitas consiguieron afianzarse entre los labradores del barrio del Mercado, los menestrales y los componentes de la colonia francesa.

Cuando se produjeron los terremotos del 23 de marzo de 1748 en los que no hubo muertos en Xàtiva, pero sí muchísimos daños materiales, la población aterrada, acudió a los templos y se celebraron rogativas en la colegiata. Y ocurrió que al proponer sacar en procesión al Cristo del Carmen, un canónigo "soquete", a decir de Goterris, se opuso, y no salió, prueba de la resistencia del cabildo, que sin embargo no pudo imponerse en la oportunidad siguiente. El suceso estelar que instaló la imagen carmelita en un rango de devoción parigual a la de san José, y casi rival de la Virgen fue cuando la plaga de langosta de 1756. En aquella ocasión en la que estaba en peligro la cosecha de toda la vega, se propuso llevar el Cristo a la colegiata, lo que indica ya una indudable prelación sobre el resto de advocaciones locales. Accedió el prior, aun con el parecer contrario de algunos frailes, para reunir en el mismo altar los tres protectores celestiales de los setabenses: la Virgen, san José y el Cristo del Carmen, por deseo del pueblo, a decir del cronista, y en contra de la opinión de algunos canónigos. Estas fueron sus razones:

> Pues huvo canónigo, en la junta de esta determinación, que no sólo no convenía en que se colocasse el Santíssimo Christo en el referido altar de la colegial, pero que ni se sacasse en rogativa, dando por razón de que si en ésta salida sesava la plaga de la langosta, toda la atención y devoción se llevaría el Carmen, y que la colegial perdería la devoción que el pueblo tiene a su patrona Nuestra Señora de la Seo.[81]

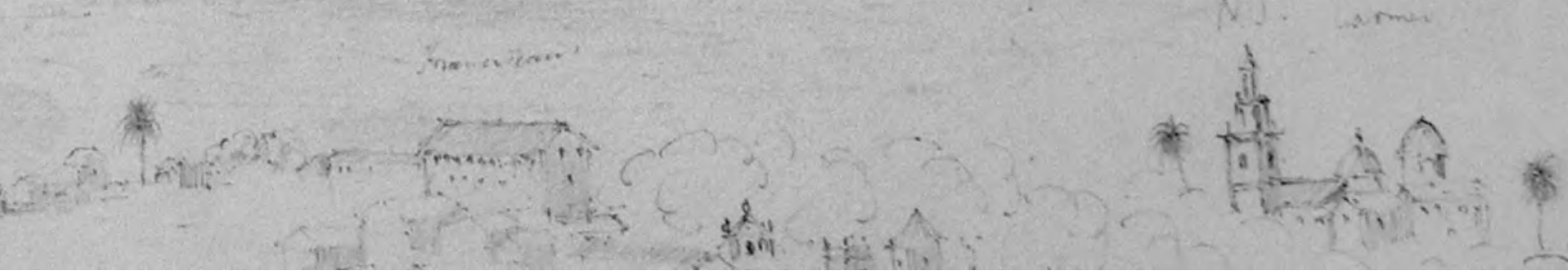
En cambio, el prior opinaba que si la imagen quedaba expuesta en el altar mayor de la colegiata al lado de la Virgen, se incrementaría su fama y devoción, "resultaría singular culto para nuestro divino simulacro." A partir del episodio de la plaga de langosta el prestigio de la imagen del Cristo como intercesora y protectora quedó consolidado de manera indiscutible, con lo que eso conllevaba en la mentalidad de la época. El hecho de tener su sede en un convento extramuros obligaba, en caso de tener que sacarlo en procesión, a conducir la imagen al interior de la ciudad, y al acabar devolverla a su monasterio. Tal circunstancia estaba tan presente y asumida entre las autoridades, que cuando en 1788 se encargó al arquitecto de la Academia de San Carlos, Vicente Gascó, el diseño y planos del nuevo Portal del León, cuyo dibujo se conserva en el Archivo Municipal, se le pidió que recreciera la altura añadiendo una hilada de sillares a las jambas para que la imagen en andas pudiera pasar sin dificultad por debajo del dintel de la puerta.

Con posterioridad a la fecha en que el manuscrito quedó interrumpido, la imagen salió en más ocasiones, de las que no vamos a ocuparnos. Como todo lo relacionado con los conventos, el destino de la imagen del Cristo del Carmen se vio condicionado por la desamortización de Mendizábal, momento en que algunas imágenes de monasterios fueron confiadas por las órdenes suprimidas a la colegiata. Fue colocada con gran veneración

81. Capítulo 10. Nótese que el recelo de los canónigos no se dirigió nunca contra la imagen de San José, bajo el control de los carpinteros, pues estos no constituían una comunidad religiosa que les pudiera arrebatar devociones e ingresos.

en la hornacina del tabernáculo barroco tallado en 1753 para el altar mayor del templo, y sustituido a los pocos años por el actual, de mayores dimensiones. Aquel otro se trasladó al crucero sur, en el que pasó bastantes años hasta que definitivamente pasó a ser la imagen titular del retablo de la capilla de la comunión, donde sigue. Durante la epidemia de cólera de 1865, la piedad popular, y el cabildo eclesiástico recurrieron de nuevo a la intercesión de sus tres imágenes protectoras. Y es muy significativo el hecho de que la imagen de la Virgen de la Seo, titular del templo, y patrona de la ciudad, fuera bajada de su nicho a la mesa del altar, junto a la de san José, y en el camarín de la Virgen colocaran en lugar más preeminente al Cristo del Carmen. Así lo vemos en el cuadro votivo conservado en el Museo de l'Almodí. Al final, la imagen de los carmelitas había alcanzado tanta notoriedad y predicamento como la de la Virgen, según temía el cabildo en el siglo XVIII, pero ahora ya todo quedaba en casa.





3.- EL CONTROVERTIDO INCENDIO DE LA CIUDAD

La historiografía se ha ocupado en repetidas ocasiones de un aspecto tan interesante y vidrioso como el incendio de la ciudad, acudiendo a cronistas como Miñana y Planes, dietaristas, incluso a correspondencia de ministros de la Corte y a la prensa de Madrid de la época. Una de las fuentes más citada es precisamente el manuscrito de Castañeda, que ahora sabemos fue copiado del de Goterris, o bien de un tercero no localizado. El primero que lo usó para narrar el suceso fue Vicente Boix en su obra, *Memorias de Xàtiva,* publicadas en 1857. Sin duda, el pasaje del manuscrito sobre el incendio es el más vívido y leído, como prueba el hecho de que esas páginas del original son las más desgarradas y estropeadas, y parecía redactado a propósito para un historiador del romanticismo, como Boix, por lo horrendo y truculento de la narración. Como ya se ha indicado, más tarde lo trató Ventura Pascual y finalmente Sarthou. Puesto que Castañeda es la fuente que más ha prevalecido y se ha escrutado, nos detendremos en esos pasajes para tratar únicamente de dos aspectos: la duración del incendio, y su extensión o afectación.

Acerca de la duración dice el texto:

> Desde el día 19 de junio de 1707 que empezó el incendio, asta el primero de marzo del año siguiente de 1708 en que acabó el exterminio, quedó la ciudad absolutamente inhabitada.[82]

La primera lectura nos inclina a interpretar que la ciudad estuvo ardiendo ocho meses, y más si, como tal vez involuntariamente, se añade una palabra, inexistente en el original, que refuerza el mensaje, "en que acabó el *incendio* y exterminio", en la transcripción de Ventura Pascual, según apuntó el profesor Germán Ramírez.[83] La duración sería tan dilatada, que los historiadores no le han dado crédito, buscando otras interpretaciones.

El Diccionario de la Real Academia define *exterminar* como "acabar del todo con algo", y también "Desolar, devastar por fuerza de las armas". Desde nuestro punto de vista, el cronista usó en esta frase dos términos con distinto contenido: "incendio" para la fecha del comienzo, con lo cual quedó fijado el inicio, mientras que en la segunda parte de la frase no se refiere al final del incendio, sino, como puntualiza, del *exterminio,* o sea de la desolación y devastación. El cronista quiere minimizar los efectos del fuego, diluir los estragos del decreto real convirtiéndolo casi en un trámite de escarmiento, sin unas consecuencias destructivas notorias, y para ello señala como mayores responsables de la ruina la rapiña de los soldados, y a los vulgares ladrones nocturnos que venían a robar muebles, vigas, puertas, pavimentos y rejas. Pero no cae en la cuenta de que tal despojo era consecuencia de que la ciudad estaba deshabitada por mandato del mismo real decreto de incendio. Dicho de otro modo: la ciudad habría sido igualmente saqueada y destruida en pocos meses, sin necesidad de quemarla, con sólo vaciarla de pobladores, como así se hizo. De ninguna manera habría permanecido intacta, ni Xàtiva ni ninguna población, abandonada al saqueo de militares regulares, de tropas de paisanos sin disciplina alguna, de los habitantes de las numerosas alquerías próximas sujetas a régimen señorial, y de la población flotante que se genera después de una batalla.

Es al caos, anarquía y devastación a los que se refiere Castañeda –y Goterris- cuando afirman que en 1 de marzo de 1708 acabó el exterminio. Un poco más adelante, él mismo da la clave para interpretar esta frase ambigua, después de citar los nombres de los primeros regidores provisionales:

---

82. El manuscrito de Goterris pone 19 de marzo, fecha, a todas luces, imposible. Castañeda, por su parte, copió la misma fecha, pero luego advirtió el error, tachó "marzo" y escribió "junio".

83. Ramírez Aledón, Germán. Blesa Duet, Isaïes. *La destrucció de Xàtiva en 1707 i el govern de la ciutat en l'exili.* Xàtiva, 2007.



> Formada ya la nueva ciudad de San Felipe y representada por los regidores ya referidos, dio-se principio a su nueva población a los primeros de febrero del año 1708, viniendo de Valencia governador don Francisco Rocafull en compañía de algunos señores regidores nombrados y de otros que avían de habitar en ella.

A principios de febrero de 1708, se presentaron en la ciudad el corregidor, don Francisco Rocafull, los regidores y los primeros repobladores. Ya había autoridad, alguien que pusiera orden, dictara disposiciones y empezara a dominar la situación. Es así cómo y cuándo acabó el exterminio que refiere el cronista. En tales circunstancias es comprensible que la administración municipal no funcionara de modo ortodoxo como en una población organizada y dotada de los servicios necesarios. La sede del ayuntamiento estaba quemada y destruida, no se redactaron actas, no hay documentos en el archivo municipal, aunque sí una referencia muy significativa. El primer Libro Capitular comienza el 9 de octubre de 1709, cuando tomaron posesión los regidores que habían sido nombrados por el rey, y en el acta de aquella sesión anotó el secretario:

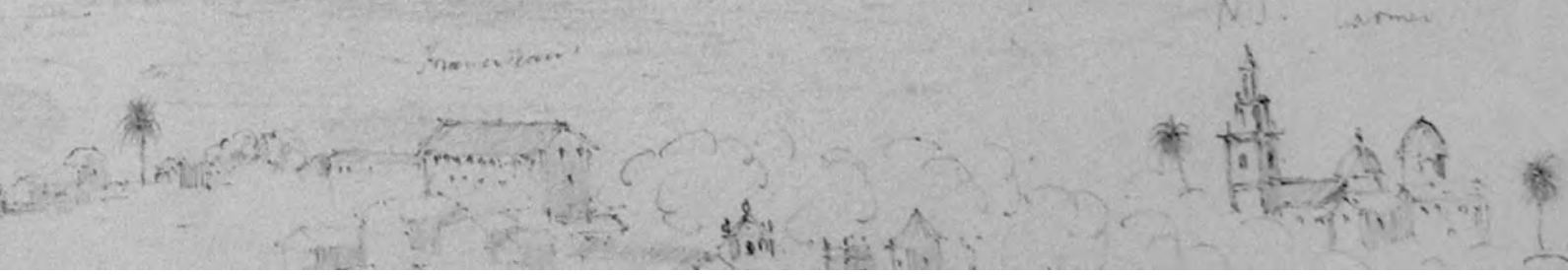
> Estando en la casa de la morada del señor don Francisco Rocafull, correxidor y justicia mayor por Su Magestad en dicha ciudad, y en la sala de ella, donde asta hoy, por estar demolidas las Casas de Aiuntamiento, se an tenido y celebrado los aiuntamientos, por no aver otra casa con disposición para ello, para efecto de dar la posesión y juramento a los rexidores de esta ciudad, que Su Magestad (Dios le guarde) a sido servido nombrar.[84]

De manera que, a falta de Casa de la Ciudad, los ayuntamientos "se an tenido y celebrado", en la casa del gobernador y corregidor, usando el verbo en pasado. La vida municipal no comenzó en 1709, sino el año anterior, en 1708, y con ella cesó el exterminio.

También en lo concerniente al alcance del fuego hay mucha confusión, pues ninguna fuente es explícita y menos todavía imparcial. Tampoco nosotros podemos dar una respuesta categórica, pero sí ayudar a diversificar un poco la percepción de lo que sucedió. Compartimos la opinión de los historiadores Ramírez y Blesa, acerca de la fragmentación de la sociedad y de las familias, en no pocas de las cuales había de uno y otro bando, como es normal. Tampoco todas las familias nobles, de ciudadanos, o de menestrales y labradores acomodados tomaron partido por el Borbón, ni todos los desheredados por el Habsburgo. La realidad parece que fue mucho más compleja, a la vista de los documentos que hemos ido recopilando a lo largo de los años. Sin embargo, dado que la muestra es aún muy reducida y con ella no se pueden sentar bases generalistas, esperamos que otros historiadores futuros aporten más información a partir de testimonios de particulares, que son en los que mejor se refleja la realidad.

Nos preguntamos con qué medios, en tan poco tiempo, unos militares y juristas extranjeros pudieron tener a punto una lista de los individuos afectos y desafectos, los buenos y los malos. ¿Cuántos confidentes y delatores fueron precisos para clasificar a unos tres mil cabezas de familia? Claro que los más destacados, en una u otra postura, serían conocidos de todos, ¿Cuántos podrían ser, setenta, ochenta personas? ¿Y el resto? Para prender fuego de forma selectiva, como sugieren algunos cronistas, tendrían que conocer el domicilio de cada uno, guardar un orden, llevar un control por barrios, etc. No nos parece creíble ni factible, en la práctica y en aquel contexto, un método semejante, sino más bien una situación en la que grupos de soldados y tal vez de otros individuos, sin escrúpulos ni control, se distribuyeran por las calles, y previo saqueo, naturalmente, prendieran fuego indiscriminado a casas, cuyos propietarios y color político les eran totalmente desconocidos.

84. AMX. Libros capitulares de la Ciudad de San Phelipe de los años 1709, 1710, 1711, 1712, 1713 y 1714. Folio 1



Como ejemplo de que el incendio fue desordenado, caótico y más extendido de lo que los cronistas de la época transmitieron, anotamos el testimonio dejado por un *botifler* de pro, don Tomás Cebrián Llinás de Terrassas, nombrado regidor en 1709, y alférez mayor de la ciudad en 1741. En una larga exposición sobre sus ascendientes, servicios a la corona y fidelidad a Felipe V, cita que había padecido "cárceles y extorsiones, derribándole Basset muchas casas y huertos de grande estima,"[85] y después añade:

> Que en la nueva orden de abrasar toda la ciudad, se le quemaron cinco casas, las dos grandes, con sus huertos y fuentes, no obstante que el brigadier don Joseph de Chaves, que a la sazón comandaba, las señaló para librarlas, y en la confusión de abrasarse la ciudad no se pudo remediar que no pasase el fuego. Que ha perdido todas sus conveniencias, siendo una de las familias que estaban más acomodadas, emparentadas en dicha ciudad, sin haver salvado alhaja alguna de su casa, pues para salirse al tiempo del incendio, le hubo de dexar el dicho Rocafull sus vagages, que en toda la ciudad no se encontró ninguno.[86]

En una breve relación citaremos diversos edificios destruidos, situados en barrios diferentes y pertenecientes a familias de estatus social dispar:

• Edificios públicos

Los edificios públicos más destacados y significativos fueron quemados y saqueados a conciencia: la Casa de la Ciudad, ya citada, de la que un certificado de 1743 dice "que se avía quemado y arruinado la dicha Sala Capitular, retrete del Ayuntamiento y capilla, donde estava el oratorio, con el retablo suso dicho, y lo demás nessessario para celebrar dicho santo sacrificio, quedando solamente existentes las paredes de ambas piezas."[87]

La Corte del gobernador, de la que el notario Matías del Bosch, partidario de Felipe V, declaró en 1727 que "Haviéndose restituhido a ella (la ciudad) el testigo, y conferido en continente a dicho juzgado del señor governador, lo encontró todo arruinado y quemado y sin papeles algunos, aunque el testigo mandó a un hombre cavar todas sus ruinas, no pudo encontrar papel alguno de dichas notas y registros protocolos."[88]

Pascual Albalat, torcedor de seda y administrador del Hospital, testificó en 1726 "Que en la combustión general de dicha ciudad y exterminio de sus vezinos, quedó quasi enteramente quemado y arruinado dicho hospital […] de forma que por dicha combustión y quema sólo quedaron algunas paredes maestras que assí mismo se derribaron por estar pasadas del fuego y quasi hechas cals. Y assí mismo se quemaron y perdieron todos los papeles de cuentas y justificación de los censos y rentas que cobraba dicho hospital.[89]

• Edificios religiosos

Nos han llegado noticias de los incendios y saqueos que afectaron a los conventos de los franciscanos, dominicos y agustinos. Robaron objetos valiosos en la Seo, como la cruz de cristal de roca y perlas que apareció años más tarde en Benavente, o el Lignum Crucis de Calixto III, en Orihuela. Fue

85. Se refiere al Huerto de Cebrián, que tenía extramuros junto a la muralla.

86. Si sus casas, habiendo sido marcadas para que no las quemasen por pertenecer a un ferviente partidario de Felipe V, ardieron todas, porque, según dice, el fuego se propagó de unas a otras sin poder evitarlo, ¿Qué no sería de aquellas casas de los partidarios del Archiduque? Copia impresa de 1760, de la *Relación de servicios de don Thomas Cebrián y Linás de Terrazas, caballero de la orden de Montesa y alférez mayor de la Ciudad de San Pelipe y sus ascendientes".* AMX. Fondo González Baldoví, 2116.1

87. AMX. Libro de actas capitulares 1743. Acta 1 de junio. Folio 55-55v

88. AMX. Lg 630/6

89. AMX Lg 427. Hospital C 721 (VI.I-I)

saqueado el convento de las dominicas, abandonado, en cuya tapia, que daba al campo, practicaron un boquete para sacar objetos de noche.

• Barrio de les Barreres

Si nos fijamos ahora en las casas particulares, tenemos testimonios referentes a todos los barrios. Los hermanos José, Pedro y Antonio Llagaria Montell, labradores, habían recibido de su padre en herencia unas casitas situadas en el barrio de las Barreres, que quedaron completamente destruidas, y dado que los inmuebles respondían de un censo a la Seo, con sus manos, levantaron en el solar "unas pobres casillas o chossas", "hechas de piedra y barro, sin arte, de suerte que por uno y otro motivos son insubsistentes", que en 1731 tenían alquiladas a tres militares inválidos, a fin de hacer frente al pago del censo con el producto del alquiler.[90]

• Barrio del Mercat

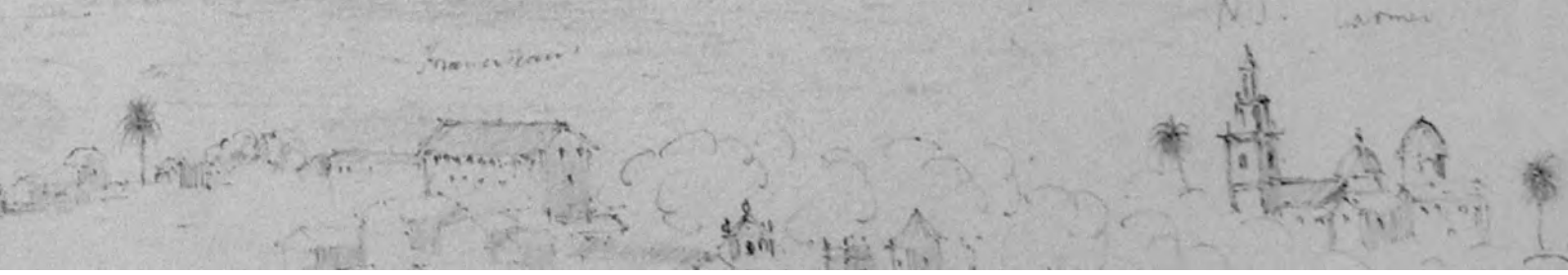
La familia de labradores Roca tenía su casa en la calle de San Cristóbal, en el barrio del Mercado, en absoluto una zona distinguida pues siempre fue calle y barrio de labradores, unos más acomodados que otros. En 1733, Bartolomé Roca declaró que poseía "Un solar de cassa sito y puesto en el poblado de esta dicha ciudad, parrochia de San Pedro, y en la calle llamada de San Chistóval, que linda con solar de casa que antes era de Matheo Bru, por un lado; por otro con solar de casa de los herederos de Jayme Pidrolo y con casa de Joseph Polop,"[91] es decir, era dueño de un solar que antes había sido casa, que lindaba con otros dos solares de casas y con una casa aún en pie. Tres casas de sendas familias de labradores que habían sido pasto de las llamas, y muchos años después aún eran solares.

• Barrio Ciudad

De este distrito hemos documentado numerosos edificios, con casuísticas variadas. Hay que pensar que Macanaz, Chaves, y otros oficiales, magistrados y burócratas encargados de las confiscaciones residieron en Xàtiva durante un tiempo, en las mejores casas escogidas por ellos, indemnes y confiscadas, que de momento no hemos podido identificar. Tampoco sufrió desperfectos la casa del *jurat en cap,* el noble don Juan Próxita Cerda, en la plaza de Santa Tecla, siendo así que fue ajusticiado en el castillo por orden de D'Asfeld, sino que fue dada en compensación de sus pérdidas a Estacia Martí, viuda de Pere Mora. Las casas de sus vecinos y parientes no tuvieron esa suerte: De la casa del distinguido *botifler*, Manuel Jordá, que tuvo preso Basset, y Felipe V nombró regidor de la nueva colonia, situada en la misma plaza, ardieron todo el desván, el porche y varias dependencias de la primera planta, y después desvalijaron todas las rejas, la carpintería, los pavimentos y las tejas:

> Están quemados los texados de dicha cassa, assí los que caen a la dicha plaza de Santa Tecla, como a la calle que llaman de Perpinyá. […] las andanas que estavan en la estancia que cubrían dichos texados también estavan quemadas y todas las ventanas de la misma forma, assí las que salían a la calle de Perpinyá, donde estavan las andanas, como las del porche que salían a la dicha plaza de Santa Tecla […] los suelos de dichas estancias de sala, quadra, comedor, alcovas y resibidor, quitado el pavimento que havía; la escalera arruynada, arrancado el pavimento, quitados los mamperlanes y arrancada la barandilla que corría dicha escalera, que parte que es el primer ramo que llegava hasta el rellano del entresuelo, se ve era de balaustres de yerro.[92]

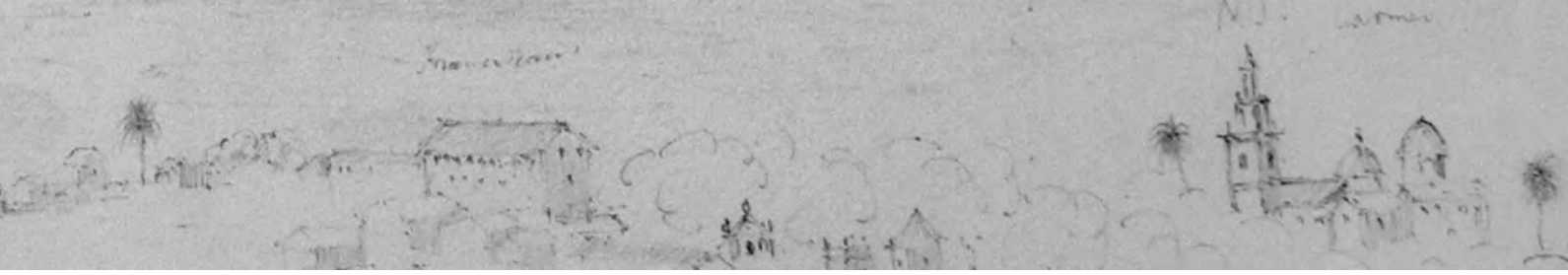
90. AHCX. Caja 136. Administración Sanç-Despuig
91. AHCX. Procesos, Caja 37/95
92. AHCX. Caja 46/249



La casa contigua a la de los Jordà, por el lado norte, propiedad del señor de Cerdà, quedó convertida en un solar, y la siguiente, que pertenecía a los muy pro-borbónicos Cebrián, tan dañada que uno de los herederos renunció a su derecho por no tener que pagar parte de la reparación. Como vemos tres edificios de partidarios de Felipe V fueron quemados, destruidos y devastados. Lo mismo ocurrió a otras familias partidarias del francés, como los Agulló, que perdieron varias casas que tenían en la calle de Bellver y en la plaza de las Cols, y aún podemos citar otras en las que hemos visto personalmente los efectos del fuego, como la de Valero Quadrado, en la plaza de Urios, o la de los Cebriá en la Corretgeria. Un caso diferente es el del pintor José Amorós, tan partidario de Felipe V que fue el que pintó su famoso retrato por encargo del municipio. A él le fue concedida una casa en la calle de San Francisco, confiscada al alpargatero Tomás Climent, en tan mal estado a causa de la guerra, que después de la Paz de Viena, el antiguo propietario renunció a recuperarla porque Amorós le exigía el importe del coste de la reparación, que resultó ser superior al valor del inmueble.[93] No vamos a profundizar en esta relación, pues solamente pretendíamos dejar abierta la vía de investigación y desactivar la simplista explicación de que pueblo llano era igual a *maulets*, y clases altas a afectos a Felipe V, así como que el incendio fue simbólico y circunscrito a las casas de los enemigos.

93. AHCX. Procesos Caja 36/76





4.- LA DESTRUCCIÓN DEL CONVENTO Y LOS OBJETOS SALVADOS

El último documento que copió Talens va referido a la destrucción del convento y nos aboca ya a la Guerra de Sucesión. Nada dice, ni éste ni ningún otro cronista, de las características del primer monasterio edificado, el tiempo que tardó en levantarse, su distribución o descripción de claustros, iglesia y otros edificios. Solamente hemos encontrado una mención de que era "muy suntuoso".

Cualquier edificación de grandes dimensiones y sólidos muros, situada cerca de las murallas de una ciudad a asediar, era demolida por los propios asediados a causa del grave y seguro peligro que suponía el colocar en ellos piezas de artillería con las que hostigar y destruir las fortificaciones. Al igual que sucedió durante la Guerra de los dos Pedros en el siglo XIV, a causa de la cual hubo que demoler los monasterios de los franciscanos y las clarisas, ambos extramuros de Xàtiva y próximos a las murallas, el convento del Carmen estaba condenado a sufrir el mismo proceso en la situación bélica que se presentara, como en la invasión francesa ocurrió con el palacio real de Valencia.

En esta ocasión los carmelitas de Xàtiva fueron la orden monástica más castigada de todas, la más perjudicada por la guerra, porque, como es sabido, a pesar de todo tipo de pactos y dilaciones propuestos por los frailes, como el poner cargas de explosivos en el conjunto y sólo hacerlo volar en caso extremo, el coronel Basset, defensor de la plaza de Xàtiva, ordenó la demolición del convento situado extramuros, y así evitar que los asediadores lo usaran de baluarte para hostigar y bombardear las murallas, según relatan los manuscritos de Goterris y Castañeda.[94] A esta razón se sumó otra que silencian los cronistas, y era la convicción que tenía Baset de que el prior, Francisco Alberola, y otros carmelitas, eran afectos a los borbones y podrían facilitar información valiosa al enemigo, por lo que detuvo al prior, al subprior y a cinco frailes más y los encerró en el castillo, según expuso en un proceso de 1722 el síndico de la orden, fray Eusebio Gil:

> Dicho Juan Bautista Baset, considerando que dicho convento le podía servir de embarazo en dicho sitio, ocupándolo dichas reales armas, en caso de sitiar la ciudad, por ser, como era, dicho convento muy fuerte y capaz para entrometerse mucha gente de armas en él, y por otra parte, recelosos del padre maestro fray Francisco Alberola, prior que entonces era de dicho convento y de casi todos los demás religiosos conventuales, que eran muy afectos y leales vasallos de Su Magestad el señor Felipe Quinto, que Dios guarde, y que con este motivo podrían ocasionar dichos prior y religiosos gravísimos daños y perjuicios a esta ciudad, en caso de sitiarse, y servir de mucha utilidad y beneficio a los sitiadores, por las noticias que podría subministrarles su lealtad, resolbió dicho Juan Bautista Baset, con el resto de los ministros que governavan esta ciudad, el derribar dicho convento, con la noticia de que dicho excelentísimo señor conde de las Torres estava en marcha con dichas reales tropas para sitiar esta dicha ciudad, y efectivamente mandó en continente derribar dicho convento, dexándole como le dexaron totalmente deshecho hasta el suelo, sin quedar más que los simientos, lo que se executó a últimos de días del mes de marzo o primeros de abril de dicho año mil setecientos y seis.[95]

94. No nos ha llegado memoria de lo sucedido a los alcantarinos de san Onofre, cuyo convento también estaba extramuros y desapareció. Quizá no tuvieron el cronista necesario en el momento adecuado.

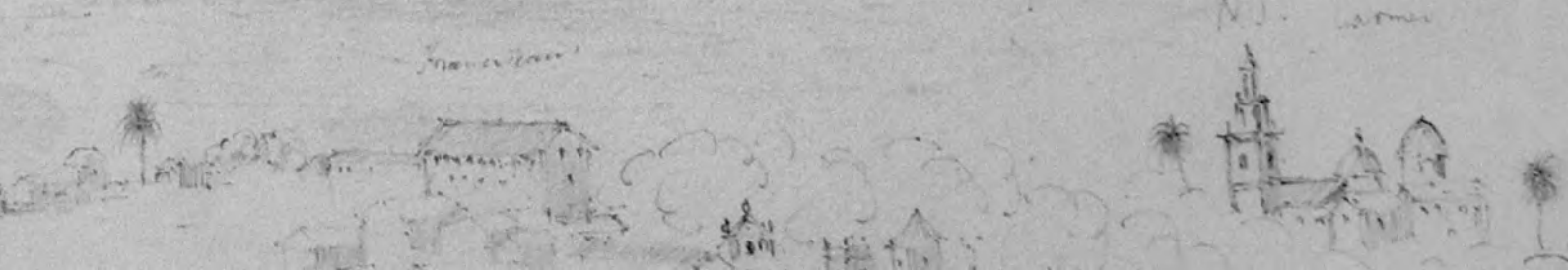
95. ARV. Clero. Legajo 388. 1049/1. *Información de testigos presentada por el Convento de Nuestra Señora del Carmen, sobre haver demolido dicho convento en tiempo de la Guerra, de orden de Juan Bautista Baset, por el señor Alcalde Mayor de San Phelipe. Escrivano, Bartolomé Trobat*. Derribar un convento constituía un acto impío. El redactor del memorial consideraba impíos a Basset y los austracistas, y a los carmelitas unas víctimas suyas por haber sido fieles a Felipe V. En realidad el escrito de 1722 presentado al alcalde mayor de San Felipe buscaba obtener un pronunciamiento oficial, mediante declaración de testigos, de los perjuicios sufridos por los carmelitas debido a su lealtad a la causa borbónica.



Más tarde, según el mismo memorial, al resto de frailes les ordenó entrar en la ciudad para tenerlos mejor vigilados, y a los que había encerrado en el castillo, junto a otros prisioneros, los "mandó conducir por mar a Valencia, juntamente con otros eclesiásticos y seculares", trasladándolos a Denia donde los embarcaron. A pesar de lo aquí narrado, y como en gran parte de las ocasiones en las que median intereses de naturaleza contrapuesta, los mismos hechos pueden ser descritos de modo que dan lugar a diferentes interpretaciones. Acerca de los sucesos de aquellos momentos, Goterris/Castañeda inciden en el comportamiento desconsiderado y reprobable de las autoridades austracistas afirmando que "Hasta las religiosas, esposas de Jesús, experimentaron los excesos de su furor, pues tres o quatro religiosas dominicas del Portal con la priora, que era la reverenda madre sor Theo(do)sia Ferrán, fueron desterradas a Denia sólo por el motivo de ser apasionadas al rey Felipe Quinto", pero objetivamente, el motivo del destierro era político y en ese contexto no podían hacer distinciones por ser mujeres o religiosas, como no las hicieron con aquellos frailes de la comunidad de carmelitas que eran *maulets* -no con el resto que no lo eran-, o con laicos de gran relieve social en la ciudad, como tampoco con las dominicas leales, que fueron evacuadas de la primer línea de fuego y alojadas en casa de don Juan Ortiz, deshabitada por haberse marchado éste con su familia, y posteriormente acompañadas hasta el convento de Belén de Valencia.

Ignora el manuscrito, parece que voluntariamente, un aspecto de gran importancia para interpretar, con otro matiz, los hechos y con ello, el comportamiento de los austracistas, y es el que atañe a los carmelitas, cuyo monasterio se habían visto obligados a derribar, pues de acuerdo con el acta solemne de posesión que publicó Ventura Pascual, no los habían despojado sin más de su convento dejándolos en medio de la calle, sino que a cambio, en sustitución del convento destruido, les donaron e hicieron concesión formal del convento que había sido de las dominicas de la Consolación, con todos los requisitos de una donación legal y perpetua, puesto que en noviembre de 1706 nadie podía predecir la destrucción y cambio total de circunstancias que se dieron siete meses después.

> Havent accedit los il·lustres nobles y magnífics Felip Bru, ciutadà, justícia en les causes civils y criminals de la il·lustre present ciutat de Xàtiva, Josep Aparici, generós, doctor Basilio Bru, Gerony Exea y Olomar y Anthoni Grau, ciutadans, jurats de la il·lustre present ciutat, ab asistència de Tomàs Roca, ciutadà, síndich de dita il·lustre ciutat, de mi, lo notari escrivà davall escrit, e dels verguers de dita il·lustre ciutat, al convent dit del Portal de València, que ans era de les monges de Nostra Senyora de Consolació [...] A fi y efecte de donar la infrascrita pocessió del dit convent als religiosos del orde de Nostra Senyora del Carme de dita present ciutat, en execució del orde donat a ses senyories per Sa Excel·lència y Real Consell, ab carta de trenta de octubre pròxim pasat.
>
> [...]
>
> Y en presència y assistència de tots los sobredits, del dit Thomás Roca, ciutadà, síndich de dita il·lustre ciutat, de mi, dit infrascrit notari, e dels testimonis davall escrits, lo dit fray Pere Monllor, en dit nom de síndich del dit convent y frares, tancà y obrí les portes y finestres del dit convent, es pasechà per aquell e tocà la campana. Y enseguida baxà e pasà al hort de dit convent, acompanyat dels dits il·lustres justícia y jurats, e demés damunt dits y es pasechà per aquell, prengué grapats de terra y es esparsí, trencà rames dels arbres que y a en dit ort, e prengué també pocessió de la font y viver que y a en lo dit ort, tapant y destapant el canyo de aquella, y el dit viver. Y enseguida entrà en la obra nova de la iglésia de dit convent, que està al cap del ort, a la part de ponent, es pasechà per dins de aquella y se'n tornà a exir.
>
> Tot lo qual feu acompanyat de dits il·lustres, nobles y magnífichs justícia y jurats y demés damunt dits, en senyal de la verdadera, real, actual e corporal pocessió, seu quasi, que té en lo dit convent, sense empaig ni contradicció de persona alguna, la qual donen ses senyories ab exprés protest de que no entenen donar en ella



> el carreró que pasa per entre dit convent y la dita muralla. Ans be volen que quede franch y lliure per a poder córrer aquella en tot temps, e sempre y quant convinga y sia necessari.[96]

Esta donación formal no la destaca la crónica, el manuscrito, sino que dice que los carmelitas fueron trasladados al monasterio de las monjas, porque estaba vacío, pero leyendo el acta de posesión vemos que el motivo y la finalidad eran otros. Podría argüirse que se desnudaba a un santo para vestir otro, pero no se deduce así de otro documento posterior referido a la reclamación de las dominicas, a lo que el virrey contestó, y así se lo trasladó a los jurados, que dieran posesión inmediata del convento a los carmelitas, y a las religiosas les darían solución en cuanto las circunstancias bélicas del momento lo permitieran:

> Haviendo visto la carta de vuestra señoría y el papel adjunto, de su propuesta a las religiosas de Nuestra Señora de Consolación y la respuesta, y pasado su contenido a noticia del señor virrey, me manda diga a su señoría que luego ponga en pocessión al convento de Nuestra Señora del Carmen del convento antiguo de las religiosas, manteniéndose en ella, y se verá después cómo consolarlas en lo que piden, pues por ahora las ocurrencias no dan lugar a otro.[97]

A pesar de lo que parece desprenderse de los relatos, el derribo no fue fulminante, y sin duda, para asolarlo hasta los cimientos, a ras del suelo, como dice el texto, se necesitaron numerosas cargas de explosivos y muchísimos brazos y caballerías para acarrear escombros. Como vemos según sea la fuente consultada, dan unos detalles, ocultando otros, por ignorarlos o por interés, y esas discrepancias dificultan en gran manera la tarea del historiador. Carecemos de una cronología de los hechos, que permitiría explicar el proceso de modo más preciso, pues no sabemos si la detención de los frailes se llevó a cabo pasado el derribo, o bien si el prior, desde prisión, pudo transmitir indicaciones precisas al resto de carmelitas en libertad, para que ellos, junto a colaboradores, y a carmelitas llegados de Valencia, sacaran del edificio los objetos de valor y pertenencias. No relata este aspecto ninguna crónica, -sólo hace una breve mención a que sacaron "los muebles"- tal vez para resaltar el desamparo en que quedaron, las calamidades que experimentaron y el enorme esfuerzo para reedificar el convento, pero se confirma que fue así por las numerosas referencias que contiene el manuscrito de Goterris, de modo que más tarde, como leemos en él, los objetos, unos frágiles, otros de grandes dimensiones y peso considerable, que salvaron, van apareciendo en escena paulatinamente, al citar que usó no pocas imágenes, columnas, arquitrabes, y otros elementos arquitectónicos de los retablos, para alhajar capillas y altares en el nuevo templo, y levantó el altar mayor con fragmentos de aquí y de allá, ensamblados como mejor pudieron. Y llega a exagerar y cargar las tintas cuando afirma en el capítulo 17 que las dos tallas de san Elías y de san Eliseo, que puso en la parte superior del retablo mayor de la iglesia nueva, "eran aún del altar antiguo de antes de las guerras, las quales quedaron sepultadas entre las ruinas y después se hallaron y las dexaron en un rincón del convento, donde las conocí yo lo menos quinze años, llenas de polvo y telarañas". De haberles caído encima los escombros, habrían quedado destruidas e inservibles.

Hemos recopilado y ordenado las citas incluidas en el manuscrito relativas a retablos, imágenes y

96. *Acta de pocessió del convent del Portal de València de la ciutat de Xàtiva, donada per los il·lustres, nobles y magnífichs justícia y jurats de dita il·lustre ciutat als religosos del convent de Nostra Senyora del Carme de dita ciutat, ut intus continetur.* 4 de noviembre de 1706. ARV. Clero. Lg. 387. Caja 1047. Publicado por Ventura Pascual en *Curiosidades Setabenses*. Xàtiva, 1925. P. 40.

97 . Carta del virrey y de la Real Audiencia, a lo jurados de Xàtiva, ordenándoles que den posesión del Convento de la Consolación a los frailes del Carmen, y que cuando se pueda resolverán la situación de les monjas. 22 de noviembre de 1706. ARV. Clero, Caja 388. 1050.



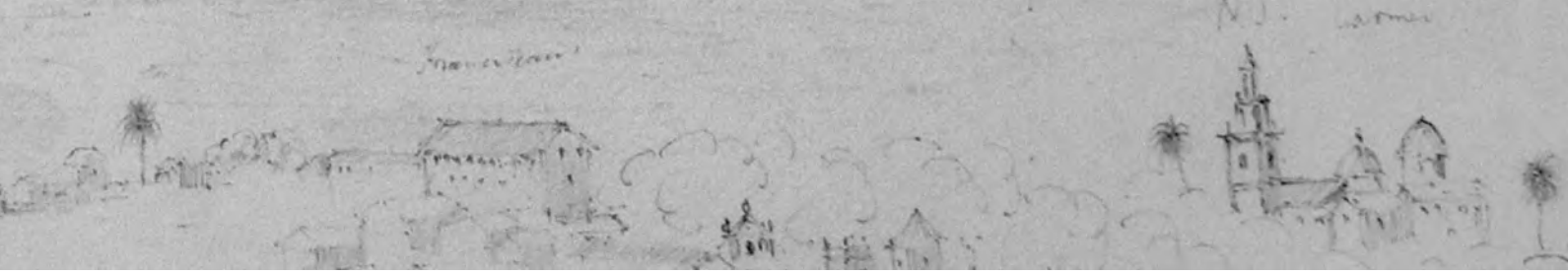
Altar del Cristo del Carmen, ya desaparecido, en la Capilla de la Comunión de la Seo. Foto Loty, hacia 1927. Archivo Municipal de Xàtiva. Carecemos de noticias acerca de si el retablo procedía del convento. En los extremos del segundo cuerpo, dos tallas barrocas representando dos obispos, tal vez pertenecientes al conjunto de cuatro esculturas que Goterris dice que se colocaron en el altar mayor del nuevo templo. Entre ambas, el lienzo de San Julián Hospitalario.



San Julián Hospitalario, lienzo conservado en la Seo, procedente del convento carmelita de San Julián. Foto Luz de las Imágenes.

lienzos "antiguos" colocados en distintas estancias del convento provisional, construido antes del definitivo del siglo XVIII, la mayoría sacadas de los capítulos dedicados a la preparación de la nueva iglesia, en los que el cronista nombra numerosos retablos y pinturas, que anotamos a continuación:

- Altar de la Virgen del Carmen, que estuvo en el crucero sur de la iglesia vieja. El prior Goterris se lo vendió al escultor Domingo Cuevas, porque le parecía anticuado, para con el importe de la venta rebajar el coste del nuevo que le había encargado. No obstante, al poco se lo recompró para aprovechar sus elementos en la construcción del retablo de santa Magdalena de Pazzis.
- Altar de san Alberto, que no quiso volver a montar porque la madera estaba carcomida. Los elementos mejor conservados se reutilizaron en 1759 para la construcción del retablo mayor dedicado al Cristo del Carmen. La parte del rebanco, que no tenía carcoma, se usó para el retablo de santa Magdalena de Pazzis.
- El retablo de san José, que estuvo en el crucero sur de la iglesia antigua. La hornacina se usó para el retablo nuevo dedicado a san Alberto
- La imagen de san Alberto, incorporada en el nuevo retablo
- Una lámpara de aceite, de latón, de la iglesia vieja, que estuvo ante el altar antiguo de san José.
- Un Cristo yacente, citado como "Christo difunto que está en el pedestral de dicho altar de san Alberto, es la que *ab antiquo* pone la comunidad en la camilla el Jueves Santo para adorarla los fieles que vienen a visitar el monumento".
- Una imagen de san Ángelo, que fue reformada para convertirla en san Elías, y fue colocada de remate del tornavoz del púlpito
- Dos estatuas grandes, "La una de nuestro padre san Elías, y la otra de nuestro padre san Eliseo, despojos que sin duda eran aún del altar antiguo de antes de las guerras".
- Cuatro estatuas "de santos obispos de la orden muy lindas que también devían ser del altar antiguo", que puso en el altar del Cristo.
- Dos lienzos representando san Joaquín y santa Ana, que formaron parte del altar viejo de la Virgen del Carmen.
- Una pintura de un Cristo, antigua y fina, y otras dos, de un San Juan y la Virgen también muy finas, que estuvieron en el citado altar de la Virgen del Carmen. Un lienzo de san Elías y san Eliseo, que estaba en el refectorio del convento provisional, y se colocó en una de las capillas del nuevo templo que se había quedado sin retablo.
- Un lienzo grande bocaporte, descrito como "lienzo del Santo Christo muy grande, sobre bastidor, que se conocía abría servido en el altar maior antiguo delante del nicho, pues al pie de la cruz estava pintada la historia de la venta que sucedió en Barcelona".
- Cuatro pinturas con escenas de la vida de san Julián, citadas como: "Avía en la celda prioral unas pinturas sobre tabla finíssimas, que ellas mismas davan a entender que avían servido en el altar mayor antiguo antes de la destrucción del convento. Eran éstas quatro, y en cada una se veía pintado, con muchíssimo primor del arte, un paso de la vida de san Julián Hospitalario, titular de esta santa iglesia, y les hize colocar dos a cada parte del nicho del Santo Christo, que sirven de muchíssimo adorno". Sin duda estas pinturas podemos identificarlas como pertenecientes al retablo que don Jeroni Sanç, heredero de don Antoni Sanç, y del patronato del hospital, reconvertirlo en convento, citaba en el recibo de 1584, tratado en un capítulo anterior.



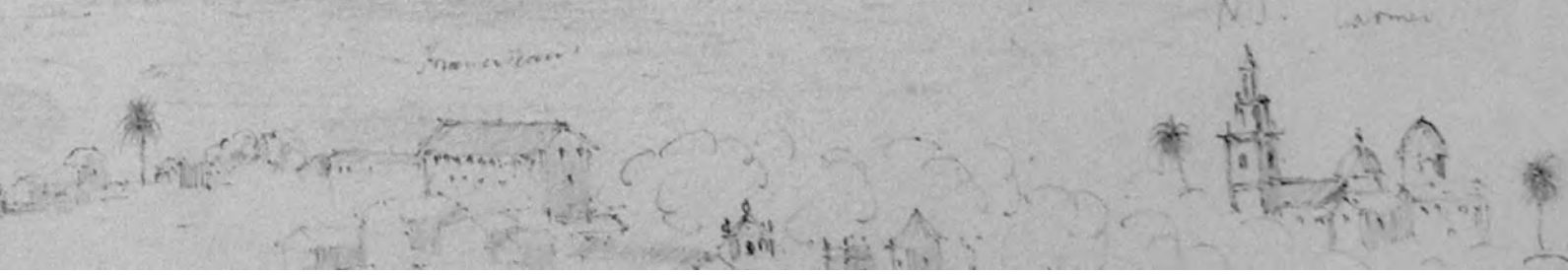
- Finalmente, otros dos lienzos de las mismas dimensiones, es decir formaban pareja, "De nuestro padre san Cirilo Alexandrino, y el otro de san Andrés Corsino".

A pesar de que no lo cita Goterris, otro lienzo del siglo XVII pintado para el convento antiguo es el san Julián ayudando a pasar el río a un anciano, obra de gran tamaño que embutieron de mala manera en el ático del retablo en el que se colocó definitivamente en la Seo el Cristo del Carmen, según vemos en la fotografía de Loty de 1927. Al quedar destruido el retablo en la guerra civil, el lienzo, malparado, acabó expuesto en la antigua sacristía, cuando ésta fue convertida exposición museística a mediados de los ochenta, hasta que fue restaurado hace unos años. Es una pintura de escuela valenciana, obra de algún discípulo o seguidor de Ribalta, alejado del claroscuro y tenebrismo de aquel. Es semicircular por la parte superior, lo que podría deberse a haber formado parte de una estructura arquitectónica.[98]

Como vemos, es más que evidente que los carmelitas dispusieron de un tiempo para sacar de las dependencias aquello que tuviera más valor, y si pudieron desmontar, transportar y guardar objetos tan grandes y pesados, y el Cristo del Carmen, depositado en la Seo, cuánto más los vasos sagrados, objetos de plata, otras pinturas, ornamentos litúrgicos, y por descontado, todos los títulos y escrituras de sus propiedades, censos, testamentos, compras o donaciones, además de libros de contabilidad, *Quinque Libri* y otros. Objetos que sin duda entregaron a algunos devotos de confianza para que los ocultaran, o bien repartieron entre los frailes y legos para que los llevaran consigo al lugar donde huyeron o se refugiaron, probablemente y por lo que se observa en otros casos, al pueblo de su origen, donde tenían padres, hermanos o parientes. Lo más valioso del patrimonio acumulado por los carmelitas se dispersó, pero en nuestra opinión de salvó en espera de que pasara la guerra y pudieran retornar.

98. Probablemente es el mismo lienzo que se incluye en un manifiesto de propiedades del convento, redactado en 1820: "un cuadro de la vida de San Julián y escrituras y papeles que se han podido recoger después de la invasión de los franceses". ARV, propiedades antiguas, LG 324, nº28, 29 y 42b





5.- LA CRÓNICA DE LA GUERRA

Llegados a este punto, hemos de preguntarnos cómo pudo fray Cirilo Goterris, que nació en Castellón siete años después de la guerra, y no entró en contacto con la sociedad setabense hasta 1745, describir *fotográficamente* lo sucedido durante el mes largo del asedio, la toma de la ciudad, no sólo casi hora por hora, sino en diferentes escenarios simultáneos, como un narrador observador de una película. Aunque recogiera, como dice, algunas notas sueltas y hablara con supervivientes, no es creíble conseguir el realismo y la verosimilitud que imprimió a sus pasajes épicos.

En nuestra opinión, Cirilo Goterris, que en su manuscrito cambia de registro literario a narrador protagonista a partir de alcanzar el cargo de prior del convento y culminar la reconstrucción del convento, en toda la primera parte del manuscrito, que abarca des de 1570 hasta 1746, tuvo, necesariamente, que apoyarse en manuscritos anteriores, no solamente en notas sueltas o apuntes inconexos, porque ello no le habría dado una visión global y completa del conflicto.

El *Quinque Libri* del Archivo Histórico Nacional nos proporciona una nueva clave, a la vez que abre unas hipótesis muy atractivas para el historiador. Las anotaciones finales de fray Josef Talens se ocupan de los obstáculos y dificultades burocráticas con las que los carmelitas se tropezaron en la Corte para obtener el real permiso de Felipe V para regresar a Xàtiva, ahora refundada con el nombre de Nueva Colonia de la Ciudad de San Felipe. Poco a poco, el resto de las órdenes monásticas, vigiladas muy de cerca por el aparato del Estado que las consideró desafectas a los Borbones, obtuvieron autorización para regresar a sus devastados monasterios. Los carmelitas, además de los obstáculos citados, se encontraban sin convento, sin edificio. Así lo narra Talens:

> Sola nuestra comunidad faltava restituirse a su convento porque no le tenía, para cuio efecto solicitó nuestra comunidad restituirse a esta ciudad por medio de un memorial que presentó a la Corte, lo que no tuvo efecto por más diligencias que hizo nuestro padre maestro fray Jacinto Aranas, entonses provincial. Hasta que, viendo la lentitud con que iva este negocio, se resolvió nuestro reverendísimo padre fray Eliseo García (que avía acabado de ser provincial) passar personalmente a la Corte y correr por sí mismo la dependencia. Lo que ejecutó con tanta eficacia y felicidad que, a pocos días logró para su convento de San Felipe la licencia y facultad real, con tanta amplitud quanto lo da a entender el decreto de su magestad, expedido en Buen Retiro a ocho de octubre de mil setecientos y quinze.

Y añade a continuación que el decreto real de refundación, o de autorización de regreso a Xàtiva, lo guardaban custodiado en el archivo y lo habían copiado

> En un librito manuscrito de mano del padre maestro fray Juan Bautista Salvad, donde, a más de esto, trata largamente de la primera fundación, destrucción del convento, reedificación del mismo, y el modo de la venida de nuestra imagen de Christo Crusificado a esta ciudad y convento. Cuio manuscrito está custodido en este nuestro archivo, a que me remito.

Acabando el párrafo diciendo que por ello, lo sucedido durante la guerra y años posteriores "cosas dignas de memoria", no las añade por no multiplicar los asuntos ya que las "podrá leer qualquiera que quiera enterarse de ella". De modo que en el convento existía un manuscrito "de mano del padre maestro fray Juan Bautista Salvad", donde venían recogidos todos los detalles referentes a la Guerra de Sucesión y la etapa inmediatamente posterior. Pero, aunque estuviera escrito por el fraile Salvad, que en ese caso, a primera vista, habría sido la fuente de la que Goterris habría obtenido toda la información acerca de hechos que no vivió y no parece creíble pudiera recoger testimonios tan variados, coherentes y completos cuarenta años después, tendríamos que preguntarnos quién era Salvat, por qué él tenía el manuscrito y si pudo ser el autor original.



5.1.- El prior Salvat. Una hipótesis

Joan Salvat Samper nació en Xàtiva en 1714, pasada la guerra; tenía, por tanto, la misma edad que Goterris. Era hijo de un albéitar que se estableció en la plaza de Santa Ana y casó con la setabense Vicenta Samper, hija de un albañil. Profesó de fraile carmelita y fue el prior inmediatamente anterior a fray Luis Cirilo Goterris. Él inició la construcción de la nueva iglesia. Podemos suponer que el manuscrito estaba en su poder por razón de su cargo de prior, pero el notario Talens, especifica que estaba escrito de su mano, es decir no se lo había entregado el prior precedente, y en este punto se le pueden adjudicar algunas de las principales objeciones que hemos citado para Goterris: no había nacido cuando sucedieron los hechos; si bien él, que era el primogénito, así como todos sus hermanos, había nacido en Xàtiva, su padre era forastero, no sabemos de dónde, y su oficio de veterinario no le confería una cultura como para haber sido el recopilador de los hechos que poder transmitir a su hijo para que los fijara por escrito.

Vemos, pues dos opciones: la primera es que Juan Bautista Salvat hubiera recopilado las anotaciones y crónicas escritas por varios frailes y otras personas, de unos hechos que consideraron extraordinarios, históricos, inauditos. De ser cierta esta hipótesis, ya que Talens afirma que estaba escrito de la mano de Salvat, éste sería el primer recopilador, de cuyo manuscrito quizá se hicieron varias copias que eran las que en el XIX se conservaban en distintas casas de Xàtiva, y por ello diferirían poco unas de las otras. Esta opción no explicaría la razón por la cual Goterris, que es el protagonista de la mitad de su manuscrito, no menciona de dónde tomó la primera parte de la obra, lo cual, de trascender, lo dejaba en bastante mal lugar.

La segunda posibilidad es que, ya adulto y con la formación necesaria, completara la información inconexa de las notas y crónicas que existieran en el convento con los relatos orales de personas del máximo relieve político y social en los años de la guerra, con los cuales la familia de Samper tuvo a finales del XVII y mantenía a principios del XVIII una estrecha vinculación, muy probablemente por haber tenido como clientes a personas muy destacadas en la sociedad local. Así lo interpretamos al ver que los padrinos de sus cinco hijos fueron:

Don Pedro Belloch Borja, baile real, antes de la guerra, y uno de los cinco regidores borbónicos nombrados cuando fundó la nueva colonia. Su sobrino, don Juan Belloch, fue quien en 1705 entregó las llaves de la ciudad al austracista Juan Bautista Tàrrega, por orden del gobernador Rocafull.

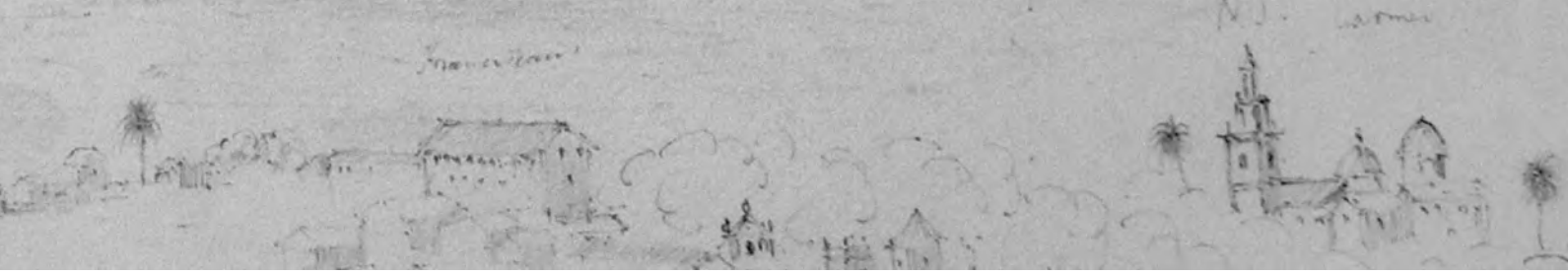
Vicenta Menor Oltra, viuda de Tomás Borja, suegra de don Pedro Belloch Borja.

Anna Escales Borja, cuñada de Vicenta Menor Oltra, por ser hermana de Tomás, y su hijo Felip Bono Escales.

Feliciana Garrigues, cuñada d'Anna Escales Borja, esposa de Jeroni Exea, quien, al enviudar de ella, casó con Hipólita Pròxita Cerdà, hermana de Juan Pròxita Cerdà, también casado con una Exea, Justicia de Xàtiva en 1707 cuando entraron los borbónicos, ejecutado por d'Asfeld en el castillo. Un hijo de Jeroni Exea, habido con otra esposa, fue regidor borbónico.

Joaquín Peris Fuster, ajusticiado en 1707 por los austracistas, primo de Gregorio Fuster Fuster, otro de los cinco regidores borbónicos nombrados para la recién fundada colonia, casado con Vicenta Borja Menor, nieta del Tomás asesor del gobernador y sobrina nieta de don Pedro Belloch Borja, ya vistos más arriba. Su hijo, Vicente Peris Borja, fue también regidor borbónico. Pero, al igual que los Exea, esta familia tuvo miembros botiflers y otras maulets, como otro hijo de éste Joaquín Peris Fuster, José Peris Ferrando, habido de una esposa anterior, que huyó a Portugal para no ser preso por las tropas borbónicas

También fueron padrinos de hijos de Samper don Manuel del Lago, casado con la viuda de Joaquín Peris, la viuda pro borbónica por antonomasia, Vicenta Belloch Audivert, igualmente regidor borbóni-



co hasta 1744. Isabel Sanchis Miquel, tía de Félix Miquel Agulló, señor de Estubeny, así como tres de los hijos del doctor en derechos don Baltasar Marqués, una de cuyas hijas casó con Félix Miquel Gil, hijo del citado señor de Estubeny, cuyo señorío fue confiscado por D'Asfeld, puesto que los Miquel, como los Gil Borja, pertenecieron al bando austracista.

Todos estos personajes pertenecientes a la elite nobiliaria, social y política de la ciudad, protagonistas de algunos hechos o víctimas en muchos casos de la guerra, tuvieron relación estrecha Juan Samper, probablemente por ser el albañil de confianza de todos ellos. Cada una de estas familias, con miembros en uno u otro bando, vivió las tribulaciones, presidios, muertes, destierros y confiscaciones, y cada miembro de ellas tendría un buen cúmulo de vivencias que referir, según sus experiencias y adhesiones políticas.

Podría parecer este un aspecto menor, o bien exagerado adrede para apoyar nuestra hipótesis, pero no lo consideramos así, cuando vemos que hoy día aún las familias saben de qué bando estuvo cada cual durante la última Guerra Civil, de la que han pasado ochenta años, y que durante el siglo XIX las tres Guerras Carlistas concatenadas, y sus secuelas de delaciones, asaltos o tropelías, estuvieron presentes en el día a día. Por ello, a pesar de las muestras de pleitesía hacia el monarca Borbón reinante en cada etapa, plasmadas en los documentos oficiales del siglo XVIII setabense, se trasluce el rencor o el lamento, en los eufemismos: *las pasadas guerras, tempore turbatione*, y otras en diversos contextos, mucho más en los incontables y larguísimos pleitos entablados para recuperar bienes confiscados, rentas jamás cobradas, títulos de propiedad y escrituras esparcidas y perdidas en el fango de las calles y muebles arrojados por las ventanas de casas ardiendo. Por no hablar de las columnas de familias setabenses vagando por caminos polvorientos de Castilla hacia el destierro. O si algún lector siente curiosidad por asomarse a las ruinas de la ciudad de 1711, 1715, 1719, verá que en la calle que había sido más poblada y dinámica, la de la Corretgeria, vivían solamente siete familias, y si repasa las defunciones hallará interminables listados de personas pertenecientes a linajes que fueron acomodados y ricos durante el siglo XVII y murieron en estos primeros años sin testar "*per no tenir*", y fueron enterrados "*amore Dei.*

Pues bien, hechos tan dramáticos e inolvidables sin duda fueron contados en privado innumerables veces por sus protagonistas y alcanzaban mayor relieve en la medida que éstos habían sido, o siguieron siendo, personajes del más alto nivel social, o por sus hijos, a los frailes que regresaban, y pretendían cobrar sus censales vencidos para poder comer y vestirse. Tal vez la familia Salvat Samper, tan íntimamente relacionada con los numerosos personajes citados, pudo ser depositaria de multitud de relatos, de uno y otro bando, que años más tarde compiló el que sería prior carmelita Juan Salvat Samper, junto a otras anotaciones dejadas por frailes ya fallecidos.

En este sentido hay en el manuscrito de Goterris un comentario que alaba la ingente labor escritora del prior Juan Salvat, es decir fue un hombre que destacó por su dedicación a la escritura, como destaca al referirse a su priorato, anterior como hemos comentado al del propio fray Cirilo:

> Hizo también el dicho padre maestro prior Salvat en su quatrienio, de su mismo puño, quatro libros de coro, valorados en ducientos pesos, con el maior primor y bellesa, los quales nos hazen mucho valimiento para cantar los oficios con la maior solemnidad por no aver avido asta entonces ninguno en el convento después de su reedificación.

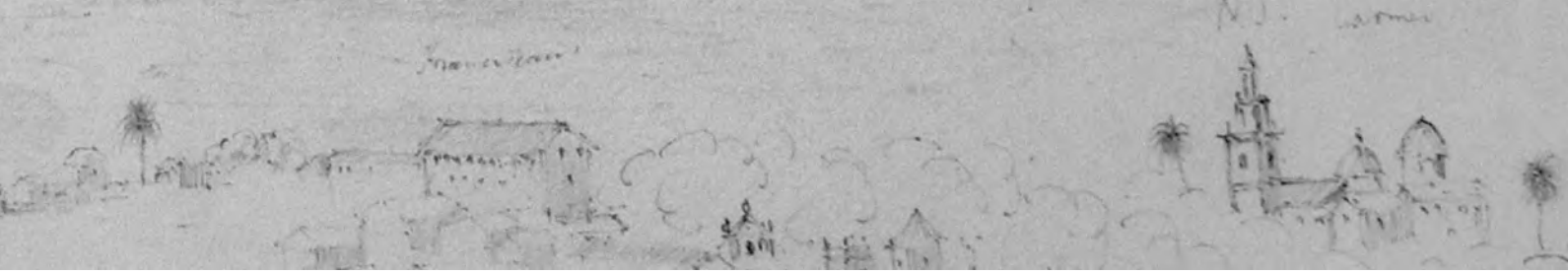
Salvat murió en el convento de Valencia el 24 de septiembre de 1781,[99] y Goterris también en Va-

99. AHN. Códices L 425. "Quinque Libri" del convento de carmelitas calzados de San Julián de Játiva (Valencia), con noticias referentes a los religiosos de este convento y los prelados de la Orden. Años 1779-1795. Folio 169.

lencia en 1796. La documentación guarda silencio acerca de si este último permaneció en el convento de Xàtiva después de la inauguración del nuevo templo, o si fue trasladado de inmediato a otro convento. Como anotamos más arriba, en 1767 fue elegido definidor de la provincia de Aragón, y reelegido con la misma distinción en 1779, año en que ya no figura entre los conventuales del Carmen de Xàtiva. Quizá para entonces ya había sido trasladado a la capital, donde pasó sus últimos años de vida y murió. ¿Qué ocurrió con su manuscrito? ¿Lo consideraba de su propiedad y lo llevó consigo allá donde estuvo destinado? En ese caso ¿acabaría en Valencia, y en algún momento pasó a manos de la familia Parra de Xàtiva, no sabemos si a fines del siglo XIX o antes? Pero también es posible que quedara en el convento de Xàtiva. ¿Extractó Castañeda su manuscrito del texto de Goterris o lo tomó directamente del de Salvat, que después desapareció?

En cualquier caso, nos han llegado dos manuscritos, el conocido y más reducido que llamados de Castañeda, aunque el texto no sea suyo, y este de fray Cirilo Goterris, que ahora sale a la luz en transcripción íntegra.





APÉNDICE DOCUMENTAL de la II parte

Quinque Libri" del convento de carmelitas calzados de San Julián de Játiva (Valencia), con noticias referentes a los religiosos de este convento y los prelados de la orden.

Años 1779-1795

Archivo Histórico Nacional. Códices L 425

Párrafo IIII

De las cosas memorables o notables de este convento i Ciudad de San Felipe.[100]

En este párrafo se notará aquello particular que ocurriese en el convento, como si se ha hecho esta o la otra obra de consideración, o algún terno o ropa de algún coste para la sacristía i otras cosas a este tenor. Como también si sucediese en la ciudad alguna cosa de entidad digna de notarse.

Quando se empezó este libro, avía en el archivo unos papeles dignos de alguna memoria, pertenecientes a la fundación de este convento, los que se trasladan aquí para memoria de lo venidero. Y será el primero una carta o memorial en que se pedía este sitio i hospital para fundación de esta nuestra orden del Carmen.

Fuera

Del prior del Carmen a 22 de abril de 1570
Al ilustre señor don Antonio Sans, señor de Surión,
Dios guarde muchos años.
En Xàtiva

Dentro

Memorial

Ilustre señor:

El señor Lucas Roca, como sea tan devoto de esta nuestra orden de Nuestra Señora del Carmen, y por ser una de las cuatro órdenes mendicantes, y en essa ciudad de Xàtiva no uviesse de esta orden tan principal (monasterio), estando aquí en el monasterio con el señor don Antonio Sans, tratamos cómo se edificaría un monasterio de esta tan santa orden en Xàtiva. Y viniéndonos a la memoria essa casa de vuestra merced, de la que es vuestra merced patrón y señor, que es de San Julián, suplíqueles mucho a aquellos señores suplicasen a vuestra merced hiziese merced a esta orden de aquella casa para que se hiziese un monasterio. Y la principal causa que me movió a esto, después de ser servicio de Nuestro Señor, y tan grande como es, fue tener a vuestra merced por patrón y señor, que es lo que mucho haze al caso en estos negocios: tener un señor cristiano, porque el mayor sacrificio que en esta vida se puede hazer a Nuestro Señor es levantar casas y monasterios donde sea alabado y servido, porque, todos los bienes que en la casa o monasterio se hizieren redundan en quien fue el principio.

Parézeme que ha escrito o hablado con vuestra merced este señor y a me dicho la voluntad de vuestra merced y el deseo que tiene de efectuar tan santa hobra, y que no sólo la casa, pero que nos haría por servicio de Nuestro Señor muchas mercedes. Con esta confianza hago ésta y suplicando a vuestra merced ordene el cómo y el quándo, que en todo le seremos muy hobedientes, así como deseamos. Y Nuestro Señor guarde a vuestra merced como yo le suplico. De Valencia a 22 de abril de 1570.

Besa las manos de vuestra merced este su capellán y servidor, el maestro fray Diego Ximeno, prior.

Noticia de la fundación de este nuestro convento de San Felipe, según consta por papeles que se han encontrado en este nuestro convento. Y es como sigue:

Fundación de este convento de San Felipe

El Ospital de Sant Julià, construit fora los murs de la present ciutat de San Felip, ans Xàtiva, fon fundad per lo noble don Jaume Sanz, vehí de dita ciutat de Xàtiva, com consta per son testament rebut per en Berenguer de Vallcebre, notari, a dihuit de les calendes de setembre del año mil trecensts quaranta[101] y sis. Aximateis, lo dit don Jaume dispongé en son testament que en dit hospital hi aguès set llits per a rebre y hospedar pobres que vinguesen al dit hospital, deixant per a el dit effecte renda.

En aprés, don Antoni Sanz, cavaller, señor del loch de Sorió, domiciliat en la present ciutat de Xàtiva, en nom de patró de dita iglécia y hospital, y don Luis Sanz, nebot del dit don Antoni, en nom de sucesor en dit patronat después dels dies de la mort del dit son tio, en virtud de provisió feta per lo ilustrísim y reverendísim señor don Juan de Ribera, patriarca de Antioquía, archebisbe de València, dada a 6 de juny de 1570, renunciaren los dits don Antoni y don Luis la dita casa, iglécia y ospital en poder del molt reverent pare frare Miquel Carranza, dotor en Sagrada Theologia e provincial de la religió de la gloriosíssima Verge Maria del Carme.

Aprés la dita renúncia, en 17 de juni de 1570, els dits don Antoni Sanz y don Luis, en dits noms, donaren poseció al dit provincial de dita casa, iglésia y ospital. Ya 18 de dit mes reservaren el Santíssim Sacrament en dita iglécia.

100. Folios 212r-221v.

101. Parece que el copista no dominaba el valenciano, puesto que mezcla palabras castellanas o escribe mal otras. Mantendremos su ortografía.

Certificación

Igualmente, se halla una certificación del tenor siguiente:

Certifico yo, fray Francisco Assencio, cómo, aviendo venido prior a este convento el muy reverendo padre maestro fray Francisco Pastor, a los principios de la nueva erección del convento, y no huviese encontrado instrumento alguno en el archivo de la fundación de este hospital y convento, Patricio Santandreu, ciudadano[102] de esta ciudad, le aseguró haver visto en el archivo de la colegial de esta ciudad la noticia de la fundación de nuestro hospital y convento. Y aviéndole rogado dicho prior tomase el trabajo de sacar una copia de dicho instrumento, lo hizo con muy buena voluntad, i trajo un papel con la noticia que antecede, donde se refiere en breve todo lo que se podía desear. De todo lo qual doy fe avérselo oído decir a dicho prior, y me requirió como notario apostólico diera fe i lo firmara de mi mano.

Fray francisco Assencio, notario apostólico y juez ordinario

I yo, el abajo firmado, doi fe cómo todas estas noticias estavan en el archivo de este convento. Y para que no se traspapelasen las he copiado aquí, para memoria de lo venidero, las que están copiadas fielmente. I por ser así lo firmo de mi mano a 10 de setiembre 1779.

Fray Josef Talens, notario del convento

Copia de la escritura de convenio, donación y renuncia sobre fundación de este nuestro convento de San Felipe, cuia escritura está custodida en este nuestro archivo, i es como sigue:

Certificación

Juan Antonio Espada, escrivano público por ambas autoridades, real, apostólica y del colegio de esta presente ciudad y reyno de Valencia, recidente y domiciliado en la misma, en ejecución, virtud y cumplimiento de la licencia, permiso y facultad a mí dada, concedida y atribuida por el señor don Francisco Losela, del Consejo de Su Magestad (que Dios guarde), su alcalde mayor que fue de la Sala del Crimen de la Real Audiencia de esta ciudad y reyno de Valencia, recidente y domiciliado en la misma, y al presente oidor civil de dicha Real Audiencia, con su auto y decreto dado y provehido en el día diez y siete del mes de julio del año pasado mil setecientos cinquenta y uno, por la escrivanía de provincia de Blas Aparici, otro de los escrivanos de dicho señor que entonces era y actualmente está en exercicio,

Certifico, doy fee y verdadero testimonio a los señores que al presente vieren y leyeren cómo, haviendo visto y reconocido el receptorio y matriz de escrituras públicas que passaron y fueron authorisadas por el diffunto Juan Bellot, escrivano público que fue también de esta ciudad y su reyno del año passado mil quinientos y setenta, he encontrado entre otras, las escrituras que se hallan escritas, continuadas y alargadas en el dicho registro receptorio, una de convenio, ajuste, transacción y concordia otorgada en el día siete de el mes de junio de dicho año, entre partes. De la una, el muy noble don Antonio Sanz, cavallero, señor del lugar de Sorió, domiciliado en la Ciudad de San Felipe, antes Xàtiva,[103] en nombre de patrón y administrador de la iglecia, cassa, hospital de San Julián, construido fuera los muros y en la huerta de dicha ciudad; y en la otra, el muy reverendo padre fray Miguel Carranza,[104] doctor en Sagrada Theología, provincial de la orden y religión de la gloriosíssima Virgen María del Carmen, sobre la renuncia y donación de dicha iglecia y hospital. La qual dicha escritura a la letra, es del tenor y forma siguiente:

Escritura

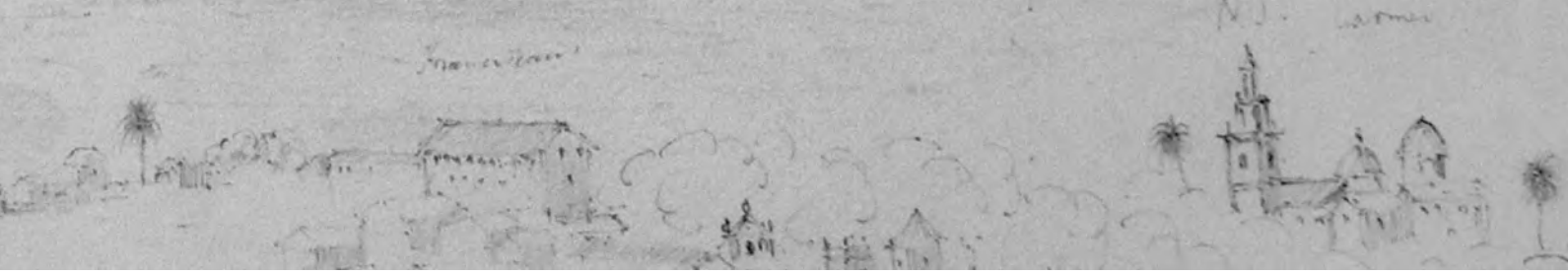
Die VII, mensis junii, anno a Nativitate Domini MDLXX. In Dei nomine, amen.

Noverint universi quod nos, don Antonius Sans, milites, dominus loci de Sorio, in civitate Xativae domiciliatus, nunc vero in civitate Valentiae pro aliquibus negotiis recidens, ut

102. Se refiere a la reconstrucción del convento después de la Guerra de Sucesión. El personaje que cita es Patricio Santandreu Navarro, nacido en 1697.

103. Es significativo que, la copia de un documento del siglo XVI, en el cual se especifica que el firmante de la escritura de donación era vecino de Xàtiva, fuera corregida por el notario, que en vez de decir que vivía en Xàtiva, ahora llamada San Felipe, lo hizo a la inversa, creando una lectura absurda según la cual el caballero del XVI vivía en San Felipe.

104. Este convenio lo cita Sarthou en *Datos para la Historia de Játiva*, Volumen II, pág. 350, pero él sacó la noticia de un expediente de la Real Audiencia de Valencia del año 1790. Igualmente cita el documento fundacional de 7 de junio de 1570 que un escrito del prior presentó en el Ayuntamiento, hacia 1756: "*El prior de Carmen certifica, que según, antiguos manuscritos, el notario apostólico da fe de que en 1570, previa renuncia de los Sanz de Sorió al patronato que tenían sobre la iglesia, hospital y casa de San Julián, a favor del provincial carmelita Fr. Miguel de Carranza, en 7 junio le dieron posesión de dicho inmueble, lo cual confírmase en el archivo colegial de esta ciudad. En el incendio general de Xátiva se perdieron los documentos de privilegios, privilegios reales, etc. Se guarda un impreso, según el cual, el rey, en 8 octubre 1715, autoriza la reedificación de la iglesia y convento de Carmen en extramuros de San Felipe, antes Xàtiva*". Id. Pág. 193.



et tanquam patronus et administrator eclesiae, domus et hospitalis sancti Juliani, extra menia civitatis Xativae, constructi per nobilen don Jacobum Sanz, quondam, militem, fundati et instituti iuxta formam eius ultimi testamenti, recepti per Berengarium de Vallcebre, nottarium, decimo octavo calendas septembris, anni milesimi trecentessimi quadragessimi sexti, et don Ludovicus Sans, etiam miles, in dicta civitate Xativae domiciliatus, nunc vero in dicta civitate Valentiae recidents, tanquam succesor in dicta administratione et patronatu dictae eclesiae, domus et hospitalis, post dies mei, dicti don Antonii Sans, ex una. Et frater Miquael Carranza, in Sacra Theologia doctor, provincialis provinciae Aragoniae ordinis et religionis beatae Mariae de Monte Carmelo, nomine dictae religionis ex altera, gratis et scienter, cum hoc praecenti publico instrumento, etcetera, per nos, etcetera Nos dictae partes confitemur et in veritate recognoscimus nobis invicem et vicissim et viceversa, hoc est una pars nostrum alteri et altera alteri ad invicem et vicissim et viceversa, precentibus et acceptantibus, et nostris, etcetera. In et super caussis rebus et negotiis infrascriptis fuerunt et sunt inter nos dictas partes pacto speciali inter nos inhito et convento hac solemni stipulatione interviniente, roborata, inhita, conventa, pactata, cappitulata, stipulata atque promissa ac in praesentia nostrarum dictarum partium, per nottarium infrascriptum lecta et publicata, et per nos laudata, approbata atque promissa, capitulata, thenoris sequentis:

En nom de Nostre Senyor Déu, sia, e de la gloriossa Verge Maria, amén.

Capítols y concòrdia fets i firmats per y entre lo molt noble don Anton Sanz, cavaller, senyor del lloch de Sorió, domiciliat en la ciutat de Xàtiva, al present recident en la present ciutat de València, en nom de patró e administrador de la església, cassa, hospital de Sent Julià, construit fora los murs y en la horta de la dita ciutat de Xàtiva per lo noble don Jaume Sanz, quòndam, vehí de ditta ciutat de Xàtiva, iuxta formam del últim testament de aquell, rebut per lo discret en Berenguer de Valcebre, decimo octavo calendas septembris del any mil trecents quaranta sis, al qual ha succehit lo dit don Anton Sanz, ab justs e llegítims títols, de una; e don Luis Sanz, cavaller, domiciliat en ditta ciutat de Xàtiva, recident al present en ditta ciutat de València, e succesor en dit patronat e administració, en ditta església, cassa e hospital, aprés los dies de dit don Anton Sanz. E lo molt reverent pare frare Miquel Carranza, doctor en Sacra Theologia e provincial de la orde e religió de la gloriosíssima Verge Maria de Monte Carmello de la provincia de Aragó de regular observància, de altra, en e sobre la renunciació e donació faedora per lo dit don Anton Sanz en dit nom de administrador de la ditta església, cassa e hospital de Sent Julià, e per lo dit don Luis Sanz, nebot de aquell per son interés e mans, e poder del dit molt reverent pare provincial e de la ditta religió e orde de la gloriosa Verge Maria de Monte Carmelo, y en favor de aquells, los quals capítols són del série e thenor seguient:

Primerament, per quant lo dit don Jaume Sanz, instituhidor e fundador de ditta església, cassa e hospital de Sent Julià volgué i dispongué ab lo dit seu últim testament, rebut per lo dit Berenguer de Vallcebre, a dihuit de les calendes de setembre del any mil trecents quaranta sis, volgué, dispongué e ordenà, que fos feta e construhida la ditta església, cassa e hospital de Sent Julià en la horta y fora los murs de Xàtiva, y que en aquella agués sets llits per a rebre y ospedar pobres que vingueren al dit hospital, per al qual effecte deixà alguna renta, la qual, ab lo llarch temps és perduda, de tal manera que ha i no exta renta ni cosa alguna de aquella per a els dits effectes en la ditta església. Y i a molta devoció per los fiels christians, així de la ciutat de Xàtiva com de altres pobles circumvehins, la qual se aumentaría, e lo culto divino seria molt més aumentat si en ditta cassa e hospital estiguessen e habitassen persones religioses y de bona vida, eixemple e doctrina.

Per al qual effecte. per el illustríssimo y reverendíssimo señor don Juan de Ribera, patriarcha de Antioquia e archebisbe de València, ab sa provisió feta a sis del present, continuada al peu de una suplicació per lo dit don Anton Sanz, davant sa illustrísima y reverendíssima senyoria, possada lo mateix dia, ha donat facultat e poder per a renunciar e donar en mans e poder de la orde e religió de la gloriosa Verge Maria de Monte Carmelo la ditta església, casa e hospital, ab lo hort a aquella contiguo, per a que la dita orde e religió fassa e eregeixa en ditta església cassa e hospital un monastir de frares carmelites. Lo qual no sols redundarà en gran servici de Nostre Senyor i augment del culto divino e benefici dels poblats en ditta ciutat, per la doctrina e bon exemple que dels frares e religiosos que estaran en dit monastir rebran, més encara, en gran manera e autoritat de la ditta ciutat.

Per ço, és pactat, avengut e concordat entre les dittes parts, que los dits don Anton Sanz, en dit nom de patró e administrador de ditta església, cassa e hospital, e don Luis Sanz, nebot de aquell, per lo interés que té o podria tenir en ditta església, cassa o hospital, sien tenguts e obligats, segons que ab los presents capitols prometen y se obliguen al dit molt reverent pare frare Miquel Carranza, doctor en Sacra Theologia e provincial de la dita orde de la gloriosa Verge Maria de Monte Carmelo, y a la ditta religió, renunciar e donar, segons que ab los presents capítols renuncien, donen, transfferixen e transporten en lo dit molt reverent pare provincial e en la ditta orde de carmelites la ditta església, cassa e hospital de Sent Julià, ab lo hort a aquella contiguo, ensemps ab tots los hornaments e adresos que y a en la ditta església, per a que en aquell més sia servit Déu omnipotent, y lo cultiu divino sia aumentat ab tots los drets e pertinències, quomodocumque et qualitercumque perteneixents a la ditta església, cassa e hospital, e al dit don Antoni Sanz en dit nom.

Íttem, és estat pactat, avengut e concordat entre les dittes parts, que los dits don Anton Sanz e don Luis Sanz se hajan de returar e returen per a si e als seus e per a tots els Sanzos que ara són o per temps seran, dits de Sent Julià,[105] la sepultura del altar major de la ditta església, en la qual aquells, y no atres, se puixen sotarrar, ni traure tumbes, bancs ni antorches[106] en ditta sepultura. E que en lo dit cap de altar no·s pugua haver altra sepultura alguna. Y que la primera absolució que es farà en ditta església lo dia de Tots Sants o dels diffunts e de aquells que si se leguix.[107] Que si la ditta església se aumentàs o de nou se edificàs, que tot temps la sepultura de cap de altar sia dels dits don Anton Sanz e dels seus e dels altres Sanzos, que són o seran dits de la Casa de Sent Julià, en la qual aquell, e no altres alguns, puixen tenir sepultura, vas o cementeri. Y que la primera absolució sia del dit don Anton Sanz, y aprés mort de aquell, del dit don Luis Sanz e de sos desendents llegítims, e aprés los altres Sanzos dits de Sent Julià a etat e antiguetat, en així que los majors en etat sien preferits als altres. I azò se guarde y observe perpetuament tots temps, prefferint sempre los decendens de dit don Francisco Sanz,[108] e als altres, com dit és. Volent totstemps que lo decendent de fill major de dit don Luis Sans sia preferit a la ditta absolució, e aprés, los altres desendens de dit don Francés Sanz, mascles.

Ítem, és pactat, avengut y concordat entre les dittes parts, que lo dit molt reverent pare frare Miquel Carranza, provincial de ditta orde e religió de la gloriossa Verge Maria de Monte Carmelo, en nom de ditta religió, acceptant com accepta la ditta església, cassa e hospital de Sent Julià, sia tengut e obligat, segon que ab los presents capítols promet y se obliga, al dit don Anton Sanz en dit nom, e als altres Sanzos de la ditta Cassa de Sent Julià que, dins sis mesos, de hui en avant comptadors, tendrà cumpliment de frares carmelites en la ditta església, casa e hospital, aquells que bonament se podran sustentar e mantenir en ditta església, cassa e hospital,[109] mediant la divina gràcia.

Ítem, és pactat, avengut e concordat entre dittes parts que, si dins lo dit termini de sis mesos, lo dit pare provincial no tindrà convent e monastir de frares carmelites en la ditta església, cassa e hospital, o en aprés quandocumque dexàs de haver hi frares y convent en ditta cassa e hospital, ipso iure et facto, torne a la ditta administració deixada per lo dit don Jaume Sanç, al qui la ditta administració de justícia pertinydrà, e la present capitulació e tot lo contengut en aquella, e la ditta renunciació, donació e transportació de ditta església, cassa e hospital sia aguda com si feita no fos.

Ítem, és pactat, avengut e concordat entre les dites parts que lo dit molt reverent pare provincial de la ditta religió de Nostra Senyora de Monte Carmelo, ni lo prior e frares y convent que per temps seràn en ditta cassa, església e hospital de ditta religió, no puixen renunciar, relaixar, donar ni en altra manera transportar la ditta església, cassa e hospital en altra religió ni a altra orde, ni a altra persona alguna. Y si u fayen, que aquella sia haguda com si fetta no fos, y que en dit cas, per lo semblant, la ditta església, cassa, hospital y hort sia, torne en la ditta administració e patronat deixat per lo dit don Jaume Sanz, instituidor e fundador de aquell, e la persona que de justícia haurà de tenir ditta administració, conforme la disposició testamentaria del dit testador e instituidor.

Ítem, és pactat, avengut e concordat entre les dites parts que tots temps que lo cap de altar de ditta església de Sent Julià se desfés, y en aquella de nou se rehedificàs altre cap

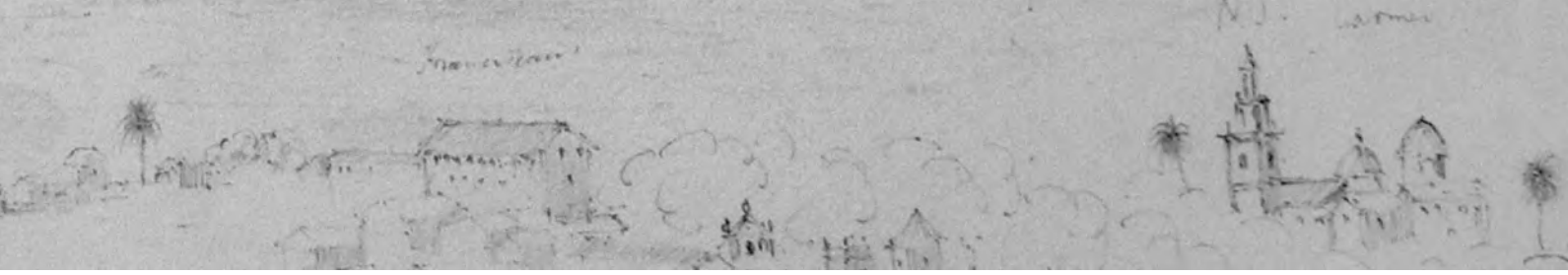
105. Especifica aquí el nombre de una rama de los Sanç, que nunca usó ese distintivo de "Sanç de Sant Julià", no obstante lo cual, en el *Llibre de la descendència dels Sanços* del Archivo Zaforteza de Mallorca, redactado en el último cuarto del siglo XVI, se recoge la citada rama así como el último representante, añadiendo que con él se extinguía la Casa de los Sant Julià. El capítulo expone como una concesión a los Sanç, -el derecho de sepultura-, que ya tenían desde la fundación del hospital en el siglo XIV, y por tanto les pertenecía por derecho propio.

106. El banco era un mueble imprescindible en las capillas de patronato. Cabe recodar el tan discutido *sconum* encargado para la Capilla de les Fiebres de la colegiata, que tratamos en nuestro libro *La Capella de les Febres de Xàtiva. Monumentum domus Borgiae,* que antes había estudiado Mercedes Gómez-Ferrer. El banco era el lugar en el que el cabeza de la familia y patrono de la capilla presidía los actos funerarios del día de Todos los Santos y de difuntos. En este punto, el texto aparentemente limita las atribuciones de los carmelitas, en el sentido de que no permitirían que terceros se enterrasen ni usaran de los derechos de patronato, algo que era intrínseco a tal derecho.

107. El texto aquí parece tener una omisión o error de transcripción ya que la frase carece de verbo.

108. Francesc Sanç era el padre de don Antoni Sanç.

109. Todo en este documento parece anómalo, al margen de las leyes y costumbres. Por ejemplo, es la orden carmelita la que instituye el patronato, el orden de sucesión, los privilegios inherentes a un patronato, cuando eso es derecho y competencia del cabeza del linaje fundador y dotador. Citan los capítulos que en breve tiempo vendrán frailes del Carmen a hacerse cargo del hospital, que antes, y durante siglos, ya tenía quien lo atendiera, pero además, dice que vendrán en número según puedan sustentarse, cuando es preceptivo que haya al menos doce frailes para constituir un priorato. Luego, la fundación de un convento, que se expone como motivo, al no haber en Xàtiva ninguno de esta orden mendicante, no era la finalidad real, o primera, puesto que podrían pasar decenios antes de que las rentas fueran suficientes como para mantener el número mínimo de frailes, puesto que los ingresos quedan al albedrío de la "divina gracia".



de altar, que en tal cas los dirs prior, frares e convent de dit monastir sien tenguts e obligats de fer en aquell les armes dels Sanzos de la Cassa de Sent Julià. Zo és: un ala colorada en ca(m)p de argent, e unes barres de Aragó, segons al present estan en ditta església, cassa e hospital.

Ítem, és pactat, avengut e concordat entre les dittes parts que si en alguns temps la ditta església, cassa e hospital se restituhís en ditta administració, quod Deus avertat, que en tal cas lo dit convent e monastir haia de restituhir tosts los ornaments e aderesos que en ditta església al present y ha, dels quals se haja de fer inventari per lo dit pare provincial, y si algunes terres o heretats.[110]

Ítem, és pactat, avengut e concordat entre dittes parts que aquelles prometran y se obligaran, segon que ab los presents capítols prometen y se obliguen, la una part a la altra e la altra a la altra, ad invicem et vicissim et viceversa, que guardaran, cumpliran y effectuaran la present capitulació e concòrdia e tot lo contengut, capitulat e concordat en aquella, sots pena de cinchcents ducats pagadors per la part inobedient y que no cumplirà la present capitulació e concòrdia, a la part parent e obedient e a la ditta concòrdia estar per pena y en nom de pena per dany e interés ratto manente pacto.

Quibus quidem capitulis lectis et per nos dictas partes intelectis, nos dictas partes laudamus et approvamus preincerta capitula et omnia i eis contenta, a prima eorum linea usque ad ultimam, et promitimus nos, dicte partes, nobis invicem at vicissim et viceversa. Hoc est, una pars nostrum alteri et altera alteri ad invicen et vicissim et viceversa, quod tenebimus, complebimus et observabimus et ad preincerta capitula et omnia in eis contenta, sub pena quingentorum ducatorum per partem inobedientem, et dictam capitulationem ad implere nolentem ac recussantem parti nostrum parenti et dictae capitulationi estanti dandorum et soluendorum pro poena et nomine poenae, pro dampno et interesu ratto manente pacto.

Ita quod exacta dicta poena vel non vel gratiose remissa nihil ominus praedicta omnia et singula in suis robore maneant, atque valor pro quibus omnibus et singulis rattis et firmis habendis, tenendis et inviolabiliter observandis nos dicte partes obligamus nobis, et nostris. Hoc est una pars nostrum alteri et altera, alteri ad invicem et vicissim et viceversa, videlicet, nos, dicti don Antonius Sanz et don Ludovicus Sanz, omnia et singula bona dictae administrationis. Et ego, dictus frater Miquael Carranza, tamquam provincialis dictae religionis beatae Mariae de Monte Carmelo, omnia bona dictae religionis, mobilia et inmobilia, privilegiata et non privilegiata, et prohibitta ubique habita et habenda.

In quorum fidem et testimonium, nos dictae partes, volumus de premissis per notarium infrascriptum duo publica confici instrumenta ununquorum unicuique nostrum traddatur pro suorum iurium concerbatione.

Quod est actum Valentiae, die septimo, mensis iunii, anno a Nativitate Domini millessimo, quingentessimo, septuagessimo. Signa nostrum, don Antonium Sanz et Ludovicus Sanz, et fratris Miquaelis Carranza, provincialis praedictorum, que hic dictis nominibus respective laudamus, concedimus et firmamus.

Testes huius rei sunt reverendi et magniffici Joannes Miro, in decretis doctor, Petrus Joannes Ferriol, Petrus Antich et Hieronimus Loret, presbiteri, civitatis Valentiae habitatores.

E yo, dicho Juan Antonio Espada, escrivano público por ambas authoridades, real, apostólica y del colegio de esta presente ciudad y reyno de Valencia, recidente y domiciliado en la mesma, en execución, virtud y cumplimiento de el susodicho calenturiado etuto y decreto, del de licencia, permisso y facultad a mí concedida y atribuida por el dicho señor don Francisco Locela, y precitada escrivanía de provincial de Blas Aparici, he sacado la escritura de convenio, transacción y concordia que antecede de su original registro, receptorio de escrituras públicas que passaron y fueron authorisadas por el memorado diffunto Juan Bellot, escrivano público que fue también de esta dicha ciudad y su reyno de el año passado mil quinientos y setenta. La qual contiene en estas veinte y dos foxas comprehendidas las de la introducción y exordio, conclusión y signaturas, la primera y última papel sellado de el sello de pobres, y las intermedias de papel común, rubricadas de mi puño. La qual, fielmente concuerda con dicho original registro receptorio de escrituras de el referido diffunto Juan Bellot, su receptor, el que, por ahora, para en mi poder como a dueño y regente que soy de sus notas y prothocolos y receptorios.

Y en fee de ello, a verbal pedimiento y requirimiento de el padre fray Bautista Pons, procurador del convento de carmelitas calzados de la Ciudad de San Phelipe, antes Xàtiva, libro la presente copia y traslado de la dicha escritura de convenio, ajuste y transacción en esta dicha ciudad de Valencia, a los seys días del mes de agosto de mil setecientos cinquenta y nueve años, en el dicho papel de pobres, por gosar de él el dicho convento de la precitada Ciudad de San Phelipe, como a religión mendicante. Y con los emendados donde se lee: Nostrum, ditta, puga, capitula, lo, laudamus et, Antich. Todos los quales siempre han de valer y aprovechar y no se le ha de poner el menor óbice ni duda alguna, assí en juicio como fuera de él.

Testimonio de verdad. Juan Antonio Espada.

110. Este capítulo parece incompleto, al final, cuando habla de tierras y heredades.

Y yo, el imfrafirmado, doy fee y certifico cómo la antesedente escritura es copiada fielmente de la que está en este archivo del convento de San Felipe y se ha trasladado aquí por si acaso en lo venidero se perdiere, quede siempre copia de ella. Y por la verdad, hise la presente certificación a los 20 días del mes de setiembre de 1779.

Fray Josef Talens, notario del convento

Destrucción del convento y su reedificación

Por motivo de las guerras entre el católico monarca Phelipe V y Carlos III, originadas en el año 1707, el comendante del castillo de esta ciudad manó derribar este nuestro convento. Y uno de los motivos que para ello tuvo fue para que los enemigos no tuvieran resguardo para defenderse i al mismo tiempo para precaverse del fuego que desde el castillo les podían haser. Y recibida la orden del comendante, esta nuestra comunidad le fue preciso dejar el convento, el que fue arruinado, y la comunidad anduvo divagando y acogiéndose a algunos conventos, ya metiéndose en otras casas, hasta que apasiguadas las cosas, fueron bolviendo algunas comunidades a sus respectivos conventos y otros particulares a sus casas y habitaciones.

Sola nuestra comunidad faltava restituirse a su convento porque no le tenía, para cuio efecto solicitó nuestra comunidad restituirse a esta ciudad por medio de un memorial que presentó a la Corte, lo que no tuvo efecto por más diligencias que hizo nuestro padre maestro fray Jacinto Aranas, entonses provincial. Hasta que, viendo la lentitud con que iva este negocio, se resolvió nuestro reverendísimo padre fray Eliseo García (que avía acabado de ser provincial) passar personalmente a la Corte y correr por sí mismo la dependencia. Lo que ejecutó con tanta eficacia y felicidad que, a pocos días logró para su convento de San Felipe la licencia y facultad real, con tanta amplitud quanto lo da a entender el decreto de su magestad, expedido en Buen Retiro a ocho de octubre de mil setecientos y quinze. Cuio decreto está custodido en este nuestro archivo, y trasladado en un librito manuscrito de mano del padre maestro fray Juan Bautista Salvad, donde, a más de esto, trata largamente de la primera fundación, destrucción del convento, reedificación del mismo, y el modo de la venida de nuestra imagen de Christo Crusificado a esta ciudad y convento. Cuio manuscrito está custodido en este nuestro archivo, a que me remito. Por cuio motivo no añado aquí todas estas cosas dignas de memoria, y por no multiplicar asumptos aquí digo que me consta aver visto allí todas estas noticias, las que podrá leer qualquiera que quiera enterarse de ellas.

Fray Josef Talens, notario del convento.

****

1573, 25 de febrero. Xàtiva
ARV. Clero. Leg 388. Caixa 1051

A petición de Miquel Carranza, que dos años antes había fundado el convento de carmelitas de Xàtiva bajo la invocación del Santo Crucifijo, los jurados de la ciudad concedieron gratuitamente al convento dos plumas de agua de Bellús, con obligación de devolver los sobrantes a la fila.

Licència y concessió feta per los magnífics jurats de la ciutat de Xàtiva al reverent monestir del Carme, sots invocació del Sant Crucifici, de dos plomes de aygua de la céquia de Bellús, per obs de dit monestir.[111]

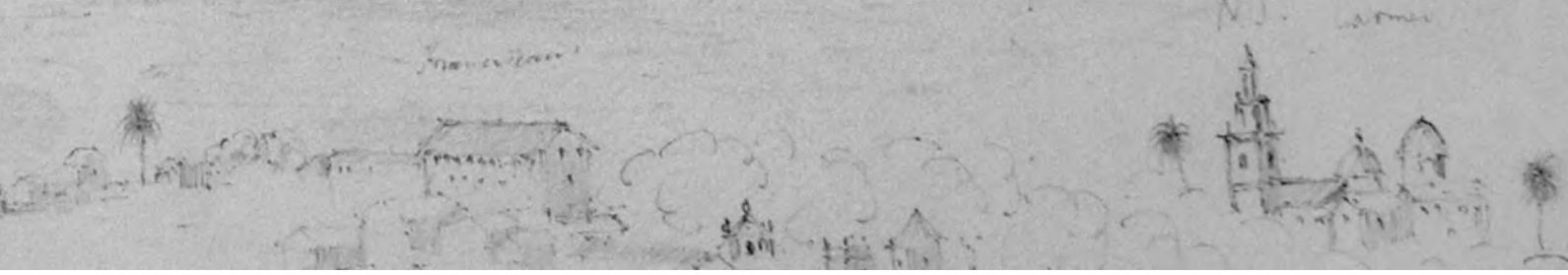
Die XXV, mensis februarii, anno a Nativitate Domini MDLXXIII

Los magnífics en Jaume Cerdà, mestre Gaspar Joan Guitart, doctor en medicina e micer Joan Francés Vezerra, doctor en cascun dret, ciutadans, jurats en lo any present de la ciutat de Xàtiva.

Attés y considerant que en la iglésia del Sanct Crucifici de Sanct Jolià, per lo reverent pare frare Miguel Carrança, digníssim mestre en sacra Theologia del orde de la Verge Maria del Carme, essent aquell provincial de dit orde dos anys ha, fundà en dita sglésia e casa un monestir hon huy resideixen pus de deu frares, celebrant tots los officis, axí diurnos com nocturnos, y a hon Nostre Senyor Déu és molt servit, y la present ciutat molt honrrada, essent persona molt important y de molta calitat, per ésser lo fundador de dita casa y ilustrar sa residència en dit monestir e casa de nou, la present ciutat ne hés molt servida de aquella.

Y attés etiam que en dita casa no y a aygua per a consagrar ni per als frares que en aquella resideixen, sinó que

111. Está dentro de un expediente, en cuya cubierta pone: "Autos de pedimiento de Melchor Costa, mercader de esta Ciudad de San Phelipe, contra el convento y religiosos de Nuestra Señora del Carmen de esta ciudad por el juzgado de ésta. Alcalde mayor de esta Ciudad de San Phelipe". 5 de mayo de 1704. Se trata de un pleito interpuesto por el mercader Melchor Costa, por los sobrantes de las citadas dos plumas, que habían de pasar a su huerto. Los jurados en ese año, 1703-1704 eran: "Jurats Felip Bru, Gaspar Josep Micó y Gregori Fuster, doctor en drets, ciutadans, jurats de la present ciutat de Xàtiva, absent del present acte lo magnífich Gregori Pérez, ciutadà, altre de ses senyories."



aquella han de portar de dins de la ciutat, del que ne redunda molt gran dany e perjuhí al dit monestir e frares.[112]

Per ço, gratis en nom de sos officis, per servei de Nostre Senyor Déu y benefici de dit monestir, ab la present carta pública, donen lisència e facultat al dit reverent pare frare Miquel Carrança, fundador qui dessús present, e als seus successors en dit monestir que puixen pendre del aygua e céquia de Bellús que discorre per la present ciutat, en lo lloch que al dit monestir més convindrà ésser útil y profitós, dos plomes de oca[113] de dita aygua, per obs de portar aquella al dit monestir, per obs de la servitut de aquell, y no en altra manera. La qual licencia e concesió de aigua feren ab pacte que, aprés la servitut de aquella la hajen de traure a la fila de Bellús y ab tots los altres dressers, instituhit al dit monestir ver senyor etc. Volgueren ésser tenguts en evictió, etc, Prometeren, etc. Sots obligació dels béns dels dits sos officis, etc.

Actum aula Domus Concilii civitatis Xative, etc.

Presents per testimonis foren a dites coses lo magnífich micer Honorat Tarraçona, doctor, y lo discret en Loís Miquel, notari, major de dies, habitadors de Xativa.

Lo present trellat de licencia e concessió de aygua, de mà de altri scrit, és estat tret del Libre dels magnífichs jurats e consell de la ciutat de Xàtiva, per mi, Francés Geroni Anrich, notari públich y scrivà de la Sala e Consell de dita ciutat. Al qual, perquè fe plena hi sia donada, pose así mon acostumat de art de notaria signe.

****

1582, 5 de febrero. Xàtiva
ARV. Clero, Lg. 388. 1049-4

Cláusula del codicilo de don Antoni Sanç, redactado después de morir su hermano y heredero don Pedro Sanç, por el cual llama a sucederle en el vínculo y fideicomiso a sus sobrinos Jeroni, hijo de su hermano Jaume, Guerau y después a Luis, hijos de su hermano Joan, y finalmente a Martí, hijo también de Jaume. Y en faltar todos, al varón de más edad pariente consanguíneo más próximo al padre del codicilante. Dispone la venta de dos casas y unas tierras para pagar sus deudas y dotar los legados, y añade un censal de 6000 sueldos de capital para que los carmelitas celebren un anual en el altar mayor para el que ha encargado un retablo con escenas de la vida de San Julián.

Clàusula de herèntia del noble don Anton Sans, quòdam, senyor del loch de Sorió, de la ciutat de Xàtiva, lo qual fa hereu a don Hieroni Sans.[114]

E finalment, recordant-me yo que ab lo desús dit testament rebut per dit Gaspar Martí, notari, a vint y quatre del mes de abril, any mil çinch çents sexanta nou, feya e instituhia hereu meu propri y universal y per dret de institució general in primo loco al dit noble don Pedro Sans, germà meu molt amat, e aprés obte, mort e fi de aquell, volia, disponia e ordenava que en lo vincle e fideycomís per mi apposat en dit testament succeís lo desendent mascle major de dies, desendent de mon pare, don Françés Sans,[115] y los altres que cride e voque a la succçessió de la mia herèntia per son orde. Y en aprés, ab un codicil rebut per lo notari dejús escrit a dos de octubre mil cinchcents setanta nou, disponch e ordene de quina manera, modo e forma se ha de entendre que ha de ésser lo tal succçessor e substitut, jatsia nol nomene per son nom propri, e perquè Nostre Senyor Déu és estat servit de portar-se'n de la present vida a la perdurable al dit noble don Pedro Sans, mon germà.

Per ço, per rellevar tota manera de plet y qüestió que·s poria seguir al temps de la mia mort y fi, vull, hordén e man, y declarant ma voluntat y nomenant lo que ha de succehir in primo loco en la mia herèntia e vincle, en tots los altres béns e drets, axí mobles com immobles, sehents e semovents, deutes, drets y actions, ius patronats mies, a mi pertayents e pertànyer podents y devents, luny o prop, ara o en lo esdevenidor, on que sien o seran, per qualsevol títol, causa, manera e rahó, do, lleix, e a mi fas hereu meu propri e universal e per dret de institució general, in primo loco, al dit noble don Hieroni Sans, nebot meu molt amat, fill del noble don Jaume Sans, quòdam, germà meu,[116] lo qual, conforme la dita clàusula de herèntia apposada en dit mon testament, és desçendent mascle major

112. Una información relevante, puesto que desde la fundación del Hospital de Sant Julià en 1346, con siete camas para atender pobres, había funcionado sin agua corriente.

113. La medida o patrón para distribución del agua de las fuentes de la ciudad de Xàtiva se llamaba "*ploma*" que era una parte alícuota de la *fila*, y consistía en un orificio, cuyo calibre era el cañón de una pluma de oca, como se ve dibujado en un documento del XVIII. Insistimos en esto porque es frecuente que se interprete o se pretenda que se traduzca a litros por minuto, volumen/tiempo. Ver nuestro artículo: "Aportacions a l'estudi històric i tècnic de la Fila del Pla". *Papers de la Costera.* Xàtiva. 1986.

114. El texto comienza con la palabra "Cláusula", lo que quiere decir que el codicilo no está completo

115. A la muerte de su hermano don Pedro, llamó a sucederle en primer lugar al pariente varón más próximo a su padre, porque el testador no tenía hijos, y por lo visto, el hijo varón de su hermano don Pedro, Esteve Joan Pere, debió morir de niño.

116. Don Antoni tenía un hermano entero, don Pedro, y dos hermanos de padre, don Jaume y don Joan.

de dies del dit mon pare, don Françés Sans. Y aquell havia de succehir al dit don Pedro Sans, mon germà en lo meu vincle e fideycomís, si dit mon germà don Pedro Sans me haguera previscut.

Y per ço, ara, a dit noble don Hierònim Sans nomene, voque, cride e fas hereu in primo loco en tots los dits béns de la mia herèntia, ab los pactes, vincles y condisions apposats en lo dit meu testament, y en tots los codicils rebuts per dit Gaspar Martí, notari, y per lo notari dejús escrit en diversos calendaris. Volent haver per repartit e insertat los dits vincles y condisions en lo present codiçil, com si de verbo ad verbum fosen escrits, posats e individuats. La qual herèntia, lo dit don Hierònim Sans vull tinga e poseheixca ab dits vincles y condisions, pactes e obligations, de vida de aquell, e no més.

E aprés òbit, mort e fi de dit don Hieroni Sans, vull, ordén e man, succeixca e haja de succehir, y per a en dit cas, voque e cride y nomene al noble don Guerau Sans, nebot meu molt amat, fill del noble don Juan Sans, germà meu molt amat,[117] al qual, per a en dit cas, o premorint-me a mi lo dit don Hieroni Sans, voque e cride a la succsessió de la mia herèntia e vincle e fideycomís de aquella, de vida de aquell, tan solament, e no més, ab los mateixos pactes, vincles e condisions desús expressats, y ab los altres pactes, vincles y condisions apposats en tots los dits testament e codiçils, e no sens ells, aliter nech alias.

E aprés obte, mort e fi de dit don Guerau Sans, nebot meu molt amat, vull, ordén e man, disponch e ordene que succeheixca e haja de succehir, y per a en dit cas, voque, cride e nomene al noble don Juan Sans, fill del noble don Lloís Sans,[118] nebot meu molt amat y fill del noble don Juan Sans, quòndam, germà meu molt amat, al qual, per a en dit cas, e premorint los desús dits don Hieroni Sans e don Guerau Sans, a mi, dit codicil·lant, voque e cride a la succesió de la mia herèntia, vincle e fideycomís de aquella, de vida de aquell, tan solament, e no més, ab los mateixos pactes, vincles e condicions desús expresats y ab los altres pactes, vincles y condicions apposats en los dits meus testament e codiçils, e no sens ells, aliter nech alias.

E aprés obte, mort e fi de dit don Juan Sans, nebot meu mol amat, vull, ordén y man, disponch y ordene que succeheixca y haja de succehir, y per a en dit cas voque, cride y nomene al noble en Martí Sans, nebot meu molt amat, fill del noble don Jaume Sans,[119] germà meu molt amat. Al qual, per a en dit cas, o premorint los desús dits don Hieroni Sans, don Guerau Sans e don Juan Sans a mi, dit codiçil·lant, voque, cride a la successió de la mia herèntia, vincle y fideycomís de aquella, de vida de aquell tan solament, e no més, ab los mateixos pactes, vincles y condisions apposats en los dits meus testament e codiçils e no sens ells aliter nech alias.

Y aprés òbit, mort y fi de dit don Martí Sans, o del últim posehidor dels desús dits quatre nebots meus, vull, ordén y man succeheixca y haja de succehir, y per a en dit cas, voque y cride e nomene y vull aja de succehir y succehixca en la successió e béns de la mia herèntia, vincle y fideycomís de aquella, lo dessendent e persona que yo nomene y designe, axí en dit testament meu com la de los dits codiçils, y senyaladament en lo dit codiçil rebut per lo notari dejús escrit, a dos de octubre del any mil cinchçents setanta nou.

E de allí avant, vull, ordén y man se serve, mantinga e guarde tot lo que per mi està dispost y ordenat, axí en dit testament y codiçils com en altres qualsevol últimes y dareres voluntats mies, rebuts per los desusdits notaris en diversos calendaris, no entenent-me apartar en poch ni en molt dels vincles y fideycomisos per mi fets, com vull resten en sa força y valor, y perpetuytat, si e segons en aquell se conté. Los quals vull haver assí per insertats e que axí la ansianitat com lo orde de la primogenitura e masculinitat sien servades y en res alterades, conforme en dits testament y codiçils se conté.

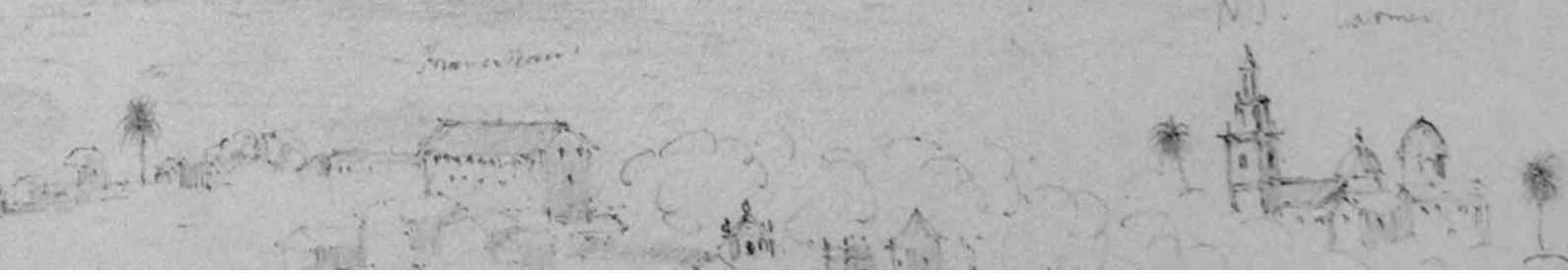
E no-res-menys vull, ordén e man que, pagats tots los deutes que yo deuré, restituhides les dots que tinch obligatió de restituhir, e pagats los llegats espirituals e profans, los censals que restaran de la mia herèntia, aquells que recayguen e hajen de recaure en lo comú de la mia herèntia, vincle y defeycomís, e aquells hajen de ésser y restent vinculats perpetuament per augment de la renda del meu vincle, y resten units ab los altres béns vinclats, quitament o quitaments de aquells, les proprietat o proprietats per conservatió de dit vincle y fideycomís se hajen de deposar e deposen en poder del tauleger del magnífich justíçia en lo civil y criminal de la present ciutat de Xàtiva, y de allí no puixen ésser tretes sinó per obs de resmersar aquella o aquells en lloch tut y segur, a coneguda de dit magnífich justíçia y hereu qui lladonchs serà meu. Y açò sia servat perpètuament mentre durarà lo dit meu vincle y fideycomís, e les despesses que·s faran per dits depòsits no·s puguen pagar de les propietats, sinó de les pensions o porrates.

E per quant en lo dit codiçil rebut per lo notari dejús escrit, a dos de octubre mil çinchçents setanta nou, disponch y ordene que lo hereu que havia de succehir aprés

117. Don Guerau Sanç Ferrer, hijo de don Joan Sanç Sanç, hermano de padre del testador.

118. Hermano del don Guerau anterior.

119. Martí Sanç Tallada, hijo de Jaume Sanç Sanç, medio hermano del codicilante, y de su segunda esposa, Anna Tallada.



mort de dit don Pedro Sans, mon germà, no pogués pendre possessió del dit lloch de Sorió ni béns vinclats fins fossen quitats los çensals que yo respondré a diverses persones, conforme en dit codiçil se conté, ara vull, ordén y man que lo dit don Hieroni Sans, mon nebot, o qui lo succehirà de dits mos nebots aprés mort mia, seguint-se lo orde y nominatió desús feta, puixa pendre y prenga la real, actual y corporal possessió de dit lloch de Sorió e dels béns vinclats, en continent aprés ma fi, perquè·l coneguen e tinguen y reputen per verdader senyor de aquells, e los vasalls li hajen de prestar los homenatges e fer lo que en dit cas convindrà. E presa la dita posesió, vull, ordén y man se serve y guarde lo orde que en dit codiçil dexe, fins sien fetes les coses en dit codiçil dispostes e ordenades, no entenet a alterar en res dit codiçil en més de pendre dita possessió, e los demés reste en força y valor.

E per quant la experiència, que és mare de totes les cosses, mostra y ensenya que los llochs, cosses y terres que van per via de arrendament, totstemps se deterioren, gasten e pijoren, per ço vull, ordén y man que per ninguna via, directa ni indirecta, cogitada ni incogitada, ningú de mos hereus ni successors en la mia herència, vincle y fideycomís no puixa arrendar ni arrende lo dit lloch de Sorió per ningun temps, sinó tenir y posehir aquell e rebre les rendes e fruits de aquells per ses anyades, e no per via de arendaments. E si algú o farà o intentarà de fer, en tal cas lo deserete en cinch sous per tota part legítima e dret que tinga en mos béns, drets y herència. E vull vinga e torne e sia del altre desçendent de mon pare que havia de succehir aprés mort del qui faria dit arrendament. E axí es segueixca mentres dit vincle durarà açò declarat, que sols lo tauleger del dit magnífich justíçia puixa fer dits arrendaments mentres durarà lo temps que serà menester per fer los quitaments e coses contengudes en dit codiçil de dos de octubre any mil cinchcents setanta nou y, acabats mos deutes, cessen dits arrendaments, e axí dits mos hereus no puixen arendar dit lloch sinó que es ferme lo desusdit.

E les rendes dels çensals que restaran de la herència, pagades les dots e llegats per lo semblant, les puixa e deja cobrar y exigir lo dit tauleger del dit magnífich justíçia. Les quals pensions serveixquen per a pagar e quitar los çensals y deutes que yo deuré, donant-li lo poder que en dit últim codiçil li done per als altres negoçis de la mia herència. Y finits de quitar e pagar dits deutes e censals que yo respondré e deuré, cesse de exigir y cobrar dit clavari dites rendes de dits mos çensals, y de aquelles se donen compte y rahó conforme està dispost en dit codiçil, volent-ho assí haver per repetit dit orde, y modo de dar conte huns a altres.

E no-res-menys vull, ordén y man, que lo dit hereu meu in primo loco instituhit, en presèntia y asistèntia del altre segon hereu meu, sia tengut y obligat a fer inventari, memorial, capbreu e reportori de tots los béns mobles e immobles, sehents y semovents, deutes, drets, actions, çensals, terres, cases, lloch e propietats recahents en la mia herèntia, per conservatió de mon vincle e fideycomís. E done poder, facultat e permís a dit hereu meu in primo loco per a que en presèntia del altre segon hereu meu haja de vendre, alienar en públich encant o àlias, tots los béns mobles y semovents, joyes de or y argent, robes de lli, de llana, seda, tapisseria, hostilles de casa,[120] e tots los altres béns mobles de qualsevol gènero sien, e rebre los preus de aquells, y convertir en pagar los obs que més convinguen al benefiçi de la mia herèntia, en presèntia del dit segon hereu, perquè conega si·s difrauda la mia herèntia per exhonerar los càrrechs de aquella, perquè més promptament se puga entrar a posehir dita herèntia mia.

E no-res-menys li done ample e bastant poder per a que, en presèntia y asistèntia del dit segon hereu, puixa vendre e alienar en públic encant:

La casa que yo tinc e poseheixch, que solia ser de mon pare, situada e posada en la present ciutat de Xàtiva, en la parròchia de Santa Maria, en lo carrer olim dit de Jaume Çerdà, que afronta en dit carrer, ab casa de la noble dona Margarita Sans, ma germana, ab casa de Lloís Monfort, ab casa de Francés Honorat Murta, çiutadans, y ab dit carrer públich.

Ítem una casa que yo comprí per la Cort de la Governació com a béns del canonge Solves, situada e posada en la dita ciutat, en la parròchia de Senta Maria, en la plasa de Seu, que afronta ab la dita plaça, ab casa del magnífich mosén Françés de Gallach, ab casa del discret Berthomeu Cruanyes, notari y ab derocats dits de la Artiaca a le espatles.[121]

Ítem, un tros de terra secà que tinch en Bixquert, partida de la Vallfarta, ab oliveres y garrofers, que afronta ab terra de Pere Silvestre y ab terra de (blanc), çensida al capítol de la Seu de Xàtiva, a çens de set sous y mig.

Les quals cases e terra haja de vendre per lo preu e preus que millor se porà convenir e concordar ab los compradors les dites vendes, e preus de dites posesions puixa

120. Utensilios, ajuar, ropa de cama, etc.

121. Por la situación de la casa en la panda sur de la plaza de la Seo, debe corresponder a la casa que a principios del siglo XVI era del notario Lluc Pardo, o a la contigua. Quizá en aquel momento estaban haciendo obras, o se habían hecho poco antes, en la Casa de l'Ardiaca, según la especificación de que por la parte posterior lindaba con "derocats" de esa casa.



adoçar e adoçe los çensals que entrar hi poran, dels que yo responch,[122] o rebre los preus e comptants de dits preus que rebrà en contans haja de pagar e pague en lo que bastaran deutes e càrrechs, así de censals com llegats o altres coses que yo tindré verdadera obligatió de pagar e quitar.

No-res-menys, dit mon hereu, en presèntia del dit segon hereu, puixa fer qualsevol pagaments dels çensals de la mia herèntia e qualsevol persona o persones, así en constitutions de dot com per pagar llegats pios e profans, exepto empero que no vull puixa transportar ningun çensal o çensals del que la çiutat de Xàtiva li'n responia, no·s podia fer més, havent hi altres per acabar dits dols, llegats e deutes. Com havent-hi altres çensals, vull ordén y man que dits çensals de la ciutat resten vinclats e units ab lo meu vincle fideycomís. E así mateix, vull, ordén y man que en dit vincle y fideycomís entren e recayguen totes les altres terres de rech y de secà que extaran al dia de la mia fi.

Los quals actes de encantaments, almonedes, vendes de casses, terres, pagaments, transportacions e in solutum dasions, puxa fer e faça en mà y poder de qualssevol notari o notaris e ab totes les clàusules de sesió de drets, evictions expreses e pactades e pacte de menys defalliment y altres clàusules ordenadores, segons los estils del notari o notaris rebedors de dits actes e en semblants actes aposar acostumades, sens empaig ni contradictió de persona alguna. E vull que no sia menester autoritat ni decret de jutge algú, así eclesiàstich ni secular, ans li done tot lo poder que yo tinch e de justíçia li puch conferir e donar, revocant, anul·lant e casant qualsevol poder que en qualsevols codiçils o testament hagués donat, así a mos marmesors com a qualsevol persones, per dita rahó e per a dits efectes, de la primera línea fins a la darrera.

E per lo semblant, vull, ordén e man, disponch e ordene que nengun hereu meu ni succçessor en la mia herèntia e vincle e fideycomís, ni altra quelsevol persona, per nenguna via directa ni indirecta, ni per algun punt de dret ni subtilitat de justíçia ni de fur no puga detraure legítima, falsídia, trebel·liànica ni altre qualsevol dret, ans los abdique e lleve dits drets e qualsevol de aquells. E así mateix vull, ordén y man que si la noble dona Hipòlita Sans, muller mia molt amada, no voldrà estar ni residir en los aposentos de la mia casa del carrer de Moncada, que en altre codiçil li deixe de sa vida, en tal cas no puixa llogar aquells a persona alguna. Ans, si no y residirà, lo hereu meu puixa servir-se'm èntegrament de tota la dita casa. E si mon hereu voldrà habitar en los aposentos que dita muller y senyora mia dexarà, després de haver triat los alts o baxos de dita casa, aquell se puga mudar y estar en aquells aposentos que dita muller y senyora mia dexarà, ab esta condisió: si dita senyora y muller mia no residirà personalment en dits aposentos e voldria llogar aquells, no u puga fer, ans mon hereu ocupe tota la dita casa èntegrament y de aquells es puixa servir. E tostemps que dita muller e senyora mia personalment voldrà residir en dits aposientos o puxa fer de sa vida.

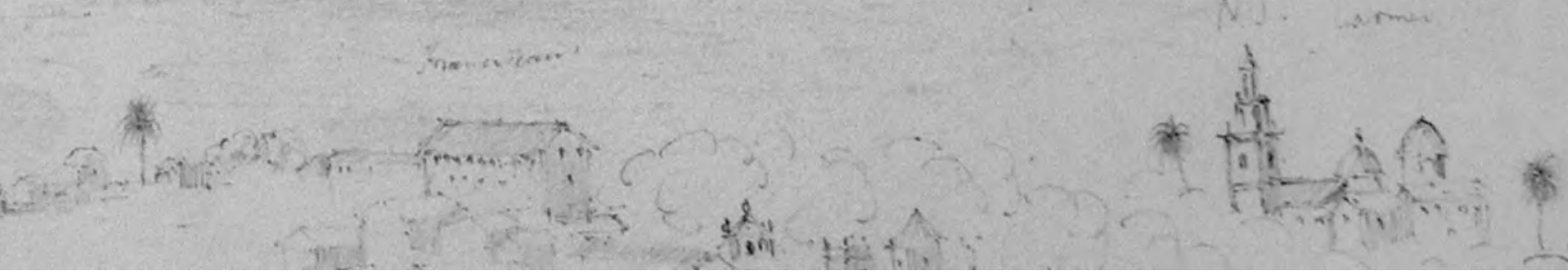
E per lo semblant, recordant-me yo que en altre codiçil instituheixch un annual per ànima mia e de tots fels defuncts, çelebrador en la església de la Verge Maria del Carme de la present ciutat, olim espital de Sant Jolià, per los pares de dit convent, e no dexe quantitat çerta, per ço vull, orden e man que, promptament et in continenti aprés ma fi, sien transportats a dits pares de dit convent e monestir del Carme çensals de la mia herèntia fins en suma de sis mília sous en propietat, e no en més, encorporant aquells en la gràtia de amortizació que tenen de Sa Magestat, de tal manera que mon hereu no pague res per dita amortizatió, puix yo so lo fundador de dita casa, si ja vivint yo no hauré fet e instituhit dit annual. E dits pares hajen de acçeptar dit annual en dita forma e manera, e per dita caritat. E si no y voldran acullir al dit mon hereu en dita forma, franch de la amortizatió y per dita caritat de sis mília sous, que tots los llegats per mi fets a dit convent e monestir, en qualsevol codiçils de la primera línea a la darera inclusive.[123]

E acçeptant dit llegat, hajen de comensar de celebrar aquell a lendemà del dia que aquells se'ls haurà transportats dits çensals. Lo qual annual vull que çelebren en lo altar nou que yo e fet sots invocació del gloriós Sent Julià, lo qual tinch ja dispost se pinte de molt bona mà, contenent la peregrinatió e vida del sant. E si hauré en vida instituhit e fundat dit annual, en tal cas no vull se torne a fundar ne instituhir per mi.

E así mateix vull, ordén y man que per nengun temps, per nengun dels cridats ni vocats a la successió e vincle de la mia herèntia ni altres qualsevol persones per nenguna via, modo ni manera, ni per ninguna subtilitat de dret ni de justíçia nech alias, no puixa moure plet, qüestió ne letigi algú contra lo que posehirà la mia herèntia, feta dels casos per mi ordenats en altres dareres voluntats mies y en esta, ans vull que poseheixca dita herèntia mia de sa vida sens nengun plet ni letigi ne qüestió.

122. Antoni Sanç respondía de algunos censales. En el codicilo ordenó que vendieran la casa de la calle de Vallés –lo que al parecer no se hizo, pues perteneció a su heredero- la de la plaza de la Seo y el secano de Bixquert para quitar los censales y dejar sin cargas la herencia, así como pagar algunos de los legados.

123. El copista omitió involuntariamente el verbo principal de la frase, que condicionaba el hecho en el caso de los frailes no aceptaran la fórmula de amortización deseada por el testador.



E si u intentarien de fer-o defet o feyen, aquell qui tal farà ell y los seus y desendents resten e sien e hajen de ésser exclusos y llançats de la mia herèntia, vincle e fideycomís de aquella. E per nengun temps no puguen succçehir ni succçehixquen en aquella. E si per justíçia, vel alias, halcansaven alguna cosa, de tot allò que halcansaran e guanyaran en quant puch de justíçica li'n fas llegat al qui posehirà la herèntia. E açò sia servat mentres lo meu vincle e fideycomís durarà.

E finalment, vull, ordén e man que per nenguna via ningú dels cridats en los dits meu testament y codiçils ni qualsevol de aquells ni tots juns puguen, ab decret nec alias, desfer ni rompre los vincles apposats en aquells, així per a vendre los béns de dit vincle com alias. E si·n feien o tentaven de fer aquell o aquells, qui tal farà o faran deseherete en cinch sous per tot dret que en la mia herèntia tinga. Y lo dit vincle y fideicomís passe al altre que havia de succehir aprés obte del tal o tals contrafahents.

Totes les altres coses en dit meu testament y codiçils dispostes y ordenades vull resten en sa força y valor. Aquestos són los meus últims y darrers codiçils, últimes y darreres voluntats mies. Los quals vull valguen per dret de darers codiçils o per aquells fur, ley o privilegi que millor de justíçia aprofitar puixen e dejen. Los quals foren fets en la ciutat de Xàtiva, a cinch dies del mes de febrer any de la Nativitat de Nostre Senyor Déu Jesuchrist mil çinc çents huytanta dos. Senyal de mi, dit don Anthoni Sans, codicil·lant, qui lo dit codiçil lloe, conferme y aprove.

Presents foren per testimonis a la confectió de dit codiçil e per dit codiçilant convocants y pregats, los magnífichs Jaume Llopis e Françés Albero, ciutadans, y mestre Pere Martí, corredor de orella, habitador de Xàtiva, los quals, interrogats si conexien a dit codiçil·lant y estar en dispositió de poder codiçil·lar, e dixeren que sí. E dit codiçil·lant conegué molt bé a dits testimonis, nomenant cascú per son nom. E yo, notari dejús escrit conech molt bé a dits codiçil·lant e testimonis, y ells a mi, dit notari.

Preincerta clàusula hereditària, manu aliena exarata, fuit abstracta a codecillo nobili don Anthonii Sans, quòndam, domini loci de Sorio, recepto per discretum Michaellen de Valentia, quondam, notarium, sub die quinto, mensis februarii millesimo, octuagessimo secundo, et postea illius mortem per eundem notarium publicato die undecimo mensis julii predicti anni per me, Vincentium de Valentia, notarium publicum regni Valentiae, civitatis Xative habitatorii, dominum et regentem libros et prothocolla dicti Michaellis de Valentia, quondam, notarium, patris en domini mei. Et quia ubique fides detur in dubio, appono hic meum solitum artis notarie signum.

1584, 22 d'agost. Bocairent

Archivo Municipal de Ontinyent. Protocolos de Cristòfol Llorens

Cristóbal Llorens, notario, reconoce haber recibido de don Jeroni Sanç, como a heredero de don Antoni Sanç, por manos de Agustí Micó, tesorero del Justicia de Xàtiva, doce libras a cuenta de las sesenta destinadas a pintar y dorar el retablo de San Julián para la iglesia del monasterio del Carmen de Xàtiva. Y además, cuarenta reales por el reparto de las tablas del retablo.

Die XXII, mensis augusti, anno a Nativitate Domini MDLXXXIIII

Sit omnibus notum quod, ego, Christophorus Llorens, notarius, ville Bocairent habitator, gratis et scienter, confiteor et in veritate reconosco vobis, illustri dompno Hieronimo Sans, militi, domino loci de Sorio, tamquam heredi universali bonorum omnium et iurium que quondam fuerunt illustris dompni Anthonii Sans, quondam, militis, domini dicti loci de Sorio, civitatis Xative habitator, absentique et vestris quod, per manus Augustini Micó, tabulagerii magnifici justicie majoris dicte civitatis in anno presenti, in die comissuis administratori predicte herencie, dedistis et soluistis michi, egoque a vobis habui et recepi voluntati mee omnimode realiter numerando, ex una parte, duodecimi libras regalium Valencie, in principio solucionis illarum sexaginta librarum dicte monete, pro quibus suiu obnoxius depingere et deaurare retabulum divi Juliani in eclesia monasterii sacratissime Virginis Marie carmelitarum constructa, prout apparet instrumento concordie et obligationis, facto et firmato inter me ex una, et vos, dictum illustrem dompnum Hieronimum Sans, militem, dicto nomine ex altera partibus, recepto actum per discretum Martinum de Maluenda, notarium, dicte civitatis, certo sub calendario.

Nec non habui et recepi a vobis, dicto nomine, per manus dicti taulegerii ex alia parte, quadraginta regalia getica, pro reparticione tabularum dicti retabuli, intellectis et comprehensis in dicta et presente apoca, confessione per me facta de dictis doudecim libris in pede predicte, obligationis et concordie, instrumentum et non aliter nech alias. Et quia, etc. Renuntio. Actum Bocayrent

Testes huius reu sunt honorabiles Ambrosius Mayques, pannorum parator, et Laurentii Conca, agrícola, ville Bocayrent habitatores.

****

1706, 4 de novembre. Xàtiva
ARV. Clero. Leg 387. Cajxa 1047

En cumplimiento de la orden de Su Excelencia y del Real Consejo, el justicia y los jurados, asistidos del síndic de la ciudad y del secretario de la Sala, y precedidos por los vergueros, dieron posesión solemne al síndico



de los carmelitas, en nombre de la comunidad de frailes, del convent de la Consolación que había sido de las monjas dominicas, con todo el ritual y requisitos señalados en los Fueros.

Acta de pocessió del convent del Portal de València de la ciutat de Xàtiva, donada per los il·lustres, nobles y magnífichs justícia y jurats de dita il·lustre ciutat als religosos del convent de Nostra Senyora del Carme de dita ciutat, ut intus continetur.[124]

Anno a Nativitate Domini milessimo septigentessimo sexto, die vero intitulato quarto mensis novembris.

Havent accedit los il·lustres nobles y magnífics Felip Bru, ciutadà, justícia en les causes civils y criminals de la il·lustre present ciutat de Xàtiva, Josep Aparici, generós, doctor Basilio Bru, Gerony Exea y Olomar y Anthoni Grau,[125] ciutadans, jurats de la il·lustre present ciutat, ab asistència de Tomàs Roca, ciutadà, síndich de dita il·lustre ciutat, de mi, lo notari escrivà davall escrit, e dels verguers de dita il·lustre ciutat, al convent dit del Portal de València, que ans era de les monges de Nostra Senyora de Consolació del orde y religió del patriarca Sent Domingo, de dita present ciutat de Xàtiva, que està posat y situat dins los murs de la dita present ciutat, en la parròquia de Sant Pere, junt al portal dit de València, que afronta:

Ço és: la igléssia del dit convent per la part de migdia, ab lo carrer que baixa de la placeta de Benlloch al dit Portal de València, per tramuntana, ab les muralles, per llevant y ponent ab la habitació de dit convent.[126] Y éste, per la part de migdía, ab cases de Maurícia Mollà de Enriques, viuda, y de Raymundo Cabanes, llaurador, carrer del dit Portal de València enmig; per ponent, ab casa de Josep Navarro, també llaurador, per tramuntana ab la muralla, carreró de dita muralla enmig; per llevant y migdia ab lo hort de Francisco Thomás, notari, y ab la almácera de la dita Maurícia Mollà, viuda de Josep Enriques, ab la caseta de Batiste Benlloch, hort de dit convent enmig. Y la obra nova de la dita iglésia del dit convent afronta per llevant y tramuntana ab lo dit hort del dit convent; per migdia ab casa de Domingo Martí, llaurador y per ponent ab casa de dita Maurícia Mollà de Enriques, viuda, dit carrer que baixa de la placeta de Benlloch al dit Portal de València, enmig. A fi y efecte de donar la infrascrita pocessió del dit convent als religiosos del orde de Nostra Senyora del Carme de dita present ciutat, en execució del orde donat a ses senyories per Sa Excel·lència y Real Consell, ab carta de trenta de octubre pròxim pasat.

Y essent en dit convent, personalment constituit lo reverent pare fray Pere Monllor, religiós de dita orde, síndic y procurador del convent y frares de Nostra Senyora del Carme de dita ciutat. Consta del sindicat ab lo acte que rebé Antoni Alós, notari, en tretze de juliol pasat del pasat any. Tenint aquell bastant poder per a les coses infrascrites, los dits il·lustres justícia y jurats la execució de dit orde, posaren en pocessió de dit convent al dit fray Pere Monllor en dit nom de syndich del convent y religiosos de Nostra Senyora del Carme.

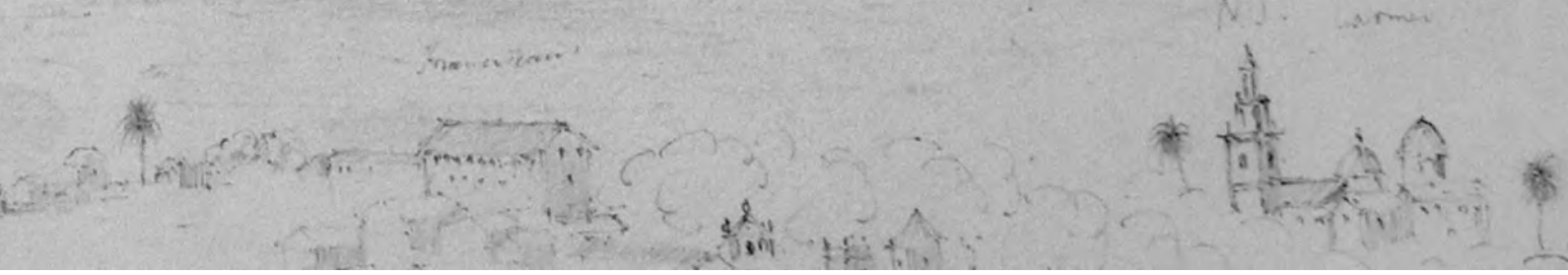
Y en presència y assistència de tots los sobredits, del dit Thomás Roca, ciutadà, síndich de dita il·lustre ciutat, de mi, dit infrascrit notari, e dels testimonis davall escrits, lo dit fray Pere Monllor, en dit nom de síndich del dit convent y frares, tancà y obrí les portes y finestres del dit convent, es pasechà per aquell e tocà la campana. Y enseguida baxà e pasà al hort de dit convent, acompanyat dels dits il·lustres justícia y jurats, e demés damunt dits y es pasechà per aquell, prengué grapats de terra y es esparsí, trencà rames dels arbres que y a en dit ort, e prengué també pocessió de la font y viver que y a en lo dit ort, tapant y destapant el canyo de aquella, y el dit viver. Y enseguida entrà en la obra nova de la iglésia de dit convent, que està al cap del ort, a la part de ponent, es pasechà per dins de aquella y se'n tornà a exir.

Tot lo qual feu acompanyat de dits il·lustres, nobles y magnífichs justícia y jurats y demés damunt dits, en senyal de la verdadera, real, actual e corporal pocessió, seu quasi, que té en lo dit convent, sense empaig ni contradicció de persona alguna, la qual donen ses senyories ab exprés protest de que no entenen donar en ella el carreró que pasa per entre dit

124. Documento publicado por Ventura Pascual en *Curiosidades setabenses,* Xàtiva, 1925, página 40, al que hasta ahora no se le había dado el valor jurídico que tiene. Por su interés, lo incluimos en el apéndice.

125. Felip Bru Doménech (1648-1729), ciudadano, casado en 1669 con Hipólita Soler Xixena, y posteriormente con Ángela Texedor. Josep Benet Aparici Barberà, caballero, generoso, (1641-1707), casado en 1660 con Francisca Menor Gil, y en 1668 con Manuela Guitart Ferriol. Jeroni Exea Olomar, nacido en Xàtiva en 1657, casado en cuatro ocasiones: en 1681, con Feliciana Garrigues Escales; en 1686 con Hipólita Próxita Cerdá; en 1689 con Feliciana Sanchis Navarro, y en 1703 con Teresa Albero Navarro. Huyó de Xàtiva hacia Barcelona. No hemos podido identificar a Antoni Guerau. Tomás Roca Gilabert, ciudadano, síndico de la ciudad en 1706, se casó en 1703 en Xàtiva con Bernarda Medina Ruís. Cuando el incendio de la ciudad, huyó con las tropas del Archiduque, con su familia y se estableció en Nápoles, donde nacieron dos de sus hijos. Regresó a Xàtiva después de la Paz de Viena.

126. Es difícil situar espacialmente la iglesia vieja, que tenía parte del convento a uno y otro lado de levante y poniente, la muralla al norte y la calle al sur, e igualmente el resto del convento, que originalmente ocupaba siete u ocho casas contiguas, y se pasaba de unas dependencias a otras a través del Portal Fosc, en el que estaba la sala capitular. En aquel momento estaba en construcción la iglesia nueva.



convent y la dita muralla. Ans be volen que quede franch y lliure per a poder córrer aquella en tot temps, e sempre y quant convinga y sia necessari.

De totes les quals coses, així los dits il·lustres justícia, jurats e síndich de la dita il·lustre ciutat, com lo reverent pare fray Pere Monllor en dit nom de syndich del dit convent y frares de Nostra Senyora del Carme, requeriren a mi, Pere Josep Albinyana, notari, ajudant en lo ofici de escrivà, y secretari de la Sala y Consell de la dita il·lustre present ciutat de Xàtiva, ne rebé acte per a els fins y efectes que respective els convinguen de justícia.

Lo qual, per mi, dit notari, fonch rebut dins lo damunt dit convent los dies, mes e any damunt dits, essent presents per testimonis a totes les sobredites coses Félix Aliaga, Josep Soler, Felip Aliaga, llauradors, de la dita present ciutat veins y habitadors.

En fe de lo qual, yo, Pere Josep Alventosa, notari, ajudant en lo dit ofici de escrivà y secretari de la Sala y Consell de la il·lustre present ciutat de Xàtiva, pose así mon signe.

****

1716, 4 de abril. Xàtiva
AHCX. *Llibre d'acords capitulars, 28 març 1708-27*. Acta del 4 de abril. Folio 75

Al regresar los carmelitas a Xàtiva después del incendio y carecer de convento, se instalaron en una casa cedida por el noble don Juan Ortiz Malferit, situada junto a la parroquia de Santa Tecla, donde hoy está la Casa de la Enseñanza. La gran proximidad a ésta y al convento de los agustinos, les restava ingresos, por lo que intervino el cabildo eclesiástico y prohibió a los carmelitas cualquier tipo de culto abierto a los fieles.

Etiam, determinaren que el canonge Soler done recado al prior y fares del Carme, que no tinguen ni iglésia ni oratori públic, per lo perjuí a la iglésia de Santa Tecla, pues así o a suplicat la parroquia y el convent de Sant Agustí al ilustre Capítol.

****

1716, 23 de abril. Xàtiva
AHCX. *Llibre d'acords capitulars, 28 març 1708-27*. Acta del 23 de abril. Folio 77

En previsión de que los carmelitas reclamaran el Cristo depositado en la Seo desde el día que comenzó el incendio, el cabildo eclesiástico añadió una cerradura más al armario donde estaba guardado, para evitar que se lo llevaran.

Etiam determinaren que en lo almari a on està el Cristo dit la Santa Imaje del Christo del Carme, per quant i a dos claus, que es pose un altre pany y clau que solament tinga el racional del cabildo la clau.

****

1716, 3 de noviembre. Xàtiva
AHCX. *Llibre d'acords capitulars, 28 març 1708-27*. Acta del 3 de noviembre. Folio 81

A fin de obtener algunos ingresos, los carmelitas insistieron en celebrar culto público, así como en recuperar su imagen, para lo que acudieron a la mediación del provincial. A pesar de lo cual, el cabildo de la Seo, arrogándose unas competencias que no tenían, y un dominio sobre una imagen que no les pertenecía, se negaron a autorizar el culto y a devolver el Cristo, argumentando que los frailes no tenían aún convento.

Determinaren respondre al provincial dels carmelites, a la petició de que en lo convent de la present ciutat se'ls deixe, en los hospicis que tenen, obrir porta per a celebrar públicament, y que se'ls torne el Santo Christo, que no pot ser per ara. Que quant tinguen convent se'ls restituirà el Sant Christo.

****

1718, 14 de Junio. Xàtiva
AHCX. *Llibre d'acords capitulars, 28 març 1708-27*. Acta del 14 de junio. Folio 99

Acuerdo para el traslado a su convento del Cristo del Carmen desde la Seo, donde pasó los años de la Guerra de Sucesión.

Etiam, determinaren que el dia 15 es fasa la prosssesó de la Traslació de la Santa Ymaje del santíssim Christo del Carme y al altre dia fasa la festa el illustre cabildo, y es donà el sermó al senyor Soler.

****

1718, 14 de Julio. Xàtiva
AHCX. *Llibre d'acords capitulars, 28 març 1708-27*. Acta del 14 de julio. Folio 101

Procesión del traslado del Cristo del Carmen, y función religiosa con asistencia de los cabildos civil y eclesiástico.

Dit dia, a les 6 de la vesprada, es féu la prossesó de la traslació del Santíssimo Christo al convent de Nostra Senyora del Carmen, avent asistit la yllustre Ciutat y totes les comunitats.

Dia 15 tornà el cabildo, clero y Ciutat. Cantà la missa don Diego Eugenio de la Viña, deà, que fon en solemnitat de música y predicà el senyor canonge Estanislau Vicent Soler. Y avent determinat el cabildo 6 lliures de limosna, no volgué cosa alguna.

1722, 26 de octubre. Xàtiva
ARV. Clero. Legajo 388. 1049/1

El síndico del convento del Carmen de Xàtiva presenta un escrito al alcalde mayor exponiendo que los austracistas derribaron su convento, y apresaron al prior y otros frailes, por ser afectos a Felipe V. Presenta testigos y pide una certificación oficial de los hechos.

Información de testigos presentada por el Convento de Nuestra Señora del Carmen, sobre haver demolido dicho convento en tiempo de la Guerra, de orden de Juan Bautista Baset, por el señor Alcalde Mayor de San Phelipe. Escrivano, Bartolomé Trobat.[127]

El padre fray Eusebio Gil, presbítero, en nombre de síndico y procurador del convento de religiosos de San Julián, orden de Nuestra Señora del Carmen, según consta del poder por el testimonio que presento y juro ante vuesa merced, paresco y como mejor haya lugar en drecho, digo:

Que en esta Ciudad de San Phelipe, antes Xàtiva, havía un convento llamado de San Julián de religiosos de dicha orden del Carmen, constituhido fuera los muros de ella, a distancia de duzientos pasos con poca diferencia, muy sumptuoso en su fábrica, y de pocos años a esta parte nuevamente reedificado. Y en el año pasado de mil setecientos y seis, a tiempo que governava esta ciudad, antes Xàtiva, Juan Bautista Baset, por las armas enemigas, hallándose próxima dicha ciudad al sitio que intentava poner el excelentísimo señor conde de las Torres[128] que comandava las reales tropas de Sus Magestades Cathólica y Christianísima, dicho Juan Bautista Baset, considerando que dicho convento le podía servir de embarazo en dicho sitio, ocupándolo dichas reales armas en caso de sitiar la ciudad, por ser, como era dicho convento muy fuerte y capaz para entrometerse mucha gente de armas en él. Y por otra parte, receloso del padre maestro fray Francisco Alberola, prior que entonces era de dicho convento, y de casi todos los demás religiosos conventuales, que eran muy afectos y leales vasallos de Su Magestad, el señor Felipe Quinto, que Dios guarde, y que con este motivo podrían ocasionar dichos prior y religiosos gravísimos daños y perjuicios a esta ciudad, en caso de sitiarse, y servir de mucha utilidad y beneficio a los sitiadores, por las noticias que podría subministrarles su lealtad, resolbió dicho Juan Bautista Baset, con el resto de los ministros que governavan esta ciudad, el derribar dicho convento, con la noticia de que dicho excelentísimo señor conde de las Torres estava en marcha con dichas reales tropas para sitiar esta dicha ciudad.

Y, efectivamente, mandó en continente derribar dicho convento, dexándole como le dexaron, totalmente deshecho hasta el suelo, sin quedar más que los simientos, lo que se executó a últimos días del mes de março o primeros de abril de dicho año mil setecientos y seis, pocos días antes que dicho excelentísimo señor conde de las Torres sitiasse esta dicha ciudad, entonces Xàtiva. Y no contento el dicho Baset con esta operación tan opuesta al Cathólico,[129] se lo pasó a poner presos en el castillo al dicho Alberola, prior de dicho convento, y el suprior de aquel y cinco o seis religiosos conventuales de dicho convento, los más señalados en las demostraciones de su gran afecto y lealtad a nuestro rey y señor Phelipe Quinto. Y a los demás religiosos les mandó entrar en esta dicha ciudad,[130] teniendo especial cuidado en sus operaciones y demostraciones por recelos que también tenía de su lealtad. Y a los que puso presos en dicho castillo los mandó conducir por el mar a la ciudad de Valencia, juntamente con otros eclesiásticos y seculares que estaban presos en dicho castillo por buenos y leales vasallos de Su Magestad.

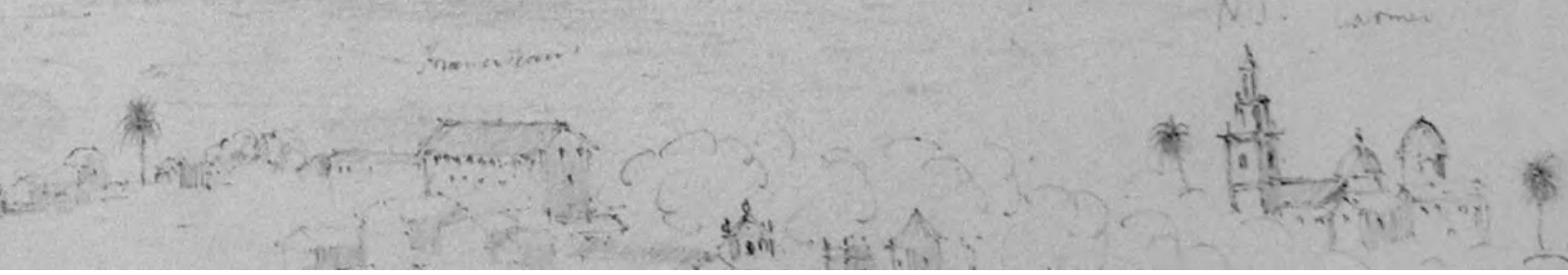
Y como convenga a los drechos de mi parte el que conste en todo tiempo de todo lo susdicho. Por tanto, a vuestra merced pido y suplico mande recibir una sumaria información de testigos que ofresco dar, al tenor de esta petición, para efeto de virificar y probar lo que en ella se contiene. Y fecho, mande que el presente escribano me libre uno o muchos traslados auténticos y fee facientes, satisfecho de sus drechos. Que es justicia que pide, etc. Y para ello, etc.

127. El escrito del notario que abre el expediente, no lleva fecha, la cual consta en la diligencia siguiente previa a tomar declaración a los testigos, 26 de octubre de 1722. Lo publicó parcialmente Ventura Pascual en *Curiosidades Setabenses*. Xàtiva, 1925, página 43. Está completo en el Codoin. Doc. 17221026.

128. Cristóbal de Moscoso Montemayor.

129. Basset apresó y encerró en el castillo al prior, al suprior, y a cinco o seis frailes.

130. El texto dice "entrar" en la ciudad, porque el convento estaba extramuros.



1810, 23 de enero. Xàtiva
AHCX. Determinaciones capitulares. Sin foliar

Ante la inminente entrada de los franceses, los carmelitas prepararon el traslado secreto de la imagen a la colegiata.

Visto el memorial del prior del Carmen, se acordó que en caso apretado de invasión del enemigo, pueda ser trasladado de oculto a la colegial la imagen del Santo Cristo del Carmen.

****

1814, 10 de julio. Xàtiva
AHCX. Determinaciones capitulares. Sin foliar

Pasado el tiempo de la invasión francesa, el Cristo fue devuelto a la iglesia del Carmen. Durante esos años, estuvo en el camarín del altar construido en 1753 para la Virgen, en el presbiterio, y que fue sustituido después por el de Ventura Rodríguez-Guixart, colocando aquel en el crucero sur. Actualmente es el altar del Nazareno.

En este día se restituyó la imagen del Santísimo Cristo, baxo el título del Carmen, a su iglesia. Le subieron en 24 de octubre 1811 por temor de que los franceses se acercaban a Valencia y, de consiguiente, a esta ciudad. Estuvo colocado todo este tiempo en este iglesia colegial, en el nicho del altar viejo de la Virgen, porque se había acabado de colocar el altar y no se había determinado qué imagen se debía poner en este altar.



+

Relazion

De la misteriosa, y maravillosa fundacion del Convento de S.n Julian hospitalario, orden de N.S.ra del Carmen observante, situado extra muros de la Ciudad de S.n felipe, antes Xativa, con una noticiosa memoria de la fundacion de la Muy Y.tte Congregacion, ó misterioso numero de 33 Congregantes de la qual resultó la Conclusion del magnífico templo de dicho Convento, a la qual se añadió la Congregasion Y.tte de 33 Señoras

Escrita

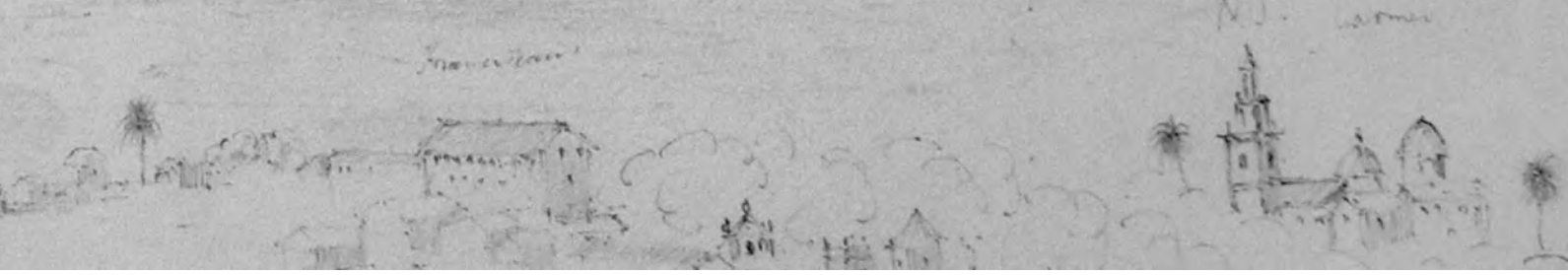
Con todas las particularidades que se han podido recoger sobre la venida del S.mo Christo que se venera en dicho templo Con el titulo del Carmen, prodigios, y maravillas obradas en sus salidas por rogativas, y otras Circunstancias muy notables.

Por

Fr. Luis Cirilo Gotarris, M.o y D.r en Sagrada Theologia, Religioso de dicha orden, y dos veces Prior de dicho Convento.

Año de 1759.

La portada y título del manuscrito de fray Cirilo Goterris



PARTE III
TRANSCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO
Notas y comentarios: Mariano González Baldoví

Relación

De la misteriosa y maravillosa fundación del Convento de San Julián Hospitalario, orden de Nuestra Señora del Carmen observante, situado extramuros de la ciudad de San Felipe, antes Xàtiva, con una noticiosa memoria de la fundación de la muy ilustre congregasión, o misterioso número de 33 congregantes, de la qual resultó la conclusión del magnífico templo de dicho convento, a la qual se añadió la congregasión ilustre de 33 señoras.

Escrita

Con todas las particularidades que se han podido recoger sobre la venida del Santíssimo Christo que se venera en dicho templo con el título del Carmen, prodigios y maravillas obradas en sus salidas por rogativas y otras circunstancias muy notables.

Por

Fray Luis Cirilo Goterris, Ministro y Doctor en Sagrada Theología, religioso de dicha orden y dos veces prior de dicho convento.

Año de 1759

Ne escribam vanum, duc pia Virgo manum

Introducción

Siempre fueron altíssimas las disposiciones de nuestro Dios y Señor. Como nacidas y originadas de su Divina Providencia acaso nos parecen muchas veces, los que mirados a buena luz y registrados con el microscopio de una viva fe, no son sino providencias de su infinita sabiduría que, baliéndose de humildes medios, les elige por instrumentos para las obras más sublimes de su infinita omnipotencia. Dígalo un Moisés, ¿Quién, sino la poderosa mano de nuestro Dios Señor, pudo exaltarla del más ínfimo empleo de pastor al más elevado cargo de redemptor de su más querido pueblo, sacándole del pesado yugo y servil cautiverio que padecía en Egipto a su más deseada libertad?

¿Quién a David, sino la Divina Providencia que todo lo dispone con suavidad y sabiduría, podía exaltarle del más humilde cayado al más elevado empleo de defensor acérrimo de su santíssima ley contra aquel monstruoso filisteo que se mostrava el azote más temible del pueblo hebreo y el más feo oprobio de su santa ley, mereciendo por estas y otras muchas razones ser un varón a medida del corazón del mismo Dios? Pero si bien se repara en el asunto presente y se mira a buena luz las premisas que antecedieron a la fundación de este religiosíssimo convento, se hallará con toda verdad que no fueron acasos de la naturaleza, sino altíssimas providencias del autor de ella; no contingencias falibles del tiempo, sino disposiciones de la Divina Sabiduría que assí las previno para que fueran motivo de formarse un santuario donde fuese su Magestad Divina siempre venerado.



CAPÍTULO 1º

En que se trata de la milagrosa venida de la Santíssima Imagen del Christo crucificado vulgo llamado del Carmen a esta ciudad de San Felipe antes Xàtiva.

Havía por los años 1560 poco más o menos, en este mismo sitio donde oy es convento, un hermitorio en forma de hospital baxo la invocación de San Julián Hospitalario, albergavan en él los peregrinos que pasavan en romería a los lugares santos de Jerusalén.[131] Tenían la posesión inmemorable y patronato del dicho hospital la antiquíssima y nobilíssima casa de los Sans, vulgarmente llamada de la Losa, cuios antecesores sirvieron al rey don Jaime el Primero de mucho lustre en su conquista de Aragón y Valencia. Vivía en esta ciudad llamada Xàtiva,[132] aora San Felipe, por los dichos años 1560 uno de estos cavalleros llamado don Antonio Sans, señor que era del lugar de Sorió, de corazón tan christiano en sus procederes como noble en lo esclarecido de su sangre. Tuvo éste un impulso superior de hir a visitar personalmente aquel gran santuario de Nuestra Señora de Monserrate, tan venerado en el reyno de Cataluña, como celebrado en todo el orbe y, emprendiendo su viage, quiso pasar a ver la gran ciudad de Barcelona. Bien pudo moverle la curiosidad de ver sus hermosos edificios y sus fuertes baluartes a caminar algunas leguas a más que dista dicha ciudad del referido santuario de Nuestra Señora de Monserrate, más no fue sino la mano divina quien le guiava y le arrastrava, aquel sumo bien que le esperava en Barcelona para que fuesse su conductor más seguro a esta dichosa ciudad de San Felipe.

Llegó el ya referido cavallero a la ciudad de Barcelona, movido más de superior impulso (como diré) que de vanas curiosidades y, paseando por sus calles, vio a la puerta de un artífice una prodigiosa imagen de Christo crucificado que robándole todas sus acciones se llevó tras sí sus más encendidos afectos. Assí, enamorado dicho cavallero de tan primorosa labor y tocado sin duda en lo interior de su corazón de un poderoso influxo de su divino prototipo, entró en concierto de ella y, efectuando el trato con el artífice, le entregó su dinero. Quedando más esclavo de tan Divino Simulacro que dueño de tan estimada prenda, dexola en custodia del mismo artífice asta la buelta de su viaje.[133]

Mas, como el corazón humano, como tan inclinado a lo malo, si se deja llevar de la codicia sube tan de punto su maldad que no se contenta con vender su alma a Satanás, sí que por un vil interés vende, qual

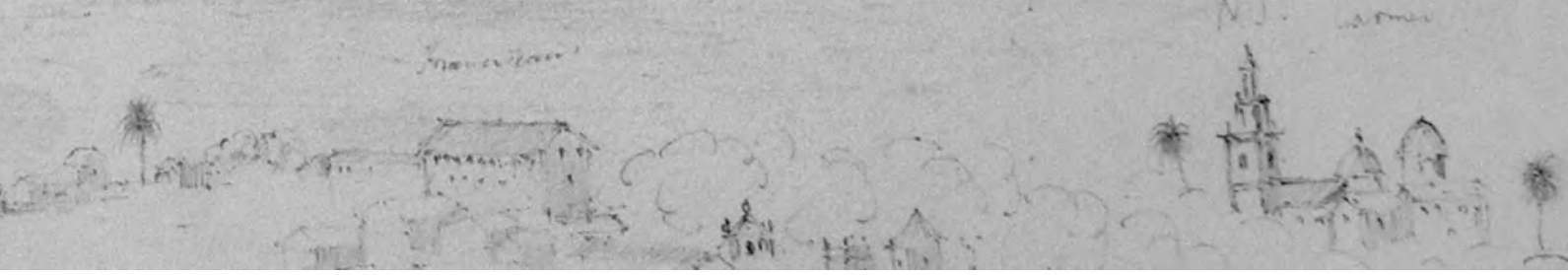
---

131. La finalidad del hospital, según todos los documentos conocidos, era la de atender a enfermos pobres para lo cual disponía de siete camas. La alusión a peregrinos y romeros que paso para Jerusalén es una de las muchas invenciones del redactor, que carece de todo sustento documental y de verosimilitud.

132. Diferencias entre los dos textos, referentes a este capítulo, que en Goterris es el 1º, y en Castañeda una adición tras la parte tercera.

Castañeda omite en esta frase el nombre de "Xàtiva", y en vez de la fecha de 1560, escribe "a la metad del siglo XVI". Y a continuación, "Un caballero de las más ilustres familias que la honran y ennoblecen, llamábase don Antonio Sanz".

133. El relato del viaje es muy poco convincente. Para ir desde Xàtiva a Monserrat, igual que hoy, no necesitaba dar una vuelta tan larga pasando por Barcelona, anomalía que el cronista justifica como una pura curiosidad del viajero por conocerla. Y si hubiera comprado la imagen allí, parece más lógico que se la llevara consigo para no tener que deshacer de nuevo camino al regreso para recogerla. Por otra parte, de la información que poseemos sobre los obradores de pintores, escultores u orfebres medievales o más tardíos, estos menestrales no pintaban o tallaban obras como reclamo de escaparate para la venta, sino que trabajaban por encargo formalizado mediante un contrato notarial, lo ejecutaban, lo entregaban y cobraban. Finalmente, dispuestos a creer en la posibilidad que el escultor tuviera en su taller una imagen no vendida por no haber sido recogida, por no gustar al cliente u otra razón ignorada, resulta que esta imagen del Cristo del Carmen, en 1560, año del viaje, hacía ya más de un siglo que la habían tallado, pues es gótica a más no poder y bastante arcaica, cronología que ya advirtió Pérez Sánchez en su obra *Valencia,* de 1985, de la que se hicieron eco Josep Lluís Cebrián Molina y Beatriu Navarro Buenaventura en el tomo II del Catálogo de la exposición *Lux Mundi,* celebrada en Xàtiva en 2007, y que igualmente habíamos especificado en el Inventario de bienes artísticos muebles de la Iglesia Católica redactado en 1991. ¿Qué haría en un obrador a la espera de comprador hipotético? Nunca tuvimos la ocasión de examinar de cerca la corona o potencias, que sí es una obra de orfebrería del siglo XVI.



otro Judas, al mismo Christo, apoderado el infame artífice del vil interés y vencido del enorme vicio de la codicia, puso por segunda vez en venta al Divino Simulacro, y como la prenda era infinitamente estimable, no faltó desde luego quien diesse precio por ella, haciendo de ella el debido aprecio. Concluido el trato del alevoso artífice con un cavallero castellano, que totalmente ignorava el primer concierto, fue a entregarle su dinero, quando ¡o prodigio soberano!, manifestando Dios su justo enojo por medio de aquella su santíssima imagen, desplegó aquel vivo tronco en forma de Christo crucificado sus divinizados labios y, volviendo su cabeza a aquel alevoso artífice increpando su maldad y alevosía, le dixo estas misteriosas palabras: "Judas me vendió una vez y tú dos." Rayos fueron estas divinas voces que hiriendo el corazón de aquel alevoso artífice le hicieron confesar públicamente su alevosía y fueron al mismo pago (ilegible) truenos pavorosos que, no sólo aterraron los circunstantes, sí que hicieron público por toda la ciudad el prodigio.

Sabido el caso por entrambos cabildos, secular y eclesiástico, acudieron admirados a la casa del artífice donde hallaron aquel Divino Simulacro, como que respirando enojos contra el malvado artífice que, qual otro Judas y aún más que Judas, llevado del vil interés y apoderado de la codicia, vendió no sólo una sino dos veces a su divino criador.

Lleváronse la devota imagen en prosesión a su iglesia,[134] pensando tener en ella un poderoso abogado para con el Eterno Padre en todas sus necesidades y aflicciones, pero, como los decretos de Dios son irrevocables y no ay resistencia humana a sus divinas determinationes, jusgaron en vano la propiedad sin pensar que la prenda estava en posesión de otro dueño. Y assí, volviendo de su romería aquel devoto cavallero don Antonio Sans, poseedor legítimo de tan divina alhaja, y hallando en Barcelona tan rara novedad, puso petición a entrambos cabildos para que se le entregara aquel divino tesoro que, por sus nuevas circunstancias, era ya para él el más apreciable sobre todas las riquezas del mundo. Mucha fue la resistencia que le hicieron aquellos nobles capitulares, pero como Dios es la misma justicia y ésta estava de parte del noble don Antonio Sans, desde luego le entregó aquel tan rico tesoro.

¿Quién podrá explicar el gozo, contento y alegría con que aquel devoto cavallero vendría a su propia patria, cargado con tantos bienes como que venía enrriquecido más que aquella mujer fuerte que traía de lexas tierras su propio pan para socorro de sus ciudadanos? Conciderava en lo interior de su corazón el gusto con que vendría aquel Divino Señor en virtud de aquel prodigio tan soberano, deseando llegar a esta ciudad dichosa con su altíssima providencia buscada. Y llenava su corazón de gozo al contemplar que su amada patria avía de ser más que la casa de Obedón,[135] bendecida y exaltada, al tomar posesión en ella y dichosa habitación de tan divina arca, porque si aquella logró la dicha de tener hospedada sólo por espacio de tres meses el Arca del Testamento, figura de Christo crucificado, esta nobilíssima ciudad lograva la dicha de tener a este divino huésped, no por espacio de tres meses sino para siempre en su compañía.

Llegó en fin después de caminar largas jornadas a este sitio donde hoy se halla que como dixe antes era hermitorio y hospital de peregrinos con el título de san Julián Hospitalario, y como su altísima providencia tenía elegida esta habitación para tan divino huésped y era voluntad divina que permaneciera en ella para depositar mejor que en la casa del Zaqueo,[136] los tesoros de sus riquezas como en su propia

134. Cuesta imaginar que el cabildo civil y el eclesiástico de Barcelona acudieran presurosos a hacerse cargo de la imagen y la llevaran en procesión a "su iglesia". ¿Y a qué iglesia se refiere, a la de un cabildo o a la del otro?

135. Personaje del Antiguo Testamento en cuya casa el rey David depositó el Arca de la Alianza, con la que el redactor hace un paralelismo, en la que Xàtiva sería la casa de Obedón y la imagen, el arca.

136. Rico personaje de Jericó, que albergó en su casa a Jesús.

habitación y casa, dispuso con su poderosa virtud que faltasen las fuerzas en los brutos que la tiravan, dando a entender en esto que desde entonces elegía esta casa para siempre, porque para sí la tenía elegida. No huvo fuerzas humanas para poder hacer pasar adelante el tiro y, conociendo aquel devoto cavallero que era voluntad de Dios que imagen tan peregrina se aposentasse en casa de peregrinos, baxaron la santa imagen. Pero ¡o prodigio soberano! Apenas se vieron libres de aquel Divino Señor, que Él sólo tiene virtud para detener el curso del sol, de los planetas y de toda la máquina del universo quando, imediatamente, movieron los brutos el carro y siguieron su impulso, no paró hasta que llegaron aquellos a su destino.[137]

CAPÍTULO 2º

En que se trata de la fundación de este convento, y los prodigios que antecedieron a ella.

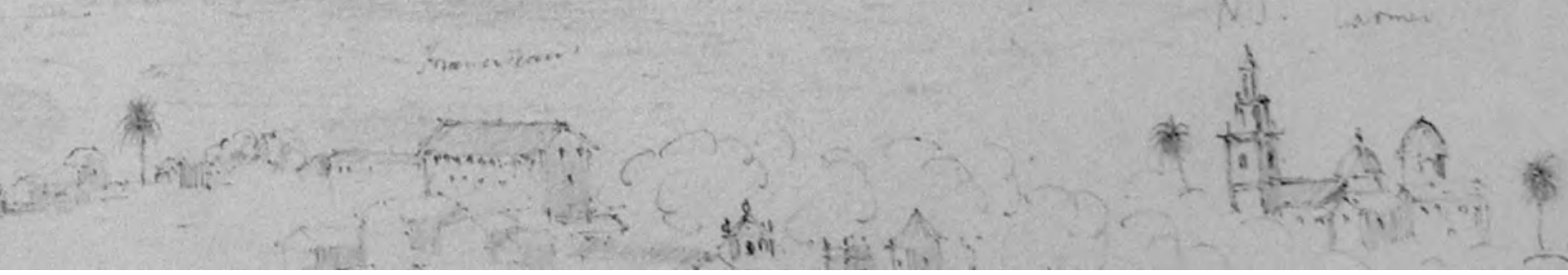
¿Quién podrá explicar el gozo que cupo en los corazones de los hijos y vecinos de esta ilustre ciudad, al ver que les vino un tan divino huésped y que, a fuerza de patentes milagros, quiso hospedarse en este hospital, fuera de los muros de la ciudad, para servirles de antemural en todas sus aflicciones y trabajos?. O como dirían ¡mejor que los ciudadanos de Sión! ésta sí que es ciudad fuerte, ésta es la verdadera Sión de nuestra fortaleza, pues tenemos en ella un muro y un antemural tan fuerte que no ay fuerzas en nuestro común enemigo para conquistarla. Puesto ya como en su propia casa, y colocado este Divino Simulacro en su tabernáculo, empezaron a enfervorizarse tanto los devotos corazones de esta nobilíssima ciudad que eran continuos los votos, promessas y rogativas que se le hacían lográndose en todas ellas el consuelo, según el fervor y devoción con que cada uno por sí le pedía. No se puede explicar el consuelo que de esto tenía el noble y devoto cavallero don Antonio Sans, y tanto, que ya le desvelava algunas veces y muchas noches le quitava el sueño el pensar que, si dicha iglesia estuviesse asistida de religiosos, sería mucho más venerada la dicha imagen, y que con sus prácticas espirituales moverían más los corazones de los fieles y la meditación contemplativa de la passión y muerte de nuestro amado Redemtor.[138]

Estos santos pensamientos le llevaron absorto y, discurriendo medios, se le proporsionavan unos, y al mismo paso se le frustravan otros. Tenía muchos averes para poner en práctica tan santos pensamientos pero, al mismo tiempo, les tenía éstos vinculados, como también el drecho de señorío y patronato del referido hospital y, aunque no tenía hijos que le heredassen por no aver sido casado,[139] pero tenía un sobrino llamado don Luis Sans en que avía de recaer toda la herencia. Consultó con éste sus intentos, y como este noble cavallero tenía el corazón tan pío como eran christianos sus procederes, convino desde luego en la propuesta, cediendo todo el drecho que podía adquirir al patronato del dicho hospital, sólo a

137. Esta parte del relato guarda notables similitudes con la de los Corporales de Daroca del año 1238, suceso en que también hubo una disputa por la posesión de las milagrosas formas, que finalmente quedaron en posesión del párroco de aquella ciudad aragonesa. Y de modo similar, la mula cayo muerta ante la iglesia de San Marcos, situada junto a una puerta de acceso al recinto fortificado. También en Xàtiva la caballería se detuvo en el Hospital de san Julián, extramuros de la ciudad, y sólo accedió a continuar una vez la liberaron del peso de la imagen, bastante liviana, por cierto.

138. En este pasaje, la fantasía o libertad del redactor pone en mente de don Antonio Sanç una preocupación o interés porque hubiera frailes que atendieran y acrecieran el culto al Cristo, cuando fue al contrario, según vemos en los documentos coetáneos, esos fueron argumentos esgrimidos por los carmelitas para conseguir la cesión del hospital, pero para atender mejor a éste, no a ningún Cristo o devoción.

139. En contra de lo que afirma el texto, Antonio Sanz de Sorió fue casado, no una sino dos veces. Su segunda esposa Hipólita Sanz, murió muchos años después de él. Cuando testó no tenía ningún hijo vivo, si es que los tuvo, por eso dejó en heredero de sus bienes a su hermano, y del patronato a un sobrino, que por cierto le premurieron, y finalmente la herencia fue a parar a otro sobrino.



fin de que tan prodigiosa imagen tuviese la maior veneración, como también a los bienes sitios con que se avía de fundar la dotación del convento que se avía de construir.[140]

Determinaron ambos la fundación y, pensando qué religión avía de ser la dichosa sobre quien recayesse la posesión de tan rica prenda, por no hazer agravio a ninguna, determinaron hechar suertes sobre todas aquellas que todavía no tenían fundación en la ciudad. Echaron cédulas de las (ilegible) comentada la nuestra de Nuestra Señora del Carmen observante. Caso raro y maravilloso, sacaron la primer cédula y leyeron con asombro: "La religión de Nuestra Señora del Carmen". Atónitos y pasmados quedaron ambos cavalleros, pero muy gozosos, no sólo porque el cielo con este prodigio confirmava su determinación y santo designio, si también porque fuessen los hijos especiales de María Santíssima del Carmen los fieles poseedores de Christo crucificado. Y no ay que estrañar lo dicho, pues ya en otra ocasión manifestó esta soberana madre ser sus hijos a quienes pertenecía la posessión de aquel real estandarte de la Santíssima Cruz, en donde su primogénito hijo, Christo Jesús, murió afrentosamente por redimir al hombre y rescatarle del poder del pérfido faraón, el demonio, baxo cuio yugo se hallava tiranamente sugeto por la culpa de nuestros primeros padres.

Fue el caso (como lo refiere el reverendo padre fray Juan Bautista de Murcia, célebre escritor y misionista apostólico del seráfico orden de los padres capuchinos de esta provincia de Valencia en el libro intitulado *Novena de milagros de san Antonio de Padua*), y sita a nuestro venerado y célebre escriturario y cronista de nuestra sagrada religión fray Juan Bautista Lezana: "avía en la ciudad de Montpeller una magnífica torre en cuia cumbre se hallava colocada una santa reliquia de la cruz de Christo. Moviose un día (falta) en la que, desplomado un furioso uracán la torre y arrasándola toda a tierra, voló la santa Reliquia muy cerca del mar. Atónitos del estrago, pasada la borrasca, salieron en busca de la santa Reliquia y, advirtiendo que muy cerca del mar se veía un gran resplandor, fueron a ver de dónde procedía aquella luz tan resplandeciente y, hallando ser el *Lignum Crucis* que buscavan, avisaron presurosos al arzobispo a tomarla en sus manos (caso raro) y, alexándose de muy cerca de ellas la santa Reliquia alguna distancia, paró en otro lugar más lexos. Fueron en su seguimiento para coxerla y se hallaron nuevamente burlados pues, saltando la santa Reliquia más lexos, no se dexó coger de quienes la hivan a tomar. Atónitos del caso repetido, los cabildos y comunidades que avían salido para llevarla en prosessión a la iglesia se pusieron todos en oración para que Dios nuestro Señor les manifestasen lo que devían practicar, y desde luego oieron una vos de María Santíssima en el ayre que les dixo: *Volo ut fratres mai* (ilegible).*tent crucem filli mei*. Quiero que mis hijos y hermanos sean los que logren la dicha y tengan la posesión de la cruz de mi Hijo. Salieron desde luego los carmelitas a coger la Santa Cruz e imediatamente se les fue a las manos con admiración de todos los circunstantes.

---

140. Este es uno de los aspectos que, desde el punto de vista jurídico, nos parecen más confusos y controvertidos del relato. La esencia, el principio legal por el que se regían los bienes vinculados, en todo el territorio y reinos peninsulares, hasta 1835, era la inalienabilidad, de modo que el poseedor en cada momento era un fideicomisario, que gozaba del bien, de sus frutos y rentas mientras vivía, y lo transmitía a un heredero de acuerdo con las normas fijadas por el vinculador, o en su caso por los Fueros del reino. En puridad, los sucesores no heredaban al pariente que acababa de fallecer, sino que se erigían en sucesores del vinculador. De ahí los numerosísimos pleitos por las herencias vinculadas, que en ocasiones duraban siglos. De modo que, a pesar de que don Antoni Sanç obtuviera el consentimiento del sucesor que tenía pensado, si desvinculaba y enajenaba los bienes y derechos de que era titular por voluntad de su antecesor, estaba desheredando al resto de sucesores futuros, lo que no le permitían los Fueros, y podría haber litigado cualquier otro pariente o descendiente para recuperar los citados bienes. No nos ha llegado el testamento de don Jaume Sanç, fundador del Hospital de San Julián y vinculador en 1346, pero sabemos que lo dotó con cierto capital de cuya renta habían de mantenerse siete camas para pobres, renta que en época de don Antonio, afirmaron que se había consumido, lo que veremos que no es así, y aunque lo hubiera sido, él, como patrono, podría haber vuelto a dotar, pues no es cierto que tuviese sus "averes vinculados", como se ve con toda claridad en los legados en dinero y tierras que deja a sobrinos y criados, en su extenso e interesantísimo testamento de 1569, publicado por Ventura Pascual y Beltrán en *Játiva biográfica*. Volumen II. Valencia 1931, páginas 139 y siguientes.

A vista este caso tan prodigioso, ya no ay que estrañar fuesen los carmelitas los elegidos, en el caso que vamos refiriendo, para poseedores de tan Divino Simulacro. Viendo pues aquellos dos devotos cavalleros que, siendo la elección del cielo, caió la suerte sobre mi religión sagrada, sacaron la real licencia como también el permiso del ilustrísimo y reverendísimo señor don Juan de Ribera, patriarca de Antioquía y arzobispo y capitán general que a la sazón era de la ciudad de Valencia y, dando parte de sus santos intentos a los prelados de la religión, suplicaron viniesen a tomar posesión y fundar el convento en el referido hospital.[141] Era entonses provincial de esta santa provincia de Aragón y Valencia el muy reverendo padre fray Miguel de Carranza, varón de esclarecida virtud y muy docto y versado en las divinas escrituras y, aviendo éste recibido el aviso de los referidos cavalleros, deseando con ardiente y fervoroso zelo ampliar nuestra religión sagrada y fundar nuevas casas donde fuesse su Magestad Divina más y más venerado, abrazó la especie con gran gozo de su corazón, dando gracias al Altíssimo de que le proporcionara ocasión para ver cumplidos sus santos deseos. Tuvo su consulta con los padres maestros y theólogos de la orden, y sacando el permiso del señor ilustríssimo, le dio éste una carta de recomendación para el Muy Ilustre Cabildo de la colegial de esta ciudad, y con ésta se vino a Xàtiva con algunos compañeros religiosos de esta orden.

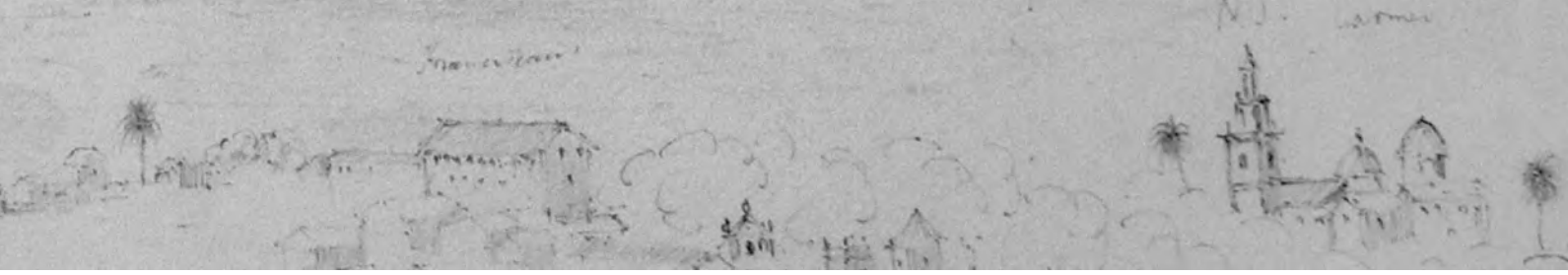
Llegados que fueron a esta ciudad, fueron muy bien recibidos de dichos cavalleros y de su principal nobleza y, aviendo visto el hospital, iglesia y sitio donde se avía de fundar el convento, pasaron a tratar de la dotación, circunstancias y obligaciones que se avían de guardar para siempre en el convento que se avía de fundar. Concluidas éstas y convenidas las partes, se hizo escritura de donación y entrega de la casa, iglesia, sacristía, con todos sus ornamentos, cálizes y vasos sagrados que avía en ellas, y el huerto que avía contiguo al mismo hospital (de todo esto ay instrumentos autorizados existentes en el archivo de este convento) pero principalmente se hizo donación y entrega de la más preciosa joia que era la santíssima y milagrosíssima imagen del Christo crucificado, que era la causa principal y motivo de esta milagrosa fundación.[142]

No se sabe cierto el día en que mis venerables padres los carmelitas tomaron posesión de esta santa casa y de esta tan estimable y rica prenda de Christo crucificado, como tampoco ay instrumentos justificativos de muchíssimas particularidades muy notables y milagrosas que se refieren en esta historia, por motivo de aver perdido todos los papeles en que se referían que existían en el archivo de este convento antes que se derribasse y aniquilase por los enemigos en las guerras y sitios que padeció esta ciudad, como después se dirá por extenso.[143] Pero respeto del año se puede muy bien conjeturar de lo que nos refiere un libro que se halla custodiado en el archivo de la Santa Iglesia Colegial de esta Ciudad de San

141. En este párrafo se afirma que los dos caballeros Sanç, don Antonio y su sobrino don Luis, pidieron licencia al arzobispo para donar el hospital, y luego fueron a hablar con el provincial de la orden para ofrecer la citada donación. Pero los hechos narrados en el texto original recopilado por el notario fray José Talens comienzan con la carta enviada el 22 de abril de 1570, que transcribimos íntegra en otro lugar de este libro, por el provincial de la orden a don Antonio, en la que comenta que en cierta conversación que tuvo lugar en Valencia, había surgido la idea de que estaría bien que donara el hospital a los carmelitas, y en la misma carta le apremiaba para que lo llevara a cabo. El permiso del arzobispo vino después. Como vemos, el orden fue inverso, y por tanto el mensaje está tergiversado

142. Como hemos indicado, la imagen del Cristo no figura citada ni en las cartas ni en ningún documento de la concordia de cesión, de modo que la afirmación de que fue la causa de la fundación es falsa e interesada.

143. Como indicamos en nuestro estudio crítico, creemos inverosímil que los carmelitas perdieran en el saqueo e incendio de la ciudad sus papeles, porque tuvieron tiempo sobrado para poner a buen recaudo muchas de sus posesiones, y en especial los documentos y títulos de propiedades y derechos, como se comprueba en los legajos 387 y 388 del Archivo del Reino. No es aceptable pensar que en los días o semanas en que se preparaba la ciudad para el asedio, los frailes contemplaran impasibles el derribo de su convento y acarreo de escombros a las calles de entrada, sin poner antes a salvo enseres y objetos de mayor valor. Por otra parte, el mismo notario del convento fray José Talens escribe en 1779 que recopiló los papeles relativos a la fundación y los copió.



Felipe, el qual intitula *Gesta capituli ab ano 1570 usque ad anum 1628,* en el qual se halla al folio sexto una carta escrita por el Ilustre Cabildo de dicha Colegial por el señor patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia don Juan de Ribera, cuia fiel copia es la siguiente:[144]

> Muy reverendo cabildo: El prior de Nuestra Señora del Carmen, en nombre de su provincial, (que entonces era el muy reverendo padre maestro fray Miguel de Carranza, como ya dixe antes) va a essa ciudad a tomar posesión del Hospital de San Julián por nombramiento y asignación de don Antonio Sans como patrón de él y con beneplácito nuestro, el qual he presentado de muy buena gana, por entender el fruto que estos padres con su buen ejemplo y doctrina podrán hazer aí y, aunque estoy satisfecho del buen zelo de los que en ese cabildo están, os he querido pedir que los recibáis amorosamente y sin contradicción, dándoles favor para que su religión vaya en augmento, y en ello recibiré mucho contentamiento.
>
> V.C. Valencia y junio a 15 de 1570
>
> El Patriarca

Aunque de la primer cláusula de esta carta consta que sólo vino a tomar posesión el prior del Carmen en nombre de su provincial, sin embargo es constante que vinieron también en su compañía algunos otros, como consta de otra cláusula en que dice: "Os he querido pedir que los recibáis amorosamente". Y en otra: "por entender que estos padres con su buen exemplo etc". Y aunque de esta carta se puede conjeturar que en este mismo año de 1570 tomaron posessión mis venerables padres de este sagrado sitio y casa. Pero es cierto que este mismo año de 1570 se hizo la escritura de donación de dicho hospital con todo lo demás ya referido por el noble y devoto cavallero don Antonio Sans y su sobrino don Luis Sans como heredero legítimo de todo su patrimonio,[145] y se recibió dicha escritura en Valencia en poder del provincial y arriba referido, el muy reverendo padre maestro fray Juan Bellot, notario real y apostólico de la ciudad de Valencia, como consta en una copia de dicha escritura que oy está custodida en el archivo de este convento de San Felipe y yo la he visto, en la qual se refiere como cosa memorable que el dicho hospital fue fundado por don Jaime Sans en el año de 1346. Cuia escritura de fundación fue recibida y autorizada día 18 de setiembre de dicho año por Berengario de Baliebre, notario real y habitador de esta ciudad de San Felipe antes Xàtiva.

CAPÍTULO 3º

En que se trata de los religiosos hijos y habitadores de este convento que florecieron, en letras virtud y santidad.

Es práctica imutable en el divino obrar de nuestro Dios y Señor quando elige algunos sujetos para cosas grandes, el adornarles de todos los requisitos virtudes y perfecciones que corresponde para el cabal desempeño de sus empresas. Siendo pues esta verdad tan acreditada en la práctica como confirmada en las divinas letras y publicada de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, bastantemente se dexa entender quáles dispondría Dios a aquellos santos religiosos que vinieron a fundar este religiosíssimo conven-

144. El libro se conserva en el Archivo Municipal de Xàtiva, donde lo hemos consultado.

145. Don Antonio Sanç recibió el patronato del Hospital de san Julián por disposición testamentaria de su hermano don Juan, con el pacto de que a su muerte pasara a don Luis, hijo de don Juan. Pero este don Luis no figuró nunca como heredero de los bienes de don Antonio ni en su testamento ni en sus codicilos.



to, viendo de ser las primeras piedras sobre que se avía de fundar para siempre el edificio espiritual de la maior observancia regular y guarda de nuestras santas leyes y constituciones.

Constituidos ya aquellos nuestros venerables padres en este pobre hospital, el que, con la aiuda de los devotos cavalleros y de las limosnas de los fieles, reduxeron a modo de monasterio, formando sus oficinas y habitaciones al modo más decente que corresponde al estado humilde de pobres religiosos. Empezaron, como nuevas plantas plantadas en la tierra virgen de María, a echar hermosos renuevos de virtudes que, arrojando a la parte de fuera un olor extraordinario de santidad y virtudes, atraían assí al[146] nuevo convento no sólo los corazones más píos y devotos de la ciudad y todo su contorno, sí que con sus exemplos y predicasión reduxían a los más relaxados y apartados de Dios al verdadero camino de su salvación.

Era el convento nuevo, para Dios y para el mundo, un seminario de virtudes y un espejo de santidad en quien se miravan asta los más ajustados a la divina ley, sirviéndoles de estímulo para adelantarse más en la perfección christiana.

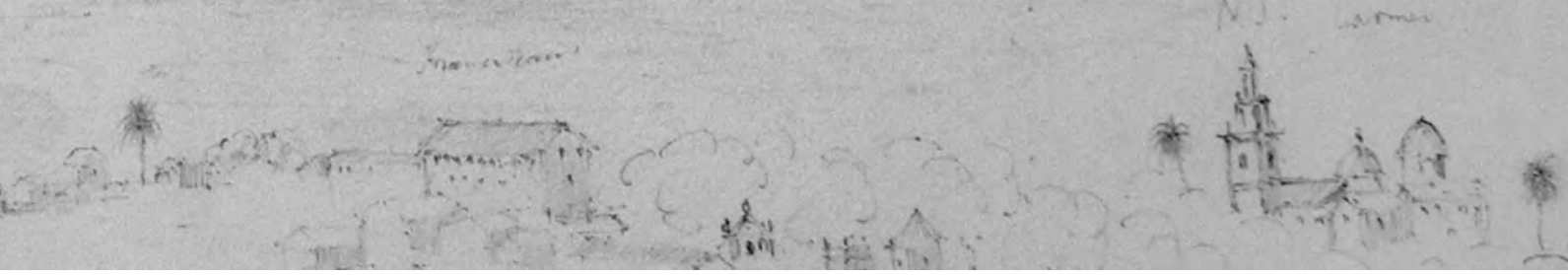
Vivían los setabisenses contentíssimos dando infinitas gracias a Dios por averles plantado en su campo unas plantas tan hermosas que, no sólo producían hermosíssimas flores de virtudes con que alegravan los corazones más píos, sí que davan a luz los más sazonados frutos de santidad con que se guiavan las almas de los fieles que, con deseos de aprovechar en el camino de la perfección, suspiravan por su adelantamiento en la virtud. Todo su conato de estos santos religiosos después del exacto cumplimiento de sus santas leyes y exercicios espirituales era aplicarse con todas veras, sin perdonar trabajo alguno, a la predicación y en ella al aprovechamiento espiritual de las almas poniendo todo su anelo en ganarlas todas para Dios.

No nos queda más memoria de aquella santa y religiosa comunidad de fundadores, por la calamidad de los tiempos y tropelías de las guerras, que de algunos partos felices de hijos muy santos que dio a luz. De los quales, por su mucha santidad, virtud y prodigios que obraron en sus santas y penitentes vidas, se dieron a la estampa algunos resúmenes que asta ahora se han conservado en las bibliotecas de la orden, con especialidad en la ilustre biblioteca de nuestro convento de Valencia.[147]

No pasaron muchos años después de la fundación de este santo convento, quando ya dio a luz un hijo cuia vida fue un asombro de la naturaleza y un prodigio de la divina gracia. Fue éste el venerable padre maestro fray Juan Sans, natural de la villa de Ontiniente, que dista de esta ciudad tres leguas. Nació este santo varón en dicha villa día último de enero del año 1557, de padres honrrados y de gran virtud, tan enrriquezidos de dones celestiales como pobres y faltos de los bienes y riquezas de la tierra. Su padre se llamava Gracián Lorenzo Sans, y su madre Catarina Caset, fue bautizado en la parroquial de dicha villa el día 2 de febrero de dicho año, y le pusieron por nombre Juan. Criáronle con muchíssima pobreza, pero con la laudable y christiana educación de santas y buenas costumbres. Aplicáronle a los estudios por no tener otro patrimonio que darle. Estudió las primeras letras empezando de edad de 5 años en el religiosíssimo convento de los padres dominicos de la dicha villa, en donde al mismo paso que se le aplicavan al estudio era una admiración lo que se adelantava en el santo temor de Dios, que, como dice el real profeta, es el principio de la verdadera sabiduría. Frecuentava muy a menudo los santos sacramentos,

146. A lo largo del texto el autor usa en múltiples ocasiones la expresión "assí a" en contextos que indican dirección y movimiento, y requieren la preposición "hacia". Hemos respetado su particular ortografía y separación en dos palabras.

147. La biografía que incluye en el manuscrito es la de un religioso relacionado con el convento de Xàtiva, y la consultó en un libro impreso existente en la biblioteca del convento carmelita de Valencia, escrita, como más abajo cita, por "fray Pinto de Vitoria, escritor de nuestra sagrada religión".



pero con tanto fervor y ternura de su corazón que servía de exemplar a los demás fervorosos y provectos en el camino de la virtud; gastava muchos ratos en la oración y salía de ella tan dispuesto para el estudio, que en breve tiempo exedió en el leer y escribir a todos sus coetáneos.

Avía en Ontiniente en este tiempo un maestro catalán que enseñava Gramática, muy diestro en ella, como también en la Retórica, llamado Rafael Casanova. Aplicose nuestro venerable padre a ella siendo de edad de ocho años, y estudiando con el dicho maestro catalán; y en breve tiempo salió tan diestro en la Gramática como en la Retórica y poesía latina. Consumado ya en la lengua latina, se partió para Valencia donde empezó el curso en la universidad, pero como Dios nuestro Señor quería fuesse ya bienaventurado desde niño, cargando sobre sí el yugo de la religión desde su adolecencia, empezó a inclinarle assí a nuestro convento de Valencia, donde asistía a todos los exercisios espirituales sin hacer falta a la obligación de su estudio. Aficionado en gran manera a nuestro santo instituto y hábito, pidió con mucha humildad a nuestro muy reverendo padre maestro fray Juan Nadal, provincial que entonces era de nuestra santa provincia, se dignasse vestirle el santo hábito y admitirle por uno de sus más humildes súbditos. Era este santo prelado muy práctico en el conocimiento de espíritus y, conociendo en nuestro pretendiente muchos y muy preciosos quilates de talento y virtud, mandó practicar las diligencias y devidas informaciones que para este fin deven practicarse, según disponen nuestras santas constituciones. Y fueron tan buenas las que se dieron de la vida y costumbres de sus padres y suyas, que muy contento determinó se le vistiera nuestro santo hábito. Bien conocía el demonio, nuestro común enemigo, el contrario grande que se le prevenía en nuestro pretendiente si entrava en nuestra sagrada religión, y por esso procuró aplicar todas sus infernales astucias para impedir su ingreso y no le admitieran. Pero como Dios le prevenía para que fuesse uno de los más fieles siervos suios, desde luego se frustaron todas sus astucias, de suerte que lo envió el reverendo padre provincial a este nuestro convento de Xàtiva con orden para que desde luego se le vistiesse el santo hábito. Era entonces prior de este convento el padre fray Bartolomé Mirón, el qual, obedeciendo al precepto de su prelado, le vistió el santo hábito, siendo este el primer hijo de hábito que logró este convento dos años después de ser fundado.

Es bien de notar que este santo varón nació día último de enero, como tengo ya referido, y tomó el santo hábito el mesmo día último de enero, providencia sin duda del Altíssimo que dispuso que al mesmo día en que nació como estrella resplandeciente al mundo; naciese como sol brillante en el cielo de la religión carmelitana, como preludio del lustre grande que avía de dar con su mucha virtud y sciencia a la religión, y especialmente a esta santa casa de donde se constituía digníssimo hijo. Referir las virtudes tan heroicas en que se exersitó en el año del noviciado, y las muestras tan grandes que dio de su mucha inocencia, virtud y santidad, sería propasarme de un extremo a otro, y siendo sólo mi ánimo dar una breve noticia, como de paso, de la vida de este santo varón y de otros algunos como partos felices de esta santa casa cuya historia escrivo[148] y es el principal objeto de mi tarea, no es bien me detenga en lo que ya otros autores escribieron con mucha erudición y doctrina.

Pasado su año de noviciado en el qual dexó edificada esta santa comunidad, professó en este mesmo convento con mucha alegría y consuelo interior de su corazón, día primero de febrero del año 1573 en manos del mismo reverendo padre prior ya referido, siendo entonces general de toda nuestra sagrada religión

148. Aquí deja constancia de que se ha propuesto escribir la historia del convento setabense "partos felices de esta santa casa, cuya historia escribo". En el párrafo siguiente cita que profesó Juan Sanz Caset en febrero de 1573, después de cubrir en Xàtiva el año de noviciado, así que ingresó dos años después de la fundación y formó parte de la primera comunidad.

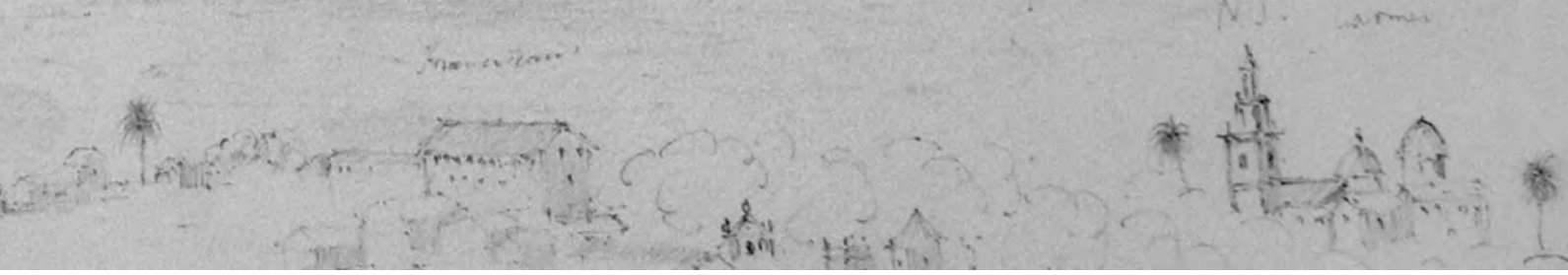
el reverendísimo padre maestro fray Juan Bautista Rubea, natural de Rávena. En este mismo día primero de febrero en que, por medio de la sagrada profesión, empezó a arder esta nueva y luminosa lumbrera de mi religión sagrada, no sin grande misterio. Fue muy después, habiendo corrido la carrera trabajosa de los estudios, ya de colegial, ya de letor, y aviendo obtenido el grado de maestro y de doctor en Sagrada Theología con mucho lucimiento, fue, (digo), elegido prior del real convento y casa grande de Valencia en el mismo día primero de febrero, en cuio día nació y tomó (como tengo referido) el santo hábito. Sin duda, dispuso la Divina Providencia empezara todo lo referido el primer día para darle a entender que, así como la Magestad de Dios, aviendo empezado en el primer día la creación de todo el universo no paró su tarea en los demás días ni tomó descanso alguno asta dexarlo del todo perficionado, assí también nuestro venerable padre quería Dios que, nasciendo en el primer día del mes no parara de caminar ni trabajar en el camino de la virtud asta que fuera perfecto siervo suyo. Quiso su Magestad Divina tomara el santo hábito en el día primero de febrero para que a su imitación no parara en los demás días de trabajar en la observancia de nuestra santa regla y sagradas constituciones asta ser un perfecto religioso.

Y finalmente le puso en este mismo día primero en el candelero de la prelacía, para que con su exemplo y doctrina instruyera sin sesar a sus súbditos asta dexarlos unos verdaderos y perfectos religiosos y muy prácticos en el exercicio de las virtudes y de nuestras santas leyes. Y assí fue, pues fue tanto lo que robó los corazones de sus súbditos con su exemplo y celestial doctrina que en breve tiempo puso el convento de Valencia hecho un recoleto noviciado. Todos le veneravan como verdadero padre, y a todos atendía con el maior cariño, tratándoles como a queridos hijos. Era tan confiado en la Divina Providencia que por más necesitado que viera el convento jamás se afligía de nada, diciendo "Que Dios nuestro Señor y María Santíssima, nuestra madre, quieren a sus religiosos pobres y necesitados, más jamás permiten que les falte lo necesario porque están a su cuidado".

Con esta reforma del convento de Valencia, toda atraída con su exemplo y nada con violencia, voló su fama y se extendió, no sólo por todos los conventos del Reyno de Valencia, sí que también por todos los de Aragón, de suerte que, deseando muchos celosos de la observancia de entrambos se plantificara en todos los conventos, pensaron, y pensaron bien, en hacerle provincial. Llegó el tiempo de averse de celebrar dicho capítulo provincial y, señalándose por casa capitular este convento de Xàtiva, ahora San Felipe, fueron convocados todos los capitulares a este convento. Celebrose dicho capítulo en este convento por el mes de abril del año 1603 y fue elegido con unánime y pleno consentimiento de todos nuestro venerable padre maestro fray Juan Sans, primer hijo de hábito de esta nuestra casa.[149] No faltaron a su elección algunas circunstancias que la acreditaron de celestial; una y la más principal fue que al tiempo de la votada empezaron a salir las cedulillas todas a favor de nuestro venerable padre maestro fray Juan Sans, y assí prosiguieron saliendo todas suxesivamente asta que salió la última la suya, en la que dava su voto al muy reverendo padre maestro fray Juan Emanuel, prior que acabava de ser de este convento. Quedó toda la provincia admirada de ver tal caso o, por mejor decir, altíssima disposición de Dios para que entendiesen era la elección del cielo y que en ella se avía elegido un santo prelado.

Dieron todos los capitulares las devidas gracias a Dios por tan acertada elección. ¿Quién podrá explicar el fervor y celo de la religión con que emprendió nuestro santo prelado el govierno de esta nuestra

149. Único capítulo provincial de la orden celebrado en el convento de Xàtiva del que se tiene noticia, para entonces ya debía estar el convento construido con sus celdas, refectorio y sala capitular, caso contrario no habría podido alojar a tanto fraile venido de fuera.



provincia? Considerávase con tanta carga de obligaciones como eran de aver de responder a Dios por todas las faltas de sus súbditos y añadía nuevas oraciones, aiunos y mortificasiones a las muchas que practicava para con ellas obligar más a Dios le comunicara su luz y acierto en su govierno. En los capítulos de faltas corregía los excesos de algunos súbditos pero con tanta prudencia, zelo y caridad que, al mismo paso que sin castigo alguno, quedavan enmendados los transgresores, servía su corrección para animar más y más a la virtud a los más observantes. Fue toda su vida observantíssimo de nuestra santa regla, y sagradas constituciones, llevando siempre ante los ojos de la consideración el no faltar ni a la más mínima de nuestras santas leyes por no dar entrada a la inobservancia de las mayores según el consejo o sentencia del Espíritu Santo que dice: que el que se dexa llevar de lo poco vendrá a caer en lo mucho.

Fue siempre tan amante de la oración que ni su mucho estudio y ocupaciones en la lectura ni en el exercicio de la predicación, ni los negocios de sus prelacías le impidieron jamás gastar todos los días tres horas en oración. Tuvo don de lágrimas de suerte que a más de llorar continuamente las aque (ilegible) sin ser culpas suyas. Compungía a todos el ver la ternura con que llorava las ofensas que se cometían en el mundo contra la suma bondad de su creador. Muchas fueron las mercedes que le hizo Dios nuestro Señor en el santo exercicio de la oración. Tuvo muchos arrobos, elevaciones y éxtasis, pero los más fueron en partes donde no podía ser visto de nadie, siendo tan profunda su humildad que solía pedirle a Dios con muchas lágrimas que no hiziesse favor alguno que fuesse notado ni visto de alguien, deseando en gran manera que el mundo no le conociesse sino por sus muchas culpas y pecados. Tampoco le faltó a nuestro venerable padre maestro el don de la profecía, profetizando muchas cosas futuras como se refiere en un resumen de su vida que escrivió el muy reverendo padre maestro fray Pinto de Vitoria, escritor de nuestra sagrada religión.

En la penitencia fue extremado, sus camisas toda su vida las usó de estameña muy basta. El dormir, sobre ser sobre unas duras tablas y muy poco, muchas vezes era sobre una rexa de yerro, con cortes muy agudos que le dexavan muy señaladas las espaldas. No se le pasava día alguno en que no se exercitasse en muchas obras penales. Los miércoles y viernes, a más de un riguroso aiuno de pan i agua, se cargava en su cuerpo de cilicios y rallos añadiendo una rigurosa diciplina que regularmente era de sangre. Algunos días de Pasquas solía comer sola una sardina y en la Quaresma su comida regular eran unas malvas cozidas. Sus vigilias eran continuas: pues apenas avía noche que llegasse a dormir tres horas, y finalmente era tanta la guerra que hazía con estas penitencias y mortificasiones al demonio, y sentía este malvado espíritu tanto sus santos exercicios, que en muchas ocasiones le aporreó su cuerpo dejándolo todo cluxido y sin fuerzas.[150] Pero siempre en sus baterías salió vencedor nuestro venerable padre contra la fiera infernal que tanto le molestava. Finalmente, murió en el Señor en el convento de Valencia el año de 1608, muy lleno de virtudes y santidad. Cuio cuerpo yase en una caxa de piedra mármol muy ricamente labrada y su tapadera es una estatua de piedra del mismo venerable padre maestro, colocada a un lado de la puerta del coro del mismo convento.

Algunos otros podía referir en esta narración, todos partos prodigiosos de este religiosíssimo convento, como son un venerable padre maestro fray Lorenzo Pasqual varón extático, zelosíssimo de la honrra y gloria de Dios, muy exemplar en su vida y penitente en extremo, tan devoto de María Santíssima, nuestra madre, que hablava muchas veces con esta Soberana Nuestra Reyna, y tenía frequentes y dulzes coloquios con ella, de quien recibió en varias ocasiones muchos favores y finezas dignas del maternal cariño y amor

150. Este tipo de penitencias extravagantes y extremas, que hoy nos parecen enfermizas, eran frecuentes entre frailes, monjas y terciarias de la época barroca o contrarreformista.

grande con que le correspondía esta Soberana Madre, como a verdadero hijo suyo. Un venerable padre maestro fray Antonio Isquierdo, varón religiosíssimo, muy docto en la Teología mística y más práctico en el conocimiento de los verdaderos y virtuosos espíritus, de quien se dice que a la primera vez que tratava un alma ya conocía si caminava por el verdadero camino de la virtud o si la llevava engañada el espíritu malo, eficasísimo con su virtud, exemplo y buena doctrina para reducirlas al camino real de la verdadera perfección. Y, finalmente, apostólico en su predicasión, en la qual obrava muchos prodigios y fueron innumerables las almas que convirtió y reduxo al verdadero conocimiento de nuestro Dios y Señor. Mas no es mi intento escribir sus vidas, ni lo basto de mi pluma lo desea ni lo tibio de mi espíritu lo permite ni es de mi obligación en esta historia, y más quando ya otros escritores doctíssimos han procurado dexar por extenso sus vidas, escritas para exemplo de los venideros. Sólo ago aquí mensión de ellos y muy de paso para que los presentes y aun los futuros sepan que esta santa casa desde sus principios fue un seminario de santos y si aora no lo es como entonces, es por nuestra mucha floxedad y tibieza.

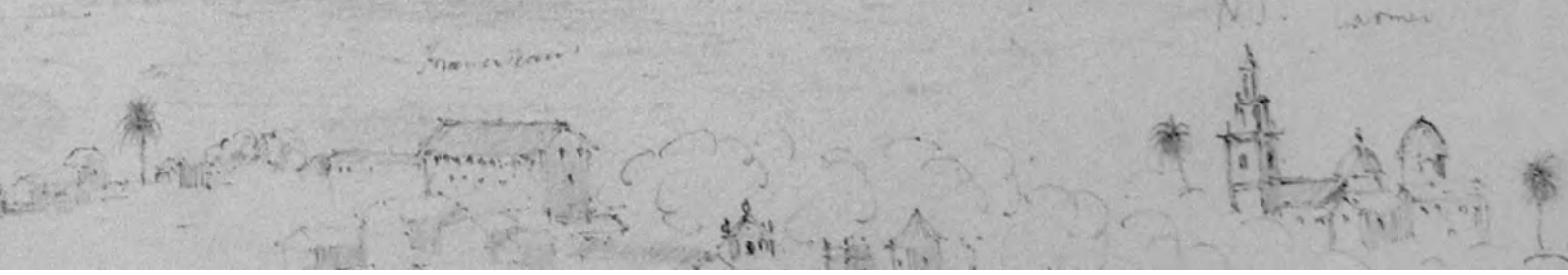
CAPÍTULO 4º

En el que se prosigue el mismo asunto y se refiere a la primera salida de esta milagrosa imagen 15 años después de la fundación del convento.

No sólo prosiguió esta santa casa en engendrar hijos muy agigantados en virtudes y letras, si que de otros conventos les atraía así con la fama y buen nombre de su mucha observancia. Assí sucedió, pues por los años de 1584, año más o menos, tuvo este religiosíssimo convento la gloria grande de que viniesse a el conventual aquel santíssimo y venerable varón, el padre fray Domingo Rusola,[151] el qual pidió obediencia, y vino desde Valencia y donde se halla su conventual para adelantarse en esta santa casa más y más en el camino de la perfección religiosa como planta ya provecta que avía de transplantarse al hermoso jardín de nuestra santa y venerable descalzés, como en verdad hizo el año de 1589 y professó en el convento de Pastrana en el año 1590. Fue su vida exemplaríssima, la qual escrivió nuestro ilustríssimo y reverendíssimo señor don fray Antonio Agustín, obispo que fue de la ciudad y obispado de Albarrazín. Su cuerpo se venera oy en día en Viena en la Capilla Real de la nobilíssima y antiquíssima casa de Austria, donde se le permite culto público y se venera como santo beatificado.

Escrive nuestro ilustrísimo obispo ya referido en la vida de este venerable, al folio 53, que, hallándose el dicho siervo de Dios conventual en este nuestro convento de San Felipe entonces Xàtiva, padecía esta ciudad una grande seca y falta de agua tal, que todas las plantas y aun los árboles se secavan. Determinaron acudir a Dios con públicas rogativas. Salieron las comunidades por turno haziendo cada una su prosessión

151. La biografía del padre Domingo Ruzola se puede consultar en Internet, en la obra "Gran Enciclopedia Aragonesa", de donde la copiamos: (Calatayud, Z., 16-V-1559 - Viena, Austria 16-II-1630). Carmelita descalzo, llamado por sus contemporáneos «el taumaturgo», desempeñó los prioratos respectivos en las comunidades de Valencia, Toledo y Madrid. Definidor general de su orden en Roma (1608), donde fue uno de los fundadores de la misma, su labor tuvo extraordinaria importancia en la iniciación de la universal obra pontificia «De Propaganda Fide» (1622). Llegó a consejero de papas y de monarcas, mereciendo cinco votos para pontífice en el cónclave que eligió a Urbano VIII.
Su muerte se produjo en el palacio imperial de Austria, donde residía ocasionalmente como legado pontificio. En la iglesia de Santa María de la Victoria, en Roma, existe un gran fresco que representa a Ruzola en su entrada triunfal en Praga tras la célebre batalla contra los protestantes. Entre los varios autores que recogieron los hechos de su vida—cumbre de la espiritualidad bilbilitana en la Edad Moderna— destaca, en 1669, el obispo de Albarracín, fray Antonio Agustín. Es autor de un Sentenciario espiritual sobre la vía purgativa, iluminativa y unitiva (1623), y Monte de piedad y concordia espiritual (1623).



pública y sacando en ella aquella santa imagen que tenían de maior devosión y no se pudo lograr el consuelo tan deseado de la lluvia. Vino el día en que avía de salir nuestra comunidad y determinaron sacar un santo y devoto crucifixo. Formose la prosesión en la iglesia de este convento, subiendo por el camino que va assí a la puerta de San Francisco, a la qual asistió el dicho venerable padre fray Domingo Rusola. Nuestro referido obispo sólo dice que sacaron en la prosesión de rogativa un santo y devoto crucifixo y que a ella asistió el dicho venerable siervo de Dios, de cuia relación se infiere que fue este Divino Simulacro que oy veneramos,[152] y en ella se afirma que se logró imediatamente el beneficio de abundantíssimas aguas con que se fertilizó la tierra en toda esta comarca.

Todo lo dicho es lo que nos refiere nuestro citado autor en la vida del dicho siervo de Dios el venerable padre fray Domingo Rusola, y aunque lo dicho en substancia nos enseña también la común tradición, no obstante ésta nos añade algunas circunstancias individuales que tal bez no tuvo presentes nuestro citado obispo. Pero antes de referirlas quiero hazer presente y (ilegible) la probabilidad de estas circunstancias para que nadie dude de la certeza casi más que moral de esta tradición. Consta todo lo dicho con el addito de las notables circunstancias, que después referiré, de una verídica tradición que asta aora ha pasado de unos a otros: pues un religioso que oy vive y se llama el reverendíssimo padre presentado fray Juan Semper, de edad de 76 años,[153] asegura que siendo novicio oyó referir varias vezes al padre fray Juan Dasí, religioso sacerdote que entonces era ya de edad de 90 años, el cómo y por qué fue dicha prosessión de rogativa y las circunstancias que sucedieron en dicha salida de esta santíssima imagen de Christo crucificado, y es como se sigue:

Por los años de 1595, año más o menos, padecía esta ciudad grande aflicción por la mucha esterilidad de agua que padecían sus campos. Los cielos se mostravan de bronce para la lluvia, al mismo paso que las plantas y miesses se hivan marchitando por falta de agua. Hazíanse muchas rogativas y no podían lograr el consuelo que deseavan. Determinaron sacar en prosessión de rogativa la imagen milagrosa del Santíssimo Christo que vulgarmente llaman del Carmen. Formose la prosessión a tiempo que ni una nube se descubría en el cielo. Salió nuestra venerable comunidad de la iglesia cantando la letanía maior, en la qual hiva, como individuo de ella, nuestro venerable padre Fray Domingo Rusola, y apenas salió de la iglesia este Divino Simulacro, quando ya empezaron a descubrirse algunas nubes en el cielo. Subía la prosessión assía la puerta de San Francisco y sería como a la mitad del camino quando salió un pobre hombre que era ciego buscando y preguntando donde hiva el fraile santo que hazía milagros (que assí le llamavan vulgarmente todos). Le guiaron assí a donde estava nuestro venerable siervo de Dios fray Domingo Rusola quien, con su mucha humildad empezó a escusarse pero, clamando más y más con mucha fe el pobre ciego por su salud, le pedía con muchas súplicas, el

152. Dice el texto que la sequía ocurrió quince años después de fundarse el convento, una fecha que podríamos situar hacia 1585, o 1595. Salió en procesión cada día una orden monástica con la imagen de su devoción, sin que cesara la sequía, hasta que le llegó el turno a los carmelitas que sacaron "un santo y devoto crucifixo", y ese día llovió.

153. Joan Semper (o Samper) Sanz, nació en Xàtiva en 1686. En la época casi nadie sabía con exactitud su edad, por eso en los juicios y otros documentos, cuando comparece alguna persona dicen siempre "de edad que diu ser de tal, poc més o menys", y he encontrado desviaciones de cuatro o cinco años en personas jóvenes, de 25 o 30 años, incluso siendo notarios, personas de letras. Por tal motivo, las referencias a edad hay que tomarlas siempre con cautela, a título aproximado. Dice aquí el autor, cuando está escribiendo, que el fraile Juan Semper tenía en aquel momento setenta y seis años, lo que nos situaría alrededor de 1762. Pero resulta que había sido prior del convento de Xàtiva entre 1753 y 1758, aproximadamente, y el cronista, tan minucioso en poner nombres y circunstancias a cada uno, porque ello incrementaba la verosimilitud del texto, no dice nada del cargo de prior, sino solamente que era un fraile anciano. Y siendo así que fue el prior inmediatamente anterior a Goterris, y el que comenzó las obras de la iglesia aunque en un primer priorato, ¿Cómo es que quien escribió la cita omitió detalle tan importante para dar más credibilidad al hecho? Parece como si la primera parte del manuscrito fuese original de otra persona anterior que hubiera redactado el texto antes del priorato de Semper, y que Goterris hubiera copiado toda la primera parte, sin enmendar nada, o sólo unos pocos datos, y de ahí las contradicciones u omisiones injustificables.

deseado consuelo; pero el venerable siervo de Dios viendo la fe con que le pedía su vista, compadecido de su miseria, le hizo la señal de la santa cruz sobre los ojos, y desde luego cobró milagrosamente su perdida vista, con admiración grande de todo el concurso de gentes que se hallavan presentes. Prosigió la prosessión con la rogativa y al entrar la santa imagen por la puerta de San Francisco ya se descubría todo el cielo cubierto de nubes y empezaron a caer algunas gotas de agua con notable alborozo y contento de todas las gentes. Prosiguió la prosessión por la calle que llaman de San Francisco dando la buelta por la calle de Guaita[154] assí a la plaza de Santa Tecla y, apenas llegó la santa imagen a ella, fue tanta la lluvia que caía que se tuvieron de retirar todos a sus casas y la santa imagen la entraron en la iglesia de Santa Tecla, donde estuvo por espacio de tres días detenida por la copia de agua que duró todos tres días. Esta es la tradición más verídica que se ha podido descubrir y averiguar de personas tan clásicas y de carácter como las referidas, en la qual no sólo se manifiesta la primera y milagrosa salida de este Divino Señor Crucificado, si también la mucha virtud y santidad de este venerable siervo de Dios, conventual entonces en esta santa casa.[155]

CAPÍTULO 5º

En que se refiere la segunda salida de este Divino Simulacro por motivo de las guerras y estado deplorable del convento en virtud de ellas.

Con (falta) permanecieron nuestros venerables religiosos en este convento más de 100 años experimentando los hijos y moradores de esta ilustre ciudad mucho consuelo, no sólo de la buena doctrina y exemplo de nuestros venerables religiosos, si que maiormente del amparo que les servía esta santa imagen de Christo crucificado en sus maiores aflicciones y trabajos asta el principio del siglo XVIII, en el que, por la inconsolable muerte de nuestro católico monarca Carlos II, experimentó nuestra España, esta ciudad y convento, los más fatales estragos hasta su total ruina; porque no dexando el referido monarca hijo que fuesse sucesor de estos reynos se vio nuestra España combatida por todas partes de poderosos pretendientes, quienes a expensas de nuestra total ruina quisieron a fuerza de armas manifestar sus drechos a la corona.

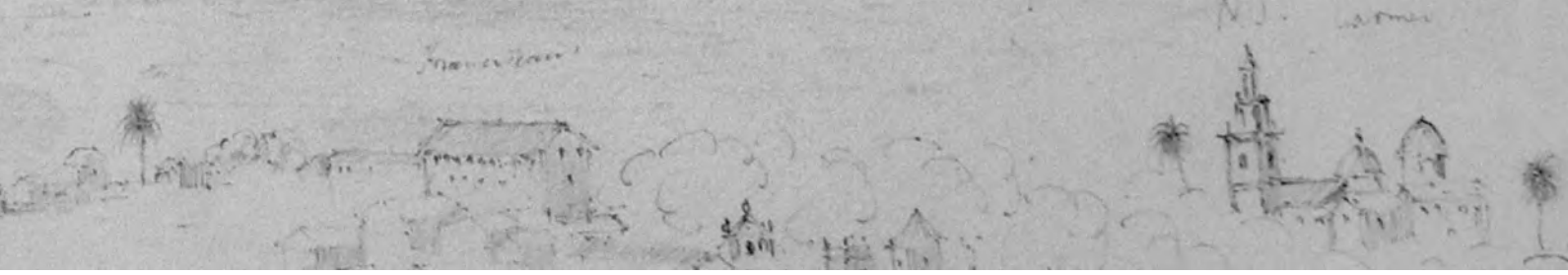
Hallávase en Valencia por los últimos del año 1705 Juan Bautista Baset, sargento general de batalla del exército del señor archiduque Carlos de Austria, a tiempo que estava ya sugeta a la obediencia de este príncipe la parte del reyno que comprende el Marquesado de Denia y condado de Oliva, y desde Alzira asta la capital de Valencia. Tenía el dicho Baset en su compañía a don Juan Tárrega, natural de esta ciudad de Xativa, capitán que era de milicias de cavallería de la Villa Nueva de Castellón. Este cavallero con otros muchos naturales de esta ciudad, que a la sasón se hallavan en Valencia, amigos suios y todos parciales del señor Archiduque, instavan con eficacia a Baset para que viniesse a la conquista de esta ciudad.

Era esto a tiempo que su gobernador, don Francisco Rocafull, cavallero muy prudente y muy práctico en los negocios militares, trabajava con infatigable zelo en aquietar los ánimos del pueblo, cuia maior parte estava por el señor Carlos.

---

154. La calle de Guaita, hoy del Canónigo Cebrián, se llamaba así por el arrendador del horno, llamado de Guaita, propiedad de la Ciudad. En la época simultaneaba el nombre con el de calle de Perpinyà, por el notario que había vivido en el número 3.

155. Nada de esta detallada salida y recorrido de la procesión se halla en el texto de Castañeda, que parece que desconocía la información, lo que podría indicar que en algunos capítulos Castañeda no había seguido a Goterris, sino tal vez a otra crónica escrita existente en el convento. En nuestra opinión, esta primera salida del Cristo, que coincidió con el inicio de las lluvias, fue el principio de una devoción preferente, que los carmelitas captaron y fomentaron, porque eso les reportaba ingresos. Recuérdense los roces que se produjeron más adelante entre el cabildo de la colegiata y los frailes carmelitas, en los que los canónigos argumentaron que si el Cristo llegara a aventajar a la Virgen de la Seo en la devoción de los setabenses iría en detrimento de los intereses económicos de la Seo.



Con estos avisos se resolvió Baset a la conquista y por su orden passó y vino a esta ciudad (por los días de Pasquas de Navidad del año 1705) don Rafael Nebot, coronel de un regimiento de Corasas, con parte de su regimiento y con don Juan Tárrega y los demás de la ciudad. Llegados que fueron, intimaron la rendición y obediencia al señor Archiduque y en prueva de que las admitían salió Juan Bautista Belloch de parte de la ciudad con grande aclamación del pueblo, porque (como dixe antes) la maior parte de los ciudadanos y moradores estavan inclinados al señor Archiduque y, jusgando hazer obsequio a este príncipe, dio sus órdenes para que se castigassen los buenos vasallos y afectos al señor duque de Anjou, ya proclamado y coronado en Madrid por rey de España con el nombre de Felipe V. De hecho, fueron unos presos en el castillo y otros en las cárceles públicas. Sólo el señor governador Rocafull se libró, por su carácter, de semejante rigor, dándosele permiso para que se retirasse donde quisiesse, en virtud del que tomó el camino para Valencia.

Executada esta especie de conquista y estando la ciudad y su govierno por el señor Archiduque, vino Baset a ella a los primeros de marzo del año de 1706. Tomó el absoluto govierno de la ciudad, eligió por sus consegeros a don Juan Tárrega (en cuya casa se aposentó) y a sus amigos, enemigos declarados del partido del rey y señor Felipe V, cuia enemiga se vio bien presto declarada, pues Baset y sus aliados se ensañaron con los pobres realistas, ya en sus personas y familias ya en sus casas y haziendas, violencias tales que no pueden referirse sin gran dolor de corazón. Para poder formar tal qual concepto de ellas, basta decir que no perdonaron lo sagrado llenando el castillo y cárcel pública de eclesiásticos; a otros desterraron a Gandía, llevándolos con una escolta ignominiosa. Hasta las religiosas, esposas de Jesús, experimentaron los excesos de su furor, pues tres o quatro religiosas dominicas del portal con la priora, que era la reverenda madre sor Theosia Ferrán, fueron desterradas a Denia sólo por el motivo de ser apasionadas al rey Felipe Quinto.

A los últimos de marzo de este mismo año de 1706, sitió y ganó el destacamento del conde de las Torres la villa de Alcira, reduciéndola a la obediencia de nuestro rey Felipo Quinto, y teniendo por cierto Baset y los suyos que el conde con su tropa pasarían a sitiar a esta ciudad, resolvieron fortificarla. Entre otras medidas que tomaron para su defensa, fue una demoler los conventos de Nuestra Señora de la Merced y el nuestro, dando por motivo que, estando dichos conventos imediatos a los muros de la ciudad por la parte de la campaña, podían cubrir las avenidas del enemigo y sus baterías y desde allí estrecharla con sus ataques haziéndose fuertes a la sombra de los edificios.

Publicose esta orden que no tuvo efecto respeto del convento de la Merced por aver logrado estos padres, del señor conde de Cardona, una contraorden que suspendió la execusión, por cuio motivo no se derribó el dicho convento. No tuvieron esta dicha nuestros padres, aunque para este fin practicaran quantas diligencias se pudieron discurrir. Llegó el prior que era el muy reverendo padre maestro fray Francisco Alberola a proponer que minaría el convento por varias partes y, si los de Felipo V, nuestro rey, davan muestras de querer fortificarse a su sombra, le bolaría al instante. No fue oída esta propuesta y assí se puso, o se dio orden para demoler el convento sin ninguna apelación.

Para este fin dispuso la ciudad pasassen los religiosos a la hermita de san Joseph que está a la falda del castillo, y después de aver evacuado el convento de todos los muebles,[156] sacaron la sagrada imagen de

156. En este pasaje queda patente que entre finales de marzo en que se decidió la demolición del convento, y el 22 de abril, en que la comunidad fue evacuada a la ermita de San José, los carmelitas "sacaron todos sus muebles", y se sobreentiende, que los objetos de valor, entre los que no podían faltar, como anotamos más arriba, los documentos que sabían seguro les iban a ser imprescindibles en el futuro.



Christo crucificado día 22 de abril de 1706[157] y la subieron a la dicha hermita de san Joseph. No ay vozes para explicar el general llanto del pueblo al conciderar este lastimoso expectáculo. Assí lo llamaron muchos, persuadidos a que, no queriendo su Divina Magestad repetir el milagro de la immobilidad que, quando vino executó, era esto señal cierto de la fatal ruina que le esperava a esta ciudad, como en efecto experimentó poco después.[158]

Estuvo la comunidad y la santa imagen en la dicha hermita de san Joseph asta los últimos del mes de noviembre del mismo año, en cuio intermedio de tiempo sucedió el primer sitio de esta ciudad, puesto por el destacamento del conde de las Torres, quien lo levantó por no hallarse con tropas suficientes para vencer y superar la resistencia que hizieron los de dentro.[159] Poco antes de poner el referido conde su assedio, o sitiar la ciudad, dieron los señores del govierno sus providencias para que las religiosas dominicas del Portal pasassen a ocupar las casas de don Juan Ortis y Malferit[160] (cuia familia estava en los dominios del señor Felipo Quinto) pues por su proximidad a las murallas estavan expuestas a los trabajos y rigores del sitio maiormente si el conde de las Torres dirigía por aquella parte sus baterías.

Executose ésta providencia, y advirtiendo el govierno (después de levantado el sitio) que estava vacío el convento de las dichas religiosas, dispuso baxase nuestra comunidad del Carmen de la hermita de San Joseph y ocupasse el convento del Portal, como de hecho se executó dicha disposición, dando la posesión de dicho sitio o convento al padre fray Pedro Monllor, como a procurador de la comunidad por auto recibido por Pedro Joseph Albiñana, subsíndico de la ciudad, a los 24 de noviembre del mismo año de 1706. En fuerza de la qual donación baxaron los religiosos nuestros la santa imagen y la colocaron en la pieza que avía servido de locutorio en tiempo que habitaron las religiosas el convento. En este lugar y sitio permaneció nuestra comunidad asta el año siguiente de 1707, en que aviendo conseguido el señor Felipo Quinto la insigne vitoria el día 25 de abril en el campo de Almansa baxo la conducta del duque de Orleans (ilegible) por tal semblante las cosas de nuestro Rey Católico.

Conseguida la referida victoria, se dieron tres días de descanso a las tropas, después de los quales se dividió el exército vencedor en dos cuerpos o trosos: el maior comandado por el señor duque de Orleans,

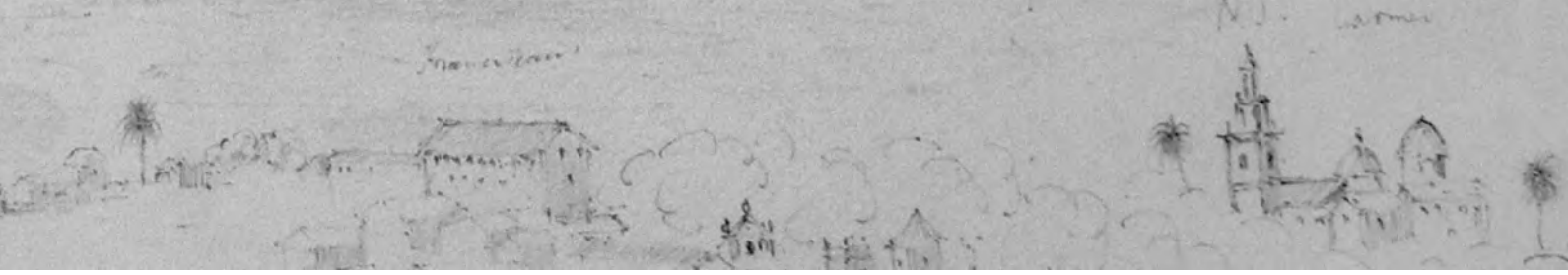
---

157. De acuerdo con la cronología que puntualiza el manuscrito, a últimos de marzo de 1706 se decide refortificar la ciudad, y al poco Basset ordenó el derribo del convento, que fue desalojado por los frailes el 22 de abril del citado año, fecha a partir de la cual comenzaría la demolición. Para el 25 de abril de 1707, día de la Batalla de Almansa, ya estaba demolido. No obstante encontramos anotado en el libro de difuntos de la colegiata el entierro de Isidra Pellicer en "lo convent del Carme", el día 23 de abril de 1707, fecha que debe ser errónea y corresponder al año anterior.

158. Cuanto sucedía era debido a designios divinos, y en esta ocasión, para neutralizar cualquier comentario que pudiera en duda la intercesión benéfica de la imagen, que no era voluntad divina ahorra a la ciudad su destrucción.

159. Ignora u omite que el conde de las Torres llegó a entrar en la ciudad, como se menciona en el pleito suscitado entre don Manuel Jordán, dueño de la casa de la plaza de Santa Tecla, esquina con Canónigo Cebrián, -intramuros, por tanto- y su arrendatario, Pedro Gramage, el cual, durante las declaraciones incluidas en el proceso, dijo que reparó a sus costas los daños producidos por la pieza de artillería que colocaron ante su fachada en 1706: "Otrosí, digan que por el mes de mayo del año passado mil setecientos y seis, fue la antigua ciudad de Xàtiva asitiada por las tropas del rey nuestro señor, que Dios guarde, y para su toma se puso la vatería en frente de dichas cassas, y junto a la puerta nombrada de Santa Tecla de cuio asedio quedó algo destruida la casa grande. La que después la restituió a su prístino estado el dicho Gramage, quedando aún para memoria una vala de artillería en la pared del comedor ho recibidor que está al lado de la escalera de dicha cassa grande". AHCX. Caja 46/249. Pleito por la Casa de la Feria. Ver Doc. 17261127 en nuestro Codoin. Tampoco Sarthou llega a mencionar esta toma de la ciudad, en sus prolijas y reiteradas descripciones de la Guerra de Sucesión en su obra *Datos para la Historia de Játiva,* ni la hemos visto mencionada en ningún cronista, sino sólo el asedio, así como estancia de las tropas en el arrabal de Barreres, acuarteladas en el convento de la Merced. V. Pascual. *Curiosidades setabenses.*

160. La casa era medianera con la iglesia de Santa Tecla, por el lado sur, donde ahora está la de Mayoral, y era conocida como "Casa Espaseta."



marchó por Requena a Valencia; y el menor, de asta unos doze mil hombres, comandado por el tiniente general, cavallero Dasfeld, Claudio Lafiere, se vino assia nuestra ciudad siguiendo a los vencidos que escaparon de la batalla.

Tenía entonces nuestra ciudad por su governador a don Onofre Dasio, cavallero muy experimentado, y penetrando las fatales tragedias que de la dicha llegada a Xàtiva avía de ocasionar el cavallero Dasfeld a esta nuestra ciudad, pensó en rendirla a su obediencia y por consiguiente a la de nuestro católico rey Felipo Quinto, sacando para bien de sus habitantes una capitulación honrrosa maiormente estando asegurado del Milort Galové, general de las tropas auxiliares inglesas, (quien, con las pocas tropas que le avían quedado después de la derrota, avía pasado por esta ciudad) que él no les podía socorrer, en atención a que tenían orden de abandonar el reyno y retirarse a Cataluña antes que los vencedores les cortasen el paso del río Hebro.

Este motivo, y la conveniencia de la ciudad, obligaron a dicho governador a proponer la rendición aconsejando al pueblo el que devían salir quatro leguas a dar la obediencia al general Dasfeld.[161] Pero el pueblo, no queriendo dar oídos a tal proposición que era la que únicamente le convenía, despachó con secreto a Valencia una posta en la que avisavan al conde de Cardona y al virrey, conde de Corzana, que ellos se veían amenazados por el cavallero Dasfeld; pero que estavan resueltos a mantenerse firmes asta la última gota de su sangre, y que, supuesto que su governador era de contrario parecer, que le retirasen del govierno y en su lugar embiassen otro que dirigiesse y governasse la defensa de la ciudad que tanto deseavan.

Aceptaron aquellos señores la propuesta, jusgándola tal vez del caso para sus ideas, porque estando el cavallero Dasfeld detenido con sus tropas en Xàtiva, tendrían menos enemigos en Valencia. Por este u otros motivos retiraron del govierno al dicho don Onofre, y en su lugar nombraron por governador de Xàtiva a un oficial aragonés reformado que le llamava don Francisco Purroy.

Llegó éste a Xàtiva y tomó el govierno de ella muy a gusto de sus vecinos, pues les aseguró que era su ánimo defenderlos asta el último trance. En consequencia de dicha seguridad, mandó, lo primero, que todos los soldados fugitivos que avían quedado en la ciudad y huerta de resulta de la batalla de Almansa, les hiziera tomar las armas; lo 2º, que todos los que de esta calidad fuesen llegando, no les dexassen pasar, sino que los detuviesen para el mismo fin según como se executó.

Dispuso terceramente que viniesen algunas milicias de la Marina y de las montañas y, juntamente, los migaletes catalanes que se hivan quedando detrás de las tropas, a los que hizo o dio orden para que se los uniesen los micaletes del país, comandados por el capitán Marcos llamado vulgarmente "*el Penchadet*". Con esta gente, y todos los que se ritiraron de los lugares de la ciudad, compuso y formó un número bastante de tropa para defender la ciudad. Finalmente dispuso, y mandó en quarto lugar que se recogiera toda la madera que se pudiesse, y con especialidad la del convento demolido del Carmen. Hecho esto, cubrió todas las avenidas de las calles principales de gruesas estacadas y barreras, de modo que en muchos barrios no se podían comunicar sino por dentro de las mismas casas.

En este estado se hallava la ciudad quando, día 22 de mayo del mismo 1707, llegó a sus huertas el exército del cavallero Dasfeld, quien advertido de la resolución de los de la ciudad hizo adelantar algunas partidas de cavallería asta el camino de Valencia en reconocimiento del terreno, que lo hizo en dos días.

161 Como se ve, el autor argumenta que la ciudad recibió sabios y prudentes consejos de un militar experimentado, que, de seguirlos habría evitado su destrucción, pero la obcecación y arrogancia suicida de la ciudad la precipitaron hacia la catástrofe. Con ello sitúa el origen de la tragedia –la culpabilidad última– en los propios habitantes, pues la toma y saqueo fue el resultado lógico e inevitable de su conducta, descargando la responsabilidad de los incendiarios.

Dispuso sus tropas en forma de ataque, propuso a la plaza, por medio de un trompeta, el que se rindiesen a la obediencia de su príncipe, y siendo despreciada la propuesta, se empezó el ataque por las casas del arrabal. Avía en ellas mucha gente de la ciudad, la que, haciendo un vivo fuego, le fue presiso valerse de la artillería, para que desalojando el sitio pudiesse adelantar el ataque. En efecto, traído un cañón, con su disparo quedaron las casas sin gente quen retirada a la ciudad, dexaron el paso libre, y los citiadores se hicieron dueños de todo el arrabal y Barreras asta la plaza de la Balsa, en donde hizieron alto poniéndose a cubierto de las últimas casas por el vivo fuego que le hazían los citiados desde todo aquel lienzo de muralla que mira a poniente y desde un baluarte que avía bajo la Cueva de las Palomas.

Resuelto ya el general Dasfeld al sitio formal de la ciudad, mandó atacarla por el Portal de los Baños y, aviendo colocado la batería en los corrales de las primeras casas de la calle de los Mesones, empezó a batir el Portal. Acudieron los de la plaza a hazer reparos por dentro, poniéndolo en bastantíssima defensa. Los sitiadores hizieron diferentes armas a las que los sitiados respondieron con tanto fuego que quedaron admirados, maiormente al ver el daño que recibían sus partidas avanzadas por el fuego que desde la torre llamada de Monfort, que está en la parte de abajo del portal,[162] les hazían los sitiados. En virtud de esto, mandó el general Dasfeld batirla, lo qual se executó con brevedad y, como sus ruinas caían a la parte de afuera, quedó descubierta la parte que mira a poniente. Hizieron los sitiadores un ataque hechando un ramal desde el Huerto de Sebriá asta las ruinas del molino de la Virgen que avía hecho demoler Baset. En breve tiempo se apoderaron de dicha torre y como ésta domina las dos calles, una que va a San Francisco y otra que sube a Santa Tecla,[163] solos cinco soldados que se aloxaron en ella fueron bastantes a desaloxar los que defendían la brecha por la parte de adentro, aunque de las casas inmediatas les hacían mucho fuego.

Por lo dicho, sin embargo de su ventaja, temían los oficiales montar la brecha, y un sargento valón de las guardias hizo romper la pared por debajo de la brecha y quitando poco a poco los reparos asta solos quatro palmos de la fagina a la casa de adentro, con un cañón de a 24 rompieron aquella pequeña parte de fagina y, embueltos con el polvo que movió la bala, se metieron por la rotura una partida de granaderos que luego se apoderaron de las primeras casas. En vista de esto, se retiraron precipitadamente al cuerpo de la ciudad los que defendían la brecha.

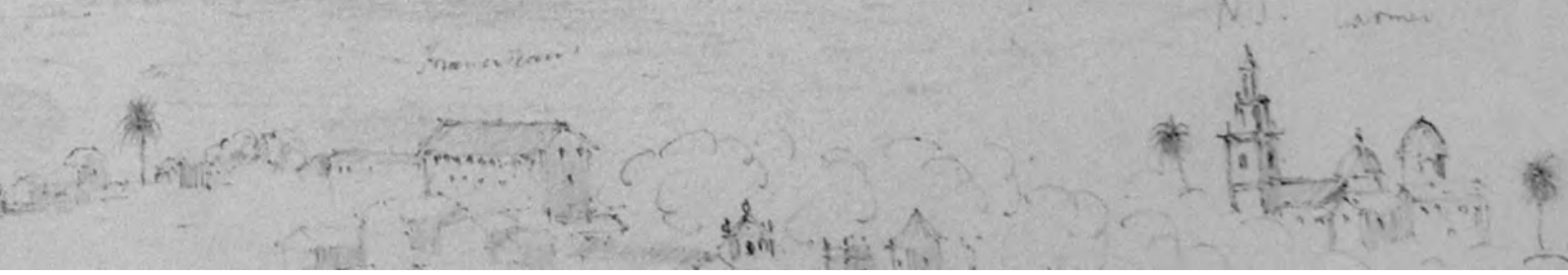
Desalojados estos, dio orden Dasfeld para avanzar su tropa por aquella parte y, adelantándose dos brigadas de infantería, una de españoles y otra de franceses, tomó aquella la calle de San Francisco y esta la que va assí a Santa Tecla; y, ganando las estacadas que avía en ellas, llegaron asta la plazuela de Santa Tecla. Avíase metido mucha gente dentro de la iglesia de donde hizieron tanto fuego que les fue presiso a los franceses poner un cañón de a 24 junto a la última estacada, batieron al instante la iglesia, y desde luego quedó desalojada.[164]

---

162. Siguiendo la pauta, que en otras ocasiones hemos podido confirmar, de interpretar los aparentemente caprichosos cambios de alineación de las casas, proponemos como lugar de localización de la Torre de Monfort la zona del lienzo de edificaciones de la Alameda, donde las casas forman un quiebro, pasada una pastelería y antes de una perfumería que, en efecto, queda en la parte de abajo de la antigua Puerta de los Baños, y en aquel momento ofrecía un flanco visual desde la calle Hostals, por eso los escombros producidos por lo cañonazos "caían fuera", y no dentro. El Huerto de Cebrià que cita el texto, ocupaba la parte más baja de la plaza de la Bassa y la zona del antiguo Banco de Valencia. Y el derruido Molino de la Virgen entre la Puerta de los Baños y la citada torre, ya que se alimentaba de la escorrentía de la Fila de agua de Bellús de los antiguos baños árabes, que estaban en el lugar exacto del lavadero.

163. De nuevo en el asedio definitivo, las tropas ascendieron por la calle del Canónigo Cebrián, llamada entonces, como vimos anteriormente, de Guaita, porque por ella se iba a la de las Santas, único camino existente en la época para subir con carros y caballería al castillo.

164. El lugar adecuado para colocar la última hilera de estacas que embarazara el paso es en el punto en que la calle desemboca en la plaza, entre la casa nº 2 de la calle y la esquina de la recayente a la plaza, propiedad de la familia Jordà, como ya vimos en el asedio de 1706.



Continuaron los franceses, formados, calle arriba y al llegar a la esquina de la iglesia de San Agustín, de arriba del pórtico de la hermita de las Santas les hicieron fuego tan vivo con la descarga de su fusilería que mataron muchos franceses, y entre estos un oficial señalado y de mucha distinción. La dicha iglesia de san Augustín y convento estavan llenos de gente, y los padres, con la confianza de que eran del partido del rey, habrieron las puertas de la iglesia y salieron en comunidad a recibir la tropa. Pero como ésta jusgase que la descarga de la fusilería que tanto daño les avía hecho avía salido del convento,[165] embistieron a los religiosos y, dando varias descargas desde la puerta de la iglesia, entraron dentro y a fusilazos y a bayonetazos, la dexaron hecha un sepulchro de cadáveres. Fueron los muertos muchos de todas las edades y sexo. Contáronse once de solos los religiosos. Saquearon el convento después, y tomaron su derrota por el convento de Santo Domingo.

La otra brigada de españoles comandada por don Joseph de Chaves y Osorio que, como llevo dicho, tomó por la calle de san Francisco, al llegar al hospitalico que llaman de San Miguel, huvieron de hazer alto por el mucho fuego que dos compañías de paisanos de Oliva les hazían desde la torre que llaman de la Aula, pero les desalojaron de ella assí que empezó a jugar el cañón que pusieron al pie de la torre de Monfort a la parte del campo.[166]

Libre este paso para los sitiadores, entraron las milicias de Almansa y juntas con la brigada fueron ganando toda la calle de Moncada, plaza de la Trinidad, calle del Ángel, continuando asta el convento del Portal de Valencia, en donde estavan nuestros religiosos carmelitas, quienes a su arribo procuraron agasajarles lo mejor que pudieron y ellos correspondieron ofreciéndose a guardar el convento. Pero les duró poco este consuelo porque luego se fueron, y lo mismo fue ausentarse que llegar una partida de franceses de la otra brigada que paró en la colegial, y empezaron a saquear el convento, rompiendo puertas, abriendo arcas no sólo las de los vezinos que las avían depositado en el convento para su resguardo, si también las de los mismos religiosos. Asta estos eran despojados de sus hábitos por si ensima traían dineros.[167]

Hallávasse a la sasón enfermo el prior y, no pudiendo personalmente acudir al remedio de tanto desorden, dispuso por consejo de un oficial español que el padre fray Pedro Monllor, procurador que entonces era de la comunidad, pasase a la iglesia de San Pedro donde se hallava el brigadier don Joseph Chaves, y le pidiesse en nombre de la comunidad guardia de españoles para el convento. Passó el procurador y no tuvo más efecto la comisión que aconsejarle el mismo brigadier se pasasse la comunidad al convento de Santa Clara, en donde estarían seguros porque la gente de su cargo toda la tenía destinada.

---

165. Esta explicación no se sostiene, pues unos avezados artilleros no confundirían nunca la procedencia de los disparos ya que la ermita de las Santas está doscientos metros más arriba, y ligeramente desplazada hacia poniente, encarando, precisamente, con la calle, mientras que el convento queda oculto y desde él no se puede disparar a la calle de las Santas. De modo que el ataque y descargas de fusilería al interior del templo, fueron deliberados, y no en defensa de ningún ataque que era imposible procediese de él. Según refiere el padre Miñana en su obra *De bello rustico valentino,* en la iglesia murieron 10 religiosos y 62 laicos que se habían refugiado en ella.

166. Tal vez en aquella época el callejón aún existente, por el que se entraba al Hospitalet de Sant Miquel condujera derecho a la Torre de las Aulas, que es el Portal de San Francisco. Hoy es un callejón curvado, desde el que no se podría hostigar a quien pasara por la calle de San Francisco.

167. Como indica este testimonio, las familias se habían apresurado a depositar en conventos, y mucho más en la Seo, sus objetos de mayor valor, suponiéndoles allí más a salvo. A la vez, da testimonio de que las tropas se dieron al robo y al saqueo desde el primer momento, hasta el punto de dejar en paños menores a los frailes. Un poco más adelante se repite la afirmación del saqueo de casas, el mismo día de la entrada de las tropas.

Huvo de seguir la comunidad este consejo, en cuia consequencia tomando el prior el Santíssimo Sacramento y tres religiosos la imagen del Santo Christo, en medio de dos fileras de soldados españoles pasó la comunidad al dicho convento de Santa Clara y, subiendo al coro, colocaron a nuestro Señor Sacramentado en el lugar más decente que se pudo componer, y en otro la imagen del Santíssimo Christo nuestro Señor. Sucedió este pasaje día 24 de mayo a las quatro de la tarde.

Fenecida la función, conciderando los religiosos que en el coro estavan religiosas y mujeres seculares, se baxaron a la iglesia y a poco rato que estavan allí llegó el general Dasfeld y puso en consternación a todos los religiosos y seculares que los acompañavan, pues tratándoles de rebeldes les dio a entender que les haría pasar a todos a cuchillo. Pero el Señor, compasivo, dispuso llegasse entonces mismo al convento el brigadier don Joseph Chaves, y este cavallero no sólo detuvo el furor de Dasfeld, si también compuso que de los soldados de brigada se pusiese una guardia de seis soldados a la puerta de la iglesia, que aun después se mudó en franceses. Estuvieron ya desde entonces libres de todo insulto, pero no sin trabajo, pues en quatro días que estuvieron allí los religiosos sólo comieron un poco de arrós con azeyte mal guizado, y un pan de monición que se repartió entre todos.

Reducida ya la ciudad y ganada por el cavallero Dasfeld, llamó a consejo de guerra para emprender el sitio de la ciudadela, el resinto de las hermitas que hay arriba al pie del castillo (que vulgarmente llaman la Cuesta)[168] y juntamente el dicho castillo. Hallavan arriba en la ciudadela, con todo lo mejor de sus casas,[169] los que no avían querido retirarse a las iglesias de dentro la ciudad y, aviendo hecho el ánimo de defenderse, taparon todas las puertas y avenidas con buenas faginas y terraplenos.[170] Era mucha la gente que se avía fortalezido arriba y, como los víveres eran muy cortos, empezó la hambre a hazerles maior guerra y darles bastante que entender. Muchos que avía de los forasteros y no pocos vecinos de la ciudad, que temían el último estrago de sus casas, se fueron al governador y le dixeron: que o les dexase salir o que propusiese una honrrada capitulación.

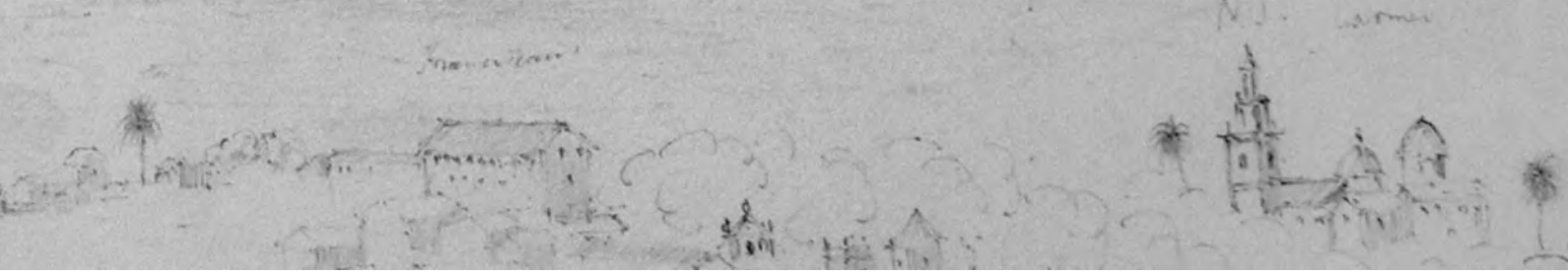
Oyó el governador la propuesta y, conociendo que quanto menos comedores serían, experimentaría la tropa menor embarazo para la pelea, convino en la capitulación. Propuso pues al general Dasfeld capitular sólo la ciudadela, porque el castillo estava en poder de los ingleses. Los artículos de la capitulación se reduxeron a tres: I. Que evacuarían la ciudadela dexando libre la entrada; II. Que se perdonassen las vidas; III. Que cada uno se pudiesse hir libremente adonde quisiesse. Fueron firmados y admitidos por el governador y el general Dasfeld.

No fue generalmente admitida esta capitulación, porque muchos, especialmente los que se avían señalado por el partido del señor Archiduque, en lugar de baxar a la ciudad se retiraron al castillo. Estos fueron entre otros el mismo gobernador y todos los del govierno de la ciudad. Otros, admitiendo la capitulación y asegurados de su observancia, baxaron a sus casas y las hallaron saqueadas, y en muchas de ellas algunos cadáveres de que también estavan sembradas las calles. No ay vozes para explicar el

168. En 1707 estaban en pie las torres y murallas que iban desde la ermita de San José hasta las proximidades de la de las Santas, a lo largo del Bellveret, que no existía como tal balconada, ni como cantera. Constituía un espacio cerrado y fortificado, por eso el texto lo llama "recinto".

169. De nuevo aquí una referencia a que la gente había llevado consigo los objetos de valor.

170. Nos parece confuso el texto que habla de cerrar puertas y obstaculizar avenidas con fajinas. Leyéndolo da la impresión que existían calles y casas en el interior del recinto. No tenemos ninguna constancia documental, ni en los cuadernos del *Statu Animarum* ni en otros, de tal zona construida y poblada.



sentimiento que les ocasionó tan lastimoso expectáculo, y assí bastará decir que unos lloravan la pérdida de sus padres, otros las de sus hermanos, y otros la de sus parientes y amigos.[171]

A este tiempo, viendo nuestros religiosos carmelitas que baxaron ya capitulados los de la ciudadela, se volvieron a su convento del Portal, y le hallaron no sólo saqueado, si también lleno de ahujeros que avían hecho los soldados franceses buscando secretos y escondrijos. Especialmente hallaron una gran rotura que, por junto a la cozina, correspondía a la parte del campo para sacar por aquella parte lo que saqueavan, y tomavan de la ciudad, porque por las puertas de la ciudad no se podía en fuerza de los soldados de guardia que lo embarazavan.

De resulta de la ya dicha capitulación conoció el general Dasfeld la tenacidad de los sitiados en no quererse sugetar a la obediencia de su rey. Y assí, en su consejo de guerra, propuso llevar el rigor de la guerra adelante, emprendiendo con el maior vigor el sitio del castillo. Éste le concebían inexpugnable por fuerza. Reducir su sitio a un bloqueo lo hallavan difícil por el corto número de tropas y, después de varios pareceres, resolvieron el ataque formal, empezándolo por la montaña del Calvario, desde cuia eminencia podían hazer mucho daño al castillo.[172]

Avía el general Dasfeld hecho atacar dicha eminencia antes de tomar la ciudad, encargando la operación a un regimiento de granaderos comandado por el capitán don

Juan Antonio Martorell, valenciano. Éste, advirtiendo la dificultad de la empresa por lo mucho que estava fortificado el sitio, quiso atacarle de noche, como lo executó. Pero al amanecer hallaron muerto casi todo el regimiento y mortalmente herido su capitán.[173]

Este incidente, que entonces obligó al general Dasfeld a abandonar el sitio después, vista la necesidad e importancia del lugar, le hizo emprender con el mayor calor el ataque del dicho monte para el qual dio

---

171. No conocemos ninguna fuente directa o indirecta que permita saber el número de víctimas entre la población. Recuérdese que no había militares defendiendo la ciudad, sino sólo una guarnición inglesa en el castillo, que no intervino. El único dato conocido con aproximación es el de bajas en el interior de la iglesia de San Agustín, y poco más. Los registros de entierros de los Libros Sacramentales de la Seo se interrumpieron en 9 de diciembre de 1706, y hasta el 16 de febrero de 1708 no se reanudaron, anotando, el vicario que tomó posesión, los fallecidos que algunas personas habían recogido, correspondientes a los seis meses siguientes "asta su desolación e incendio", es decir, que desde el momento que entraron las tropas, hasta la llegada del citado vicario, no hay ningún registro. Los fallecidos en el año 1705, fueron 171 personas, una cifra sensiblemente inferior a los 250-300 de años anteriores, prueba de la desbandada de población residente hacia otros lugares. Ascendieron exorbitantemente en 1706, hasta 1069 personas, entre los cuales, los *albats* o niños menores de siete años, alcanzaron ese año la cifra récord de 580, lo que es indicativo de la enorme cantidad de familias refugiadas con niños, venidas de pequeñas poblaciones cercanas a la ciudad, que consideraron más segura, pues sólo Xàtiva estaba amurallada. Hasta junio de 1707 se registraron 309 defunciones, un número también muy elevado debido a la gran cantidad de población forastera; de ellos solamente 42 *albats*, una cifra normal para medio año, y muy distante de la de 1706. Una normalidad engañosa, pues si la cifra de adultos era crecida, debería haber un porcentaje proporcional de niños, y esta disminución anómala se debería a la huida de muchas familias con niños. En todo este período, las defunciones citadas fueron naturales, solamente hubo dos ajusticiados por orden de Basset, más la muerte violenta de un artillero, de modo que hasta la toma de la ciudad puede decirse que la guerra había causado la muerte de tres personas. Para los momentos inmediatamente posteriores, asalto y entrada de tropas, como dijimos, no hay registros.

172. Hay en esta pasaje dos contradicciones, pues se afirma que rendir el castillo por bloqueo era difícil, por el escaso número de tropa, pero antes, al referirse a la aproximación a la ciudad, después de dividirse las columnas vencedoras de Almansa, se cuenta que seguían a D'Asfeld doce mil infantes. La segunda contradicción se desprende de afirmar que la fortaleza era inexpugnable por la fuerza, e inmediatamente disponerse a atacarla con artillería. A su vez, una y otra apreciación táctica se contradicen con la impresión que transmitió a Felipe V su tio, el duque de Orleans, en una carta escrita el 8 de mayo de 1707 desde el campamento de Xest, en el que abogaba por el boqueo: "C'est inutile d'en attaquer le chateau ou il y a deux ou trois cent anglais; fort peu de troupes sufiront pour le bloquer". *Carta del duque de Orleans a Felipe* V. ARV. Leg 2454. Ver Doc. 17070508 en nuestro Codoin.

173. Una y otra vez se dice en las crónicas que la guarnición inglesa del castillo no intervino, pero según este pasaje, sí debió defenderse, dado que en el ataque nocturno pereció "un regimiento", lo que nos parece exagerado, pues cada regimiento estaba formado por dos o más batallones, lo que daría una cifra de bajas nunca inferior a cuatrocientos soldados, y tanto muerto habría precisado de una enorme fosa común, que jamás ha sido localizada.

las órdenes más estrechas, mandando subieran por detrás del montesito dos cañones de 24. Pero como los que defendían y fortificavan el sitio se hivan retirando al castillo, assí que vieron tomada la ciudad por asalto con poca dificultad, se vio Dasfeld dueño de la eminencia del Calvario y para no perder el tiempo mandó poner los cañones con la puntería al castillo, y siendo assí que la puerta está por lo exterior de la parte de fuera aforrada de barras de yerro, obraron los artilleros con tanta felizidad, que al segundo tiro metieron la bala por la puerta principal del castillo, y después de aver pasado la bala la dicha puerta, todavía mató dos soldados ingleses, una mujer y un cavallo que avía dentro. Puso esto tanto miedo a los sitiados, que ya no se atrevían a subir y baxar del castillo sino de noche.

Pasaron algunos días entre que si se rendiría o no el castillo y, aviéndose resuelto el comandante inglés a capitular por no perder la guarnición después de cinco días, se firmó la capitulación. Ésta se reduxo a que todos los soldados avían de salir con todos los honores militares, armas y ropa, y ser conducidos con suficiente escolta hasta las fronteras de Cataluña, comprendido en esta capitulación el governador de la ciudad que se avía retirado al castillo, pero no los paisanos que se avían refugiado en él.

En consecuencia de dicha capitulación que se efectuó a los primeros de junio, salió del castillo el comandante inglés con toda su tropa y el governador Purroy. Salieron también disimulados con vestidos militares algunos de los paisanos, pero se detuvieron los que fueron conocidos y quedaron presos en el castillo en compañía del justicia y jurados de la ciudad. Otros muchos que en él avía presos por afectos al señor Felipo V fueron entonces puestos en libertad.[174]

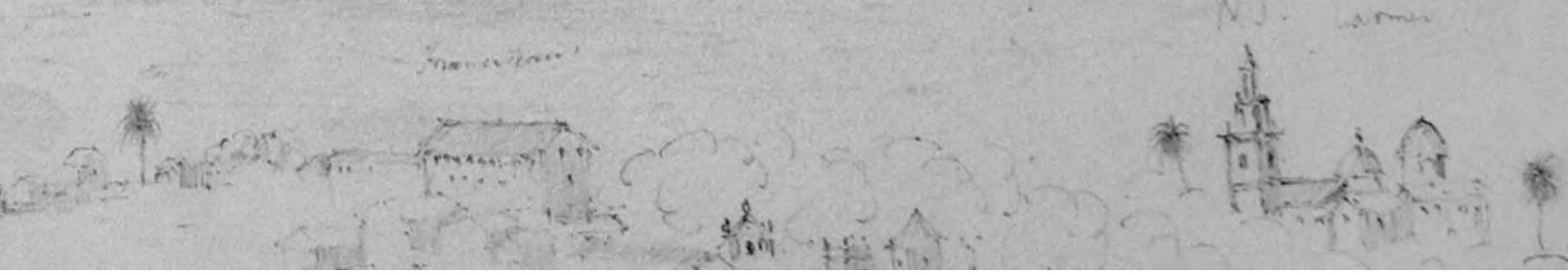
Se deve advertir que en el tiempo que se efectuava la capitulación salió una voz de que aprisionaron un correo que el justicia y jurados de la ciudad, presos o retirados al castillo, embiavan a Valencia solicitando del virrey socorros de gentes para día señalado, y prometiendo salir del castillo con bastante tropa armada para coger en medio a los soldados del rey y pasarles a cuchillo. Esta especie fue de muchos despreciada porque jamás se supo de las calidades del dicho correo ni de su merecido castigo, pero otros accedieron a ella, fundados en la voz común, que regularmente no merece fe alguna.

Al mismo tiempo que corría esta especie por la ciudad, rendido ya el castillo y salida la guarnición, mandó el general Dasfeld que para día señalado y hora determinada, se presentassen en la ciudadela todos los eclesiásticos que huviesse en la ciudad. Concurrieron muchos, en virtud de dicha orden, y se presentaron en las cercanías de la hermita de San Joseph. Juntos todos, salió o vino un oficial y, sacando una cédula, fue leiendo los nombres de algunos, y al mismo tiempo que les nombravan los mandavan entrar en la hermita por la puerta que mira a la cisterna. Fueron los nombrados cincuenta y dos. Estos quedaron en la ciudad, a los otros se les mandó salir en breves horas y en breve tiempo de todo el reyno.[175]

Havía ya dado cuenta el cavallero Dasfeld a la corte del ardimiento de los de esta ciudad por el partido del señor Archiduque, de los estragos que avían hecho en la tropa y de su tenazidad en defenderse, y vino orden para que se pegasse fuego a la ciudad y exterminasen todos sus habitadores. Publicosse esta disposición con general sentimiento aun de los mismos oficiales afectos al rey, quienes suplicaron por la suspención de su edicto, pero sin fruto alguno. Señalose en fin día para poner en execución el Real Decreto, y fue el día 17 de junio, y empezaron a salir familias camino de Castilla. Otras lograron pasaporte del briga-

174. Nos preguntamos cómo podían saber quiénes eran partidarios de Felipe V y quienes contrarios, a fin de dejar libres a los primeros y retener a los segundos. ¿Tenían los franceses espías o confidentes? ¿Hubo delaciones?

175. Este hecho confirma que hubo confidentes, pues no de otro modo pudieron saber los franceses, con nombres y apellidos, que de todo el conjunto existente en los ocho conventos masculinos de Xàtiva, había cincuenta y dos frailes pro borbónicos.



dier don Joseph de Chaves y Osorio, que estava nombrado comandante executor del incendio, y se fueron a Valencia, y a otras poblaciones del reyno. Para las comunidades de religiosos y religiosas proveió dicho señor brigadier de algunas galeras y bagages para poder pasar, con los pocos efectos que pudieron recoger, a los lugares o conventos de su elección.

Nuestros religiosos carmelitas, considerando que les embarazaría mucho la santa imagen del Divino Crucifixo, pues no la podían llevar con la devida veneración, resolvieron depositarla por entonces en casa de don Francisco Joseph Cebriá y Roca,[176] en cuia consequencia, cerca de las seis de la tarde el referido día 17 el padre fray Domingo Ximeno, subprior, el padre fray Pedro Montllor, procurador, y fray Lorenzo Sans, religioso de la obediencia, tomaron la santa imagen y la llevaron con toda veneración que permitían las circunstancias del tiempo a la casa del referido cavallero don Francisco Joseph Cebriá, y la colocaron en la testera de la sala principal de dicha casa, y al otro día por la mañana, el padre prior con otros religiosos se fueron en una galera a Valencia.

Passados cinco días, viéndose el dicho don Francisco presisado a dexar la casa y la ciudad, determinó llevar la santa imagen a la iglesia colegial, y el día 22 por la tarde, que aquel año era víspera de Corpus, acudieron a su casa mosén Carlos Martí y mosén Domingo Trobat, ambos beneficiados de la colegial y, tomando la santa imagen, se la llevaron acompañándola el dicho don Francisco Cebriá, don Francisco Rocafull, governador, don Juan Ortís y Malferit, Onofre Soler, ciudadano, don Pasqual Ays, de Alcoy, y el doctor Joseph Cebriá y Belenguer. Llegados que fueron a la iglesia, la entregaron al doctor Joseph Barberá,[177] otro de los vicarios de dicha iglesia, y éste la colocó en la credencia de la capilla mayor, cubriéndola con una alba, porque no permitía la circunstancia del tiempo mayor veneración.

Executose esta piadosa función el día 4 del incendio que padecía la ciudad porque, aunque aquel se avía programado prefijado el día 17, no empezó asta el día 19 y aunque se publicó e intimó con el maior rigor, fue su execusión muy moderada porque los oficiales y soldados que hivan pegando fuego, atendían las casas cuios dueños se avían señalado y acreditado por buenos vasallos del rey, por lo que la ponían fuego más por ceremonia en cumplimiento de la real ordenanza que con intención de su ruina. En efecto, en muchas casas se apagó el fuego, y en las más, sólo prendió el fuego en los techos, dexando libres las paredes.[178]

---

176. Vivía don Francisco en la calle actualmente llamada de San Jacinto Castañeda, en la casa que en ella tenían los Cebrián, que aún se conserva.

177. De los personajes citados sabemos que: Carlos Martí Segarra, fue bautizado en la Seo el 4 de julio de 1676; Domingo Trobat Rovió había nacido en 1672 en la casa de los Trobat de la calle homónima; Juan Ortiz Malferit, era natural de Onil, pero de ascendencia materna setabense, vivía en una casa propiedad de su esposa, Isabel Cebrián Roca, ya citada, junto a la iglesia de Santa Tecla. Era, por tanto, cuñado del caballero Francisco Cebrián, en cuyo domicilio depositaron el Cristo; Onofre Soler Guitart, ciudadano, nacido en Xàtiva en 1665; José Cebrià Berenguer de Morales, doctor en derechos y años después canónigo de la Seo, nacido en Valencia, hacia 1675, hijo del setabense jurado y síndico racional de Valencia, Félix Cebrià Arazil. No tenemos ninguna información de don Pasqual Ays, de Alcoi, ni tampoco del vicario José Barberá, dado que el apellido es abundantísimo en Xàtiva.

178. Tal como está relatado, podría interpretarse que prendieron fuego a todas las casas, con la puntualización de que a aquellas que pertenecían a partidarios de Felipe V, el castigo fue meramente simbólico, pues se limitó a los tejados, y con ello cubrieron el expediente. Pero sabemos que esta versión es inexacta e interesada. Tenemos constancia documental de casas de destacados austracistas, como la que vivía en la plaza de Santa Tecla don Juan de Pròxita, ajusticiado por D'Asfeld en el castillo, que no sufrieron daño y fueron confiscadas; en cambio, la situada frente a ella, propiedad de la viuda de don Gaspar Jordà, ferviente felipista, fue quemada y devastada, al igual que la de los Cebriá Berenguer de la calle del Canónigo Cebrián. Hay bastantes más testimonios. Ver nuestro Codoin. También causaron estragos los saqueos y las pretensiones de los nuevos regidores borbónicos de dotar la ciudad de un urbanismo más racional, mediante el proyecto de Macanaz-Tosca. Con este "reparto" de responsabilidades, el incendio de la ciudad, que causó estupor en las cortes europeas, se convertía en una mera anécdota casi insignificante.

Lo que ocasionó la total ruina de la ciudad fue que, quedando por comandante del castillo don Guillermo Omara con algunos soldados de diferentes naciones, estos baxavan a la ciudad y con el pretexto de llevar la madera de las casas para hazer fuego en los ranchos y quarteles, destruieron y arruinaron muchas casas, pero su intención era buscar tesoros. Lo segundo que contribuió a la dicha ruina fueron los paysanos que, de los lugares de la comarca, mandavan venir a demoler los muros de la ciudad, y estos mismos acabaron de derribar muchas casas para aprovecharse de la madera. Lo último que concurrió al desgraciado fin y aniquilación de esta ciudad fue la nueva planta (que como después se dirá) formó el padre doctor Vicente Tosca para su reedificación, la que sólo sirvió para derribar casas y transtornar calles sin fruto alguno.

Por unas y otras razones quedó la ciudad en el estado más infeliz que decirse pueda, de modo que, desde el día 19 de marzo[179] de 1707 que empezó el incendio, asta el primero de marzo del año siguiente de 1708 en que acabó el exterminio, quedó la ciudad absolutamente inhabitada, pues no quedaron en ella más vezinos que tres sacerdotes en la colegial, y a más de estos mosén Inocencio Gil, mosén Pablo Martí, y Antonio del Villar, perteguero de la iglesia. Quedó también Bartholomé Pont, notario.[180] Éste tenía su casa en la Corregeria ancha pero, no fiándose ni teniendo seguridad en ella, pasava lo más del tiempo en la iglesia colegial. Tal quedó esta ciudad que dava horror y espanto el mirarla.[181]

CAPÍTULO 6º

En que se refiere la reedificación de la ciudad y de este nuestro convento

Después de algunos meses que las armas del señor Felipo Quinto recuperaron la ciudad de Valencia, vino a ella don Melchor Rafael Macanaz con facultad real de juez privativo de todo lo confiscado con independencia total de la Real Chancillería, y de qualquier otro tribunal que no fuesse el Real Supremo Consejo de Castilla.

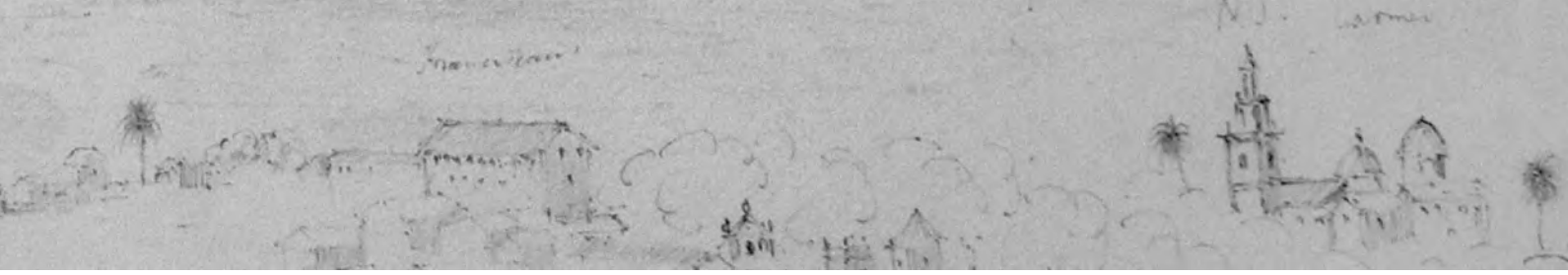
Puesto este cavallero en la posessión de sus facultades y formando su tribunal, empezó a dar sus providencias sobre todos los bienes de los que se avían ausentado de Valencia y de su reyno, como a bienes recaientes en el Real Fisco. Hívalos dando a diferentes personas que se avían señalado en el partido del rey o bien en remuneración y compensación de sus pérdidas, o bien en cumplimiento de gracias especiales por sus buenos servicios.

A los ecos de estas providencias acudieron al dicho Macanaz todos los cavalleros de Xàtiva que se avían retirado a Valencia y se hallavan desposeídos de todos sus bienes. Estos, o por solicitar alguna equivalencia para socorrerse en sus necesidades y recuperando sus mismas posesiones perdidas, o fuesse instados del amor de la propia patria, representaron al dicho juez el grande yerro que avía hecho la corte en exterminar esta ciudad; propusiéronle la utilidad que se le seguiría al rey en volver a reedificarla porque, siendo

179. Un error en la fecha, pues la toma de la ciudad fue el día 22 de mayo, y el incendio comenzó el 19 de junio. En su manuscrito, Castañeda copió también 19 de marzo, pero después advirtió el error, tachó "marzo", y escribió en la parte alta, de su puño y letra, "junio".

180. Inocencio Gil Borja, ciudadano tonsurado, era pariente de Vicenta Borja, viuda del ajusticiado Peris pro borbónico, y tio de Sebastián Gil Exea, capitán de corazas austracista que huyó de Xàtiva y no regresó jamás. Bartolomé Pont Pont, notario, había nacido en Albaida en 1644. Casó con Faustina Guerau, perteneciente a la dinastía de los Guerau doctores en leyes y notarios, con la que no tuvo descendencia. Vivía en la Corretgeria 3.

181. La última frase no la incluye Castañeda, el cual acaba este capítulo con la palabra "Dixi", en lo que podría considerarse como un testimonio de que fue dicho por el que escribía, y se suele pronunciar o escribir siempre al final de un discurso o escrito, así que podríamos pensar que hasta este capítulo, o al menos éste, fue escrito por alguien que en este punto concluyó el relato, y por tanto el capítulo siguiente estaría tomado de otra fuente o redactado por persona distinta.



su vega fértil, dilatada y apreciable su huerta, podría sin sacar de sus reales arcas pagar y satisfazer muchos servicios hechos a su corona. Se podrían establezer en ella muchos oficiales y soldados estrangeros que habían servido y no lo podrían ya executar o por ancianos o por impedidos.[182]

Estas y otras razones hizieron tanta fuerza en la comprehención de aquel cavallero, que le obligaron a hazer sus representaciones a la corte a favor de la antigua Xàtiva pero, por más que las repitió con esfuerzo, siempre fueron sin fruto, dando por motivo los señores de la corte que estava muy reciente la llaga y la tenacidad de sus antiguos pobladores muy viva.

Viendo el juez Macanaz despreciadas en la corte sus justas representaciones, esperó ocasión oportuna para repetirlas con fruto y, entre tanto, atendiendo al desempeño de su oficio y calidad de su carácter, embió por lo tocante a esta ciudad al doctor Juan Bautista Colom para que cuidasse de los frutos de la huerta y de todo quanto perteneciera al Real Fisco.[183]

No cessavan los naturales de esta ciudad en sus representaciones las más vivas al juez y, teniendo este cavallero avisos ciertos de la corte de que en ella se hallava don Tobías de Burgos con el carácter de embiado extraordinario de Inglaterra, y de que tenía señalados dos mil escudos para su subsistencia, deviéndosele entregar por orden de su Magestad de la Real Hazienda, juzgó valerse de su autoridad para el logro y buen éxito de la nueva población. A este fin le escrivió haziéndole la planta más espesiosa que supo para interesarle en este negociado, proponiéndole los mismos motivos que le representaron los naturales de esta ciudad, añadiendo que a Su Exselencia mismo le podía ser más útil: pues se le podían mejorar los ducientos mil escudos en hipotecas que le rentassen más.[184]

En virtud de todo este proyecto, conciderando su utilidad el dicho señor embaxador y haziéndolo assumto de propia conveniencia, empezó a conferirla con los ministros de estado y otros que pudiessen tener interés en su logro, valiéndose de la princesa de Ursinos, camarera maior de la reyna doña Luisa Gabriela de Saboya, y del padre Pedro Rovinet de la Compañía de Jesús, confessor del rey, quienes proponiendo a su Magestad las utilidades del asumpto vino a bien en dar su Real Decreto por el que dispuso su Magestad y ordenó lo siguiente: que se reedificasse la ciudad mudándole el nombre de Xàtiva en el de San Felipe, en memoria de su real nombre; que se poblasse primeramente de sus antiguos y buenos vasallos, restituyéndoles sus mismas indivisas haziendas y añadiéndoles otras en remuneración de sus pérdidas; que, satisfechas éstas, se poblara la nueva Ciudad de San Felipe por los oficiales y soldados que ya no podían servir, repartiendo entre éstos y aquellos, a quienes a su Magestad huviesse hecho algunas mercedes, lo restante de las haziendas que habían sido de los vasallos infieles. Sobre todo lo qual dio al dicho Macanaz la facultad de juez privativo de esta nueva población. Publicosse este decreto en Valencia, con grande alegría de los buenos vasallos naturales de esta ciudad que en ella avía, y procuraron en fuerza de dicha publicación apresurar las pruevas de su fidelidad para conseguir y lograr la recuperación de sus perdidos bienes casas y heredades.

---

182. La referencia es anacrónica, puesto que trata de los cuatro Batallones de Inválidos fundados por Felipe V en 1717 en Sanlúcar de Barrameda, Palencia, La Coruña y la Ciudad de San Felipe. Los inválidos y ancianos veteranos de guerra no podían poner en marcha el motor económico para resucitar la ciudad, ya que en 1708 no existían como tal cuerpo.

183. Eligieron un súbdito muy fiel. Juan Bautista Colom Fons, hijo de un notario, era natural de Xàtiva, donde había nacido en 1684, y donde casó en 1707 con Elena Tornier Rigal, hija de padre y madre franceses.

184. Se había asignado a Tobías del Burgo 2000 ducados de renta, producto de la hipoteca de bienes por valor de 200.000 ducados de capital, al seis por ciento, que era el porcentaje legal. El manuscrito de Castañeda no captó la diferencia y, considerando que fue un error del redactor, corrigió la cuantía del capital, repitiendo la cantidad de 2000 ducados.

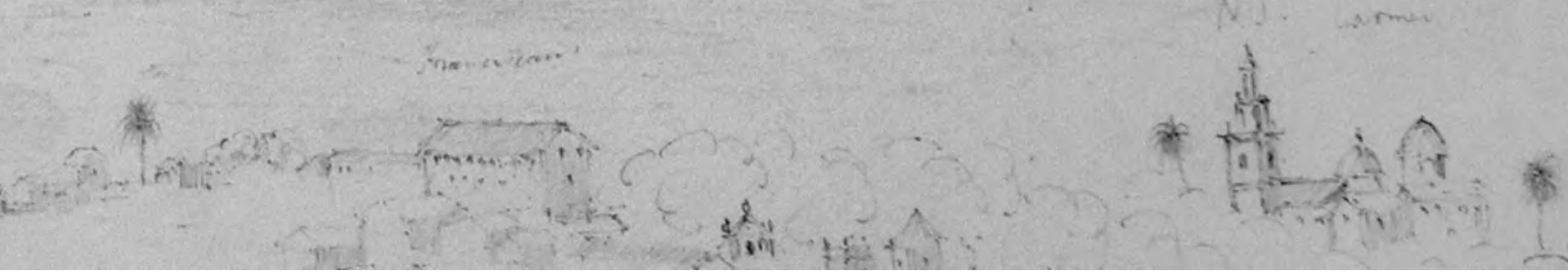
Hallávasse a este tiempo en Valencia don Francisco Rocafull, governador que fue de Xàtiva antes de su ruina, y aviendo entendido y conciderado el juez Macanaz la fiel conducta de este cavallero y desempeño en el real servicio, por cuia obediencia y afecto avía despresiado partidos ventajosos hechos por parte del arriba mensionado Nebot para atraerle al del señor archiduque Carlos, y a más de esto avía padecido prisiones y pérdida de bienes. Conciderados todos estos motivos y consultados con el general, cavallero Dasfeld, le solicitaron y sacaron de la corte el despacho de governador de la nueva Ciudad de San Felipe. Nombró al mismo tiempo regidores a los principales cavalleros y ciudadanos de la antigua Xàtiva que avían probado su fidelidad, que fueron los siguientes: don Pedro Belloch y Borja, don Francisco Cebriá y Roca, don Juan Ortís y Malferit, don Antonio Linás, don Manuel Jordán, doctor Joseph Cebriá y Belenguer, Onofre Joseph Soler, doctor Gregorio Fuster, y para mayor edad a don Luis Cerdá, y otros que, aunque forasteros, avían de ser del número de los pobladores de esta nueva colonia.[185]

Formada ya la nueva ciudad de San Felipe y representada por los regidores ya referidos, diose principio a su nueva población a los primeros de febrero del año 1708, viniendo de Valencia governador don Francisco Rocafull en compañía de algunos señores regidores nombrados y de otros que avían de habitar en ella. Nombró el señor governador por assesor suio o alcalde maior a don Manuel Menor y estableció del mejor modo que pudo el govierno político en desempeño de su obligación. Y, viniendo de diferentes partes labradores, mercantes franceses y oficiales artistas, se pobló en breve la ciudad, siendo sus vezinos asta unos 300.

No faltaron entre estos algunos especialmente de los forasteros quienes, haziendo seria reflección sobre la situación de la antigua Xàtiva, juzgaron sería muy conveniente a la salud y de hermosura a la ciudad se estableciesse nuevo sitio, o formación de la nueva colonia, apartándola del monte, y extendiéndola, ya assí al occidente, ya assí al septentrión, pues assí se apartaría más de los arroses y lograría mejor los ayres. Propusieron al señor Macanaz este proyecto quien, aprobándole, dispuso que viniesse de Valencia el padre Vicente Tosca, presbítero de la congregación de San Felipe Neri, honrra ilustre de nuestro reyno y nación, para que, haziéndose cargo del país y terreno formasse nueva planta para su formación.

Vino a San Felipe el referido padre Tosca y, aviéndose hecho cargo del terreno, formó su planta en fuerza de la qual quedava fuera de la ciudad todo el barrio que llaman del Mercado. Tiravan tres calles rectas desde la ilesia colegial asta lo último assí al poniente; otra desde la fuente que llaman del Ángel asta la Casa del Manifiesto; y quinta desde la torre que llaman del doctor Fuster, por la alameda, huertos de Cebriá y del convento de la Merced hasta igualar a la quarta. Se disponía en la planta fuessen las casas de igual elevación, pero con inferioridad a los edificios públicos y Casas Comunes de la ciudad, con quatro plazas bastante hanchas y las travesías para cruzar las calles principales, a proporción de las demás.

185. De la mayoría de estos caballeros hemos dado noticia en notas anteriores. Tenían entre ellos lazos de consanguinidad y parentesco por pertenecer a la elite urbana. Pedro Belloch Borja era cuñado de un Cebrià; Antonio Llinàs Agulló descendía de dos linajes setabenses muy conocidos, había nacido en Xàtiva en 1644; Manuel Jordà Serra era el dueño de la casa quemada y devastada de la plaza de Santa Tecla. Onofre Soler y Gregorio Fuster y eran cuñados, y este último, sobrino del Joaquín Peris ajusticiado por Basset. Y don Luis Cerdà Rotglà era hijo del señor de Cerdà, cuya casa de la calle del Canónigo Cebrián 1, medianera con la de Manuel Jordà, quedó convertida en un solar a causa del incendio. En el párrafo siguiente se cita a don Manuel Menor Gil, doctor en leyes, con el cargo de alcalde mayor de la nueva colonia. Sin embargo, lo más interesante de esta relación, que pretende enumerar los primeros regidores de la nueva ciudad borbónica, es su asincronía, pues cita personas que accedieron al cargo años después, como don Manuel Jordà, que tomó posesión en 1714, don Luis Cerdà, que obtuvo el cargo de regidor en 1724. E incluso nombra a don Antonio Llinàs, que fue propuesto por Macanaz en 1709 para formar parte de la primera corporación pero fue rechazado por la Cámara, por recaer dudas sobre su fidelidad Felipe V, y por ello no tomó posesión y nunca fue regidor. Lo documenta con toda exactitud el historiador Isaïes Blesa, en *Un nuevo municipio para una nueva monarquía*. La mezcla de cargos reales con ficticios, y lo dilatado de la cronología, que en el manuscrito da como coetánea, indica una deficiente información, o la toma de datos erróneos y unificados pasado bastante tiempo.



Verdaderamente huviera sido San Felipe la más hermosa ciudad del reyno si se huviera puesto en execusión la referida planta, llevando asta el fin quanto pedía el diseño. Diéronse órdenes, tiráronse líneas, derribáronse casas que impedían o embarazavan su rectitud, y aquí paró todo el proyecto porque, mudando de empleo el señor Macanaz que lo mandava, quedó todo lo demás en planta por la oposissión que a ella hazían los naturales de la ciudad, unos por verse privados de sus casas solariegas que tenían en el barrio del mercado, y otros por interesados en los censos que tenían sobre ellas. Por lo uno y por lo otro paró el proyecto y sólo sirvió para mayor ruina de la antigua Xàtiva porque, con este tan espesioso título, se derribaron muchas casas que con poco huvieran estado de servicio, y otras que lo estavan se derribaron por tocar en las líneas que tiravan según el diseño que hizo el dicho padre Tosca.

Abandonado ya el proyecto y planta de esta nueva colonia, se empezó a dar calor en levantar casas para habitación de los nuevos habitadores, a quienes luego que provavan su fidelidad, se les restituían las que eran o avían sido suias. Por Navidad de aquel mismo año de 1708 vino a eta ciudad desde el convento nuestro del Carmen de Caudete, el padre fray Luis Lloris y Rocafull, pariente del governador, en cuia casa aposentó. Le dio la Muy Ilustre Ciudad la Quaresma en la colegial para el año siguiente de 1709. Por este motivo y por el de aver pocos operarios espirituales, pues sólo avía en la colegial un vicario, que se llamava el doctor Marcelino Badía y el penitenciario del Ilustre Cabildo, el padre fray Marco Antonio Codina, religioso franciscano, solicitó el governador licencia de nuestro reverendo padre maestro fray Miguel Sorribas, entonces provincial de Aragón, para retenerse en su casa el dicho padre fray Luis Lloris, su pariente, la que obtuvo a su satisfacción para consuelo espiritual de la ciudad.

Entre los cuidados que dicho padre Lloris tomó a su cargo para bien espiritual de aquellos nuevos colonos uno fue avivar y encender la devoción al Santíssimo Christo del Carmen. Estava la santa imagen en el mismo lugar y forma en que la puso el doctor y vicario Joseph Barberá, y siendo poco o ninguno el culto que por esso se le dava, solicitó capilla dentro de la misma iglesia y la piedad del señor don Félix Cebriá y Belenguer se ofreció gustoso a trasladarla a la capilla de su vestuario que era la que la iglesia antigua se intitulava *De fractione panish* baxo la invocación de los Santos Joanes, Bautista y Evangelista. Como le ofreció el dicho doctor Félix assí lo executó como canónigo de dicha iglesia. No satisfecho el dicho padre Lloris de dicha colocación de la santa imagen a la referida capilla, solicitó varias limosnas de los devotos de la santa imagen, y con ellas hizo un armario grande de madera pintado y dorado; dos cortinas grandes, una de gaza blanca y otra de tefatán morado; Acomodose dicho armario sobre la mesa del altar de la referida capilla de los Santos Joanes y se colocó en él la santa imagen, martes de Carnestolendas por la tarde que fue el día del señor san Mathías apóstol a 24 de febrero de 1713. A su lado, dentro del mismo almario, se pusieron las dos estatuas de María Santíssima y san Juan Evangelista que se pudieron reservar del incendio,[186] se hizieron dos palmatorias de bronce para dentro del mismo nicho, con sus cirialitos colorados para alumbrar de cerca el rostro de la santa imagen, seis blandones plateados para la mesa del altar y, para que constasse a todos que aquel Divino Simulacro era joya muchos años antes poseída de la religión del Carmen, dispuso que en el frontal de tefatán morado que también hizo, se pusiesse el escudo de la religión bordado en medio, y en el frizo de la cornisa del almario un exámetro de letras de oro escrito que es el siguiente:

Carmeli possesio, sacra videtur imago.

A lo dicho añadió sobre el almario un remate dorado, y en medio el escudo también de la religión. Hizo hazer, a más de lo dicho, una zerragita con tres llaves, de las quales una entregó al Ilustre Cabildo, otra

186. Cita ya aquí dos imágenes, una de la Virgen y otra de San Juan Evangelista, "que se pudieron reservar del incendio", es decir, sacadas del convento antes del derribo y ocultadas, como ya hemos indicado.



al señor don Francisco Cebriá en cuia casa estuvo sinco días depositada la santa imagen por la religión, y la tercera se la quedó en su poder.[187] A todo este afán y zelo por el maior culto de la santa imagen, añadió para su maior veneración el solicitar se practicasen en aquella capilla los mismos exersicios, que en los días de viernes, de entre año, y los de la Quaresma, se hazían antes en el convento, los que eran solemníssimos, especialmente los de Quaresma, ya por el grande concurso de fieles que asistía, ya por el miserere que se cantava, todo lo qual se practicó asta el año 1715, con licencia siempre del Muy Ilustre Cabildo.

El año de 1710 se pasó en augmentar la población de la ciudad, pero uvo de pausar a lo mejor, ya por ver empezado este año la contribución del equivalente ya también por los censos hypotecados de la maior parte de las casas a favor, especialmente, de las comunidades eclesiásticas. Al que se le dava el solar, o por su justo valor y precio o por remuneración de sus servicios hechos al rey, se le imponía un censo al Real Hospital de Inválidos, levantava y fabricava la casa de sus propios caudales, y puestas en estado de servisio, salían los que tenían censos hipotecados y, justificando ser anteriormente cargados en ellas, les apremiavan por justicia a sus dueños el pago no sólo de las pensiones corrientes, si también de las vencidas, y esto no sólo de las vencidas en tiempo que las habitaron los mismos que las levantaron, si también de las vencidas en aquel tiempo que nadie por inhábiles las habitava. Este incidente que los hizo ver a los reedificantes ser pagadores de intereses propios, detuvo el ardimiento de muchos que en breve huvieran levantado entonces enteras las principales calles de la ciudad, y en adelante sólo se reedificavan las que se tomavan de sus propios y antiguos, componiéndose antes con los censalistas.[188]

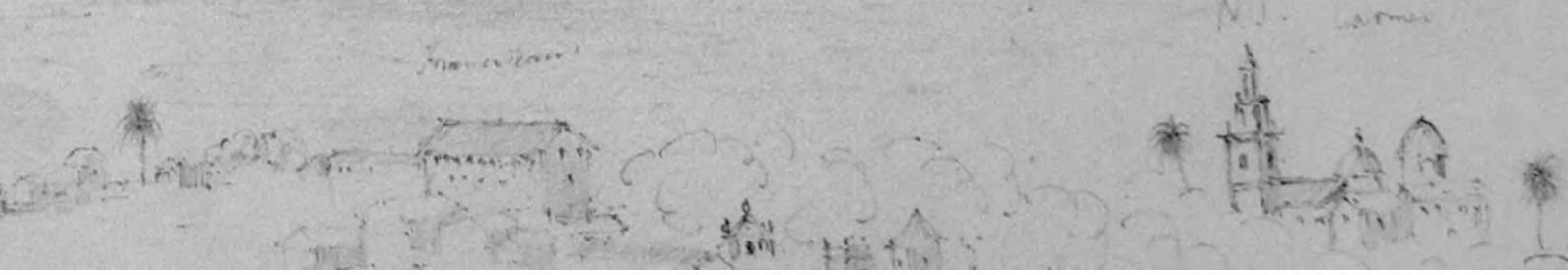
La iglesia colegial, viendo que con esto se le retiravan gran parte de las rentas, pensó en comisarse los solares por el capital y pensiones aunque no equivaliessen al principal cargamiento, sólo por lograr la seguridad de los títulos y de los especiales, más tuvo este expediente su dificultad en la práctica porque el Real Fisco no quería perder el drecho del dominio directo.

Este mismo año, día 20 de agosto, sucedió la pérdida fatal de la batalla de Zaragoza, que puso en indecible consternación a todos los buenos vasallos de esta ciudad, porque, aviendo dexado el rey la corte y ocupándola las armas del señor Archiduque, se temió que el daño de este reyno vendría por la parte de Castilla, por donde la otra vez vino su restauración. Con estos temores se vivió en esta ciudad asta el día de los Reyes del año siguiente de 1711 en que vino la feliz noticia de la victoria conseguida por las armas del señor Felipe Quinto en Viruega, y en el campo de Villavisiosa. Creieron todos entonces se restaurava totalmente el partido del rey, y se asegurava su corona mayormente, aviéndose conseguido sin el auxilio de las tropas de Francia, pues sólo obraron las del rey.

Desde este tiempo en adelante se vivió con mucha quietud en la ciudad, y tanto que sus pobladores pensavan sólo en cómo fabricar, zanjando los inconvenientes que antes embarazavan la execución. En este estado de cosas se hallava San Felipe quando en el año de 1713 vino a ella por deán de la iglesia colegial el señor don Diego Laviña, hijo natural de Zaragoza, quien haziéndose cargo de la necesidad de obreros espirituales para consuelo de sus feligreses, especialmente los enfermos, solicitó con toda eficacia en la cor-

187. El cronista redactor se extiende aquí imaginativamente en explicar cómo colocaron el Cristo en la colegiata, haciendo un armario, telas bordadas en oro, palmatorias de bronce y blandones plateados. Nos atrevemos a afirmar que en 1713 no existía en Xàtiva ni clientes para tales objetos, ni menestrales tan diversos que los fabricaran, ni materia prima como oro, bronce, tafetán, etc. Para ese año, las personas de las familias más adineradas de la ciudad que fallecían no hacían testamento por no tener de qué testar y los sepelios eran *amore Dei.* A lo sumo el cerrajero, que era un oficio demandado en aquella situación.

188. Esta situación tan perfectamente expuesta, mantuvo la ciudad paralizada y en ruinas durante muchos años, y sólo comenzó a variar a partir de la Paz de Viena de 1725.



te la restitución de algunas comunidades de religiosos a sus antiguos conventos. Esta tan piadosa y zelosa diligencia tuvo sus dificultades que vencer, porque se repugnó por algunos ministros de la corte, tal vez por lo que secretamente informavan los naturales de esta ciudad que posehían bienes censidos a los conventos, pero repitiendo el dicho deán sus zelosas representaciones por medio del padre Pedro Rovinet de la Compañía de Jesús, confesor del rey, logró se le pidiesse informe de los conventos que se mantenían más habitables, y dándole a favor de los conventos de Santo Domingo, San Francisco, de la Merced y del de las religiosas de Santa Clara, salió el decreto del rey por últimos de abril de 1714 dando su facultad y licencia para el establecimiento de los dichos quatro conventos, reduciéndose a doce el número de los conventuales en cada uno de los dichos conventos.

En consequencia del dicho real decreto, vinieron por el mes de mayo los prelados de los tres referidos conventos y tomaron posessión de sus respectivas casas, estableciéndose en ellas con el número de religiosos que determinava Su Magestad por su real decreto. Las religiosas de santa Clara vinieron por el mes de agosto del mismo año acompañadas por el señor canónigo de la iglesia metropolitana de Valencia, don Vicente Belvís,[189] nombrado vicario general para este fin, quien dexándolas en su clausura, se volvió a Valencia.

Fue generalmente celebrado con mucho regozijo la buelta de las referidas comunidades a la nueva Ciudad de San Felipe, y santamente embidiosas las demás de verse privadas de semejante fortuna, las hizo solicitarla con eficasia en la Corte. La nuestra hizo su representación que contenía: la demolición del convento, hecha a sangre fría y por los enemigos de su Magestad; lo que algunos de sus religiosos avían padecido por declararse a favor de su corona; y los pasos milagrosos del Divino Simulacro del Señor que quizo venir a aquel sitio y lugar,[190] motivos que hazían esperanzar en breve la atención de aquellos señores ministros de su Magestad para el decreto a nuestro favor. Pero no fue assí, por más que nuestro padre maestro fray Jazinto Aranaz, entonces provincial y electo después Arzobispo de Oristán en Cerdeña, solicitava al negosiado, asta que, viendo la lentitud con que hiva, se resolvió nuestro reverendíssimo padre maestro fray Eliseo García, natural de Castellón de la Plana, y avía acabado de ser provincial, pasar personalmente a la corte, y correr por sí mismo la dependiencia, lo que executó con tanta eficacia y felizidad que a pocos días logró para su convento de San Felipe la licencia y facultad real con tanta amplitud quanto lo da entender el decreto de su Magestad expedido con las cláusulas y formas siguientes:

EL REY

"Por quanto por parte del provincial actual de la religión de Nuestra Señora del Carmen, de la observancia de los Reynos de Valencia y Aragón, se me ha representado el zelo y fidelidad que, en todos tiempos ha manifestado assí a mi real servicio su religión en el Reyno de Valencia, por cuio motivo muchos de sus individuos han padecido diferentes vejaciones y contratiempos asta destruirles enteramente el convento e iglesia que tenían extramuros de la ciudad de Xàtiva, oy San Felipe, a donde con particular devoción de sus naturales se venerava la imagen de nuestro Señor del Carmen. Suplicándome que, como a las demás religiones regulares, les conceda real permiso para bolver a aquella ciudad. Y enterado de esta instancia, teniendo presente que aun sin estas

189. Vicente Bellvís Escrivà, canónigo de Valencia, hermano del marqués de Bèlgida. Años después, una hermana suya, Vicenta, fue abadesa de Santa Clara de Xàtiva. Descendía de Xàtiva per la rama paterna: su abuelo, Francisco Bellvís Sanç, señor de Bèlgida y caballero de Calatrava, nació aquí en 1609. En el Museo de l'Almodí se conserva un retrato suyo.

190. La inclusión en el memorial, a fin de obtener permiso de regreso, de la tradición de la milagrosa llegada de la imagen, indica que a principios del siglo XVIII la leyenda estaba plenamente elaborada y formaba parte de la memoria de los setabenses como algo cierto y real.

apreciables instancias, tuve por bien de permitir la restitutión a sus conventos de algunas religiones, he venido en conceder (como por esta lo hago) a la del Carmen observante mi real permiso y licencia para que pueda bolver a su convento extramuros de la referida Ciudad de San Felipe, para que de essa suerte logren los moradores aquella colonia y de los lugares circunvecinos la devida asistencia y pasto espiritual de la indispensable administración de los santos sacramentos, y estos religiosos el consuelo de restituirse al sitio donde entre sus ruinas están sepultadas las cenizas de muchos venerables hermanos suios, que florecieron en santidad y virtudes. Por tanto, mando al mi corregidor y ayuntamiento de la dicha Ciudad de San Felipe y demás ministros y personas a quien tocare lo expresado, no impidan ni embarazasen la execución y cumplimiento de ello al referido provincial, antes le auxilien y aiuden asta el perfecto retablecimiento del sitado convento, dando a este fin las órdenes, y providencias convenientes, que assí procede de mi voluntad. Fecha en Buenrretiro, a 8 de octubre de 1715 Yo el Rey. Por mandato del Rey y nuestro señor, don Lorenzo de Vivanco y Angulo."

Llegó a Valencia este decreto a los primeros de noviembre y fue celebrado con singular regosijo, ya por las cláusulas de tanto honor con que honró al convento y religiosos su Magestad; ya también por su amplitud en la concesión, pues en él no señaló número de conventuales que determinó para los demás conventos.

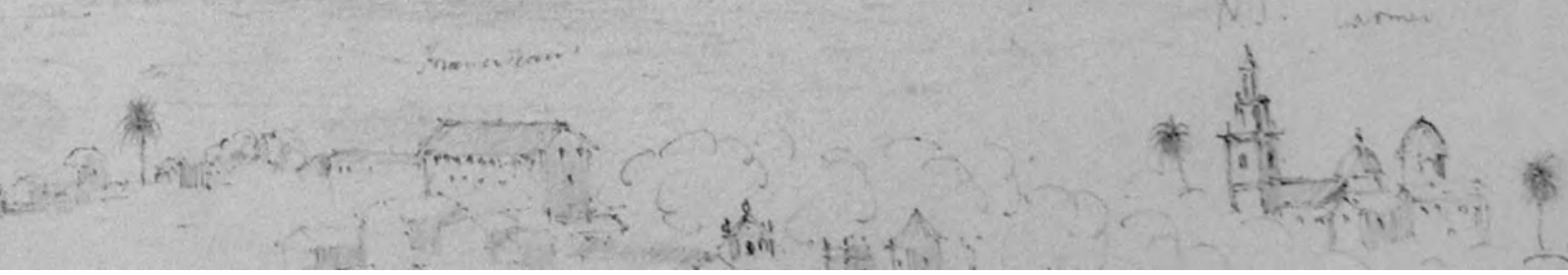
En virtud, pues, de dicho real decreto, pasó a San Felipe el prior nombrado de su nuevo convento el reverendo padre presentado fray Joseph Ferrís, acompañado del muy reverendo padre maestro fray Francisco Monseñ, prior del convento de Valencia y vicario provincial de los del reino. Llegaron a esta ciudad día 26 de noviembre del mismo año 1715. Presentaron el real decreto al governador y Ayuntamiento, quienes con gran veneración le aceptaron, dándole el devido cumplimiento. Y aviendo dado copia a aquellos señores de dicho real decreto, se alargó para memoria de la posteridad en el libro capitular. En continente, se nombraron los religiosos que avían de formar la nueva comunidad, que fueron los siguientes: el dicho reverendo padre presentado fray Joseph Ferrís, prior; el padre fray Alberto Sans, subprior; el padre fray Lluis Lloris, fray Vicente Ruvio, limosnero general; fray Antonio Parcent, limosnero de la ciudad, y fray Joseph Andreu Aguilar para cosinero y dispensero.[191]

Llegados a esta ciudad los referidos religiosos, se hospedaron en una casa de las de la herencia de Juan Samper,[192] llamada vulgarmente la Casa del Jesús, en la plazuela de Santa Ana, junto al convento de la Trinidad. Desde allí hivan los religiosos a oficiar a la iglesia de Santa Tecla, aviendo logrado para ello permiso del Muy Ilustre Cabildo, y aunque esto les era muy gravoso a los religiosos, lo huvieron de suspender después de algún tiempo por justos motivos, contentándose sólo con decir el oficio de comunidad en la misma casita de su morada, y passar a la iglesia del convento de la Trinidad a decir la missa.

Como la casa donde habitavan los religiosos era de muy corta capazidad, vivían con mucha pena y dolor, pero era más vivo el dolor de verse sin poder encontrar otra proporcionada a la decensia que corresponde al instituto religioso. A tan justo sentimiento de los religiosos ocurrió a don Juan Ortís y Malferit, cavallero de singular piedad muy devoto del Santíssimo Christo y de nuestro santo hábito, y ofreciéndoles

191. Además de estos nombres, el manuscrito de Castañeda cita a fray Mauricio Ximeno y fray Pedro Monllor, procurador.

192. El manuscrito de Castañeda, después del nombre de Juan Samper, intercala entre paréntesis: (que al presente possehe Joseph Salvat, maestro apotecario). Josep Salvat Samper, nacido en 1721, boticario, era nieto de Francisco Salvat y había heredado la casa.



una casa que posehía su muger, doña Isabel Cebriá y Roca por herencia de don Joseph Gisbert, llamado vulgarmente *Espaseta*, que estava junto a la iglesia de Santa Tecla en el sitio mismo que oy ocupa la casa que en el año de 1758 construió a sus costas el señor ilustrísimo don Andrés Maioral, digníssimo arzobispo de Valencia, a dirección de fray Joseph Alberto Pina, religioso de la orden, maestro de obras del rey y de esta ciudad, y director de la fábrica de la iglesia colegial,[193] dedicándola el dicho señor ilustríssimo para casa de enseñanza de niñas y doncellas, y oy día está suspensa sin averse efectuado su fin por ciertos motivos que no pertenecen a esta historia.

Fue singular el consuelo que recibieron y tuvieron los religiosos con la oferta de dicho cavallero, la que hizo con tanta liberalidad que no quizo se le pagasse alquiler alguno de todo el tiempo que en ella estuvo la comunidad. La habitava entonces don Pedro de Checa, aiudante mayor de la plaza quien, para su diversión, tenía en ella la messa de trucos y otros juegos de público entretenimiento. Diósele a saber la disposición que avía tomado el dueño de la casa a favor de los religiosos, y respondió que como le buscassen otra igual en capacidad la evacuaría con toda prontitud. No tuvieron poco que ofrecer a Dios los religiosos con esta respuesta por las dificultades que huvieron de superar en buscar casa, halláronla, en fin, enfrente del horno llamado vulgarmente de la ciudad, propia de los Guitarts generosos,[194] y queriendo su dueño arrendarla al dicho ayudante, por no sacar los inquilinos que avía en ella, huvieron los religiosos de acudir a la Ciudad quien, por vía de govierno, mandó la evacuassen, como de echo se executó y mudó en ella el ayudante. Pero por quanto la ciudad pagava al dicho ayudante sólo 24 libras por razón de la casa y aloxamiento, y la casa de Guitart estava a las 40 libras, huvo la comunidad de obligarse a pagar en cada un año 16 libras asta el cumplimiento de los 40 libras, como assí fue.

Entraron en fin los religiosos en la Casa de Espaseta, se compuso de una pieza el oratorio lo más acomodado y decente que permitió el terreno. La bendixo el padre prior, miércoles santo por la tarde de aquel año, y al otro día, Jueves Santo, dixo missa y comulgaron de su mano todos los religiosos. En esta casa estuvieron 28 meses, es a saber: desde marzo de 1716, asta julio de 1718, pero no con el sosiego que se avían prometido, porque, rezelando el vicario de Santa Tecla que los religiosos carmelitas querrían quedarse en aquel sitio, como vio los ánimos de los parroquianos y los de los religiosos de san Agustín, a fin de impedir a nuestra comunidad sus exersicios religiosos, valiéronse del Muy Ilustre Cabildo, como a patrono de la iglesia de Santa Tecla. Escrivió un papel muy político el señor don Diego Eugenio Laviña, su deán, al que se le respondió con igual atención. Viendo esto los padres de san Agustín sacaron letras citatorias e inhibitorias del vicario general y, considerando el prior y religiosos de nuestra comunidad que ni estava bien hir por tribunales, ni el dexar de mantenerse la buena correspondencia entre religiones, hizieron sus representaciones serias al reverendíssimo padre provincial de san Agustín y al señor vicario general, asegurando no ser sus ánimos quedarse en aquel sitio, sino asta que tuviesen comodidad en su antiguo convento, cuia verdad afianzavan con aver empezado a sacar las ruinas de él, de que darían el

193. Es muy interesante la diferente referencia temporal en los manuscritos. Goterris especifica que la casa la "construió" el arzobispo en 1758, para añadir que en el momento en que está escribiendo, en 1762, la fábrica "está suspensa". Por el contrario, el manuscrito de Castañeda especifica que la Casa de Espaseta estaba en el mismo sitio "que oy ocupa la fábrica del beaterío, construida en este año de 1758". Tal diferencia parece indicar que ambos textos están redactados en momentos diferentes, o también que en un caso, el redactor actualizó la fecha que figuraba en las notas de las que tomó la información.

194. En 1620 existía en Xàtiva una casa de juegos, propiedad del señor de Estubeny. A pesar de ser establecimientos de no muy buena fama, ello no impedía que fueran propiedad de las familias más distinguidas y religiosas, al fin y al cabo era un negocio. En este caso del matrimonio Ortiz Cebrián, también habían alquilado una casa heredada a un militar, donde instaló un negocio de juego. Para desalojar al inquilino, le buscaron otro local, esta vez situado frente al horno de la Ciudad, existente en la calle Canónigo Cebrián.

abono que pareciere más conveniente.[195] Con esta diligencia se sosegaron los ánimos de los interesados y de los ambisiosos, y continuaron con quietud en sus exercicios religiosos.

Vino el día tres de mayo, día de la Invención de la Santa Cruz, en cuia víspera fue a la Colegial el padre fray Luis Lloris a abrir el nicho o almario en donde se benerava la imagen del Santo Christo, para componerle adornándolo de flores y cera, como lo acostumbravan en todas las solemnidades de la Santa Cruz y de Christo; y no pudo abrir por aver otra cerraja a más de la que él puso. Contristose el dicho religioso por aquella novedad e, informándose del sacristán de la iglesia, supo cómo el Ilustre Cabildo había mandado poner aquella zerraja para que nadie sin su consentimiento pudiesse abrir el nicho. Dio aviso de esta novedad a Valencia, en donde resolvieron los padres se pidiera la santa imagen al Ilustre Cabildo por medio de un memorial, y la respuesta que dieren los señores por escrito se embiasse autentificada.[196]

Tuvieron nuestros religiosos de San Felipe sus consultas sobre la determinación de los padres de Valencia, pero considerando con especialidad, lo uno, que competencias directas con el cabildo serían de algún perjuicio para el convento, y lo otro que, quien llevó la santa imagen a la colegial fue don Francisco Joseph Cebriá, en cuia casa y poder la avía depositado la comunidad. Resolvieron pedirla a dicho cavallero para que éste, sacando la cara, la recobrasse del Ilustre Cabildo. Enterado don Francisco por el padre prior de la determinación de la comunidad, la puso gustoso en execusión. Pidió, pues, la santa imagen el dicho cavallero al Ilustre Cabildo y se le dio por respuesta que, siendo una imagen tan milagrosa y venerable, no era decente colocarla en casa de juegos públicos, y que después avía de servir para lo mismo; que luego que la comunidad formasse decente habitación en el sitio antiguo del convento, el mismo cabildo la llevaría a sus expensas y la colocaría en su propia casa. Al principio se discurrió ser esta respuesta política; pero el tiempo manifestó lo contrario como se verá en su lugar.

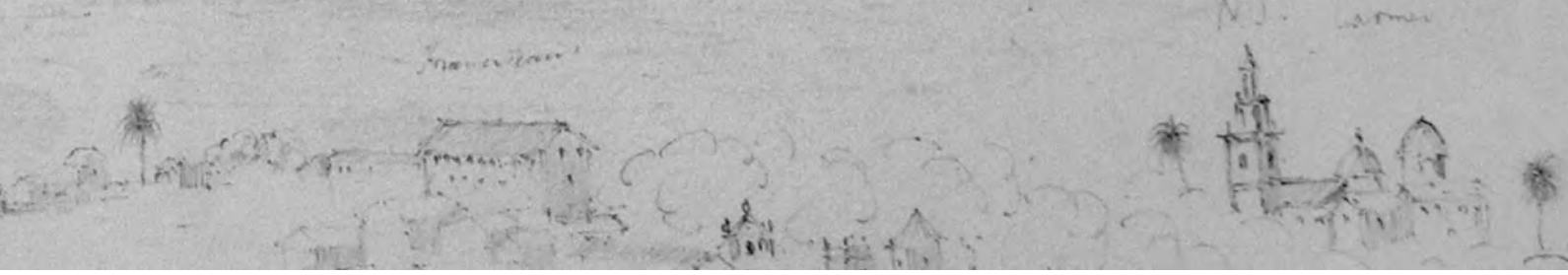
Ya era tiempo que nuestros religiosos pensassen seriamente en la reedificación del convento. Tomaron a esse fin todas las medidas, pero como los medios eran muy cortos para la execusión, ésta se reducía a sólo discurrir. No avía fondos con que llevar adelante sus deseos, y por esso huvo de estar la fábrica sin moverse algunos años. Pero en fin, instando la necesidad y aiudando la providencia del Señor, pudieron los religiosos levantar el primer quarto del convento que cae a la plaza. Dieron principio a la obra el día 1 de abril de 1717, y en poco más de un mes estuvo la fábrica a punto de ventanas. Los religiosos que más se aplicaron a buscar medios para la obra fueron el padre Luis Lloris, y fray Vicente Rubio, lego. Éste se encargó de la madera, y a principios de julio ya se puso el maderaje, filas todas de 29 palmos que avían de servir de techo para la capilla y de pisso para la habitación.[197]

En este tiempo marchó a Lugo el padre prior a petición de nuestro ilustrísimo don fray Andres Caperó, obispo de aquella ciudad, y fue nombrado por vicario prior el muy reverendo padre fray Juan Bautista Almela. Vino este y, aviendo tomado posessión, se dedicó en un todo a la continuación de la fábrica, aplicando y discurriendo quantos medios se podían discurrir proporcionados para dicho fin. Compró un carro con un par de mulas para acarrear piedra y algesones; hizo un horno y tahona para fabricar yeso; dio

195. Las diferencias surgidas ente los carmelitas, el vicario de Santa Tecla y el convento de San Agustín tienen su origen en la competencia entre las instituciones religiosas por captar limosnas, fieles, legados, etc. Ya hubo litigio en su momento entre agustinos y dominicos, pues estos temieron perder ingresos cuando en 1617 los agustinos se establecieron tan próximos a los predicadores.

196. Una estratagema entre clérigos para defender cada uno su territorio y dejar claro quién manda en cada espacio.

197. Comenzaron a levantar un convento provisional en el solar, para poder trasladarse, que con el tiempo, fue sustituido por el nuevo con las dependencias habituales.



el hábito a tres mozos albañiles y a otros tres donados, y emprendió la obra con tanto fervor que en breves días puso el cuerpo de la habitación a los arcos de las ventanas. No pudo la obra proseguirse según el zeloso afán del reverendo padre prior porque, cayendo aquel otoño grandes golpes de agua, como la obra estava fresca y cargada, hizo su afloramiento por algunas partes; pero luego que cesaron las lluvias se acudió al remedio con la mayor brevedad, falcando y reparando con buen yeso en donde se avía experimentado el daño. Y escarmentado de esto el reverendo padre prior, temiendo que si cargavan las lluvias en lo fuerte del invierno sería mucho más considerable el daño, resolvió cargar de gente para adelantar la obra y ponerla en estado de seguridad. En efecto, se dio tanta prisa que antes de fiestas de Navidad ya estava puesta toda la madera y formado el texado.

Entró el año de 1718 y el reverendo padre prior con nuevos y fervorosos ánimos de adelantar la obra pues, aunque se huvo de hir a predicar Quaresma a la villa de Muchamiel, no sirvió esto de estorbo a su zelo y afán, pues, antes de hirse ya dexó formadas las moldadas y los tabiques de las celdas, y trabajándose de madera vieja las puertas y ventanas para las celdas y oficinas, dexó también las ordenes con que el padre subprior en su ausencia pudo levantar las paredes, que proseguían al quarto del camino asta los veinte y ocho palmos, y el dormitorio baxo o del entresuelo con sus reboltones a los catorce palmos. Vino el reverendo padre prior de su Quaresma, y haziendo sus reflecciones sobre el estado de la obra, le pareció que con poco más de calor que se diese a la fábrica podían estar ya de servicio los dos quartos, no sólo por lo tocante a la abitación de los religiosos, si también por lo perteneciente a la parte destinada para la iglesia y sacristía. Y todo esto para el día de nuestra Madre del Carmen de aquel mismo año de 1718. Lo que consiguió a fuerza de su aplicación en poco más de dos meses, y aviendo antes en tiempo oportuno dado cuenta del estado de la obra al muy reverendo padre maestro vicario provincial, al Ilustre Cabildo y a la Muy Ilustre Ciudad, con su beneplácito publicó la translación del Santíssimo y del Divino Simulacro, para el día 14 de julio, a fin de tener y celebrar con el devido júbilo el día de nuestra Madre Santíssima del Carmen en su propia casa, y ver en su propio sitio y templo el Divino Simulacro del Redemptor del mundo.

Estas eran las fervorosas ansias del reverendo padre[198] maestro prior, pero como el tiempo se estrechava, y la obra, tanto de la capilla como de la habitación, estava en la realidad atrasada, se llevava la principal atención, motivo por el que no huvo lugar para adornar las paredes del convento e iglesia con la abundancia de colgaduras que el regosijo pedía, ni vestirlas con papeles de versos con que se deleytaran los discretos y entendidos, como la ocasión brindava. Colocose en el altar maior el nicho para la imagen del Santo Christo, y a sus lados algunos fracmentos del retablo maior antiguo.[199] Colocáronse también lo mejor que se pudo los dos retablos de nuestra Madre Santíssima del Carmen y de san Alberto, que se pudieron reservar del incendio, y se formaron también de fracmentos otros dos retablos de san Joseph y de santa Teresa de Jesús. Pusiéronse a la puerta del templo dos décimas, obra del ingenio del padre fray Luis Lloris en alusión a los doze años que se cumplían, después de la ruina de dicho convento. La una dirigida a Christo nuestro Divino Redemptor crucificado, venerado en la santíssima imagen que tenemos en nuestro convento, llamada vulgarmente el Santísimo Christo del Carmen, y la otra a nuestra Madre Santíssima del Carmen, Nuestra Reyna y Señora, y son como se siguen:

198. Castañeda eliminó la palabra "maestro".

199. Más adelante serán continuas las referencias a elementos de retablos, a imágenes del convento antiguo, que, como anotábamos más arriba, los frailes habían sacado del convento antes del derribo: aquí cita fragmentos del retablo mayor, del de Santa Teresa y San José, y los retablos de la Virgen del Carmen y San Alberto, "que pudieron reservarse del incendio". Quizá debió decir "del derribo", ya que el convento carmelita no fue quemado.



DÉZIMA
Al Santo Cristo del Carmen

Al cabo de los mil años,
buelven las aguas al punto,
donde, principio y assunto,
feliz tuvieron sus caños.
Christo fuente (sin que en daños
nuestra fortuna se roza)
es de gracias, ya que goza
nuestra dicha lo sutil,
sino al cabo de los mil,
buelve después de los doze

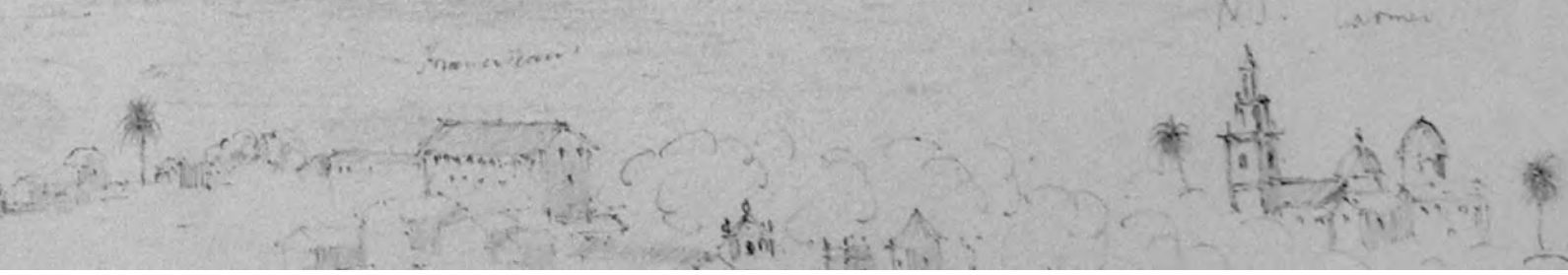
DÉZIMA
A nuestra Madre Santíssima del Carmen

Con anuncios de sosiego
del Carmelo la paloma
en su antigua cumbre toma
la posesión de su riego.
El más torpe rudo, y ciego
reconocerá admirado
que, aunque tanto ha transmigrado
(traiendo paz y consuelo
al renovado Carmelo)
que nunca de él ha faltado.

También previno el dicho padre fray Luis Lloris dos villancicos para que la música los cantasse en sus respectivos días: el uno en gloria de la imagen del Santíssimo Christo, y el otro en glorias de nuestra Madre Santíssima del Carmen, y son los siguientes:

ESTRIVILLO
Al Santíssimo Christo

Señor crucificado
de amor divino. Orfeo
que componéis sonoro
tonos de espanto, vozes de consuelo.
El parabién os damos
de aver llegado a veros
en el antiguo trono
de vuestro prodigioso lucimiento.



COPLAS[200]

Iª

Sacro Augusto Redemptor,
a cuio espantable Verbo
no pudo cerrar los labios
de la misma muerte el sello

2ª

Raro fénix cuio amor
juntando místicos leños,
por ser artífice mio
sois escultor de vos mesmo.

3ª

De vuestra prenda el cariño
aún no se dio por contento,
con ser dos vezes vendido
porque nunca tuvo precio.

4ª

Infiel fue el que sin tener
a tus prodigios respeto,
desde el suelo que elegiste
os hizo dexar el suelo.

5ª

Ya al lugar restituido,
que os quitó el furioso ceño
de Marte, con nuevos cultos
solio adquirís de respetos.

6ª

Ya con mano compasiva
puede vuestro noble aspecto
(siendo piélago de gracia)
a la corriente bolvernos.

200. Los versos de las Coplas recogen la tradición de la supuesta doble venta de la imagen por el escultor.

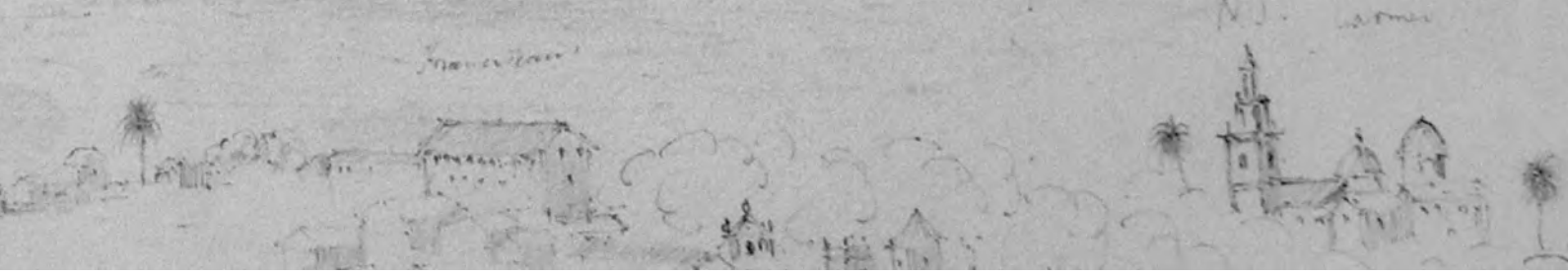
COPLAS
A nuestra Señora del Carmen

ESTRIVILLO
Del Carmelo la nube,
con rostro alegre,
a su esfera brillante
gustosa vuelve.
La devoción que atenta
su amor merece
oficiosa tribute
los parabienes

CHORO
Sea en hora buena
que a su casa llegue
la que desterrando
sombras de la muerte,
del rigor huiendo
y amparando siempre
a sus hijos, nunca
padeció lo ausente.
Sea en hora buena
que a su antiguo albergue
restituía ufana,
duplicadamente,
con su real presencia,
para cuerpo y alma
a sus hijos fieles.

COPLAS
Iª
Radiante estrella María
en el Carmelo eminente,
si restituie sus plantas,
toda la cumbre florece.

2ª
Si a condiciones de humana
otro emisferio apetece
como a divina a nosotros
todas las luzes convierte.



3ª

Si del rigor los estragos
permitió prevaleciessen
de su piedad los favores harán
justo equivalente.

4ª

Si triunfante la desgracia
de sus devotos consiente,
valiente su patrocinio
vencer sin armas ofrece.

5ª

El más furioso combate
que la malicia opusiere,
no labrara en el escudo
de su escapulario fuerte.

6ª

Buelva, pues, en hora buena
graciosa, afable y alegre
a ser en su mismo alcásar
común consuelo, y perene.

Llego el día 14 de julio de año 1718, día señalado para la restitución de la rica prenda, la imagen de Santíssimo Crucifixo a nuestro convento y, tomando a su cargo el Muy Ilustre Cabildo esta tan deseada función, dio a entender que la respuesta que en otra ocasión dio a los religiosos de no querer entregar la santa imagen no fue puramente política, como entonces jusgaron muchos, sino nacida de pechos nobles y zelosos por el maior culto de las sagradas imágenes.[201] Dispuso a este fin que la santa imagen bolviesse a su antiguo trono, llevándola en hombros los sacerdotes baxo palio, para lo que ordenó una prosessión general, combidando a ella a la Muy Ilustre Ciudad y a todas las comunidades religiosas. Executose assí la función por la tarde con gran concurso y regozijo del pueblo, aviendo por la mañana bendicido la iglesia y dicho la primer misa el muy reverendo padre prior.

201. Esa interpretación nos parece inexacta. A lo largo de la crónica se perciben unas relaciones aparentemente impecables, a la vez que una rivalidad. Los canónigos siempre temieron que la devoción al Cristo les restara fieles dadivosos. En este pasaje, en el que el narrador ve una delicadeza en el hecho del que el cabildo trasladara en persona la imagen, no hay tal, sino el deseo de protagonizar el acto, de no quedarse fuera. Más adelante, el propio Goterris incluyó unos párrafos espléndidos y descarnados de lo que realmente pensaba sobre el cabildo de la Seo.

Al otro día 15, bolvió por la mañana el mismo Ilustre Cabildo a manifestar en altar y púlpito su afectuoso reconocimiento. El altar le ocupó el señor deán don Diego Eugenio Laviña,[202] y el púlpito el doctor canónigo Estanislao Soler, desempeñando assuntos y circunstancias con gran gusto y aplauso de los oyentes.

Día 16 sábado, día propio de nuestra Madre Santíssima del Carmen, hizo la fiesta la Muy Ilustre Ciudad. Asistió en el presbiterio con sillas que a este fin se previnieron. Cantó la missa el canónigo don Félix Jordán y predicó el reverendo padre letor fray Vicente Segrelles, religioso dominico del convento de Ontiniente, cuio sermón se dio a la estampa para que tuvieran el gusto de leerle quantos no tuvieron la dicha de oírle.

Domingo, día 17 de julio, hizo la fiesta el convento acompañado de la cofadría. Ofició en el altar el canónigo Vicente Brotons y predicó el reverendo padre fray Thomás Gisbert del convento de predicadores de esta ciudad. Este último día se finalizó con una solemne prosessión de Nuestra Señora del Carmen que hizo la cofadría por las calles más principales de la ciudad.

Todas estas funciones se hizieron con la maior ostentación que se pudo, según la estrechez de los tiempos, y para que no faltassen demonstraciones de júbilo en solemnidad de tanta fiesta, se dispuso un tablado bastante capaz en la luna de los claustros, en el que los vecinos de la plaza de las Coles tomaron a su cuenta representar la comedia famosa intitulada: *El escándalo de Grecia*,[203] la que executaron y repitieron segundo día con el maior acierto y concurso del pueblo.

Fenecieron las fiestas pero no el afán del reverendo padre maestro prior en el adelantamiento de la obra, pues a fiestas de Navidad de aquel mismo año ya estuvo levantado el pedazo del quarto que mira assí al[204] camino real, puesto el texado, y por dentro formadas tres celdas más para ampliar la habitación. Entró el año de 1719, y aviendo de hir el reverendo padre maestro prior a predicar la Quaresma de Caudete, le dexó al padre subprior las órdenes, en virtud de las quales, mientras la Quaresma, se levantaron las paredes del corral, se formó el paxar y la cavalleriza, y con unas puertas grandes, que dio el governador de limosna, se cerró el corral, quedando assí perfectamente concluido lo más necesario para un convento.

Vino el reverendo padre maestro prior de su Quaresma y, como aquel mismo año se celebró capítulo en Zaragoza, fue presiso el pasar a dicha ciudad, como lo executó, teniendo el gozo de ver a su solicitud formado el convento y colocado el Santíssimo Christo en su trono.[205]

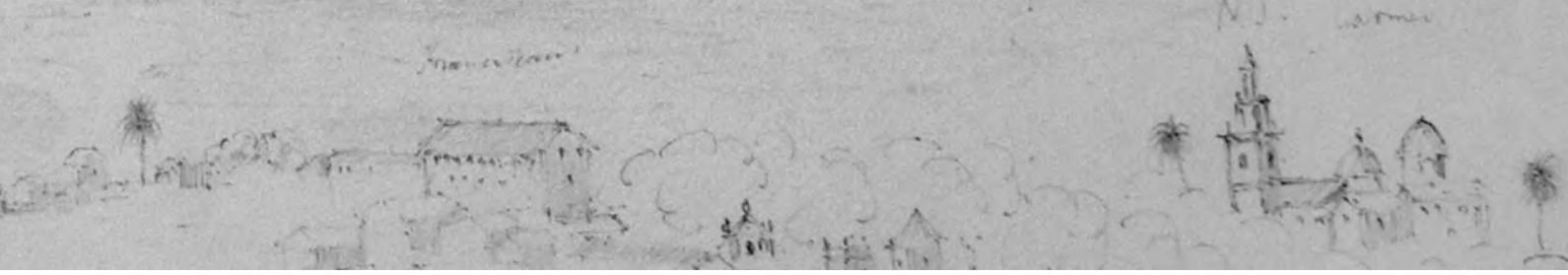
---

202. El deanato de Diego Eugenio de la Viña Tornier duró cincuenta años. A pesar de ser natural de Zaragoza, es decir, sin vínculos familiares establecidos en la ciudad, estuvo muy bien caído. Más tarde emparentó con la nobleza local, a través del matrimonio de su sobrina Teresa con el regidor don José Baldoví. El canónigo Estanislao Soler Guitart, de familia paterna y materna setabense, también gozó de prestigio por su formación intelectual. No tenemos casi ninguna información sobre los frailes, la mayoría forasteros, y citados con un solo apellido lo que nos impide todo intento de identificación

203. Comedia generalmente atribuida a Calderón aunque este es un aspecto de aclarado del todo. El teatro en castellano del barroco tuvo una entusiasta acogida en Xàtiva hasta fines del siglo XVIII: Montalbán, Rojas Zorilla, Leiva, Lope, Calderón y otros autores fueron representados una y otra vez, como tenemos recogido en el Codoin. Ignoramos el aforo de los teatros, así como la extracción social del público, quizá de todas las clases sociales, lo que explicaría la repetición de obras en la misma temporada. Es posible que sea una prueba de que la gente común, iletrada, entendía el castellano de los dramaturgos del barroco, aun en verso y de temas históricos o mitológicos. Como dice aquí el cronista, repitieron la función al día siguiente "con gran concurso del pueblo".

204. El original dice "assí al camino real", en vez de "assia el camino real". La misma frase, con el sentido de "dirección" se repite con frecuencia a lo largo del manuscrito.

205. Castañeda dice "en su propio trono". Añade bajo "Fin", y pasa a relatar las ocasiones en que salió del convento la imagen del Cristo.



CAPITULO 7º

En que se prosigue el mismo assumto y se trata de la reedificasión de la nueva iglesia.

Formado ya el nuevo convento y colocado el Santíssimo Sacramento en su sagrario, como también el Santíssimo Christo en su nicho o almario, que hizo el padre fray Luis Lloris, como queda ya referido, aunque se fue un prior como el muy reverendo padre maestro fray Juan Bautista Almela, tan zeloso y afanado en la reedificassión del convento y su augmento, como queda ya dicho, no faltó este mismo afán y zelo en los demás que le sucedieron, pues todos procuraron con mucha eficacia el adelantamiento de su fábrica: uno haciendo el paredón de claustro que toca en la misma iglesia; otro fabricando la escalera maior con su media naranja, que es magnífica y hermosa, si bien fundada sobre quatro paredes de material tan ínfimo que han sido menester muchos reparos y remiendos para que lograra la más estable permanencia y segura duración; y finalmente uno construiendo los claustros hasta dexarlos por dentro cerrados; otro augmentando celdas con las oficinas pertenecientes a la maior comodidad religiosa.[206]

Concluido esto, pensaron en principiar la iglesia nueva, dexando imperfectos los claustros y muchas de las habitaciones de los religiosos, llevados de la pena que les causava la estrechez en que se veían las gentes que acudían a las funciones y exersicios espirituales.

Hallándose a esta sasón prior de este convento el reverendo padre presentado fray Juan Samper, quien halló ya tiradas las líneas de la nueva iglesia, aunque con una idea muy ordinaria,[207] vino con licencia de sus superiores fray Joseph Alberto Pina,[208] aragonés, religioso de nuestro orden, profeso de la obediencia, maestro de obras, y architecto del rey, llamado por don Diego Eugenio de Laviña, deán de la iglesia colegial de esta ciudad, para que sirviera de director principal en la fábrica de la iglesia de dicha colegial. Paró en el convento, y viéndose el reverendo padre prior con tan buen maestro en casa, le comunicó sus intentos, y viendo éste lo animoso que estava y que las líneas que se avían tirado para formar la nueva iglesia eran de una forma muy ordinaria, hizo su planta y diseño en limpio, en la que echó el resto de su mucha habilidad, ajustándose al corto espasio del terreno y formando en él propiamente una cathedral en miniatura. Mucho admiraron los peritos en el arte la forma y figura de la iglesia delineada, por lo estraña y poco o nada vista en práctica en este nuestro Reyno de Valencia, por lo que se determinó seguir su idea.

---

206. Relata brevemente la construcción de gran parte del convento definitivo: celdas, claustro y escalera de caja cuadrada cubierta por cúpula, como la de los mercedarios que aún existe. Es evidente que tan costosas obras, a pesar de la deficiente calidad, que cita y que tuvo sus consecuencias posteriores, debió ocupar bastantes años y ser dirigida por sucesivos priores. De hecho, en diez líneas da un salto de casi treinta años, desde 1718, en que se va el prior Almela, que trasladó el Cristo a la iglesia provisional, hasta el priorato de fray Vicente Armengol, en 1742, el de su sucesor José Sanchis, en 1745 y el siguiente de Joan Samper, en 1753. El redactor no vivió esa época y no se conservaron anotaciones que le permitieran extenderse con mayor detalle, quizá de haberle interesado habría preguntado a frailes de mayor edad. Contrasta tan parca y veloz descripción con el detalle fotográfico con el que se detiene durante casi seis páginas en los terremotos de Montesa, que es un asunto sin relación con el convento, y más aún que se centre en la propia Montesa y otros pueblos pequeños afectados, en vez de en Xàtiva, donde ya vivía Goterris hacía años y tuvo ocasión sobrada de ver los destrozos. Nos parece ver en esta cesura tan dilatada el fin de una fuente, como si Goterris hubiera tomado datos de un manuscrito anterior, que finalizó su relato en 1718, y al carecer de noticias sobre las cuatro décadas posteriores, cosió ambos textos y comenzó a narrar en primera persona.

207. Tilda de ordinaria la traza de la iglesia comenzada, con lo que destaca más la "catedral en miniatura" que él consiguió concluir.

208. Fray Alberto Pina es un arquitecto conocido por los historiadores, con muchas y notables obras. Citado ya por Orellana, hay algunas excelentes monografías sobre él. No hemos hallado la fecha en que se instaló en Xàtiva, parece, por lo que cita un poco más adelante, que en 1741, pero no se sostiene la afirmación de que fuera llamado por el deán Laviña para dirigir la obra de la colegiata, porque la competencia de nombrar director de la construcción era de la Junta de Fábrica, entidad autónoma formada por dos canónigos y dos regidores.

Muy gozoso el reverendo padre prior de que le huviese venido al convento quien, no sólo le llenó las medidas del gusto de la nueva planta y diseño de la iglesia, si que también la dirigiesse y pusiesse en práctica, empessó a hazer muchas prevenciones de cal y cantería, y desde luego, tiradas las líneas en el ámbito que avía de ocupar dicha iglesia, se determinó para el día 14 de septiembre de aquel mismo año de 1741 el poner la primer piedra de la iglesia. Llegó el día ya referido y con mucha solemnidad y concurso de gentes la puso el señor don Antonio Cebriá y Malferit,[209] cavallero y regidor perpetuo de esta ciudad, quien, con mucho garbo, manifestando su visarría dexó en dicha piedra un doblón de a ocho.

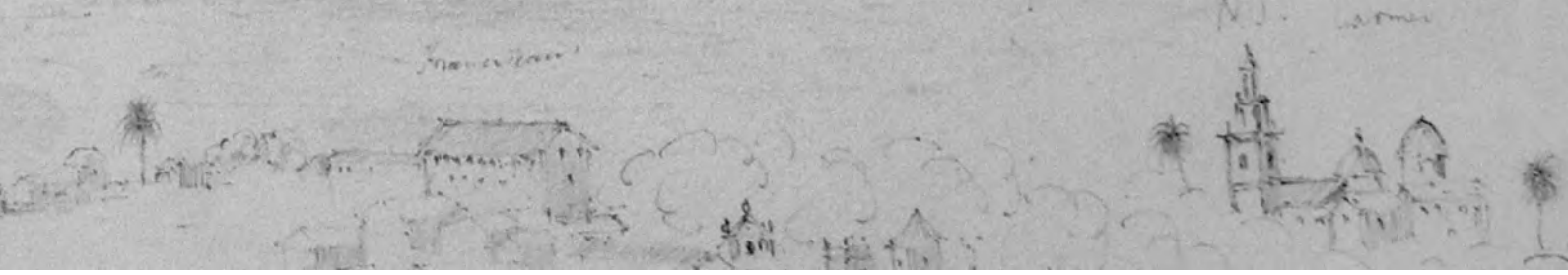
Concluida esta primer función, empezaron a sacar simientos sobre las líneas tiradas según la planta ya referida, a llenarlos de cal y canto con la mayor solidez que pedía el arte. Y, en fin, se esmeraron todos los reverendos padres priores en adelantar quanto les fue possible la fábrica de dicha iglesia, de suerte que quando yo vine a este convento, letor de filosofía que fue el año de 1745 día nueve de octubre, se hallava el presbiterio y colaterales de la iglesia asta el rebanco sobre la cornisa y concluido el arco toral del presbiterio, las paredes exteriores de la iglesia asta el corte de las cornizas y la fachada o frontis de la iglesia asta la cornisa exclusive. Hallávasse entonses aquí prior el muy reverendo padre maestro fray Vicente Armengol quien, aviendo hecho el año antecedente la bodega subterránea, que oy existe, y el granero, hizo aquel año el aula capitular o *de profundis* del refectorio, el qual se estrenó y empezó a servir día 8 de deciembre en que se celebra la Puríssima Concepción de Nuestra Santíssima Madre María, y en el año siguiente hizo el archivo, con el almario grande que hoy existe en sus estancias para cerrar los papeles.

En este año huvo capítulo provincial, y por ciertas quimeras y diferiencias que no refiero, por no ser del asumto de nuestra historia, se celebró el capítulo en el convento de Orihuela, en (el) qual, siendo precidente por nombramiento del nuncio a petición de la provincia el ilustríssimo y reverendíssimo señor don Juan Elías Terán, obispo que era de la referida ciudad de Orihuela, fue elegido provincial el muy reverendo padre maestro fray Thomás la Borda, aragonés. Prior de Valencia, el muy reverendo padre maestro fray Marcelino Sampere, y prior de este convento el muy reverendo padre maestro fray Joseph Sanchis, mi venerado maestro, quien apenas vino y tomó posessión quando, desde luego, pensó en poner toda su mira y conato en la iglesia, y huviera sido muy possible el concluirla en su quatrienio a no sucederle tantos fracasos en su priorato, como en efecto le acontezieron y en algunos de ellos que en muchas centurias no se avían visto en esta ciudad.

La primera, y más lamentable fue la de los terremotos que pusieron en consternación todo este Reyno de Valencia. El primer terremoto que se advirtió, y fue en realidad el mayor, sucedió día 23 de marzo de año de 1748, sábado, y día de san Benito Monje, del qual, como de los demás, hablo como testigo de vista.[210] Sucedió entre seis y siete de la mañana y duró como dos credos, pero con tanta fortaleza que todos los que estávamos en el convento consentimos quedar sepultados entre las ruinas del convento. A este tiempo estavan levantando las paredes del campanario, y pensando todos que se (falta) iales y algunos religiosos de la obediencia que se hallavan arriba en la obra, que toda la fábrica se venía al baxo tanto era el movimiento de las paredes, advirtiendo el maestro que trabajava con ellos ser terremoto, les dixo se echassen sobre las

209. Hay aquí un error notable en el segundo apellido e inexplicable, ya que el regidor citado era coetáneo de Goterris, quien jamás pudo conocer a los Cebrià Malferit, muertos hacia cien años de la efeméride que narra. El regidor de esta familia, en el momento de poner la primera piedra, en 1741, era don Antonio Cebrián Salvador, (no Malferit), nacido en 1697, regidor desde 1724.

210. Aquí comienza el narrador a escribir en primera persona "Hablo como testigo de vista". Y un poco más adelante, en que cuenta cuándo se produjo el segundo seísmo, "estando yo diciendo missa en el altar mayor".



paredes a la larga y que no temiessen que era terremoto y luego pasaría. Assí sucedió sin desgracia alguna pero, no fiándose por si acaso repetía, como de echo repitió antes que pasasse media hora, se baxaron de la obra y no bolvieron a trabajar en muchos días.

Causó tal horror en las gentes este primer terremoto, y fue tan horroroso el movimiento de los edificios en toda la ciudad y en este convento, que si la mano de Dios no los detuviera era impossible no quedar todos sepultados, pudiendo decir con toda verdad con el (falta) abreis?: *Misericordia Domini quia non sumus consumpti*.[211] Aquí fue donde despoblándose toda la ciudad salieron hombres mugeres y niños todos despavoridos y pasmados al campo, sin acertar, unos a hablar palabra, otros, sin saber lo que se hacían, salían desnudos, conforme les avía hallado en cama, y todos como difuntos sin color en el rostro. Fue numerosíssimo el concurso de gentes que se vino a este nuestro templo a ponerse baxo el amparo de este Divino Señor Crucificado, y fue de allí en adelante tan continuo que ni de día ni de noche se vazió jamás la iglesia, en todo el tiempo que duraron los terremotos. A cosa de las siete de la misma mañana, estando yo diciendo missa en el altar mayor, descubierto ya el Santíssimo Christo para consuelo de todos los fieles y nuestro, volvió otro terremoto aunque no tan fuerte como el primero, pero causó tal horror y espanto que pensé no poder concluir la missa, porque al meneo que advertí en el altar mayor consentí que se me caía ensima.

No sólo la iglesia se llenó de gentes pensando estar más seguros en ella, y poniendo toda su confianza en este Divino Ser Crucificado y en nuestra Santíssima Madre del Carmen; si que después que salí de la iglesia, hallé toda la plaza de hombres, mugeres y niños tan llena, que era una confusión el mirarla. Aun bien no avía pasado una hora del primer terremoto, quando ya empezaron a venir las más fatales noticias, que jamás se avían visto ni oído en estos reynos, causadas por el primer terremoto en la villa y castillo de Montesa. Fue este terremoto primero, en sentir de muchos, acompañado de un horroroso uracán y se puede muy bien inferir del estrago tan formidable que causó en el ya referido castillo de Montesa.

Fue el dicho castillo obra de romanos, que por los años 1277 lo conquistó el rey don Pedro Tercero de Aragón y lo rescató a fuerza de armas, sacándole del poder de los moros, quienes muchos años ha que le poseían. En este castillo y fortaleza rescatada por el dicho don Pedro el Tercero de Aragón, instituió el rey don Jaime el Segundo, en el año de 1317, una religión militar de cavalleros, tomando el título y nombre de la misma villa que está a la falda del castillo, llamada Montesa. Aprovó esta religión el Papa Juan XXII, agregose a esta religión otra que se hallava ya instituida en el año 1201 por el rey don Pedro el Segundo de Aragón con el título de San Jorge de Alfama, en el mismo castillo de Alfama, junto a la ribera del mar cerca de la ciudad de Tortosa, cuia agregación se hizo el año de1400.

En este, pues, castillo de Montesa (falta) convento de la ya referida religión donde vivían muchos frailes: unos, cavalleros; otros, ciudadanos y algunos plebeios. Ya dixe antes que era esta obra de romanos, cuias paredes exteriores, assí de la iglesia como del convento, eran tan fuertes y de materia tan sólida, como que estavan formadas de cantería grande, siendo de diez y siete palmos de anchas, cosa monstruosa; sus bóvedas de cantería, de suerte que en concepto de (falta) una de las fábricas de más fortaleza que se conocía a nuestra España. Pero como para Dios, que es la misma fortaleza, no ay fortaleza que le resista, lo mismo fue venir aquel primer terremoto ya referido, que desplomó y todo aquel promontorio de iglesia y la mayor parte del convento, viniéndose todo al bajo y causando el maior (falta) estrago (falta).

211. La cita es de las Lamentaciones del profeta Jeremías.

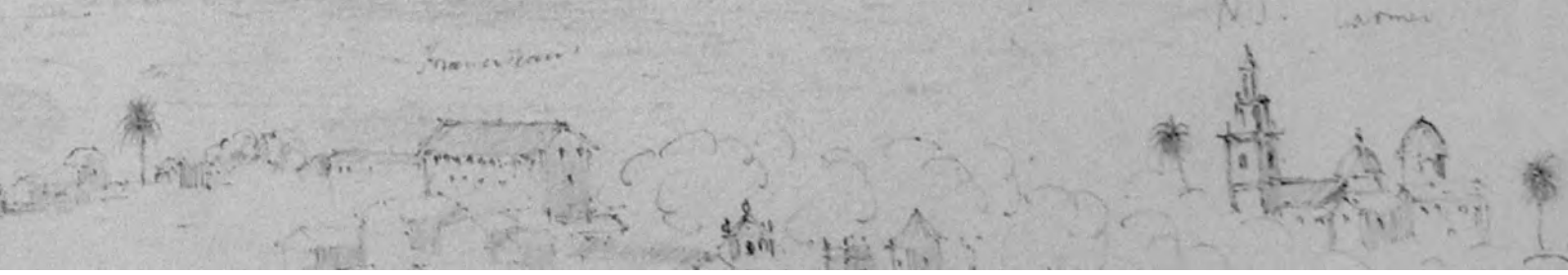
Inexcrutables e incomprehensibles son los altos y justos juicios de Dios nuestro Señor, a nuestro corto y limitado entendimiento, pero a vezes obra Dios dexando caer su pesada mano sobre las criaturas, en tales circunstancias de tiempos que se dexa claramente entender ser manifiesto castigo de su recta y justificada justicia, injustamente provocada por los públicos escándalos, de los que devían ser por su professión el exemplo de los más ajustados y timoratos seculares.

Voy a explicar en el hecho, el enigma propuesto. Prendiose en este santo convento o monasterio, algunos años antes, el pernicioso fuego de la discordia. No se tomó por entonses la providencia presisa para apagar las divididas (falta) fundadas parcialidades empezó a sentellear en los corazones de una y otra parte engendrando odios rigurosos y malas voluntades, de suerte que, pasando de la voluntad a la execusión, dieron veneno al prior o prelado del convento[212] de lo que se siguió el encarcelar a algunos, pasando, las que empezaron puras quimeras, a ser ya causas criminales. Encendiose en fin el fuego, de suerte que en el convento no se guardava ya orden alguno, si que estava poseído de un sempiterno desorden y, siendo un infierno abreviado, servía a todo el reyno de público escándalo. No avía poder humano que pudiesse atajar este fuego, y en un brevíssimo instante le atajó el poder divino, hundiéndose todo el convento con la fuerza del terremoto y quedaron sepultados diez y ocho, dándoles el Divino Juez en un instante a cada uno la sentencia según sus obras, y la posesión del premio según el drecho de justicia fundada en sus méritos.

Los que fatalmente murieron en este terremoto, quedando en un mismo instante sin vida y sepultados fueron los siguientes: don frey Joseph Talens, don frey Gregorio Llorens, don frey Joseph Alonso, don frey Andrés Meseguer, don frey Manuel Oller, que estava preso en un calaboso, don frey Joseph Ortells, prior, con todos los novicios que estavan en la iglesia oiendo su misa, los quales son los siguientes: don Jerónimo Vallés, don Bernardo de Cárceles, don Carlos Guerola, don Thomás Sancho, don Roque Ramires, don Vicente Belda y don Ginés Navarro. También murió el que hazía de sacristán que era el freyle de media cruz, llamado frey Thomás Guerola. Los seculares que murieron también a un mismo tiempo con los demás (falta) criado (falta) el que poco antes se mirava emporio de la más señuda sobervia y no ay que estrañarlo porque es tan propia la humildad de la más suprema grandeza, que sabe ésta abatir asta los profundos al que quiere apostárselas sobervio. ¿Quien podrá ponderar el horror que causaría a todos el ver tan miserable estrago? Dieronse desde luego las providencias precisas para ver si sacarían algunos, que librándose de algún golpe, se mantendrían todavía vivos. Vinieron maestros de albañiles con esquadras de gentes de diferentes lugares y empezaron a descubrir tierra, sacando lo que hivan encontrando. Jueves, día 28 del mismo mes, sacaron de entre las ruinas el globo con todas las formas que en él avía (falta) limpio, aseado sin rompimiento (falta) le hallaron cerrado. El mismo día por la tarde, sería como las seis horas, sacaron el viril, y sólo el cristal salió algo quebrantado; pero la Sagrada Forma salió limpia y entera.

No me detengo aora en referir cómo sacavan los cadáveres que hivan encontrando, pues sólo el pensarlo causa horror y espanto. Domingo, día 31 del mismo mes, sacaron las reliquias y la plata y el arca del depósito. Quedó intacto el granero del trigo, donde avía mucha cantidad. Sacáronse también muchas alajas que las avía muy presiosas y otras muchas quedaron sepultadas por no haver fuezas humanas para su descubrimiento (falta) con los temblores de tierra día 2 de abril, serían como (falta) de la noche sentímos uno tan

212. El veneno era el medio preferido, aún en el siglo XVIII para eliminar a adversarios, enemigos, o cónyuges, a menudo enmascarado en el chocolate, lo que el pueblo llano denominaba muy gráficamente "la tassonà" o el "quiquerasso", palabra que deriva de "jícara", que era la taza específica para el chocolate. El episodio del envenenamiento del prior de Montesa lo narran otros autores. El autor interpreta el terremoto y hundimiento total del castillo convento de Montesa como un castigo divino a este crimen, y a las envidias y desórdenes existentes, que habían escandalizado el reino.



fuerte y horroroso que en opinión de muchos fue tan fuerte como el primero. En éste se acabó de desplomar lo poco que quedava en dicho castillo y quedó sepultado entre sus ruinas un maestro de obras que hiva por cabo, comandando una esquadra que vino de Ontiniente, de donde era hijo natural el dicho maestro, a descubrir tierra en dicho castillo para sacar los difuntos y lo demás que yacía en su centro. Llamávase este Francisco Tormo, quien sintiendo el terremoto, corriendo se puso baxo un portal y, desplomándose el arco, que era de piedra de cantería, se vino todo abajo y quedó sepultado.

Sólo quedó en dicho castillo un quartijo que habitava un pobre inválido que aiudava en algunas missas, y por esso le (falta) ya de edad de 105 años, el qual por estar sordo y durmiendo no oyó el primer terremoto y aviendo oído en este cómo se desplomó todo lo que quedava menos su quartijo, empezó a dar gritos desde la ventana ya (falta) lo sacaran por ella con una cuerda que le echaron desde abajo, ileso y sin aver recibido daño alguno.

Sacaron de entre las ruinas a un sacerdote llamado don frey Joseph Pissá, quien aviéndose mantenido un tiempo baxo tierra sin comer, salió muy maltratado de las piedras que le dieron sobre el cuerpo. Era éste de edad de 60 años y, aviéndose escapado del primer terremoto, apenas le sacaron debaxo las ruinas, medio desmayado, más por falta de sustento que de los golpes de las piedras, le llevaron al lugar de Canales. Aposentó en casa de Joseph Alventosa. Vino el terremoto referido del día 2 de abril, y cayéndose la mitad de la casa donde estava aposentado quedando libre la otra mitad donde él tenía su habitación, fue tanto lo que se atemorizó que murió de repente, hallándole la muerte ya prevenido del día anterior con el viático y refección espiritual del Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Otro murió también del susto de este terremoto, aviéndose librado del primero, llamado frey Francisco Pastor, cirujano del convento. La villa de Montesa también quedó muy derrotada. En el primer terremoto, cayeron algunas casas en las quales murieron quatro personas, y las más quedaron tan destruydas que (falta) horror al mirarlas.

No sólo fue grande el estrago que se experimentó en la villa y castillo de Montesa, si que también en muchos lugares de su contorno pues en lugar de Sellent, sobre constar de muy pocas casas, fueron la maior parte las que se caieron, y sobre todo la iglesia que, aunque pequeña, no tenían ni aun hermita para dezir missa los días de fiesta. Lo más de notar que sucedió en este lugar fue que, en medio de la plaza, se abrió la tierra y se formó un boquerón o grieta de más de quarenta palmos de largo, y tan profundo que dava horror a quantos le miravan. En el lugar de Estubeñ fueron muy pocas las casas que quedaron enteras, pues las más se cayeron, y las que quedaron, se vieron a pique de caerse si, desde luego, no huvieran ocurrido a detenerlas con muchas bigas. En el lugar de Torrente se cayó el palacio del señor y murieron cinco personas y algunas bestias. En la villa de Enguera cayó parte de la iglesia y mató al cura que entonces mismo avía acabado de decir misa. En el lugar o villa de Ana caió una chimenea de una casa y mató a madre e hija que estavan en la cosina. En el lugar de Chella cayeron muchas casas y parte de la iglesia. Y assí mismo en otros muchos lugares, que por no ser molesto no refiero, fueron muchos los edificios y casas que se vinieron al baxo, a unos matando, hiriendo a otros y, finalmente quedando todos universalmente pasmados y aturdidos.

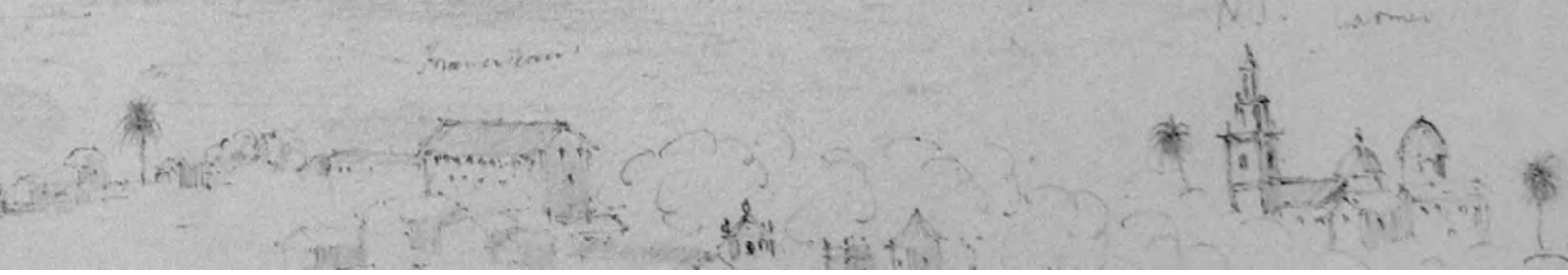
Pero ¡O prodigio soberano! En esta nuestra Ciudad de San Felipe, sobre ser tan crecida y populosa y sobre averse abierto muchas casas, edificios y templos grandes, no sólo no caió fábrica, edificio, casa, ni templo alguno, si que ni pereció alguno de sus habitadores. No podía ser menos la dicha y felizidad que lograron los dichosos hijos y habitadores de esta noble y antiquísima ciudad, en tiempos tan calamitosos y en que la divina justicia vibrava el azero de sus iras contra este reyno, reduciéndose sólo a amagos de sus enojos en ella por sus ingratitudes, lo que en otros muchos lugares y villas fue despojo de sus formidables iras. Pues si los isrraelitas poseían una misteriosa arca, símbolo de María Santíssima, por cuio medio logra-

van el alivio en sus mayores trabajos y gosavan una prodigiosa coluna, viva expresión de Christo pendiente de la Coluna de la Cruz, que sirviéndoles de día para librarles de los rigores del sol y de noche de luz para guiarles con su resplandor por las asperezas del decierto y conducirles assí a la tierra de promisión, símbolo de la eterna gloria, no menos los moradores de esta nobilíssima ciudad poseían, y al presente poseen, una divina arca mejor que la del pueblo isrraelítico que es la soberana imagen de María Santíssima con el glorioso título de la Seo, a cuio amparo ha logrado siempre, logran y lograrán su poderosa intercesión en sus maiores conflictos y necesidades. Y al mismo paso poseen una prodigiosa y divina coluna, mejor que aquella que envió Dios a su pueblo para guardarlo por el desierto en su larga pregrinación, que es este Divino Simulacro de Christo crucificado, que con la maior admiración se venera en este mi convento, con el antiquíssimo y glorioso título del Carmen. Columna divina que quantos se acogen a su amparo y a su sombra consiguen el verse libres de los rigores del divino sol de justicia, como de echo lo consiguieron en esta nobilíssima ciudad en el caso que vamos refiriendo, pues, enojada la divina justicia contra este nuestro Reyno de Valencia por los malignos vapores de sus muchas culpas que subían a empañar sus benignas y claras luces de piedad y clemencia, empezó a vibrar rayos de enojos, comoviendo la tierra y haziendo temblar sus edificios, amenazándoles con el castigo si no se reducían a la penitencia. Y siendo assí que en todo su contorno se experimentaron fatales efectos del divino enojo, en esta ciudad sólo se vieron amagos de la divina ira por los respetos, sin duda, de este Divino Simulacro.[213]

No sólo libró esta divina columna de Christo crucificado a todos los moradores de esta ciudad de los ardores del divino sol de justicia, a ruegos de essa Divina Arca María Santíssima de la Seo, para cuio fin vino de rogativa acompañada en prosessión de entrambos cabildos y de todo lo restante de la ciudad. Si que assí como aquella columna misteriosa de Isrrael en las más buenas noches dava luz a los isrraelitas para que, apartándose de los peligros y escollos del camino caminasen seguros a la tierra prometida, assí también esta divina columna de Christo crucificado con el glorioso título del Carmen, a quantos acudían a sus divinas luzes en la noche obscura de la culpa les alumbrava para hacer una verdadera confessión, con que viéndose libres de escollos del abismo, se encaminavan a la mayor tierra prometida que es la gloria.

Testigos somos de esta verdad muchos de los individuos que en aquel calamitoso tiempo de los terremotos nos hallávamos en este convento. Era innumerable el concurso de gentes que de día y de noche acudían a este santo templo acosados de los amagos de la divina justicia por los temblores de la tierra, a ponerse a la sombra de este Divino Simulacro, y muchos sirviéndoles de estímulo el mal estado de sus conciencias. Más como este Divino Señor Crucificado era columna misteriosa y prodigiosa mejor que la de Moysés, no sólo les librava de los estragos que podían causar los terremotos, si que a innumerables, que se hallavan constituidos en las tinieblas obscuras de la culpa, les dava luz para que por medio de una verdadera y dolorosa confessión salieran del miserable estado de la culpa y caminaran en adelante por el camino de la virtud y santo temor de Dios. Assí, a la verdadera tierra de promisión, que es la gloria, assí me lo refirieron algunos confessores y assí lo puedo yo testificar de algunos, que conmigo se confessaron generalmente con muchas muestras de dolor y arrepentimiento: *Sit nomen Domini benedictus*.

213. El largo recorrido por las poblaciones dañadas por los terremotos, en las que incluso hubo muertos, como en Anna, Enguera o Torrent de Fenollet, le sirven de apoyo argumental para explicar el hecho de que en Xàtiva, con ser ciudad grande y populosa, no hubo víctimas, gracias, sin duda, a la protección del Cristo del Carmen. Y además, la catástrofe natural sirvió para que muchos pecadores se arrepintieran de sus culpas, con lo cual se convertía casi en *una bendición,* y como explica un poco más adelante, el hecho de que la iglesia conventual se quedara pequeña, dado el gran concurso de fieles afligidos, permitió que el provincial les autorizase a endeudarse con un censal de mil pesos a fin de concluir el nuevo templo, mucho más capaz, al cual le faltaba toda la cubierta.



CAPÍTULO 8º

En que se trata del adelantamiento de la iglesia y desgracia fatal acaecida en ella.

Viéndose ya libre y sin desgracia alguna esta dichosíssima ciudad de tan formidable plaga, aunque duró su continuación y freqüencia asta los últimos de junio del mismo año ya referido con mucha lentitud y sin susto alguno, por cuio motivo se mantenían aún muchas familias acosadas del miedo en las barracas, que desde el principio fabricaron en el campo y en los huertos circunvezinos. Sin embargo, determinó la Ciudad y Cabildo el cantar una missa muy solemne en la colegial con nuestro Amo Sacramentado patente, en acción de gracias por avernos librado de tan temibles peligros, y al mismo tiempo ofrecieron mutuamente repetir las gracias a Dios nuestro Señor todos los años el mismo día 23 de marzo con missa y sermón, y el Santíssimo Sacramento descubierto todo el día, desde las seis de la mañana asta las seis de la tarde, como de echo se ha practicado asta ahora todos los años con mucha solemnidad y devoción. Y en fuerza de tanto beneficio, como fue el no aver experimentado estrago alguno con tan terribles movimientos de tierra en esta ciudad, se encendió en los corazones de sus moradores un grande fervor y devoción a esta nuestra santíssima imagen de Christo crucificado, de suerte que aquellos concursos grandes de gentes que venían a visitarle y hazerle oración en la mayor aflicción de los terremotos, prosiguieron en adelante con el mismo fervor. Y viendo nuestro padre maestro prior y todos sus súbditos la estrechez de la iglesia y que no cogían las gentes en ella, especialmente en las funciones de cofadrías y fiestas, imitando a nuestros antiguos padres y profetas, dicípulos de nuestro santíssimo padre y patriarca san Elías, clamaron (como aquellos) a nuestro reverendíssimo padre provincial, que entonces era el muy reverendo padre maestro fray Thomás Laborda, aragonés, *ecce locus in quo habitamus angustus est nobis.* Representaron la estrechez y angustia de la iglesia y la necesidad que tenían de que se adelantase la nueva, la qual se hallava ya en estado de cubrirse y, siendo esta obra de calidad que no admitía treguas ni podía hazerse a pausas, si que se avía de cubrir toda de un rasgo, sin parar, por la travasón de maderos que en su execusión se avía de armar, pidieron licencia al referido padre provincial para tomar mil pesos, vendiendo a carta de gracia unos campos de buena huerta que tiene el convento en la vega de esta ciudad, y término de lugar de la Losa. Concediose dicha licencia y se tomaron los mil pesos, con muchas ansias de concluir con ellos la iglesia.

Tan vivos eran los deseos, y tan grandes las ansias que teníamos todos los individuos de esta santa casa de concluir dicha iglesia, que nos parecía que con este dinero la avíamos de ver en el último complemento de su perfección. No se pensava en adelantar habitación y perfeccionar claustros y oficinas del convento, de que avía mucha necesidad, porque teníamos puesta toda nuestra mira en hazer la digna habitación y casa decente a Christo crucificado y a nuestra Santíssima Madre Patrona, María Santísima del Carmen, en quienes teníamos puesta toda nuestra confianza que, aunque nos desprendiéramos de lo que podían rentar los mil pesos, no nos faltaría nada y que bastava dedicarlos a su casa para que todo nos sobrara, como en efecto ha sucedido assí, pues asta la hora presente nada nos ha faltado. A Dios sean dadas infinitas gracias.

Empezó nuestro muy reverendo padre maestro prior fray Joseph Sanchis con su mucha dirección y zelo a discurrir medios los más conducentes para el adelantamiento de dicha fábrica. Aiudava con su mucha pericia y arte fray Joseph Alberto Pina, maestro director de la fábrica de la colegial y de nuestra iglesia, y todos nos ofrecíamos a practicar qualquier diligencia por ardua que fuesse, sólo a fin de lograr el fin tan deseado. Discurriose que para lograr la madera con la mayor conveniencia sería muy del caso el sacar licencia del señor marqués de Puñoenrostro, señor de la villa de Enguera y Ana, para cortar pinos de la cierra, término de su señorío, los presisos para dicha fábrica y cubrimiento de la iglesia y allí mismo quadrarlos y cerrarlos, según la medida proporcionada, y conducirlos lo más pronto que fuesse posible para que tuviesse tiempo de cecarse.



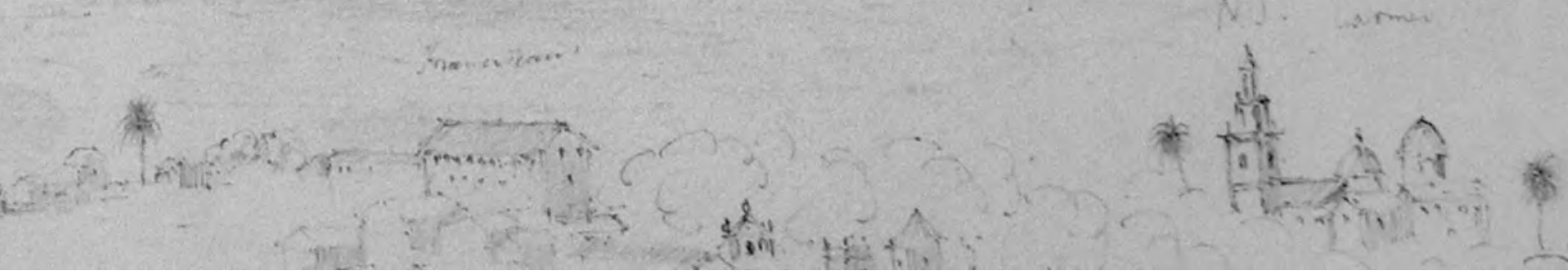
Pasé yo por orden de mi prelado a la villa de Ana donde el presente se hallava el procurador del señor marqués, y sin valerme de empeño alguno más que del nombre de mi madre María Santíssima del Carmen, le hize la súplica, quien sin tomar el trabajo de escribir a su amo y señor, y sin la detención de esperar respuesta alguna, me dio licencia expressa para cortar tres mil pinos, y me bolví muy contento con ella al convento. Diose el orden con la dicha licencia a Vicente Penadés, vezino de esta ciudad quien, por tener muchos carros de bueyes, tenía mucho trato y comercio en madera. Se hizo el concierto del tanto por pieza con el dicho Penadés, puesta en el convento, y en breve tiempo tuvimos mucha más madera de la que avíamos de menester al pie de la obra con mucha conveniencia. Mientras tanto se practicaron todas estas diligencias, empezaron a hazer prevención de ladrillo y yeso para levantar los machones y pilares que asta dos estados eran de piedra tosca, que engañados todos de su poca estabilidad y firmeza, fueron después causa de la mayor fatalidad y ruina, como más adelante se referirá.

Hecha la prevención de materiales, como tengo dicho, se levantaron los machones y pilares de buen ladrillo y yeso sobre la piedra tosca, formaron sus arcos carcañoles y anillo sobre el qual cargaron la media naranja con su fanal que, concluida del todo, era el embeleso de toda la ciudad. Formaron sobre lo restante de las tres naves, la travasón de maderos y cadenas y bien fortificada hizieron su tixera de madera sobre la qual se cargó el tejado y media naranja en 4 de agosto de 1749. Concluido todo lo exterior de la iglesia con su fachada o frontispicio, no se paró jamás en su adelantamiento, de suerte que en lo que asta entonces se avía gastado, con lo restante del dinero que quedava y la provisión de ladrillo, avía (según decían los maestros) bastante para todas las bóvedas. Estávamos todos en la confianza de ver la iglesia dentro de aquel quatrienio del todo concluida y decir missa en ella.

Pero como los juicios de Dios son incomprensibles (como dice el apóstol san Pablo) e investigables las determinaciones de su santíssima providencia, ¿Quién podrá comprender los motivos que debió tener su inapelable querer para no dexarnos ver cumplidos nuestros santos y fervorosos deseos? Ardíamos todos en vivas ansias de que su Magestad Divina tuviesse pronto digna habitación y casa, donde fuesse con la mayor decencia venerado de la más fervorosa devoción de los fieles pero, como al mismo paso que con el mayor fervor le disponíamos casa, quería su Magestad Divina tener digna habitación en los corazones de los fieles por medio de una nueva congregación que con fervor grande le venerassen y concurriessen con limosnas a su último complemento y perfección del templo. No hallando todavía ocassión oportuna ni disposición en ellos, como después sucedió y en su lugar se dirá, quiso su Magestad Divina retardar nuestros deseos por medio de un fatal estrago, sumamente sentido y llorado no sólo de esta reverenda y santa comunidad, si también de todos los hijos y moradores de esta ciudad.

Crecía en gran manera el gozo de esta santa comunidad y se avivavan más los deseos de todos al paso que veían se adelantava sin parar la fábrica de la nueva iglesia, y más quando se veía al pie de la obra tanta provición de materiales, que se hazía cuenta habría bastante para concluir todas las bóvedas de la iglesia. Pero, ¡O juicios inapelables de nuestro Dios y Señor! y ¡Quán pronto convirtió todo nuestro gozo en tristeza, nuestro contento en llanto, y nuestra alegría en lágrimas las más sentidas que llegaron no sólo asta lo más interior de nuestros corazones, si también de los más estraños de la Ciudad!

Llegó el día inpensado, el más fatal para esta comunidad religiosa, día en que, al mismo paso que parece se experimentaron los maiores rigores de la divina Justicia, logramos muchos las más benignas influencias de su infinita misericordia. Llegó, buelvo a decir, -confieso no tener valor para referirlo sin que se me estremezcan las carnes y sin que se me renueve el dolor y la pena- (como testigo de vista que fui de todo). Llegó el día 25 de noviembre del ya citado año, día en que celebra la iglesia, nuestra madre, el martirio y muerte



de la señora santa Catarina, virgen y mártir, quando, saliendo la comunidad del refectorio, nos salimos a la iglesia nueva, como acostumbrávamos todos los días, a tomar el más sazonado postre quotidiano del gozo y delicia que nos causava la hermosura con que se hiva perficionando nuestro deseado templo, y advertimos en el machón o pilar toral sobre que cargava la media naranja a la parte del huerto de las monjas en el qual oy día esta el púlpito, advertimos, como digo, una grieta extraordinaria y nunca asta entonses vista, en la junta o unión de dos piedras toscas de que constavan (como dixe antes) todos los pilares de la iglesia asta dos estados de hombre.

Admirados de la novedad, que nos causó no poco cuidado y mucha pena, enviamos a llamar a fray Joseph Alberto Pina, que estava governando la escuadra de los canteros que continuamente están trabajando en la fábrica de la colegial. Vino en continente y haziéndose cargo de la grieta, hizo la prueva cerrándola con yeso para ver si proseguía en abrir, y si continuava el movimiento. Serían como poco más de las dos de la tarde quando se advirtió que la misma grieta ya tapada con yeso avía abierto más de lo que se avía visto antes y, haziéndose el cargo que toda la media naranja se venía abaxo por instantes por aquella parte. Envió a llamar con mucha prisa toda la esquadra de canteros y albañiles que trabajavan en la colegial. Vinieron estos con sus instrumentos y empezaron a poner bigas de punta al machón por todas partes, de modo que llegaran estas a sostener todo el peso de la media naranja que por aquella parte se desplomava.[214]

Todo se huviera remediado y no huviera sucedido ningún fracaso, si al mismo tiempo que se pusieron los puntales en este machón se huviera practicado la misma diligencia en el otro. Pero como no se hizo y el otro era de la misma materia y tan falza como la de éste, y padecía el mismo accidente, aún no bien avían acabado de asegurar el primero quando ya empezó a quexarse el segundo y con mucha más prisa porque, como la media naranja estava ya fuera del plomo inclinada asia la parte de la iglesia y cargava algún tanto más sobre el primer machón, hallando ya resistencia en éste por estar bien apuntado de maderos, cargó sobre el otro, y no hallando resistencia en él, empezaron a desmenusarse las piedras toscas y a caer yesones de arriba, de suerte que no dando ya lugar para apuntarlo con maderos, sólo nos dio tiempo para huir al claustro y entrarnos por la sacristía a la iglesia. Aún no bien entramos en la iglesia, quando ya sentimos el estallido que dio al caerse todo el promontorio de la media naranja.

¿Quién podrá explicar la turbación que causó todo este pasage a los que estávamos presentes? Todos aiudávamos a remediar el daño que podía seguirse, mas ninguno se cuidava del peligro tan evidente de su vida en que se hallaba. Aiudávamos todos a sostener con maderos y bigas el machón que señalava el peligro visto, mas nadie advertía el daño que por instantes nos acarreava el otro. Sólo Dios, que todo lo ve y todo lo tiene presente, pudo darnos aviso del fatal estrago que por instantes se seguía a nuestras vidas, pués, hallándose la fábrica en disposición de caerse toda en un instante y quedar sepultados entre sus ruinas catorse que éramos entre seculares y religiosos, entre los quales se hallava nuestro reverendo padre maestro prior fray Joseph Sanchis, quiso la gran misericordia de nuestro Dios y Señor darnos aviso para poder huir tan evidente peligro, no dándonos más tiempo que el que fue presiso para no quedar sepultados, de suerte que podíamos decir admirados con el profeta Jeremías: *Misericordia Domini quia non sumus consumti.*

214. Cuando Pina llegó a Xàtiva, los machones de la cúpula y los muros perimetrales del templo estaban levantados, pero, como advierte el narrador, la piedra era porosa y de poca consistencia, y esa fue la causa de que al cargar con el peso de la cúpula, se colapsara un machón de la parte sur. Tal como lo explica Pina simultaneaba la dirección de la fábrica de la colegiata con la del templo carmelita. Parece que Goterris quería mitigar la responsabilidad de Pina, quien a pesar de todo, lo experimentó como un fracaso profesional, como así fue, por haberla diseñado y levantado él, según vemos en los párrafos siguientes.

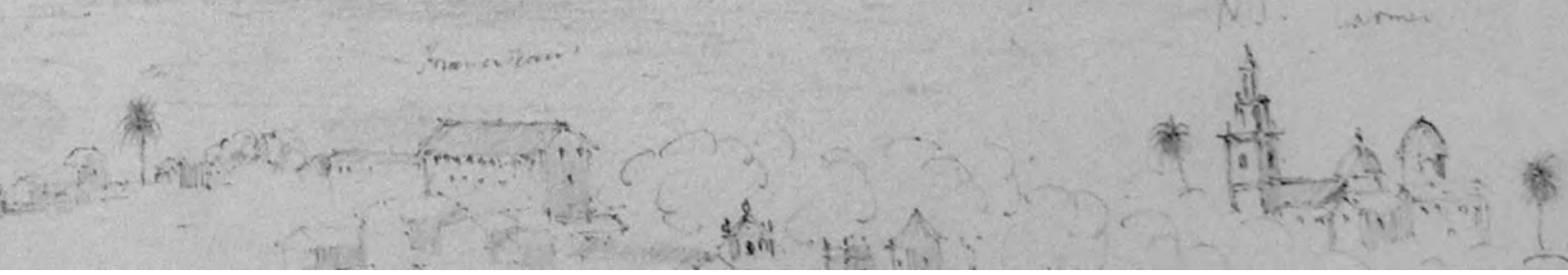
La aflición, el desconsuelo, el sentimiento y la pena que oprimió el corazón de nuestro santo prelado y de todos los demás circunstantes al ver frustrados todos nuestros deseos con la caida de aquel hermoso obelisco que era la delicia y hechiso de la ciudad toda, no ay lengua que pueda explicarlo. Llorava nuestro prelado y llorávamos todos tan lamentable fracaso. No avía en nuestros corazones valor para dar el menor consuelo a nuestro prelado quien más que todos lo sentía. Si queríamos reprimir de alguna manera la pena para decirle alguna palabra de alivio, al proferirla, la lengua hazía eco en el corazón, y rebentando éste de sentimiento y desaziéndose éste en muchas lágrimas, era motivo de mayor pena y de maior desconsuelo.

Es el tiempo de la tribulación, la piedra de toque de la más verdadera amistad, no es la felizidad y la bonanza en lo próspero la prueva del maior cariño, pues, aunque cantó Virgilio: *Dum fueris felix multos numerabis amicos, tempora, si fuerint nubila, solus eris*,[215] no sucedió assí a esta mi afligidíssima comunidad, pues innumerables fueron los que desde luego acudieron a consolarnos en tan crecida aflicción. Pero quien más promto acudió al remedio corporal de esta nuestra comunidad, constituida en lo sumo del mayor susto, fue la siempre venerable y religiosíssima comunidad de los padres trinitarios que, viéndonos en la mayor aflicción y contemplándonos poseídos del más crecido susto, acudió al remedio oportuno toda por entero, no sólo consolándonos con palabras de mucha consolación, si que trayéndonos garrafas de cordial[216] para que con este refrigerante desaogáramos nuestros corazones. Apoderados de tanto dolor y pena, metidos todos en un laberinto de confución, turbados y casi sufocados del sentimiento, nadie avía tenido lugar para pensar al promto en tan presisa y nesesaria diligencia. Y esta misma reflección christiana, y la mucha caridad de estos reverendos padres trinitarios nacida de aquella íntima unión y religiosa hermandad que de tan antiguo se han professado estas dos comunidades, les obligó a esta tan presisa diligencia y les hizo ocurrir al desa(o)go de tan pena que tenía oprimidos nuestros corazones, fineza esta tan grande que, a más de quedar eternamente impresa en nuestros pechos, la noto aquí puntualmente para perpétua memoria de la posteridad.

No puedo dexar de referir (aunque no con la viveza que pide el asunto), el sentimiento, el dolor y la pena que tuvo en este lamentable fracaso fray Joseph Alberto quien, desde el principio planteó y dirigió la dicha fábrica, de quien ya hize antes mensión en otras muchas partes. Casi muerto y sin sentidos le tuvimos cerca de una hora a la fuerza del dolor y sentimiento que le ocasionó el ver venírsele al baxo, sin remedio humano, aquella primorosa obra de sus manos, parto el más bello de su ingenioso entendimiento, e idea la más bien executada de su primoro(so) arte. No avía consuelo para este pobre religioso; mirava por una parte su crédito decaído al mismo paso que con oposición de muchos de su mismo arte y profesión dirigía ya más de 12 años con el mayor acierto la más primorosa fábrica de la iglesia colegial. Pero no tanto sentía esta mundana honrra, pués como religioso desengañado sabía que esta sólo consiste en un soplo de viento que existe en un entendimiento vano. Lo que más sentía en medio de su corazón era el ver que esta pobre comunidad se avía desprendido de sus pocos averes a fin de ver adelantada, sino concluída, la casa de Dios que con tan vivas ansias deseava dedicarle a la Magestad Divina, y a la sasón se veia ya del todo impossibilitada, no sólo para concluirla, si aún para continuarla, pues sólo el montón que se formó en medio, para sacarle fuera de la fábrica y apartar los yesones de los ladrillos era menester grande suma de dinero.

215. Existen diversas variantes de frases latinas relacionadas con la amistad, esta significa: "Mientras seas afortunado tendrás muchos amigos. Si los tiempos se vuelven nublados, estarás solo". Lo curioso es que Goterris la pone en boca de Virgilio, cuando es de Ovidio.

216. Los trinitarios y los carmelitas trabaron una relación estrecha durante el tiempo en que éstos últimos residieron en la casa de los Semper de la plaza de Santa Ana, al regresar después de la Guerra de Sucesión. Acudieron de inmediato a socorrerlos, incluso con garrafas de cordial, que era una bebida tónica fabricada con flores de saúco u otras plantas medicinales.



CAPÍTULO 9º

En que se trata de la reedificasión de la media naranja y adelantamiento de la iglesia.

No es possible ponderar el sentimiento tan grande que causó a toda la ciudad la fatal desgracia de aver caído la media naranja de esta nuestra iglesia, y no ay que estrañarlo porque avía sido universal el gozo de ver en ella executado el mayor primor.[217] Prueva evidente fue del grande dolor y sentimiento que ocupava los corazones de todos los habitadores de esta ciudad y de los deseos grandes que tenían de ver concluido este hermoso obelisco, el ánimo con que todos se alentaron con limosnas para su perfecto restablecimiento, pues saliendo la comunidad acompañada de toda la nobleza a pedir limosnas por la ciudad, no sólo experimentamos la pena que sentía cada uno en particular de nuestro lamentable fracaso, doliéndose de nuestra llorada desgracia, si que vimos por el efecto la mucha piedad de todos, pues con una buelta que se dio por toda la ciudad se recogieron más de ciento y setenta pesos, admirándose todos de que en tiempos tan calamitosos pudiera recogerse tan crecida limosna.

No puedo pasar por alto lo que experimentamos en esta salida, la qual causó admiración a todos al mismo paso que nos ocasionó la mayor ternura, y fue que una pobrezita muger, que iva pidiendo limosna por las puertas para su quotidiano sustento, viendo la aflicción en que nos hallavamos y que motivados de nuestra fatal desgracia hivamos pidiendo de puerta en puerta como el más pobre mendigo para levantarle la casa a Dios, que quizás por nuestros pecados se vino al baxo, se vino llorando así a nosotros, y de seis menudicos que avía recogido de limosna para socorrer su mucha necesidad, reservándose dos para su sustento de aquel día, echó quatro en la salvilla, diciendo con muchas lágrimas que quisiera se convirtieran en tantos que tuviéramos bastantes para concluir la iglesia y hazerla digna habitación de Dios nuestro Señor. No quiero aora detenerme en ponderar lo mucho que estremeció nuestros corazones el ver acción tan heroyca de caridad en una pobre mendiga, lo cierto es que, de quantos nos hallámos presentes, cada uno dio por su parte por reprimir las lágrimas, y porque no fuesse motivo de que unos a otros nos causáramos mayor pena en lo público de una calle con nota de los que miravan lo singular del caso.

¡O y qué exemplar éste para los poderosos del mundo! ¿Qué satisfación darán en el tribunal de la divina justicia aquellos que malgastando sus muchas riquezas en superfluidades mundanas, no sólo no atienden ni socorren las necesidades de los pobres, si que les miran y tratan con el más vil desprecio? ¿Qué castigo se les espera a aquellos ricos avarientos, que no contentándose con los muchos bienes que les dio su fortuna, todo su conato ponen en ver como chupar la sangre del más pobrecito jornalero? ¿Qué satisfación darán de la reprehensible conducta, en sus grandes opulencias y riquezas, quando allá en el tribunal de Dios, vean y se les aga patente para su confusión que una pobrecita mendiga, siendo todo su caudal la miseria de seis dineros, sin tener más caudales para el alimento de aquel día, se desprendió de la mayor parte de ellos para dárselos a Dios, manifestando en su voluntad el grande afecto que ardía en su corazón, de darle mucho más, si más tuviera? No en valde dixo el Espíritu Santo, hablando de semejantes poderosos: que es tan impossible el que se salven como el pasar un camello por el estrecho augero de una auja. Dexo ya esta materia, que pertenece más a la cáthedra del Espíritu Santo que a nuestra relación, y paso desde luego al propuesto asunto de nuestra historia.

---

217. Existe casi una tendencia en la ciudad a que de cuando en cuando se venga abajo un edificio. En 1686 se derrumbó el campanario de los dominicos, causando grandes destrozos en el templo. En 1749 se hundió la cúpula de los carmelitas, y en 1790 el claustro del mismo convento. En 1886 se hundió la cúpula de la colegiata, y en 1991 cayó el campanario de San Agustín destruyendo dos crujías de la nave, dos capillas, el coro alto y la fachada. La mala técnica constructiva, los movimientos sísmicos y el abandono fueron algunas de las causas de tan repetidas desgracias.

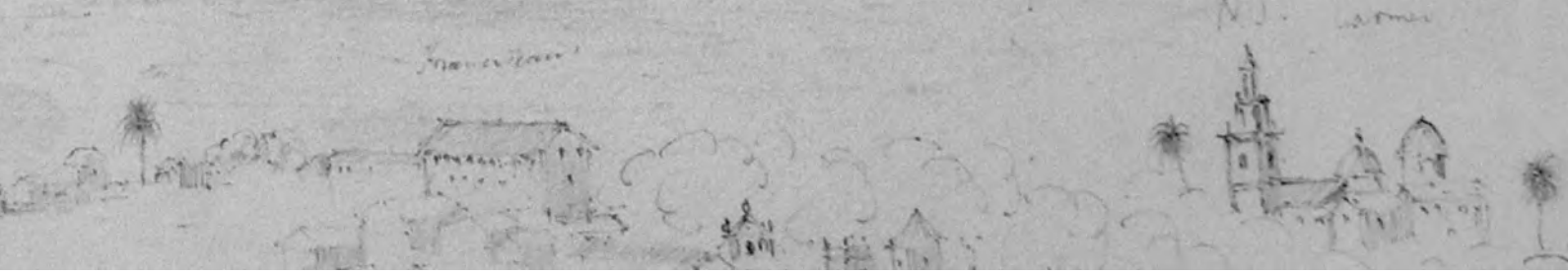
Recobrada ya de tanta pena esta religiosa comunidad, como también esforzado fray Joseph Alberto Pina de tanto quebranto, determinó poner mano desde luego en la reedificación de la caída fábrica, con ánimo de que dentro de tres messes avía ya de hallarse otra vez construida, y aún más hermosa de lo que antes era la media naranja. Para este fin convocamos todo el gremio de albañiles de esta ciudad, quienes se ofrecieron muy gustosos a venir cada maestro con su escuadra todos los domingos y fiestas a adelantar quanto fuesse possible, trabajando de limosna asta medio día. Assí se hizo pues, sacando todo el promontorio de las ruinas y, limpio todo el ámbito asta el mismo suelo, se empezaron a formar los machones desde sus mismas basas con buen ladrillo, que llaman atove, y con el mejor yeso, de suerte que en breve tiempo se vieron formados asta el arranque de los arcos con la mayor perfección y firmeza. Avía ladrillo de reposte antes de caerse la media naranja, casi bastante para todas las bóvedas, y se gastó todo en arcos y bóveda de la media naranja, de suerte que duró asta su última conclussión.[218]

Malcontento nuestro prudente prelado (que todo lo advertía con la maior reflexión y madurez) de la piedra tosca que avía sido la causa de nuestra total ruina, siendo de dicha piedra todos los pilares de la iglesia asta dos estados de alto, mandó se vaziaran dichos pilares de tan fatal materia y que se mazisassen todos sus vazíos de buen ladrillo y yeso para su maior permanencia y firmeza. Assí se practicó con que quedaron con la maior seguridad. Concluida la media naranja a expensas de fray Joseph Alberto Pina, a exemción del ladrillo que avía prevenido para las bóvedas, se pensó desde luego en la formación de ellas con el dinero que se avía recogido de la limosna general, y estando ya apunto de empezarlas, se advirtió otro peligro, aunque por entonces remoto. Pero se encaminava a otro fracaso y sin duda huviera sucedido a no ocurrir lo que hiré diciendo.

Era la primera idea de la iglesia claustreada con tres naves casi iguales en altitud, de modo que, siendo la misma planta que oy tiene, subían los dos claustros asta las bóvedas de las tribunas, que aún no estavan entonces hechas. Los pilares subían drechos asta la cornisa, que formava en cada pilar quatro caras; sobre la cornisa seguía el rebanco, y sobre éste movían quatro arcos, uno a la nave principal, otro a la pared exterior de la iglesia, y los otros dos, cada uno buscava su pilar colateral, de suerte que cada pilar subía suelto asta el arranque de los quatro arcos que formavan a modo de una palma con quatro ramos. Deste modo está executada toda la iglesia. Y como nuestro prudente prelado, mi venerado maestro, escarmentado de lo pasado, no mirava ya respetos de nadie sino que se executasse con la maior firmeza para su perpetua duración, tuvo influxo de un instrumento, verdaderamente el más inútil, el qual no quiero nombrar porque assí conviene al presente, para que se mudara la idea de la iglesia, con muchas mejoras de ella para su duración. Y fue el que se formaran nuevos arcos a la metad de los pilares, añadiendo a estos sus polseras, que subiessen desde los simientos asta el arranque del arco colateral, rebajando las bóvedas de las capillas asta la línea de lo que avía de ser el piso del coro y, mazisando el vacío de los entrepilares, se dexassen ventanas para tribunas, con que quedando la iglesia con la mayor hermosura, atribunada, quedava por baxo y por arriba más travada y del todo para siempre asegurada. Mucho le gustó a mi venerado maestro y prior el pensamiento, y más cuando supo que avía salido de dos, al parecer, peritos artífices a nosotros del todo incógnitos, que tal vez les traxo el cielo con altísima disposición para que no experimentáramos otro maior fracaso que el primero.[219]

218. Obtuvieron la ayuda de los maestros de obras y albañiles que trabajaban en domingos desinteresadamente. Derribaron los machones, cuyo material no era apropiado, y los alzaron de nuevo de ladrillo resistente.

219. El proyecto original del templo, ya de por sí complejo, fue modificado a instancia de dos personas que se autointitularon peritos, que el cronista no considera oportuno identificar. A pesar de la descripción es algo oscura, parece que la reforma ideada para trabar y fortalecer el edificio consistió en construir otros arcos a mitad altura de los originales, macizando el espacio restante entre el inferior y el superior, y dejando ventanas para tribunas. Las tribunas requieren escaleras para acceder a ellas y un corredor exterior al templo, o como en este caso, construido sobre las bóvedas de los arcos bajos.



Mucha contradicción tuvo este asertado pensamiento o, por mejor decir, disposición divina, que más la tengo por tal que por humana ocurrencia, atendiendo a lo que aquellos días experimentamos en dicha fábrica, lo qual paso por alto por no dar disgusto a quien por el tiempo leiere esta relación y se hallare apasionado. En fin, vuelvo a decir que tuvo mucha contradicción quizás por ser la idea más acertada, pues en las cosas de Dios suele valerse el enemigo común de medios tal vez los más poderosos y de maior autoridad para sus fines torcidos, al mismo paso que Dios nuestro Señor se vale de instrumentos los más inútiles para confundir la sobervia de los poderosos. Pero mi venerado padre maestro prior, que ya no atendía a razones sofísticas del arte, sino a lo que en realidad comprendía ser inspiración divina, apechugó con todos, y mandó que se practicasse lo que se avía pensado, pues con esso se asegurava del todo la fábrica.

Esta mutación de idea fue motivo de aver parado algunos días la obra pero, hecha la determinación, se dio calor a ella, de suerte que desde luego, assí como se avían de disponer los andamios para empezar las bóvedas, se armaron para formar los referidos arcos. Fabricáronse en breve tiempo todos los arcos con la maior fortaleza, quedando los pilares travados por la metad, cuia travasón les dio la maior seguridad y, viéndose mi padre maestro prior en el último año de su priorato, se dio toda la prisa que pudo para llenar y mazisar todos los vacíos interpilares, dexando formadas todas las ventanas para las tribunas.

Concluido el quatrienio de mi padre maestro fray Joseph Sanchis, se fue a capítulo, el qual fue celebrado en nuestro convento de Zaragoza y fue electo en provincial nuestro muy reverendo padre maestro fray Vicente Armengol. Vino entonces prior a este convento el muy reverendo padre maestro fray Joaquín Alberola. En este trienio no se cuidó mucho del adelantamiento de la iglesia, o porque no aiudavan los medios, o porque no avía genio, en los individuos administrantes del convento, inclinado a cosa de obras, o por uno, o por otro motivo. De suerte que, viniendo nuestro padre provincial en su primer año a visitar este convento, viendo los genios tan amortiguados en la obra, y que no avía disposición para emprender la fábrica, sólo a fin de animar al prelado para su adelantamiento, dexó las tasas de visita para que se empleassen en la obra. No sirvió de poco estímulo este cebo de nuestro reverendo padre provincial para que se hiziesse algo, pues con esse dinero se cerraron los dos interpilares imediatos al coro, dexando dos vacíos: el uno para el órgano, y el otro para la entrada del coro. Después, en el segundo año se hizieron las quatro bóvedas imediatas a la media naranja que, dadas a estajo a un maestro de la ciudad llamado Blas Jordán,[220] poniendo éste manos y yeso, costaron cinquenta pesos, y no se hizo otra cosa en este trienio.

CAPÍTULO 10º

Con que se prosigue el mismo asumto, y se trata en particular de la 3ª salida del Santíssimo Christo en rogativa por motivo de langosta.

Concluido el trienio, se fue el dicho padre maestro Alberola a capítulo, de quien fui yo elegido socio. Cuio capítulo se celebró en Valencia y fue elegido provincial el muy reverendo padre maestro fray Francisco Layasa, navarro, y vino prior de este convento el muy reverendo padre maestro fray Juan Bautista Salvat.[221] Muchos fueron los ánimos con que vino el dicho padre prior de adelantar, y aun de concluir, la iglesia, ya

220. No hemos encontrado antecedentes de Blas Jordán o Jordà. Por el apellido y el oficio, es probable que sea hijo de Josep Jordà, maestro albañil, natural de Cocentaina y de Lluïsa Fillol Montrull, casados en Xàtiva en 1705. Ella era hija de Gabriel Fillol, el maestro de obras que construyó la iglesia de San Agustín.

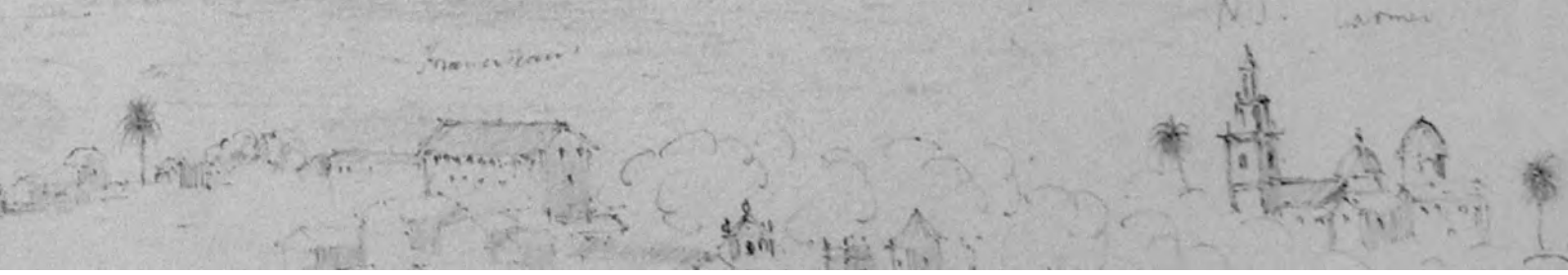
221. Juan Salvat Semper, nacido en Xàtiva en 1714, en cuya casa de la plaza de Santa Ana se refugiaron los carmelitas al acabar la guerra. Era sobrino de Juan Semper, que fue prior dos veces.

por ser hijo de esta ciudad, ya también por aver sido un tío suyo, hermano de su madre llamado el reverendo padre presentado fray Juan Samper quien, aviendo sido dos vezes prior de este convento, en su primer trienio dio principio a la fábrica de esta iglesia, como queda en otro capítulo referido. No se descuidó el referido padre maestro Salvat en poner en práctica sus buenos deseos, pues en sus quatro años que estuvo aquí prior hizo todas las bóvedas que faltavan en la iglesia que eran veinte y una, y huviera hecho mucho más, según lo alentado de su ánimo, si las fuerzas le huvieran aiudado. Bien lo manifestó en su último año pues, aviéndole venido al convento por medio de un célebre pintor de esta ciudad llamado Salvador Valero[222] la limosna de cinquenta libras por missas de quatro sueldos, las empleó en hazerle pintar al dicho Salvador Valero los quatro carcañoles de baxo la media naranja con el primor que se dexan ver, poniendo en los dos de la parte del altar maior los dos Cirilos, alexandrino y constantinopolitano, y en los otros de la parte de la iglesia, a santa Teresa de Jesús y a santa María Magdalena de Pazi. Hizo también el dicho padre maestro prior Salvat en su quatrienio, de su mismo puño, quatro libros de coro, valorados en ducientos pesos, con el maior primor y bellesa, los quales nos hazen mucho valimiento para cantar los oficios con la maior solemnidad por no aver avido asta entonces ninguno en el convento después de su reedificación.

No puedo dexar de referir muy por extenso lo que sucedió en este quatrienio del muy reverendo padre maestro fray Juan Bautista Salvat en el año de 1756, lo que testifico ser todo verdad, como testigo de vista, y que con toda propiedad se puede atribuir a milagro obrado por intercessión de este Divino Simulacro que en este nuestro convento veneramos crucificado y es como se sigue: en el referido año de 1756 padeció nuestra Ciudad de San Felipe y toda su vega una cruelíssima plaga de langosta. Vino por la Castilla y, después de dexar talados los campos de Yecla, Almansa, Caudete, Villena, Ontiniente, Valle de Albayda y otras muchas poblaciones de esta misma parte del reyno, se dexó ver la primera vez en esta nuestra ciudad día de nuestro santíssimo padre y patriarca san Elías que es el 20 del mes de julio. Determináronse por ambos ilustres cabildos, eclesiástico y secular, públicas rogativas al Señor para que se inclinasse benigno a mirarnos con piedad y misericordia; y se empezaron dichas rogativas en la iglesia colegial, día de nuestra Madre Santíssima del Carmen a 16 de julio, quatro días antes que llegasse a descubrirse la plaga tan formidable a esta nuestra vega. Día 18 del dicho mes, baxaron a la messa del altar la imagen de Nuestra Señora de la Seo, prosiguiendo su rogativa la colegial, y el día 19 fueron convocadas las dos comunidades de santo Domingo y san Francisco para las quatro y las cinco de la tarde fueran cada una a su hora en rogativa a la colegial, como en efecto acudieron. Día 20 por la tarde, acudieron también, convocadas por entrambos cabildos, la comunidad de san Agustín, y la nuestra del Carmen y, concluida la rogativa por ambas comunidades, subieron ambos cabildos en prosesión a la hermita de San Joseph y baxaron la imagen de este santo patriarcha a la iglesia colegial, poniéndola en la misma messa del altar mayor a la isquierda de María Santíssima de la Seo, a la parte de la epístola. Convocaron para esta función a todos los gremios, y acudieron tantos que hivan acompañando más de trescientas luzes.

Continuaron sus rogativas las otras comunidades y, viendo ambos cabildos que hiva de aumento la plaga, de suerte que era ya cosa de temer la gran multitud de langosta que se descubría en esta nuestra vega, resolvieron hazer especial rogativa a este nuestro Santíssimo Christo del Carmen, poniendo por intersesora a la Virgen Santíssima de la Seo y al Patriarca san Joseph. En efecto, el día 21 baxaron a este nuestro

222. Salvador Valero, pintor. Se ignora donde nació, hacia 1700. De su primera esposa, Bernarda Talens, tuvo dos hijas en Navarrés y dos en Xàtiva, donde se estableció antes de 1734. En 1759 el ayuntamiento le encargó el retrato de Carlos III que se conserva en el museo. Aunque Goterris no lo dice de forma explícita, parece ser que el enlucido de las pechinas se estropeó, y con él las pinturas, que hubo que hacer nuevas. Véase el Capítulo 17.



convento a hazer su rogativa entrambos cabildos, llevando con mucho acompañamiento de los gremios y gran multitud de luzes a la Virgen Santíssima de la Seo y al Patriarca san Joseph. No sesó aquí la plaga tan horrorosa, si que hiva creciendo aun tan de aumento que llegó a obscurecerse la luz y resplandor del sol.

Viendo pues el pueblo que hiva tan de aumento aquella mala semilla y que estavan pendientes en la tierra dos tan grandes cosechas en esta vega, como son la adasa y el arrós, y que ambas estavan expuestas a una total destrución, clamó para que sacaran en proseción por la ciudad la milagrosíssima imagen de nuestro Santíssimo Christo del Carmen. Tuvo, para este fin, la Muy Ilustre Ciudad sus juntas particulares, en virtud de las quales passó a este nuestro convento don Antonio Cebrián, comissario que era de fiestas nombrado para aquel año por la Muy Ilustre Ciudad, y notificó al muy reverendo padre maestro prior fray Juan Bautista Salvat, quien para dicha notificasión me llamó a mí por testigo de su respuesta por parte de la comunidad. Notificó, buelvo a decir, los deseos y ansias del pueblo para que se sacara en prosessión la imagen de nuestro Santíssimo Christo, a lo que respondió dicho reverendo padre maestro prior que estava promto a complazer por sí y por toda su comunidad en quanto fuesse del gusto de su señoría y consuelo de toda la patria. Pero al mismo paso suplicava a la Muy Ilustre Ciudad tuviesse a bien el representar que, siendo la santíssima imagen de tanta veneración y el clamor del pueblo universal, no parecería bien que saliesse la santíssima imagen sin el acompañamiento de ambos ilustres cabildos, pues, a más de que semejante expressión infundiría en los corazones de los hijos de la ciudad más fervor y daría motivos para humillarse más en sus deprecassiones, tenía muy presente que, quando en el año de 1718 se restituyó al convento la santíssima imagen, sacándola de la iglesia colegial, la acompañaron asta el convento ambos cabildos.

Esta representación fue con singular gusto admitida de ambos cabildos, mas, haziendo aquellos señores reflección de que el convento está algo apartado de la ciudad y que la estación del tiempo era rigurosa, les pareció que para maior consuelo y comodidad del pueblo sería muy del caso colocar la santa imagen del Santíssimo Christo en el altar mayor de la iglesia colegial, y que se quedara allí algunos días. No dio mucho gusto esta propuesta a todos los individuos de esta comunidad, pues algunos sintieron que el reverendo padre maestro prior se allanasse a tanto, y no quisieron oponerse por no dar que sentir y alborotar el pueblo, que lo deseava más que el cabildo eclesiástico, pues huvo canónigo en la junta de esta determinación, que no sólo no convenía en que se colocasse el Santíssimo Christo en el referido altar de la colegial, pero que ni se sacasse en rogativa, dando por razón de que si en ésta salida sesava la plaga de la langosta, toda la atención y devoción se llevaría el Carmen, y que la colegial perdería la devoción que el pueblo tiene a su patrona Nuestra Señora de la Seo,[223] proposición de un soquete que no nombro por muchos respetos. Ya quando en los terremotos se pensó sacar en rogativa esta nuestra devota imagen y se propuso en cabildo, el mismo canónigo fue quien se opuso, y no salió; pero desde entonses que lleva el pago de su indevosión.

No faltaron dificultades que vencer, aún conviniéndose a todo, este reverendo padre maestro prior, y no lo estraño, pues el común enemigo suele poner no poca batería quando se disponen las almas para exersicios de virtud y religión. En fin, fue admitida la especie de aquellos señores por el reverendo padre maestro prior, sin consultarla con la comunidad, dando por razón que, de quedarse la santa imagen en poder de los clérigos en la colegial colocada en el nicho del altar maior, resultaría singular culto para nuestro Divino Simulacro, y que devía ser grande el júbilo de la comunidad verle venerado en tan magnífico y venerable

223. Esta idea de competencia y pérdida de influencia e ingresos fue la que alimentó siempre la tirantez de relaciones entre el cabildo colegial y la comunidad de carmelitas, lo que en este pasaje se expresa sin ningún disimulo, hasta el punto de afirmar que hubo canónigo que prefería que no cesara la plaga, a que esta desapareciese por intercesión del Cristo, como ya había conseguido en las rogativas por los terremotos.

trono. Venero la razón, mas no apruevo el que se quedara nuestra amada prenda fuera de nuestra casa, y en poder de quienes podían movernos fuerte guerra, particularmente, no aviendo presedido escritura de entrega, y protesta de posessión que es lo que yo propuse y muchos aprovaron la propuesta.

En fin, determinose el día 23 del dicho mes de julio para la salida de esta santíssima imagen, y para que saliesse con toda la veneración que pedían y permitían las circunstancias del tiempo, se publicó a voz de pregón por los barrios de la ciudad y se dio aviso de ella a los lugares vezinos de la Costera,[224] para que quantos pudiessen viniessen a acompañar con luzes a nuestro amado dueño crucificado. Disposiciones todas, nacidas de los devotos y nobles pechos del Muy Ilustre Cabildo secular.

Llegó el día 23, y por la mañana embió la Muy Ilustre Ciudad un palio morado para que en la prosessión sirviesse de dosel a nuestro amado dueño. Vino la tarde y, aviendo acudido mucho concurso de gentes con muchas hachas y ciriales para acompañar la santa imagen, se empezó a formar la prosessión, assí que por el portal del León se vieron venir ambos cabildos para el mismo fin. Delante hivan los hombres de dos en dos, que de los barrios de la ciudad y lugares circunvezinos avían acudido, todos con hachas y ciriales encendidos que, aviéndose contado fielmente, fueron 422.

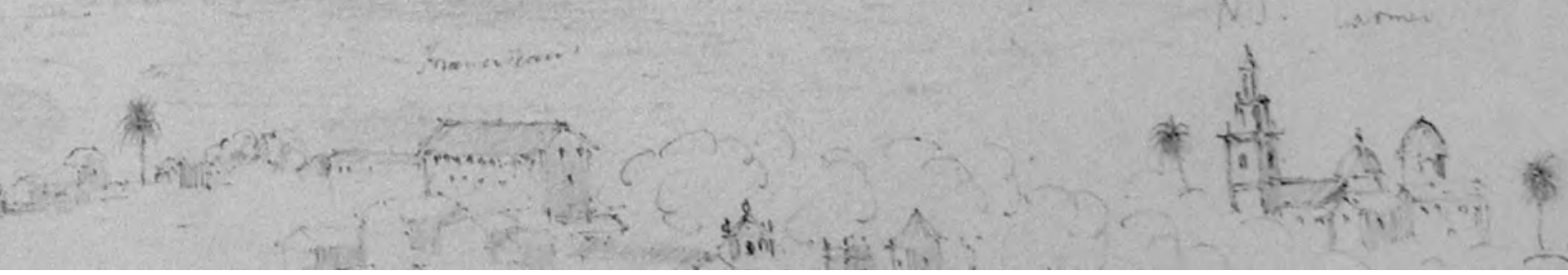
Imediata a estos iva una cruz que llevava un sacristán de la colegial. Detrás de esta cruz hiva formada nuestra comunidad con velas encendidas que dio para este fin la Muy Ilustre Ciudad. Después de los religiosos seguía imediatamente otra cruz, que es la del reverendo clero, y Muy Ilustre Cabildo, y detrás de los señores canónigos iva el palio, que llevaban los cavalleros, y baxo el palio hiva sobre una peaña, ricamente adornada, la imagen de nuestro Divino Señor Crucificado.

Al tiempo de tomar la santa imagen para sacarla de la iglesia, sobrevino un accidente que detuvo algún poco de tiempo la prosessión. Es digno se haga mérito de él, para lo venidero. Avía algunos religiosos sacerdotes que, deseando la dicha de llevar sobre sus ombros la santa imagen toda la prosessión, se avían convenido para maior edificasión del pueblo llevarla a pie descalzo.[225] Pidieron para ésto licencia al reverendo padre maestro prior y, aunque el buen prelado quedó confundido de tan humilde y fervorosa petición, no quiso condescender a ella en quanto a la circunstancia de la descalzez, pero vino muy gustoso en que llevaran el Divino Crucifixo.

Salió la voz en el vulgo de que los religiosos no querían dexar la santa imagen en la iglesia colegial sin que huviesse siempre religiosos en su custodia, ni que otros que los religiosos la llevassen en la prosessión. Una y otra especie se divulgó a tiempo que ya ambos cabildos estavan en la iglesia colegial para venir a acompañar la santa imagen, a cuia circunstancia se añadía la otra de que algunos reverendos eclesiásticos de la misma iglesia colegial tenían hecho ánimo de ser los conductores dichosos del Santíssimo Christo. Estas especies, que de sí manifestaban, a su modo de entender, algún modo de apariencia de desatención, aunque en la realidad devía de ser assí y tal vez las fomentaría quien nos quería bien y mirava por nuestros drechos mejor que nosotros mismos, comovieron tanto los ánimos de los que no miravan el fin principal de la salida de este Divino Simulacro, que estuvo el pueblo casi a punto de verse privado de este consuelo a que aspiravan sus fervorosas ansias. Por cuio motivo se desvergonsaron algunos eclesiásticos y aun prebendados de la misma iglesia con algunos dicharachos que podían servir para distraer al vulgo más devoto de

224. En esta mención y en otras de diversos documentos, queda clara la distinción que hacían entre la Ciudad, por un lado, y la Costera, por otro a la que Xàtiva no pertenecía, pues el nombre designaba a unos pocos núcleos de población situados en una zona orográfica en pendiente, al otro lado de la vega de Xàtiva.

225. El manuscrito de Castañeda cita, de entre estos sacerdotes, únicamente a Cirilo Goterris. El de Goterris no da el nombre de ninguno.



aquella fervorosa devoción que tenían a esta santa imagen, y aun borrar de sus corazones la más verdadera confianza que tenían de conseguir el consuelo y alivio, en tanto trabajo que padecían en sus huertas, con la salida de este Divino Simulacro, a no conocer la embidia que reynava en ellos por hazerse tanto caso de una imagen venerada en convento de frailes.[226] Pero tomando la voz con su mucha prudencia el señor deán don Diego Eugenio Laviña, y considerando con mucha reflexión lo que suelen ser las vozes salidas de hombres vulgares y nada fidedignos, embió un recado político al reverendo padre maestro prior de este convento, que informasse o dixesse la verdad sobre las especies arriba expresadas, advirtiendo o deviendo entender que sentirían mucho ambos cabildos hazer novedad en asumto de tanto consuelo para el pueblo, y más quando ambos cabildos estavan ya juntos para venir a acompañar la santa imagen.

Dio por su respuesta el prior: que respecto de ser los religiosos los conductores de la santa imagen, era verdad lo avía dispuesto assí porque le parecía era justo complacer a los religiosos en esto, pero que no obstante el ilustre cabildo dispussiese sobre ello lo que fuesse de su mayor agrado; que respeto de la custodia de los religiosos durante la mansión de la santa imagen en la colegial ni era verdadero el dicho, ni le ocurrió tal especie jamás. Esta respuesta, que serenó los ánimos de todos e hizo calmar la borrasca que avía movido sin duda el enemigo común para perturbar el culto de la santa imagen de nuestro Divino Redemtor, dio motivo al señor deán para que haziendo reflección sobre ella dixesse que la resolución tomada por el padre prior, respeto de que sus religiosos fuessen los conductores de la santa imagen, la conciderava por muy justa en atención a los primores y formalidades del drecho, porque la santa imagen era prenda sin duda de la comunidad, y assí era razón que, aviendo de quedarse la santa imagen en la iglesia colegial, la traxessen los religiosos para hazer (aunque por ceremonia) la entrega de ella a la iglesia, quedando (en correspondencia de la misma formalidad) a cargo de los mismos señores y reverendos eclesiásticos el llevarla quando viniesse el caso de bolverla al convento.

Aviendo, pues, sucedido todo quanto va expresado, llegó el caso que, formada ya la prosessión, al hir a tomar la santa imagen los religiosos prevenidos para ello, émulos de tal dicha, los señores eclesiásticos de la colegial se juntaron muchos que a porfía la pretendían llevar sobre sus ombros y, considerando los religiosos que el lugar y circunstancias del tiempo no permitían pretensiones aunque santas, se defraudaron del gozo que podían tener llevando la santa imagen, y la cedieron a favor de quatro reverendos sacerdotes, doctorados todos de la colegial.

Se dirigió la prosessión por la puerta de San Francisco, calle que va desde san Francisco a la puerta llamada de los Baños, calle de Guayta, plazuela de Santa Tecla, calle de la Corregería asta la Seo, en donde se depositó el Divino Simulacro con su custodia encima de una credencia. Y subió al púlpito el muy reverendo padre maestro fray Joaquín Mañes, que entonces se hallava conventual en este nuestro convento, e hizo una plática de rogativa, con tanto fervor y espíritu, que hizo llorar la gente en extremo, pidiendo misericordia sin sesar a nuestro Señor crucificado. Concluida la plática, que era mucho después de las avemarías,[227] se despojó la iglesia colegial de la multitud de gentes que avía en ella, y se bolvió nuestra comunidad al convento y, desde luego, sacando la santa imagen de sus andas la colocaron dentro del nicho o tabernáculo principal

226. Relata una situación muy tensa en la que hubo palabras ofensivas, que casi impidieron la salida de la imagen. La intervención del deán Laviña, al que el cronista siempre trata con respeto y consideración, atemperó los ánimos, con su propuesta de que los frailes llevaran la imagen a la colegial, y al acabar las rogativas fueran los canónigos quien la devolviesen a hombros. Sin embargo, en el momento de salir el Cristo se llegó a una refriega, y cuatro canónigos doctores consiguieron arrebatar la imagen a los frailes que, en palabras del cronista cedieron para que cesara el escándalo.

227. Se rezaba el Ave María a las 6 de la tarde.

del altar maior, sobre el mismo trono que sirve de peaña a la imagen de Nuestra Señora de la Seo, teniendo a un lado, baxo en la messa del altar, a la Virgen de la Seo, y al otro lado el Patriarca san Joseph.

Bolvieron las comunidades a empezar de nuevo sus rogativas, y continuando las suyas el Muy Ilustre cabildo con todos los días Missa Canonical *de Plagis* desde el día 24 de julio asta el día 4 del siguiente mes de agosto. Permaneció la santa Imagen en la iglesia colegial asta el día 12 de agosto, pues advirtiendo tres días antes que hiva ya sesando la plaga, resolvieron ambos cabildos volver la santa imagen al convento, y de común acuerdo se determinó el dicho día 12 a las 6 de la mañana. Publicose dicha determinación el día antes por la ciudad, y se executó el día y hora asignados con el mismo acompañamiento con que salió del convento, a exención del número de luzes, que fueron mucho menos por no ser aquella hora proporcionada para seculares, especialmente que biven en barrios y lugares separados de la ciudad.

Formose la prosessión por esta parte tomando su buelta por la calle de San Vicente, plaza de la Fuente Honda, y por la plazuela que llaman del Vamos[228] baxó assí al convento de Consolación de religiosas dominicas, siguió por la calle del Barranco a la plaza de la Trinidad, en donde se apartó el palio para que las religiosas de la madre santa Clara tuvieran el gozo de ver y adorar el Soberano y Divino Simulacro.[229] Llegó la prosessión al convento y, aviéndosse entregado la santa imagen a la comunidad, se despidieron ambos cabildos, dando gracias por lo que el convento avía hecho en consuelo y beneficio del pueblo.

Estuvo la santa imagen en la misma peana todo el día para satisfacer las ansias y deseos piadosos del pueblo, que a tropas venía a adorar de cerca el Divino Crucifixo; y por la noche se colocó en el nicho del altar mayor. Al otro día 13 bolvieron ambos cabildos y se cantó una missa solemníssima de gracias, y advirtiendo la Ilustre Ciudad que la cera que avía alumbrado en el altar maior del Santíssimo Christo en estas funciones era del convento, mandó se traxesse al convento media arroba de cera, como en efecto la traxeron aquel mismo día, disiendo el masero de parte de la Muy Ilustre Ciudad, perdonasen de la miseria porque no avía más de trabajada en casa el cerero de la ciudad.

CAPÍTULO 11º

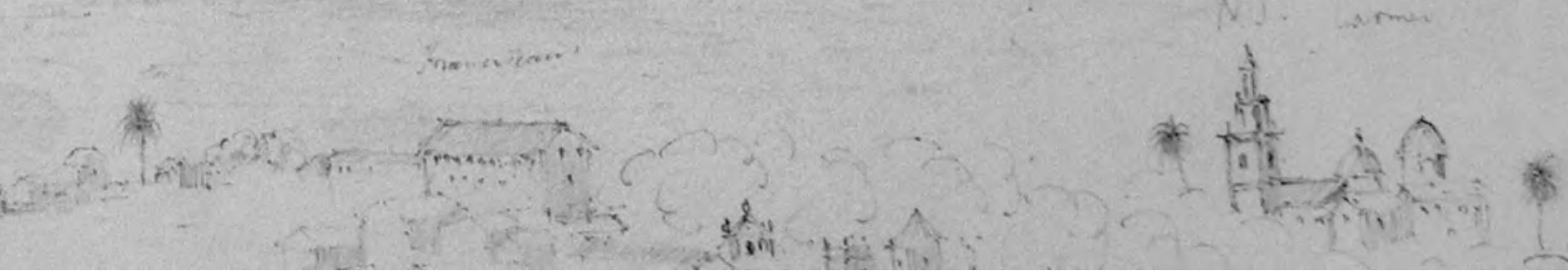
En que se manifiesta el milagro más patente de este Divino Señor Crucificado en esta ciudad en la terrible plaga de la langosta.

Hemos referido asta aora la circunstanciada salida de esta milagrosíssima imagen de Christo crucificado con el glorioso titulo del Carmen por motivo de la temible plaga de la langosta que padeció esta ciudad en el año ya referido de 1756, aora será bien se trate con toda reflección del beneficio tan grande, que recibió esta dichosa Ciudad de San Felipe, con la salida de esta prodigiosa imagen, por medio de sus fervorosas rogativas, haciendo una verdadera crisis del manifiesto prodigio, confirmada en la escritura sagrada, para que conste en lo venidero el cariño con que este Divino Señor Crucificado mira a los hijos de esta Ciudad de San Felipe, y animados todos sus moradores con tan poderosa protección, no escusen acudir en sus necesidades offrecerle sus votos, y pedirle el consuelo temporal y espiritual con viva fe.

---

228. Durante algún tiempo la actual plaza de Belloch se conoció como plaza del Vamos, cuyo significado no hemos averiguado. Desde la calle de San Vicente, para llegar a la de Belloch, el camino directo es a través de la calle Bosch, -quizá también En Gai- y de la plaza de Alejandro VI, llamada en este manuscrito de la Fuente Honda.

229. Las clarisas veían las procesiones desde las celosías de las ventanas recayentes a la plaza de la Trinidad y a la de Moncada, como lo hemos conocido hasta que se clausuró el monasterio.



Todas, pues, las ansias y temores de los hijos de esta Ciudad de San Felipe, en vista de la imensidad imponderable de langostas que en otros lugares agotavan y talavan asta las yerbas, eran de verse perdidos por la privación de los frutos si, con su vorasidad, llegavan a hecharse sobre ellos. Estava pendiente a la vista la abundantíssima cosecha de la adasa, que es grande en esta huerta, y también la del arrós, que es de mucho más valor que la de la adasa, y siendo assí que duró por muchos días el paso de las langostas, y el pararse en la huerta, de suerte, que con su muchedumbre hazía mudar de color todas las plantas y mieses, se miravan sobre ellas como si toda aquella chusma de animales estuviesen muertos, sin roer ni tocar tan sólo una mata, de modo que en el dicho año fueron abundantíssimas estas cosechas, especialmente la del arroz, porque no pocos fueron los campos en los que se experimentó coger quatro cargas de arrós blanco por cada anegada de tierra. Hágase ahora reflexión del hecho, para maior conocimiento del beneficio.

Bien pudo el poder infinito de nuestro Dios y Señor libertar a nuestra ciudad y su vega de tan terrible plaga, haziendo que no entrase ni apareciesse en su huerta, mas no quiso darnos el consuelo con esta especie de milagro, sino con otra, que nos hiziesse más patente el prodigio de su infinito poder y juntamente su especial protección para con los hijos de esta ciudad. Vease esto, claro y manifiesto con la siguiente reflección.

Son los milagros unos sellos del poder divino. Les admira no poco nuestra atención, porque, respeto de ellos, no se halla causa natural. Por esto dicta la prudencia que, en aquellas obras para cuio ser hay en la naturaleza fuerza o actividad, ande nuestro juicio con cautela, porque no se deve tener por milagro lo que puede suceder naturalmente en el mundo. El vulgo yerra mucho en esta parte. Una mutación repentina en la salud la juzga casi siempre por milagro de Dios, aunque sea la crisis de la enfermedad, y lo más es que le basta sea el hecho raro para que lo venere por portentoso[230] y sólo de lo que sucede raríssima vez, y casi es singular, nasce el impulso de su admiración. Es verdad que muchos echos, que nacen o pueden originarse de causas naturales, pueden ser también milagrosos, y es quando, sin intervención de agente alguno criado, los saca Dios a esta gran plaza del universo. Pero mientras no nos consta de este especial influxo de Dios, devemos colocarles en la clase de efecto natural. De aquí se colige que las obras de Dios tanto más deven cautivar nuestra veneración, quanto más exeden los límites de nuestra esfera o corta capacidad.

Manda Dios a Moysés que marche a redimir su pueblo: *veni et mitam te. (Exod. 3º v10)*, pero le responde aquel gran capitán: Señor, yo pienso que mi imbaxada no ha de ser creida *non credent mihi* ¿Cómo que no? Toma, le dice el Señor, toma essa vara, y a su tiempo arrójala que a mi coraje queda darles indicios claros para que no duden de su fe. Obedeció Moysés, y lo mismo fue arrojar la bara, que transformarse en horrible culebra*_versa est in culumbrum.* Gran maravilla, pero nótese que el pueblo no se dio por entendido a la vista de tan gran milagro. No fue bastante calificasión para que creieran la nunciatura de Moysés. Por esso Dios, levantando más el brazo de su poder, hizo el portento maior. Toma, Moysés, le dice su Magestad, toma la cola de essa culebra, y te se restituirá segunda vez en vara: *aprende caulam, versaque est in virgam.* En vista de este milagro, creió a Moysés el pueblo, *ut credant apparuerit tibi Dominus.* ¿Y por qué han de creer el segundo y no el primer milagro? Yo le dixe: el primer milagro, aunque en la realidad fue milagro, no obstante tuvo motivos el pueblo para no creerlo porque vio que los magos executavan lo propio. Vino el segundo milagro y como lo consideraron los hebreos de superior realse, depusieron su incredulidad. Explicó el segundo milagro exemciones entre las maravillas del orden sobrenatural. Vieron que a esta clase no llegaron los magos con todos los esfuerzos de la naturaleza y quedó para los judíos indubitante la embaxada, dándosenos con

230. El original dice "porteseteso"

esto a entender que prodigios que no exceden a la naturaleza y a su actividad, no merecen nuestra especial atención, pero quando las circunstancias con que se manifiestan publican superioridades en la obra, entonces devemos sujetar nuestros respetos a la maior admiración.

Mirando estava en el Tabor, Pedro y los otros dos discípulos de Christo aquella gloria sobrenatural que corriendo el velo de su divinidad despedía de sí el soberano cuerpo de Christo; pero si bien se atiende, la miraron sin asombrarse, puesto que Pedro con mucho desembarazo se atrevió a hablar a la Magestad de Christo: *Domine, bonum est nos hic ese.* A lo menos, el ser necia su petición lo dio bastante a entender: *nesciens quid diceret* pero, al punto que entró el milagro de la nube a suspender la maravilla y a ocultarles tanta gloria, dieron todos tres en tierra, preocupados de admiración pasmosa: *ecce nube ceciderunt in faciem suam, et timuerunt valde.* ¿Y quál fue el motivo? Porque el primer milagro lo tuvieron por consequencia nata en quien venerava como a hijo especial de Dios, pero para el segundo se hallaron con repugnancias para comprender possible la suspensión. Por esso no sólo se admiraron, si también temieron, *timuerant*.

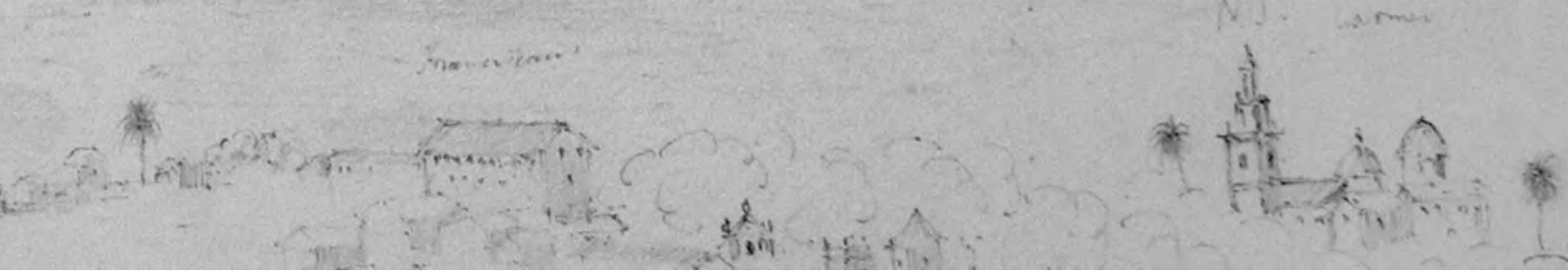
Pero más es a nuestro asumto lo que sucedió a los montañeses de Judea en el milagroso nacimiento del Bautista. No le quizo creer su anciano padre, y le castigó el ángel con hazerle mudo, *eris tacens*. Fue milagroso este silencio de Zacharías, y aunque sus vezinos le vieron no se asustaron. Pudo ser natural aquella mudez, y por esso aunque milagrosa no causó admiración. Llegó el lanze de hablar Zacharías, *apertum est oseius*, deshízose aquel silencio y se dieron todos al asombro, *et factus est timor super omnes vicinos eorum*, porque, cuando para el prodigio, portento o milagro halla nuestra razón causa natural, o a lo menos la puede concebir, será bien quánto más el que entonces se venere. Pero es justo que quando no la alcanza, se espante y se atemorize, *et factus est timor*.

Llegó, pues, a esta nuestra ciudad la cruel plaga de la langosta. Se hechó sobre su fertilíssima vega, ¿Quién no jusgaría, que a vista de los montes vecinos cuia yerva árida y seca era pasto de su cruel voracidad, no sería la de nuestros campos, dulce atractivo de su furor? Pués no fue assí en más de quinze días de mansión.

Pedimos al Señor nos libertara de tan voraz enemigo; pedimos su clemencia, nos concedió su gracia; logramos libres los frutos. Esto fue lo que licitava nuestras súplicas, a esto se dirigían nuestras humildes representaciones. ¿Y cómo correspondió el favor? Bien pudo auyentar la langosta, dirigiéndola por distinta vereda. Pudo darla otro rumbo, obrando assí un milagro, pero como para esto podía nuestra razón comprender causa natural y no tenerlo por milagro, no quizo su amorosa piedad hazernos de este modo el favor. Quizo manifestarnos su especial cariño; quizo no dudásemos del milagro; quizo darle realzes de esfera superior para vencer nuestra incredulidad, y quizo, en fin, que fuesse repugnante a nuestros sentidos mismos para llenarnos de admiración a todos. Porque, ¿Qué maior admiración que ver formada una inmensidad de armados contra la vida de su enemigo, encontrar con él, y no hazerle ningún daño? ¿Y qué mayor espanto que acometerle con lanzas agudíssimas, y estando indefenso, no recibir notables llagas? Que se aparte el peligro, aunque natural puede ser milagro, pero que estando el peligro próximo no peresca, más que asombro deve servir de espanto.

Con tan asombrosas circunstancias, nos quiso la piedad divina dispensar a San Felipe su amorosa gracia. No tomó otro camino la langosta, huviera sido milagro tomar otra vereda, pero no fue assí porque assí no corriera riesgo y se apartara el peligro. Permitió el Señor formase su campo la langosta en esta nuestra campiña, que los frutos permaneciessen con su riesgo y se apartara el peligro, y con esso fuesse más asombroso el milagro.[231]

231. En el colmo de la argumentación forzada, resultó que el portento no consistió en que la nube de langosta pasara de largo sin dañar los campos, sino que de posó en la vega de Xàtiva durante dos semanas, y no devoró ni un grano.



No fue otro el motivo de levantar Moysés a la maior grandeza el milagro de la zarsa, *Vadam et videbo visionen hanc magnam*. Vio sus tiernas hojas metidas entre las llamas, no podía consebir pudiessen conservarse en su verdor. Quizo por sí mismo registrar el fuego, y al ver que sus verdes ramas no se reducían a zenizas, se llenó de admiraciones sin poderlas explicar, *vissionem hanc magnam*. Lo mismo sucedió en Babilonia al gran Nabuco quando vió a los niños pasearse por dentro del encendido horno. Sea enhorabuena milagro poderse libertar del fuego, pero estar metido entre las llamas y no quemarse,[232] éste es milagro patente y tan manifiesto que a nadie puede ocultarse: *vissionem hanc magnam*. Veneremos pues y veneren los hijos de San Felipe a este soberano defensor crucificado, teniendo muy presente para el agradecimiento que, si este divino les libra de todos los peligros sus cosechas que importan para el mantenimiento de sus vidas, si lo veneran con verdadera devoción mejor conservará sus vidas que sus haciendas, y mejor que sus haciendas sus almas, llevándolas a la gloria.

No sirvió de poco esta salida de esta Santíssima Imagen de Christo crucificado para el adelantamiento de la fábrica de la iglesia pues, como los hijos de San Felipe tuviessen tan grande la cosecha de adasa y mejor de arrós, quando pensavan no coger por la mucha voracidad de la langosta, como sucedió en muchas o todas partes, atribuiéndolo a prodigio de este Divino Crucificado -que no ay experiencia aya salido en rogativa, que no aya concedido el deseado consuelo, como queda referido en los capítulos antecedentes- se esmeraron todos en las limosnas. Para cuio fin salieron cada día uno a la limosna del arrós, empezando el primer día el reverendo padre maestro prior por las eras de la huerta, y traxo una grande limosna. El segundo día fui yo, y traxe diez y seis barchillas de arrós, y si huviera traido otro cavallo, aún le huviera cargado aquella misma tarde. Después siguieron los demás con que se hizo una grande limosna con la que se pudo adelantar mucho la fábrica de la iglesia.[233]

Concluido el quatrienio del muy reverendo padre maestro fray Juan Bautista Salvat, habiendo de hir a capítulo a Zaragoza, me cupo a mi la honrra de hir sosio del referido padre maestro prior. Fuimos juntos a Zaragoza donde tuvimos el capítulo provincial, en el qual fue elegido segunda vez nuestro muy reverendo padre maestro fray Joseph Servés, día 19 de Abril de 1758. Y merecí yo la honrra de que el reverendíssimo difinitorio me nombrasse prior, el más indigno de este convento que voy refiriendo. Concluido todo el capítulo, nos bolvimos a Valencia, donde me detuve 8 días esperando a nuestro padre provincial por motivo de averme de graduar de doctor en Sagrada Theología, como en el efecto me gradué el día 4 de mayo del referido año de 1758, por aver concluido por san Juan del año antecedente mi letura en este mismo convento. Concluida esta función y tomada la bendición de nuestro padre provincial, me vine el día 7 del dicho mes, y el día 8 tomé posesión de mi priorato. No fue poco el miedo que ocupó mi corazón, atendiendo a mi poca capazidad y reflección y a que emprendía el govierno de un convento pobre, de poquíssimas conveniencias y no poco empeño por motivo de la obra. Pero, confiado en la Divina Providencia y en el amparo de Nuestra María Madre Santíssima del Carmen, al otro día dixe missa en su altar y, con mi poco fervor y mucha tibieza, se la ofrecí en honrra y gloria de esta bondadosa madre, suplicándole muy de veras recibiesse baxo su manto esta pobre comunidad de hijos,

232. Castañeda escribe un retórico "Más que milagro es…. Pero baste." Añade un párrafo final y acaba aquí el libro con un "Amén", mientras que Goterris usa este pasaje de la langosta para enlazarlo cronológicamente con el inicio del su priorato y relatar con todo detalle los hechos en los que él tuvo protagonismo, a fin de que quedara constancia de que todo aquello lo había hecho él, con intervención divina, pero él.

233. En este párrafo se expresa meridianamente la relación directa existente entre la devoción al Cristo con las limosnas y su incremento. Todo suceso perjudicial, de cuya resolución favorable consiguieran convencer a los fieles que se debía a la imagen, redundaba en mayores beneficios y aumentaba su credibilidad de cara a futuras intervenciones.

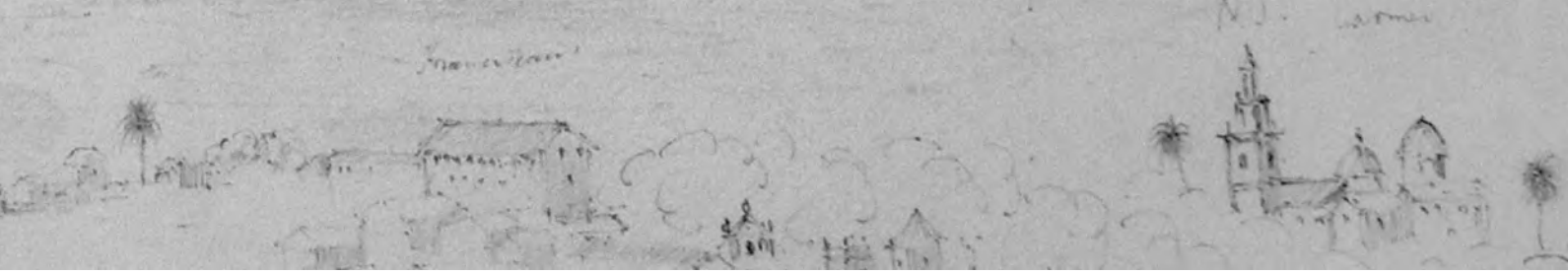
que a su amparo y patrocinio fiava el govierno espiritual y temporal de esta su pobre casa, siendo yo sólo un instrumento, el más inútil de la comunidad, que esperava que para todo avía de ser movido de sus soberanos influxos, y que con esta confianza emprendía el govierno de esta su pobre casa.

La misma deprecassión hize al otro día en la missa que ofrecí al Santíssimo Christo y al señor san Julián, titular de esta santa iglesia y convento, y con esta confianza emprendí mi tarea y empezé a tomar algunas providencias pertenecientes al govierno económico de la casa.[234] Y a los primeros días ya descubrí, tal vez por disposición divina, algunos exesos o fraudes ocultos que no servían de poco detrimento a los bienes temporales de la casa, pues todos juntos eran de alguna entidad. Se dio el correspondiente castigo a los delinquentes, no tanto por falta de piedad, como porque assí conviene a los principios de un govierno nuevo, pues si a los principios se usa de floxedad, suelen algunos tomarse la mano para otras cosas mayores, pero si se muestra algún rigor bien fundado, se cobra en los súbditos algún género de temor que les contiene un poco de algunas relaxasiones. Puse la mira, respeto de lo espiritual, en que los súbditos diessen buen exemplo fuera de casa, porque como los seculares se inclinan, por lo regular, donde ven que se practican algunos actos de virtud y ésta se conoce por lo exterior de los individuos, haciéndolo assí nos cobrávamos buen nombre que, según el Espíritu Santo, vale más que muchas riquezas. Para cuio fin dispuse desde entonces, lo que hasta entonces no se avía practicado en este convento, y fue que empezando desde el día de nuestra Madre se hiziesse todos los días, a las seis de la tarde la novena a nuestra Santíssima Madre del Carmen. Corrió la voz por la ciudad de que en el Carmen se hazía la novena a María Santíssima nuestra Madre y fueron los concursos una admiración, de suerte que todos los días se llenava la iglesia que no cogían las gentes. No fue de poco útil la práctica de esta nueva disposición pues, fueron tantas las velas de cera que nos traxeron para el novenario que de la que sobró tuvimos para las missas por mucho tiempo, y assí se ha practicado y se practica todos los años con mucha devoción de los fieles.

Con no pocos ánimos empezé mi priorato de adelantar muchas obras del convento, y con especialidad la iglesia, pero me detenía el ver las pocas fuerzas que tenía el convento, y más aviendo de pagar tantas deudas que salieron aquellos primeros días assí que supieron avía prior nuevo. Se fueron pagando todas y, hallándome algo más aliviado de estas cargas, empezé a tomar algunos ánimos, y lo primero que hize fue rebajar las ventanas del refectorio, poniendo en ellas rexas de hierro. Estavan éstas tan altas que se avían de abrir y cerrar con cuerdas, y muchas vezes sucedía que al abrir algunas de ellas se rompía la cuerda y quedávamos a obscuras, de suerte que causava melancolía estar en el refectorio, y las hize rebaxar como oy están, que se pueden cerrar y abrir con la mano. En el verano es una delicia estar en refectorio por lo claro y fresco, y en el invierno se ponen enserados, y nos libramos del ayre, y la mayor conveniencia es que aun en el invierno, que abunda más de humedades, está su pavimento siempre enjuto y seco, quando antes estava siempre brollando agua. Esta fue la primera obra que hize al principio de mi priorato.[235]

234. Al iniciar su priorato Goterris se puso bajo la protección de la Virgen del Carmen, del Cristo del Carmen y de san Julián, confiando en su intercesión el éxito de sus gestiones en lo concerniente al gobierno del convento y conclusión de las obras. Él era un mero instrumento en manos de la Providencia. Lo que saliera bien, habría que agradecerlo a sus abogados celestes, y todo aquello en que se torciera el resultado, también habría sido por su voluntad. Tanto es así que, gracias a Dios, al día siguiente de su toma de posesión ya descubrió manipulaciones fraudulentas que afectaban a los caudales del convento.

235. En las dependencias de techos muy altos, y en especial si estaban situadas en planta baja, los maestros de obras solían colocar las ventanas altas para aprovechar mejor las horas de luz. Los cierres, como aún se ve en algunos balcones, eran de muelle o resorte, atados a una cuerda para abrir las contraventanas. Al colarlas más abajo, evitaban ese inconveniente, y además, como no tenían cristales, que eran caros, en invierno los suplían con telas enceradas.



CAPÍTULO 12º

En que se refiere la institución del misterioso número de los 33 cofadres, y 33 cofadrezas del Santíssimo Christo, y lo que resultó de ella.

No hay capacidad en lo humano que pueda penetrar los inapelables juicios de Dios, ni lengua que pueda ponderar los medios de que muchas vezes se vale su altíssima providencia para manifestar su divino querer. Bien se experimentaron estas verdades católicas en este nuestro convento respeto de la casi ya perdida cofadría del Santíssimo Christo, como se dirá en su lugar en este mismo capítulo.

Fundosse en esta iglesia de nuestro convento una célebre cofadría con el título del Santíssimo Chisto del Carmen en el año (blanco) a los (blanco) del mes de (blanco), como consta de la bula que existe en el archivo de este convento.[236] Floreció esta ilustre cofadría por espacio de muchos años con mucho aumento. Mientras se mantuvo en esta ciudad la casa de los militares inválidos, era grande la devoción que tenían estos, como desengañados ya del mundo, a esta santíssima imagen del Christo crucificado, de suerte que todos los viernes del año se tenía por la tarde una hora de exercicio espiritual: media de oración mental sobre el paso de la passión que se avía de predicar, e intermedio algunas jaculatorias exitativas a dolor y contrición; y la otra media hora una plática sobre un passo de la passión de Christo, estando descubierta la santa imagen. Y acabando la plática, se cantavan los gozos del Santíssimo Christo. Era grande el concurso de gente que acudía todos los viernes a este santo exercicio, y con especialidad los inválidos, quienes costeavan la maior parte de los viernes del año. Pero assí que estos fueron removidos por orden del Rey a la ciudad de Zamora, empezó a entibiarse la devoción, y a hir descaesiendo la cofadría, de suerte que no pudiéndose mantener el santo exersicio de todos lo viernes; quedaron solos los primeros viernes de cada mes. Llegó a tal extremo el descaesimiento de la dicha cofadría, que quando yo vine a este convento prior, que fue el día 7 de abril de 1758, no me atrevo a asegurar si llegavan a veinte los cofadres que componían dicha cofadría, y de estos eran algunos religiosos del mismo convento.[237]

Altíssimas (buelvo a decir) son las disposiciones divinas e incomprensibles sus juicios, pues assí dexa apagar el favor de la devoción en las criaturas para encenderle después maior en sus corazones valiéndose de instrumentos los más humildes para que se prenda el fuego de la devoción en todos, y por medio de ésta se hagan cosas grandes. Assí sucedió al principio del primer año de mi priorato pues, hallándose domiciliados en esta ciudad de San Felipe dos mercaderes de cortos caudales temporales pero muy llenos de devoción a esta santíssima imagen de Christo crucificado, fueron estos los que inspirados de superior influxo, dieron principio a la más ferviente devoción de esta santíssima imagen, y los que instituyeron el misterioso número de 33 cofadres, como también de 33 cofadresas, en memoria de los 33 años que vivió Christo en el mundo.

Llamávanse estos dos mercaderes el uno Melchor Suñer, hijo natural de la villa llamada el Horcajo, sita en el Maestrado, en este Reyno de Valencia, el otro Juan Miravete, aragonés, del lugar de Andorra, ambos como dixe, devotíssimos del Santíssimo Christo. Dolíanse estos muchas vezes de ver tan apagada la devoción a esta tan milagrosa imagen, por tantos títulos digna de la maior veneración en esta ciudad. Solían estos dos devotos

236. Si constaba en la bula conservada en el archivo, poco le habría costado consultarla para poner la fecha que dejó en blanco.

237. Los carmelitas, por tato, tuvieron que buscar sus fieles en el segmento de población formado por los labradores del barrio del Mercado, y como dice aquí, por la masa de soldados, suboficiales y oficiales el batallón de Inválidos. El traslado de los militares a Zamora les privó de una parte de sus escasos ingresos. Pasada la euforia de los milagros de los terremotos y de la plaga de langosta, los setabenses se desentendían del Cristo y de los carmelitas, de modo que convenía motivar a los fieles, atrayéndoles con novenas u otras manifestaciones religiosas, como la renovación de la languidecida cofradía.

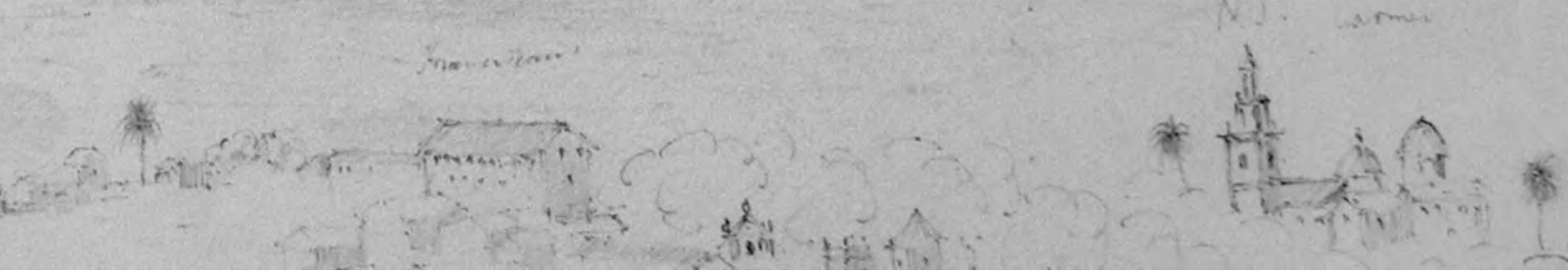
dolerse con amorosas quexas de los hijos de San Felipe, lo que veían por la experiencia, y era que sólo acudían los setabenses al amparo de este Divino Señor Crucificado quando se veían en la maior necesidad y padecían la maior aflicción pero, que en acabando de recibir el consuelo, ya no se acordavade agradecerle el beneficio recibido. De muchas experiencias que calificavan la verdad del dicho, eran ellos mismos testigos oculares, ya en el tiempo de los terremotos, ya en la formidable plaga de la langosta, como tengo en otra parte referido.

Esta ingratitud tan grande que veían en los hijos de esta ciudad respeto de esta milagrosíssima imagen les lastimava el corazón, y más quando veían en el día 9 de noviembre, día en que se celebra la fiesta principal de este Divino Simulacro y en ella la milagrosa venida a esta ciudad de este Divino Señor Crucificado, el poco o quasi ningún concurso de gentes a este templo. Esto sentían en medio de su corazón, de suerte que viendo que ni aun fiesta alguna se hazía si no es por la tarde el exercisio regular de todos los meses, se mancomunaron ambos a dos a costear una fiesta grande por la mañana del dicho día al Santíssimo Christo, para ver si assí acarrearían esse día la gente a este templo y encenderían de alguna manera los corazones de los moradores de San Felipe en el fuego de la devosión a esta santíssima imagen. Assí lo hizieron por espacio de tres años: el primer año les prediqué yo; el segundo, el muy reverendo padre maestro fray Juan Bautista Salvat, prior que entonces era; y el tercer año, el padre maestro fray Joaquín Mañes. Al quarto año ya no fue menester que los dos solos costearan dicha fiesta, pues siendo este el primer año de mi priorato que fue el de 1758, en sus principios fue instituido el misterioso número de los 33 cofadres o congregantes del Santíssimo Chisto quienes costearon ya con el maior lucimiento la dicha fiesta.

No sosegava la amante devoción de estos dos devotos corazones ni sesava un instante que no fuesse empleado en obsequio a este Divino Simulacro. Parecíales muy corto el obsequio que hazían a este Divino Señor en costear con sus cortos caudales su fiesta principal, y considerando que con esto se adelantava poco la devoción que con vivas ansias deseavan se encendiera en los corazones de todos los fieles, discurrieron un medio, sin duda inspirado del mismo Dios, y fue instituir una congregación de un misterioso número de 33 cofadres del Santíssimo Cristo en memoria de los 33 años de Christo, nuestro Divino Redemtor, que dedicados al servicio de este Divino Señor Crucificado, voluntariamente costeassen todos los años su fiesta con el mayor lucimiento. Vinieron los dos a comunicarme el pensamiento, el qual tuvieron ya el año antecedente, y comunicado al prior que entonces era, no fue abrasado, ni aceptado, de lo que quedaron bastantemente desconsolados. Abrazeles yo con mucho cariño la espesie, díxeles que esse pensamiento era sin duda alguna del cielo, que no podía aver salido de ellos sin especialíssimo influxo de Dios, y assí que se aplicassen a tan santa obra que yo les aiudaría en quanto mis fuerzas bastassen asta conseguir el fin.

¿Quién podrá explicar el gozo que llenó sus corazones al ver que les admitía yo sus santos deseos y que me ofrecía tan propicio a poner en práctica sus buenos intentos? Fuéronse no menos gozosos que llenos de zelo en aumentar la devoción y el culto a este Divino Señor Crucificado, en quien avían puesto toda su confianza para el logro de tan santos pensamientos. Empezaron a correr sus diligencias buscando sujetos de algunas conveniencias para componer el dicho número. Pusiéronse ellos mismos los primeros en la lista, hazíanse panegeristas de los prodigios de esta santíssima imagen y cada uno que hablavan le hazían un largo sermón con que le encendían en fervorosos deseos de servir a este Divino Señor Crucificado. En breve complementaron el misterioso número de los 33 cofadres en memoria de los 33 años de Christo, que eran todas sus fervorosas ansias.

No se descuidaron en darse prisa a que todo quedasse efectuado en el poco tiempo que quedava desde agosto asta el noviembre, y se establessiese el dicho número con capítulos formados y convenidos por todos, a fin de que aquel año se hiziesse ya la fiesta con la maior solemnidad. Convocaron a junta general



y acudieron todos una tarde a la celda prioral donde, precidiendo yo en la junta, les hize una plática esforzando mi apocado espíritu; proponiéndoles a todos el fin que nos motivava a instituir una congregación que avía de ser muy del agrado de Dios, de grande exemplo en la ciudad, y de mucho bien para las almas; que toda nuestra mira avía de ser Christo Crucificado, en esta milagrosíssima imagen, quien amontonando prodigios quiso venir milagrosamente a esta ciudad para consuelo de todos: que este Divino Señor avía de ser el espejo en que todos nos avíamos de mirar unidos con un estrecho vínculo de hermandad y caridad; que moviéndonos tan santo fin a dar el maior culto a ese Divino bienhechor nuestro, corría por su cuenta el llenarnos a todos de bendiciones, y después lograr nuestro último fin que es la gloria. Con estas y otras consideraciones procuré alentar sus corazones a tan santa empresa y encender a todos en la más fervorosa devoción a este Divino Señor Crucificado.

Los concurrentes a dicha junta, que fueron los fundadores de dicha congregación, son los siguientes: fray Joseph Alberto Pina, maestro de obras y religioso nuestro de la obediencia, Juan Miravete, mercader, Melchor Suñer, mercader, Carlos Jornet, maestro de cerero, mossén Carlos Roca, presbítero de la colegial, doctor Manuel Juan, presbítero de la colegial, don Antonio Ivañes, sargento habilitado de los inválidos, Juan Pallasar, mercader,[238] Miguel Lagier, mercader, Thomás Suares, botiguero de lienzos, Féliz Pidrolo, maestro de cerero, Joseph Piñana, labrador, Francisco Dufaur, mercader, Thomas Visedo, platero, Vicente Gil, mercader, Gaspar Royo, botiguero, Mathías Fernandes, escrivano, Joseph Castañeda, escrivano, Antonio Sala, tratante, Marco Desdier, mercader, Félix López, soguero, Mariano García, correjero, Mariano Ruvio, maestro de cerero, Joseph Terol, labrador, Joseph Ferri, labrador, Vicente Bosc, texedor, Manuel Peyró, cantero, Vicente Darás, cerrajero, Joseph Pérez, labrador, Manuel Mollá, escrivano, Miguel Pot, sombrerero, Joseph Félix Perona, torcedor, Bautista Boix, sapatero. Estos fueron los primeros 33. Aun no bien concluí mi plática, quando todos a una voz se ofrecieron a servir en dicha cofadría en quanto ocurriesse, pidiendo ya desde entonces se eligiera clavario y dos compañeros para la fiesta de aquel año. Se hizo la votada entonces mismo, y siendo assí que vinieron para hazer tal elección, siendo secreta, fue elegido en clavario por santo secreto Juan Miravete. Mucho se admiraron todos al ver semejante elección, y lo atribuieron a disposición divina que quizo (ilegible) desde entonses premiarle sus santos deseos, pues assí como fue el primer motor y autor de tan santa cofadria, quizo también su Magestad Divina fuesse el primer clavario que le sirviesse en la primera fiesta principal que esta devota congregación nuevamente eregida tributava ante el mismo Señor crucificado. Eligieron por compañeros, también por sorteo, a Vicente Gil, mercader en esta ciudad, y a Manuel Peyró, maestro de cantero en la misma. Nombraron por depositario a Melchor Suñer y por síndico de la cofadría a Joseph Castañeda, escrivano. Se obligaron a dar cada uno para la fiesta asta que se arreglaran los capítulos, dos pesetas y media, las que se avían de poner en poder del nombrado depositario antes de la víspera de dicha fiesta.

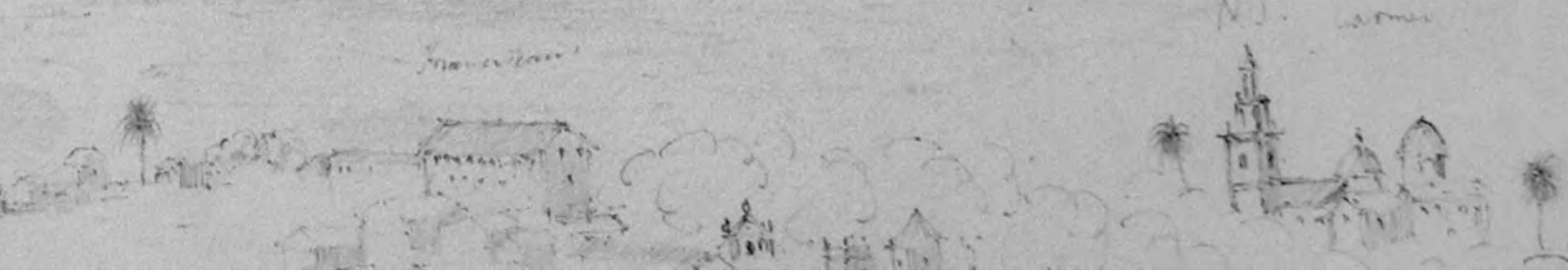
238. Los desaparecidos militares inválidos fueron sustituidos con ventaja por miembros de la colonia francesa, que se apuntaron en masa a la nueva cofradía: Juan Pallasar Labat, mercader francés, casado en Xàtiva en 1731 con la hija de otros franceses; Miguel Lagier Facha, casado en Xàtiva en 1740 con otra hija de franceses; igualmente, el mercader Francisco Dufaur Laglera, natural de Olorón y casado en Xàtiva en 1756 con la hija de otros franceses; y Marcos Antonio Disdier Casanova, que casó aquí en 1752 con una hija de franceses. Otros cofrades de los que tenemos antecedentes son en general labradores y menestrales: Carlos Roca Aliaga, subdiácono de la colegial; Félix Pidrolo Terranet, cerero, nacido en 1703, descendiente de una familia asentada en Xàtiva hacía varios siglos; el labrador del barrio del Mercado Josep Piñana Jàfer, de antigua familia setabense; Tomás Vicedo, platero de la Corretgeria; Gaspar Royo Domingo, especiero; el joven Matías Fernández de la Cámara Alarcón, que luego sería notario apostólico; José Castañeda Pujassons, aún soltero, hermano del santo dominico y del carmelita Carlos Castañeda, propietario del manuscrito de la Biblioteca Nacional; el cerero Mariano Rubio Gil; Manuel Peyró Chansor, cantero, nacido en 1723; Vicente Darás Benavent, cerrajero, y José Félix Perona Fons, torcedor de seda.

Concluida toda la función, baxamos a la iglesia todos llenos de contento y alegría y, descubriendo la santa imagen, se entonó el *Te Deum* en acción de gracias por averse efectuado una obra tan del agrado de Dios nuestro Señor. Y fue cosa digna de gran admiración el ver la devoción con que todos estuvieron arrodillados mientras cantó la comunidad el *Te Deum,* llorando muchos de ellos de gozo de averles cabido la dicha de verse alistados baxo el estandarte de nuestra redención, Christo, nuestro bien, Crucificado. Pero quien más manifestó con muchas lágrimas de contento el gozo que rebosava su corazón, fue Juan Miravete, no sólo por ver cumplidos sus deseos, si también por ver que, aviendo sido el primer instrumento de tan santa obra le premiasse Dios tan pronto sus cortos trabajos, eligiéndole por su primer clavario para su primer fiesta. Concluida la función, se dieron unos a otros la enhorabuena y se fueron a sus casas, refiriendo a todos el acaso que parece más Divina Providencia.

Era ya muy corto el tiempo para prevenir algunas cosas y hazer algunos arreglamientos pertenecientes al establecimiento de la cofadría, y assí sólo se pensó hazer una función que toda ella se dirigiesse a mover los corazones de los fieles a la maior devoción de este Divino Señor Crucificado. No se avía visto asta entonces acto exterior alguno de devoción o publicidad devota de salir la comunidad por las calles en processión, exitando a devoción de este Divino Simulacro en este convento. Y assí, determinamos que la víspera del día del Santíssimo Christo, antes de las avemarías, se juntasen todos los 33 cofadres en la iglesia de este convento, cada uno con su cirial o acha. Convocó el clavario para la misma hora un grande golpe de música con muchos instrumentos que fuesse cantando el rosario. Traxeron de casa don Joaquín Tárrega[239] una devota imagen de Christo crucificado para llevar en la prosessión, la qual, con los cordones, llevaban tres reverendos sacerdotes de la colegial. Le previnieron tres predicadores para hazer tres pláticas en tres distintas plazas. Llegó el día y a la misma hora que se convocaron estuvieron todos apunto. Salimos en prosessión poco antes de las avemarías, acompañando alternativamente, o interpolando, los cofadres con la comunidad, todos con luzes. Aquí me faltan vozes para ponderar la compostura, devoción y modestia con que cofadres y comunidad acompañavan a Christo crucificado, de suerte que muchíssimos de la ciudad dixeron y aseguraron que no avían visto jamás acto de devoción más serio, ni más devoto. Dispúsose entrase la prosessión por la puerta del León, y siguiendo por la calle de Moncada y de san Francisco, subió por la calle de Guaita, assí a la plaza de Santa Tecla. Entramos por la calle de las Botigas,[240] y en la plaza del Peso hizo una plática el padre fray Gregorio Campos, muy devota, publicando la indulgencia plenaria que al otro día ganavan todos los cofadres del Santíssimo Cristo, confesando, y comulgando, y haziendo oración en esta iglesia al altar maior. Ponderó grandemente la obligación a que estavan tenidos los hijos de san Felipe a la veneración de esta su santíssima imagen, y exortó a todos a la maior devoción. Concluida la plática, proseguimos toda la calle de las Botigas asta casa de don Mi-

239. Los vencidos por Felipe V habían regresado. Joaquín Tárrega Salvador, nacido en 1696, era hijo de don Juan Tárrega, el gobernador austracista de Xàtiva durante la Guerra de Sucesión, nombrado por Basset, el coronel que había ordenado el derribo del convento de los carmelitas. Vivía en la casa solariega frente a Santa Clara, y por la narración del manuscrito, tenía en su casa un crucifijo de tamaño más que mediano, ya que se usó como imagen procesional.

240. Un dato interesantísimo, desconocido no sólo por los setabenses de a pie, sino por aquellos que en ocasiones han tratado con la toponimia urbana. A menudo la documentación, el tramo de la Corretgeria entre la plaza de Santa Tecla y en cruce con Roca y Colom, lo distingue como "Corretgeria Estreta", pero también lo hemos visto identificado como "carrer de l'Almodí", y en algunas ocasiones, como en este caso, "carrer de les Botigas", o "de les Botigues de dalt," para diferenciarlo del de "Botigues de baix", incluso, en castellano, de los Mercaderes de abajo. Hasta llegar a esa conclusión, no podía interpretar algunos documentos, cuyo itinerario me parecía absurdo, si identificaba la calle Botigues, con la que definitivamente quedó la actual, pasando la vía superior a nombrase como una calle unificada y única: Corretgeria. La plaza del Peso citada a continuación es el ensanche que hay ante la fachada del actual museo, entonces Peso Real.



guel Texedor,[241] y por aquel callejón baxamos a la plaza de las Coles, donde hizo otra plática el padre fray Ángelo Ballester con no menos espíritu y devoción. Proseguimos por la dicha plaza assia la Seo, a la calle de San Vicente y de ésta baxamos por delante de casa de Audivert assia la plaza que llaman del Vamos,[242] y por ésta baxamos assia las monjas del portal, donde hizo otra plática el padre fray Bernardo Giner. Fuimos siguiendo la calle del Barranco y salimos otra vez a la calle de Moncada por la plaza de la Trinidad, y por el León volvimos al convento cerca de las nueve de la noche.

El efecto tan grande que hizo esta salida por la ciudad se vio al otro día, pues fueron tantas las confessiones y comuniones que huvo desde las quatro de la mañana asta que eran ya muy cerca de las onze, que aseguró el padre sacristán maior que se avían despachado más de quatrocientas formas. *Sit nomen Domini Benedictum.* En punto las ocho les dixe a los cofadres la missa de la comunión y comulgaron todos de dos en dos con muchíssima compostura y devoción, con velas en las manos. Se avía ya encargado el sermón de este día al doctor Vicente Botella, cura de la parroquial de la Alcudia de Carlet quien, por ser hijo de la patria, sugeto de muchas prendas y literatura y averse publicado por la ciudad por medio de un cartel que mandé poner en las puertas de las iglesias, se mereció un auditorio tan lucido como que era toda la nobleza de la ciudad, assí canónigos como cavalleros y señoras las más principales. Predicó con tanto espíritu, fervor y devoción, que no se pudo desear cosa más docta ni más del caso para mover los corazones de los hijos de esta ciudad a la devoción de esta santíssima imagen, y a tan buena ocasión como fue a tiempo que empezava a establecerse la dicha cofadría.

Dispuse que todas las tardes a las quatro se hiziese la novena al Santíssimo Christo, encargando en el púlpito la assistencia, y fue una maravilla ver los concursos de gentes que acudían a este acto de devoción tan del agrado de Dios nuestro Señor. Concluida la función de missa y sermón, hize quedar a comer al dicho Juan Miravete y a Melchor Suñer, como también a fray Joseph Alberto Pina y al predicador, el doctor Vicente Botella. Se dispensó aquel día, por razón de la solemnidad, el leer en refectorio, y toda la conversación fue hablar de la función tan devota de la noche antecedente que, por no averla visto jamás en este convento, nos pareció en extremo devota como también la del día. Hiziéronme algún brindis a que nuestro Señor dispusiera que al otro año siguiente fuera la referida función en la iglesia nueva, condoliéndose todos de la estrechez con que se avía celebrado una función tan lucida, y maiormente de que nuestro Señor estuviesse tanto tiempo en un lugar tan indecente como era la iglesia que avía interina. Llegó a tanto la ternura con que el dicho Juan Miravete hablava de la grandeza de la iglesia que se merecía tan Divino Señor Crucificado para sus funciones, que no sabía hablar sin que le saliessen las lágrimas a los ojos, y con ellas nos enternecía a todos, de suerte que podía decir cada uno de nosotros lo que decía el penitente monarca: *et panem meum cum fletu miscebam.*

No fueron pocos los ánimos que yo expliqué en esta conversación religiosa respeto de aplicar el hombro al trabajo y emprender la fábrica asta su última conclusión, y más teniendo en mi poder cien pesos que estando yo enfermo de quartana aquellos días antes, me entregó fray Joseph Alberto Pina, que se lo avía dado el ilustríssimo señor don Andrés Mayoral, arzobispo de Valencia, por aver sido el director y sobrestante de la casa que Su Ilustríssima costeó al lado de la iglesia de Santa Tecla. Avíamos ya tratado algunas vezes de concluir la iglesia en mi trienio y, viéndome el dicho fray Pina con muchos ánimos, aunque por ser a los principios de mi priorato me hallava con ningunas fuerzas; me entregó los cien pesos para más

241. Don Miguel Texedor Cerdà vivía en la casa de la Corretgeria entre Colom y Maluenda. El callejón que cita, que desde su casa bajaba a la plaza de las Coles era el antiguo *carrer Llosat*, después *carrer Costa,* hoy Matilde Ridocci.

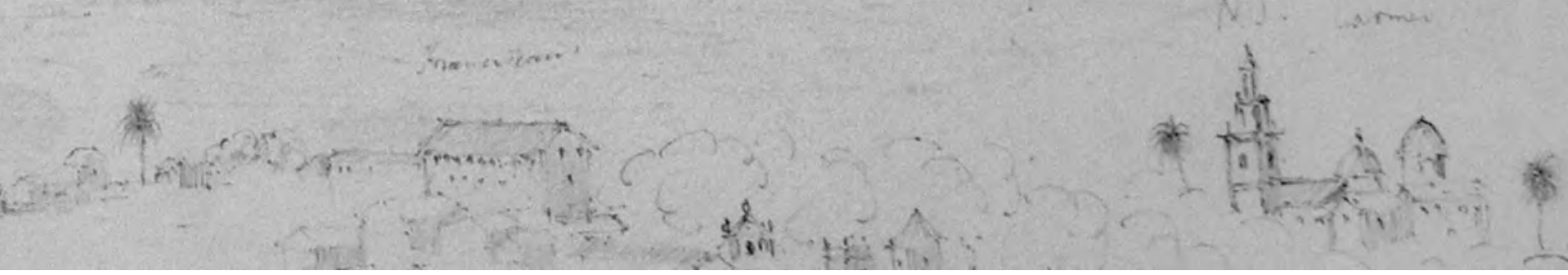
242. Este recorrido por San Vicente y Bosch hasta la plaza del Vamos –Belloch- es el mismo de una procesión anterior. La casa de los Audivert era en aquel momento de Agustín Audivert Santandreu.

alentarme a la conclusión de dicha fábrica. No era poco lo que yo tenía ya en mi poder para hablar con la mayor confianza en la conversación que teníamos en refectorio, de suerte que por conclusión dixe ante toda la comunidad que, como nuestro Señor me aiudase tocando los corazones de algunos devotos para que me alargassen algunas limosnas, me ofrecía a hir de casa en casa pidiendo sólo a fin de hazerle casa competente a Dios, y de que el año siguiente se hiziesse la translación el mismo día en que estávamos celebrando la fiesta del Santíssimo Christo. No fueron pocos los ánimos que cobró fray Joseph Alberto Pina con esta propuesta mía, ni tardó Dios nuestro Señor a manifestarme su aiuda, tocando los corazones de algunos, pues antes que saliéramos del refectorio ya se ofreció Melchor Suñer a pagar por su cuenta quanto alabastro fuesse menester para la iglesia y lo cumplió.

No se quedó atrás en la pulsasión divina el ya referido devoto Juan Miravete pues, aunque sus caudales no eran muchos para ofrecer limosnas de mucha entidad pero su corazón era magnánimo, y su espíritu muy esforzado y lleno de devoción para hazerme lado en pedir limosnas, como de echo lo hizo.[243] Y me traxo muchas de diferentes casas conocidas suyas, y a más de éstas, por su cuenta me dio veinte reales, que no era poco para no ser muchos sus averes, y averse gastado en la fiesta más de cinquenta pesos de su bolsillo. Salimos de refectorio, no tan llenos de refección corporal como de buenos deseos de hazerle la casa desente a Dios y, subiendo a la celda prioral quedamos del todo efectuados para el dicho fin, prometiéndome fray Joseph Alberto Pina aiudar en quanto le fuesse posible, asta venderles camisas, que con estos términos se me explicó. Por la tarde huvo plática. Predicó el padre fray Ángelo Ballester, y dio a saber al auditorio cómo estávamos en la determinación de que el año siguiente se avía de hazer la función en la iglesia nueva, pero para esto era menester que todos se animassen a dar limosna para su fábrica, según la possibilidad de cada uno. Todos conocían la estrechez grande en que estávamos en la iglesia interina, y que no podíamos celebrar las funciones en ella con la solemnidad que pedían, y esto mismo les animava a todos a contribuir con limosnas, que aunque eran de poca entidad, lo poco me parecía mucho según los ánimos en que me hallava.

Acabada la plática se resó el rosario, se hizo la novena y después se cantaron los gozos al Santíssimo Christo. Concluida toda esta función se hizo el sorteo de las cruzes, del clavario y de compañeros para el año siguiente. Salió clavario Mariano Rubio, maestro cerero, y compañeros Marco Desdier, mercader, y Thomás Visedo, maestro de platero. Al otro día acudieron casi todos a las quentas que dio el clavario, y después de dadas a satisfacción de todos, les propuse la determinación de concluir la iglesia para el año siguiente, confiado sólo en la providencia de Dios y en las limosnas de los fieles, animándoles a que, supuesto que eran los primeros en la devoción a Christo crucificado, avían de ser también los primeros en contribuir con limosnas para hazerle digna habitación. No fue poco lo que se animaron, pues salió ninguno que no diesse su limosna o el que nos prometía darla sin falta, ajustándose cada uno a su posibilidad. Después fui corriendo las casas de los demás cofadres que no avían asistido a las quentas y todos se animaron más de lo que podían, de suerte que recogí de los 33 cofadres más de quarenta pesos en dinero efectivo, sin el alabastro que prometió pagar Melchor Suñer para toda la iglesia, que importó más de veinte pesos, y una pila de agua bendita que prometió hazer de piedra jaspe Manuel Peyró, maestro cantero, que después de concluida se valoró por cuarenta pesos, y la obra correspondiente la hizieron los canteros de la colegial de limosna también, valorada por lo mismo que la primera. A tanto se animaron los treinta y tres cofadres del Santíssimo Christo, que no fue poco.

243. En no pocas ocasiones el autor emplea frases con dos adversativas, "aunque" y "pero" lo que hoy consideramos incorrecto, y eliminamos la segunda.



CAPÍTULO 13º

Los que se refiere al fervor con que se emprendió la fábrica de la nueva iglesia.

No puedo explicar con palabras el gozo que rebozava mi corazón al ver que se tomava con tanto calor la conclusión de la iglesia. Con las limosnas que me dieron los treinta y tres cofadres del Santíssimo Christo y los cien pesos que me dio fray Joseph Alberto Pina, como tengo ya referido, pensava yo ya que tenía mucha cantidad de dinero, y que con ella sólo avía de concluir quanto avía que hazer en la iglesia. No fue poca providencia divina el cevarme tanto en tan poca cantidad y que no advirtiera lo mucho que avía que hacerse en la iglesia, pues si me huviera ocurrido que en la referida cantidad aún no tenía bastante para pagar sólo el hierro que se avía de gastar en balcones, puertas y ventanas, es cierto que me huviera amilanado, y no huviera proseguido en tan grande empresa. Pero, no reparando en el gasto que avía de ocurrir, y puesta toda mi confianza en el Santíssimo Christo, no hallava ya sosiego, deseando con vivas ansias se emprendiera luego la obra. Traté estos mis deseos con fray Joseph Alberto Pina, y quedamos convenidos en convocar todos los maestros de albañiles para el domingo siguiente a la celda prioral y librar la fábrica por quien menos dixere. Se hizieron capítulos con toda claridad para que se hizieran cargo de toda la maniobra que se avía de executar en la iglesia.[244] Juntos todos en la celda prioral les dixo fray Pina que aquel por quien quedase la obra se avía de hazer el cargo de hombre de bien; que avía de tratar con una comunidad religiosa; que no avía de aver más escritura que la palabra que avía de dar en presencia de quatro testigos de que daría cumplimiento a la obra, según resaren los capítulos; que estos firmados por quien se quedasse con la obra avían de tener la misma fuerza en tribunal de justicia que si fueren una escritura pública de notario real; y que la comunidad se obligaría a dar las pagas según los plazos en que se convinieren. Se leyeron los capítulos en presencia de todos, con la mayor claridad, para que todos se hizieran cargo de ellos, y según los capítulos hizieran su cuenta en la postura.

Muchos fueron los maestros que concurrieron, mas ninguno vino con ánimo de quedarse sólo en la obra, si que venían todos de tres en tres, y de quatro en quatro, mancomunados a quedarse, si podían, en ella. Empezaron a poner postura unos después de otros y, aviendo pedido el primero quinientos pesos sólo de manos, con la obligación de poner por su cuenta todo el yeso pardo, como rezava el capítulo, baxaron los últimos asta trescientos y diez. Fray Pina, como práctico en dichas fábricas, les dixo que si baxavan a los trescientos quedaría efectuado el trato. No se convinieron por entonces, y por ser ya las onze dadas, lo dexaron para las dos de la tarde. Bolvieron, y quedó la obra a favor de Vicente Robles,[245] Juan García, ambos maestros, y Joseph Maynar, oficial, por los trescientos pesos.

Firmaron los capítulos, y se obligó a la comunidad, o por mejor decir yo sólo sin intervención de la comunidad, haziédome lado fray Pina, a dar los trescientos pesos en seis pagas, a sincuenta cada paga, dando la última paga concluida toda la obra, y visurada a satisfacción de fray Pina. Di la primera paga antes de empezar la obra, hizieron su prevención de yeso y empezaron con mucho brío. No se paró la obra ni aun los días de fiesta y domingos, en los quales trabajavan asta medio día, sólo a fin de adelantar quanto fuesse posible. Hallávase el convento tan corto de medios que no podía gastar ni un dinero que no hiziesse falta para el mantenimiento de la comunidad, y si algo le sobrava servía para pagar deudas atrasadas, aunque no

244. Como indica, a fin de definir las obras a llevar a cabo, medidas, materiales a usar, plazos de ejecución y demás detalles, para adjudicarla al postor más barato, se redactaron capítulos, esto es lo que hoy llamaríamos "pliego de condiciones".

245. Vicente Robles o Robres Soler, nacido en Xàtiva en 1717 era un maestro de obras muy acreditado. Trabajó para las clarisas y figura entre los peritos que revisó los edificios de la ciudad cuando los terremotos de 1748.

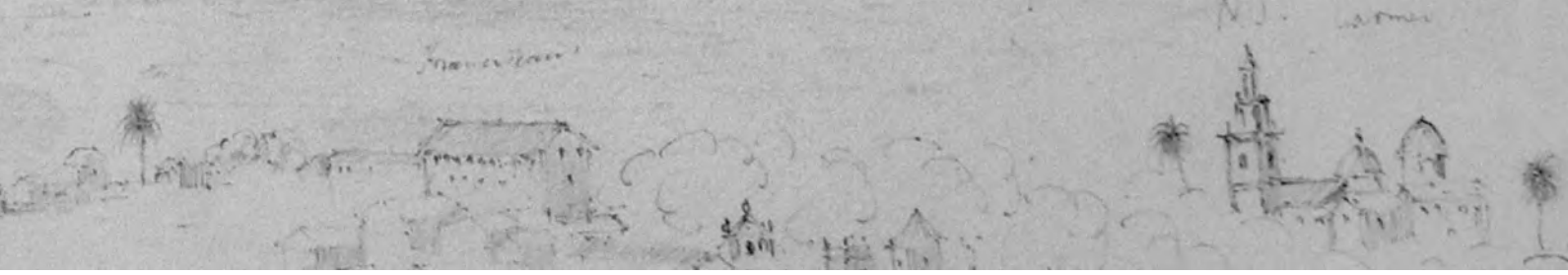
muy añejas, por cuio motivo para el continuo gasto de la fábrica, fue presiso que yo tomasse la capa todos los días por mañana y tarde y solicitase limosnas por la ciudad. Cada vez que me ocurre este quotidiano exersicio en que yo me exersitava, me aturdo y alabo la infinita providencia de nuestro Dios y Señor, pues puedo asegurar que jamás salí de casa a fin de pedir para la fábrica que bolviesse sin dinero para ella.

Cuidávase mucho fray Pina de que no se faltasse en un ápice a la mayor perfección de la fábrica, que pertenecía a los maestros albañiles respeto de su arte, y yo tomé por mi cuenta el buscar limosnas y cuidar de todo quanto pertenecía a la carpintería y herrería. Para este fin, supliqué a mi muy reverendo padre maestro fray Joseph Sanchis, que entonces era prior de Valencia, que me dexara venir a un religioso de la obediencia, carpintero muy hábil, llamado fray Joseph Palomares, para que éste, juntamente con un oficial de esta ciudad por su jornal, viniesse a trabajar quanto se necesitasse de carpintería. Logré de su padre maestro reverendo este favor. Vino el religioso muy contento y, juntamente con un oficial de esta ciudad a quien pagava yo todos los días su jornal, empezaron a trabajar las puertas principales de la iglesia; las puertas que salen al claustro; las que entran a la sacristía nueva; las de la sacristía interina. Y las del coro las mandé hazer en Utiel haciendo primero unos capítulos para ellas, de que avían de ser de madera limpia de Moya,[246] de tantos palmos de alto y ancho, con sus marcos boselados y otras circunstancias pertenecientes a la maior hermosura y duración de ellas. Ajustamos cada una por nueve pesos, y al mismo tiempo mandé hazer tres ventanas a los mismos de Utiel de nueve palmos cada una de alto, con sus ventanones para la sacristía que suponíamos se avía de concluir para el día de la translación a la iglesia nueva, y por no aver tiempo, ni medios no se pudo acabar, por lo que huve de hazer sacristía interina del pasadiso de la iglesia a la que ha de ser por el tiempo, y estas ventanas costaron cinco pesos y medio cada una, y una de ellas la mandé poner en el archivo, donde oy día sirve.

Pagué puertas y ventanas de Utiel, y todas costaron cinquenta y quatro pesos, y sin parar el jornal cotidiano se acudía con un continuo chorro de dinero a otros muchos gastos que cada día se me ofrecían, ya de clavasones, ya de cola que se gastava muchíssima, y otras muchas cosas para las quales era menester que no parase de buscar limosnas porque, como dixe ya antes, el convento no podía aiudar en nada. No se descuidavan los albañiles en adelantar su obligación, por lo que me pidieron mandasse hazer los balcones para las tribunas en tiempo porque, en llegando a ellas, se avían de asentar cada uno en su ventana sin que la tardanza de estos fuesse motivo de detención. Y assí fue presiso desde luego pensar en ello. Eran dos los pretendientes de la herrería necesaria para la fábrica que se llamavan Juan Pérez el uno y Vicente Darás el otro, ambos cerrajeros en esta ciudad y muy bienechores del convento, y por tener a entrambos contentos fui compartiendo el pan entre los dos. Mandé hazer cinco balcones a cada uno ajustados por cinco pesos y diez y seis sueldos cada uno, e imediatamente se concluieron se pusieron cada uno en su ventana de tribuna, causando a todos mucho goze cada una de estas perfecciones que se añadían a la iglesia.

Concluidas las puertas principales de la iglesia con sus boselados por la parte posterior, de nogal, para cuios tableros compre ocho tablones de nogal grandes que costaron ocho pesos, dixo fray Joseph Palomares, su maestro y factor, que convenía se herrassen luego con buenas planchas y goznes de hierro, para que assí bien clavadas no hiziessen vicio alguno. Hize la diligencia, desde luego, de buscar hierro en barra pareciéndome que assí me estaría más a cuenta, haziéndole trabajar a tanto por libra de manos, y compré siete arrobas de hierro, y lo entregué a Vicente Darás para que lo trabajasse. Vino y tomó sus medidas, y

246. La madera usada en Xàtiva para carpintería interior, pino melis, procedía de Moya, en la cabecera del Xúquer. Bajaban los troncos por el río hasta el vado de Barragà o de Alcocel, cerca de Alberic, y eran conducidos hasta aquí por caballerías.



hechos todos los hierros con sus clavos de cabo redondo, se clavaron en las puertas, y se arimaron asta que se pudieran enlatar, que por entonces no podía ser porque me llevavan otras cosas más presisas. Determiné que desde luego se pusiesen a hazer la barandilla del coro. Empezaron los carpinteros a hazer el armazón de la barandilla del coro y mientras tanto busqué yo muchos troncos de morera, por ser esta madera más sólida y de mayor duración para los balaustres de dicha barandilla, los quales hizo y torneó Féliz Martínez, maestro de tornero en esta ciudad. Concluidos estos, con el armazón o pasamanos se armó la barandilla a tiempo que los albañiles avían acabado de igualar el piso del coro, y desde luego se puso en su puesto.

Puesta la barandilla en su lugar, no pasó mucho tiempo que no tuviéramos celosías ya echas y dadas de verde,[247] pues aviéndose hecho ocho celozías grandes para la tribuna o coro para la iglesia de Santa Tecla, el señor arzobispo de Valencia don Andrés Mayoral, por cuia cuenta se hizo la casa que está al lado de Santa Tecla con ánimo de dedicarla para casa de enseñanza, mandó que se quitassen las celozías y que pusiessen rexas de hierro. Viendo yo la ocasión a la mano, y que las celozías no podían servir en dicha casa, no me descuidé en pedirlas al señor deán que era por cuia mano pasava todo el coste de dicha casa, quien, viendo el fin para que se pedían, desde luego convino en darlas al convento. Hízelas traer y se ajustaron al punto, como si se huvieran hecho adrede para el determinado lugar. Concluida la barandilla se hizieron las ventanas que caen de las tribunas al callejón del huerto, y las de la fachada que caen a la plaza o camino real, y también las ventanillas del coro y los marcos de las vidrieras. Todo lo costeava la providencia cotidiana de nuestro Dios y Señor. Sea el Señor bendito por los siglos de los siglos amén.

No se puede ponderar el gozo que causava ya a todos lo mucho que se hiva perficionando la iglesia, de suerte que de cada día nos parecía una nueva maravilla. Tenían los albañiles un capítulo en que se les obligava a hazer el púlpito de yeso y ladrillo. Avía yo dispuesto se hiziesse el tornavoz de madera, el qual hizo el referido religioso carpintero, el qual salió tan hermoso como actualmente se ve. Mandé hazer una estatua de nuestro padre san Elías para el remate del tornavoz a Christóval Compañ, tallista de Valencia que vivía en esta ciudad, la qual hizo de una estatua vieja de nuestro padre san Ángelo que yo le di para esse fin[248], y salió tan perfecta como si de su primera impressión se huviera hecho para imagen de nuestro padre san Elías. Hizo el mismo Compañ el Espíritu Santo con sus rayos para baxo del tornavoz, y concluido todo, se puso en su lugar, lo qual salió tan perfecto que causó a todos admiración.

Ya dixe antes que el púlpito avía de ser de yeso y ladrillo y, viendo yo muchas vezes la hermosura del tornavoz, me figurava que el púlpito avía de ser un pegote que me avía de afear toda la iglesia. Afligíame el verme tan corto de medios pues, aunque las limosnas no paravan, pero eran de poca entidad, y avía muchas cosas donde acudir. Mucho me animava a hazer el púlpito de madera, correspondiente al tornavoz, el ver que tenía las echuras medio francas, pero por otra parte veía que avía mucho que azer, y todas avían de ser a fuerza de dinero del qual carecía. Esta aflicción en que me hallava lo expliqué delante de quatro o cinco seculares que estavan celebrando la hermosura del tornavoz con el fin de ver si ellos o alguno de ellos se animarían a pagarme la madera. Y pareciéndoles a ellos tenía yo razón que el púlpito de yeso sería fealdad, me dixo uno de ellos, que era Joseph Piñana, labrador, uno de los treinta y tres cofadres del Santo Christo que aún no me avía hecho limosna para la fábrica de la iglesia, que lo hiziera de madera supuesto que teníamos las manos francas, que él pagaría la

247. Da aquí un detalle que hemos visto usado en no pocas puertas de habitaciones, y que al restaurarlas se elimina porque actualmente se considera que el aspecto original de las hojas era el de madera vista. Nos referimos a una capa de pintura verde claro que aplicaban sobre la madera cruda, como especifica para indicar que estaban ya preparadas para colocar las "celosías ya echas y dadas de verde".

248 Aparecen las esculturas barrocas sacadas del convento antes del derribo. La imagen de san Ángelo la transformó un tallista en la de san Elías, para remate del tornavoz del púlpito.

madera que fuesse menester. Me informé qué madera era menester y quánto importaría, y me dixo el religioso carpintero que valdría asta unos cinco pesos la madera que se podía gastar en el púlpito, y al otro día vino el referido Piñana y me traxo los cinco pesos, con que se hizo el púlpito de madera con la hermosura que se dexa ver.

Assí cuidava Dios nuestro Señor de mover los corazones de algunos devotos para que se fuessen perficionando muchas cosas en la iglesia, que aunque eran de poco coste, pero todas juntas valían mucho, y aún cada uno de por sí era de bastante valor, sino buscara los arbitrios posibles para que no costara tanto, motivado de la maior pobreza: pues aun con estos arbitrios para cada cosa, eran menester se sumaran muchas limosnas.

CAPÍTULO 14º

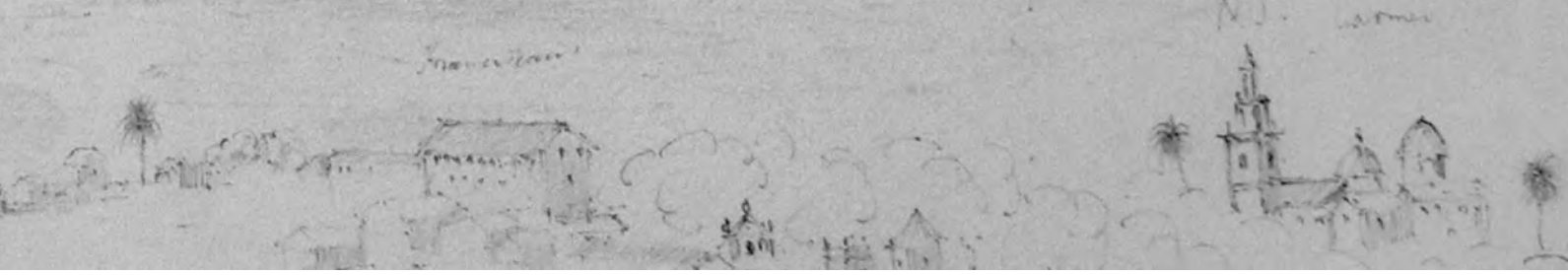
En que se trata de la institución de las 33 cofadresas del Santíssimo Christo.

No hay cosa que sea más envidiada de las almas devotas que lo que huele a virtud y santidad, y como el misterioso número de 33 cofadres del Santíssimo Christo, que aquel año antes se avía instituido, despedía de sí tan buen olor de fervor y devoción a Christo crucificado y a su santíssima pasión y muerte, eran estos envidiados de muchas personas de entrambos sexos, deseando entrar, si fuera posible, en el dicho número de esclavos de este Divino Señor Crucificado, por el que muchos propusieron el que aumentara el número asta setenta y dos, en memoria de los setenta y dos discípulos de Christo. Mas como los 33 estavan tan contentos en su número, ya por lo misterioso ya también por comprender que no siendo más se conocerían con más unión y caridad, jamás permitieron se aumentasse el número, aunque eran muchos los pretendientes que lo solicitavan. Las señoras, claro está, que no podían miscuirse en el número de los hombres, pero deseavan en gran manera muchas se instituiesse otro número de treinta y tres señoras. Y pareciéndome la pretención muy puesta en razón y que aun las asistía la justicia, pues logrando los treinta y tres la dicha tan grande de servir unidos en caridad a Christo crucificado, era razón y justicia que las señoras no se privassen del mismo bien, formando el mismo número y sirviendo a tan Divino Señor con el mayor afecto y devoción, y más quando la bula de la cofadría comprende qualesquiera personas de entrambos sexos, hombres y mugeres, y para todos están concedidas las indulgencias en los días expresados en ella.[249]

Pareciome muy justa la referida pretención de las señoras, y que no podían recusarla por ningún motivo los cofadres, y la promulgué en una junta general representando que se seguía mucho más culto a este Divino Señor Crucificado y mucha más gloria a Dios, de que se añadiesse este nuevo número de 33 señoras, no siguiéndoseles el menor perjuicio a su determinado número, antes bien se les seguía más crédito y se les dava más lustre. Convinieron todos en ello muy contentos, y desde luego se dio orden a las señoras que lo pidieron, que fueron la señora Ana María Aliaga,[250] viuda del doctor Jaime Pelegero, regidor que fue de esta ciudad, su madre, su hermana, y una cuñada suia, para que fueran buscando señoras, aquellas que más a propósito les pareciessen para dicho fin. Se dio también la comisión a Joseph Castañeda para que éste por otra parte buscasse, y en breve tiempo se halló completo el número de las treinta y tres, pues algunos de los mismos cofadres pidieron plaza para sus mugeres.

249. La idea de crear una cofradía paralela a la existente, compuesta por treinta y tres señoras, llevaba implícita la de obtener otra fuente de ingresos de las devotas distinguidas con tal pertenencia.

250. Ana María Aliaga Blesa era viuda de un regidor y hermana de otro. Como se ve, echó mano de sus familiares femeninas, lo que conformó una poderosa carta de presentación de señoras influyentes, que atraerían a otras hasta cubrir el cupo. Son las que se enumeran en el párrafo siguiente, entre las que se cuentan gran parte de las esposas de los cofrades así como las del clan francés: Polache de Lamaneta, Polache de Olanier, Rostand de Dufaur, Destrem de Rostand, Isnel de Polache, Polache de Pallasar, Fourrat de Disdier y Bartelemi de Buchón.



Completo el número de las treinta y tres señoras, se convocaron a junta general, y asistieron todas sin faltar más que dos o tres, que no pudieron asistir. Las primeras señoras que formaron tan misterioso número fueron las siguientes: Ana María Aliaga de Pelegero, María Rosa Blesa de Aliaga, Josepha María Aliaga, Rosa María Barco de Aliaga, María Manuela Pidrolo, Francisca María Terranet, María Inés Caldes de Ribera, Rosa Antonia Gosalbo, Josepha María Martí de Mollá, Mariana Martí de Roca, Antonia Llisterri de Visedo, Josepha María Llaudis, Salvadora Navarro de Codina, Isabel Quadrado, Rosa Moscardó de Martí, Thomasa Destrem de Belloch, Josepha María Polache de Maneta, María Teresa Polache de Pallasar, María Leonarda Polache de Olanier, María Gabriela Destrem de Rostán, Josepha María Rostán de Dufau, Josepha María Belda de Rostán, María Josepha Isniel de Polache, Joaquina Pelegrí de Forrat, Isabel Ana Pineda de Peregrí, Rosa María Forrat de Desdier, María Madalena Lagier de Desdier, Michaela Bartelemi de Buchón, juntas todas en la iglesia, y sentadas en bancos, nos sentamos el síndico de la cofadría, Joseph Castañeda, en dos sillas delante de una messa con su tapete, un Christo y dos candelabros con sus velas encendidas, y las hize una plática ponderándoles la gran dicha que logravan en constituirse esclavas de Christo crucificado, y que en adelante el espejo en que devían mirarse, no avía de ser otro, que el objeto a quien se dedicavan servir, y otras muchas cosas pertenecientes a encender en sus corazones el fervor y devoción a este Divino Simulacro. Concluida la plática, en la que quedaron muy compungidas y fervorosas, pasamos a la parte de darles a saber los días en que se ganavan indulgencia plenaria concedida sólo para los cofadres y cofadresas, y los días en que por la tarde suele aver exersicio, para que procurasen asistir, y no se privassen de tanto bien espiritual como se saca de semejantes actos. Propussieron el tanto que se devía dar cada año para la función y fiesta que avían de hazer al Santíssimo Christo todos los años el domingo infraoctavo del Santíssimo Christo, y todas se convinieron muy gustosas. Se determinó entonces mismo sacar clavariesa y dos compañeras para que en aquel mismo año, en que avía de ser ya la translación a la iglesia nueva, hisiessen su fiesta. Pusimos los nombres de todas en bolsa y salió por suerte clavariessa la señora Ana María Aliaga, viuda del doctor Jaime Pelegero, compañera primera, la señora Josepha María Belda, muger de Gaspar Rostán, mercader, y la segunda Rosa María Moscardó de Martí. Fue universal el gozo del sorteo y elección de dichas señoras, principalmente de la señora clavariessa por ser elegida en este empleo, la misma que fue la inventora de este misterioso número. Concluida esta función, se cantó el *Te Deum*, con mucho gozo y contento de todos.

CAPÍTULO 15º

En que se trata del adelantamiento de la fábrica de la iglesia, y de las disposiciones que se hivan tomando para su maior adorno.

No se puede ponderar las muchas cosas que hivan ocurriendo, y de no poco gasto, al mismo paso que los medios eran muy cortos, pero como quien los expendía era la alta providencia de Dios, les hazía prestar, de suerte que avía todo, y aún sobrava.

Éramos ya por el mes de mayo, y quedava aun que hazer mucha hazienda de carpintería, para la qual era mi único desempeño el ya referido religioso fray Joseph Palomares, y sucedió que, amenazando una fatal ruina una parte de claustro de nuestro convento de Valencia, se vió presisado el prior que entonces era de aquel real convento, mi siempre venerado padre y maestro fray Joseph Sanchis, a derribar dicho claustro para reedificarlo con la maior seguridad. Para cuio fin compró toda la madera necesaria y, aviéndose ésta de trabajar, me envió su padre maestro reverendo a pedir dicho religioso carpintero. Mucho sentí yo, y aun el mismo religioso sentía el dexar de proseguir esta obra, porque veía la cortedad de medios y lo mucho que con su trabajo se arbitrava este convento, por lo que escribí suplicando a mi reverendo padre maestro

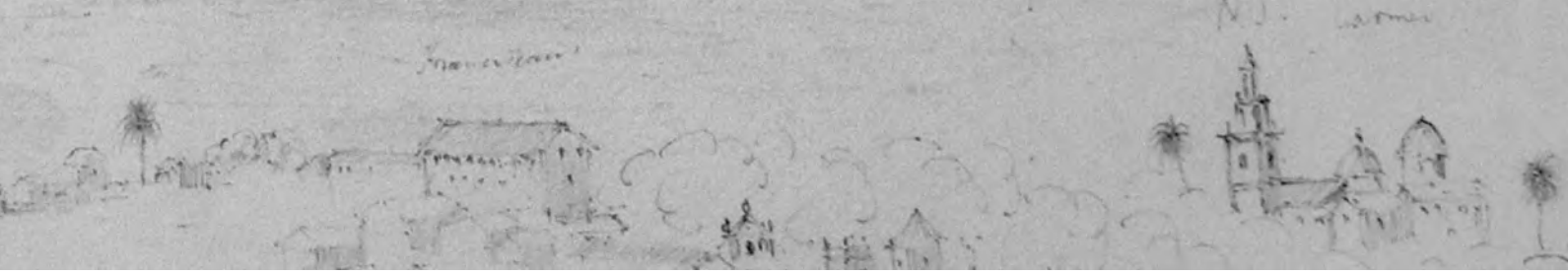
prior de Valencia me lo dexasse aquí, siquiera hasta el Corpus que aquel año venía en el día nueve de junio. Conseguí este favor, que no fue poco, a ocasión que allá tanto lo necesitavan. Obtenida la licencia, empezó a trabajar las celosías para los diez balcones de las tribunas. Serían como los primeros de mayo quando empezó con ellas, y se dio tanta prisa que sin tener más que el oficial quotidiano, que yo le pagava de las limosnas que sin sesar hiva recogiendo, quando vino el tiempo de marchar las tuvo todas concluidas, siendo assí que son cada una de la quantidad que se ve, y en gratificasión le di dos doblones para un hábito, con que se fue muy contento.

Mucho sentía yo, al mismo paso que me presisavan muchas cosas, el ver que no avía medios para hazer quatro caxones para cerrar en la sacristía que se hazía interina, los pocos y viejos ornamentos que teníamos para celebrar, pues los que avía eran muy viejos y carcomidos y se entravan los ratones por donde querían. Asta en esto se mostró muy liberal la Divina Providencia, pues imediatamente supe que en el convento de los padres agustinos de Valencia avía una caxonada que la retiraron por averse echo otra nueva y proporcionada para su sacristía. Hize la diligencia y desde luego se convinieron a venderla. Fueron dos maestros carpinteros a valorarla, y aunque estos la justipreciaron por veinte y cinco libras, pero los padres se portaron tan ga(r)bosos, que me la dieron por quinze. Se hizo la diligencia de una galera para traerla, y aunque se hallaron algunas, pero todas temieron el cargar con ella por el mucho volumen que tenía y temían no le sucediera alguna desgracia por el camino con ella. Pero un calezero ya anciano muy devoto de Nuestra María Santíssima del Carmen dijo que él la traería, y que fiava en su poderosa intercesión que no le avía de suceder desgracia alguna. Y assí sucedió, pues quitando la caxa del calesón, la cargaron sobre el carromato, y con solos dos caballos la traxo en un día desde Valencia aquí sin aver experimentado el menor susto en todo el camino. Todos quedamos aturdidos de ver que solos dos caballos tuviessen valor para tanto peso, y lo atribuimos a influxo superior, pues siendo el carromato de solas dos ruedas y subiendo tanto la caxonada con el volumen y peso de ella, era muy fácil que en tantos altos y baxos que se encuentran en un tan largo camino, diera en él muchos buelcos, exponiéndose a que una vez bolcada, quedasse en el camino por falta de gente para cargarla por ser mucho su peso, como se puede considerar en ella. En fin, María Santíssima, nuestra madre, dispuso viniesse sin desgracia alguna. Sea su santíssimo nombre bendito amén.

CAPÍTULO 16º

En el que se prosigue el mismo asumto y se trata de la maravillosa construcción del altar maior y de los demás de la iglesia.

Tan poca es nuestra confianza en Dios y tan tibia y apagada nuestra fe, que ni las muchas experiencias de su grande providencia nos aseguran en esperar el consuelo que deseamos, ni la infalibilidad de sus promesas nos sosiega la desconfianza y el temor que reyna en nuestros corazones de no lograr lo que nos falta y de conseguir lo que para llenar nuestros deseos hemos de menester. Por estos mismos motivos, a vista de tantas experiencias como tenía yo de la alta providencia de nuestro Dios y Señor que asta entonces se avía portado tan liberal en suministrarme por medio de sus fieles quanto se avía ofrecido para el adelantamiento de la iglesia y sus adornos, sentía en mi interior una indesible pena al ver y contemplar que la iglesia se hiva ya concluiendo, que se avía publicado ya por toda la ciudad y fuera de ella el día que se avía de hazer la translación, y no avía disposición alguna para llenar tantos vacíos de capillas como avía en dicha iglesia, y más quando casi ninguno de los altares que avía en la iglesia interina podía servir en la nueva por ser todos formados de despojos de otros altares viejos que por la ciudad pudieron recoger nuestros padres quando



la reedificación del convento.[251] Pero lo que más oprimía mi corazón y me desvelava muchas noches era el pensar cómo y de qué se avía de formar un retablo maior que tuviesse tal qual desencia, aunque no fuesse de la maior perfección, para poder colocar el Santíssimo Sacramento y la milagrosa imagen de Christo crucificado. Éste era ya todo mi maior cuidado, al mismo paso que me llevavan la antención otros muchos gastos que diariamente ocurrían, para abrir puertas del coro de la iglesia al claustro, poner ventanas, y otras muchas cosas, todas presisas. Pensava en buscar patrón que costease el retablo maior, por otra parte me ocurría que avía muchos desendientes del fundador que tendrían algún drecho al patronato,[252] pero sabiendo que en tiempos pasados se les avía insinuado por modo de conversación y no se explicaron nada bien, no sabía qué medio podía tomar para conseguir tan santo fin.

Es cosa digna de la maior admiración el ver quán a ciegas obran las criaturas quando pretenden una cosa que no saben si es voluntad de Dios el conseguirla. Todo es buscar medios y practicar diligencias, y muchas vezes sin pensar si era aquello el fin proporcionado al divino querer. Pero en el mismo afán con que obran las criaturas si se atiende bien a los efectos que resultan de los medios que aplican para sus pretenciones, se ve claro el querer divino, y manifiesta Dios su voluntad por los efectos. Todo mi conato era buscar patrón que costeara el altar, el fin era para que su Magestad Divina tuviesse la más digna habitación, según la possibilidad humana. Y este mismo era el querer de Dios, por ser su voluntad divina el ser venerado y glorificado con la decencia que corresponde según nuestras cortas fuerzas a su grandeza. Mas como los medios con que quería su Magestad Divina ese mismo fin eran muy distintos de los que yo practicava, y aquellos eran del todo ocultos a mi limitado discurrir, quantos ponía en práctica en orden a patronato, que fueron muchos como después diré, todos se frustraban, de cuias resultas claramente se infería no querer Dios otro patronato que el del fundador, y que su altar no avía de tener otro dueño que Christo crucificado.

No admite duda que nuestro fundador don Antonio Sans quedó patrón perpetuo, como queda ya arriba aprovado, según instrumentos que tengo vistos y existen en el archivo de este convento. Todo esto lo ignorávamos todos los individuos de esta comunidad.[253] Sabía yo muy bien que actualmente vivían en esta ciudad, y fuera de ella, muchos que descendían de nuestro fundador, y en todos estos concebía yo tendrían más drecho al patronato que qualesquiera otros. Y assí, me pareció ser obligación presisa darles parte del patronato por si acaso alguno de ellos, como descendiente del fundador, quería emprender el patronato y costear el retablo maior por su cuenta.

Corriose la diligencia en tiempo. Se le dixo a don Antonio Cebrián, uno de los referidos descendientes, quien respondió no podía admitirlo por hallarse su casa cargada de obligaciones y con pocos averes. Diose

---

251. De nuevo otra referencia a los retablos existentes antes del incendio, cuyos "despojos" habían recogido los frailes.

252. No es creíble que el prior ignorase quien era el titular del vínculo, pues el convento percibía anualmente la renta de un censal del que respondía la Ciudad, cedido a los carmelitas por el marqués de Malferit, como titular del patronato heredado del fundador don Antonio Sanç. Y eso lo conocían, evidentemente los carmelitas, al ser los beneficiarios. Treinta después de éste comentario en el que Goterris afirma no saber a quién acudir por dudar quién era el patrono del altar, el procurador del convento fray Josep Talens solicitó al ayuntamiento los censos atrasados desde 1779 a 1789 del capital de 2000 libras que respondía el municipio al marqués de Malferit, don Salvador Roca Pertusa, como sucesor del vínculo de don Antoni Sanç de Sorió, según vemos en el Legajo 830/36 del Archivo Municipal de Xàtiva.

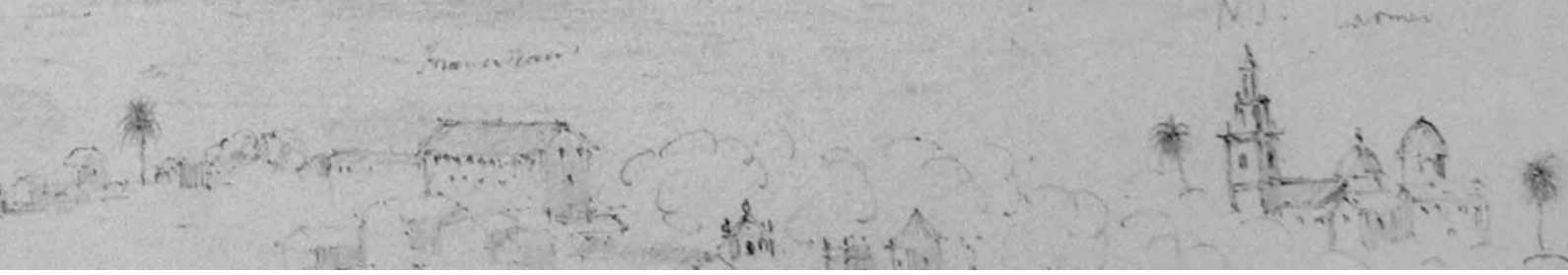
253 No se entiende esta frase en el contexto. O no conocían las disposiciones del fundador o si las conocían, sin embargo aquí parece afirmar ambas cosas. Pero como se indica en la nota anterior, el patronato estaba vinculado, y por tanto sólo podía ostentarlo una persona, no era posible dudar entre varias, con independencia del grado de parentesco y de si residía en Xàtiva o no. Y de hecho, lo sabían, pues del patrimonio del patrono percibían una renta anual. Todo el recorrido realizado por Goterris para entrevistarse con diferentes descendientes a ver cuál de todos era o quería ser patrono, y las excusas dadas por ellos, es un sinsentido, pues tanto unos como otros sabían quién era el titular y podían haberlo señalado.

parte a don Pedro Roca, al marqués de Mascarel y a otros muchos que dicen tener quarto de Sans, y todos se escusaron en que sus casas se hallavan alcansadas. Pareciome que el no aver jamás pretendido el patronato de nuestra iglesia ninguno de los parientes de Sans, y el no aver memoria desde el fundador del convento que ninguno de sus parientes huviesse poseído tal patronato era bastante motivo para discurrir que, aunque tuviessen algún drecho, le tenían ya perdido por la ley de *posliminio,* y con esto podíamos nosotros darlo a quien bien visto nos fuere. Por lo que, a ocasión de aver venido a esta ciudad un cavallero de Almansa llamado don Carlos Alarcón, quien tenía ya comprada la casa de don Pedro Guerola junto al convento de la Trinidad y avía tomado posesión de una regidoría de esta ciudad con ánimo de venirse a vivir a ella, me pareció bien cortejarle y si se proporsionava la conversación brindarle con el patronato de dicha capilla maior. Fui a su casa a darle el bien venido y ofrecerme a su disposición, y desde luego entramos en conversación sobre la iglesia que se estava ya concluiendo. Expliquele la aflicción en que me hallava por falta de altar maior, y no tener el convento fuerzas para costearla ni aver en la ciudad quien tuviesse ánimo para emprender el patronato. Le ponderé que a ninguno le convenía más que a él la honrra de dicho patronato por tener muchos caudales, que no le azía falta para nada lo que podía gastar en el coste del altar maior y su dotación, y que teniendo hijos les serviría de mucho lustre dicho patronato para su casa.

No se disgustó por entonces de la especie propuesta, y quedó por entonces en que lo pensaría mejor y quedó por entonces en que lo comunicaría con sus hermanos. Pasados algunos días vino a despedirse para Almanza, y por sus razones llegamos a consentir que Dios nuestro Señor hiva disponiendo este medio para costear un magnífico altar y trono en que avía de ser exaltada y venerada su Magestad Divina, y que este era su divino querer. Mucha confianza teníamos todos aunque este cavallero avía de tomar por su cuenta dicho patronato, de suerte que mandé hazer un diseño y planta del retablo a Christóval Compañ, tallista célebre, y le hizo muy magnífico, quien por no averse podido efectuar el patronato se quedó con él.

No se pudo efectuar dicho patronato porque, aviendo venido el referido cavallero de Almanza fui a darle el bienvenido, y al otro día por la tarde vino al convento. Aquí fue donde empezó ya Dios nuestro Señor a manifestar no era éste el medio proporcionado a su divino querer para ser venerado con nuevo tabernáculo en su nueva iglesia, pues, después de los debidos cumplimientos, tratándose del assunto, empezó a poner tantas y tan graves dificultades y tan bien fundadas, que nos paramos todos sin tener qué responder a ellas. Decía que él dava palabra de admitir el patronato y que la cumpliría puntualmente gastándose mil pesos en el retablo maior y otros mil en dorarlo dentro del mismo año, pero que la comunidad se lo avía de asegurar para siempre, venciendo primero todas las dificultades que avía pensado podían por el tiempo ocurrir. Y eran, que primero se avía de dar parte a todos los que se tienen por parientes del fundador brindándoles con el patronato, y si lo quería alguno de ellos. Díxele yo que essa diligencia ya la tenía practicada, y que ninguno la quería, dixo entonces que esso avía de constar por escritura pública, en la qual explicassen no querer el patronato, y al mismo tiempo que renunciavan todos los drechos que tenían o por el tiempo podían tener ellos o sus descendientes. Y la razón que dava me pareció desde luego muy en su lugar y era, porque si emprendía el patronato sin esta renuncia de los que podían alegar drecho, estos mismos, o los hijos o descendientes de ellos, podían por el tiempo lograr muchos bienes de fortuna y, viendo sus casas exaltadas, podían pedir el patronato alegando el drecho de parentesco, y con esto sacarlo de la posessión a él o a sus descendientes por medio de un pleyto que costaría tal vez lo que Dios se sabe.

No nos pareció mal la propuesta por ser puesta en razón, pero nada bien nos pareció, siendo tantos y hallándose tan dispersos en diferentes ciudades los parientes del fundador, el sacar cada uno renuncia de sus drechos, y mayormente (precindiendo de los muchos gastos que avía de ocasionar dicha diligencia)



el que ninguno quería hazer tal renuncia por no privarse de un drecho que nada le perjudica al presente, y por el tiempo le podía favorecer. Mucho nos desmaió dicha propuesta por las insuperables dificultades que ocurrían, como tengo dicho, pero para que dicho cavallero no entendiesse que, no practicando ninguna diligencia procedíamos con algún dolo, pasó el procurador a Valencia, habló del asunto con don Pedro Roca, uno de los parientes de nuestro fundador, quien sólo a fin de que lográramos un fin tan santo como deseávamos, se convino desde luego a que haría dicha renuncia. Pasó el procurador al marqués de Llaneres y le hizo la misma propuesta, quien respondió que por entonces ni quería el patronato ni seder el drecho que le correspondía. Lo mismo respondió el marqués de Mascarell, y viendo imposibilitada la materia, se volvió el procurador al Convento, y refiriéndonos las diligencias que avía practicado y los malos resultados de ellas, conocimos claramente no era voluntad de Dios se admitiesse dicho patronato. Dios sabe sus motivos, porque nos los oculta para prueva de su maior grandeza y conocimiento de nuestra limitada comprensión.

No quizo su Magestad Divina darnos tanta gloria, que le viéssemos colocado en un magnífico retablo qual prometía costear el ya arriba referido don Carlos Alarcón si se huviera efectuado su patronato, contentándose, su Magestad Divina, con un retablo pobre, tal vez porque assí correspondía a la pobreza y desnudez con que se ostenta pendiente del duro madero de la Santa Cruz, o para que éste mismo con su pobreza, aunque bien aliñada diesse a entender y publicasse a las gentes la pobreza y miseria con que se avía fabricado su venerado templo.

Viendo ya por este medio la materia desesperada y que el tiempo era ya peremtorio, y que tantos vacíos como avía de capillas no avía de qué llenarlos, ni aun imágenes de lienzo que poner en ellas, me dediqué a animar a algunas familias de esta ciudad que tenían averes y podían gastar, para que emprendiessen algunos altares y les costeassen a sus expensas, estableciendo a cada uno su respectiva capilla para que hiziesse los altares según su idea. Y justo éramos ya por los últimos de junio y aún no avía la más mínima disposición de retablo alguno, vino el día de san Pedro, día en que la ilustre cofadría de nuestra Madre Santíssima del Carmen se junta todos los años para elegir clavario y demás cargos. Asistí yo a la junta como prior de dicha cofadría y fue elegido clavario Antonio Leyes, pasamanero, y vezino de esta ciudad. Sorteados todos los cargos, les propuse cómo faltavan solos quatro meses y días para la translación a la iglesia nueva, y que no estava bien colocassen en la iglesia nueva el retablo viejo de nuestra Madre,[254] y así que devían animarse todos a costear un retablo nuevo con el nicho correspondiente para colocar en él la imagen de nuestra Madre María Santíssima del Carmen, y que esto avía de ser aunque fuessen pidiendo limosna de puerta en puerta.

Con esta exortación que les hize cobraron todos muchos ánimos y se aplicaron los más a contribuir y a pedir a todos los cofadres para costear dicho retablo. Viendo que se recogían algunas limosnas, llamó el clavario a Domingo Cuevas, escultor, vezino de esta ciudad, y le mandó tomar las medidas de lo ancho y alto que avía de ser el retablo para que hiziera un diseño. Mientras tanto se delineava el diseño, me aplicava yo en animar muchos de la ciudad, a unos sacándoles limosnas para la prosecusión de la obra, a otros catechisándoles para que tomaran el patronato de algún altar. Tenía yo noticia, y se lo avía oído decir muchas vezes aun viviendo don Bartolomé Fernandes de la Cámara, escrivano público de esta ciudad, que si en su tiempo se concluía la iglesia, avía de tomar por su cuenta la capilla de santa Teresa de Jesús.[255] Era éste,

254. Se había conservado completo el retablo del siglo XVII de la Virgen del Carmen, pero lo consideraron "viejo", y no lo volvieron a montar, sino que hizo uno nuevo Domingo Cuevas, escultor. Son dos los escultores de este nombre. Domingo Cuevas Segura, natural de Valencia y vecino de Xàtiva, donde nacieron sus cinco hijos, y su hijo mayor, Domingo Cuevas Bondía, nacido en 1727. En 1759, año del que trata el manuscrito, vivían y estaban en activo ambos. No especifica cuál de los dos fue el autor.

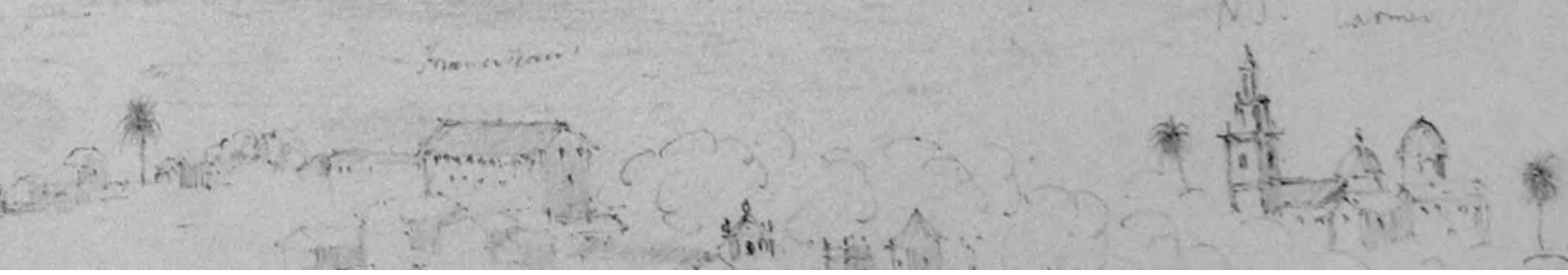
255. Bartolomé era el padre de Matías Fernández de la Cámara, nombrado más arriba como cofrade.

como también toda su casa y familia, muy devoto de la santa madre. Murió muchos años antes de la conclusión de la iglesia, y como toda su casa (como he dicho) era tan devota de la santa madre y le costeavan la fiesta todos los años, el mismo día de la santa les hablé a fin de que cumplieran con lo que tantos años avía deseado el difunto dueño de la casa, que era (como he dicho) tomar por su cuenta la capilla y costear el retablo de su patrona santa Teresa de Jesús. Y quedamos convenidos en que corría por su cuenta, como en efecto lo costearon, y costó 52 libras, 10 sueldos sin los liensos, y se les hizo escritura de patronato para todos los suios.

Efectuado que quedó el altar de la santa madre Teresa de Jesús, pidió Joseph Salvat, aboticario,[256] el patronato del altar de nuestro padre san Alberto, y se le dio con votada pública de comunidad, el qual hizo Domingo Cuevas. No puedo dexar pasar por alto los arbitrios que el dicho Joseph Salvat, juntamente con su primo, fray Juan Guarner, religioso de la obediencia conventual en este convento, buscó para tener altar sin costarle casi nada, para que en adelante se sepa que dicho altar puede comisárselo la comunidad sin faltar a la conciencia ni aún levemente. Primeramente en el con qué que avía de gastar en todo lo restante del retablo, me pidió el nicho del altar viejo de san Joseph que avía en la iglesia vieja para aprovecharse de él en su altar; más me pidió la imagen de san Alberto, que es la que oy día está en el nicho del altar del santo, y se la concedí, atendiendo a que le quedava aún mucho que gastar; la lámpara de latón es de la comunidad, pues aviéndola yo mandado baxar del techo de la iglesia vieja, que estava allí clavada enfrente donde estava antiguamente el altar de san Joseph, la hize limpiar y componer para ponerla en uno de los altares de la comunidad en la iglesia. Teníala yo en la celda para ponerla a su tiempo y, quando fui a buscarla, me hallé sin ella, sin que nadie me pudiera dar razón de ella asta la víspera de la translación que advertí que el dicho Salvat la ponía en su altar, de lo que inferí, que fray Juan Guarner me la pilló de la celda sin saber yo nada.

No fue esto lo más si que, aviéndole prometido a fray Juan Guarner, una hija de nuestro hermano Monserrate Garrido, veinte pesos para hazer el retablo de san Franco de Cena, aviendo muerto dicha donsella y queriendo su padre cumplir todas las promesas o votos de su hija, le dio al dicho fray Guarner los veinte pesos para aiuda del altar de san Franco de Cena. Éste se los retuvo sin manifestármelos y, aviéndose de haser por cuenta de su primo Salvat el altar de san Alberto, los empleó en dicho altar, poniendo en una parte del pedestral un liensesico de san Franco de Cena. No sé con qué Theologia podía sanar su conciencia, empleando el dinero que la testadora dexó para el altar de san Franco, en el altar de san Alberto, sólo con poner en un rincón del altar una imagen de san Franco. Y lo que más escrúpulo causa es el que Joseph Salvat diga que el altar es suio, aviéndose hecho de dinero que se dio de limosna con voto de que sirviesse para hazer altar a san Franco de Cena. Yo casi puedo asegurar que lo restante asta quarenta pesos que costó el altar lo gastó fray Juan Guarner, pues el dicho Salvat por entonces se hallava tan estrechado que no podía comer y, según esto, mal podía gastar en el retablo todo lo arriba dicho de los veinte pesos. Es tan cierto, como que, aviendo venido (muerto ya fray Guarner) el hermano Monserrat Garrido de Vallada al convento, baxé con él a ver la iglesia nueva, que aún no la avía visto, y viendo y admirando la hermosura de los altares, me dixo que quería ver el altar de san Franco de Cena, y diciéndole yo que el santo se avía quedado sin altar porque los religiosos de la obediencia tenían pocos ánimos y que sólo avía un lienzo del santo en su capilla, como él mismo lo vio, admirado me dixo: ¿Cómo que no ay altar de san Franco de Cena si yo mis-

256. José Salvat Samper era hermano de Juan Salvat que había sido prior de los carmelitas, y sobrino de Juan Samper Sanz, nombrado varias veces, que también prior. A la vez, era primo del fraile carmelita Juan Guarner Samper. Éste y José Salvat, como cuenta Goterris, intentaron conseguir un retablo y otros enseres, tomando de aquí y de allá, como el retablo de San José de la iglesia vieja –aquí entendemos iglesia vieja como la provisional- mientras que el retablo procedía de la derribada, al igual que la talla de san Alberto, llegando a gastar cierta cantidad que recibieron de un particular para construir un retablo bajo advocación de San Franco de Sena, en el suyo de San Alberto.



mo le di a fray Juan Guarner veinte pesos para aiuda del altar, y él me dixo que lo que faltasse, él lo supliría? Procuré entonces disculparlo y darle alguna satisfacción aparente para acallarlo. Luego, de todo lo dicho, se infiere que si la comunidad quiere comisarse dicho altar de san Alberto puede hazerlo sin faltar en un ápice a la conciencia, y más aviendo yo, desde luego, buscado arbitrios para que se hiziesse altar a san Franco, y no aver yo permitido que se le hiziera donación y establecimiento de la capilla mediante escritura pública de escrivano, lo que de mi tiempo jamás podrá enseñar. Y devo notar que la santa imagen de Christo difunto que está en el pedestral de dicho altar de san Alberto es la que *ab antiquo* pone la comunidad en la camilla el Jueves Santo para adorarla los fieles que vienen a visitar el monumento.[257] Es de la comunidad, y jamás ni él ni los suios podrán alegar drecho alguno a ella. Assí es, y lo afirmo con el juramento correspondiente al sacerdocio de que, aunque indigno, gozo. Me valgo de todo esto por si acaso por el tiempo quizieren alegar drecho a dicha santa imagen.

Ya estávamos casi en vísperas de Nuestra María Santíssima del Carmen, quando el ya referido Domingo Cuevas traxo el diseño que avía trabajado para el altar de nuestra madre. Entramos en concierto, según el diseño y los capítulos que teníamos hechos el clavario elegido para el año siguiente, algunos cofadres, fray Joseph Alberto Pina y yo, con el dicho Cuevas y, pareciéndonos que ésta era determinación que devía decretar la cofadría en pública junta, dexamos el concierto para el otro día de nuestra madre en que se avían de juntar para las cuentas del clavario que acabava de ser, que era Thomás Visedo, platero. Pasado el día de nuestra madre y concluidas las cuentas, se trató del ajuste del retablo y, hallándose presente el dicho Cuevas se concluió el trato por cinquenta pesos y el retablo viejo, el qual avía de hazerse para aprovecharse de la madera que huviese buena y pudiera servir para hazer el nuevo.[258] Hecho el papel o escritura de obligación, desde luego se fue Cuevas a buscar hombres para echar a tierra el retablo viejo de nuestra madre, aun no pasó media hora quando vino con quatro hombres y empezaron a arrancarlo de su puesto. Hazíame a mí un duelo grande el ver que un altar hecho y drecho, aunque no era de moda, sino muy llano y a lo antiguo, todo dorado, y que aún podía servir en la iglesia nueva, se avía de cerrar y deshazer para formar el nuevo. Sentía yo en mi corazón fuertes impulsos para tratar se quedase en casa. Deteníame la falta de medios y los muchos gastos que hivan ocurriendo. Veia baxar las piezas y al mismo paso que las hivan sacando fuera para cargarlas en un carro y llevárselas a su casa, sentía yo más fuertes los impulsos en mi corazón para que no se enagenara del convento.

Hallándome en un continuo desasosiego sobre el referido asunto, le dixe a Domingo Cuevas quánto podría salir la madera que del dicho retablo viejo podría aprovechar. No entendía a qué fin tirava mi pregunta, y me respondió que valdría de cinco a seis pesos. Díxele entonces que yo le daría los seis pesos para comprar madera nueva y me quedaría con el retablo. Apenas oió mi propuesta quando se rehizo y dixo que el retablo valía mucho más, y que mucha madera que no le aprovechava para el nuevo le aprovecharía para otras obras, y assí que no podía darlo por tan corto presio. Por fin procuré esforzar el partido, y me lo dio por diez pesos y, descargando del carro muchas piezas que avían ya cargado para llevárselas, dexamos todo el altar montado en un rincón de la iglesia nueva para acomodarlo donde nos pareciere pues, aunque

257. Este Cristo yacente, es otra de las imágenes procedentes del convento derribado, como dice Goterris, era del convento *ab antiquo.*

258. Como en otros casos que veremos, aprovecharon "la madera que huviese buena", es decir, los elementos del retablo antiguo, que encajaran en el retablo de nuevo diseño. No se entiende la razón por la cual los frailes, tan cortos de presupuesto, despreciaran colocar en el nuevo templo el altar completo, bien conservado y dorado, por la única razón de ser "pasado de moda, llano y a lo antiguo". Finalmente, el prior lo recompró, pues el aprovechamiento de su madera venía incluido en la contrata de la ejecución del nuevo, y lo dejó en el templo, para montarlo de nuevo bajo la dedicación de santa Magdalena de Pazzis.

mi fin era hazer de él, altar a María Magdalena de Pazis, y del retablo viejo de san Alberto, que nos parecía mejor, ajustar al altar maior. Después se mudaron las suertes porque, al deshacer el retablo de san Alberto le hallamos tan corcomido que era muy poco lo que podía servir. En fin, lo dexé todo a la providencia de Dios y me apliqué a buscar para llenar otras capillas.

No parava fray Joseph Alberto Pina de gastar dinero en la fábrica. Se avía ya dado el orden para fabricar los tableros para el pavimento de la iglesia, al mismo paso que se avían mandado hazer en Valencia una muestra de asulejos muy hermosos para pavimento del presbiterio,[259] como en efecto se hizo tan hermoso como al presente se ve que no hay segundo en la ciudad. Estando en esta tarea, me ocurrió cathequisar a la nación francesa para que hiziera un retablo dedicado a san Luis Rey de Francia. Empezé a hablar con algunos de ellos del asumto y no hallé mala disposición en ellos, pues imediatamente me dixeron que por su parte concurrirían al gasto, en quanto les tocare, de buena gana. Fui animando a otros y, aunque algunos respondían no querían saber nada, pero otros se inclinava a ello, aunque algo remisos. Procuré animarlos y, viendo los primeros que siendo tan poco lo que les podía tocar a cada uno, si concurrían todos, se determinaron a costearle sólo aquellos que yo pudiesse unir fuessen pocos o fuessen muchos.

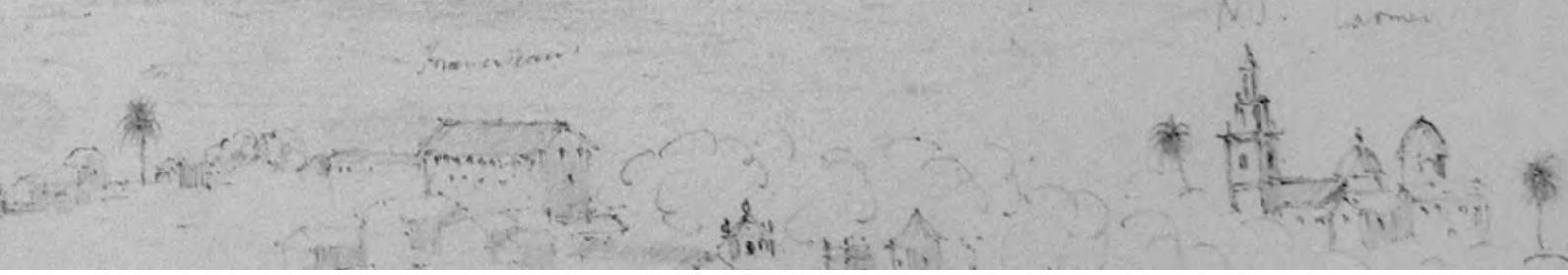
Viendo esta determinación, tomé una cédula y, al mismo paso que les hiva catehisando de uno en uno, les hazía firmar su nombre. En fin, pude concordar a solos trese que voluntariamente costeasen dicho retablo. Mandose hazer un diseño y lo hizo Christóval Comapñ y, pidiendo éste mucho por hazerlo, convocaron algunos artífices a poner puja, y el último quedó por Joseph Esteve, maestro de carpintería de Valencia, por precio de 55 libras, con la obligación de hazer bastidor y marco para el frontal, atril, quatro candeleros, y el santo de mazoneria para el nicho. Al dicho Compañ se le dieron 2 libras del diseño, y desde luego se puso por obra siendo el primero, que se colocó en la iglesia nueva. Se les hizo escritura de patronato, la que recibió Roque Cendra, notario real en esta ciudad, en la qual están los nombres de todos, siendo los principales Roque Forrat y Lorenzo Belloc.[260] Se notó en la escritura el establecimiento de la fiesta anual al santo rey francés, tasando el gasto de ella.

No acabava yo de dar gracias a Dios, viendo el modo cómo su Magestad Divina hiva disponiendo de los corazones de muchos para que desde el primer día tuviéssemos la iglesia adornada de muy ricos altares nuevos. No era poco el trabajo assí material como formal que yo llevava en aquellos días, aviendo de acudir a tantos gastos y negociados como ocurrían, pero el mucho gozo que yo tenía de ver cómo el Señor hiva facilitando y disponiendo las cosas no me dexava sentir tanta tarea como llevava en la cabeza. Muchos ratos me quitava el sueño el pensar cómo avía de formar el retablo maior que estuviesse con alguna decensia, no aviendo más materiales que el retablo viejo de nuestra madre y algunos emunumentos viejos, que se conocía avían sido en algún tiempo partes de algunos retablos antiguos, pero me consolava mucho el ver cómo su altíssima providencia hiva disponiendo de los demás altares, y esto me dava una grandíssima confianza en que su Magestad Divina que cuidava de los demás avía también de cuidar del suio en particular, y que fuesse a poca costa muy exesivo a los demás.

---

259. El templo estaba previsto pavimentarlo de piezas de barro cocido, "tableros", igual que el pavimento que apareció el de la iglesia de San Francisco en el transcurso de la restauración que hemos conocido y en la de San Agustín, con sembrado de olambrillas, o el de la Casa de la Enseñanza, también con aliceres, sustituidos cuando se restauraron, en todos los casos, por pavimentos de material más rico y cromatismo ajeno a la tradición de la arquitectura de ciudad, que modificaron el diálogo cromático original. Vemos también que para el presbiterio encargaron en Valencia "una muestra de azulejos muy hermosos". Muestra llamaban al dibujo o motivo ornamental.

260. Roque Fourrat Román, mercader, natural del Delfinado francés se construyó una bella casa en los *Quatre Cantons*, la que mira al norte, entre las calles de Castañeda y del Peso, con un balcón esquinero. Lorenzo Belloch, igualmente mercader, natural de Olorón, en Francia, era casado con Tomasa Destrem, hija de franceses.



Ya se estava concluiendo el retablo de nuestra Madre del Carmen en casa Domingo Cuevas, el qual avía de ocupar la capilla del crusero de la mano drecha, y aún no avía disposición para el de la mano izquierda que avía de ser de nuestro Santíssimo Patriarcha el señor san Joseph. Pensava yo quién podría chatequisar que tuviesse devosión al Santo Patriarcha y medios para costearle un altar correspondiente, como colateral que avía de ser al de nuestra Madre Santíssima del Carmen. Hize una súplica al Santo Patriarcha para que tocara el corazón de algún devoto suio que se animara a hazarle un retablo con las circunstancias que llevo dichas. Salí un día de casa y, pasando por casa de don Miguel Conejero, me entré a hazerle una visita sin pensar ni ocurrirme el que este cavallero pudiesse ni quisiesse costear dicho retablo. Entramos en conversación sobre el adelantamiento de la iglesia y, refiriéndole yo los retablos que tenía ya efectuados y los que me faltavan, me ocurrió de repente el decirle que su merced podía tomar por su cuenta el altar de san Joseph, como en efeto se lo dixe con alguna eficacia. No fue menester mucha persuasión para que lo acceptara, señal bastante para creer que el Santo Patriarcha le ablava al corazón con más eficacia, que yo con la boca, pues desde luego, informado de mí mismo de lo que costava el altar de nuestra Madre del Carmen, aceptó el patronato. Y como quedava ya poco tiempo llamó a Bautista Cotanda, escultor de esta ciudad, se ajustó con él, diole madera que la tenía ya en casa, aunque determinada para otra obra, y desde luego tomó medidas del altar de nuestra madre para que saliesse colateral, y se puso a trabajarlo, quedando con la obligación de que concluido, lo avía de plantar en su lugar para los primeros de noviembre de aquel año de 59.[261] Éramos ya a la metad de setiembre, y quedava muy poco tiempo para darlo concluido al tiempo determinado. Dávase mucha prisa a trabajar pero, no obstante, no lo huviera concluido a tiempo si no huviera sido por Joaquín Verdú y sus dos hermanos, todos escultores, que a ocasión de aver venido a plantar el altar de santa Teresa, le aiudaron todos asta ponerlo en su lugar. No es posible ponderar el gozo y contento con que me bolví al convento de ver que tenía ya altar el señor san Joseph. Avíanse concluido ya las celosías para las tribunas y puestos los balcones cada uno en su ventana, se avían también de colocar en su lugar. Estavan aún de color de la misma madera, como también el púlpito y tornavoz, y el púlpito se hallava sin escalera. Estávamos discurriendo si se haría movediza o de piedra y yeso, y determinamos fuera de piedra y yeso. Hízose assí, y ajusté con Carlos Centelles, carpintero de esta ciudad, la barandilla de la escalera por 6 libras, por motivo de averse ya ido a Valencia fray Joseph Palomares, religioso, nuestro carpintero, quien hizo el púlpito, puertas de la iglesia, zelosías, ventanas y otras muchas cosas. Hecha la barandilla, busqué algunos devotos que me pagassen el dar de color verde las zelosias, hallé quatro que me dieron a 2 libras cada uno, y con esta limosna tuve para todas, y aún sobró porque, aviendo venido de Caudete un dorador, llamado Fulano Illueca, me brindó que como le diera más azienda de las zelosisas, como era el púlpito, tornavoz y barandillas, que lo haría todo con la maior conveniencia, sólo que mientras trabajava le avía de dar de comer en el convento a él y a su hijo. Assí nos ajustamos: las zelosías a dies sueldos cada una, y él avía de poner los materiales de colores; el púlpito, barandilla y tornavoz por doze pesos, que fue la maior conveniencia que se pudo pensar, dexándolo todo con tanta perfección como está a la vista.

Muy escaso de dinero me hallava a esta sasón para todo esto, quánto más para tanto como avía donde acudir y, estando en esta aflicción, aunque mal fundada pues asta entonses nunca me avía faltado la providencia divina, vino Joseph Piñana, labrador de esta ciudad, de quien dixe en otra parte que me pagó de limosna toda la madera del púlpito, y me dixo cómo su muger avía muerto,[262] que estando enferma de

261. Don Miguel Conejero, ciudadano, aunque en algunos documentos figura con el tratamiento de "don", reservado a los nobles. Bautista Cotanda, escultor, nació en Valencia, hacia 1725, pero vivió en Xàtiva desde niño. Casó aquí en 1747 con Manuela Solórzano, poniéndose a vivir en la calle San Cristóbal, y más adelante en la de Noguera. Murió en 1792.

262. La esposa de Piñana era Vicenta Matéu Richart, fallecida el 19 de mayo de 1759.

cuidado avía prometido que si el Santíssimo Christo le dava salud costearía el corlar el púlpito, pero que aunque el Señor se avía servido llevársela a mejor vida, no quería faltar a la promesa que tenía hecha, y assí, que le dixera por quánto estava ajustado el púlpito, barandilla y tornavoz, que quería pagar la metad. Le dixe que estava ajustado por doze pesos y me dio seis, con que tuve por entonses para todo.

Ya dixe antes cómo Dios nuestro Señor dexava correr mis deseos en orden al retablo maior sin querer acabar de explicarme por efecto alguno su divino querer y, aunque de alguna manera me dava a entender lo que no quería, pues proporcionándose de alguna manera el asunto del patronato hizo que no se efectuase cosa, dando a entender en esto que no era ésta su voluntad divina y que no quería ser servido por este medio, también diré que, aviédolo dexado a su Divina Providencia por no poder apear los fondos de sus divinos designios, me dediqué a buscar para llenar de altares todos los vacíos de las capillas. Y, aviéndose efectuado el retablo de nuestra Madre del Carmen, el de san Alberto, el de santa Teresa, el de san Luis, rey de Francia, el de san Joseph y el de la Virgen del Pilar, que lo costeó fray Joseph Alberto Pina, todos nuevos, llegamos ya al caso en que Dios nuestro Señor avía de explicar por el efecto qué es lo que quería para sí. Ya dixe también cómo el altar viejo de nuestra Madre del Carmen le compré a Domingo Cuevas (que se le dio en ajuste para que aprovechara de él lo que pudiera para hazer el nuevo) por diez pesos. No avía más materiales para formar el retablo maior que los ya referidos, ni avía más sagrario para colocar el Santíssimo Sacramento que el antiguo que, por lo exterior no tenía adorno alguno ni de colunas ni de cornisa ni remate alguno. Para colocar el Santíssimo Christo no avía más nicho que el armario antiguo que se cerrava con dos puertas de lienzo pintado. Todo éste era el aparato y promontorio de pedazos de altares viejos de que se avía de servir el ingenio para formar el retablo maior y, si algo sobrava, para formar el altar de santa Magdalena de Pazis. Avía también quatro colunas grandes doradas que se conocía eran despojos del retablo maior que avía en nuestra iglesia antes de las guerras.

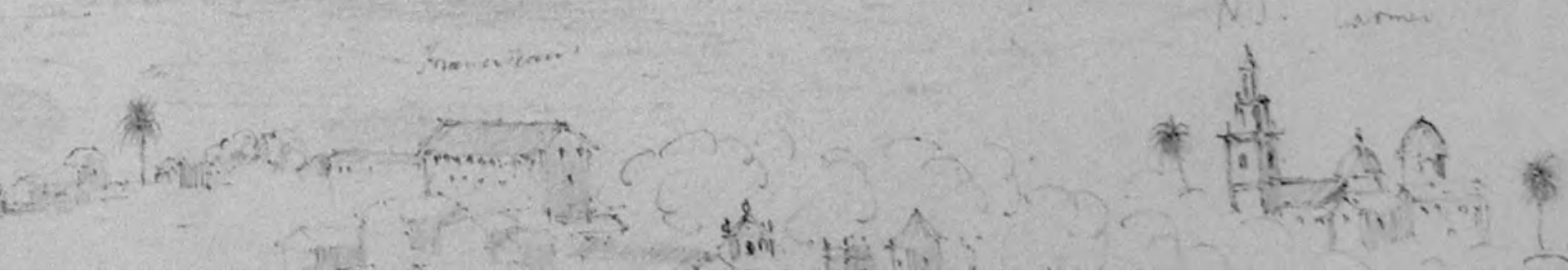
Mirándome estava este desproporsionado laberinto de maderas sin saber cómo se avía de ajustar para formar un todo que no dixera desproporción y, dexando la dirección de tan dificultosa obra a Dios, a quien nada le es impossible y todo lo sabe ajustar con su infinita sabiduría, llamé a dos carpinteros puros, oficiales, por no estar graduados de maestros, para que fueran executando sólo lo que yo les fuera diciendo. Les ajusté por una peseta cada día y la comida, y empezamos en nombre de Dios nuestra obra.

CAPÍTULO 17º

Con que se trata de la milagrosa formación del retablo maior

Altíssima, y nunca bastantemente ponderada de las criaturas, es la infinita sabiduría de nuestro Dios y Señor. Todo lo dispone y govierna con suavidad y dulzura, cuidándose más de las criaturas, como echuras suyas, que de sí mismo. Assí lo practicó la Magestad de Christo quando, viendo aquella multitud de gente que cansada y fatigada del camino le seguía para oir su palabra, sin atender a su propia conveniencia y necesidad, se compadesió de la miseria que padecía *-Missereor super turbam-* y, disponiendo con su altíssima providencia el socorrer tanta necesidad como padecía aquella turba de gente, olvidándose de la propia, les dio de comer a todos multiplicando los cinco panes y tres pezes, con tanta abundancia que aún sobraron muchos fragmentos *-Colligite fragmenta que supersunt-* De este mismo modo lo dispuso la Divina Providencia en nuestro caso pues, no cuidándose de disponer trono para su real magnificencia, dispuso de los demás altares para todos sus santos y cortesanos de la Gloria, contentándose sólo para sí con los fracmentos de otros altares viejos que quedavan, y aun de éstos sobraron algunos, como después se dirá en su lugar.

Nadie podía discurrir el modo con que la providencia de nuestro Dios y Señor tenía determinado el



trono que avía de servir a su real grandeza, pues hizo que de partes, las más desproporsionadas que podían pensarse, saliesse un todo tan proporcionado que fuesse el pasmo y la admiración de todos quantos le vieren. Quizás para que los más tibios y desconfiados viessen claramente dónde suelen llegar los términos de su infinita omnipotencia y fuesse de todos más admirada su providencia divina, valiéndose de instrumentos los más inútiles, rudos e ignorantes para la execusión de una tan grande obra. Assí sucedió pues, viendo yo que no avía otro arbitrio y que de todo aquel promontorio se avía de formar el altar mayor, a salga lo que saliesse mediante la dirección divina, llamé a dos oficiales mosos de carpintero, y ajustándome con ellos (como tengo ya referido) empezamos nuestra obra.[263]

Formada ya la messa del altar mayor con sus basas colaterales de piedra y yeso, nos entramos en la iglesia vieja, y baxando el Divino Crucifixo con las dos imágenes de María Santíssima y san Juan Evangelista, hize arrancar el almario o nicho donde estavan dichas imágenes colocadas. Mandé también sacaran el Santíssimo Sacramento del sagrario y se puso en el sagrario de la comunión. Mandé arrancar el sagrario sacándole de su lugar. Hize poner en el mismo frontis donde estavan el nicho y el sagrario unos cobertores de ceda y, pasando el sagrario de la comunión donde estava el de nuestro Amo en el altar maior, coloqué ensima un docel grande donde mandé poner la imagen de Christo crucificado, circuido de cortinas de ceda carmesina y, dexándolo todo con la maior decencia possible, pasamos sagrario y nicho a la iglesia nueva. Determiné que las partes principales del retablo se formassen del altar viejo de nuestra Madre del Carmen. Hize que el pedestral se cerrase por el medio, dexándolo en dos partes perfectamente iguales, y las mandé poner ensima de la messa, ajustando las partes que correspondían a las colunas, en las mismas basas colaterales y dexando en medio un vasío, donde mandé colocar el sagrario, ensanchando más el pedestral todo el lugar que ocupava dicho sagrario. No tenía éste más adorno que el interior, porque todo lo exterior se escondía dentro del altar, y sólo se quedava la cara igual con el pedestral, saliendo de éste sóla la quarnación dorada del Salvador que no lo avía, más un crucifixo sobre lienso, y este pegado a la tabla que subía y baxava para descubrir y estuchar el Sacramento.

Mandé hazer el Salvador, como oy se ve, de pintura muy fina, el qual hizo el mismo pintor que trabajó los carcañoles de la iglesia, llamado Salvador Valero, y me costó cinco pesos. Se pegó a la misma tabla y se ajustó en el mismo sagrario para tapar el nicho del Sacramento. Confuso me hallava viendo que el sagrario quedava tan pobre de adorno por la cara exterior y, desde luego, me dictó Dios nuestro Señor lo que devía hazer para que quedase con la desencia possible. Avía un remate del altar de san Alberto que constava de pedestral, pilastrillas, colunas y cornisa correspondiente, todo lo qual servía de adorno a una imagen de santa Inés mártir que estava pintada sobre tabla. Pareciome que, cortando todo lo que ocupava la imagen de santa Inés, vendría ajustado al lienzo del Salvador y, tomando las medidas, se halló que faltava medio palmo de lo ancho y cerca de un palmo de lo alto, por lo que fue presiso cortar el pedestral y la cornisa, se quitó todo lo que ocupava el lienso o pintura de santa Inés y, dividido todo en dos partes, hize poner una parte a cada lado del Salvador y, para que subiese el palmo que faltava, se pusieron unas basillas baxo las colunas y se ajustó como se deseava. Quedava arriba cosa de medio palmo abierta la cornisa, como también el pedestral, que es lo que le faltava a lo ancho, y mandé poner en el vacío de arriba una tarcheta corlada, y en medio hize pintar una Ave Fénix con que quedó lleno el vacío. Hize hazer dos tarchones de talla y,

263. La construcción del altar mayor debió arrojar un resultado insólito y desazonador, por la distinta procedencia de los elementos aprovechados de retablos descabalados, por las piezas añadidas para que cuadraran les alturas o anchuras, la falta de un orden arquitectónico codificado, medido y proporcionado, con sus sotabancos, calles, cornisas, columnas, hornacina, entrepaños, entablamentos, frontones y demás. Habría que mirarlo con mucha fe e indulgencia para poder emitir algún comentario favorable.

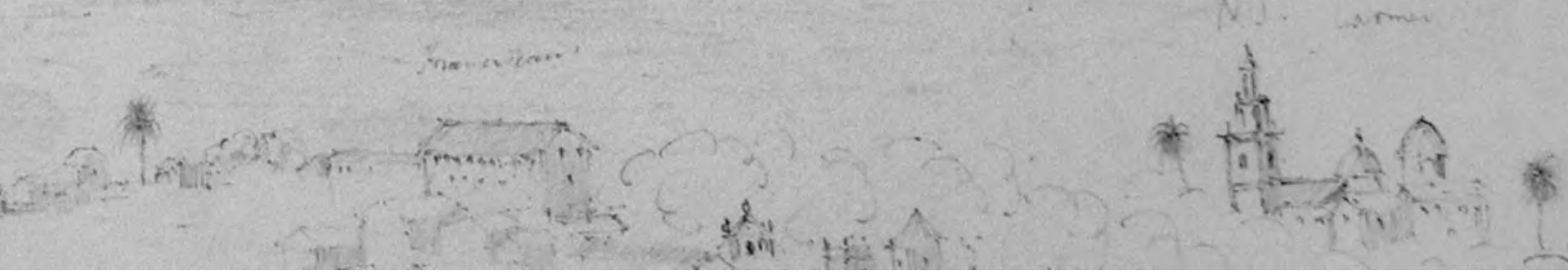
corlados, se pusieron por remate del rebanquillo de la cornisa, al mismo tiempo dos polseras de talla que, corladas y puestas una a cada lado del sagrario, quedó éste adornado con la maior perfección que se pudo, causando a todos admiración al verlo.[264]

Perfisionado assí el primer cuerpo del retablo maior, pasamos al segundo y pensamos en colocar primero el nicho del Santíssimo Christo, el qual porque no quedase en forma quadrada como avía estado asta entonces a modo de armario, se arrancaron las puertas y quitaron por la parte de arriba la quadratura, haziéndose una guarnisión o moldura con un medio círculo rebajado que, haziendo una rebuelta a cada lado, se incorporase con la moldura que baxava por los lados, la qual avía de servir de guarnisión al lienzo del Santo Christo que avía de baxar y subir para descubrir el nicho. Hecho esto, con lo que ya no tenía sino forma de nicho perfecta, se pusieron ensima del sagrario dos pedazos de biga encarcelados con yeso en la pared y, desde luego, se subió el nicho y se puso en su lugar, tomando bien el medio del frontis, y asegurándose bien con riostras metidas en la pared. Eran las colunas del altar de nuestra Madre muy pequeñas y baxas para ajustarlas a la altura que se le avía de dexar a la cornisa, que avían de ser por lo menos dos palmos, por motivo de la montea del nicho, y fue presiso valernos de dos colunas, las mejores y menos maltratadas de las quatro que avía sueltas en la iglesia vieja, que sin duda eran del altar antiguo de antes de las guerras. No tenían dichas colunas basas ni chapiteles correspondientes a su quantidad, y fue presiso cortar las basas y chapiteles de las colunas del altar de nuestra Madre, viejo, y se ajustaron del mejor modo que se pudo. Las mismas diligencias se practicaron en las pilastras que avían de estar detrás de las colunas y, ajustadas éstas y puestas en su lugar, se pusieron las colunas, asegurándose todo con pedazos de bigas clavadas y encarseladas en la pared.

Asegurado todo lo dicho, mandé hazer de la cornisa, que estava toda en una piesa, dos partes iguales, cortándola por medio. En los vacíos desde el nicho asta las pilastras de detrás las colunas, hize poner unas tablas largas que suben desde el pedestral asta la cornisa y, todo assí bien ajustado, se subió la cornisa y se puso cada parte en su lugar correspondiente. Quedava en medio un grande vacío de cornisa, y todo lo que se ensanchava el retablo por razón del nicho y del sagrario, y pensando de qué se podía llenar aquel vacío que no dixera fealdad a la vista, me ocurrió el poner un florón grande todo dorado que quitamos del altar viejo de san Alberto. Avía salido, al arrancarle, todo desquadernado y hecho piezas por la floxedad de la cola y los golpes que le dieron para arrancarlo, y fue presiso bolverlo a armar piesa por piesa y encolarlo, asegurándolo con algunos clavos. Pusiéronlo en su lugar, y vino tan bién ajustado al puesto que sirve de no poco adorno al altar. Quedaron dos vacíos por faltarle algo de latitud al florón en el arquitrave, y fue presiso taparlos con dos pedazos de madera dorada que se cerraron de los despojos de otros altares con que, disimuladas de alguna manera las faltas, quedó todo lo echo asta la cornisa inclusive con bastante perfección.

Ajustado todo y asegurado con riostras bien encarseladas en la pared, pasamos a pensar cómo y de qué se avía de formar el último cuerpo del retablo. Quedava aún un grande promontorio de despojos de altares, colunas, rebanquillos y una cornisica que quitamos del altar de santa Teresa con quatro colunicas bastante vistosas. Y assí pensé en que por rebanco del altar maior, ensima de la cornisa, se podía ajustar una piesa grande que servía de media cornisa en el altar de san Joseph en la iglesia vieja. Se subió arriba y, aunque los extremos de ésta no llegavan al igual de las colunas, sin embargo se ajustó al puesto poniendo en sus vacíos, ensima de la cornisa perpen-

264. Leyendo con detenimiento los párrafos y los que le siguen, se hará el lector una idea del horror que debió resultar aquel engendro de pedazos. Los coetáneos eran conscientes del resultado, por eso, pasados unos años, decidieron construir otro altar mayor, nuevo, y siguiendo un diseño.



dicular a las colunas, dos estatuas grandes: la una de nuestro padre san Elías, y la otra de nuestro padre san Eliseo, despojos que sin duda eran aún del altar antiguo de antes de las guerras, las quales quedaron sepultadas entre las ruinas y después se hallaron y las dexaron en un rincón del convento, donde las conocí yo lo menos quinze años, llenas de polvo y telarañas.[265] En fin, las pusieron tal qual estavan en los extremos de las colunas, ensima de la cornisa y sirven de adorno, no poco, al altar. Puesto el rebanco y asegurado, se subieron las quatro colunas y cornisa que dixe antes servían de altar a santa Teresa en la iglesia vieja, y se colocaron donde correspondía con la mayor seguridad. Por último remate se puso un cartelón corlado que avía servido muchos años de remate y adorno al armario donde, en la iglesia vieja, estava custodida la imagen del Santo Christo.

Hallávase este último cuerpo del retablo muy pobre de adorno, por no aver más que lo dicho, que son las quatro colunas sueltas. Pero, aviéndose de poner allí por presisión una imagen del titular que es san Julián Hospitalario, hize poner en medio una de las dos ventallas o puertas que servían para cerrar el armario del Santo Christo, que vino muy ajustada en lo alto y ancho al vacío que avía de la una coluna a la otra, y como ésta es de lienzo con bastidor de madera, hize pintar en ella a san Julián Hospitalario con vestido al español antiguo en su conversión después de la muerte de sus padres, apareciéndosele el Espíritu Santo.[266] En los intercolumnios colaterales hize poner unas tablas bien labradas y ensima de ellas dos liensos de san Joaquín y santa Ana, antiguos, que estavan antes en el altar viejo de nuestra Madre del Carmen, con marcos corlados y sus adornos de pintura.

Concluido ya el retablo mayor, qual nunca se podía pensar y nadie lo quería creer, que de partes tan desproporsionadas saliesse un todo tan adequado, atribuiéndolo todos a milagro patente del Santíssimo Christo que quizo vestirse de los despojos de otros santos. Pensamos en dar de color todo lo que avía quedado de color de madera, corlando molduras y retocando donse fuesse menester, darle a todo de verniz y adornarle lo mejor que se pudiesse. Avía en la celda prioral unas pinturas sobre tabla finíssimas, que ellas mismas davan a entender que avían servido en el altar mayor antiguo antes de la destrucción del convento. Eran éstas quatro, y en cada una se veía pintado, con muchíssimo primor del arte, un paso de la vida de san Julián Hospitalario, titular de esta santa iglesia, y les hize colocar dos a cada parte del nicho del Santo Christo, que sirven de muchíssimo adorno.[267] Mandé hazer para el último cuerpo del altar dos polseras de tabla trepada y dos grandes para los lados del cuerpo principal. Avía en la iglesia vieja quatro estatuas de santos obispos de la orden muy lindas que también devían ser del altar antiguo, y las hize colocar ensima del pedestral, dos imediatas al sagrario y las otras dos fuera del pedestral, ensima de una tabla que pasa del pedestral a la pared, que los quatro hazen linda proporción, sirven de mucho adorno.[268]

---

265. No es creíble que dos tallas de madera sepultadas entre los escombros de un edificio volado con explosivos, quedaran solamente polvorientas.

266. En el ático del retablo barroco del Cristo del Carmen, en la capilla de la comunión de la colegiata, donde quedó depositado el Cristo al marcharse los carmelitas, fue incorporado un lienzo de San Julián Hospitalario que sin duda procedía del convento, y por ello fue a parar a este retablo, a pesar de que originalmente tuvo otro emplazamiento, como denota la forma semicircular de la parte superior. Este lienzo no se corresponde con el descrito por Goterris, puesto que la iconografía es distinta.

267. Estas cuatro tablas figuran en el inventario de los libros y objetos del Carmen trasladados a Valencia durante la exclaustración de 1820: "Quatro quadritos pequeños, ovalados, de pinturas finas que compreden la vida de San Julián". AMX. Expt. Antiguo 2255.

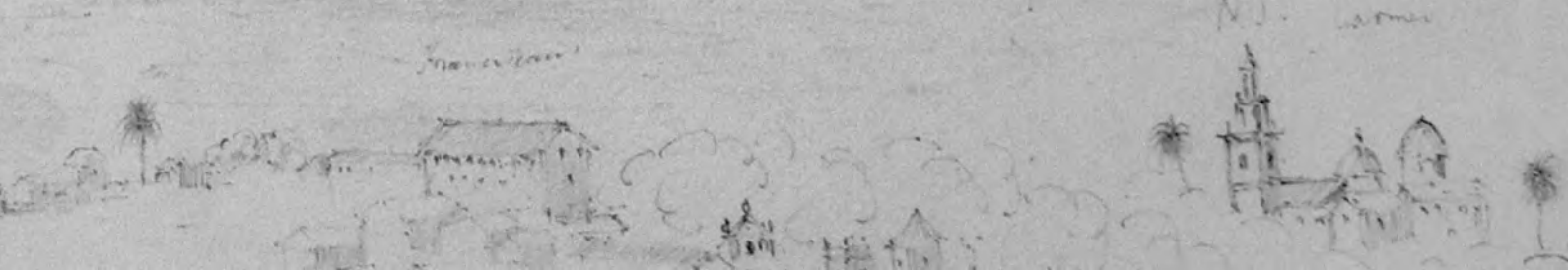
268. Probablemente las dos imágenes de obispos que remataban el altar del Cristo del Carmen en la capilla de la comunión de la Colegiata, antes de 1936, eran de este conjunto de cuatro obispos inidentificados, antiguos y "muy lindos". Y nos induce a proponer esta hipótesis el hecho de que el retablo fuera de un barroco clasicista, mientras que las dos tallas de los obispos transmitían un lenguaje agitado y arrebatado, propio de otro momento del barroco.

Concluido todo esto como llevo dicho, entró un pintor llamado Joseph Amorós a retocar todo el retablo, empezando desde arriba, dando color a donde fuesse menester y corlando molduras y polseras, dando de verniz a todo lo demás para que tuviesse lustre, y lo dexó todo muy hermoso como se dexa ver. Avía en la iglesia vieja tres liensos viejos pero de pintura muy fina y primorosa: el uno del Santo Christo muy grande, sobre bastidor, que se conocía abría servido en el altar maior antiguo delante del nicho, pues al pie de la cruz estava pintada la historia de la venta que sucedió en Barcelona. Los otros dos eran de igual longitud y latitud: el uno era de nuestro padre san Cirilo Alexandrino, y el otro de san Andrés Corsino.[269] El del Santo Christo tomadas las medidas hallamos que era sobrado largo y ancho y le cortamos cerca de dos palmos por la parte de baxo que era la que menos falta hazía, y medio palmo por cada lado y, bien ajustado al bastidor, le pusimos delante del nicho con su guarnisión corlada, y por detrás sus canales por donde oy día sube y baxa siempre que se ofrece descubrir el Santíssimo Christo para la devosión de los fieles.

Los otros dos liensos tenían marcos negros, y muy destruida la pintura de ellos. Les hize retocar, y los marcos les hize dar de azul, con sus porciones corladas con que, compuestos, hazían mucho gozo, y les mandé poner colaterales en el presbiterio, donde sirven de muchíssimo adorno. En estas y otras cosas me hallava yo empleado, al mismo paso que Dios nuestro Señor disponía los corazones de los devotos ya muchas vezes arriba referidos, para que pensaran en hazer lo que a mí no me avía ocurrido, bien que por no ser lo más presiso. Pero, como Dios nuestro Señor quería ser venerado con la maior pompa en esta su nueva iglesia de suerte que en todas las cosas tuviessen sus devotos el último complemento del gozo y alegría interior y exterior de sus corazones, quizo que no faltasse ésta, que es la que explica el gozo de los ángeles en el cielo y resuena en los pechos más devotos. Y fue que mancomunados Melchor Suñer y Juan Miravete (de quienes hize asumto en otro capítulo) en la devoción de este Divino Simulacro de Christo crucificado, se mancomunaron también los dos en darle la maior gloria, costeando una rueda de campanillas para el altar maior para que éstas solemnisaran más las funciones con la armonía de sus ecos. Mandaron hazer ocho campanas pagando quatro cada uno, hizieron una rueda torneada y la dieron de color verde, costeándola los dos y, puestas las campanas en la rueda, la traxeron a la iglesia, ignorantes casi todos los individuos de la comunidad, lo qual causó mucha admiración. Púsose detrás del arco del altar maior donde oy se mantiene y les costó 15 libras.

Muy adelantada se hallava la iglesia, pues se hivan ya colocando los altares nuevos en su lugar destinado para cada uno y, queriendo yo que santa María Madalena de Pazis tuviesse también su altar en la iglesia nueva, procuré ver si del altar viejo de san Alberto podría formarle. Pusimos el pedestral que era lo menos corcomido. Era el viejo de quatro colunas en el primer cuerpo y no podía assí ajustarse con las quatro, por tener poca profundidad la capilla, y assí determinamos que fuera sólo de dos colunas. La cornisa estava muy desballestada y corcomida, y assí la mandé deshazer toda. Hize traer una tabla nueva tan larga como avía ser la cornisa, y sobre ella la hize armar, ajustándola toda a pedazos con cola y clavos. Concluida ésta, se pusieron dos colunas sobre el pedestral, una a cada lado, y se ajustó la cornisa asegurándola bien con riostras encarseladas en la pared con yeso. Cerrose todo el frontis del nicho con el marco dorado que era el de san Alberto, y se puso en medio para poner en él el lienzo de la santa y, asegurado todo con clavos, se llenaron todos los demás vacíos con tablas que sacamos del mismo altar de san Alberto. Hize hazer dos polseras de dos tablas muy delgadas, y se treparon para darlas de color. El último cuerpo se formó del remate del altar

269. Como comentábamos en capítulos anteriores, fueron muchos los cuadros, tallas y altares sacados antes del derribo y a medida que avanzan las obras fueron reutilizándolos, sin ningún prejuicio, despedazando retablos y mutilando pinturas, como este gran lienzo bocaporte representando la historia de la imagen del Cristo.



de nuestra Madre del Carmen viejo, en el qual ay una imagen del Santo Christo de pintura antigua, y a los lados san Juan Evangelista, y María Santíssima, todos muy finos.[270]

Aunque lo formal de este altar, o su figura, quedó bastantemente vistosa, pero por quanto estava formado de pedazos, unos nuevos y otros viejos y pintados, parecía muy mal a la vista. Se avía de hazer el lienso de la santa, nuevo, y no podía yo acudir a todo por llamarme otras muchas, y de no poco gasto. Y assí procuré animar a algunos sacerdotes de la casa para que se aplicaran a buscar algunas limosnas para vestir de color este altar que se hallava tan desmantelado, como tengo dicho. Y en virtud de esto, se empeñaron el padre subprior, que entonces era el reverendo padre fray Ángelo Ballester, y el padre Bernardo Giner a buscar limosnas para hazer el lienso de la santa y darle de color a todo el altar. Assí lo hizieron, y aun pagaron mucho de sus pocos averes por no aver sacado bastante para dexarlo con la perfección que oy se ve. Dos capillas quedavan vacías por falta de materiales para formar altares en ellas, y assí, en la una pusimos un lienso de nuestro padre san Elías y san Eliseo, que aora está en la pared del refectorio, y en la otra un lienso de san Francisco de Cena con un altarico de oratorio, que ahora está en la sacristía nueva, y que me dio don Joseph Pelegero,[271] en el qual están pintados María Santíssima y todos los Apóstoles recibiendo la comunión de manos del señor san Pedro, muy antiguo, pero es pintura finíssima. Y dos años después se quitó de dicha capilla para poner el altar nuevo de san Franco. Muchos fueron los ánimos al principio de concluir la sacristía nueva, y para ese fin compré tres ventanas de nueve palmos de altas, de dos ventallas cada una, con sus ventanones, nuevas todas, fabricadas en Utiel, que costaron diez y seis pesos y medio. Y después puse una en el archivo, pero me faltaron las fuerzas por un accidente inpensado que nos dio no poco sobresalto, pero se remedió en pocos días. Y fue que, reparando en las paredes de la escala maior que sostienen la media naranja, se advirtió que el anillo de ésta estava abierto y amenazava ruina grande por estar los carcañoles todos pasados de las lluvias y ser estos de piedra y yeso, materia muy desproporsionada para tenerse en el ayre en los ángulos del quadro. Mucho nos afligió este accidente por venir a tiempo de tanto gasto y tan próximo a la translación. Fray Pina era del sentir que se desmontase la media naranja y el simborio y que se hiziera un texado por arriba, y por dentro una bóveda sensilla a modo de cascagüete. No se me asendava esta especie porque era obra de mucho tiempo y gasto, y me hazía duelo se derribase una media naranja tan hermosa que no hay otra en la ciudad. Y assí, se determinó desaser con mucho tiento un carcañol y hazerlo otra vez de buen ladrillo y yeso, y después otro, y assí de los demás. Assí se hizo, y quedando tan firme como oy se ve. Mandé fabricar seis ventanas, y dexé dos con vidrieras y enrrejado de hilo de ierro por la parte exterior, para que estuviessen los vidrios resguardados del graniso o piedra. Hize pintar el escudo de la orden por florón en la bóveda, y se dio ésta de alabastro. Se hizo la cornisa con estampa, y se dieron las quatro paredes de alabastro con sus faxas hasta cerca de las gradas, y hize pintar en los quatro carcañoles a nuestro san Elías en quatro pasos de su vida como oy se ve.[272] Avía estado la escalera maior asta entonces sin barandilla alguna, a peligro de caerse qualquiera en qualquier tropieso y venirse al baxo, y de seguida hize hazer la barandilla de ladrillo y yeso como oy se ve. Costome toda la obra de la escalera y media naranja, por dentro y fuera, cerca de cien pesos.

---

270. No sólo el altar mayor se fabricó con despojos de otros, también el de santa Magdalena de Pazzis lo montaron con los restos del de san Alberto, que a lo visto, dio mucho de sí.

271. Hace referencia a don José Pelegero Sanchis, casado con Ana Tàrrega March, hija de don Juan Tàrrega, el gobernador austracista.

272. Durante el priorato de Juan Salvat, se pintaron las pechinas, como refiere en el capítulo 10. El encargo lo llevó a cabo el pintor Salvador Valero por 50 libras, cuyos temas fueron los dos san Cirilo, santa Teresa de Jesús y santa María Magdalena de Pazzis. La necesidad de rehacer las pechinas, *carcañoles,* destruyó aquellas pinturas y tuvieron que encargar otras nuevas representando escenas distintas a las primeras. Es raro que Cirilo Goterris no llame la atención acerca de este punto.

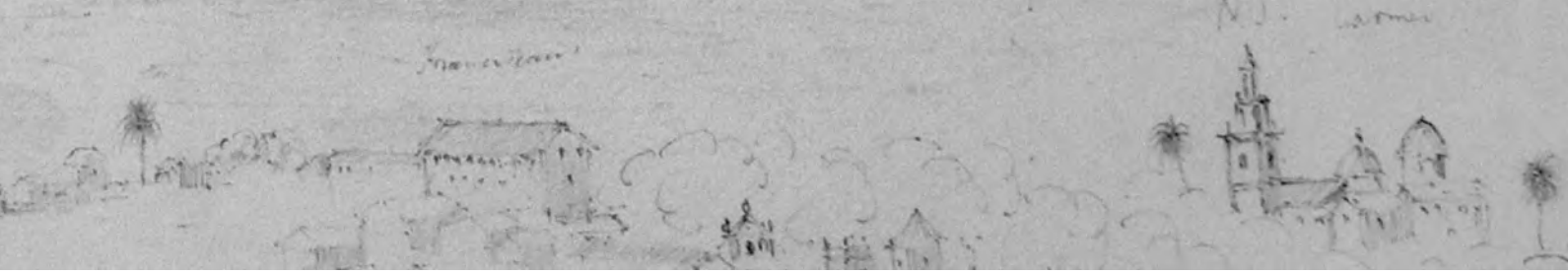
Este acaso a tiempo tan peremtorio fue motivo de no poderse concluir la sacristía nueva. Y assí fue presiso formarla interina en el pasadiso de la mano isquierda de la iglesia assia la sacristía nueva. Cerrose de tabique el arco y se puso en medio una puerta grande de dos ventallas para entrar y salir y cerrarla; se lució de alabastro con sus faxas, y, pavimentada, se colocó en ella la caxonada que compré en Valencia, como ya dixe antes. Pasamos el armario grande que avía en la sacristía vieja para cerrar los cálises y las reliquias, y le ajustamos en el lugar del mejor modo que se pudo. Empezaron a pavimentar la iglesia, y en breves días concluyeron todo el pavimento, a exemción del presbiterio, que hizo fray Joseph Pina fuesse de azulexos grandes que se traxeron de Valencia, el qual se puso imediatamente. Se acabó de lucir el altar mayor, y se quitaron los andamios, quedando altar maior y presbiterio tan hermosos que causaron grande admiración a quantos los miravan.

CAPÍTULO 18º

En que se trata de las disposiciones que se tomaron para la celebración de las fiestas.

Admirables son las altíssimas disposiciones de nuestro Dios y Señor. No ay cosa de su maior agrado que no la disponga con la más alta providencia, y muchas vezes para que más brille su omnipotencia infinita, rompe montes de dificultades, valiéndose para ésto de medios los más inútiles. Pero como todo lo bueno lo comunica a las criaturas aquel amantíssimo padre de las luzes -*omne bonum desursum descendens a Patre luminum*- no ay criatura en el mundo inútil quando a ésta la dirige su poderosa y liberal mano. Muchos se admiravan conociendo mi genio tan apocado, y yo mismo me aturdía de que tuviesse y huviesse tenido valor y esfuerzo para hazer tanto como en tan poco tiempo se hizo. Mas como quien lo hazía era la poderosa mano de Dios que movía los corazones de los fieles, a mí sólo me costava el pedir la cosa para que desde luego fuesse concedida y, a los que no se hazían cargo de los soberanos influxos, les causava maior admiración. Veian la iglesia concluida y hecha una maravilla, los altares que se hivan aprisa colocando, todos nuevos y a qual mejor. Sabían la pobreza del convento y que no tenía averes para gastar tanto y, admirados de esto, solían preguntarme algunos les dixera cómo se avía hecho tanto en poco menos de un año. Mas yo a todos les decía que quien lo avía hecho todo era Christo crucificado y nuestra Madre Santíssima del Carmen, y que solos estos podían satisfacerles a la pregunta; que yo no avía hecho nada ni tenía genio para ello, y en verdad que devían creerme quantos conocían mi genio, pues en doze años que estuve letor de este convento y un año después ya graduado, asta que me hizieron prior, son muy pocos en la ciudad los que podrán decir que en sus casas aya yo tomado un vaso de agua, y ninguno que yo le haya pedido valor de un alfiler.

Mucho avía ya hecho que era la admiración de toda la ciudad, pero aun quedava mucho que correr, que era el disponer unas fiestas de translación correspondientes a la magnificencia del templo y devoción universal de este Divino Crucifixo, que con tantas circunstancias de milagros, se venera en este santo convento. Me hallava ya muy cercano a la translación, que avía de ser el día 9 de noviembre, como desde el principio se avía ya hechado la voz, sin aver podido todavía practicar ninguno de los pensamientos que yo me tenía imaginados por verme hallado asta entonces ocupadísimo en agenciar patronos para las capillas y disponer altares, y otras muchas cosas que ocurrían. Estávamos, como digo, casi a la metad de octubre quando, por aver venido de Nápoles, poco antes, a ser Rey de España el señor Carlos Tercero, que Dios guarde muchos años, por la muerte de su hermano don Fernando el Sexto, que Dios goze, avía publicado esta Muy Ilustre Ciudad el celebrar con fiestas grandes su proclamación para el día 27, 28 y 29 del dicho mes de octubre del referido año 59. Eran muchas y grandes las disposiciones que tomava la Muy Ilustre Ciudad para sus fiestas, animando a todos los oficios, artes y facultades, y aun a la nación francesa, para que se esmeraran a qual más y mejor en el lucimiento de su maior solemnidad.



Presisado me hallava yo también a pensar en las mías, y me sirvieron de no poco embarazo las referidas fiestas de proclamación para el maior lucimiento de las que yo llevava ideadas para nuestra translación. Pero como aquellas corrían de cuenta de los hombres, y las nuestras por cuenta de Dios, no sirvieron aquellas para apocar estas. Tenía yo ideado que la Muy Ilustre Ciudad me costeara un día de fiesta, y otro el Muy Ilustre Cabildo Eclesiástico, para lo qual era presiso poner mis memoriales, determinando cada uno el día y, no hallándome seguro sobre a quién pertenecía el primer día, me informé del señor deán de esta colegial que entonces (era) el señor don Diego Eugenio de Laviña, quien me aseguró deber el primer día a la Muy Ilustre Ciudad, para cuia confirmación me sacó algunos exemplares de funciones públicas en las que asistió primero la Muy Ilustre Ciudad, y después el cabildo. Procuré informarme de algunos abogados muy peritos en los drechos como fueron don Joseph Faus, don Félix Guardia,[273] ambos abogados del convento, y los dos me aconsejaron lo mismo que el señor deán.

Con esta seguridad de consejos, mayormente con el dictamen del señor deán que preponderava a todos los demás por ser el prelado del cabildo eclesiástico y su cabeza, con los exemplares que me explicó, pasé a la parte de formar mis memoriales, dando el primer día a la Muy Ilustre Ciudad y el segundo al Cabildo Eclesiástico. Presenté el de la Muy Ilustre Ciudad el primer día que huvo aiuntamiento y, oído por los señores capitulares, decretaron todos con el señor corregidor, don Guillermo Blayrón, el memorial a nuestro favor. Vinieron luego los señores comisarios de fiestas, que entonses eran don Vicente Pelegero y don Gerardo Lláser, a dar razón a la reverenda comunidad cómo la Muy Ilustre Ciudad, atendiendo a las muchas atenciones que debía a esta reverenda comunidad y no pocas honras que avía experimentado en muchos de sus individuos, avía condescendido en lo suplicado de su memorial, y que, aunque los averes y efectos de la ciudad eran muy pocos y se hallavan actualmente disponiendo las fiestas de la proclamación de nuestro rey para las que se ofrecían muchíssimos gastos, sin embargo se aplicarían al maior lucimiento de nuestra fiesta. Procuré darles las gracias con el maior reconocimiento del favor, de mi parte y de la reverenda comunidad, y con esto se despidieron, quedando ambos, como comisarios, con el cuidado de disponer la fiesta para el primer día.

Puse el segundo memorial al Cabildo eclesiástico, suplicando se dignase costear la fiesta del segundo día. Se hallava racional del cabildo el canónigo don Ventura Soler,[274] hombre de genio travieso, y atropellado en sus determinaciones, quien por su genio fuerte dominava todo el cabildo. Pareciome que, ganando yo a éste, tendría a los demás favorables y propicios, y el día antes que tuviessen capítulo en que se avía de presentar el memorial, le hablé yo sobre el asunto. Procuré con la maior sumisión suplicándole su patrocinio para que saliese bien despachado el memorial, y que confiava que, interponiendo su mucha autoridad, no podía dexar de tener buen éxito mi pretención. Me dio palabra de hazer de su parte todo lo possible a fin de salir airoso en mi súplica, pero según el mal despacho que tuvo el memorial, creo que su palabra fue de hazer de su parte quanto pudiesse para que no se decretasse a nuestro favor, pues, aviendo él mismo presentado el otro día el memorial en capítulo, immediatamente se acabó de leer, él mismo fue el primero que dixo que no devía el cabildo condescender a la petición de esta comunidad por motivo de no averles señalado el primer día para las fiestas.

Bien podía entonces el señor deán, que se hallava presente y precidente del capítulo, aver salido a la defenza proponiéndoles cómo su señoria me avía aconsejado diesse el primer día a la ciudad, y que assí

273. Josep Faus Menor y Félix Guardia Menor eran parientes.

274. Buenaventura Soler Darder, sobrino del también canónigo que vimos anteriormente, Estanislao Soler Guitart. Cirilo Goterris no tenía buena opinión de él, como lo comenta más adelante.

devia ser, sacando y representando a los capitulares los mismos exemplares que me representó a mí quando le pedí su dictamen. Pero como el señor deán se dexava dominar de qualquiera por su sobrada bondad, no quizo hablar a mi favor,[275] y assí decretaron el memorial en la forma siguiente:

"Muy reverendo padre maestro prior y comunidad: el Muy Ilustre Cabildo queda sumamente mortificado de no poder servir al padre maestro reverendo en lo que se pide en el memorial. Don Ventura Soler, canónigo racional."

Y, desde luego, me remitieron el memorial assí decretado. No puedo ponderar el sentimiento que tuve al ver un decreto tan desatento a una comunidad que siempre se ha ofrecido, ha procurado servir al dicho cabildo con el maior garbo. Bien podían aver tenido presente los señores canónigos (como lo dixe yo mismo a algunos de ellos) lo mucho que hizo esta comunidad en las fiestas de translación de nuestro Señor a la nueva iglesia colegial pues, a más de una grande luminaria que se hizo en el convento los quatro días y noches de las fiestas, hicimos, con no poco gasto, un magnífico altar delante casa don Severino Ortiz en la calle de Moncada,[276] con tanta multitud de luzes y muchos santos de la orden de cuerpo entero con vestidos muy ricos que se traxeron de Valencia, que fue la admiración de todos. Y aun en la prosessión que se hizo, nos esmeramos en sacar dos custodias con dos santos negros de la orden, el uno san Elesbán y el otro, santa Efigemia, que les hizo el convento, nuevos para dicha función.

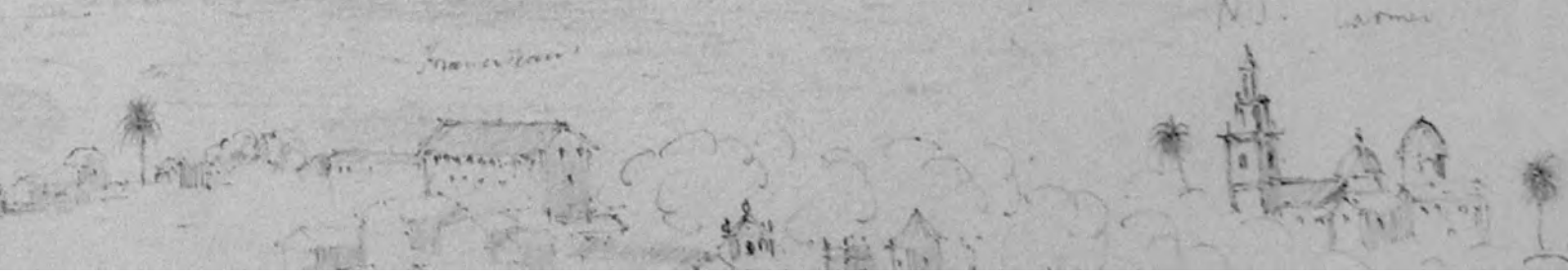
Todas estas, y aun otras muchas más atenciones olvidaron los señores canónigos en la presente ocasión. Mucho es de estrañar (dirán algunos) que, un Ilustre Cabildo de una iglesia colegial como la de San Felipe, no correspondiera a las obligaciones que deven acompañarle como cabildo que ha tenido, y ha logrado por muchos años, la honrra de tener silla episcopal en su iglesia, aunque después la perdieron por la fatalidad de los tiempos y oy día la suspiran, aviéndola pedido a nuestro cathólico monarca don Carlos III en diferentes memoriales que se le pusieron en este año pasado de 1761. Se les respondió en éste de 62[277] con oposición del cabildo de Valencia *negative*, cuios memoriales están en el archivo de este nuestro convento. Pero si se atiende a la verdadera nobleza, a la circunspección, literatura, seriedad, respeto y finalmente a las prendas naturales que acompañan al presente cabildo, nada estrañarán porque, a exemción del señor deán, desde el primero asta el último, de todo lo dicho conocen, y no como quiera, si que ni aun asomos de lo dicho se advierte en ellos, pues aseguro que en centurias no se ha visto cabildo más lego que el que al presente existe.[278] Y si los que por el tiempo leieren esta historia quisieren saber qué sugetos eran los que componían este cabildo, pondré aquí sus nombres, mas no sus calidades, porque no digan que escribo despechado y que propaso los límites de la prudencia. La primera dignidad, don Eusebio Llinás, sacriste, que de muy pocos años le hizo conjunto un tío suyo, y tal qual se quedó sacriste en propiedad. Don Dionisio Ros, dignidad de capiscol, conjunto de un tío suyo quien se quedó principal después, siendo subdiácono perpetuo. Don Joseph Baldoví, quien adquirió el canonicato *per saltum*, quedándose toda su vida en menores, *id est ordenes*. Don Fulano Mora, quien llegó a sacerdote sin

275. A través de su largo deanato no dio muestras Laviña de ser persona de carácter débil. Aquí Goterris deja escapar una elegante crítica a su valedor.

276. El nombre correcto es Ceferino.

277. Es la referencia temporal más clara del manuscrito. Estaba escribiéndose en 1762

278. En este pasaje el autor no se contiene y nos da una visión impagable y descarnada de la opinión que le merecían los miembros del cabildo eclesiástico, con el que parece no tuvieron nunca los carmelitas buena relación a cuenta de la rivalidad por la devoción de las imágenes. Los canonicatos se habían convertido en patrimonio de unas pocas familias e iban pasando de tíos a sobrinos, quienes, sin la formación intelectual requerida accedían a las prebendas.



saber ni aun leer,[279] y lo mismo digo de un don Blas Montolíu, don Vicente Borja y don Manuel Llinás, todos canónigos de ración y amén, mas no de razón. Sólo un don Ventura Soler, conjunto que fue asta muy ansiano, de un tio suio que vivió muchos años con grandes créditos de docto, que yo le alcansé algunos años, y en la realidad lo era en la Theología, assí moral como escolástica. Al mismo paso que heredó por muerte de su tío el canonicato, quizo dar a entender que avía también heredado su sabiduría, y fue el caso que, a puro ojear la xaga, sacó licencias de confessar y, como no avía otro confessor en el cabildo (dexo aparte al señor deán) empezó el vulgo a llamarle el canónigo docto, pero para los doctos era como el tuerto en la tierra de los ciegos.

Esta es la categoría de los canónigos de que se componía al presente el dicho cabildo. *Ergo* no ay que estrañar que ignoraran las atenciones que devía guardar un cabildo eclesiástico a las comunidades religiosas que le honrran. *Ergo* no ay que admirar que, a una súplica por tantos títulos devida a esta nuestra comunidad, respondieran tan tajantemente que quedavan sumamente mortificados de no poder servirnos. He puesto todo esto en esta relación para que esta reverenda comunidad, tenga perpetua memoria de la desatención del referido cabildo.

No me desmaió esta desatenta respuesta del referido cabildo, antes bien cobré más ánimo para buscar quienes costeassen un lucidíssimo novenario de fiestas y sermones, como de facto lo huvo, como después referiré en el capítulo siguiente. No sosegava ni un instante, y con esto me fui a hablar a Pedro Pidrolo, Onofre Pelegero y otros labradores del barrio del Mercado. Díxeles lo que me avía pasado con la Muy Ilustre Ciudad y el garbo con que se ofreció a costear el primer día de fiestas. Al mismo tiempo, les referí el sentimiento que me cabía de la respuesta del cabildo, y assí, se me ofrecieron a costear el segundo día, buscando ellos mismos a los magnates del barrio para que de mancomún concurriessen a los gastos de la dicha fiesta, y les dexé a su libertad el buscar predicador que bien visto les fuesse para su maior desempeño. Pidiéronme el assumto y sus circunstancias, y se los di en papel, y unos gozos del Santo Christo para que el predicador se hiziera cargo de su historia, y dieron el sermón al muy reverendo padre Francisco Llagaria, prior que avía sido en el Real monasterio de san Gerónimo de Gandía.

Ya tenía dos días seguros, y con mucho ánimo me fui al barrio de las Barreras y, entrándome en casa de Manuel Fuster, uno de los labradores más acomodados del barrio, le hize la misma relación, suplicándole que, pues el barrio del Mercado me costeava un día de fiesta, que no avía de ser menos el de las Barreras, quien en todas las funciones se avía portado con tanto garbo que se dexava atrás a los demás barrios en el lucimiento. Sabía yo muy bien que este barrio nunca avía hecho buena liga con el del Mercado, y conservavan, como actualmente conservan, algunos humos de preeminencia a los del Mercado.[280] Y assí le entré, acordándole de esta superioridad y, desde luego, me respondió que sí y que, aunque él sólo costeasse la fiesta, se avía de celebrar un día por cuenta y en nombre de su barrio. Díxome que, para que algunos otros del barrio no tuviesen quexa de que yo en persona no avía hido a sus casas a hazerles la misma súplica, que convenía que fuesse. Fui a casa Juan Ferrer, Antonio Abad, Joseph Cháfer, Jacinto Candel y Féliz Codina,

279. Debe referirse a Pedro Mora Vega, aunque nos parece exagerado el juicio que emite acerca de ser analfabeto. No conocemos al canónigo Borja. En cuanto al resto, cita a don Eusebio Llinàs Camí, su pariente Manuel Llinàs Exea, don Dionisio Ros Puigmoltó, y don Francisco Baldoví del Castillo (no José), canónigo subdiácono, del cual no sólo erró el nombre sino que era doctor en ambos derechos, no un iletrado.

280. Conocía bien los resortes locales, uno de los cuales era la rivalidad secular existente entre los labradores del barrio del Mercado, situado a levante, y los del barrio de las Barreres, a poniente de la ciudad. Si convencía a unos, tenía por seguro que los otros iban a participar también.

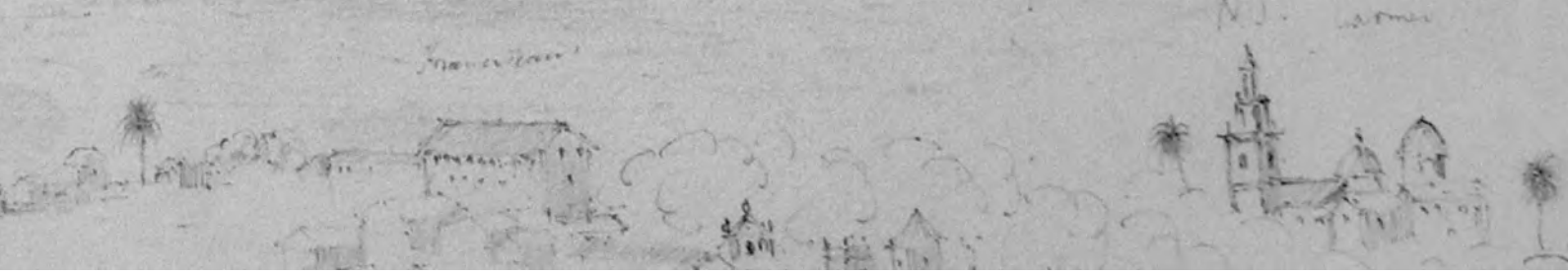
y les hize a cada uno la misma propuesta, y respondieron todos que sí. Se convinieron todos juntos en casa Manuel Fuster y, aviendo tratado del assunto, dieron el sermón al muy reverendo padre fray Antonio Castroverde, comendador actual que era del convento de Nuestra Señora de la Merced de esta ciudad.

Todo se disponía, con el favor de Dios, a pedir de boca porque, como lo que se pedía era todo del maior agrado de Dios nuestro Padre, salía todo como se deseava. Hecha ya esta diligencia, y efectuado el tercer día de nuestras fiestas, me fui al barrio de la Ciudad para ajustar el quarto día. No sabía a quién tirarme que fuesse de genio dócil y proporcionado para recibir con gusto mi petición, y que causase el efecto que yo deseava y, hallándome en esto, me ocurrió un labrador honrrado, dócil, muy christiano y de muchas conveniencias, como era Juan Ferrer, padre de otro Juan Ferrer que hize menssión el párrafo antecedente de las Barreras. Vivía éste en la calle que sube de Santa Tecla a San Augustín. Fui a su casa y, no hallándole, le dieron el recado y, desde luego, vino a buscarme a la celda. Sabía yo que quando esta ciudad padeció la formidable plaga de la langosta, aviéndole ocurrido a este santo varón lo que tal vez no ocurrió a otro para el consuelo de esta ciudad, que fue el venir él en persona al convento y suplicar al padre prior, que entonces era el muy reverendo padre maestro fray Juan Bautista Salvat, que se sacasse en prosesión de rogativa al Santíssimo Christo para que por su intercesión, sesase tan terrible plaga, se le respondió en mi presencia que estávamos promtos a todo quanto fuesse consuelo del bien común, y con esto se fue muy contento a tratar con la Muy Ilustre Ciudad y cabildo la salida del Santíssimo Christo, como queda referida en otro capítulo.

Ocurriome todo esto, como digo, a tiempo que vino a saber lo que yo quería, y por qué le buscaba, y assí le dixe que bien podía acordarse de la garbosidad con que esta comunidad se portó con él quando vino a pedir saliesse el Santo Christo en rogativa en el tiempo de la langosta. Y assí, supuesto que los demás barrios de Mercado y Barreras me costeavan cada uno un día de fiesta, que avía de solicitar a los principales de su barrio de la Ciudad el celebrar por su cuenta otro día. Respondiome que no podía negarse a cosa que se la pidiesse por el Santíssimo Christo, y assí, que no pasara ciudado que quedava por cuenta de su barrio un día del novenario, aunque lo costeasse el sólo, como en efecto fueron muy pocos los que le aiudaron al coste de la fiesta. Habló a Christóval Pérez, [281]labrador muy rico que vivía delante de su misma casa, y desde luego convino éste en aiudarle en un todo. Fueron los dos a dar el sermón al prior de san Augustín, y sintieron mucho el que se les escusase porque se prometían un total desempeño. Vinieron a mí para que les aconsejara a quién pudiessen encargar el sermón que les desempeñara en un todo, y yo les aconsejé lo dieran al doctor Francisco Verger, presbítero que al presente era de esta colegial, y cathedrático que fue de Filosofía en la Universidad de Valencia, quien lo admitió con gusto, y con esto quedaron sosegados.

Ya tenía quatro días seguros de fiesta y otros quatro que me tenía yo ideados, que eran los treinta y tres cofadres del Santíssimo Christo, un día, las treinta y tres señoras cofadresas, segundo día, nuestra comunidad tercer día, y la cofadría de nuestra Madre Santíssima del Carmen, que por estar empeñada en el altar nuevo se resistía algo, quarto día. Para el día de la fiesta que avía de costear nuestra comunidad me ocurrió que, teniendo esta comunidad una hermandad tan íntima con la comunidad de los padres trinitarios, sería muy del caso el convidar para dicho día, con altar y púlpito, a dicha comunidad. Fui yo propio acompañado de un sacerdote a la celda del padre ministro que entonces era el muy reverendo padre presentado fray Thomás Calabuix, muy íntimo amigo mío. Le dixe a lo que venía, y que en unas fiestas de tanto lucimiento avía de lucir a la parte de afuera muchíssimo nuestra íntima hermandad si el día de nuestra fiesta se veía su reve-

281. Probablemente Cristófol Pérez Llobregat, nacido en 1716.



renda comunidad en altar y púlpito en lugar de la nuestra. Al mismo tiempo, le supliqué que el orador avía de ser su paternidad muy reverenda. Vino gustosíssimo en la propuesta, con que quedamos assí efectuados.

Hallávasse clavario de los 33 cofadres del Santíssimo Christo Mariano Ruvio, maestro de cerero en esta ciudad; primer maiordomo, Marco Desdier, mercader, y segundo, Thomás Visedo, maestro de platero. Hallávanse estos confusos por no saber ya a quién encargar el sermón para su día. Avían tocado diferentes puertas de muy alto bordo y en todas se les escusaron. No fue assí en las 33 señoras cofadresas, sobre ser este el primer año de su institución pues, siendo primera conservadora doña Ana María Aliaga, viuda de don Jaime Pelegero, regidor que fue de esta nuestra ciudad, hizo un viaje a Valencia a ver las fiestas de la proclamación de nuestro monarca Carlos Tercero, y no perdió la ocasión de buscar predicador a su gusto y de todo desempeño. Preguntó quáles eran los que sobresalían en Valencia, y dándole razón algunos apasionados a los padres mínimos, que en su convento avía un reverendo jubilado, y provincial que avía sido, que le llamavan Tancredi, el qual se llevava en el púlpito la atención de Valencia, se fue ella misma en persona a hablarle y encargarle el sermón. Hallávase al presente el dicho reverendo Tancredi indispuesto, por cuio motivo no pudo hablarle. Dixéronle los mismos padres mínimos que el reverendo Fornells la desempeñaría con tanto lucimiento como Tancredi. Hiziéronle baxar y, haziéndole la dicha señora la súplica, no pudo negarse, con que quedó encargado del sermón, dándole el assumto y circunstancias para su desempeño. Bolviendo a nuestro caso, vino el referido clavario y me dixo cómo aún no tenían predicador y, aviéndo de ser de otra orden, como lo tenía yo encargado a todos, le dixe si quería que viniesse a predicar su fiesta el muy reverendo padre fray Pedro Francés, prior que fue del Real Monasterio de san Gerónimo de Gandia, a quien hazían mucha fama de predicador. Dixo que sí, y desde luego le escriví yo, y quedó encargado del sermón.

No se hallava aún determinado el clavario de nuestra Madre del Carmen a que costeasse su cofadría un día de fiesta como era devido, y más transladándose Nuestra Santa Madre a su altar nuevo en la nueva iglesia. Deteníale el ver la cofadría bastantemente empeñada con los muchos gastos del altar nuevo, y no aver medios para los nuevos gastos de la fiesta, y assí fue presiso animarles y buscarles algunos arbitrios para la fiesta porque huviera sido muy notada de todos la falta. Con esto se animaron, y les busqué predicador que, desempeñándoles con tanto lucimiento como los demas, no llevasse tanta limosna como los otros, atendiendo, como religioso de la orden, a lo mucho que la cofadría llevava gastado, como tengo dicho. Y fue el reverendo padre fray Dionisio Lavaríes, letor actual que era de Filosofía en nuestro convento de Valencia. Y con esto dexé arreglados ocho días de fiestas que, a no flaquear el cabildo eclesiástico, huvieran sido nueve. Sin embargo, quiso Dios cumplir mis deseos haziendo que fueran nueve por camino muy estraño y digno de la maior admiración (como se dirá en el capítulo siguiente) para maior crédito de la Divina Providencia.

Asegurados ya los ocho días de fiestas, fui pidiendo los nombres y títulos de cada uno de los predicadores para formar un cartel, poniendo también en él la disposición de las fiestas y el orden de cada día, y darlo a la imprenta en Valencia. Havidos estos, hize un preámbulo para el cartel ordenando todos los días, como se podrá ver en dos exemplares impresos que dexé en el archivo de este convento para memoria de los venideros. Se puso también en el cartel el día que avía de ser la bendición de la iglesia y se notó cada día por su orden quién costeava la fiesta. Se imprimieron 54 exemplares, y de estos se pusieron, quatro días antes, algunos en las puertas de las iglesias y esquinas de las plazas y calles de la ciudad para que llegara, a noticia de todos, la solemnidad grande de nuestras fiestas.

No se me pasó por alto el pensar, en medio de tanta marea, en las disposiciones y prevenciones necesarias para una precesión solemníssima que presisamente se avía de hazer el primer día de fiesta que costeava

la Muy Ilustre Ciudad, y assí, envié a Valencia al padre Félix Estellés con un baúl para que me traxera de nuestro convento de Valencia: todo un terno de los buenos que ay en aquel convento con capa pluvial y albas de las mejores; la estatua de nuestro padre san Elías con todos sus adornos y vestidos; el vestido de nuestro padre san Ángelo, de san Alberto, de san Franco de Cena, y el de santa María Madalena de Pazis. Y, aviéndolo traido todo el dicho padre Estellés en el baúl, se pensó en buscar santos para vestirles de santos de la orden. Supe que en casa don Severino Ortís tenían a san Antonio de Padua, y les llevé un vestido de santo carmelita para que me lo hizieran san Alberto.[282] Llevé el vestido de santa Pazis al convento de monjas de Consolación y supliqué a una religiosa muy afecta a nuestra orden, llamada sor María Carmela, para que de santa Catalina de Cena me hiziera santa Pazis, y no sólo se aplicaron dichas religiosas a esto, si que me vistieron a santa Teresa de Jesús.

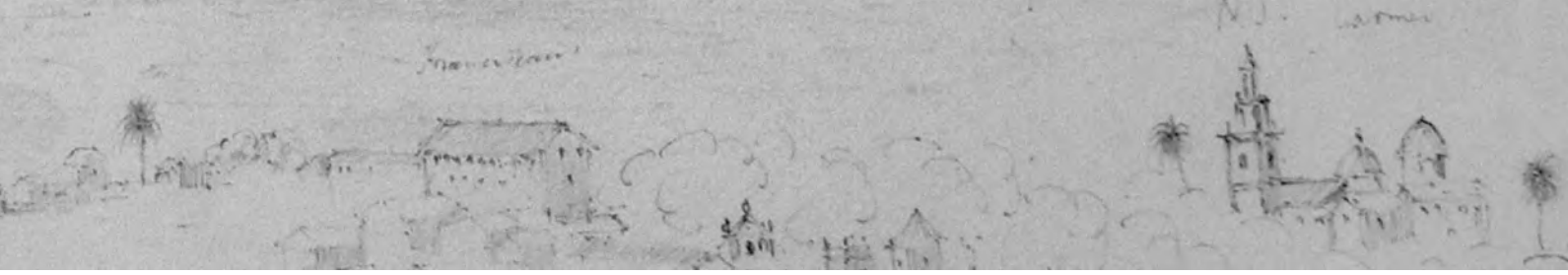
El reverendo padre subprior, que entonces era el padre fray Ángelo Ballester, se aplicó a vestir a nuestro padre san Ángelo mártir, y los demás padres se aplicaron, unos, a adornar las dos capillas que carecían de altar, y otros a vestir a nuestro padre san Elías y dos santos obispos de la orden, cuias mitras y albas presiosas se traxeron también de Valencia. Mientras trabajava cada uno en lo que se les encargava, pensava yo en el adorno que se avía de hazer en la plaza delante la nueva iglesia. Mandé hazer muchos versos, assí latinos como vulgares, muchos sonetos, dézimas y muchas tercerillas que hize yo también, aunque con mi basto estilo y macarrónico en lengua valenciana. Se escribieron todos en papeles de marca con letra redondilla grande para ponerlas en su lugar. Hize traer muchas bigas de unos veinte palmos de largas y se fueron plantando por todo el circuito de la plaza a distancia de seis palmos una de otra. Sólo en el portillo de la plaza de enfrente la iglesia y en el otro de la portería, se plantaron bigas muy altas, y se formaron dos arcos, a dos caras cada uno, de cañas verdes y murta, y en todas las demás bigas se formó un arqueado de unas a otras, vestidas todas de cañas y ramos de murta, que hazían una hermosíssima vista.

No se descuidaron los patronos de los altares en componerlos y adornarlos lo más presioso que pudieron. El clavario de Nuestra Señora del Carmen compuso el nicho y todo el altar, que era una maravilla el mirarle. El clavario del Santíssimo Christo hizo traer todas las arañas de la iglesia colegial,[283] y las fue colgando una en cada balcón de tribuna, de las que cada una caia enfrente de un altar, y de la ventana de la bóveda baxava una al medio de la iglesia, que tenía 24 velas de medía libra, y en todas las demás puso ocho velas en cada una, de a tres onsas. No quize poner los papeles de los versos en la plaza asta el día diez por la tarde para el primer día, que costeava la fiesta la Muy Ilustre Ciudad y se avía de hazer la prosesión general que fue domingo día 11, estuvieran puestos en sus lugares y les pudieran ver todos, por ser el día en que se esperava (como en efecto fue) el maior concurso.

Estávamos en el día 7 de noviembre del ya referido año de 59, víspera del día en que se avía de echar la bendición en la iglesia, y mandé convocar a los 33 cofadres del Santíssimo Christo, y juntos todos les hize una plática proponiéndoles cómo nos hallávamos ya en los días de nuestro maior gozo y contento. Les hize saber cómo al otro día entre ocho y nueve havía de ser la bendición de la iglesia y, acabando la bendición se

282. Son curiosos los recursos que usó para obtener el mayor lucimiento, pidiendo prestado al convento de Valencia una imagen de san Elías y hábitos e indumentaria de los santos de la orden, así como imágenes a particulares y conventos de la ciudad. Los carmelitas y los servidores de don Ceferino, revistieron los santos varones con la indumentaria adecuada a su advocación, pero para el caso de Santa Magdalena de Pazzis tuvo la sutileza de pedir la colaboración de las monjas de la Consolación, pues no era cosa que hombres vistieran mujeres aunque fueran santas y de madera.

283. Era frecuente entre conventos y también entre ayuntamientos, pedir prestadas colgaduras, cortinas, incluso vestidos y muebles. En este caso choca un poco, después de la tirantez manifestada entre el cabildo y los carmelitas, que la colegiata accediera a prestar lámparas.



cantaría el *Te Deum* y la primera missa resada que diría yo, la qual tenía aplicada por todos ellos en especial, por ser los que principalmente avían concurrido con limosnas para hazerle casa a Dios, y por todos los demás que avían hecho limosna. Y assí, tanto en ese día como en los demás les encargava la asistencia, y assimismo la paz y la unión para que en días tan solemnes y de tanto concurso no se moviesse entre ellos ninguna discordia, que en todas las cosas se avían de contemplar como de casa, y como tales en qualquier diferencia avían de ceder a los de fuera. Con toda esta prevención huvo después algunas quimerillas que fue menester interponerme para sosegarlos.[284]

Tenía yo escrito a nuestro padre provincial, que entonces era el muy reverendo padre maestro fray Joseph Servés, segunda vez electo, para que viniera a bendecir la iglesia, y también a mi maestro, el muy reverendo padre maestro fray Joseph Sanchis, segunda vez prior que era del convento de Valencia, y a otros muchos padres de la orden para que vinieran a autorizar las fiestas y, aunque vinieron muchos y nuestro padre provincial, pero mi maestro no pudo venir por sus muchas ocupaciones, ni aun nuestro padre provincial pudo venir a tiempo para echar la bendición en la iglesia, pero vino al otro día y autorizó con su presencia todas las funciones en este día y por la noche hize una plática a la comunidad haziéndoles presente lo mucho que el Señor nos quería, pues nos dexava ver por nuestros ojos lo que tantos desearon ver, y no vieron, el gozo y contento que debía ocupar nuestros corazones, y assí mismo los días tan solemnes y funciones tan serias que se nos esperaban, que muchas vezes sucedería avernos de juntar de comunidad ya para recibir la Muy Ilustre Ciudad, ya a los predicadores, y finalmente para muchas otras cosas, y así que en dichos días que evitaran quanto fuesse posible todo género de visitas para que al primer golpe de campana estuviesen promtos, y juntos, ya al fin se acabó la plática en lloros de placer en todos.

CAPÍTULO 19º

En que se refieren las solemnes fiestas que se hizieron en la translación del Santíssimo Sacramento a la iglesia nueva de este convento.

No puedo dexar de repetir que en los quatro meses antes de la translación, y en particular los días imediatos a ella, se esmeró Dios nuestro Padre y nuestra Santíssima Madre en asistirme, y fortalezer mi ánimo pues, era tanta la baraúnda de cosas que llevava en la cabeza, que ni comía ni dormía ni podía parar ni sosegar un instante, pues a todo avía de acudir, o personalmente o dando disposiciones. Ya gracias al Altíssimo parece que me veía algo sosegado, y desasido de aquellos cuidados materiales que asta entonces me avían llevado molido. Pero, premeditando las funciones tan serias y concursos de personas de todas clases que acudirían a nuestras fiestas, hallé que me entravan otros cuidados de refresco que tocavan en punto de urbanidad y cortejo a esta comunidad y que, si se faltava en algo, redundaría en mí la falta. Y assí, fue presiso ponerme en manos de Dios y estar firme sobre los estribos de la cortesía para no faltar a tantos como avían de venir o a honrrarlos, o a notarnos en funciones tan solemnes.

Este día 7, en la noche, se pusieron las lámparas del altar maior en su lugar, de las que pocos o casi ninguno de fuera tenían noticia de ellas. Y fue tal la admiración que causaron en todos quantos las miravan que, engañándose ser de plata, preguntavan cómo era possible, en medio de tantos gastos, aver echo dos alajas tan preciosas.

284. En una sociedad tan estamental y pendiente de los signos externos, nadie quería perder protagonismo, ni que otros con menos méritos que ellos aprovecharan las fiestas y procesiones para ocupar puestos de lucimiento que no les correspondía.

Vino el día ocho tan deseado, y como toda la ciudad tenía noticia, ya por relación de unos a otros ya por aver visto el cartel, de que entre ocho y nueve horas de la mañana avía de ser la bendición de la iglesia, aún no eran las ocho bien dadas quando se llenó la plaza de gentes que era una admiración. Avía yo mandado que no se abrieran las puertas de la iglesia, ni aun las que salen al claustro, por disponer el ritual de la bendición de la iglesia deva ser a puertas cerradas, pero los que sabían los pasos del convento se subían al coro y a las tribunas, y fueron tantos que, quando baxamos a la bendición, ya estavan tribunas y coro que no cabían de gentes. Llegó la hora, que sería como las ocho y media de la mañana y, tocando a comunidad, baxamos todos a la iglesia. Me revestí yo de capa pluvial, y de diáconos el padre Fernando Correger, y el padre Bernardo Giner, dos coristas acólitos y dos turiferarios y, sin ninguna vela encendida, salimos a la primera grada del presbiterio, y se empezó el psalmo *Misere,* prosiguiendo la comunidad a dos coros arrodillada. Concluido este, se resaron los siete psalmos penitenciales. Concluidos estos dixe los versos y oraciones que lleva el Ritual Romano, echando la bendición a toda la iglesia, del modo que lo dispone la rúbrica.

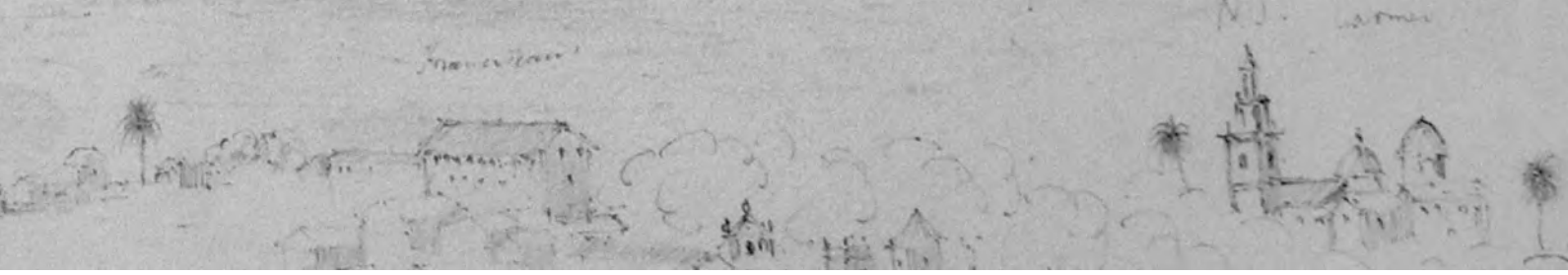
Concluida la bendición de la iglesia, se bendixeron todas y quantas imágenes avía en los altares de ella y, bendecidas éstas, se entonó el *Te Deum* y lo fuimos cantando en prosesión por todo el claustro de la iglesia. Concluido éste, se dixeron unos versos y oraciones que lleva el ritual y, bolviendo a la sacristía, mientras tanto yo me ponía la casulla, se ensendieron las lámparas, aviéndose encendido las velas del altar maior después de la bendición de la iglesia, y luego se abrieron las puertas. Y fue tal la multitud de gentes que en un instante entró en la iglesia, que quando yo salí a decir la missa ya no podía pasar de la sacristía al altar maior. Dixe la primera missa en la iglesia nueva, aiudándola dos cofadres del Santíssimo Christo, vestidos a lo militar,[285] que no me acuerdo ahora quienes eran. Confiesso fue menester que la poderosa mano del Señor Todopoderoso me assistiera assí en la bendición como en la missa, porque era tal la ternura de corazón que en mí sentía que, a no desaogar el pecho con copiosas lágrimas, temo que me hubiera sufocado el gozo que ocupava mi corazón. El *Gloria in excelsis* de la missa, aunque resado, fue tal la avenida de gozo que sentí, que me cogió una pasión de ánima tan grande que dixe todo el Gloria llorando. La comunidad, y las gentes todas de la misma suerte acompañavan rebosando por los ojos el gozo que no les cabía en el corazón.

Estava determinado que el viernes que era el día siguiente, día 9 de noviembre, se avía de pasar en prosesión nuestra Madre Santíssima del Carmen y el Santíssimo Christo, para que el domingo imediato, que avía de ser la traslación del Santíssimo Sacramento, estuviessen ya colocados en sus nichos, y sin detención alguna se prosiguiesse la función solemne de missa y sermón, que corría toda por cuenta de la Muy Ilustre Ciudad, y también para que en este día 9 de noviembre, en que está concedida la indulgencia plenaria a los cofadres del Santíssimo Christo, pudiessen lograr tanto bien, confesando y comulgando en la iglesia nueva. Para que todo esto estuviesse a punto, fue presiso que aquella tarde se empleara toda en componer las andas e imágenes de nuestra Madre y del Santíssimo Christo, para cuio fin vinieron unas señoras. A puerta cerrada, en la iglesia vieja, vistieron ricamente nuestra Madre,[286] y mientras tanto baxamos el Santíssimo Christo y le colocamos en las andas, las que adornamos con muchos ramos y cipreses de ceda verde, y lo dexamos todo a punto para el otro día.

Tenía yo convidada para todas las funciones a la reverenda comunidad de los padres trinitarios, y con especialidad para el domingo por la mañana en que se avía de hazer la translación del Santíssimo Sacra-

285. Como vemos, los cofrades decidieron distinguirse del resto de fieles vistiendo de una manera fuera de lo común, y a falta de ropaje y complementos codificados, escogieron vestirse "a lo militar".

286. De nuevo fueron las señoras las encargadas de vestir a la Virgen. Un cometido que con el tiempo desembocó en lo que se conoce como "camareras", es decir asistentes de la "señora" en su cámara privada, como había en las casas reales y otras de calidad.



mento y la prosesión que se avía de hazer por la tarde por toda la ciudad. No hize cuenta de convidar más comunidades por no augmentar el gasto de sera, que avía de ser grande y, acordándose la comunidad de los reverendos padres capuchinos del favor tan grande que recibieron de nuestra comunidad pocos años antes haciendo las fiestas de la canonizasión de san Fidele y de san Joseph de Leonisa,[287] en las quales, convidando dichos padres a todas las comunidades todas se escusaron, menos la nuestra y la de los mercenarios,[288] teniendo presente este favor y queriendo correspondernos agradecidos, no esperaron que les enviáramos recado alguno político, si que envió el padre guardián dos padres para que nos ofrecieran a aquella santa comunidad que estava promta a servirnos en todas las funciones, añadiendo que tenían muy presente el favor arriba dicho. Accepté el ofrecimiento de aquella venerable comunidad, y quedamos convenidos que viniessen ya al otro día a las ocho, que avía de ser (como tengo dicho) la translación de nuestra Madre y del Santíssimo Christo. En aquella noche del jueves salió nuestra comunidad acompañada de la cofadría del Santíssimo Christo por la ciudad con un gran golpe de música cantando el rosario, y se hizieron tres pláticas en tres plazas, publicando para el otro día, viernes, la translación de nuestra Madre y del Santíssimo Christo y la indulgencia plenaria concedida a los cofadres del Santíssimo Christo.

Al otro día viernes, aún no bien no era de día, quando ya empezaron a venir gran multitud de gentes a confesarse. Celebraron ya en este día todas las missas y se dio la comunión en la iglesia nueva. Assí que dieron las ocho, empezaron a venir las comunidades referidas y gran multitud de gentes. Se abrieron las puertas de la iglesia vieja donde estava todo a punto para la translación. Yo me revestí con capa pluvial y, acompañados de los diáconos, salimos a la iglesia. Los cofadres del Santo Christo tomaron las varas del palio y empezó a formarse la prosesión. Las andas de nuestra Madre las llevavan quatro cofadres, acompañándola la cofadría con gran número de ciriales. Llevava el guión el clavario, después se seguía el Santíssimo Christo en sus andas bien adornadas, como queda dicho, las que llevavan dos sacerdotes trinitarios y dos nuestros, hivan baxo palio. Apenas movió la prosesión cantando el *Te Deum,* empezó a tañer un gran golpe de música que tenía prevenida el clavario del Santíssimo Christo. Assí que asomó el Santíssimo Christo por la puerta de la iglesia vieja assí a la plaza se movió tal tronadiza de morteretes que tenía prevenidos el clavario, tal griterío de gentes con vítores, y gracias que davan al Señor de ver cumplido el gozo que tantos años ha deseavan tener, que confiesso, verdaderamente, prorumpí en lágrimas, rebozando por los ojos el gozo que no cabía en mi corazón. Era todo una espesie de locura santa que parece avían todos perdido el juicio. Dimos buelta por la plaza y entramos en la iglesia nueva.[289] Aquí creció más la gritería de los vítores en las gentes asta que llegamos al altar maior, en donde, desde luego, sacaron el Santíssimo Christo de las andas y le colocaron en su nicho, y hizieron lo mismo con la imagen de nuestra Madre Santíssima del Carmen.

Concluido todo esto, entonó la música la missa, la que canté yo acompañado de los diáconos ya referidos. No se puede ponderar la ternura de las gentes y los lloros que se advertían en todos, principalmente en aquellas personas más devotas y más apasionadas al convento, circunstancia que se añadía al grande gozo y contento que ocupava mi corazón, de lo que resultava averme de parar muchas vezes en la missa, por rebozar mi corazón en lágrimas. Cantose la missa con mucha solemnidad y recibió la comunión en ella

287. Fueron canonizados en 1746.

288. Como hace notar el prior carmelita, el hecho de excusarse para no asistir a tal función o de no invitar a algunos, estaba relacionado con el consumo de cera, que era muy cara.

289. Después de tantos siglos, y del éxito de la Contrarreforma que se manifestó en todos los ámbitos, desde la arquitectura a la música, el vestido, los signos externos, las cortesías y la oratoria, la Iglesia había conseguido un insuperable dominio de los recursos visuales, sonoros, y emocionales para enardecer multitudes: campanas, morteretes, luces, música, ropajes refulgentes, cirios, incienso y Retórica.

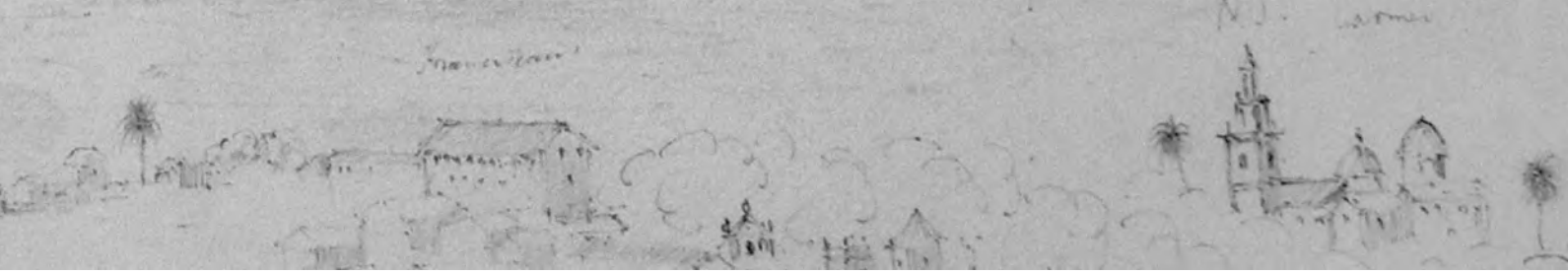
de mi mano muchíssimo concurso de gentes, después de averla recibido los 33 cofadres congregantes, y las 33 señoras congregantes, que la recibieron de dos en dos con velas en las manos. Fue esta función de la comunión la más tierna y más devota de quantas se celebraron aquel día en la iglesia, pues eran ya muy cerca de las onze quando fue la comunión. Y el ver la devosión, compostura y modestia, con que todos, y especialmente muchos de adelantada edad y accidentados venían a comulgar, y especialmente muchas señoras criando dexarse sus hijos en casa y, olvidadas de su alimento, esperarse a comulgar a una hora tan incómoda, avía para confundirse el más relaxado y edificarse el más devoto. Concluiosse la missa y después fue el sorteo de las cruzes, y dexamos descubierto todo el día el Santíssimo Christo y también nuestra Madre Santíssima del Carmen.

Fue cosa de la maior admiración el concurso tan numeroso que huvo todo el día en la iglesia. Aquella tarde no huvo función alguna, pero no por esso dexó de estar llena de gentes, assí de la ciudad como de todos los lugares circunvecinos que, deseosos todos de ver tal maravilla, dexavan sus casas y se venían a dar gracias al Señor de verlo colocado en su nueva casa. Este día 9, viernes, que era por la tarde, vino de Valencia nuestro padre provincial, que entonces era segunda vez de esta santa provincia, nuestro muy reverendo padre maestro fray Joseph Servés, y su secretario, el muy reverendo padre maestro fray Vicente Penella. Salimos toda la comunidad a la plaza a recibirle quien, al ver el adorno de la plaza y puerta de la iglesia tan primoroso, quedó admirado. Entramos acompañándole por la iglesia y, parándose a la entrada, dio vista por toda ella y se puso a llorar de gozo, como también su secretario, quien estuvo algunos años antes en este nuestro convento letor de Theología. Se le representava el estado en que avía visto antes la iglesia, atendía al primor en que la estava mirando, y no sesava de dar gracias al Señor. Entramos más adentro, haciendo apartar la gente que era mucha la que avía y, haziendo la estación arrodillado a la primera grada del presbiterio, se levantó mirando a una parte y a otra del cruzero, quedó admirado de ver los dos retablos nuevos tan magníficos, como son los de nuestra Madre Santíssima del Carmen a la mano derecha, y el del Patriarcha san Joseph a la izquierda.

Hizo su estación y, volviendo la cara a toda aquella nave de claustro, vió todos los altares nuevos, lo que le causó maior admiración, como también los de la otra parte, a exempsión de dos capillas que, aunque no avía retablo, estavan tan adornadas que no se hallavan menos los retablos, antes bien, estavan tan adornadas de cubertores de seda carmesina, espejos, láminas y cornucopias que hazían embidia a todos los demás.[290] Dio buelta nuestro padre provincial por toda la iglesia, manifestando con mucha ternura el gozo que le cabía de ver obra tan maravillosa, y con esto le acompañamos a la celda. Sábado, día 10, hize que todas las missas se arreglaran de suerte que no faltara missa en toda la mañana, porque a todas horas estava la iglesia llena de gentes. En este día cantamos la missa de gracias a nuestra Madre Santíssima del Carmen. Serían como las 10 de la mañana quando vinieron dos cavalleros regidores con el masero de la ciudad que traía toda la sera de que se avía de alumbrar el altar maior.[291] Tratamos dónde se avían de poner las sillas para la ilustre ciudad y corregidor, y se determinó ponerlas en el mismo presbiterio.

290. Cuadra perfectamente la descripción de Goterris del abigarramiento de los objetos colocados en las capillas sin retablos: cornucopias, plantas, telas, espejos, con el gusto de los valencianos por lo recargado, perfectamente vigente, como se lee en descripciones antiguas, se ve en algunas fotos del siglo pasado, y se repite en las casas particulares donde entran imágenes de clavario o las titulares de la fiesta de la calle.

291. Describe el sencillo acto en el que dos regidores llevaron al convento la cera necesaria para la función de ese día. Pero los regidores no se desplazaron a título particular, ni llevaban personalmente la cera, sino que iban en representación del municipio, y por ello, como en otros pasajes que ya hemos visto, iban precedidos de un macero, como símbolo de autoridad. Xàtiva, y sus representantes guardaban las formas y el protocolo que le correspondía.



No vinieron sólo por esto, si que por darme a entender cómo el día antes tuvieron capítulo en la Casa de la Ciudad y, tratando sobre quién les avía de cantar la missa el domingo, en cuio día costeava la Muy Ilustre Ciudad la primer funsión solemne con missa y sermón, fueron de sentir algunos regidores que para más autorizar la función cantasse la missa un canónigo de la colegial, pero otros señores regidores, con el señor governador, haziéndose cargo del sentimiento que nos quedava a todos los individuos de esta comunidad por el sonrrojo que nos hizo el dicho cabildo, con la decretata del memorial tan indigno, como arriba queda referido y que, movido alguno de este sentimiento se ponía peligro de usar de alguna desatensión al tal canónigo, fueron de sentir que no cantase la missa canónigo alguno, si que les bastava el honor de que el mismo padre prior la cantasse. Y assí salió decretado de que yo les cantara la missa. Mas, no queriendo yo privar a los señores regidores del gusto que tendrían de que les cantara la missa un señor prebendado, les dixe si tendrían a bien de que la cantasse un señor pavorde de Valencia llamado don Luis Adell, hermano de don Salvador Adell, yerno de doña Manuela Valterra, governadora viuda,[292] que a la sasón se hallava en esta ciudad en casa la dicha señora. Y viniendo a bien con la propuesta, me fui a casa dicha señora y hize la súplica a dicho señor pavorde quien apreció mucho la honrra que le hazía la reverenda comunidad, y que serviría con mucho gusto a la Muy Ilustre Ciudad, con que quedamos muy contentos los religiosos y los señores comisarios.

Con esta determinación buscamos diáconos correspondientes y todo el tren de ornamentos pertenecientes a la autoridad de un señor pavorde de Valencia y cavallero, que se portó tan bizarro, que no puso la menor dificultad en servirnos, antes bien manifestó mucho contento, dándonos las gracias de que le hiziéssemos tanta honrra. Avía de asistir (como tengo dicho) al otro día, la Muy Ilustre Ciudad a la función de mañana y tarde, y para esto traxeron las sillas de la Casa de la Ciudad, que eran de terciopelo carmesí y el claveteado dorado,[293] y se colocaron a una y otra parte del presbiterio en dos líneas, assí al centro, dexando en el medio un vacío para pasar preste y diáconos. En esta tarde huvo mucho que hazer y todos estuvimos empleados sin parar un instante: los religiosos de la obediencia por los texados de la iglesia y convento, disponiendo la luminaria de bolas y faroles; los sacristanes componiendo el altar maior; los sacerdotes en el aula capitular vistiendo los santos y asegurándolos cada uno en sus andas, y todos los demás adornando el frontis y portada de la iglesia.

CAPÍTULO 20º

En que se trata y se refiere el adorno exterior de la iglesia.

La media naranja de la iglesia estava toda rodeada de bolas muy hermosas con velas de sebo, estas se descolgavan assí al[294] simborio, y encima de la primera línea de texas avía un círculo de faroles de azeyte. Todo el texado estava sembrado de faroles de diferentes colores que causavan gran delicia a la vista, como también el texado de la iglesia y convento. El remate de la fachada formava asta la corniza una hermosa pirámide de bolas pintadas de diferentes figuras y de faroles. De cada ventana del frontis se descolgava un triángulo de bolas formado de cañas y cuerdas donde estavan las bolas enrrastradas por su orden: en la

292. Manuela Vallterra de Blanes Sanguino, viuda del gobernador de Xàtiva, el militar flamenco don Francisco de Bié Vaure, fallecido en 1737. Su hija Francisca Teresa de Bié, nacida en Xàtiva, se casó en la Seo en 1757 con don Salvador Adell Ferragut, de Russafa.

293. No se han conservado estas sillas, que por la descripción parecen corresponderse con las que se llaman traileras. Hay en el museo otros sillones de ese tipo, pero de asiento y respaldo de cuero, con el escudo de la ciudad, labrado en taracea en el frontis de la chambrana, lo que los vincula directamente a la corporación, aunque tal vez no fueran los del salón de plenos, sino, como mera hipótesis, los del palco del municipio en la Casa de Comedias.

294. El original dice "assí al simborio", pero el contexto, como ya se vio anteriormente en varias construcciones exactas, demanda que fuera "assia el simborio"

primer caña avía diez bolas; en la segunda, nueve; en la otra, ocho, y assí hivan baxando *gradatim* y venía a parar baxo con una sola bola y, como las dos ventanas están colaterales, los dichos triángulos formavan una hermosíssima vista. De la ventanilla del medio colgava assí abaxo un grandíssimo farol formado a modo de linterna, todo pintado, y al último le hermoseava una muy perfecta corona imperial, en cuio farol avía dentro una gran multitud de luzes que por la parte exterior formavan una bellíssima vista. A cosa de unos quinze palmos de altura en la misma pared, a los lados de la puerta de la iglesia, avía dos dozenas de achas de azeyte que, para que alumbraran más, se puso a cada una quatro torcidas, cuia luminaria dava mucha luz a toda la plaza. Del mismo arco de la puerta de la iglesia colgava un papelón de quatro pliegos de marca, todo elrededor pintado, y el escrito con letras muy gordas un soneto en idioma valenciano que es el siguiente, en el qual ablava este magnífico templo con los desconfiados que no esperavan verle concluido jamás.

Soneto valencià

Perque la obra de la Seu chamay té fi,
com allà solem dir los valencians,
més de quatre badocs y charlatans
pronosticaven lo mateix de mi.

Mes, si allà els dichos són acerts, assí
són els pronòstics embusts y enrredos grans,
pues, a expenses de molts devots christians,
concluida del tot em veig ya hui.

Y així a tots els pronòstics, dins de un buc
mane, disponc y ordene els boten fog,
com desdir-se no vullguen de lo dit

y si algún gran capsot, sens suc ni mug
desobedient procura en algún lloc,
el ocultar-ne algú, anatema *sit*.

Del dicho papelón baxava otro de medio pliego que, con letras de carmín se advertía una redondilla, que se hallava glosada a los lados de la puerta, con quatro dézimas joco-serias. La redondilla decía assí:

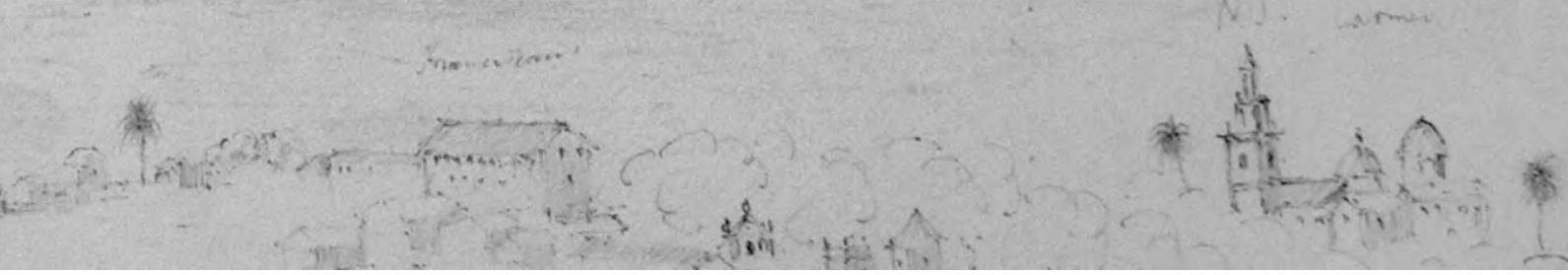
Redondilla

La més fina devosió
a Christo crucificat
manifesta esta ciutat
en la present translació.

Glosa joco-sèria

1ª

Pateta, roñós, rabut.
Dimoni revolvedor.
Si és que sens algún olor,
de incens és, y sé que et put.



Encara que en un canut
te amagues, o en un rincó,
en aquesta translació
et pegarán puntellada,
perquè en assò esta empeñada
la més fina devosió.

2ª

Quàntes malícies a urdit
ta infernal rabia, bergant!
Ya al fervorós entibiant,
ya derrocant de un bufit
la taroncha. Mes te a ixit
tot al revés, y am guañat.
Veureu tot reedificat
a expenses dels que a Deu amen,
y que estos contra tu clamen
a Christo crucificat.

3ª

Però sí, te he de deixar,
serpent de infernals escames,
en lo rabo entre les cames
y al infern ten has de anar.
Mira que no has de guañar
res en este veinat,
perquè casa ha fabricat
a Christo en lo seu domini.
Y que vol son patrocini
manifesta esta ciutat

4ª

Un loco, dos locos, tres,
quatre, sinc, sis, set, huit, nou!
Chesús! de locos, un pou,
sense sol la ciutat és.
Ya està vist que així és,
però es locura en raó,
pues per la loca passió
que li tenen al convent
manifesten son content
en la present translació.

Otros muchos versos, assí castellanos como valencianos, se pusieron en el frontis pero, entre todos esos, quatro dézimas dieron mucho gusto a las gentes, ya por lo gracioso del idioma, como también por lo discreto de ellas. Fue su autor, como también del soneto valenciano, y otro castellano con una octava que se siguen, el reverendo padre fray Franco Estellés, religioso nuestro conventual en el convento de Valencia, quien estuvo algunos años procurador en este nuestro convento de San Felipe, y avía oído decir a muchos de esta ciudad y de fuera que nuestra iglesia era la obra de la Seo, que jamás se concluiría. Y a esso alude el soneto tan chistoso que se puso en el arco de la puerta de la iglesia. En el arco de dos caras que se puso al portillo del cerco de la plaza, enfrente la puerta de la iglesia, se puso una octava del mismo autor, en idioma castellano, muy discreta,[295] en la que convidava a todos los pasageros a que entrasen a ver la hermosura de la iglesia. Y era siguiente:

Octava

Tú que pasas, detente, espera, mira
este pasmo, este asombro, este portento,
este templo, en que el arte ciega, aspira
a exceder en belleza al firmamento.
Pues con tanto primor, tal lucimiento
los adornos coloca, ¿Quién no admira
que el arte pueda a expensas del desvelo
en la tierra formar en vivo cielo?

El soneto castellano del mismo autor se puso colgado del arco principal del coro decía assí:

Soneto

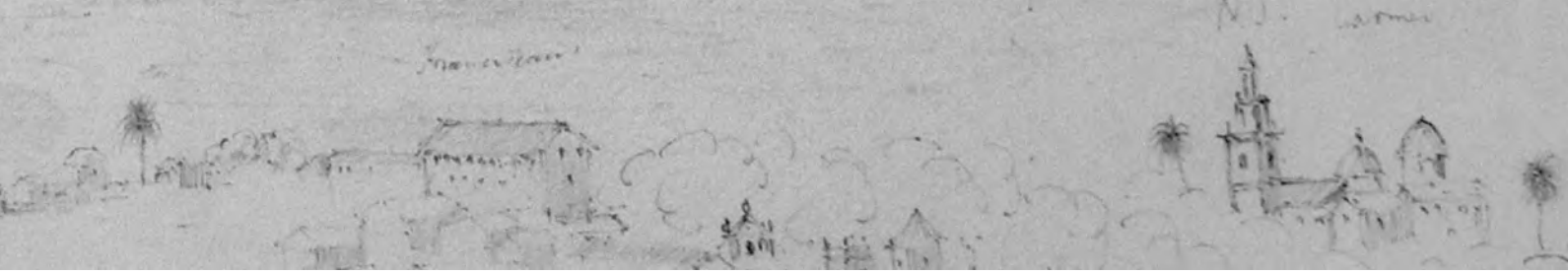
¿No te asombras devoto y fiel christiano
al mirar de este templo la hermosura?
Su grandeza, su adorno, su pintura,
iguala, sino excede, al Vaticano.

¿No admira tu atención del arte humano,
el *non plus* en tan bella arquitectura?
Su planta primorosa y su estructura di,
¿No es un embelezo soberano?

Pero no te admire deste templo,
la hermosura, el primor, la planta, el arte
la estructura y grandeza, que esso es nada,

pues solamente si para tu exemplo,
debe causarte asombro y admirarte
esse *non plus* de amor que oy se translada.

295. Obsérvese que usaron el valenciano para los poemas satíricos y jocosos, y el castellano para los "discretos" y "primorosos", indicando la jerarquía, consciente o no, que ocupaba cada lengua en la comunicación de las gentes. Bien es cierto que más adelante hay otro poema devoto en valenciano.



Otros muchos versos assí castellanos, como latinos, acrósticos, himnos se pusieron en la fachada de la iglesia, muy primorosos y discretos que, por averme perdido los papeles originales y no aver podido recoger sus copias, no las refiero. Sólo he podido encontrar unas tercerillas que por lo devotas las mandé escrivir en medios pliegos de papel de manquilla de letra redondilla, y las hize poner, una en cada columna de los arcos de murta que corrían todo el círculo de la plaza de delante la iglesia. En la primera se puso una imagen del Santíssimo Christo, como que ablava a todos en las siguientes tercerillas:

Tercerillas

1ª

Si voleu saber qui os parla
dient tota la veritat,
so Christo crucificat.

2ª

¿Qui no admira aquest encant
que amb limosnes me ha obrat
esta devota ciutat?

3ª

Si bé es repara fillets
este prodigi que es veu,
és cert que és obra Déu.

4ª

Advertiu que tot se deu,
sens ninguna violencia,
a la mehua providència.

5ª

Enclavat en esta creu
en que em veus crucificat,
a molts els cors he tocat.

6ª

Molts són los que me han donat
limosna ab gran devosió
per a esta translació.

7ª

Als que han concurrit devots
a esta reedificasió
yo els premiaré la oblació.

8ª

Procureu, puix, xativencs,
correspondre'm ab lloors
que yo os faré mil favors

9ª

¿Què penseu, que el vindre yo
a esta vostra ciutat
ha segut molt de barat?

10ª

Puix antengau que he vingut,
(com he pres mort y passió),
per vostra consolació.

11ª

Y així, veniu, demaneu-me
favors en lo cor contrit,
y em voreu obert el pit.

12ª

Esta és la font de aon dimanen
les mehues consolacions.
Veniu, que oferixc perdons.

13ª

Per a no castigar culpes,
tinc yo clavades les mans.
Y així, demaneu, christians.

14ª

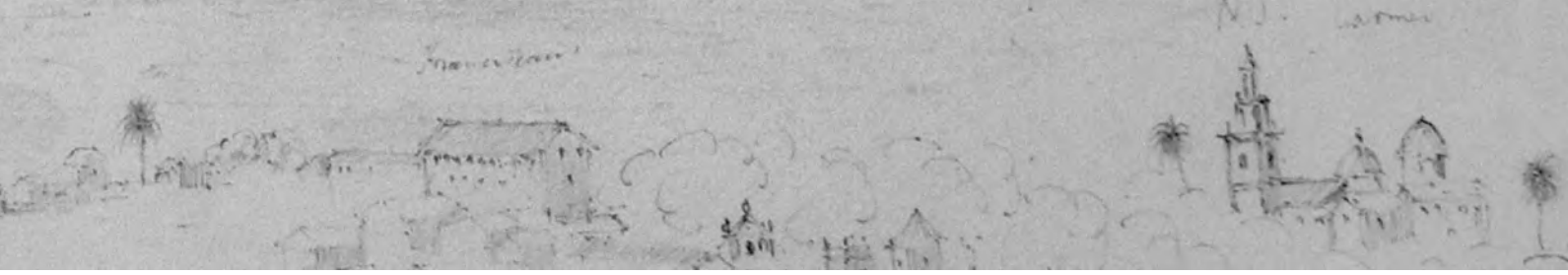
Acordeu en temps pasats
lo molt que yo he amparat
a esta vostra ciutat.

15ª

Si algunes vegades seca
ha patit en los seus camps,
yo els he dat aygua a dos mans.

16ª

Si patia terremots,
acudint ab devosió,
la lliurava en la aflicció.



17ª

¿Puix què diran de llangosta,
trons, pedra, centelles, llams?
Yo els he guardat asta els camps.

18ª

Ara sí, de nou promet,
amparar a esta ciutat,
puix temple me ha edificat.

19ª

Ya veig tots els cors flamans
ab la mehua devosió,
en aquesta translació.

20ª

Y així tots els meus eraris
de misericòrdies plens
els promet dar a estes gens.

21ª

Finalment, si perseveren
ab fervor sens vanaglòria,
yo els promet donar la glòria.

Colocadas todas estas tercerillas en el referido lugar, avía colgada de cada arco una bola, y por ensima la pared que formavan los arcos, a distancia proporsionada, avía muchos faroles de azeyte. Adornada assí toda la plaza, mandé sacar del aula capitular todos los santos, que estavan ya colocados en sus andas, y traerlos a la iglesia nueva. Traxeron también de casa don Severino Ortís a san Alberto, y de las monjas dominicas a santa Teresa de Jesús y santa María Magdalena de Pazis, muy adornadas las andas, y muy hermosamente vestidas por las religiosas de aquel santo monasterio. Traxeron muchos bancos del convento de Santa Clara y de la Trinidad y, arreglados estos uno a cada pilastra, se pusieron todos los santos en dos líneas con este orden: delante la capilla de nuestra Madre se colocaron las andas de nuestra Madre Santíssima del Carmen, y a la otra parte correspondiente la de nuestro padre san Elías. Después de nuestra Madre, se seguía nuestro padre san Cirilo vestido de obispo, y a la otra parte enfrente se puso san Andrés Corsino, obispo. Al lado de nuestro padre san Cirilo se puso san Ángelo mártir, y a la otra parte correspondiente, san Alberto. Al lado de san Ángelo se puso santa Teresa de Jesús, y la otra parte, santa María Magdalena de Pazis, y con este orden formavan dos líneas de tabernáculos ricamente adornado que era una maravilla, quatro a cada parte.

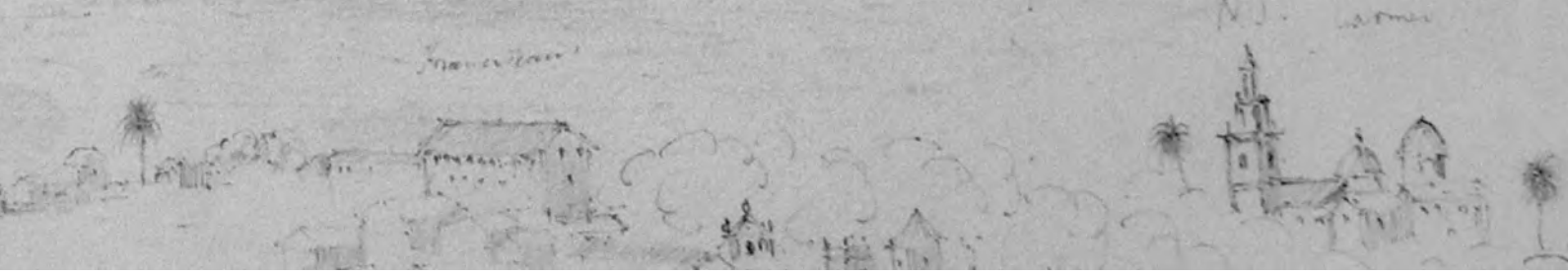
En punto de las avemarías, se encendió toda la luminaria y huvo una grande disparada de morteretes. No se hizo prevención ninguna de fuegos por motivo del luto de nuestro católico monarca Fernando Sexto, que pocos meses antes avía muerto. Avía dos coros de música de instrumentos en los balcones de las dos celdas imediatas a la iglesia. El uno era de clarines y trompas de casa, y el otro de violines, abué y flauta dulce, que hivan alternando en sus tocatas con los clarines y trompetas, de suerte que la plaza parecía un pedazo de gloria por la hermosura, y disposición de las luzes, y por la armonía y consonansia de los

instrumentos. Duró la música asta las diez de la noche y, fue tal la multitud de gentes que avía en la plaza y el gusto con que estavan, que creo que, si la música hubiera durado toda la noche, no se hubiera despejado en toda la noche la plaza, sobre haser la noche bastante ayrosa y fría.

Era tal el deseo que tenían todas las gentes de acompañarnos en el gozo y, aun personalmente a todas nuestras funciones, que asta las mismas comunidades religiosas explicavan como sentimiento de que no las convidásemos para la translación del Santíssimo Sacramento que avía de ser al otro día domingo, a las nueve de la mañana, y la prosesión por la ciudad, que avía de ser por la tarde. Bien lo monstró la comunidad del padre san Francisco, que vinieron muchos individuos de ella y me explicaron el sentimiento que les cabía a todos, y al padre guardián, de que no les convidase para las dichas funciones, y que sólo esperavan el más mínimo recado para venir muy gustosos. Ya dixe antes que estavan convidados sólos las dos comunidades de la Trinidad y capuchinos, y assí les respondí, que yo de buena gana convidara a todas las comunidades y recibiría mucho honor de todas, pero que me detenía el pensar que para las dos salidas de mañana y tarde era menester darles a todos sera, y que en unos gastos tan considerables que ocurrían sería añadir otro gasto insoportable en la sera.

Todos se hizieron cargo de la razón. Hallávase presente Juan Miravete, ya muchas vezes nombrado, y llevado de la devosión me dixo que enviara recado a la comunidad de san Francisco, que él les daría sera o la pagaría para la prosesión de la tarde que avía de hir por toda la ciudad. Hízose assí y, vino tan gustoso el padre guardián con su comunidad, que no sólo se ofreció asistir a la prosesión por la tarde, si también por la mañana a la translación del Santíssimo Sacramento, como de facto vino. Estavan las referidas comunidades convocadas para las ocho y media de la mañana, como también las cofadrías de nuestra Madre y del Santíssimo Christo, y la Muy Ilustre Ciudad y pensamos en que, aviendo de cantar la missa el señor pavorde don Luis Adell, que su señoría transladasse el Santíssimo Sacramento a la iglesia nueva. Fue avisado para esto y vino muy gustoso en ello, quedando convidado para la misma hora. No se me pasó por alto otra diligencia muy presisa para solemnizar más la prosesión de la tarde, y fue enviar dos sacerdotes en mi nombre y de la comunidad a todos los oficios, suplicándoles la asistencia a la prosesión cada uno con su tabernáculo y acompañamiento con ciriales. Todos se ofrecieron gustosos, menos el clavario de los sastres, que no quizo admitir la propuesta ni convenía en la súplica. Supiéronlo los de la promanía y otros muchos del oficio, y vinieron todos a ofrecerse diciendo que contasse también con su oficio para la prosesión que, aunque no quisiesse el clavario, vendrían todos, como en efeto asistieron con su tabernáculo. Yo no sé lo que sucedió al dicho clavario ni quize averiguarlo. Lo cierto es que, de allí a pocos días vino a nuestra iglesia muy arrepentido de su falta y, pidiendo perdón del agravio que avía hecho al Santíssimo Christo, y le hizo decir en missa que prometió, la qual dixe yo a su intensión.

Era presiso dexarlo todo apunto aquella noche para que al otro día no huviesse detensión alguna. Y assí, se compuso el altar maior de la iglesia vieja aquella misma noche. Se puso en la messa del dicho altar un docel muy presioso, catorse candeleros con sus velas, y en el trono del docel el pie del viril. Al otro día, domingo, a las seis de la mañana, pasamos el Santíssimo Sacramento del altar de la comunión, donde estava reservado, al altar maior, colocándole en el viril, encendidas todas las velas, con que quedó todo dispuesto para la hora de la translación. Assí que fueron las ocho y media, empezaron a venir las comunidades convocadas. Vino el señor pavorde con los clérigos que avían de servir de diáconos, y luego empezaron a revestirse para estar apunto assí que viniesse la Muy Ilustre Ciudad. Nuestra comunidad estava ya en la plaza para recibirla y, assí que vino, les fueron guiando assí a la iglesia vieja donde estava ya patente el Santíssimo Sacramento, como queda dicho.



Entraron en la iglesia y, mientras hizieron la estación al Santíssimo Sacramento, se repartió la sera, y luego salió el señor pavorde con capa pluvial acompañado de los diáconos. La cruz con sus acólitos estava ya a la puerta de la iglesia, y con esto empezó a formarse la prosesión, dando buelta por la plaza, assí a la iglesia nueva. Se entonó el *Pange lingua*, y prosiguió toda la música que avía ya venido para la missa. La iglesia nueva y la plaza estava de gentes que no cabían. Tomó el señor pavorde el viril con el Santíssimo Sacramento y, tomando toda la nobleza las varas del palio, salimos a la plaza. Aún no bien avía salido nuestro Amo de la iglesia, quando empezó a dispararse, una gran multitud de morteretes y a moverse una tal gritería de vítores que parecía una locura santa, y una confusión inaudita. Unos lloravan de gozo, otros, gritando, davan gracias al Señor, y en fin, desde el más chico asta el maior, manifestava en lo exterior el gozo que rebozava en su corazón al ver ya pasar al Señor de cielos y tierra a su nueva habitasión y casa.

Concidere el que por el tiempo leiere esta funsión tan tierna, quál sería el gozo que ocuparía el corazón de todos los individuos de esta santa comunidad y, maiormente el mío y el de fray Joseph Alberto Pina, instrumentos los más viles de que se valió la poderosa mano de Dios para la conclusión de una obra tan agradable a los ojos de Su Divina Magestad.[296]

Prosiguió la prosesión dando buelta por la plaza del convento. Entramos en la iglesia, que era una delisia el verla tan hermosa, tan adornada y tan llena de luzes, como que avía de ser digna casa y habitación del Rey de la Gloria. Aquí fue donde de nuevo se movió tal gritería de vítores en las gentes que, asta los religiosos de otras comunidades, faltándoles vozes para expresar su alegría, explicavan su gozo y contento levantando las velas en alto, moviendo con estas demostraciones más a las gentes para vitorear y explicar el gozo universal que a todos les cabía. Llegó nuestro Dios Sacramentado al altar maior, que estava ya todo lleno de luzes,[297] y se colocó sobre el trono del sagrario, que estava ya descubierto. Sentáronse el señor corregidor y regidores en sus sillas, como también el verguero y maseros en los bancos que para ellos se pusieron detrás las sillas de la Muy Ilustre Ciudad y, desde luego, entonó la música la misa en el coro. Fue esta tan solemne, que sólo el Gloria duró media hora, como lo atestiguó persona muy fidedigna que lo advirtió en un relox de faltriquera.

Predicó en este día el muy reverendo padre letor, Basilio de Santa Justa y Rufina, vicerrector del Colegio de Nuestra Señora de las Escuelas Pías de la ciudad de Valencia, quien desempeñó tan bien el assunto con todas sus circunstancias que fue una admiración, y se le huviera impreso a no encontrarse esta Muy Ilustre Ciudad muy empeñada y aver tenido tan exesivos gastos en las fiestas de proclamasión de nuestro católico rey y monarca Carlos Tercero, que Dios guarde muchos años para consuelo de nuestra España. Fue ésta una de las funciones más lucidas que se celebraron en esta nuestra iglesia en todo el novenario. Concluida la missa, salimos toda la comunidad acompañando a la Muy Ilustre Ciudad asta la plaza y, dándoles las devidas gracias, suplicamos su asistencia para la prosesión de la tarde, y quedamos convenidos para las quatro y media. Quedose aquel día el señor pavorde a comer en nuestra compañía, y comimos todos en refectorio, lo que apreció mucho su señoría por lograr la compañía de nuestro padre provincial que, como dixe antes, era nuestro reverendo padre maestro fray Joseph Servés, y su secretario, el muy reverendo padre maestro fray Vicente Penella, y no menos por acompañar en el gozo a la reverenda comunidad. Hize disponer para ese día una comida muy decente y bastantemente abundante, según lo permitía la pobreza religiosa

296. Después de tan larguísima y en extremo minuciosa relación de todos los preparativos y actos celebrados cada uno en días sucesivos para alargar la efeméride hasta lo extenuante, cierra el relato con un comentario de falsa modestia, que venía a decir, "esto lo hice yo, con la ayuda de Pina, a pesar de que nuestro papel fue sólo de instrumento de Dios."

297. Hoy nos chocaría ver a la multitud galvanizada, vociferante, cirios en alto, descontrolada.

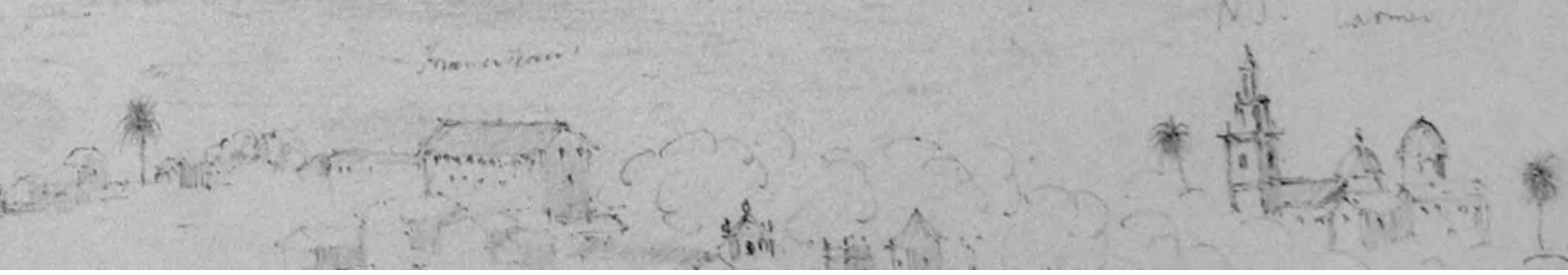
y, aunque no fue según correspondía a un señor pavorde como era el señor don Luis Adell, no obstante, suplió su falta el gozo, contento y alegría que toda la comunidad manifestó, mientras duró la comida, de la mucha honrra que su señoría se dignó hazernos, haciendo muchos aficionados a la prosa sus brindis al señor pavorde en verso, de que estuvo su señoría muy gustoso, y aun nos dio muchas gracias.

Concluida la comida, nos fuimos a la iglesia a prevenir la custodia del Santíssimo Christo para la prosesión de la tarde. Baxaron la Santíssima Imagen de nicho, y la colocaron en la custodia y, asegurándola bien en ella para que no vaguease por ninguna parte y puesta ya con la maior seguridad, entró adornar la custodia y la cruz un religioso de nuestra obediencia, florero, llamado fray Alberto Beneíto, una de las maiores habilidades que se conocían en el reyno para hazer flores de manos y toda maniobra de pasamanería. Hallávase conventual en el convento de Valencia, y vino a éste de San Felipe quinze días antes de la funsión sólo a fin de trabajar el adorno de la custodia y la cruz del Santíssimo Christo. Este religioso traxo ya de Valencia todos los materiales ya dispuestos y apunto para formar los ramos y los demás adornos y, con todo esso, huvo de menester todo el tiempo sin salir ni una hora de casa para trabajar, juntamente con un aprendiz que tenía, quanto tenía ideado para dicho adorno. Y no sólo hizo en ese tiempo el adorno de la cruz y custodia que era una maravilla, toda la cruz rodeada de jazmines y otras florecillas menudas muy hermosas, si que también hizo una enrramada para el altar maior, muy primorosa, de seis ramos grandes de cerca de quatro palmos de altos y una dozena de medianos, y de pequeños, media dozena que, aunque de papel de diferentes colores pero muy hermosos. Toda esta enrramada la dio de limosna al convento para el altar maior. Sólo el adorno de la cruz del Santo Christo se llevó a Valencia. Adornada ya la cruz y la custodia con el maior primor, se abrieron las puertas de la iglesia y empezó a venir tal multitud de gentes que en un instante se llenó la iglesia. Todos querían besar los pies al Santíssimo Christo y tocar los rosarios, para cuio fin fue presiso que huviera allí dos sacerdotes, como en efecto estuvieron asta hora de prosesión, cuidando de la santa imagen y tocando en ella los rosarios de todos.

Mandó azer, el ya referido Juan Miravete, un sinchón[298] de hermosíssimas flores de seda para el Santíssimo Christo y, haviéndolo traido se lo pusieron, y se llevó a su casa el que tenía la santa imagen, que era muy viejo. Era devotíssimo el dicho Juan Miravete del Santíssimo Christo y tenía una fe muy viva en este Divino Simulacro, por lo que hizo muchíssimo aprecio del sinchón viejo, que se llevó por aver estado no se sabe quántos años en la sintura de este Divino Crucifixo. Sucedió pues que una señora vezina suia a la sasón hiva ya muchos días de parto sin poder sacar a luz la criatura, agravose el peligro, de suerte que se hallava ya sin esperanzas de vida. Sabiéndolo esto el dicho Miravete, muy confiado en la intercesión poderosa de este Divino Señor Crucificado, llevó a casa la dicha señora el sinchón que tenía del Santíssimo Christo. Hizo que la señora con viva fe se lo pusiera sobre el vientre y, apenas hizo esta diligencia, reclamándose al Santíssimo Christo del Carmen, desde luego dio a luz repentinamente la criatura y, en muy breves días, se recobró y se puso del todo buena. Corrió la voz de este prodigio por la ciudad, y han sido después muchos los prodigios que el Señor ha obrado por medio de este sinchón, curando muchos enfermos con sóla la diligencia de ponérsele ensima y con viva fe invocar el Santíssimo Christo del Carmen.

Prosiguiendo, pues, nuestra relación, digo que serían las quatro de la tarde quando empezaron ya a venir todos los gremios con sus custodias, como también las comunidades convocadas. Fueron arreglando

298. Cinchón significa "paño de pureza", que es el que suelen llevar los crucifijos. El del Carmen no lo necesitaba puesto que la imagen lo lleva de talla. Durante el barroco se puso de moda vestir las imágenes con mantos y túnicas de tela, sobrepuestos, hasta el punto que los imagineros empezaron a tallar imágenes llamadas "de vestir" o de "devanadera", formadas por cabezas, manos y pies, y el resto unas varillas o armazones. Ya no hacía falta tallar la figura completa.



en la iglesia las custodias según el orden y precidencia que correspondía a cada oficio y, pareciéndome ser la hora en que podía venir la Muy Ilustre Ciudad, hize salir la comunidad a la plaza para recibir y, assí que vino, les fueron acompañando asta el presbiterio del altar maior. Sentáronse en las sillas después que hizieron la estación al Santíssimo Sacramento, luego subió un sacerdote al púlpito y hizo la novena al Santíssimo Christo, mientras tanto se fue repartiendo la sera en las comunidades. Concluido todo esto, se dispuso la prosesión. Salió la cruz con sus candeleros, los que llevavan tres religiosos trinitarios de la obediencia; a ésta le siguió el primer gremio con su custodia acompañada de muchos ciriales del mismo gremio; a éste fueron siguiendo todos los demás por su orden, como tenían de costumbre en semejantes funciones. Avía yo dado orden que pasara la prosesión por todos los tres barrios que componen la ciudad pues, concurriendo todos a nuestras fiestas cada uno costeando un día, era razón que tuvieran el consuelo de que la prosesión pasara por su barrio y calles. Y assí, entró la prosesión por la puerta del León, y dando buelta por la calle de Moncada a la de San Francisco, salió por la puerta de los Baños a la plaza de la Balsa, y entrándose por la calle que llaman *dels Ostals* assí al convento de la Merced, siguió asta la plaza de San Jaime.

En la plaza de San Jaime dio buelta assí a la calle que llaman *dels Pohuets* y salió a la plaza del Quartel Nuevo.[299] Entró por la puerta de Santa Tecla y, siguiendo toda la calle alta de las Botigas,[300] llegó asta la Seo. De allí pasó por delante la puerta de las Gradas, y se entró por la calle de Gil,[301] y siguió toda la calle asta la puerta de Cosentayna. Allí dio buelta asta la plaza de San Pedro y, entrándose en la calle de San Pedro, siguió toda la calle asta la plaza que llaman del Vamos. Allí baxó assí al convento de dominicas y, entrando por la puerta de dicha iglesia salió por la otra puerta, y siguió assí a la calle del Barranco, subió por dicha calle y salió otra vez a la calle de Moncada, y fue enseguida al convento de Santa Clara y, entrando por la puerta de la iglesia, salió por la del atrio a la calle, y dio buelta por el León assí al convento.[302] Esta fue la buelta de la prosesión, la qual se componía, como tengo dicho, de los gremios de la ciudad que hivan, por su orden y antigüedad, acompañando con ciriales los tabernáculos de sus santos patronos. A estos seguía imediatamente la custodia de santa María Magdalena de Pazis acompañada de muchíssimas hachas de diferentes gentes, assí labradores como oficiales y artistas. Detrás de santa Pazis se seguía santa Teresa de Jesús, después se seguía san Alberto, y a éste san Andrés Corsino. Seguíase al dicho san Cirilo Alexandrino y detrás de éste venía nuestro padre san Elías. Seguíase después la custodia de nuestra Madre Santíssima del Carmen, a quien acompañavan una gran multitud de cofadres con ciriales, y en ésta ivan ya gran parte de nuestra comunidad y muchos de las demás comunidades, que no guardavan orden ni antigüedad, todos con velas, sólo sí los prelados guardavan su presidencia conforme la antigüedad de cada convento, y por quanto nuestro padre provincial se hallava aquí y quizo acompañar a la Señora en la prosesión, se le dio la precidencia a todos los prelados, de modo que nuestro padre provincial y el padre guardián de san Francisco precidían a todos tomando la drecha nuestro

299. Esta vuelta general de procesión es la que sigue haciéndose. Cabe observar que dijo que la imagen debía ser llevada a los tres barrios de la ciudad: Mercado, Ciudad y Barreres, por eso el recorrido dio un quiebro en la plaza de Sant Jaume, donde acaba el barrio de Barreres. En ningún momento se añadió el "cuarto barrio", el del arrabal San Juan, que se incorporó administrativamente al municipio en 1626, ya que antes estaba poblado de moriscos y conversos, y a partir de entonces era Xàtiva a todos los efectos, tanto fiscales como religiosos. Así que el hecho de que aún hoy las procesiones no entren en aquel arrabal es un residuo de un hábito anterior al siglo XVII.

300. Repite aquí el topónimo calle Botigas para referirse a la Corregteria.

301. El cronista llama aquí calle de Gil a la de San Vicente, porque en la casa de la esquina sur, donde se inicia, vivió durante bastantes años la familia Gil, emparentada con los Exea, los Borja y otros linajes.

302. La primitiva Fuente del León estaba en la esquina del convento de Santa Clara con la calle de Moncada, por eso dice el texto "dio la vuelta por el León". Muchos años después, la toma de agua de esta fuente se trasladó al exterior de la muralla y se labró una fuente nueva, heredera de la antigua, con un nuevo león.

reverendo padre. Delante de estos hivan el padre ministro de la Trinidad con el padre guardián de capuchinos y delante de los prelados hívamos el padre maestro sosio a la izquierda y yo, por hallarme prior del convento, a la derecha. Todos los demás, como tengo dicho, no guardavan orden.

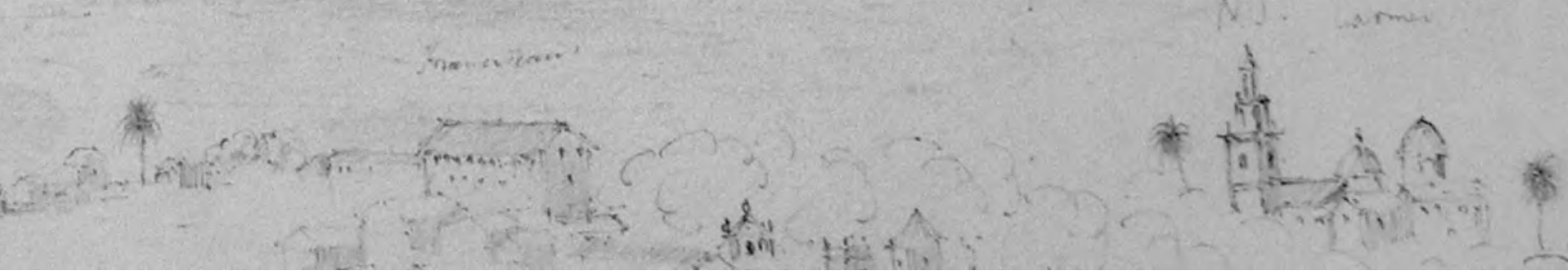
Detrás de los prelados se seguían ocho clérigos vestidos con capas pluviales, y con ciriales, que hivan en dos líneas imediatos a la custodia del Santíssimo Christo. De éstos avía dos capiscoles de la colegial, el presbítero y domero que hivan cantando el *Pange lingua* de passión, alternando cada verso, con una tocata de las trompas, violines, abué y flauta travesera, que tocavan los músicos de la colegial.[303] Al mover la custodia del Santíssimo Christo del presbiterio assí a la puerta de la iglesia, tomaron los señores regidores las varas del palio y las llevaron asta fuera la puerta de la iglesia, donde estava ya provenida toda la nobleza de la ciudad, de cavalleros y ciudadanos y, tomando éstos las varas del palio, entregaron los maseros los ciriales, que tenían ya encendidos, a los señores regidores, y éstos se pusieron por su orden, en su lugar, después del preste que fue también el señor pavorde don Luis Adell, con sus diáconos, y después se seguía un sacerdote de casa, que fue el padre fray Fernando Correger, con capa blanca y estola, y dos cofadres del número del Santíssimo Christo, los tres con ciriales, y a todo esto seguía una gran multitud de gentes, que siguieron toda la buelta de la prosesión.

Empezó a salir la prosesión poco antes de las sinco de la tarde, y duró asta las nueve dadas de la noche. Al salir el Santíssimo Christo de la iglesia, huvo una grande salva de moteretes, como también en todas las plazas por donde pasó, y lo mismo a la entrada de la iglesia, quando se acabó la prosesión. Todas las comunidades y conventos de la ciudad nos acompañaron en las campanas mientras duró la prosesión, menos la colegial, que aun pasando la prosesión por el lado del campanario y de la iglesia, no tocó ni una campana, sin duda que sería orden del señor racional, que entonces era el grande canónigo Soler, de quien dixe ya en otro capítulo su racionalidad y grandesa.

No puedo dexar de referir aquí un grande prodigio que obró la todopoderosa mano de Dios por medio de la devosión a esta santa imagen del Santísssimo Christo en la buelta de esta prosesión, y fue que, en una casa de la plaza que llaman del Vamos avía una mujer gravísimamente enferma con gran peligro de la vida (como lo justificavan los médicos), sabiendo una hermana suia que la asistía en la enfermedad, que avía de pasar por delante de su casa la prosesión y en ella el Santíssimo Christo del Carmen, se lo dixo a la enferma, y al mismo tiempo le encargó se encomendase mucho y muy de veras al Santo Christo, y que al pasar por delante de casa le pidiesse con viva fe la salud, si le convenía. Hízolo assí la enferma: empezó a clamar con mucha fe al Santíssimo Christo. Empezó a pasar la prosesión y, poco antes que llegase la santa imagen enfrente de su casa, empezó a llamar a su hermana y decirle que le diera la ropa que quería vestirse, y salir a la ventana a ver al Santíssimo Christo, que ella ya estava buena y sana. Diole la ropa y, medio embuelta en ella salió a la ventana a tiempo que pasava el Santíssimo Christo y, suplicándole desde allí que le diera perfeta salud, la logró tan repentinamente y tan perfecta, que al otro día vino por su mismo pie a nuestra iglesia, oyó missa y dio gracias al Señor por aver logrado por su grande piedad la salud deseada. Esto me lo refirieron personas muy fidedignas y parientes de la misma enferma.

Se acabó la prosesión (como dixe antes) poco después de las nueve de la noche y, apenas entramos en la iglesia (estava ésta que era una maravilla el verla toda llena de luzes) no es posible ponderar con palabras

303. Da detalle de qué instrumentos formaban la capilla de música de la Seo, y los instrumentos casi coinciden con los de los ángeles músicos del presbiterio de la colegiata, excepto la flauta, que en las figuras es un laúd.



la gritería de vítores que se movió en la plaza y en la iglesia. En la plaza formaron todos los gremios un hermosíssimo círculo de custodias y luzes, y muchíssimas personas que con achas acompañavan la prosesión, no pudiendo entrar en la iglesia, se quedavan en la plaza, y con esta multitud de luzes, y luminaria del frontis y la plaza, era tal el resplandor que más parecía día que noche. Entramos en la iglesia y, assí que estuvimos en el presbiterio, dixeron los acólitos el verso, *Adoramus te, Christe,* etc., respondió el coro, *Quia per Santa,* etc. El preste dixo la oración *Respice,* etc, y luego se entraron en la sacristía y, mientras tanto, nos salimos la comunidad acompañando la Muy Ilustre Ciudad asta la plaza, como también a las comunidades. Les dimos todas las devidas gracias, y se fueron.

Esta fue la célebre función de este día en que fue la translación de Christo Sacramentado a su nueva iglesia, la qual fue de tanto regozico para toda la ciudad que, aun los menos apasionados al convento estavan aturdidos de ver función tan lucida, y la disposición que avía para todo el octavario que estava determinado, aunque después fue novenario por un acaso que, (como después diré), fue providencia del Santíssimo Christo. Aquella noche sacamos la santa imagen de las andas y se colocó en el nicho, como también todos los referidos tabernáculos que salieron a la prosesión por cuenta del convento. Se entraron en el aula capitular, menos los dos que se compusieron en el convento de las madres dominicas y el de san Alberto que se compuso en casa de don Severino Ortís, que al otro día se bolvieron acompañados de la comunidad a sus respectivas casas, con la desensia que correspondía y las avían traído al convento.

Lunes, día 12, costeó la fiesta el barrio del Mercado, componiéndose los que en nombre de todo el barrio asistieron, de solos, sinco labradores los más visibles del barrio, que fueron: Pedro Pidrolo, Onofre Pelegero, Antonio Belda, Joseph Abad y Francisco Soler. Los quales asistieron (como he dicho en nombre de todo el barrio) a las dos funciones de mañana y tarde en sus sillas de baqueta, que para todos los días se pusieron delante del púlpito. Fue ésta una función muy lucida. Se cantó una missa muy solemne, con la asistensia de la música de la colegial, a la qual se añadieron dos célebres violinistas que hizo venir de Valencia el maestro de capilla mosén Manuel Narro,[304] para que estos asistieran a todas las funciones. Predicó con mucho arte y estudio, tocando primorosamente todas las circunstancias concurrentes el maestro reverendo padre Francisco Llagaria, prior que fue del Real Monasterio de san Gerónimo de Gandía. Por la tarde huvo una célebre musicata en la fiesta; se hizo la novena al Santíssimo Christo; se resó el rosario y se concluió la función cantando los gozos al Santíssimo Christo, la música a un tono nuevo que compuso el referido maestro de capilla con acompañamiento de violines. Fue también muy célebre esta funsión, y se prosiguieron aquella noche las luminarias con el mismo lucimiento que el sábado y el domingo en la plaza y frontis de la iglesia.

Martes, día 13, hizo a sus costas la fiesta el barrio de las Barreras que, componiendo de seis nobles labradores, los más visibles y acomodados del barrio, como eran Manuel Fuster, Joseph Cháfer, Juan Ferrer, menor, Antonio Abad, menor, Félix Codina y Jasinto Candel, asistieron a entrambas funciones de mañana y tarde en los mismos asientos que pusieron para todos los días. La música no fue menos, pues estava para todos los días ajustada por ocho pesos y medio cada día. Predicó este día el muy reverendo padre maestro fray Antonio Castroverde, del Real y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, segunda vez comendador del convento de esta Ciudad de San Felipe. Hizo su sermón con tanto acierto y propiedad del asunto y circunstancias, que dio muchíssimo gusto al auditorio, desempeñando a su vezino barrio con el maior lucimiento. Por la tarde se hizo la misma función de siesta, rosario y gozos, con mucho más concurso de

304. Manuel Narro Campos, nacido en Valencia en 1729. Organista de la colegiata en 1762 y 1765.

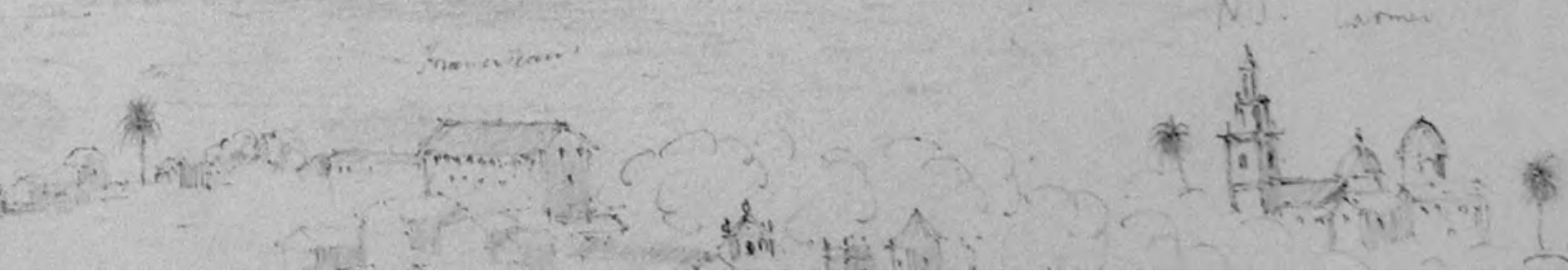
gentes que por la mañana quienes, por razón de la novena que se hazía por la tarde, solían acudir con muchas más gentes que por sus ocupasiones no podían venir por la mañana.

Miércoles día 14, costeó su muy luzida fiesta el barrio de la Ciudad, asistiendo como cabezas de todos, quatro labradores los más visibles del barrio que fueron: Juan Ferrer, maior, Christóval Pérez, Joseph Aliaga de Albalat, y otro Joseph Aliaga, padre del vicario de la colegial. Éstos asistieron a entrambas funciones de mañana y tarde en los asientos ya dichos. Assistió la música de la colegial a cantar la missa como los demás días. Predicó el doctor Francisco Verger, maestro en Artes y doctor en Sagrada Theología, graduado en la Universidad de Valencia, cathedrático que fue de Filosofía en la misma universidad, opositor a pavordías y canonicatos y beneficiado actual que era en esta iglesia colegial de San Felipe. Predicó con el lucimiento que se puede discurrir de sus muchos grados y títulos, quedando este noble barrio muy satisfecho de su grande desempeño. Por la tarde huvo la misma función que los demás días siendo no menos el concurso de las gentes.

Jueves día 15, corrió la fiesta por quenta de este mi venerable convento, solemnizando y autorizando toda la función nuestra caríssima hermana y muy amable comunidad de la Santíssima Trinidad, asistiendo al altar preste, diáconos, acólitos y sacristán, todos religiosos trinitarios. Predicó el muy reverendo padre presentado fray Thomás Calabuig, segunda vez ministro, y digníssimo prelado de dicho convento de la Santíssima Trinidad, y secretario que era actual de provincia. Predicó con tanto zelo y afecto a nuestra sagrada religión, tocando todas las circunstancias del asunto, asta el vínculo de hermandad de entrambas comunidades con tanto primor y propiedad, que fue una admiración y, en fin, fue sermón digno de darse a la imprenta. Concluida la missa se quedaron todos a comer en el convento, por cuio motivo baxó también nuestro padre provincial con su secretario a comer en refectorio Huvo una célebre comida y se solemnizó el día con mucho contento y alegría de todos, echando muchas prosas en los brindis. Se portó el dicho padre ministro con tanto garbo que, aviendo yo dado orden al padre procurador le llevara a su celda un doblón por la limosna del sermón, no sólo no la quizo recibir, si que le dixo que, si intentava yo enviarle cosa alguna la haría bolver, porque se tomava con mucho gusto el honor de avernos servido en algo en fiesta en que a toda su comunidad le cabía mucha gloria, contento y alegría.

Por la tarde, se prosiguió lo mismo que demás días.

Viernes, día 16, costeó la fiesta por todo el día la muy ilustre cofadría de nuestra Madre Santíssima del Carmen, siendo clavario en este año, como ya dixe arriba, Antonio Leyes, pasamanero, vezino de esta ciudad quien, estuvo tan loco de contento por averse echo el altar de nuestra Madre, nuevo, y la colocación de su santa imagen en él en su año de clavario que, a no aver sido entonces el luto por la muerte de nuestro cathólico rey Fernando Sexto (que Dios goze) huviera echo, la noche antes, un grande castillo de fuego. No obstante, dispuso que la noche antes de la fiesta una disparada de morteretes tal que, desde las ocho de la noche asta las diez, cada quarto que dava el relox, se hazía una salva de una dezena de morteretes. Predicó el muy reverendo padre letor fray Dionisio Lavaríes, maestro en Artes en la Universidad de Valencia, opositor a las cáthedras de Filosofía, y letor actual en nuestro real convento de Valencia, del Carmen. Predicó por espacio de una hora con tanto gusto del auditorio, que no cabía ni en la iglesia ni en las tribunas, que fue la admiración de toda la ciudad al ver en un religioso de sólos 26 años tal facundia en el hablar, una eloqüencia tan subida de punto en el estilo, lo metafísico del sermón, la propiedad en los textos y la abundancia de autoridades de los santíssimos padres, siendo assí que se la añadió al assumto y circustancias de todos los demás sermones, la del retablo nuevo, translación y colocasión de la santíssima imagen de nuestra Madre del Carmen en él. Las tocó todas con tal enlaze y propiedad de textos, que fue todo una maravilla.



En este día sucedió un prodigio, el más raro que hizo el Santíssimo Christo en un sugeto, por las circunstancias que acompañavan a su genio, y fue el caso que, por providencia del Señor, asistió a esta función, que aún no avía asistido a ninguna, un labrador de esta ciudad muy rico y muy haziendado, pero tan contrario a los frailes y sus conventos que jamás se veía en sus iglesias, y menos, si encontrava a algunos, no les saludava. Era muy mesquino e interesado, llamávase este Agustín Costa. Oyó el sermón el dicho labrador y en lo bien ponderado de lo mucho que debe esta ilustre ciudad en lo espiritual y temporal a esta santíssima imagen de Christo crucificado, y la poca correspondencia y mucho olvido de los hijos de ella a tantos beneficios como ésta contínuamente recibían de su poderosa y liberal mano, y como si estas palabras se huvieran dicho por él sólo, se le imprimieron de tal modo en el corazón que, desde luego empezó a lloros y a pensar con muchas lágrimas su mala correspondencia a los beneficios recibidos de este Divino Señor Crucificado y, queriendo satisfacer de algún modo quanto cabía de su parte a su obligación, concluido el sermón se salió al claustro y pidió por el padre prior. Fui yo desde luego al claustro y me lo encontré llorando. Procuré consolarlo y le pregunté qué le afligía, si podía yo servirle de algún consuelo, que se explicara que yo lo haría con mucho gusto. Entonses me dixo lo que le avía sucedido en el sermón y si abría cabimiento para hazer un día de fiesta más por su cuenta, que el sólo quería costear el gasto de toda la función del día por mañana y tarde. Yo le dixe que sí, y que con esso, lo que sólo era ochavario por avernos faltado el cabildo eclesiástico a hazerle su fiesta, como correspondía, sería novenario. Quedó muy consolado y me dio para el gasto de su día, que fue el último de las fiestas y el que constituía novenario, un doblón de a ocho. Hallávamos dificultad en encontrar predicador por ser el tiempo peremtorio y, con esto, el mismo padre letor Lavaríes que predicó en este día, se ofreció a predicar también el último.

Sábado día 17, hizo la fiesta la congregación de los treinta y tres cofadres del Santíssimo Christo, asistiendo a entrambas funciones todos sin faltar ninguno, pero en las sillas referidas asistieron el clavario, que como dixe antes era en aquel año Mariano Ruvio, serero de la ciudad, y los maiordomos, que eran Thomás Vicedo, platero, y Marcos Desdier, mercader. Fue ésta también una de las grandes funciones de este novenario. Predicó el muy reverendo padre fray Pedro Francés, ex prior del Real Monasterio de San Gerónimo de Gandía. Por la tarde se hizo la misma función de siesta, rosario, novena y gozos con la música de todos los días. Huvo, concluida la función, sorteo de cruzes para los cofadres y elección de cargos, y fue elegido clavario para el año siguiente Vicente Boscá, maestro de sastre, quien hizo en su año de clavariato, con la aiuda de algunas limosnas, el Santo Crucifixo de la cofadría, y costó sesenta libras con diadema y título de plata.[305]

Domingo día 18 hizo la fiesta el misterioso número de las 33 señoras cofadresas instituido en este mismo año de 1759.Y en junta privada en la iglesia asistiendo las 33 señoras fue elegida clavaria para el dicho año la señora Ana María Aliaga, viuda del doctor Joseph Pelegero, quien por ser muy aficionada a la música y muy conocida del maestro de capilla, hizo que se cantara una missa muy especial que tiene dicha música de la colegial, la qual sólo la cantan algún día de mucha solemnidad en su propia iglesia.[306] Verdaderamente fue este un día solemníssimo por muchos títulos, ya por ser fiesta de señoras, ya por día de domingo, el concurso fue tal que no cogía la gente en la iglesia, tribunas y coro. El predicador fue el muy reverendo padre fray Francisco Fornells, letor jubilado y ex provincial de esta provincia de Valencia, orden de san Francisco de Paula, quien predicó con tanto primor, tocando con mucho arte, estudio y propiedad de textos todas las circunstancias y la de las 33 señoras, que fue una maravilla oírle. Fue este sermón muy digno de darse a

305. No sabemos si se conservó esta imagen.

306. Cita aquí una misa cantada, propia de la capilla de música de la Seo, es decir compuesta exclusivamente para la colegiata, que sólo la cantaban en ocasiones singulares.



la estampa, y no huviera sido el primero que de este padre se ha impreso, pues tenía ya muchos impresos, predicados en Valencia y en diferentes partes fuera de Valencia. Por la tarde fue la siesta con música muy exsesiva a la de los demás días. Se hizo la novena, se resó el rosario y se cantaron los gozos al Santíssimo Christo con mucha solemnidad. Concluido todo, sortearon las cruzes para las señoras, y luego fue la elección de cargos, y fue votada para el año siguiente clavaria la señora Josepha María Polache, mujer de Pedro Maneta, mercader.[307]

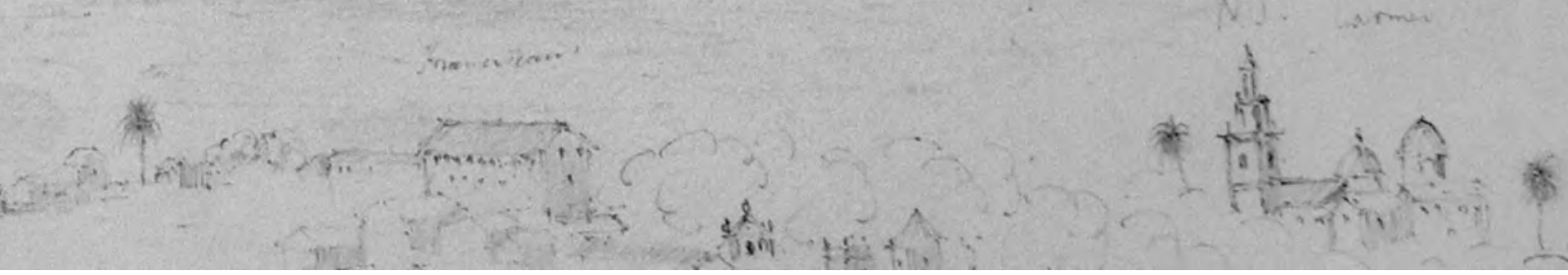
Lunes, día 19, y último del novenario, costeó la fiesta el ya referido Augustín Costa, quien asistió por mañana y tarde tan compungido y devoto que era una admiración el verle. En este día huvo también muchíssimo concurso, especialmente por la mañana porque, aviendo corrido la voz por la ciudad que se avía añadido peremtoriamente este día al novenario, y se avía empeñado a predicar el mismo padre letor, fray Dionisio Lavaríes, que predicó ya el viernes antecedente, todos vinieron a oírle por ver qué sermón echaría, y si diría algo de lo mismo que avía dicho en el sermón pasado. Y dixo tanto y con tanto acierto como si estuviera prevenido de un mes antes, sin decir nada del sermón antecedente, cosa que admiró toda la ciudad. Hízose esta función con la solemnidad que todas las demás, concluiéndose todo con la novena, rosario y gozo, como los demás días.

Concluidas todas las fiestas tan solemnes como queda dicho (que sin ponderación se puede afirmar que no se vieron jamás en la Ciudad de San Felipe nueve días de igual solemnidad) me dediqué aquellos días a dar las gracias al señor governador y regidores y assimismo a todos los barrios que concurrieron a costear dichas fiestas, de que quedaron todos muy contentos, y maiormente los labradores arriba referidos quedaron muy agradecidos de que yo mismo personalmente fuesse a darles las gracias a sus propias casas. Estas fueron en suma las fiestas que se hizieron en la translación de nuestro amantíssimo Jesús sacramentado y crucificado a este su nuevo templo, y las noticias que he podido recoger, según instrumentos verídicos y auténticos, y tradisiones las más verdaderas por antiguas y legítima y puntualmente comunicadas de unos a otros sujetos fidedignos y de superior clase, cuias escrivo en estos papeles para memoria de los venideros y para que, con esta corta historia bastamente manuscrita, tengan una clara noticia de lo que ha sido desde sus principios este nuestro convento de nuestra Madre Santíssima del Carmen de esta Ciudad de San Felipe, antes Xàtiva.[308]

En este año de 1759 en que se hizo la translación del Santíssimo Sacramento, del Santíssimo Christo y nuestra Santíssima Madre del Carmen a esta nuestra iglesia nueva, reynava en nuestra España nuestro cathólico rey y monarcha el señor Carlos III, que Dios guarde, dos o tres meses venido de ser rey de Nápoles a governar nuestra España por muerte de su hermano el señor don Fernando Sexto, que de Dios goze. En Valencia se hallava capitán general interino el señor duque de Liria, por muerte del señor duque de Caylús. En esta Ciudad de San Felipe era governador don Guillermo Blayrón, flamenco, teniente coronel que fue de caravineros reales. Regidores de esta ciudad se hallavan al presente: don Antonio Cebriá, don Thomás Cebriá, alférez, don Luis Cerdá, don Gerardo Lláser, don Thomás Terranet, don Vicente Pelegero, don Antonio Ferrís, don Pedro Jordán, don Joseph Thomás Sanchis y don Jazinto Thomás Aliaga.

307. Pere Lamaneta Pavía era un mercader nacido en Ontinyent, residente en Xàtiva, donde se había casado con Josefa Polache del Pi, hija de un francés.

308. Como citó páginas atrás, redactó el manuscrito en 1762, narrando lo que él vivió y protagonizó, poniendo en orden los papeles que había recogido y tradiciones orales dignas de crédito, todo ella para memoria futura.



En este mismo año de 59 governava felizmente nuestra cathólica Iglesia nuestro Santíssimo Padre Clemente XIII, de feliz memoria. Arzobispo de Valencia era el ilustríssimo y reverendíssimo señor don Andrés Maioral. Deán de esta Colegial de San Felipe, don Diego Laviña. Canónigos de la misma: don Eusebio Llinás, dignidad de sacriste, don Dionisio Ros, dignidad de capiscol, don Mathías Jordán, don Vicente Borja, don Manuel Llinás, don Ventura Soler, don Vicente Mora, don Joseph Baldoví,[309] don Blas Montolíu, don Francisco Lobera, don Joseph Ducós, don Thomás Piñana. Vicario de la parroquia de San Pedro, el doctor Manuel Ribera, y de Santa Tecla mosén Antonio.

Governava en dicho año nuestra religión sagrada, siendo general de ella, nuestro reverendíssimo padre maestro fray Joaquín Pontalti, veneciano. Provincial de esta nuestra provincia de Aragón era nuestro muy reverendo padre maestro fray Joseph Servés, segunda vez que fue, electo en Zaragoza el 17 de abril de 1758. Sosio y secretario de nuestro reverendo padre provincial se hallava el muy reverendo padre maestro fray Vicente Penella. Difinidores por parte del Reyno de Valencia eran los muy reverendos padres maestros fray Felipe Gisbert, y fray Vicente Beltrán, y prior del convento de Valencia mi venerado padre y maestro fray Joseph Sanchis.

309. Vuelve a equivocar los nombres. No hubo nunca un canónigo de nombre Vicente Mora, sino Pedro Mora, y tampoco otro de nombre José Baldoví, que era regidor en aquel momento, y no lo cita, sino su hermano Francisco Baldoví, muerto en 1785. En cuanto a los regidores que aún no habían sido nombrados en el texto, están: Tomás Cebriá Llinás de Terrassa, Gerardo Llàzer Bellver, Antonio Ferrís Trobat, Pedro Jordán Pujassons, José Tomás Sanchis Alemany y Tomás Jacinto Aliaga Blesa.



INSTRUCCIÓN

Para los señores clavarios y clavariesas del Santíssimo Christo del Carmen de San Felipe. Memoria de lo que deve practicar el clavario del Santíssimo Christo del Carmen en todo el año de su clavaría que en el que dura su encargo.

• El día nueve de noviembre, día del Santíssimo Christo, concluida la misa de comunión, se bendicen las cruces y se sortean. Imediatamente se hará el sorteo de clavario que lo ha de ser en el año siguiente.

• El nuevo clavario nada tiene que hazer más que prevenir, pues dura el clavario antecedente hasta la función de 10 horas que es lo último que toca a su empleo.

• Pasado el novenario, el clavario nuevo, el día que le acomode, passará personalmente a convidar al reverendo padre prior y comunidad para que acompañen al Santíssimo Christo en la noche tal que será la translación de la santa imagen a su casa desde la del clavario que concluia.

• Estando ya de acuerdo el prior y el clavario sobre el día de la translación de la santa imagen a su casa, deverá convocar por esquelas a todos los señores congregantes para el acompañamiento.

• Podrá también convidar para esta función a otras personas, o bien eclesiásticas o bien seculares, para mayor lucimiento del acompañamiento, para quienes será de su cargo prevenirles ciriales o achas.

• Para esta función deverá prevenir el clavario velas de tres onzas para la comunidad, una vela de libra para el padre prior o el que haga sus veces, y quatro ciriales de tres libras a cada uno para los dos mayordomos, síndico y clavario. La música será a su voluntad.

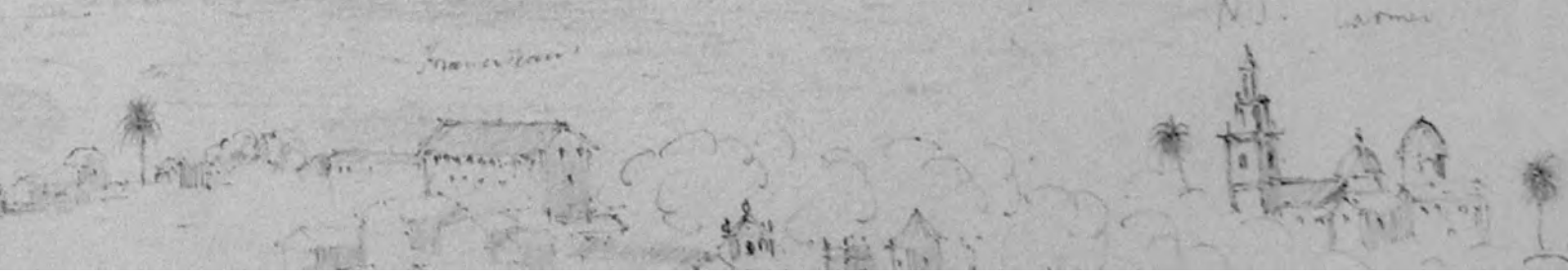
• Para quando llegue a su casa la santa imagen, tendrá el andador una antorcha de cera prevenida para acompañar a la comunidad a su convento. Y esto deverá observarse todas las veces que la comunidad salga a compañar a la santa imagen, sea a rosario o a cualquier otra función.

• La buelta o carrera que ha de hazer el Santíssimo Christo para trasladarlo a casa el clavario nuevo queda a disposición y prudencia del dicho clavario.

• Deve igualmente el nuevo clavario convidar a tres sacerdotes congregantes, si los ay, y sino, aunque no lo sea así, para llevar la Santa Imagen, es decir si no hay sacerdotes congregantes, otros sacerdotes para que no haga detención alguna.

• El guión y cintas llevarán el clavario y mayordomos que han acabado, y detrás de la santa imagen hirán el calvario, mayordomos y síndico llevando en medio al prior o presidente.

• Es muy regular que cada clavario adorne el aposento donde ha de colocar la santa imagen de Jesus crucificado, según su posibilidad y devoción, teniendo siempre presente que este Divino Señor atiende siempre más al corazón que al exterior. Es decir: que aprecia más la voluntad que todas las apariencias y exterioridades, o por decirlo mejor, atiende únicamente a la verdadera devoción que nace del corazón, quiero decir de un corazón amante de su Dios y Señor. Esto no quiere decir que este Divino Señor no aprecia el que le honrremos en el exterior, sino que quiere que las exterioridades nazcan de lo íntimo del corazón y que únicamente se hagan para su devido culto, honor y gloria, sin que nada temporal nos arrastre en estas exterioridades. Y el que piense así no necesitará de otro estímulo que su mismo corazón para esmerarse quanto alcanzen sus fuerzas en honrrar y obsequiar a Jesuchristo crucificado por todos nosotros. El que así obrará, podrá tener unas razonables esperanzas de que este hombre Dios se lo retribuirá hospedándole misericordiosamente en los eternos tabernáculos de la Gloria.



Por quanto en cada una de las funciones que se hirán notando, puede ocurrir alguna variación según variasen los tiempos y las circunstancias, se dexarán al fin algunas ojas en blanco para ir anotando lo que ocurrirá y lo que tengan más a la vista los clavarios y las clavariesas.

JUNTAS

• Quando la necesidad lo pidiere, deverán celebrarse juntas en la celda prioral o en la sacristía del convento del Carmen, a las que presidirá el reverendo padre prior, y en su ausencia o enfermedad el presidente del convento.

• A las juntas deven ser convidados todos los señores congregantes, y para esto deverá primero el clavario avistarse con el reverendo padre prior y quedar convenidos para el día y hora, y se formará la convocatoria.

• Cada año habrá una junta en la que el clavario que ha acabado presentará las cuentas de lo recibido gastado en su año, según lo que está establecido en los capítulos de esta congregación.

• Si hubiese algunas plazas vacantes se podrá prover entonces. Para esto los pretendientes deverán tener puesto memorial para las plazas o plaza que vaquen y los congregantes le votarán, y el que tenga más votos es el que quedará elegido.

MUERTE DE UN CONGREGANTE

• Luego muera un congregante, deve el señor clavario dar orden al convocador para que cobre un real en plata valenciana de cada uno de los congregantes, los que, recogidos, entregará al reverendo padre prior del convento o al procurador para invertirlo en misas por alma del difunto congregante, según está establecido en los capítulos de esta congregación, y lo mismo deven observar las señoras congregantas al fallecimiento de alguna congreganta.

SE PASA LA SANTA IMAGEN A CASA DE LA CLAVARYESA

• Pasados ocho meses que la imagen del Santíssimo Christo del Carmen esté en casa del señor calvario, se trasladará a la de la señora clavariesa hasta la víspera de la fiesta principal, en cuyo día acuden allí la comunidad y los señores congregantes, y de allí sale el rosario, terminándose en casa del clavario donde se queda la santa imagen hasta trasladarla a casa del clavario nuevo.

• En esta función nada tiene que hazer el clavario, sino acompañar la santa imagen en el puesto que le toca, al lado del reverendo padre prior. A la señora clavariesa toca convidar al dicho padre prior y comunidad del Carmen. La misma clavariesa debe prevenir la cera para la comunidad: un cirio de libra para el prior, los quatro ciriales para clavario, mayordomos y síndico. La música a su voluntad, como también la buelta o carrera. Será también de su cargo convidar a los señores sacerdotes, congregantes para llevar la santa imagen, y a todos los demás que quiera. Podrá advertirla el señor clavario que tenga en casa prevenida una antorcha de cera encendida para acompañar a la comunidad al convento.

FIESTA PRINCIPAL

• La fiesta principal que la ilustre congregación haze al Santíssimo Christo del Carmen es en el día nueve de nobiembre. De antemano, deve el señor clavario dar al monitor una memoria de todos los congregantes para que recoja de ellos la limosna acostumbrada de la que se incautará el clavario para los gastos que ocurran, de lo que después a su tiempo dará cuenta a la congregación.



• En tiempo, deverá prevenir la cera necesaria para toda la función. A saber: doce ciriales de dos o tres libras; seis para la parte de fuera del nicho; seis para la mesa del altar y seis para el presbiterio. Más seis cirios de libra para dentro del nicho del Santíssimo Christo y catorce velas de media libra i catorce de 4 onzas para la iluminación del altar, cuya cera cuidará enviar al convento por el andador dos días antes del día 9 de nobiembre, y esta misma cera sirve después para el novenario.

• Tambien deverá prevenir quatro ciriales de tres libras cada uno, los que servirán para el clavario, mayordomos y síndico en el rosario de la víspera. Para la comunión del día del Santíssimo Christo y para la misa mayor a la que asisten los dichos en quatro sillas puestas en el crucero.

• Ha de prevenir igualmente seis cruces medianas, quatro para el sorteo después de la misa de comunión, uno para después del aniversario, y otro para la junta de cuentas. Éstos se bendicen concluida la misa de comunión. También ha de prevenir cinco cruces mayores: quatro para el sorteo de la tarde del Santíssimo Christo y el quinto para el síndico.

• Deberá informarse si el padre prior de este convento está en el primer año de su priorato, porque entonces deverá hazer una sexta cruz de estas mayores para él. Yse advierte que todas las cruces deven tener lazo de cinta.

• Para la fiesta principal deve convocar por esquelas a todos los señores congregantes, expresando ser el combite para el rosario de la víspera del día 9 de nobiembre, para la misa de comunión del dicho día principal, para la misa y oficios, y para la misa del anibersario que se celebrará al otro día (como no sea domingo) y en este caso el aniversario será el jueves siguiente, concluidas las 40 horas.

• Es también cargo del clavario dar el sermón del día de la fiesta principal, como también los tres primeros sermones del novenario.Y tendrá cuidado de advertir al primer mayordomo de que dé los dos primeros sermones que siguen, y al segundo mayordomo los dos últimos, deviendo todos traer al prior o presidente los nombres y apellidos de los predicadores para areglar un cartel.

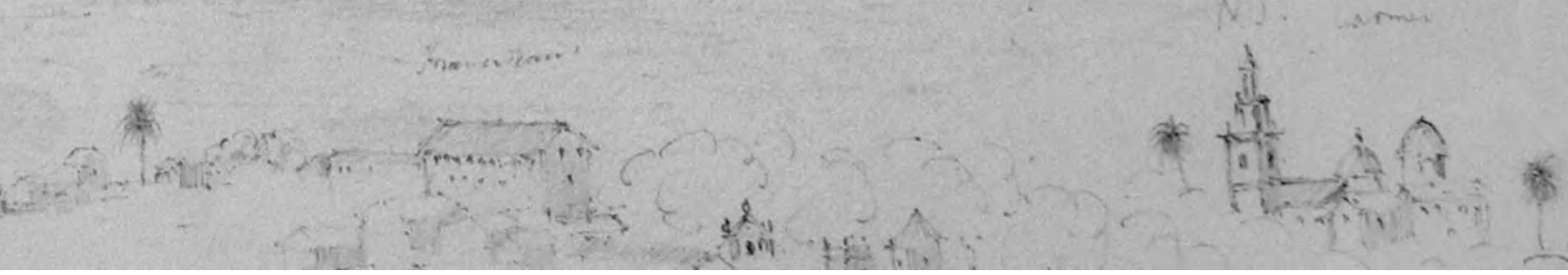
• Prevendrá, en fin, la música para el rosario de la víspera del Santíssimo Christo. Para la misa mayor y la siesta de la tarde de dicho día.

• También es cargo del clavario la cera para la comunidad y el cirio de libra para el padre prior, a quien convidará personalmente a casa la señora clavariesa.

• De aquí sale el rosario, llevando el guión el clavario y mayordomos del año antecedente, y los actuales detrás de la santa imagen y, haciendo la buelta ordinaria o regular, se termina el rosario en casa del clavario teniendo ya la antorcha prevenida para acompañar a la comunidad a su convento.

• El día del Santíssimo Christo a las ocho de la mañana dirá el prior la misa de comunion, bendecirá las cruces y comulgarán congregantes y congregantas, y luego se sortean quatro cruces de plata, las que ganarán los señores y señoras que comulgaren en dicha misa, de suerte que el congregante que esté en la iglesia y no haya comulgado, no gana la cruz aunque le salga, como efectivamente ha cucedido ya algunas veces.

• Concluida la comunión y sorteo de las cruces, se sortea nuevo clavario y, desde entonces se le deve entregar ya el librito para que pueda tomar sus instrucciones y disposiciones para el desempeño de su encargo.



Nota de lo que el clavario debe pagar

Al reverendo padre prior o presidente por la misa de comunión	8 libras
Al procurador del convento por la asistencia de la comunidad a todos los actos incluida la misa y responso del día del aniversario	8 libras
Al andador por su trabajo	6 libras
Tres libras por Navidad y tres, víspera del Santíssimo Christo	

• El Señor clavario debe pedir licencia al señor governador para salir el rosario la víspera del Santíssimo Christo y también a todos los acompañamientos.

Nota. En este año 1792, no habiendo salido el rosario en la víspera del Santíssimo Christo por haver llovido toda la tarde, que fue jueves, el sábado en la noche, que fue al otro día del Santíssimo Christo, se hizo el rosario con todas las circunstancias acostumbradas.

Nota. En la junta que hubo el dia 25 de octubre del año 1801 se determinó que todos los años se dé una libra valenciana al sacristán menor, por el trabajo de cuidar de la cera en el día de la fiesta y en todo el novenario. Y la señora clavariesa dará al mismo señor 5 reales de vellón por lo mismo.

Lo que debe tener presente la señora clavariesa del Santíssimo Christo del Carmen el año y día de su fiesta.

• Para el día del Santíssimo Christo prevendrá dos Christos o cruces medianos de plata.

• Para el domingo infraoctavo (día de su fiesta) para el nicho del Santíssimo Christo seis ciriales de dos libras y que estén ya principiados a quemar para que no se pegue fuego al terciopelo de arriba.

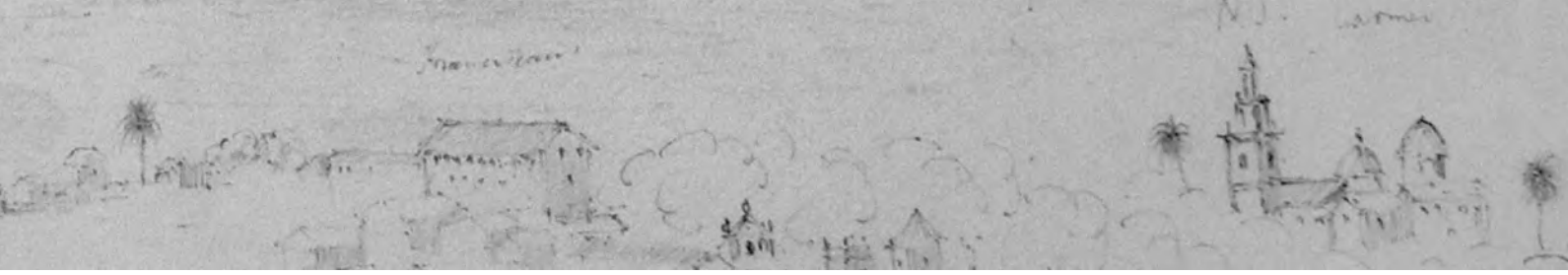
• Para la mesa del altar seis ciriales de tres libras cada uno, doce cirios de a libra, doce de media libra, y quatro ciriales de tres libras para las gradas del presbiterio, pues las otras dos son de las 40 horas. Ítem, prevendrá también quatro velas de libra cada una que deverán servir para recibir la sagrada comunión las señoras congregantas, y éstas, con tiempo, las entregará al andador para el día del Santíssimo Christo, que es el día de la comunión.

• Para la comunión prevendrá dos cruces medianas, y para el día del sorteo de clavariesa quatro mayores y uno para el síndico

• Deverá dar al sacristán menor cinco reales de vellón por el cuidado que éste debe tener de la cera

Nota. Al fin de este libro se halla el índice

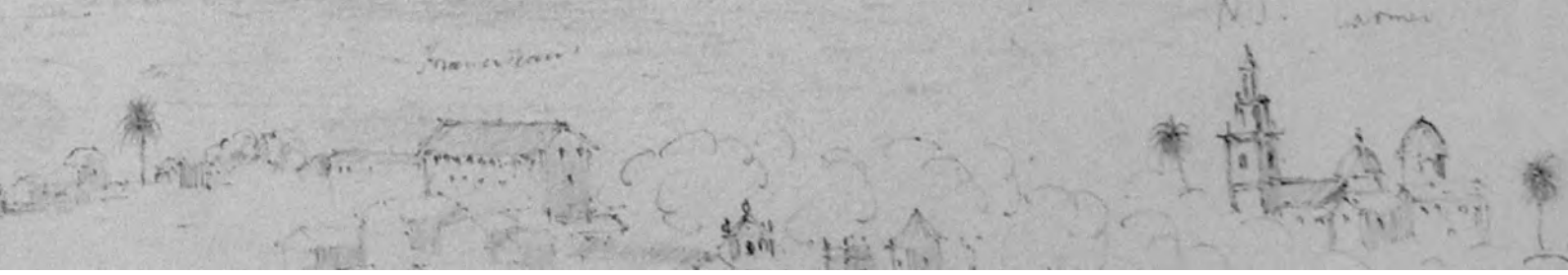




Índice Onomástico

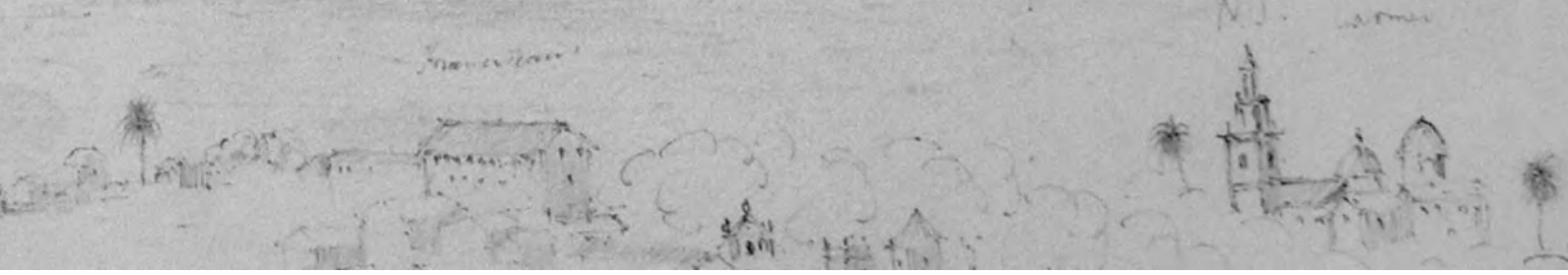
Abad, Antonio. Labrador de las Barreras. 207
Adell, Luis. Pavorde de la catedral de Valencia. 215, 222, 224, 226
Adell ferragut, Salvador. Hermano del pavorde Adell, yerno de Manuela Vallterra, 215
Aguas, Francisca. Esposa de Antonio Chocomeli. 63
Aguilar, Josep Andreu. Fraile carmelita, cocinero y despensero del convento de San Felipe en 1715, 148
Agustín, Antonio. Fraile carmelita, obispo de Albarracín. 130
Alarcón, Carlos Ruíz de. Natural de Almansa. Regidor de San Felipe. 192, 193
Albalat, Pascual. Torcedor, administrador del hospital. 85
Albero, Francesc. Ciudadano. 111
Albero Navarro, Teresa. Esposa de Jeroni Exea Olomar. 112
Alberola, Francisco. Prior de los carmelitas de Xàtiva durante la Guerra de Sucesión. 22, 89, 114, 133
Alberola, Joaquín, Prior del Convento de San Felipe elegido en 1750. 27, 57, 169
Albiñana, Pedro José. Subsíndico de Xàtiva. 113
Albinyana, Pere Josep. Ver Albiñana. 113, 134
Aliaga de Albalat, José. Labrador de la Ciudad, 228
Aliaga, Ana María. Viuda del doctor y regidor Jaime Pelegero. Cofradesa fundadora, 30, 188, 189, 209, 229
aliaga, Felip, labrador. 113
Aliaga, Félix, labrador. 113
Aliaga, José. Labrador de la Ciudad. Padre del vicario de la colegial, 228
Aliaga, Josefa María. Cofradesa fundadora. 30, 189
Aliaga blesa, Tomás Jacinto. Regidor de San Felipe. 230, 231
almansa, Mariano. Carmelita, secretario en el capítulo de 1792. 57
Almela, Juan Bautista. Prior del convento de San Felipe en 1718. 150, 157
Alonso, José. Freire de Montesa, muerto en el terremoto de 1748. 160
Alventosa, Josep. Vecino de Canals. 161
Alventosa, Pere Josep. Notario. 113
Amorós, José, pintor. Autor del retrato de Felipe V. 87
Amorós, José. Pintor, sobrino del anterior. Retocó, policromó, corló e igualó las piezas del altar mayor. 202
anrich, Francesc Jeroni. Notario. 107
antich, Pedro. Presbítero. 105
Antonio, mosén. Vicario de Santa Tecla. 231
Aparici, Blas. Escribano. 102, 105
Aparici, Josep. Generoso. Jurado de Xàtiva 1706. 90, 112
Aparici, José. Labrador. Cuñado de fray Carlos Castañeda. 54
Aparicio Castañeda, José Tomás. Sobrino de fray Carlos Castañeda. 54
Aranaz, Jacinto. Provincial de los carmelitas, y arzobispo de Oristany. 147
Armengol, Vicente. Padre maestro carmelita, prior del convento de San Felipe en 1745, y provincial en 1750. 157, 158, 169
arnau. Cabecilla carlista. 40
artigues, manuel. 42, 48, 49
Asencio, Francisco. Fraile, notario apostólico. 102
Audivert Santandreu, Agustín. Vecino de la calle San Vicente de San Felipe. 183
Ays, Pasqual. Natural de Alcoi. 141
Badía, Marcelino. Vicario de la Seo. 145
balabasquer, Mariano. 50
Balcebre, Berengario. Notario de Xàtiva, 21, 72, 101, 103, 125
Baldoví, José. Regidor de San Felipe. 156
Baldoví, José. Canónigo subdiácono de la Seo.[310] 206, 231

Baldoví del castillo, Francisco. Canónigo de la Seo. 207, 237
Baliebre, Berengario. Notario real, vecino de Xàtiva. Vease Balcebre
Ballester, Ángelo. Fraile carmelita del convento de San Felipe. Subprior en 1759. 183, 184, 203, 210
Barberá, José. Doctor, vicario de la Seo. 141, 145
Barco de Aliaga, Rosa María. Cofradesa fundadora. Esposa de Tomás Jacinto Aliaga. 30, 189
Bartelemi de Buchón, Micaela. Cofradesa fundadora. 30, 188, 189
Basset, (Baset). Juan Bautista. Militar del bando austracista durante le Guerra de Sucesión. 21, 31, 85, 86, 89, 114, 132, 133, 134, 136, 139, 144, 182
Belda de Rostán, María Josefa, esposa de Gaspar Rostán. Cofradesa fundadora. 30, 189
Belda, Antonio. Labrador del Mercado. 227
Belda, Vicente. Novicio de la orden de Montesa, muerto en el terremoto de 1748. 160
Belloch Borja, Pedro. Bailío real, regidor borbónico de la nueva colonia. 62, 98, 144
Belloch Borja, Juan Bautista. Hermano del anterior. Caballero, emisario de la ciudad ante las tropas de Tárrega. 98, 133
Belloch, Lorenzo. Uno de los franceses que costearon el retablo de san Luis. 196
Bellot, Juan. Padre maestro carmelita. Notario real y apostólico de Valencia. 21, 72, 102, 105, 125
Bellver, Alberto. Maestro de obras. 42
Bellvís Escrivá, Vicente. Canónigo de la catedral de Valencia. 147
Bellvís Sanz, Francisco. Señor de Bélgida. 147
Beltrán, Vicente. Definidor de los carmelitas en el Reino de Valencia en 1759. 231
Beneito, Alberto. Carmelita del convento de Valencia, experto en fabricar flores de papel. 224
Benito Goerlich, Daniel. Historiador, 31
besalduch, Elías. Carmelita. 61
bié vaure, Alberto Francisco de. gobernador de San Felipe. 215
bié vallterra, Teresa de. Hija del gobernador de San Felipe. 215
Blasco, Francisco de Paula. 49
Blayrón, Guillermo José. Gobernador de San Felipe. 24, 205, 230
Blesa de Aliaga, María Rosa. Cofradesa fundadora. Madre de Tomás Jacinto Aliaga. 30, 189
Boix, Bautista. Zapatero. Cofrade fundador. 29, 181
Boix Ricarte, Vicente. Historiador. 27, 53, 65, 83
bonilla, Mariano Tadeo. escribano del juzgado. 43, 49, 50
Bono escales, Felip. Hijo de Ana Escales Borja. 98
Borda, Tomás la. Provincial carmelita elegido en el capítulo de Orihuela de 1745. 22, 158, 163
Borja, Vicente. Canónigo de la Seo. 207, 231
Borja audivert, Vicenta. Viuda del ajusticiado Joaquín Peris. 98
borja gil, Tomás. Marido de Vicenta Menor Oltra. 98
Boscá, Vicente. Maestro de sastre. Clavario del Cristo en 1759. 229
Bosch, Matías del. Notario. 85
Bosch, Vicente. Tejedor, Cofrade fundador. 29, 181
Botella, Vicente- Párroco de la Alcudia de Carlet. 183
Brotons, Vicente. Canónigo de la Seo. 156
Bru, Mateo. Vecino del barrio San Pedro. 86
Bru Domènech, Felip. Ciudadano, justicia de Xàtiva en 1706. 90, 106, 112
Bru gallego, Basilio. Jurado de Xàtiva en 1706. 90, 112
Bruschetti, Attilio. 35, 37
Burgo, Tobías del (De Bourke). Enviado de Inglaterra. 62, 143
Cabanes, Raymundo. labrador. 112
cabrera, Ramón. Destacado militar carlista. 40
Calabuix (Calabuig), Tomás. Fraile ministro del convento de la Trinidad de San Felipe. 20, 208, 228
Caldes de Ribera, María Inés, Cofradesa fundadora. 30, 189



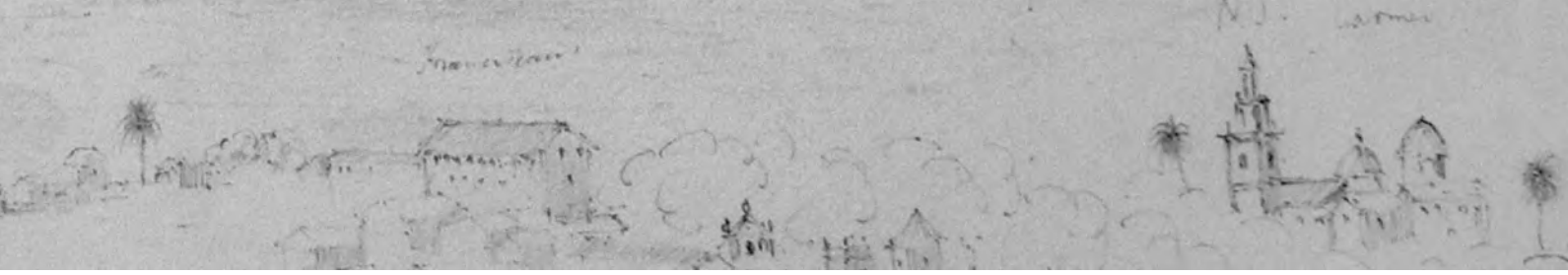
Campos, Gregorio- Fraile carmelita del convento de San Felipe. 182
Candel, Jacinto. Labrador de las Barreras. 207, 227
Caperó, Andrés. Fraile carmelita, obispo de Lugo. 150
Cárceles, Bernardo de. Novicio de la orden de Montesa, muerto en el terremoto de 1748, 160
Carchano, José. Conservador del museo. 62, 80
cardeñas-cárdenas, Antonio. Apoderado del marqués de Malferit. 42, 49, 50
Cardona, conde de. Virrey de Valencia durante el dominio austracista. 133, 135
Cardona, Antonio. Maestro carpintero. 42, 49
Carlos de Austria. Archiduque. 132, 144
Carlos II. Rey de España. 26, 132
Carlos III. Rey de España. 20, 32, 106, 170, 206, 230
Carranza, Miguel de. Provincial de Aragón y Valencia de la orden carmelita. 72, 79, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 124, 125
Casanova, Rafael. Catalán, maestro de Gramática en Ontinyent. 127
Caset, Catalina. Madre del carmelita Juan Sans, 126
Castañeda del olmo, José. Escribano. Cofrade fundador. 30, 54
Castañeda pujassons, Carlos. Carmelita. Autor del manuscrito de la Biblioteca Nacional. 2, 27, 34, 36, 38, 53-65, 83
Castañeda pujassons. Félix. San Jacinto Castañeda. Dominico, 54, 55, 62
Castañeda Pujassons, José. Notario. 54, 64
Castañeda pujassons, Josefa. 54
Castañeda Pujassons, Vicente. Sacerdote, beneficiado en la Seo. 54
Castroverde, Antonio. Comendador del convento de la Merced de San Felipe. 208, 227
Cebriá, Tomás. Alférez, regidor de San Felipe. 85, 230, 231
Cebriá Arazil. Félix. Jurado de Valencia. 141
Cebriá Berenguer, Félix. Canónigo de la Seo de Xàtiva, 145
Cebriá Berenguer, Josep. Doctor en derechos. Regidor borbónico de la nueva colonia, 141, 144
Cebriá Roca, Francisco José. A cuya casa llevaron el Cristo del Carmen en junio de 1707. Regidor borbónico de la nueva colonia, 141, 144, 146, 150
Cebriá Roca, Isabel. Esposa de Juan Ortiz Malferit, dueña de la Casa de Espaseta. 141, 149
Cebrián salvador, Antonio. Regidor de San Felipe, comisario de fiestas en 1756. 158, 171, 191, 230
Cendra, Roque. Notario de San Felipe. 193
Centelles, Carlos. Carpintero de San Felipe, autor de la barandilla de la escalera del púlpito. 197
Cerdá, Jaume. Jurado de Xàtiva en 1573, vecino de la calle que luego se llamaría del Señor de Vallés. 74, 106, 109
Cerdá Rotglá, Luis. Regidor borbónico de la nueva colonia. 144, 230
Cháfer, José. Labrador de las Barreras. 207, 227
Chaves osorio, José. Brigadier de las tropas españolas aliadas de las francesas. 85, 86, 137, 138, 141
Checa, Pedro de. Ayudante mayor de la plaza. Dueño de la casa de juegos. 149
Chocomeli, Franco de Sena. 13, 15, 18, 20, 26, 27, 53, 58, 62, 65
Chocomeli, Antonio. Patrono de una capilla de la iglesia del Carmen. 63
Chocomeli Aguas, Elisea. 63
Chocomeli Aguas, Hermila. 65
Chocomeli Lozano, José. Tratante. 65
chornet, José. fraile carmelita de Valencia. 57
cirujeda, José. Deán de la colegiata. 62
civera, Juan. Carmelita lector en el convento de Valencia. 65
Clemente XIII. Papa. 231
Codina, Félix. Labrador de las Barreras. 207, 227
Codina, Marco Antonio. Fraile franciscano, penitenciario del cabildo de la Seo. 145
Colom, Juan Bautista. Doctor en leyes. 63, 143
Company (Compañ), Cristóbal. Tallista de Valencia, vecino de San Felipe, autor retablos e imágenes, 187, 192

Conca, Llorens. Labrador de Bocairent. 111
Conejero, Miguel. Noble de Xàtiva que costeó el retablo de san José. 197
Correger, Fernando. Fraile carmelita. 212, 226
Corzana, conde de la. Virrey de Valencia del bando borbónico. 135
Costa, Agustín. Labrador rico. 229
Costa, Melchor. Mercader. 106
Cruanyes, Bertomeu. Notario, 109
Cotanda, Bautista. Escultor. Autor del retablo de san José. 197
Cuevas bondía, Domingo. Escultor. Diseñó el dos retablos para la iglesia nueva. 94 193, 194, 195, 197, 198
Cuevas segura, Domingo. Escultor, padre de Domingo Cuevas Bondía. 193
Damián, Ángelo. Fraile del convento de Xàtiva. 38
Darás Benavent, Vicente. Cerrajero. Cofrade fundador. Hizo cinco balcones del convento. 29, 181, 186
D'asfeld- dasfeld, Claudio Lafiere. Teniente General del ejército de Felipe V. 86, 98, 99, 135, 136, 138, 139, 140, 141, 144
Dasí, Juan. Fraile carmelita. 131
Dasio, Onofre. Gobernador de Xàtiva durante el asedio de Felipe V. 135
Destrem de Belloch, Tomasa. Cofradesa fundadora, esposa de Roque Fourrat. 189, 196
Destrem de Rostán, María Gabriela. Cofradesa fundadora. 189
Disdier casanova (Desdier), Marco. Mercader. Cofrade fundador. 29, 181, 184, 209, 229
domínguez, Francisco. Provincial de los carmelitas. 57
Ducós, José. Canónigo de la Seo. 231
Dufaur laglera, Francisco. Mercader, Cofrade fundador. 29, 181
Duque de Caylús. Capitán General de Valencia. 230
Duque de Liria. Capitán General interino de Valencia. 230
Emanuel, Juan. Prior del convento de Xàtiva. 128
enguídanos, Tomás Luis. ingeniero militar. 40, 41
Enriques, Josep. Marido de Mauricia Mollá. 112
Escales Borja, Ana. Esposa de Jeroni Exea. 98
Espada, Juan Antonio. Escribano. 72, 102, 105
esperanza, fraile. guerrillero carlista. 40
Espinar, Cristóbal. Jurista. 49
Estellés, Félix. Fraile del convento carmelita de San Felipe. 210
Estellés, Franco. Carmelita del convento de Valencia. Autor de cuatro décimas y dos sonetos, en castellano y valenciano. 218
Esteve, José. Maestro de carpintería de Valencia autor del retablo de San Luis diseñado por Cristóbal Company, y de la imagen del santo. 196
Esteve Coloma, Teresa. Madre de fray Cirilo Goterris. 56
Exea olomar, Jeroni. Jurado de Xàtiva en 1706. 90, 98, 112
Falsines, Josefa. Esposa de José Chocomeli Lozano. 65
Faus menor, José. Abogado. 205
Felipe V. Rey de España. 21, 22, 53, 59, 62, 80, 85, 86, 87, 89, 90, 97, 106, 114, 133, 134, 135, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 146, 182
Fernández de la Cámara, Bartolomé. Escribano. Sus herederos costearon el retablo de Santa Teresa. 193
Fernández de la cámara alarcón, Matías, Escribano. Cofrade fundador. 181
Fernando VI. Rey de España. 24, 204, 221, 228, 230
Fernando VII. Rey de España. 34, 38, 40, 65
Ferrán, Teodosia (Theosia). Priora de las dominicas de la Consolación. 90
Ferrándiz Carbonell, José Pascual. Alcalde de Xàtiva y cronista. 40
Ferrer, Juan. Fraile carmelita. 38
Ferrer, Juan. Labrador de la Ciudad, 208, 228
Ferrer, Juan. Labrador de las Barreras. 207, 228
Ferrer, Yolant. Madre de Luis Sans. 68



Ferri, José, Labrador, Cofrade fundador. 29, 181
Ferrís, José. Padre presentado carmelita, prior del convento de San Felipe en 1715. 148
Ferrís trobat, Antonio. Regidor de San Felipe. 230, 231
ferriol, Petrus Joannes. Testigo en la concordia de la fundación del convento. 105
fillol garcia, Gabriel. Maestro de obras. 169
fillol montrull, Lluïsa. hija de Gabriel. 169
Fornells, Francisco. Fraile de la orden de los mínimos del convento de Valencia. 209, 229
Forrat de Desdier (Fourrat de Disdier), Rosa María. Cofradesa fundadora. 30, 189
Forrat Román, (Fourrat) Roque. Uno de los franceses que costearon el retablo de san Luis. 196
franch, Isabel. viuda de Francisco Sanç, señor de Sorió. 67
Francés, Pedro. Prior del monasterio de San Jerónimo de Gandía. 209, 229
Fuster fuster, Gregorio, doctor. Jurado en 1703. Regidor borbónico de la nueva colonia. 98, 106, 144
Fuster, Manuel. Labrador de las Barreras. 207, 208, 227
Galoway (Galové). Lord. General de las tropas inglesas aliadas de las austríacas. 135
Gallach, Francesc. Caballero. 109
García, Eliseo. Padre maestro carmelita, natural de Castelló de la Plana. 22, 97, 106, 147
García, Juan. Maestro de obras. Constructor de la iglesia. 185
García, Mariano. *Correjero* (talabartero). Cofrade fundador. 29, 181
Garrido, Monserrate. Dio una limosna para hacer el retablo de san Franco de Sena. 194
Garrigós, Antonio. Fraile carmelita. 38
Garrigues Escales, Feliciana. Esposa de Jeroni Exea Olomar. 98, 112
Gascó, Josep. Padre maestro carmelita. 56
gascó, Vicente. arquitecto por la Academia de San Carlos. 81
Gil, Eusebio. Presbítero, fraile carmelita. 89, 114
Gil, Vicente, Mercader. Cofrade fundador. 29, 181
Gil Borja, Inocencio. Sacerdote que quedó en la Seo durante el tiempo del incendio. 142
Gil Exea. Sebastián. Capitán de corazas, austracista. 142
Giner, Bernardo. Fraile carmelita del convento de San Felipe. 183, 203, 212
Gisbert, Felipe. Definidor de los carmelitas en el Reino de Valencia en 1759. 231
Gisbert, José, *Espaseta*. Dueño de la casa contigua a santa Tecla
Gisbert, Tomás. Fraile dominico de San Felipe. 156
gonzález, José. de la Comisión de Amortización. 49
gosalbo, Rosa Antonia. Cofradesa fundadora. 30, 189
goterris, Luis Cirilo. Fraile carmelita, autor del manuscrito, prior de San Felipe en 1758. *Passim*
goterris avinent, Josep. Padre de fray Cirilo Goterris. 56
Gracia, Eliseo. Ver García Eliseo.
grau, o Guerau, Antoni, Jurado de Xàtiva en 1706. 90, 112
gramage, Pedro, arrendatario de la *Casa de la Fira* en Santa tecla. 135
Gregorio, Juan. Prior del convento de Vila Real. 54, 56
guardia, Félix. Abogado. 205
guarner Samper, Juan. Fraile carmelita del convento de San Felipe. Primo de José Salvat. 194, 195
guerau, Faustina. Esposa de Inocencio Gil Borja. 142
guerola, Carlos. Novicio de la orden de Montesa, muerto en el derrumbamiento del castillo en 1748. 160
guerola, Pedro. Dueño del palacio que vendió a Carlos Ruíz de Alarcón. 192
guerola, Tomás. Freire de media cruz, sacristán de la orden de Montesa, muerto en el terremoto de 1748. 160
guitart, Gaspar Juan. Ciudadano, jurado de Xàtiva en 1573. 106
guitart Ferriol, Manuela, esposa de Josep Aparici Barberá. 112
guiteras, Andrés. Alcalde de Xàtiva. 42
guiteras, José. Pintor, 80

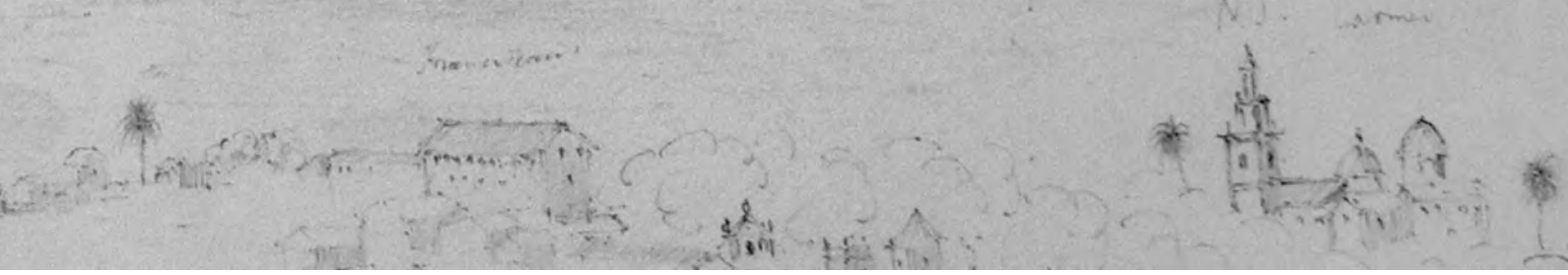
Illueca. Dorador de Caudete, que junto a su hijo doraron y corlaron las celosías, y púlpito, 197
Isabel II. Reina de España. 34, 40
Isniel de Polache, María Josefa. Cofradesa fundadora. 30, 188, 189
Isquierdo, Antonio. Padre maestro carmelita. 130
Ivañes, Antonio. Sargento habilitado de inválidos. Cofrade fundador, 29, 181
jacomeli, jiacomeli, Almilio. Vicario general de la orden carmelita. 65
Jaime I. Rey conquistador de Valencia, 120
Jaime II. Rey de Aragón. 159
jordá, Gaspar. partidario de Felipe V. 141
jordá, José. maestro albañil, natural de Cocentaina. 169
Jordán, Blas. Maestro de obras, que construyó las cuatro bóvedas adyacentes a la cúpula. 169
Jordán, Félix. Canónigo de la Seo. 156
Jordán, Matías. Canónigo de la Seo. 231
Jordán pujassons, Pedro. Regidor de San Felipe. 230, 231
Jordán Serra, Manuel. Regidor borbónico de la nueva colonia. 134, 144
Jornet, Carlos. Maestro de cerero. Cofrade fundador. 29, 181
Juan XXII. Papa. 159
Juan, Manuel. Presbítero de la colegial. Cofrade fundador. 29, 181
Juanes, Juan de. Pintor. 76, 78
Juanes, Vicente. Pintor. 76
juliá, José María. Carmelita. 61
Laborda, Tomás, Provincial de los carmelitas en 1748. Ver Borda, Tomás la.
Lagier de Desdier (Disdier), María Magdalena. Cofradesa fundadora. 30, 189
Lagier facha, Miguel. Mercader, Cofrade fundador. 181
Lago, Manuel del. Regidor borbónico. 98
Láser, Josef. Ver Llácer
Lavaríes, Dionisio. Lector de Filosofía del convento carmelita de Valencia. 209, 228, 230
Laviña, Diego Eugenio de. Deán de la colegiata. 22, 113, 146, 149, 156, 157, 173, 205, 206, 231
Layasa, Francisco, Provincial de los carmelitas, sucesor de Armengol. 27, 169
Leyes, Antonio. Pasamanero. Clavario de la cofradía de la Virgen del Carmen. 193. 228
Lezana. Juan Bautista. Cronista de la orden carmelita. 123
lópez melús, Rafael María. Carmelita, historiador. 27, 31
Losela, Franciso (Lozela-Locela). Oidor de la Audiencia. 102, 105
loty. Fotógrafo de los años veinte. 61
Lozano de Torres, Juan. Secretario de estado. 47
Llácer, José. Fraile del convento de Xàtiva, 38
Llácer Bellver, Gerardo. Regidor de San Felipe. Comisario de fiestas en 1759. 24, 230
Llagaria, Francisco. Prior del monasterio de San Jerónimo de Gandía. 207, 227
Llagaria Montell, Antonio. Labrador. 86
Llagaria Montell, José. Labrador. 86
Llagaria Montell, Pedro. Labrador. 86
Llaudis (Llaudes), Josefa María. Cofradesa fundadora. 30, 189
Llinás, Francisca. 60
Llinás Agulló, Antonio. Regidor borbónico de la nueva colonia. 144
Llinás Camí, Eusebio. Canónigo sacrista de la Seo. 206, 207, 231
Llinás Exea, Manuel. Canónigo de la Seo. 207, 231
Llisterri de Visedo, Antonia. Cofradesa fundadora. 30, 189
Llopis, Jaime. Ciudadano. 111
Llorens, Cristóbal. Notario de Bocairet, pintor. 11, 78, 111



Llorens, Gregorio. Freire de Montesa, muerto en el terremoto de 1748. 160
Lloret, Miguel. Subprior del convento de Xàtiva. 38
Loret, Hieronimus. Testigo en la concordia de la fundación del convento. 105
Lloris Rocafull, Luis. Fraile carmelita del convento de Caudete y en 1715 del San Felipe. 30, 145, 148, 150, 151, 152, 157
Lobera, Francisco. Canónigo de la Seo. 231
López, Félix. Soguero. Cofrade fundador. 29, 181
Luisa Gabriela de Saboya. Reina de España. 63, 143
Macanaz, Rafael Melchor. Juez de confiscaciones de la nueva colonia de San Felipe. 63, 86, 141, 142, 143, 144, 145
madoz ibáñez, Pascual. Ministro desamortizador. Escritor, 32
Maluenda, Bernat Martí. Notario de Xàtiva. 78, 111
Maneta o Lamaneta pavía, Pedro. Mercader, marido de la cofradesa Josefa Polache Pi. 230
Máñes, Joaquín, Fraile carmelita del convento de San Felipe. 173, 180
Marcos *El Penjadet*. Capitán de los migueletes durante la Guerra de Sucesión. 135
María Carmela. Religiosa del convento de dominicas del Portal Fosch de San Felipe. 210
Marqués, Baltasar. Doctor en derechos. 99
Marqués de Llaneres. Residente en Valencia, descendiente del fundador del convento. 193
Marqués de Malferit. Ver Mercader Roca, Pascual
Marqués de Mascarell. Residente en Valencia, descendiente del fundador del convento. 193
Marqués de Puñonrostro. Señor de Enguera. 163
Martí de Mollá, Francisca María. Cofradesa fundadora. 30, 189
Martí de Roca, Mariana. Cofradesa fundadora. 30, 189
Martí, Carlos. Beneficiado de la Seo. 141
Martí, Estacia. Viuda de Pere Mora. 86
Martí, Domingo. Labrador. 112
Martí, gaspar. Notario. 107, 108
Martí, Pablo. Sacerdote que quedó en la Seo durante el tiempo del incendio. 142
Martí, Pere. *Corredor de orella*. 111
Martínez, Feliz. Maestro de tornero. Hizo los balaustres de la barandilla de la escalera
Martínez, Francisco, síndico del ayuntamiento. 37
Martorell, Juan Antonio. Capitán de granaderos del bando borbónico. 139
mas, Vicente, fraile carmelita. 26
mateu, Miguel. Fraile carmelita. 38
mateu richart, Vicenta. esposa de José Piñana. 197
Maynar, José. Oficial de albañil. 185
Mayques, Ambrosio. Cardador de lana de Bocairent, 111
Mayoral, Andrés. Arzobispo de Valencia
Medina Ruís, Bernarda. Esposa de Tomás Roca Gilabert. 59, 112
Menor Gil, Francisca. Esposa de Josep Aparici Barberá. 112
Menor gil, Manuel. Jurista, asesor del gobernador, alcalde mayor de la nueva colonia. 144
Menor oltra, Vicenta. Esposa de Tomás Borja Gil. 98
Mercader Roca, Pascual. Marqués de Malferit. 36, 39, 41, 42, 43, 47, 49, 50
Meseguer, Andrés. Freire de Montesa, muerto en el terremoto de 1748. 160
Micó, Agustí. Tesorero del justicia de Xàtiva. 78, 111
Micó, Gaspar Josep, Jurado de Xàtiva en 1703. 106
Miquel, Lluis. Notario. 109
Miquel Agulló, Félix. Señor de Estubeny. 99
Miquel Gil, Félix- Hijo del señor de Estubeny. 99
miñana, José Manuel. Mercedario e historiador. 83, 137
Miravete, Juan, Mercader de Andorra en Aragón. Cofrade fundador, 29, 179, 181, 182, 183, 184, 202, 222, 224

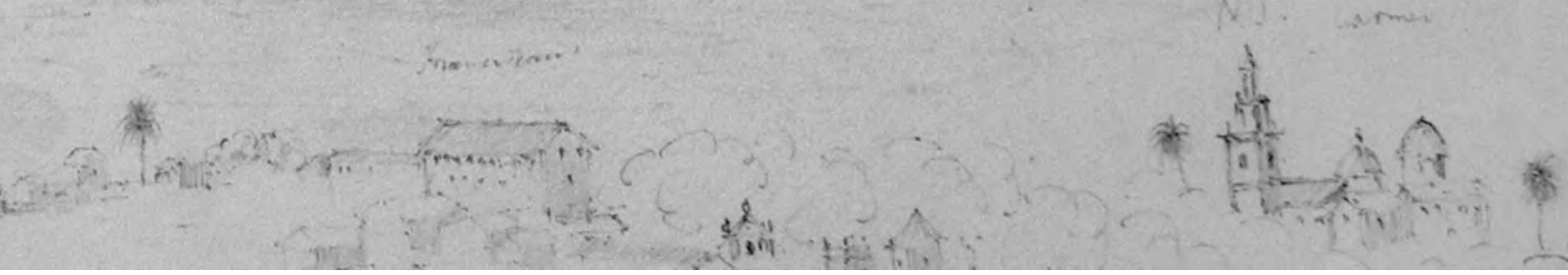


MIRÓ Joannes. Testigo en la concordia de fundación del convento. 105
MIRÓN, Bartolomé, Prior del convento de Xàtiva. 127
MOISÉS. 119
MOLLÁ, Manuel. Escribano. Cofrade fundador, 29, 181
MOLLÁ de Enríquez, Mauricia, 112
MONFORT, Lluis. ciudadano. 109
MONLLOR, Pere-Pedro. Fraile procurador de los carmelitas. 90, 112, 113, 134, 137, 148
MONSEÑ, Francisco. Padre presentado carmelita, prior del convento de Valencia. 148
MONTOLIU, Blas. Canónigo de la Seo. 297, 231
MORA, Pere. Mercader. 86
MORA, Vicente (Pedro). Canónigo de la Seo.[311] 231
MORA VEGA, Pere. Presbítero. 279
MORALES MORA, Pedro Nolasco. Alcalde de Xàtiva. 38
MOSCARDÓ DE MARTÍ, Rosa. Cofradesa fundadora. 189, 301
MOXICA, José. Regidor de Xàtiva. 37
MURCIA, Juan Bautista. Escritor de la orden capuchina. 123
MURCIANO, Miguel. Notario. 50
MURTA, Francesc Honorat. Ciudadano. 109
NABUCO. Rey de Babilonia. 177
NADAL, Juan. Provincial de Aragón y Valencia de la orden carmelita. 127
NARRO, Manuel. Maestro de capilla de la Seo de San Felipe. 227
NAVARRO, Ginés. Novicio de la orden de Montesa, muerto en el terremoto de 1748. 160
NAVARRO, José. Labrador, 112
NAVARRO, Juan. Intendente, 49
NAVARRO DE CODINA, Salvadora. Cofradesa fundadora. 30, 189
NAVARRO PARRA, Elesbaan. Propietario del manuscrito de Goterris. 14, 15
NEBOT, Rafael. Coronel de coraceros del bando austracista. 133, 144
OBEDÓN. Custodio del Arca de la Alianza. 121
OLLER, Manuel. Freire de Montesa. Preso, muerto en el terremoto de 1748. 160
OMARA, Guillermo. Comandante del castillo después de tomada Xàtiva. 142
ORLEANS, duque de. Mariscal del ejército de Felipe V. 134
ORTELLS, José. Freire de Montesa, prior. Muerto en el terremoto de 1748. 160
ORTIZ Malferit, Juan. Regidor borbónico de la nueva colonia. 90, 113, 134, 141, 144, 148
ORTIZ, Severino (Ceferino). Regidor de San Felipe. 206, 210, 221, 227
PALLASAR LABAT, Juan. Mercader. Cofrade fundador. 29, 181
PALOMARES, José. Fraile carmelita del convento de Valencia. Carpintero autor de las puertas de la iglesia, del claustro y sacristía. 183, 189, 197
PARCENT, Antonio. Fraile carmelita, limosnero de la ciudad en 1715. 148
PARDO, Carlos. Prior carmelita de Valencia en 1793. 57
PARDO, Lluc. Notario. 109
PARRA GASCÓ, VICENTE. Librero, propietario de manuscrito de Goterris en el siglo XIX. 15, 17
PARRA TORMO, María. Hija de Vicente Parra. 15
PASCUAL Y BELTRÁN, Ventura. Historiador. 13, 15, 27, 53, 54, 56, 60, 61, 63, 65, 67, 71, 74, 83, 90, 91, 112, 114, 123, 134
PASQUAL, Feliciano. Generoso. 75
PASQUAL, Lorenzo. Padre maestro carmelita. 129
PASTOR, Francisco. Fraire de Montesa, cirujano del convento, muerto en el terremoto. 102, 161
PASTOR, José. Escribano. 60
PLA BALLESTER, JOSÉ. Abad de la colegiata de Xàtiva. 54, 62, 63
PEDRO II. Rey de Aragón. 159



Pedro III. Rey de Aragón. 159
Pelegero, Jaime. Regidor de San Felipe. 30, 188, 189, 209
Pelegero, José. Donó al convento un altar de oratorio representando la Comunión de la Virgen y los Apóstoles, 203, 229
Pelegero, Onofre. Labrador del Mercado. 207, 227
Pelegero, Vicente. Regidor de San Felipe. Comisario de fiestas en 1759. 24, 205, 230
Pelegrí de Forrat (Fourrat), Joaquina. Cofradesa fundadora. 30, 189
Penadés, Vicente. Vecino de Xàtiva, dueño de carros de bueyes. 164
Penella, Vicente. Secretario del padre provincial José Servés. 214, 223, 231
Pérez, Cristóbal. Labrador muy rico de la Ciudad. 208, 228
Pérez, Gregori. Jurado de Xàtiva en 1703. 106
Pérez, José. Labrador, Cofrade fundador. 29, 181
Pérez, Juan. Cerrajero. Hizo cinco balcones del convento. 186
Peris Borja, Vicente. Regidor borbónico. 98, 144
Peris Ferrando, José. Austracista huido a Portugal. 98
Peris Fuster, Joaquín. Austracista ajusticiado por Basset. 98, 144
Perona, Francisco. Labrador. 50
Perona, José Antonio. 42, 48, 49, 49
Perona esbrí, Manuel. Secretario del ayuntamiento. 48, 49
Perona fons, José Félix. Torcedor. Cofrade fundador. 29, 181
Peyró chansor, Manuel. Cantero. Cofrade fundador. 29, 181, 184
Pidrolo, Jaime, Vecino del barrio de San Pedro. 86
Pidrolo, María Manuela. Cofradesa fundadora, 30, 189
Pidrolo, Pedro. Labrador del Mercado, 207, 227
Pidrolo terranet, Félix. Maestro de cerero. Cofrade fundador. 29, 181
Pina, José Alberto. Fraile carmelita, arquitecto director de la obra de la Seo y del nuevo convento del Carmen. 22, 23, 29, 149, 157, 163, 165, 168, 181, 183, 184, 185, 186, 195, 196, 198, 203, 204, 223
Pineda de Peregrí, Isabel Ana, Cofradesa fundadora. 30, 189
Pinto de Vitoria. Padre maestro, escritor carmelita. 126, 129
Piñana Jáfer, José. Labrador. Cofrade fundador. Costeó la madera del púlpito y la mitad del costo de corlarlo. 29, 181, 187, 188, 197
Piñana, Tomás. Vicario de San Pedro. 231
Pissá, José. Freire sacerdote, superviviente del terremoto en el castillo de Montesa. 161
planes, Isidro. historiador. 83
Polache de Maneta (Lamaneta), Josefa. Cofradesa fundadora. 30, 189, 230
Polache de Olanier, María Leonarda. Cofradesa fundadora. 30, 189
Polache de Pallasar, María Teresa. Cofradesa fundadora. 30, 189
Polop, José. Vecino del barrio de San Pedro. 86
Pons, Bautista. Carmelita, procurador del convento de Xàtiva. 105
Pont, Miguel. Sombrerero, Cofrade fundador. 29
Pont pont, Bartolomé. Notario que permaneció en la ciudad en el tiempo del incendio. 142
Pontalti, Joaquín. General de los carmelitas en 1759. 231
Próxita Cerdá, Juan. Jurado primero en 1707. Ajusticiado. 86, 141
Próxita Cerdá, Hipólita. Esposa de Jeroni Exea Olomar. 98, 112
Pujassons grau, Josefa María. Madre de fray Carlos Castañeda. 54, 64
Purroy, Francisco. Gobernador de Xàtiva en el momento de la rendición. 135, 140
Quadrado, Isabel. Cofradesa fundadora. 30, 189
Quadrado, Valero. 87
quílez. cabecilla carlista. 40, 41
Ramírez, Roque. Novicio de la orden de Montesa, muerto en el terremoto de 1748. 160

RAUSELL, Jacinto. Prior agustino. 59, 60
RIBERA, Juan de. Arzobispo de Valencia, patriarca de Antioquía. 21, 26, 72, 73, 101, 103, 124, 125
RIBERA, Manuel. Vicario de Santa Tecla. 231
ROBLES, Vicente. Maestro de obras. Constructor de la iglesia. 185
ROCA, Bartolomé, Vecino del barrio de San Pedro. 86
ROCA, Lucas. Interlocutor con don Antoni Sans, para obtener la funcación.71, 72, 101
ROCA, PEDRO. Noble residente en Valencia, descendiente del fundador del convento. 192, 193
ROCA ALIAGA, Carlos. Presbítero de la colegial. Cofrade fundador. 29, 181
ROCA GILABERT, Félix Tomás. Síndico de Xàtiva en 1706. Exiliado. 59, 90, 112
ROCA PERTUSA, Salvador. Marqués de Malferit. 191
ROCAFULL, Francisco. Gobernador borbónico de Xàtiva. 84, 85, 132, 133, 141, 144
ROS PUIGMOLTÓ, Dionisio. Canónigo chantre de la Seo. 206, 207, 231
ROSTÁN DE DUFAU (Dufaur), Josefa María. Cofradesa fundadora. 30, 181
ROSTÁN, Gaspar. Mercader. 30, 189
ROVINET, Pedro. Jesuita, confesor del rey. 22, 143, 147
ROYO DOMINGO, Gaspar. Comerciante. Cofrade fundador. 29, 181
RUBEA, Juan Bautista. General de la orden carmelita. 128
RUBIO (Ruvio) GIL, Mariano. Maestro de cerero. Cofrade fundador. 29, 181, 184, 209, 229
RUÍZ, Antonio. Provincial de los Carmelitas de la provincia de Aragón. 54
RUSOLA-RUZOLA, Domingo. Fraile carmelita del convento de Xàtiva. 130, 131
RUVIO-RUBIO, Vicente. Lego carmelita, limosnero del convento de San Felipe en 1715. 29, 181, 184, 209, 229
SALA, Antonio. tratante. 29, 181
SALVAT, Francisco. Abuelo de José Salvat Samper. 148
SALVAT SAMPER, José. Boticario. Primo del fraile Juan Guarner. Costeó en retablo de San Alberto. 148, 194
SALVAT -SALVAD SAMPER, Juan Bautista, Prior del convento de San Felipe en 1754. 97, 98, 99, 100, 106, 169, 170, 171, 177, 180, 203, 208
SAMPER- SEMPER, Juan. Albañil, dueño de la Casa de Jesús. 99, 148
SAMPER, Vicenta. Madre de Juan Salvat Samper. 98
SAMPER SANZ, Juan. Prior dos veces del convento de San Felipe, tío de Juan Salvat. Inició la iglesia. 22, 131, 157, 170, 194
SAMPERE- SEMPER, Marcelino. Prior del convento de Xàtiva. 158
SAN JULIÁN HOSPITALARIO. Advocación titular del convento del Carmen. 18, 22, 26, 92, 93, 94, 119, 120, 121, 158, 163, 165, 169, 186, 189, 201, 211, 231
SANCHIS, Antonio. Junta de enajenación. 42, 48
SANCHIS, José. Prior de San Felipe en 1745 y en 1758. 157, 158, 163, 165, 169, 186, 189, 211, 231
SANCHIS ALEMANY, José Tomás. Regidor de San Felipe. 230. 230, 231
SANCHIS MIQUEL, Isabel. Tía de Félix Miquel, señor de Estubeny. 99
SANCHIS NAVARRO, Feliciana. Esposa de Jeroni Exea Olomar. 112
SANCHO, Tomás. Novicio de la orden de Montesa, muerto en el terremoto de 1748. 160
SANÇ, Berenguer, sobrino de Jaume Sanç, fundador del hospital. 69
SANÇ, Francesc. Señor de Benimeixís. 67
SANÇ, Ramón. Señor de Manuel. Testó en 1330. Padre de Jaume Sanç, el fundador. 72
SANÇ, Ramón, hermano de Jaume Sanç, el fundador. Marido de Blanca Vinatea 72
SANÇ DE LA LLOSA AZNAR, Francisco. Presbítero, señor de Sorió. En 1667 legó cierta cantidad al convento. 21, 79, 80
SANÇ DE LA LLOSA SANÇ, Anna. Primera esposa de don Antoni Sanç. 67
SANÇ DE MONTIXELVO, Anna. Ver Sanç de la Llosa Sanç, Ana.
SANÇ FERRER, Guerau. hijo de Juan Sanç Sanç. 74, 107, 108
SANÇ FERRER, Lluis. Sobrino de Antoni Sanç, y heredero del patronato. 21, 67, 69, 72, 103, 104, 108, 122, 125
SANÇ FERRIOL, Francisco. Señor de Sorió, padre de don Antoni Sanç. 67, 74, 104, 107, 108
SANÇ FERRIOL, Joan. Hijo de Jaume Sanç, sobrino de Antoni Sanç. 70



Sanç martí, Jaume. Señor de Sorió, patrono del Hospital. 69
Sanç sanç. Jaume. Señor de Corbera, hermano de padre de Antoni Sanç. 70, 74, 107
Sanç sanç, Joan. Padre de Guerau Sanç. 69, 74, 108
Sanç Sanç, Margarita. Hermana de don Antoni Sans. 109
Sanç Sanç, Pedro. Hermano de don Antoni Sanç. 67, 107, 108, 109
sanç tallada, Martí. sobrino de Antonio Sanç. 74, 108
Sans, Alberto. Subprior del convento de San Felipe en 1715. 148
Sans de sorió sans, Antonio. Sanç, Antoni. Señor de Sorió. Compró del Cristo del Carmen y fundó el convento. 21, 42, 49, 50, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 78, 79, 94, 101, 102, 103, 104, 107, 111, 120, 121, 122, 125, 191
Sans, Gracián Lorenzo. Padre del carmelita Juan Sans. 126
sans, Hipólita. segunda esposa de don Antoni Sanç. 67, 74, 110
Sans, Jaime- Sanç, Jaume. Fundador del Hospital de San Julián, origen del convento, 21, 41, 42, 49, 50, 69, 70, 72, 73, 104, 125
Sans, Jeroni. Heredero de don Antoni. Señor de Sorió. 74, 78, 94, 107, 108, 109, 111
Sans caset, Juan. Padre maestro, natural de Ontinyent, fraile del convento de Xàtiva. 126, 128
Sans, Lorenzo. Fraile carmelita. 141
Santa Justa y Rufina, Basilio de. Vicerrector de las Escuelas Pías de Valencia. 24, 223
Santandreu Navarro, Patricio. Ciudadano. 102
Sanz de Bremond, Antonio. Donante del manuscrito de Castañeda. 63
Sarthou Carreres, Carlos. Historiador. 32, 36, 29, 62, 63, 67, 77, 83, 102, 134
Segrelles, Vicente. Fraile dominico, lector en el convento de Ontinyent. 156
Servés, Josep. Provincial de los carmelitas, elegido segunda vez en 1758. 177, 211, 214, 223, 231
Silvestre, Pere. 109
Simarro, Emmanuela. 59
Simarro, Ramón. Pintor. 68
Soler, Francisco. Labrador del Mercado. 227
Soler, José. Labrador. 113
Soler darder, Ventura. Canónigo de la Seo. Racional en 1759. 205, 206, 207, 226, 231
Soler guitart, Estanislao. Doctor, canónigo de la Seo. 113, 156
Soler guitart, Onofre José. Ciudadano. Regidor borbónico de la nueva colonia. 141, 144, 205
Soler Xixena, Hipólita., 112
solórzano, Manuela. Esposa de Bautista Cotanda. 197
Sorribas, Miguel. Padre maestro carmelita, provincial de Aragón. 145
Sousa, Domingo. Maestro cerrajero. 42
Suares, Tomás. Comerciante de telas. Cofrade fundador. 29, 181
Suñer, Melchor. Mercader de la villa de Horcajo. Cofrade fundador. 29, 179, 181, 183, 184, 202
Talens, Bernarda. Esposa del pintor Salvador Valero. 170
Talens, Ángel. Fraile del convento. 36, 38
Talens, José. Freire de Montesa, muerto en el terremoto de 1748. 160
Talens, José. Fraile carmelita, notario del convento. 71, 72, 89, 97, 98, 102, 106, 124, 191
tallada. Cabecilla carlista. 40
tallada, Ana. segunda esposa de Jaume Sanz. 108
Tancredi. Predicador, provincial del convento de los mínimos de Valencia. 209
tarraçona, Honorat. doctor en leyes. 107
Tárrega, Juan. Militar, gobernador austracista de Xàtiva. 98, 132, 133, 182
Tárrega Salvador. Joaquín. Hijo del gobernador Juan Tárrega. 182
Tárrega march, Ana. Hija del gobernador Juan Tárrega. 203
Terán, Juan Elías. Obispo de Orihuela. 159
Terol, José. Labrador. Cofrade fundador. 29, 181
Terranet, Francisca María. Cofradesa fundadora. 30, 189

Terranet, Tomás. Regidor de San Felipe, 230
Texedor, Ángela. Esposa de Felip Bru Doménech. 112
Texedor cerdá, Miguel. Noble, vecino de la Corretgeria. 183
tormo, Elías. historiador. 76
Tormo, Francisco. Maestro de obras, natural de Ontinyent, muerto en el segundo terremoto de Montesa. 161
Tornier Rigal, Elena. Esposa de Juan Bautista Colom. 143
Torres, conde de las. Cristóbal Moscoso Montemayor. Militar del bando borbónico. 21, 89, 114, 133, 134
Tosca, Vicente. Autor del plano para la reedificación de la Ciudad de San Felipe. 62, 142, 144, 145
Trinchant, Vicente. Subdelegado de amortización. 40, 42, 48, 49
Trobat, Bartolomé. Escribano. 89, 114
Trobat Rovió, Domingo. Beneficiado de la Seo. 141
tudela, Dolores. Esposa de Pascual Mercader, marqués de Malferit. 42
Ursinos, princesa de los. Camarera de la reina. 143
Valcebre, Berenguer. Ver Balcebre
Valencia-valentia, Miquel de. Notario. 111
Valencia-valentia, Vicent. Notario. 111
Valero, Salvador. Pintó las escenas de las pechinas de la cúpula, el Salvador del sagrario del altar mayor. 170, 199, 203
Vallcebre, Berenguer de. Ver Balcebre
Vallés, Jerónimo. Novicio de la orden de Montesa, muerto en terremoto de 1748. 160
Vallterra de blanes sanguino, Manuela. Viuda del gobernador de San Felipe Alberto de Bié. 215
Vera Guevara, Vicente. Duque de la Roca, capitán general de Valencia. 57
Verdú, Joaquín. Escultor que montó el retablo de Santa Teresa y trabajaron con Cotanda en el de san José. 197
Vercher, Antonio. 49
Verger, Francisco. Doctor, presbítero de la colegial. 208, 228
Vezerra, Joan Francesc. Ciudadano, jurado de Xàtiva en 1573. 106
Vilana, Juan. fraile del convento de Xàtiva. 36, 38
Villar, Antonio del. Pertiguero de la Seo, en la que permaneció durante el incendio
Vinatea, Blanca. Esposa de Ramon Sanç. 72
Viñes, Josef. Fraile del convento de Xàtiva. 38
Visedo-Vicedo Carmençó, Tomás. Platero. Cofrade fundador. 29, 181, 184, 195, 209, 229
Vivanco y Angulo, Lorenzo. Secretario de Felipe V. 148
Ximeno, Domingo. Subprior y prior de los carmelitas. 101
Ximeno, Mauricio. 148
Zacarías. Personaje del Antiguo Testamento. 176
Zaqueo. Personaje citado en el evangelio de San Lucas. 121

